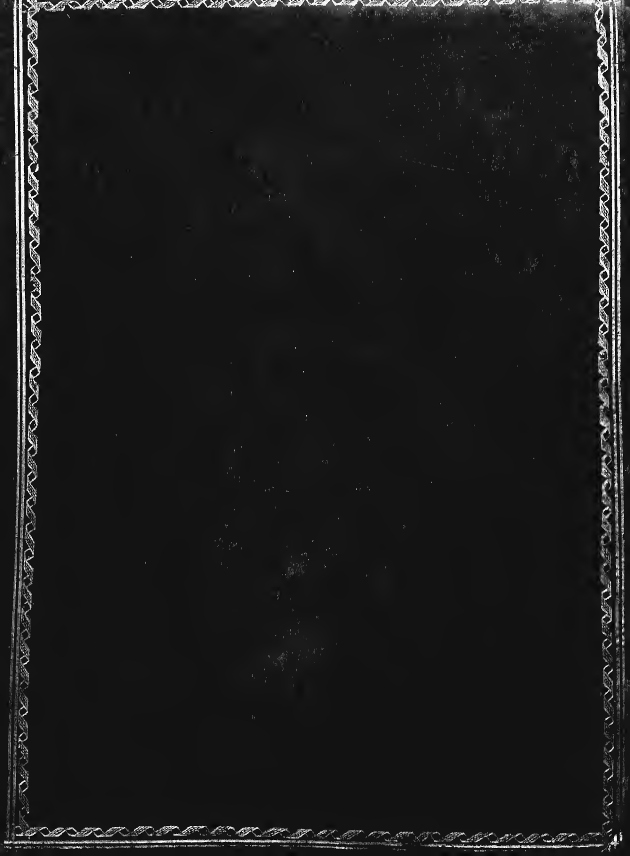
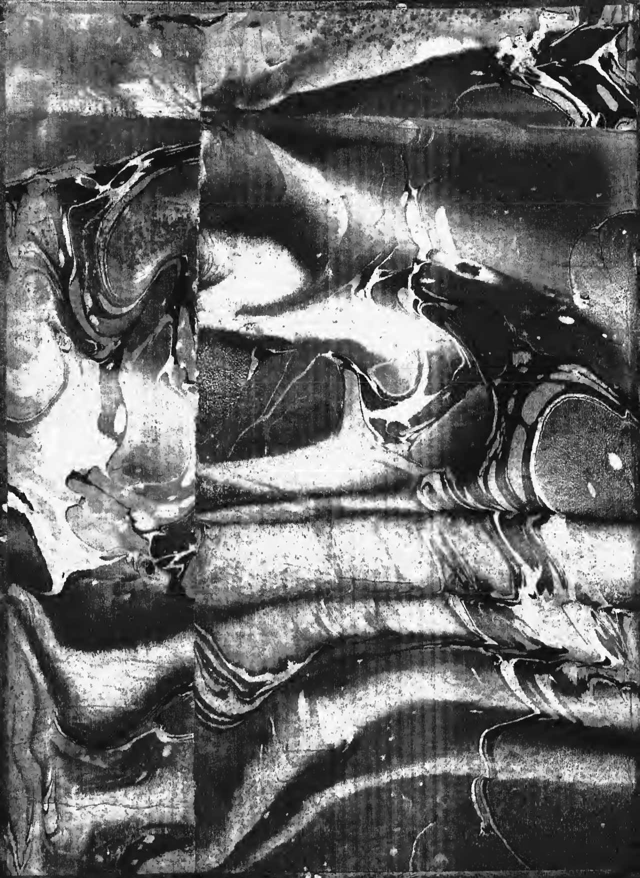






Num. 303.

CORREO DE MADRID

(O DE LOS CIEGOS)

OBRA PERIODICA

EN QUE SE PUBLICAN RASGOS de varia literatura, noticias y los escritos de toda especie que se dirigen al Editor.

Fit concentus ex disonis. *Macrob. Saturn. in proem.*

TOMO QUINTO.





CON LICENCIA:

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

1789.

IDEA

DEL TOMO SEXTO DE LA OBRA PERIODICA Correo de Madrid.

La Historia de la Filosofia es la del entendimiento humano. Los Sistemas de los Filosofos, el modo que cada uno ha tenido de pensar, es un espejo, que nos representa vivamente los adelantamientos y atrasos que ha hecho el entendimiento, la elevacion que ha adquirido y lo util de sus descubrimientos. Es indispensable para saber filosofia saber su historia: y por esto todos los que con algun acierto han tratado de ella, y la enseñan, comienzan por el conocimiento de los principios y progresos, que ha tenido esta facultad.

En quatro épocas se divide regularmente su noticia. La 1. comprehende todo el tiempo que pasó desde el Diluvio hasta la entrada de las ciencias en la Grecia. No se tiene noticia de los filosofos de este tiempo; solo se sabe que habia en Egypto, Libia, Persia, Asiria y las Indias varios hombres dedicados á afirmar los nudos de la sociedad, á cuyas luces y costumbres se concedian las mayores y mas considerables distinciones. La segunda es la mas conocida. En ella florecieron tantos filosofos, á quienes somos deudores de tan gran numero de descubrimientos importantes. La filosofia en este tiempo se vió entronizada y respetada. Los filosofos hablaban la verdad á los Principes, y llegaron á lograr la mas alta estimacion.

La 3 presenta la negra esclavitud que padeció por la elevacion de la barbárie, que provino de no cultivar el talento. En vista de el grande aprecio que se hacia de los filosofos antiguos, se llegó á creer que ya no se podia adelantar cosa alguna, y aun, que no se debia pensar de diverso modo. De aqui nacieron la pusilanimidad y desaliento, la ciega obediencia á las opiniones de los antiguos y el reynado del caos del Escolasticismo.

La 4 en fin es la edad de su nuevo nacimiento y restauracion, de que somos acreedores á los Griegos que fugitivos de Constatinopla se retiraron á Italia á mediados del Siglo XV. de donde sucesivamente se extendió el buen gusto por la Europa. En esta edad es en la que han florecido tantos sabios, que cimentados en los conocimientos de los antiguos han sabido alcanzar con sus luces á descubrir otros objetos mucho mas lexanos.

El conocimiento y noticia de estos ultimos podrá ser

muy util y curioso. Por esta razon se irán dando sucesivamente la de los principales filosofos que han florecido en la 4 edad; esto es, de aquellos solo que han inventado sistemas, ó que han hecho descubrimientos de los quales ha resultado notable adelantamiento en las ciencias. Estos sean *Retratos historico-criticos*, ó *Noticias historico-criticas*, comprehenderán una noticia de lo mas interesante de su vida, tiempo en que publicaron sus obras, crítica breve sobre ellas, y alguna otra noticia que parezca util y oportuna.

El orden con que se irán colocando, es el mismo que sigue en su historia Mr. de Saberien. Los Metafisicos se colocarán en el primer orden: en el segundo los que se han aplicado á varias facultades: como Moralistas, Legislativos &c. que con razon se pueden llamar restauradores de las ciencias. Los Matemáticos, Físicos, y Naturalistas ocuparán los lugares 3 4 y 5 advirtiendo que solo se procurará poner los mas principales. Tampoco se omitirán algunos de aquellos cuyos sistemas son erroneos, ó heréticos: estos son un exemplo práctico de los errores en que puede caer el entendimiento humano quando no va guiado de las luces de la verdadera religion.

Lo limitado del papel no dexa lugar de que se extienda tanto como se necesitára; bien que siempre contendrá lo mas interesante. No se dará razon individual de sus sistemas, porque son bastante conocidos de los literatos por no alargarlos mas. Se espera que sean del agrado del público, y como benigno disimule las faltas que tuvieren en vista del deseo, que se tiene de servirle.

El discurso de la Cantabria vindicada se continuará en el Tomo Sexto con sola la accidental variacion de formar el segundo artículo. Los demas se llenarán con la crítica, historia, poesía y demas rasgos de literatura propios de este periódico.

Las subscripciones al Sexto Tomo se admiten desde hoy en la Librería de Don Antonio de Arribas, Carrera de San Gerónimo en los precios acostumbrados.

El público que se ha dignado mirar con benignidad esta obra colmandola de elogios, ha empeñado á su Editor en esmerarse á complacerle: á este fin se insertarán varios rasgos de literatura nada comun que deleytarán á los lectores. Vale.

La subscripcion al Sexto Tomo queda abierta desde hoy para dentro y fuera de la Corte en la Librería de Arribas Carrera de San Gerónimo y las principales Ciudades del Reyno en los mismos términos que las anteriores.

INDICE

De las materias que comprehende este tomo quinto.

LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES á este tomo quinto del Correo de Madrid.

El Rey Nuestro Señor. (*que Dios guarde.*)
La Reyna Nuestra Señora. (*que Dios guarde.*)
El Serenísimo Señor Infante D. Antonio.
El Excelentísimo Sr. Conde de Floridablanca.
El Excelentísimo Sr. Marques de Ariza.
El Excelentísimo Sr. Duque de Aliaga.
El Eminentísimo y Excelentísimo Sr. D. Francisco Lorenzana, Arzobispo de Toledo.
La Excelentísima Sra. Condesa de Benavente.
La Excelentísima Sra. Condesa de Villesca.
La Excelentísima Sra. Condesa de Aranda.
La Excelentísima Sra. Condesa de Murillo.
La Excelentísima Sra. Condesa de Benavente, Duquesa de Osuna.
El Excelentísimo Sr. Conde de Salvatierra.
El Excelentísimo Sr. Duque de Arion.
El Ilustrísimo Sr. Conde de Campomanes.
El Sr. D. Felipe Rivero Valdés.
El Ilustrísimo Sr. D. Josef Constancio Andino, Obispo de Albarracin.
Sr. D. Eugenio Llaguno y Amirola.
Sr. D. Miguel de Otamendí.
Sr. D. Sebastian Piñuela.
Sr. D. Josef Maria Navia Bolaños.
Sr. Conde de Villafuertes.
Sr. Conde de Humanes.
Sr. Marques de Veniel.
Sr. Marques de Pejas.
Secretaría del Señor Infante D. Antonio.
El M. I. Abad del Real Monasterio de la Oliva.
El Excelentísimo Sr. Conde de Requena.
El Sr. Marques de Someruelos.
La Sra. Doña Antonia de Villar y Martinez.
Sr. D. Julian Lopez Torre y Ayllon.
Sr. D. Francisco Escarano.
Sr. D. Joaquin de Iturbide.
Sr. D. Vicente Carrasco.
Sr. D. Manuel de Revilla.
Sr. D. Gaspar de Miquel ini.
Sr. D. Josef de Villota.
Sr. D. Bernardo Garcia.
Sr. D. Fernando Perez Grande.
Sr. D. Francisco Vidal.
Sr. D. Fernando Antonio Abascal.
Sr. D. Pedro Arnal.
Sr. D. Joaquin de Alier.
Sr. D. Francisco Xavier de Arago.
Sr. D. Josef Antonio Aguirre.
Sr. D. Pedro Jacinto de Alava.
Sr. D. Juan Francisco de Alzueta.
Sr. D. Vicente Lisa y las Balsas.
Sr. D. Faustino Borgnes Desbordes.
Sr. D. Manuel Pedro Bueno.
Sr. D. Juan de Villanueva.
Sr. D. Bernardo Ruiz del Burgo.
Sr. D. Jaime Balius, *Presbítero.*
Sr. D. Antonio Martinez de Beltran.
Sr. D. Miguel de Velasco.
Sr. D. Josef Ignacio Caballé, *Presbítero.*
Sr. D. Francisco Martinez Villamil.
Sr. D. Juan Tomás de Uriarte y Zerezeda.
Sr. D. Agustin del Rivero y Bustamante.
Sr. D. Paulino Bay.
Sr. D. Manuel Nicolas Vazquez.
Sr. D. Juan Antonio Barcena.
Sr. D. Josef Baurt.
Sr. D. Josef Cantos.
Sr. D. Juan Ventura de Cañas.
El Coronel D. Rudesindo Ruiz de Cabrexas.
Sr. D. Francisco de Paula Castillo.
Sr. D. Francisco Gil del Castillo.
Sr. D. Alonso Zeferino de Borbon, *Presbitero.*
Sr. D. Judas Tadeo Canseco.
Sr. D. Francisco Calvo.

Sr. D. Manuel Clavijo.
Sr. D. Pedro Belloc.
Sr. D. Andres Alvarez Calderon.
Sr. D. Juan Antonio Caballero.
Sr. D. Josef Antonio Capdevila.
Sr. D. Ramon Casanovas.
Sr. D. Manuel de Cones. *por* II.
Sr. D. Julian Antolinez de Castro.
Sr. D. Pedro Maria Daudinot.
Sr. D. Bernando Diosdado.
Sr. D. Juan Francisco de Campo.
Sr. D. Juan Bautista Bendrell.
Sr. D. Pedro Daut.
El R. P. Fr. Manuel de Espinosa.
Sr. D. Leonardo Estuc.
Sr. D. Miguel de Galvez.
Sr. D. Pedro Grolier.
Sr. D. Santiago de Guzman.
Sr. D. Juan Grasot.
D. Fr. Vicente Josef Gomez.
Sr. D. Josef Torres Eximeno.
Sr. D. Josef de Garaicochea.
Sr. D. Martin Antonio Huici.
Sr. D. Francisco Hurtado de Mendoza.
Sr. D. Francisco Xavier de Lacumbe.
Sr. D. Santiago de Irisarri.
Sr. D. Diego de la Torre y Arce, *Presbitero.*
Sr. D. Carlos y D. Manuel Lemaur.
El Coronel D. Antonio Gilleman.
Sr. D. Juan de Lara, *Presbitero.*
Sr. D. Juan de Lara.
Sr. D. Rafael de la Llave.
Sr. D. Diego Luis Alvarez.
Sr. D. Juan de Dios Landaburu.
Sr. D. Joaquin Melgarejo.
Sr. D. Josef Manuel de Montalvo.
Sr. D. Nicolas de Mesiere.
Sr. D. Manuel Antonio Saez de Texada.
Sr. D. Pedro Macanaz.
Sr. D. Vicente Morales.
Sr. D. Francisco Mayorga.
Sr. D. Justo Larios de Medrano.
Sr. D. Francisco Antonio Martin.
Sr. D. Juan Domingo de Mur.
Sr. D. Bartolome Mateos.
Sr. D. Juan de Mora y Morales.
Sr. D. Gaspar Maria de Nava.
Sr. D. Manuel Antonio Naranjo.
Sr. D. Francisco Xavier Navamoral, *Presbitero.*
Sr. D. Antonio Olivares de la Cueva.
Sr. D. Iñigo Ortes de Velasco.
El Sr. Marques de Casapavon.
El Sr. D. Juan Marin Ordoñez.
Sra. Doña Maria Orozco.
El Coronel D. Lorenzo la Plana.
Sr. D. Juan Povver.
Sr. D. Feliz Antonio Ponce de Leon, y Ponce de Leon.
Sra. Doña Magdalena Sanz de Peralta.
Sr. D. Lorenzo Polo.
Sr. D. Mariano Povver.
Sr. D. Ramon de Pison.
El Doctor D. Josef Arrieta Perez, *Presbitero.*
Sr. D. Josef Virues Espinola.
Sr. D. Manuel de la Hoz.
Sr. D. Francisco Antonio Rodayega.
Sr. D. Xavier Braulio Anchuelo.
Sr. D. Antonio Sanz Vaquero, *Presbitero.*
Sr. D. Juan Gonzalez Riomayor.
Sr. D. Felipe de Soto y Herrera.
Sr. D. Apolinar Royer.
Sr. D. Josef Maria Ruiz.
Sr. D. Francisco Rigal.
Sr. D. Francisco Rafael Rascon.
Sr. D. Vicente Romero.
Sr. D. Juan Quindós.
El Coronel D. Josef Antonio Romeo.
Sr. D. Francisco Xavier de Sedano.
Sr. D. Jacinto Sala.
El Mariscal de Campo D. Josef Sotomayor, Gobernador de Ceuta.
El Mariscal de Campo D. Dionisio del Duque, Gobernador Interino de Oran.
Sr. D. Juan Guillelmo de Gortazar.
Sr. D. Francisco Flores.
Sr. D. Ramon de Posada y Soto.
Sr. D. Juan Josef Saez de Texada.
Sr. D. Adrian Francisco de Herrera, *Presbitero.*
Sr. D. Vicente Lopez Sordo.
Sr. D. Manuel Antonio Santisteban.
El Sr. Marques de Villasierra.
Sr. D. Manuel Pedro Sanchez Salvador.
Sr. D. Pasqual Alvarez de Toledo.
Sr. D. Pedro Gil de Texada.
Sr. D. Joaquin Pacheco y Tizon.

Sr. D. Mateo Esteban de la Torre.
Sr. D. Andres Terren.
Sr. D. Miguel Antonio de Texada.
Sr. D. Cayetano de Torres.
Sr. D. Fernando Pinós, *Presbítero.*
Sr. D. Manuel Belgrano.
Sr. D. Juan Vicente Canet.
Sr. D. Francisco Fenen.
Sr. D. Josef Patricio de Fuica.
Sr. D. Josef Domingo de Gortazar.
Sr. D. Antonio Vacaro.
Sr. D. Fulgencio Isaura.
El Doctor D. Martin Rodon y Bell.
Sr. D. Francisco Rodon y Bell.
El R. P. Fr. Salvador de Molina.
Sr. D. Joaquin Valenzuela.
Sr. D. Salvador Vinader Corbari.
El Doctor D. Pedro Fiol, *Presbítero.*
Sr. D. Domingo de Nava.
Sr. D. Juan de Oteiza.
Sr. D. Josef Fernandez Alonso.
Sr. D. Onofre Sagarra.
Sr. D. Rafael Prats y Vidal.
Sr. D. Olaguer Libañez y Reventos.
Sr. D. Joaquin de Ezpeleta.
Sr. D. Juan Bosque.
Sr. D. Domingo Capelastegui.
Sr. D. Felipe Carramolino.
El Doctor D. Baltasar de Lezaeta.
La Sra. Viuda de Santander é Hijos.
Sr. D. Andres de Miñano.
Sr. D. Luis de Oyarzaval.
Sr. D. Juan Antonio Marañon.
Sr. D. Josef Maria Cambiaso.
Sr. D. Manuel de Aguirre.
Sr. D. Francisco Xavier Cid.
D. Miguel de Iribarri.
Sr. D. Rafael de Urbina.
Sr. D. Francisco Gil del Castillo.
Sr. D. Manuel de Ortuño.
Sr. D. Francisco Xavier Virues Espinola.
El Doctor D. Pedro de la Torre y Herrera.
Sr. D. Jacobo Villaurrutia.
Sr. D. Juan de Voygas. *por 2.*
Sr. D. Vicente Maria Azebedo. *por 2.*
Sr. D. Manuel Casal.
Sr. D. Juan Pons é Izquierdo.
Sr. D. Fernando Gilleman.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 25 DE ABRIL DE 1789.

TOMO QUINTO.

Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.

Carta 46. Bembeley á Nuño.

Cada dia me agrada mas la noticia de la continuacion de tu amistad con Gazel mi discipulo. De ella infiero que ambos sois hombres de bien. Los malvados no pueden ser amigos. En vano se juran mil veces mutua amistad y estrecha union, en vano trabajan unidos á algun objeto comun; nunca creeré que se quieren. El uno engaña al otro, y este al primero por reciprocos intereses de fortuna ó esperanza de ella. Para esto sin duda necesitan ostentar una amistad firmisima con una aparente confianza; pero de nadie se desconfian mas que el uno del otro, porque el primero conoce los fraudes del segundo, á menos que se recaten mutuamente el uno del otro. En cuyo caso habrá mucha menor franqueza, y por consiguiente menor amistad. No dudo que ambos se unan muy de veras en daño de un tercero; pero perdido este, los dos inmediatamente riñen por quedar uno solo en posesion del bocado que arrebataron de las manos del perdido: asi como dos salteadores de camino se juntan para robar al pasagero, pero luego se hieren mutuamente sobre repartir lo que han robado; de aqui viene, que el pueblo ignorante se admire quando ve convertida en odio la amistad que tan pura y firme le parecia. Alá, Alá, dicen quien creyera que aquellos dos se separaran al cabo de tantos años! qué corazon el del hombre! qué inconstante! á donde te refugiaste santa amistad! donde te hallaremos! créiamos que tu asilo era el pecho de qualquiera de estos dos, y ambos te destierran! pero considerese las circunstancias de este caso, y se conocerá que todas estas son varias declamaciones é injurias al corazon humano. Si el vulgo (tan discretamente llamado profano por un poeta filosofo latino, cuyas obras me envió Gazel) si el vulgo digo profano, supiese la verdadera clave de esta, y de otras maravillas, no se espantaria de tantas. Entenderia que aquella amistad no lo fue, ni mereció mas nombre que el de una mutua traicion conocida por ambas partes, y mantenida por las mismas el tiempo que pareció conducente.

Al contrario, entre dos corazones rectos, la amistad crece con el trato. El reciproco conocimiento de las bellas prendas que por dias se van descubriendo, aumenta la mutua estimacion; el consuelo que el hombre bueno recibe viendo crecer el fruto de la bondad de su amigo, le estimula á cultivar mas y mas la suya propia, este gozo que tanto eleva al virtuoso, jamás puede llegar á gozarle ni aun á conocerle el malvado. La naturaleza le niega un numero grande de gustos inocentes y puros, en trueque de las satisfacciones iniquas que el mismo se procura fabricar con su talento, siniestramente dirigido. En fin dos malvados, felices á costa de delitos, se miran con envidia, y la parte de prosperidad que goza el uno, es tormento para el otro, pero dos hombres justos, quando se hallen en alguna situacion dichosa, gozan, no solo de su propia dicha cada uno, sino tambien,

de la del otro de donde se infiere que la maldad aun en el mayor auge de la fortuna, es semilla abundante de recelos y sustos, y que al contrario, la bondad, aun quando parece desdichada, es fuente continua de gustos, delicias y sosiego.

Este es mi dictamen sobre la amistad de los buenos y malos, y no lo fundo solo en esta especulacion; que me parece justa sino en repetidos exemplares que abundan en el mundo.

Carta 47. de Nuño á Bem-beley.

He visto en una de las cartas que Gazel te escribe, un retrato horroroso del siglo actual, y la ridicula defensa de el hecha por un hombre muy superficial é ignorante. Partamos la diferencia tu y yo entre los dos pareceres, y sin dexar de conocer que no es la Era tan buena, ni tan mala como se dice, confesemos que lo peor que tiene este siglo es que lo defiendan como cosa propia semejantes abogados. El que se ve en esta carta oponerse á la demasiado rigorosa critica de Gazel, es capaz de perder la mas segura causa. Emprende la defensa, como otros muchos, por el lado que muestra mas flaqueza y ridiculez: si en lugar de querer sostener estas locuras se hiciera cargo de lo que merece verdaderos aplausos, hubiera dado sin duda al Africano mejor opinion de la Era en que vino a Europa. Otro efecto le hubiera causado una relacion de la suavidad de costumbres, humanidad en la guerra; noble uso de las victorias, blandura en los gobiernos, los adelantamientos en las mathematicas, y fisica. El mutuo comercio de talentos por medio de las traducciones que se hacen en todas las lenguas de qualquiera obra que sobresale en alguna de ellas, quando todas estas ventajas no sean tan efectivas como lo parecen pueden a lo menos hacer equilibrio con la enumeracion de desdichas que hace Gazel, y siempre que los bienes y los males, los delitos y las virtudes estén en igual balanza, no puede llamarse tan infeliz el siglo en què se note esta igualdad, respecto del numero que nos muestra la historia llenos de miserias y horrores, y sin una epoca siquiera que consuele al genero humano.

Qualquiera que compare nuestras costumbres con las de los hombres de los mas remotos siglos, hallará una diferencia notable. La sencilléz, y modestia eran el dichoso caracter de los primeros siglos. La Historia Sagrada nos presenta repetidas pruebas de esta verdad; y la profana nos ofrece las costumbres de las naciones mas antiguas del paganismo muy parecidas á las del pueblo de Dios. Los Reyes y los Principes que retrata Homero, vivian de sus ganados, y cultivaban la tierra con sus propias manos. Los diputados de las varias Provincias Griegas que se presentaron á Achiles, le hallaron bien desposeido de las suntuosidades cortesanas; el mismo Principe les recibió, y les hizo tomar asiento. Se dirigió luego á Patroclo, le hizo traer una grande urna llena del mas exquisito vino, y mandó que se sirviese á cada uno de los diputados una copa de este precioso licor. Tomó el Principe un trinchero en que puso medio carnero, y los despojos de un tocino y mientras Automedon le sostenia, Achiles trinchaba las viandas, y las repartia en diversos asadores. Patroclo encendió un fuego muy grande. Luego que se apagó la llama, hizo una especie de cama de asquas encendidas. Colocó los asadores, puso sal á las viandas, y los aseguró sobre los caballetes. Asados estos manjares, y distribuidos en varios platos, puso Patroclo en la mesa los panes que estában de prevencion en las cestas. Achiles trinchó; y sirvió las porciones, mandando despues á Patroclo que ofreciese el sacrificio ordinario. Este obedeció echando al fuego las primicias de las viandas. Ofrecidas estas, comió cada uno lo que se le habia servido.

No me he propuesto de tallar los hechos tan señalados que admiramos en la histo-

ria: mi animo solo ha sido trazar lo mas heroico que distingue á los pueblos antiguos. Y supuesto que mi papel no permite introducciones difusas por una parte, y que por otra aborrezco las pedanterias de querer verter erudiccion quando no es oportuno; me introduzco á hablar de los....

ABIOS.

Estos, cuyo pueblo se contaba entre los de la Tracia, ó segun quieren otros de la Scitia, no tenian abitaciones fixas y consiguientemente ivan errantes de una á otra parte; al modo que lo hacia tiempos pasados en nuestra España, el corto resto que habia quedado de unos *entes* que se llamaban *Gitanos*. Las casas de aquellos eran los carros en que llebavan todos sus bienes. Vivian de la carne de sus ganados, de leche, queso, prefiriendo el que hacian de la leche de yegua. No conocian ninguna especie de trafico, ni de comercio. Solo sabian cambiar unas mercaderias por otras: poseian tierras; pero no las cultibavan por sí mismos. Abandonaban el cultivo al que queria encargarse de él, con tal que se les pagase el corto tributo que se reserbaban (*); nó para disfrutar de la abundancia, si solo, para no carecer de lo necesario. Jamas tomaban las armas á no obligarles la poca exactitud en pagarles sus colonos. No pagaban tributo á nadie, porque se creian esentos de esta obligacion, fiados en sus fuerzas y valor; y de consiguiente pensaban hallarse en estado de oponerse á sus enemigos, y aun de alexarlos de su país. Homero hace un grande elogio de estos pueblos, y los cuenta entre los mas justos de la antiguedad.

Señor Editor: quando esperaba que *Floro* en continuacion de la *Gracias de Filis en la Soledad*, insertas en el num. 246 me remitiese los desengaños de *Lisardo* prometidos en el 232. me hallo con la novedad de que reusa hacerlo; por decir que habiendo visto la Carta que está al 247 del Señor Delino J. V. no quiere dar ni aun remotamente motivo para que *los Señores Poetas Salamanquinos* dexen de instruir al Publico con sus liras de *Apolo Anfion y Orfeo*.

Ya veo que el reparo es muy justo. Pero tambien me parece que mientras los Señores *Batilo*, *Mireno*, *Robino*, *Doriso*, *Mirtilo*, *Liseno*, *Berilo*, *Anfriso*, y el mismo *Señor Delino* (para que se ajusten las nueve *Musas*), no nos dan la palabra de tomar de su cargo esta obra, podremos los demas *Pobres Letrilleros y Sonetistas*, seguir remitiendo á Vm. *nuestras miserables versificaciones*.

Al intento (pues Vm. es Dueño de no imprimirlas, sino lo merecen) le dirijo *esas quatro Odas* en que no me he propuesto omitir ni con cien leguas á *Pindaro, Anacreon, Villegas, ni á Delino*. A quien imito en ellas, Vm. lo conocerá; y gustará tambien si tienen un granito de sal para sazonar, ya que no unas sopas de gato, á lo menos el caldo de un enfermo *de la peligrosa dolencia de amor propio y hastio de vanidad*.

Dios le libre á Vm. de esta peste, y le dé tanta vida como le desea su mas atento servidor Q. B. S. M. El Aplicado.

Odas Sobre la vanidad, Miseria y Fragilidad de la vida del hombre.

ODA. I.

Excucha, ó Dios piadoso,
á tu siervo que humilde
hace á tu amor presente
la miseria en que gime.
¿Quién no está disgustado
con esta vida triste
donde sobervios reynan
y malvados se engrien?
¿Espuestos á trabajos,

(*) *Bien parecidos á estos son los que llevados del fanatismo de lucir su nobleza, han abandonado las aldeas ó casas de campo en que nacieron, para vivir en las Capitales.*

yerros que nos ciñen,
entre caducos bienes
hay quien la *vida* estime?
No se la de tal nombre.
¡vida! ¿Y *por quién se dice*
quando en cada momento
la muerte se repite?
¡*Ayer* Niño: *hoy* Muchacho
Joven *mañana* libre:
luego varon: *ya viejo*;
sin que *haya* estado firme!.
¿*Y á esto* se llama *vida*?
¡Ay, que mejor se dice
que ha de llamarse muerte
la que muriendo vive

ODA. II.

¿La que *humores* la alteran
los *manjares* la ahitan,
los *ayunos* la gastan,
y placeres desquician.
¿La que *ardores* la secan
dolores debilitan;
consumen las *tristezas*,
y los *ayres* marchitan.
¿La que estrechan *cuidados*
seguridad la entibia;
riquezas la envanecen,
y *pobrezas* la humillan:
¿La que *vejez* la agobia,
la *juventud* la anima,
y *enfermedad y penas*
la oprimen y contristan:.
¿La que *estos y otros males*
a una *muerte* precisa
la conducen al cabo
puede llamarse *vida*?
!ah! ¡qué sus viles gustos,
quando en el fin se miran
como si nunca fuesen,
qual niebla se disipan!

ODA. III.

Vida que fragil Corre,
y quando crece mengua
pues quanto mas caminas,
mas al morir se acerca:
Vida que hermana el gozo
á la mayor tristeza,
á lo sano lo enfermo
y á las dichas miserias:
Vida que á todas partes
peligros la rodean;
sin que afloxen los males
que con su aliento altercan:
Vida que á tantas muertes
de contínuo está expuesta
quantas conoce causas
que, ó matan, ó sustentan:
¿*Puede llamarse vida*
una vida como esta?
Mas ay, que mas nos falta
con que la *vida* tiembla.
Que quando tiene el hombre
una *muerte* por cierta,
la recibe en la vida
quando menos la espera.

ODA. IV.

Esta bien *vida ó Muerte*
¡ó á quantos con engaños
hace creer *delicias*
sus dolores amargos!
No porque no conozcan
que en sus *deleytes* falsos
se ocultan mil *venenos*
de mortales *estragos.*
Mas con todo *infinitos*
en el *vaso dorado*
que está *infiel Babilonia*
les presenta en su *mano*,
prueban, gustan y beben,
hasta que ya *embriagados*
solo en su *hiel*, encuentran
dulce *miel* á sus labios.
Dichosos los que *huyen*
(ay! *Dios y son bien raros*)
las fingidas caricias
de su alevoso trato.
Que *sus bienes* desechan
y desprecian *su alago*:
por no verse algun dia
en su muerte burlados.

G. G. E. A.

Luego que murió Valentiniano, Máximo se hizo proclamar Emperador por

sus complices que esperaban hallar en su elevacion el fruto de su delito; el nuevo Emperador resolvió aprovecharse de la ocasion que le ofreció la muerte de su muger para afirmarse sobre el trono, precisando á Eudoxiá Viuda de Valentiniano III. á que aceptase su mano, pero conociendo su repugnancia creyó ganar su corazon confesandole su delito diciendo á esta Emperatriz Princesa que no pudiendo resistir los deseos que tenia de poseerla, para conseguirlos, habia determinado quitar la vida á Valentiniano su Esposo. Este discurso, hizo el efecto contrario que él esperaba, pues Eudoxia tuvo tal horror de su estado, que si suspendió sus lagrimas, no fue sino para hacer mas visible el furor que se habia apoderado de su corazon. Para vengar á su Marido resolvió derrivar el Imperio, á fin de sofocar baxo de sus ruinas al Odioso Máximo. Sabia que los Vandalos, establecidos en Africa, estaban gobernados por un Rey animoso, resuelto, activo, y cruel, y asi le escribió una carta, rogandole que viniese con su exercito á vengar á Valentiniano, y á sacarla del poder del mas inhumano de todos los tiranos; su suplica iba acompañada de grandes presentes, y de una segura promesa de proveerle de todo lo que fuese necesario.

Esta ocasion le pareció favorable á Genserico para cumplir los deseos que tenia de conquistar la Italia. Juntó Navios, é hizo embarcar tropa, llegó á Italia, llevandolo todo á fuego y sangre y se encaminó á Roma con el acero, y el fuego en la mano. Los Romanos consternados, no pensaron sino en llorar, pues sufrieron males que hicieron temblar la naturaleza. El saqueo de Roma duró catorce dias, durante los quales todo lo que se libertó del furor de los Visogodos y todo lo que despues se restableció quedó aniquilado. Genserico volvió á Cartago, llevando consigo á la Emperatriz. Eudoxia y todos los principales de Roma, cargados de cadenas. El pueblo indignado contra Máximo, le hizo pedazos. La cautividad á Eudoxia le era soportable, pues antes de salir de Roma habia tenido la satisfaccion de ver perecer al abominable Maximo.

La Reprension que Amalasiunta Reyna de los Ostrogodos en Italia, dió á un Señor sobre su avaricia, ocasionó la muerte de esta virtuosa Princesa, y la destruccion del Reynado de los Ostrogodos.

A D. Antonio Luis Dea, aliàs el Gramatico, salud.

Mui Señor mio: aunque nó tengo el honor de conocer ni tratar á Vm. no obstante el nombre con que ha firmado sus composiciones, me da suficiente motivo para dirigirle la presente. Porque asi como nadie va á consultar una herida (por exemplo) con un Abogado, ni un pleito con un Boticario ¿á quién sino á un *gramatico*, y á uno que se denomina tal, podré yo consultar una duda que corresponde á esta facultad? á sí pues, paso á suplicar á Vm. se sirva aclararmela, para salir de ella quanto antes; la qual es la que sigue. Quisiera saber si la significacion precisa tomada en todo rigor de propiedad de la voz latina *caminus* derivada sin duda de la Griega *Kaminos*) es la *camino* de los Italianos, *Cheminee* de los Franceses y chimenea de los Castellanos; y por consiguiente si los Romanos usaron en sus casas de chimeneas como las nuestras. Acrecientase mi duda al ver, que aunque Virgilio me da alguna idea de que las habia, quando leo que en boca del Pastor Titiro, dice en la Egloga 1.

Et jam summa procul villarum culmina fumant.

Esto es: (vaya en castellano para los que no sean gramaticos) y ya se ve á lo lexos que el humo de las aldeas y casas de campo sube por encima de los altos techos: no obstante (repito) hallo por otra parte otra cosa que me hace suspender el juicio. Esta es, que

el celebre Veronés *Marco Vitruvio Polion*, que compuso el conocido tratado de arquitectura, no solo no da reglas sobre el modo de construirlas, sino que ni aun hace mencion siquiera de ellas. Ya ve Vm. si tengo razon para fundar mi duda, pues Virgilio y Vitruvio fueron contemporaneos, como que este dedicó su tratado al Emperador Augusto, y por otra parte el olvido de esto hubiera sido un defecto, craso bastante, y que no le hubieran disimulado algunos de tantos criticos como los que ha habido de entonces acá: lo que no he leído hasta ahora, ó á lo menos no me acuerdo de haber leído.

No se estrañará Vm. de que me haya tomado la libertad de preguntarle esta duda, y mucho mas quando Vm. me ha dado un exemplo en las preguntas que dirigió á D. Lucas Aleman, y disponga entre tanto de mi inutilidad á su arbitrio. Madrid 14 de Abril de 1789. B. L. M. de Vm. Dr. J. P. I.

FABULA.

Un autor importuno,
que vivió por los años de mil y uno,
escribe un caso cierto y verdadero,
que en verso yo tambien escribir quiero.
Estando el sol en Tauro,
hizo un penoso viage hasta Epidauro
á consultar al Numen soberano,
que da al genero humano
remedio en sus dolencias; una dama
de grande honor y fama,
algo preciada, mucho melindrosa,
y que estaba tambien muy achacosa,
dice á Esculapio, tu socorro espero
ó sin duda ya muero.
Sientome muy cansada.
Con un viage tan largo fatigada
¡qué mucho que te sientas! ¡Quánto peno!
sin apetito cada noche ceno!
no hagas una comida tan monstruosa,
que sin duda con gana mas cenaras
sino comieras tanto y merendáras.
Estoi muy desvelada y trabajosa:
¿qué haré para dormir? el levantarte
algo mas de mañana y dedicarte
á trabajar un poco, pues si hicieras
exercicio, sin duda que durmieras.
El vino me hace daño ciertamente;
Bebe agua solamente.
El estomago mucho me molesta,
siempre estoi indigesta.
Guarda mas dieta Irene, este es el medio
para que aquese mal tenga remedio.
Mi vista se me va debilitando,
y tanto minorando,
que no alcanzan lo que antes ya mis ojos.
Amiga ponte anteojos.
Lo mismo en mi voy viendo,
cada dia voy perdiendo
las fuerzas y el vigor que antes tenia,
de suerte que no soi la que solia:
¿qué puedo hacer, me dí, para todo esto?
Irene, lo mejor morirse presto,
qual tu madre y tu abuela,
porque ese mal, que tanto te desvela,
y que tanto te aqueja,
procede de que vas siendo ya vieja;
y en verdad mal tan fuerte,
tan solo se remedia con la muerte.
¿Eso dices, eso es hijo de Apolo
lo que me dicta solo
tu muy loada ciencia
que al hombre cura qualesquier dolencia?
eso todo yo ya me lo sabia.
Y Esculapio responde á su porfia
¿Si tal habias sabido,
porque hasta aqui has venido?
si mas juicio tubieras
tal viage no emprendieras,
y si tales remedios practicaras,
de tus achaques sin venir, sanaras.
Dixo Esculapio, bien por vida mia:
é Irenes tantas como veo en el dia,
que por dos frioleras
emprenden un viage semejante,
llevense esa respuesta por delante.
D. J. P. I.

Señor Editor: Desde que Don Jaime Rufo y Versas en su carta de 13 de Enero (inserta en el num, 247) se quexa de que

hayan abandonado su apreciable periodico los *Lisenos*, *Berilos*, y *Anfrisos*, y privandonos de sus dulces composiciones poeticas, no ha faltado amigo que ha instado á Feniso á que ponga en manos de Vm. las que compuso para desaogo de su animo, ó remedio á su melancolia; pero como casi todas, por ser parto de su edad primera, versan sobre el amor, teme que sean recibidas con ceño de los que quieren que en toda poesia se observe el precepto de Horacio de juntar lo util á lo dulce. Por eso se ha escusado hasta ahora con firmeza y porque no tiene tanto amor propio que crea que su dulzura pueda suplir en parte la falta de filosofia. Y como tal vez alguno imaginará que su humildad en el fondo es un verdadero orgullo, remito á Vm. esa Oda, y ese Soneto para que Vm. sus amigos, y el publíco se desengañen, asegurandole que es su apasionado, Madrid 18 de Abril de 1789. El Amigo Ingenuo.

ODA.

A Drusila en alabanza de sus graciosas anacreonticas.

¿Qué mortal con acento delicado
y bien templada lira
tan dulcemente su pasion suspira
que penetra su voz el estrellado;
y hace que se suspenda
toda esta compañia, y que le atienda?
¿Dióses, porque dexais las anchas copas
y asi el nectar vertido?
¿Quién de la excelsa silla os ha movido?
¿Porque agitadas las lucientes ropas;
correis á los balcones
de donde se ven todas las naciones?
¿Qué ois decid? Qué delfica armonia
encanta vuestro oido?
Que verso singular desconocido
se entona allá en la tierra en este dia,
Para que arrebatados
os dexeis los manjares comenzados?
La citara de Anfion y la de Orfeo,
pulsadas con destreza,
amansaron del Ponto la fiereza,
y la mansion horrible donde el reo
gime en dura cadena
y sufre por su crimen justa pena.
Pero nunca pudieron los acentos
de miseros mortales
agitar las techumbres celestiales,
ni causar tan activos movimientos
en la region en donde
la paz habita, y el pesar se esconde.
Ni Homero con su trompa resonante,
ni Pindaro elevado,
ni Virgilio con canto arrebatado,
ni Horacio grave, ni Nason amante,
lograron tal ventura;
¿Pues quién es tan dichosa criatura?
Asi Jupiter habla, se levanta
de la celeste mesa.
¡mas que estraña mocion! ¡Y que sorpresa
tan grande! ¿Qué Deydades os espanta?
¿de que ese asombro nuevo?
¿quién os inquieta? ¿qué os presenta Febo?
el rubio Febo en las etereas salas?
Dé resplandor cercado,
entra, y Drusila le acompaña al lado,
que en vez de ricas, y pomposas galas
su lira lleva solo,
á la que envidia tiene el mismo Apolo.
Entre los inmortales eminentes
toma seguro asiento,
y estando á sus razones todo atento
empieza, Dioses ved aqui patentes
las gracias, que han tenido
á todo el sacro alcazar suspendido.
Esta Joven que el Darro en su rivera
arrulló cariñoso,
que el claro Manzanares vió gozoso
crecer en hermosura, en la pradera
que baña él, Nise estaba,
y su cantar en torno resonaba.
Al escuchar su acento sobre humano
del Parnaso desciende,
y el blanco cuello con amor ciñendo
orló sus sienes por mi propia mano
de laurel escogido,
con oloroso mirto entretegido.
Las musas, que lo vieron se llenaron
De envidia, y aun de zelos,
pero mirando atentas mis desvelos.

su merito, y mi afan luego ensalzaron
con mil tonos diversos,
acompañando sus graciosos versos.
Con ellas vino Anacreonte anciano
que tierno la abrazaba,
y con tremulos dedos la alargaba
ya el vaso, ya la lira cortesano:
ella el licor bebia,
y con el en el canto competia.
Sobre todo si acaso de Feniso
pintaba los amores,
si expresaba del pecho los ardores,
ó mostraba el teson con que le quiso:
porque ella solamente
puede explicar de amor la llama ardiente.
Calla Febo, y Minerva al punto exclama;
ó Drusila querida,
en quien la gracia, y el candor se anida
mi fino corazon te admira, y ama;
porque, de error esenta,
el trato de los sabios te contenta.
Poniendose en pie Marte de repente
grita: ninguno puede
quererte como yo, nadie me excede
porque solo á mis hijos dignamente
aprecias; y solo ellos
rinden al yugo sin rubor los cuellos.
Mas Venus imprimiendo los rosados
labios en su alba frente,
hija mia, la dice, no consiente
mi amor que otros quieran obstinados
llevar la preferencia
porque estimas las armas, y la ciencia.
¿A quién Drusila, debes ese fuego
que lanzas por los ojos?
porquien son tan continuos los despojos?
por quien de tanto amante oyes el ruego?
quién el pecho te inspira?
y porquien, pulsas con primor la lira?
Ese verso, à los fuegos destinado,
que tu voz dulce entona:
no te lo dió la fuente de Helicona.
Solamente mi afecto te lo ha dado
quando, de amor tocada,
te hallaste de entusiasmo penetrada.
Quién entra por mi mano en el Parnaso, consigue eterna vida.
No logra el tiempo verla resta, destruida,
que Apolo la defiende en todo caso:
porque en el verdadero
poeta ha de vivir amor primero.
Aprueba su razon Cynthio al momento;
y en las mesas sagradas
las suaves viandas preparadas
siguen gustando llenos de contento;
y brindan á la Musa
la que ni el caliz, ni el manjar reusa.
Y probando aquel nectar soberano
se inflama su garganta,
su dicha celestial en verso canta
con recio soplo, estilo mas que humano,
y devuelve su acento
la boveda inmortal del firmamento.
Prosigue, pues Drusila coronada
del Dios que manda en Delo,
alza cada vez tu presto buelo
para ser de los hombres admirada,
y que tu patria tenga
en tí quien tu saber y honor mantenga.
Prosigue que las musas algun dia,
de tu voz penetradas,
te llevaran con gusto á sus moradas
y como en todas logras primacía
serás de ellas cabeza;
porque á Febo le excedes en destreza.
Feniso G. M. D. N.

SONETO.

Damon, de su pastora abandonado,
se sienta al pie de un roble corpulento;
quiere quexarse de su mal al viento,
la voz le falta; pero no el cuidado.
Rompe lleno de rabia su cayado,
rasga sus vestiduras al momento,
los cabellos se mesa, y sin aliento cae
sobre la grama desmayado.
Muere al fin, le sepultan los pastores;
Gritan; y el eco sin cesar resuena;
cubren la losa con silvestres flores;
Y en el tronco, testigo de su pena
ponen: Ved en que paran los amores;
escarmentemos en cabeza agena.
Feniso G. M. D. N.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 29 DE ABRIL DE 1789.

Carta 49. Respuesta de la anterior.

Veo que nos conformamos mucho en las ideas de virtud, amistad, vicio y como tambien en la justicia que hacemos al corazon del hombre, en medio de la universal satira que padece la humanidad en nuestros dias. Bien me lo prueba tu carta; pero si se publicase, pocos la entenderian. La mayor parte de los lectores la tendria por un trozo de Moral abstracto, y casi de ningun servicio en el trato humano; reiríanse de ella los mismos que lloran algunas veces de resulta de no observar semejante doctrina. Esta es otra de nuestras flaquezas, y de las mas antiguas, pues no fue el siglo de Augusto el primero que dió motivo á decir, conozco lo mejor, y sigo lo peor; y desde aquel al nuestro han pasado muchos, todos muy parecidos los unos á los otros.

Quien creyera que la lengua tenida universalmente por la mas hermosa de todas las vivas, dos siglos ha, sea hoy una de las menos apreciables? tal es la prisa que se han dado á echarla á perder los Españoles. El abuso de su flexibilidad, digamoslo asi, la poca economia en figuras, y frases de muchos autores del siglo pasado, y la esclavitud de los traductores de presente á sus originales; han despoxado este idioma de sus naturales hermosuras, quales eran, laconismo, abundancia y energía. Los Franceses han hermoseado el suyo, al paso que los Españoles lo han desfigurado. Vn parrafo de Montesquieu, y otros Coetaneos tiene tal abundancia de las tres hermosuras referidas, que no parecian caver en el Idioma francés, y siendo anteriores con un siglo, y algo mas, los Autores que han escrito en buen castellano, los Españoles del dia parece haber hecho asunto formal de humillar el lenguage de sus padres. Los traductores, é imitadores de los extrangeros son los que mas han lucido en esta empresa. Como no saben su propia lengua, por que no se sirven tomar el trabajo de estudiarla, quando se hallan con alguna hermosura en alguna original frances, italiano, ó ingles, amontonan galicismos, italianismos, y anglicismos, con lo qual consiguen todo lo siguiente.

1.° Defraudan el original de su verdadero merito, pues no dan la verdadera idea de él en la traduccion, 2. añaden al castellano mil frases impertinentes, 3. lisongean al extrangero haciendole creer que la lengua española es subalterna á las otras, 4. alucinan á muchos jovenes Españoles disuadiendoles del indispensable estudio de su lengua natal.

Sobre estos particulares suele decirme Nuño: algunas veces me puse á traducir quando muchacho varios trozos de literatura estrangera, por que asi como algunas naciones no tuvieron á menos el traducir nuestras obras en los siglos en que estas lo merecian, asi debemos nosotros portarnos con ellas en lo actual. El metodo que seguí fue este. Leia un parrafo del original con todo cuidado, procuraba tomarle el sentido preciso, lo meditaba mucho en mi mente, y luego me preguntaba yo á mi mismo; ¿ si yo hubiese de poner en castellano la idea que me ha producido esta especie que he leido, ¿Como lo haria? despues recapacitaba, si algun autor antiguo Español habia dicho cosa que se le pareciese, Si se me figuraba que si iba á leerlo, y tomaba todo lo que me parecia ser analogo á lo que deseaba. Esta familiaridad con los Españoles del XVI. siglo, y algunos del XVII me sacó de muchos apuros, y sin esta ayuda es moralmente imposible el salir de ellos, á no cometer los vicios de estilo; que son tan comunes. Mas te diré creyendo la transmigracion de las Artes tan firmemente, como cree la de las almas

qualquiera buen Pitagorista, he creido ver en el castellano, y latin de Luis Vives, Alonso Matamoros, Pedro Ciruelo, Francisco Sanchez, llamado el Brocense, Hurtado de Mendoza, Ercilla, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de Leon, Garcilaso, Argensola, Herrera, Alavá, Cervantes, y otros, las semillas que tan felizmente han cultivado los franceses de la mitad ultima del siglo pasado, de que tanto fruto han sacado los del actual. En medio del justo respecto que siempre han observado las plumas españolas en materia de religion, y gobierno, he visto en los referidos autores excelentes trozos, asi de pensamiento, como de locucion, hasta en las materias frivolas de pasatiempo gracioso, y en aquellas en que la critica con sobrada libertad suele mezclar lo frivolo con lo serio, y que es precisamente el genero que mas atractivo tiene en lo moderno estrangero, hallo mucho en lo antiguo nacional, asi impreso, como inedito, y en fin concluyo que bien entendido, y practicado nuestro idioma, segun lo han manejado los Maestros arriba citados, no necesita mas echarlo á perder en la traduccion de lo que se escribe, bueno, ó malo en lo restante de Europa: y á la verdad prescindiendo de lo que han adelantado en fisica, y Matematica, por lo demas no hacen absolutamente falta las traducciones.

Esto suele decir Nuño, quando habla seriamente en este punto.

Carta 50 Gazel á BenBeley.

El uso facil de la Imprenta, el mucho comercio; las alianzas entre los Principes, y otros motivos, han hecho comunes á toda la Europa las producciones de cada Reyno de ella: no obstante, lo que mas ha unido á los sabios Europeos de diferentes paises es el numero de traducciones de unas lenguas en otras. Pero no creas que esta comodidad sea tan grande como te figuras desde luego. En las ciencias positivas no dudo que lo sea, porque las voces, y frases para tratarlas en todos los paises son casi las propias distinguiendose estas muy poco en la Sintaxis, y aquellas solo en la terminacion, ó tal vez en la pronunciacion de las terminaciones; pero en las materias puramente de moralidad, critica, historia, ó pasatiempo, suele haber mil yerros en las traducciones; por las varias indoles de cada idioma. Una frase, al parecer la misma, suele ser en la realidad muy diferente porque en una lengua es sublime, en otra es baxa, y en otra media. De aqui viene que no solo se dá el verdadero sentido que tiene en una, si le traduce exâctamente, sino que el mismo traductor no la entiende, y por consiguiente dá á su nacion una siniestra idea del autor extrangero, siguiendo á tanto exceso alguna vez este daño, que si se dexan de traducir muchas cosas buenas, porque suenan mal aquien emprendiera de buena gana la traduccion; si le sonasen bien, como si le acompañarán las cosas necesarias para este ingrato trabajo, quales son á saber, su lengua, la estraña, la materia, y las costumbres tambien de ambas naciones; de aqui nace la imposibilidad positiva de traducirse algunas obras. El Poema burlesco de los Ingleses titulado *Hudibra* no puede pasarse á lengua alguna del continente de Europa. Por lo mismo nunca pasarán los Pirineos las letrillas satiricas de Gongora, y por lo propio muchas comedias de Moliere, jamas gustarán sino en Francia, aunque sean todas composiciones perfectas en sus lineas.

Esto que parece desgracia lo he mirado siempre como fortuna. Basta que los hombres sepan participarse los frutos que sacan de las ciencias y artes utiles, sin que tambien se comuniquen sus estravagancias. La nobleza Francesa tiene cierta especie de vanidad: expresela el comico censor en la comedia. *Le glorieux* sin que esta necedad se comunique á la nobleza Española; porque esta, que es por lo menos tan vana como la otra, se halla muy bien reprehendida del mismo vicio á su modo en la executoria del Drama intitulado el *Domine Lucas*, sin que se pegue igual locura á la Francesa. Hartas ridiculeces tiene cada nacion sin copiar las extrañas. La imperfeccion en que se hallan aun hoy las facultades, benemeritas de la socie-

dad humana, prueba que necesita del esfuerzo unido de todas las naciones que conocen la utilidad de la cultura.

LOS ACAYOS.

Esta república era en sus principios poco considerable, tanto por el corto número de sus tropas, como por sus reducidas riquezas. Pero era muy respetada por la antigua reputacion de probidad, justicia, y amor á la libertad que sostuvo en todos tiempos. Los Crotoniatos, y los Sibaritas adoptaron las leyes de la república de Acaya, para restablecer el buen orden en sus pueblos. Los Lacedemonios, y los de Thebas apreciaron tanto la virtud de los Acayos, que les hicieron arbitros en sus pretensiones despues de la famosa batalla de Leucadia.

El gobierno de los Acayos era democratico. Conservaron su libertad hasta los tiempos de Filipo y Alexandro; en cuyos reynados, y aun mucho tiempo despues, ó estuvieron sujetos á los Macedonios que se habian apoderado de la Grecia, ú oprimidos por crueles tiranos.

La república de los Acayos se componia de doce Villas, enclavadas en el Peloponeso, pero tan infelices, que de todas ellas no se podia formar una buena. Ninguna accion brillante distinguió jamas á estos pueblos, cuyos vecinos tenian un merito igual. Muerto Alexandro se entregó esta república á las desgracias que la discordia arrastra consigo. El amor del bien público era desconocido. Cada pueblo se limitaba á su interés particular. No tenian constitucion fixa ni estable, porque la variaban á proporcion que Macedonia mudaba de dueño.

Cerca la Olimpiada ciento veinte y quatro, esto es, poco despues de la muerte de Tolomeo Soter, y de la transmigracion de Pirro en Italia; la republica de Acaya volvió á sus antiguas costumbres, y adoptó otra vez su antigua concordia. Las Villas de Patra y Dimas, inspiraron á las demas esta uon. Se sacudieron el yugo de los tiranos, los echaron de la república, y reunidos todos los votos, solo se oia una voz. Formaron un consejo público donde se decidian los asuntos. Las actas de toda la república estaban entregadas á un solo Escribano de justicia. La asamblea tenia en los principios dos presidentes que se nombraban por alternativa de todos los pueblos; pero muy pronto experimentaron que la expedicion de los negocios exigia el mando en poder de uno solo, y lo executaron asi.

El buen orden, que reinaba en esta república, la igualdad, libertad, amor á la justicia y al bien público, eran las reglas fundamentales del gobierno, y atraxo muchos pueblos vecinos que se asociaron á sus leyes y privilegios.

Las principales armas que los Acayos empleaban en la guerra, eran las ondas. Desde la niñez les dedicaban á este exercicio, acostumbrandoles á tirar de lexos una piedra de mediano grandor. De este modo se hacian habiles en este exercicio, y herian á los enemigos, no solamente á *vulto*, sino que les sentaban la piedra en la parte minima que les dictaba su capricho; sobresaliendo en esto, y en la construccion de las ondas á los de las islas Baleares.

Señor Editor: viendo que hasta ahora el público ha recibido sin disgusto las varias obrillas mias, (que aunque de un merito bastante corto) se han insertado en su periodico, remito á Vm. las siguientes apuntaciones, ó sea pequeña memoria sobre los caminos de los antiguos (ó por mejor decir) de los Romanos, la qual (me persuado podrá lograr la misma benevolencia de que las otras obrillas enunciadas, como util que puede ser asi para facilitar á algunos la inteligencia de los AA. Romanos, compara la instruccion de otros. Está sacada de los AA. Rollin y Monfaucon, y las memorias de la Academia de las Incripciones y Bellas Letras de París, con otras que recogió Mr. de Savatier: y para mayor comodidad las dividiré en dos partes que le iré remitiendo succesivamente. Queda de Vm. &c. Madrid 18 de Abril de 1789. Su mas afecto servidor que S. M. B.

D. J. P. I.

De los grandes caminos de Italia.

Es de presumir que hubo grandes caminos luego que los hombres que habitaban la tierra fueron suficientes para separarse entre sí, y formar diferentes sociedades distantes unas de otras. Es verosimil asimismo, que tuviesen algunas reglas de policía sobre este particular desde aquellos primeros tiempos; pero no nos ha quedado vestigio alguno. Hasta los felices dias de la Grecia, no le vemos tratado este objeto como digno de alguna consideracion. Vemos que el Senado de Atenas velaba en ello: Lacedemonia, Tebas y otros Estados tenian confiado este cuidado á los hombres mas importantes, los quales tenian para su ayuda en esta inspeccion varios oficiales subalternos. Mas no parece no obstante, que toda esta policía produgese grandes efectos en la Grecia. Porque en efecto, si es cierto que (como sienten algunos AA.) aun no estaban empedrados; unas piedras bien duras y bien fixadas, hubieran valido mas que todos los Dioses tutelares, que colocaban en ellos. Estaba reservado a un pueblo comerciante y traficador el conocer la ventaja de la facilidad de los viages y de los trasportes, y asi se atribuye á los Cartagineses el haber sido los primeros, que los empedraron. Los Romanos, grandes en todo, no despreciaron este exemplo: y esta parte de sus trabajos al paso, que no será una de las menos durables, no será la menos gloriosa para este pueblo.

En efecto, entre los monumentos de la magnificencia Romana los que mas se admiraban eran los grandes caminos del Imperio, los aqueductos, y las cloacas. Estas eran unas obras que la hacian superior á las siete maravillas; pero si se considera la extencion de estos caminos, la solidéz de su estructura, y los gastos inmensos que costaria el hacerlos; es necesario confesar sin duda, que este monumento sobrepuxa en mucho grado á los otros dos. Porque en fin los aqueductos por mas grandes y maravillosos que fuesen, solo se hallaban al rededor de Roma, y al rededor de las grandes ciudades, y las cloacas, aunque maravillosas en todo, solo se hallaban en la ciudad. Por el contrario los grandes caminos iban mas allá de las columnas de Hercules atravesando la España y las Gaulas hasta el Enfrates y hasta la parte mas meriodional del Egipto.

Todos los caminos de los Romanos y casi en todo el mundo estaban empedrados, ya para hacerlos asi mas derechos y mas comodos, como para que empleando de este modo el pueblo, se le estorbaba el que viviese en la ociosidad, que es la peste de qualquier estado. El centro de todos estos grandes caminos era la *piedra milliar*, que llamaban *milliarium aureum*, colocada en medio de Roma; desde la qual se estendian en un gran numero de ramos, que se repartian por todas las partes del Imperio.

Si se juzga de los caminos de Italia por los vestigios que nos han quedado hasta hoy, es forzoso convenir en que estaban mejor canstruidos, que todos los demas: lo qual se observa principalmente por las vias *Appia, Flaminia y Emilia.* La construccion de la via Appia se atribuye al censor Appio Claudio, que la dió su nombre: por la qual cavian dos carros de frente. Fue empedrada de unas piedras traidas de parages muy distantes las que estaban tan exáctamente juntas, como las piedras que componen las paredes de nuestras casas. Este camino iba desde Roma hasta Capua, por que el pais ulterior aun no pertenecia á los Romanos; pero despues fue continuado sea por Julio Cesar (como sienten unos) sea por Augusto (como opinan otros) hasta la ciudad de Brundusio. Su longitud era de 350 millas poco mas ó menos, que hacen 115 leguas francesas, y 100 tres quartos poco mas de las castellanas. Esta era entre todas las vias Romanas la mas bella y la mas antigua, por cuya causa se la llamaba la Reyna.

Despues de esta la mas antigua era la *Aurelia* Hizola construir Cayo Aurelio Cota el año 512 de la fundacion de Roma. Comenzaba desde la puerta Aurelia y se estendia por todo lo largo del mar Tirreno hasta el *Fórum Aurelii.*

La 3. de que se hace mencion es de la *Flaminia* creese comenzada por Cayo Flaminio, que fue muerto en la segunda guerra Punica, y continuada por su hijo. Esta llegaba hasta Rimini. Era

tanto el gusto, que asi el pueblo como el Senado concibieron por esta especie de trabajos, que bajo el Imperio de Julio Cesar las principales Ciudades de la Italia se comunicaban con la capital por medio de caminos todos empedrados.

Tambien se aplicó con un particular cuidado Cayo Graco á renovar y enderezar los caminos publicos. Los partió en espacios iguales, que se llamaron *millas* por contener cada una mil pasos geometricos. Para señalarlas hizo poner grandes pilares de piedra ó columnas, en las quales estaba escrito él numero de las millas; de lo qual viene aquella expresion tan comun entre los Escritores Romanos: *secundo*, *tertio*, *quinto ab urbe lapide*. Estas són asi mismo hoy de grande utilidad en la Geografia, para conocer la verdadera distancia de los lugares de que hablan los AA. antiguos: y eran tambien muy comodas á los caminantes los quales se alegran de saber con certeza, quanto han andado y quanto les resta que caminar, lo qual es para ellos una especie de descanso. Esto mismo vemos practicado el dia de hoy en todos los hermosos y magnificos caminos, que la Real munificencia de nuestros Monarcas ha fabricado y hace fabricar actualmente en nuestra Peninsula.

Asi mismo añadió Graco á estos caminos otro socorro de una gran comodidad, haciendo poner á los dos lados unas bellas piedras á una mediana distancia la una de la otra, á fin de que se sirviesen de ellas los viageros, para montar á caballo sin el socorro de nadie por que aun no se conocia el uso de los estribos. Esto mismo vemos hoy practicado igualmente con el nombre de guardaruedas.

La larga y estable duracion de estas obras, parte de las quales se ha conservado hasta nuestros dias, dá á entender con que atencion y habilidad estaban construidos; lo que no ha sido imitado despues de Nacion alguna. Asi es que la via Appia aunque tiene mas de dos mil años de antiguedad se conserva aun entero el espacio de muchas millas del lado de Fondi sin hablar de otros muchos parages en que se ven grandes residuos; pero como las piedras de arriba estan por la mayor parte movidas ó arrancadas se evita este paso como sumamente incomodo á las calesas, y demas carruages.

En otros parages se hallan largos espacios, en que la superficie del empedrado se ha conservado muy bien, y está unida por la parte superior como si fuera un hielo. Las piedras de este son de color de hierro, y de una dureza que excede á la del marmol. Su forma es absolutamente irregular: unas son de cinco angulos, otras de seis. Mr. Fabreti en su *columna trajana*, dice que las piedras de estos caminos son siempre exagonas, excepto las de los bordes, que son pentagonas; pero el sabio Don Bernardo de Monfaucon no se atreve á asegurar que sucediese asi en todos. Unas son de dos pies poco mas ó menos de largo, otras mas cortas; bien que las mas chicas no tienen menos de un pie. No obstante están tan bien unidas á pesar de la irregularidad de su forma, que en muchos parages no se podria hacer pasar por entre dos piedras la punta de un cuchillo.

Estos caminos están mas elevados que el terreno de los lados. Hay parages en que cortaron montes, y aun grandes rocas para continuarlos; como se ve especialmente en Terracina, en que la roca cortada tiene cerca de 120 pies de altura. Por la parte inferior dexaron para camino la roca llana; pero con una especie de surcos para que los pies de los caballos pudiesen andar sin resvalarse.

Se ve asimismo un exemplo permanente del cortar y penetrar los montes en la gruta de Puzzol, en donde se ve cortado de parte á parte el escarpado monte que hay entre Napoles y esta Ciudad, de suerte que se camina por llano. En las dos extremidades la abertura que está muy alta va siempre en descenso; y esto para dar luz al piso lo mas que se ha podido. Mas como esto no impedia á que el camino no fuese muy obscuro, conforme se iba internando mas, han hecho en el medio varias aberturas, ó roturas en el mismo monte que sirven para dar luz. No obstante todas estas precauciones reina siempre en el medio la obscuridad, de suerte que los coches y carruages que llegan á encontrarse, chocarian unos con

otros á no tener los cocheros y carruageros cuidado de advertirse unos á otros, que toman el lado del mar ó el del monte.

Habia tambien en Roma otro camino que penetraba el monte del Capitolio, como testifica Flaminio Vacca, quien dice que Vicente Rossi su amo, baxó por un agugero que habia en la plaza del Capitolio, y vió este camino, cuya entrada y cuya salida estaban cegadas por los pedazos de pared ó cascote que habia caido de los edificios del antiguo Capitolio. No debe causar estrañeza que los Romanos que habian taladrado otros montes mucho mayores, lo hubiesen executado en este, que propriamente no era mas que una colina para poder pasar por llano, y sin tener que baxar ni subir, desde el gran mercado de Roma á la region del circo de Flaminio, que estaba al otro lado del Capitolio.

La maravillosa solidéz y consistencia de la via-Appia y de las demas, procede no solo de lo grueso y duro de unas piedras bien unidas; sino tambien del macizo, que las sostiene. Don Bernardo de Monfaucon observó una parte de la dicha via-Appia entre Veletri y Sermoneta, á que habian quitado las piedras grandes de la parte superior, lo que le dió ocasion de considerar á todo su espacio la estructura de este cimiento. Su fondo (dice) es de cascote, ó guixo mezclado, con un betun ó argamasa tan fuerte, que costaba mucho trabajo el romperle. Sobre este hay una capa de cascote, y unas piedrecillas redondas mezclado todo con un betun de la misma especie. Las piedras gruesas que constituian el empedrado, se empotraban con facilidad en esta masa quando estaba aun reciente. Asi se hallaba la profundidad necesaria para las piedras de grueso desigual; lo que no se hubiera podido hacer si este grande empedrado de piedra se hubiera puesto inmediatamente sobre el guixo. Todo este macizo podia tener tres pies de alto poco mas ó menos.

Habia tambien algunos parages en que estos caminos tenian margenes. El citado Monfaucon no cree que esto fuese general: porque asegura haber visto varias partes en que los caminos no tenian estas margenes, cuyo ancho era lo menos de dos pies; y pie y medio de alto poco mas ó menos. La latitud regular de estos caminos, era casi de catorce pies: espacio preciso para que cupiesen dos carros. No es de estrañar que no tuviesen mas ancho que este, como que estos se hicieron dos mil años ha, tiempo en que (segun parece) no eran los carruages tan frequentes como lo son hoy.

Ahora, vista la magnificencia y cuidado de los Romanos en este punto, y que ha merecido tantos elogios; ¿quántos no deberán darse á nuestros Monarcas, y sabio Gobierno, que tantos y tan bellos caminos ha hecho construir en nuestró continente, y que se están continuando al presente baxo la conducta de sugetos tan instruidos? Nadie puede menos de tributarles los mayores.

La reprehension que Amalasiunta, reyna de los Ostrogodos, dió á un señor sobre su avaricia, fue causa de la muerte de esta virtuosa Princesa, y la destruccion del reyno de aquellos.

Amalasiunta era hija del gran Teodorico, Rey de Italia, y de Audestede hermana de Clodoveo, Rey de los Francos. Todos los historiadores alaban su hermosura: las gracias exteriores que juntaba á todas las qualidades del corazon y del espíritu, la hacian que los grandes, y el pueblo la admirasen. Theodosio se alegraba sin cesar de haber dado el sér á una hija tan amable, y empleaba en conversar con ella los ratos que el interés del estado no le llamaban. Porque no se separase de él reusó darla en matrimonio á muchos Monarcas, que se la pidieron, y al fin admitió por hierno á Eutharico su pariente, y le declaró succesor de la corona de los Ostrogodos. Amalasiunta tuvo la desgracia de perder brevemente á su padre y esposo. Los grandes del Reyno que conocian sus virtudes y sus talentos, la declararon regente con el titulo de Reyna, durante la menor edad de su hijo Athalarico, que habia tenido de Eutharico.

No se engañaron en su eleccion ni en su esperanza, pues gobernó sabiamente. Amalasiunta puso á la cabeza de su exército, Generales que detuvieron los esfuerzos de los enemigos: las plazas no estaban al cuidado sino de gentes de

un merito reconocido; la conducta de los jueces era manifiesta, los miserables eran socorridos, y los severos castigos estorvaban los delitos.

El avaro é injusto Theodato, siendo hijo de una hermana de Theodorico, juzgó hallar en su nacimiento bastante credito para robar sin delito los bienes de los particulares, no pagar lo que debia á los unos, y apoderarse con violencia de las tierras de los otros. Amalasiunta atenta á todo, fué inmediatamente informada de estas injusticias, y escribió á Theodato, diciendole que su conducta desdecia de la de un Principe, y que con ella se atraía el aborrecimiento del pueblo, y concluia su carta, mandandole pagase lo que debia, y volviese lo que tenia usurpado. Este debil Principe, guiado mas por la avaricia que por el honor, concibió tal aborrecimiento, y tan implacable odio contra la Reyna, que prometió vengarse luego que se lo facilitase la ocasion; como en las almas baxas es ordinario hacer uso de la traicion, fingió reconocimiento del aviso que Amalasiunta le daba, y prometió corregir sus faltas, supo en fin engañarla hasta tal punto, que habiendo muerto poco tiempo despues Eutharico, dividió el trono con él, y le hizo declarar Rey.

No aceptó este perfido la corona con gusto, sino porque le facilitaba los medios de quitar la vida á la propia que se la presentaba. Conocia la impresion que las virtudes de Amalasiunta habian hecho en el pueblo, y asi no se atrevió á declarar sus crueles designios, y para quitar qualesquiera motivo de desconfianza en la Reyna, la mostraba mucho respeto, y gran sumision en todo lo que era su voluntad, y con este engaño llegó hasta conseguir su fin. Amalasiunta, por haber cesado en el mando, resfrió la memoria de su buena conducta; y el pueblo y los soldados se acostumbraron insensiblemente á mirar á Theodato como á su Rey. Luego que vió este su poder con bastante firmeza, para cumplir los proyectos de su venganza, determinó perseguir á Amalasiunta; y para que el pueblo no percibiese el intento de quitarla la vida, no dirigió sus primeros golpes sobre ella, sino sobre sus amigos, y mas fieles criados, haciendo desterrará unos y dando la muerte á otros. Poco tiempo despues la mandó robar y conducir á una pequeña Isla de la Toscana, protestando á los Ostrogodos, que él no habia tenido parte en el retiro de Amalasiunta, pues ella habia querido pasar el resto de su vida distante de los negocios de la corte y el gobierno. Obligó á la Reyna, por las mas crueles amenazas, á decir á Justiniano, que no habia dexado la Italia, sino porque estaba ya cansada de reynar. Justiniano entonces Emperador hubiera sin duda socorrido á Amalasiunta, si hubiera estado instruido en su desgracia; pero ignorando el peligro en que se hallaba, creyó lo que ella decia. Teodato, tomando sus medidas, para estorbar que no fuese sabedor del destino de esta Princesa, dió orden á gentes á quien la crueldad era naturaleza, para que fuesen á quitarla la vida.

Este tirano tenia tan bien puesta su confianza, que su mandato fué executado con la prontitud posible. Partieron inmediatamente, y hallaron á Amalasiunta en el baño, la acometieron y la ahogaron; volvieronse al instante á Ravena, y publicaron que habia muerto de una enfermedad.

La avaricia, que era el movil de todas las acciones de Theodato, le estorvó dar á estos asesinos, las grandes recompensas que les habia prometido, con que la muerte de Amalasiunta no estuvo mucho tiempo ignorada: los Ostrogodos y los Italianos, sintieron la suerte funesta de una Princesa que por sus virtudes, á todos habia causado veneracion. Luego que Justiniano estuvo informado, entró en furor y juró vengar la muerte de una muger que habia querido y estimado. Embió al célebre Belisario á Italia, y á la cabeza de su exercito. Los Ostrogodos mataron á Teodato, y proclamaron otro Rey. Todos sus esfuerzos fueron inutiles, pues Belisario sometió una parte de la Italia y el Eunuco Narces, que le succedió, acabó de conquistar el resto y derrivar la Monarquia de los Ostrogodos.

A Delino en la Aldea.

Caro *Delino* mio,
amigo y compañero
huyamos del peligro
busquemos el acierto:
en nuestra humilde choza,
y en su pajizo seno,
en vez de la discordia,
la paz solo alberguemos:
En este ameno valle
de emulaciones yermo,
logrémos dulce vida,
disfrutando el sosiego;
opuesto á las ciudades,
á los pueblos opuesto
que ciegos del engaño
murmuran nuestro intento:
Allí median venganzas
de empedernidos pechos:
allí la sed ansiosa
de hidropicos deseos:
allí reyna la envidia
del que consigue menos;
del baxo la lisonja,
del alto el menosprecio:
Al malo, el bueno teme,
persigue el malo al bueno,
cada qual se disgusta,
ninguno está contento:
¡o confusion nociva!
¡ó detestable enredo!
dichoso quien te huye,
felíz yo que te pierdo.
Aquí *Delino*, amigo,
bajo apacible cielo
tranquilidad respira
el vulgo ganadero
sencillos sacrificios
al Hacedor Supremo,
ofrecen con ternura
los pastoriles pechos:
La aurora precursora
del reluciente Fevo,
despertando las aves
recibe sus obsequios:
los dulces ruiseñores,
los musicos gilgueros,
la viuda tortolilla,
alondras, y vencejos,
con sonorosos trinos,
con gritadores ecos,
en pronta fuga ponen
al lúgubre Morféo:
salen pues los pastores
del rustico aposento,
saludan sus manadas,
disponen sus almuerzos:
Se estienden por el monte
á dar á sus corderos
en la verdosa grama
esmaltido sustento:
Qual luego que sus rayos
dá Apolo al universo,
las encamadas fieras
persigue con su acecho;
y alistando la aljaba,
sus flechas esgrimiendo,
los que terror del campo,
son del valor trofeos:
Qual del esparto debil,
del docil mimbre y terso
labrando canastillas,
cultiva el claro ingenio:
qual escogiendo flores,
y ufano sacudiendo
los líquidos indicios
del nocturno sereno,
prepara una guirnalda
que pone en su sombrero,
mientras la adorna ufano
su imaginado pecho:
Qual á la dulce sombra
del mas frondoso almendro,
cuyas raices baña
Intrepido arroyuelo,
templando su zampoña
con acordados ecos
una cancion publíca
de sencillos conceptos.
No hay vida como aquesta
Delino, amigo tierno,
que la igualdad de todos
es de la envidia freno.
Aqui quien tiene amigos
jamás teme perdellos;
quien ama una pastora
no expone sus obsequios.
Vuelve pues de la villa
que quanto te prevengo
si fé no te merece
hallarás con el tiempo;
y es mas dulce el aviso
que el rigido escarmiento.

Tineo.

D. N. R.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 2 DE MAYO DE 1789.

Carta. 51 De Gazel á Bem-Beley.

Una de las palabras, cuya explicacion ocupa mas lugar en el Diccionario de mi amigo Nuño, es la voz *política*, y su adjetivo derivado *político*. Quiero copiarte todo el parrafo; dice así:

Política, viene de la voz griega, que significa ciudad, de donde se infiere, que su verdadero sentido es la ciencia de gobernar pueblos, y que los políticos son aquellos que están en semejantes encargos, ó por lo menos en carrera de llegar á estar con ellos. En este supuesto aqui acabaria este articulo, pues venero su caracter; pero han usurpado este nombre estos sugetos que se hallan muy lexos de verse en tal situacion, ni merecer tal respeto; y de la corrupcion de esta palabra mal apropiada á estas gentes, nace la precision de estenderme mas.

Políticos de esta segunda especie son unos hombres que de noche no sueñan, y de dia no piensan sino en hacer fortuna por quantos medios se ofrezcan. Las tres potencias del alma racional, y los cinco sentidos del cuerpo humano se reducen á una desmesurada ambicion en semejantes hombres. Ni quieren, ni entienden ni se acuerdan de cosa que no vaya dirigida á este fin. La naturaleza pierde toda su hermosura en el animo de ellos. Un jardin no es fragrante, ni una fruta es deliciosa, ni un campo es ameno, ni un bosque frondoso, ni las diversiones tienen atractivo, ni la comida les satisface, ni la conversacion les ofrece gusto, ni la salud les produce alegría, ni la amistad les dá consuelo, ni el amor les presenta delicia, ni la juventud les fortalece. Nada importan las cosas del mundo en el dia, la hora, el minuto, que no adelantan un paso en la carrera de la fortuna. Los demas hombres pasan por varias alteraciones de gustos y penas: pero estos no conocen mas que un gusto, y es el de adelantarse, y asi tienen no por pena, sino por tormentos inaguantables todas las varias contingencias, e infinitas casualidades de la vida humana. Para ellos todo inferior es un esclavo, todo igual un enemigo, todo superior un tirano; la risa, y el llanto en estos hombres son como las aguas del rio que han pasado por parages pantanosos. Vienen tan turbias, que no es posible distinguir su verdadero sabor y color. El continuo artificio que ya se hace segunda naturaleza en ellos, los hace insufribles, aun á sí mismos. Se piden cuenta del poco tiempo que han dexado de aprovechar en seguir por entre principios el fantasma de la ambicion que les guia. En su concepto el dia es corto para sus ideas, y demasiado largo para las de los otros. Desprecian al hombre sencillo, aborrecen al discreto, parecen oraculos al público, pero son tan ineptos, que un criado inferior sabe todas sus flaquezas, ridiculeces, vicios, y tal vez delitos, segun el muy verdadero proverbio francés, que *ninguno es heroe para con su ayuda de cámara*. De aqui nace revelarse tantos secretos, descubrirse tantas maquinaciones, y en substancia, mostrarse los hombres ser defectuosos por mas que quieran parecerse semi-dioses.

En medio de lo odioso que es, y debe ser á lo comun de los hombres el que está agitado de semejante delirio, que á manera del frenetico debiera estar encadenado porque no haga daño á quantos hombres, mugeres, y niños encuentre por las calles; suele ser divertido su manejo para el que lo ve de lexos. Aquella

diversidad de astucias, ardides, y artificios es un gracioso espectáculo para quien no la teme, pero para lo que no basta la paciencia humana es, para mirar todas estas maquinas manexadas por un ignorante ciego que se figura á sí mismo tan incomprehensible, como los demas le conocen necio. Creen muchos de estos que la mala intencion puede suplir al talento, á la viveza, y al demas conjunto que se ven en muchos libros, pero en pocas personas.

Carta. 52 De Nuño á Gazel.

Entre ser hombres de bien, y no ser hombres de bien, no hay medio. Si lo hubiera no sería tanto el numero de picaros. La alternativa de no hacer mal á alguno, ó de atrasarse uno mismo, sino hace algun mal á otro, es de una tirania tan despotica, que solo puede resistirse á ella por la invencible fuerza de la virtud. Pero la virtud está muy desairada en la corrupcion del mundo para tener atractivo alguno. Su mayor trofeo es el respeto de la menor parte de los hombres.

LOS ACRIDOFAGOS.

Estos componian parte de los pueblos de la Etiopia, se llamaban asi, por ser este nombre propio al de *comedores de langostas.* Su estatura era mas pequeña que la de los demas hombres, y eran muy flacos y negros en extremo. Durante la primavera, los vientos Oeste impelian con violencia á las langostas, desde lo interior del desierto, las que se señalaban por su grandor, y desagradable color. El numero de estos insectos era tan grande, que los Barbaros no usaban otro alimento en toda su vida. Este era el modo que tenian de cazarlas.

A corta distancia de sus habitaciones hacian unos valles muy largos y profundos. Los llenaban de leña, y yervas silvestres, que vendia en abundancia aquel pais. Luego que veian la nube de las langostas prendian fuego á toda esta materia que habian juntado. El humo que se elevaba era tan denso, que sofocaba á las langostas que atravesaban el valle, y las hacia caer á las inmediaciones de las habitaciones de aquellos. Despues de exercitarse varios dias en esta caza, almacenaban las langostas, poniendolas en sal, de que abundaba mucho aquel pais, no solo para que fuesen mas sabrosas, sino tambien para que se conservasen hasta la primavera próxima. Esta era sin duda la causa que fomentaba la holgazaneria de estos pueblos, que tenian desconocida la cria de los ganados, y carecian de los conocimientos de la pesca.

Eran los Acridofagos muy agiles, y ligeros para correr: pero su vida era de corta duracion: los que mas envegecian, apenas llegaban à quarenta años. En sus ultimos dias corrian una suerte muy dura. Quando se acercaban á la edad de 32 años, se engendraban en su cuerpo unos pequeños insectos con alas de diferentes formas, todos muy asquerosos. Esta enfermedad, que tomaba su principio en el vientre, seguia luego en el pecho, y muy pronto estaba esparcida en todo el cuerpo. El enfermo sentia un picor que le incitaba á rascarse, y le hacia concebir en cierto modo un gusto que le presentaba agradable su estado, pero esta complacencia era seguida de crueles males. En efecto luego que estos insectos, engendrados en lo interior del cuerpo, querian salir, impelian hácia el exterior una sangre corrompida, que causaba en el cutis violentos dolores. El mismo enfermo procuraba con sus uñas abrirles paso; pero con lamentables gritos.

Discurso sobre la Educacion.
I. punto.

Sobre el Discernimiento de los talentos y las dos Educaciones pública y particular.

Dice Pericles en su oracion fúnebre acerca de los jovenes Athenienses, que perecieron en la expedicion de Samos, que

la perdida de aquella juventud para el bien público era como para el año el perder la Primavera, y la misma comparacion tiene lugar entre el bien público y la educacion, pues siendo esta mala, inutiliza á millares; que con la buena hubieran sido apoyos y recursos de su patria.

El Medico Juan Huartes afirma, que solo la naturaleza es la que califica á un hombre para tal ciencia, y que serán inutiles los esfuerzos que haga para lograr lo que emprende, si no está dotado del temperamento adequado para aquel estudio. Cita para esto el caso de Julio hijo de Ciceron en estos terminos, poco, mas ó menos. Discurriendo Ciceron perfeccionar á su hijo en la erudicion que se habia propuesto, le envió á Athenas, cuya Academia era la mas célebre del mundo, y concurrencia de muchisimos estrangeros, en donde la gran diversidad de naciones y caracteres, no podia menos de proporcionarle mil exemplos y ocasiones de que aprender infinito. Confiolo á Eratipo, uno de los mas grandes filosofos del siglo, y aun le compuso libros nuevos, como si no bastasen los ya escritos, y con todo esto nos cuenta la historia que salió un calavera incapáz, sin que la naturaleza anduviese con él tan liberal, como con su padre, pues no aprovechó, ni en la eloqüencia, ni en la Filosofia, ni aun en sus mismos gustos y diversiones. Por esta razon dice Huartes que se debiera sondar el genio de cada discipulo, y distinguir á lo que mas se adapta é inclina. Dice al mismo tiempo que para cada talento hay su ciencia particular, y que aquellos que se dice son aptos y dispuestos para muchas cosas, son obras imperfectas de la naturaleza, no acabadas y hechas de prisa.

Bien sabido es el exemplo de Claudio: entró en un Colegio de Jesuitas, y despues de haber perdido ya mucho tiempo en diferentes estudios, dexabanle por negado absolutamente, quando pensó un padre experimentarle en la Geometria, y descubrió para ella tal genio y aficion, que llegó á ser uno de los mejores matematicos de su tiempo.

¿Quán diverso no es el metodo que se sigue en las escuelas, donde se ven 30 ó 40 muchachos de diferentes edades, genios, é inclinaciones, con los mismos autores y sobre iguales puntos? Qualesquiera que sea su genio, todos han de ser oradores ó poetas, todos han de tener mucha memoria mortificando tal vez al que no puede tenerla, y en una palabra contra el mismo sentido comun, invirtiendo el orden natural se quieren que adapten sus genios a qualesquiera genero de estudio.

El fin del estudio si bien se exâmina, es, ó para hacerse el hombre util á la sociedad y grato á si mismo, y á saber disfrutar delicias aun en la soledad, ó para ganar la vida quando no le cupieron conveniencias, en la balanza de los bienes de este mundo. Pues siendo esto asi, ¿cómo logrará su intento ninguno de estos si se quiere formar un Euclides, al que no puede sufrir, ni tiene el genio abstracto que se requiere, para la multitud de teoremas y fundamentos, que necesita conocer el Matematico? y asi por la inversa, sucêde en todas las demas ciencias.

Otro error de no menor tamaño es el de descuidar de tal modo nuestra lengua, quando se atiende tanto á la latina, siendo esto causa de que haya muchos Españoles que se deleiten con los pasages de algun Poeta latino, sin conocer la elegancia de nuestra hermosa lengua, y sin haber saludado nuestros autores selectos, los conservadores de la pureza de nuestro castellano.

Dexando esto aparte y volviendo á lo de arriba; en aquellas escuelas y pios establecimientos, en los quales el gusto de los padres no puede influir en la voluntad de los hijos, debieran los maestros escudriñar las disposiciones de cada uno, y darlas el empleo á que son mas adaptadas, inclinandolos á las ciencias con que mas concuerdan sus talentos.

En Esparta los padres no eran dueños de inclinar los hijos al oficio que querian. Alistabanlos en compañías al llegar á 7 años, tenian sus juegos arreglados que presenciaban los viejos, y por sus discursos, contextaciones y quimeras conocian y destinaban á cada uno à lo que era mas á proposito. De este modo logró Esparta ser la dueña de la Grecia, y famosa en todo el Orbe por sus tropas, y por su gobierno.

Los Romanos juzgaban que la educacion era unico y peculiar cuidado de los padres, y Caton no quiso consentir que ninguno enseñará á su hijo sino él, bien que tenia un criado llamado Chilo, excelente gramatico que enseñaba a muchos. Al contrario pensaban los Griegos, inclinandose á las escuelas y estudios públicos.

La educacion particular parece promete mejor que la pública, virtud y buenos modales, y esta ultima, desembarazo y conocimiento mas temprano del mundo. Laberinto es para un padre, el partido que debe escoger para la educacion de su hijo. Ventajas y escollos está viendo por ambas partes, peligros tan fáciles á que su hijo puede arriesgarse por qualquier lado, que fluctúa su voluntad, sin saber determinar quales seran los menores. Está tan depravada la educacion particular respecto de la publica, que apenas se ve joven que en el retiro de su casa aproveche, y solo los que vemos adelantar en algo son los que se instruyen en los colegios, y no es esto por real ventaja que lleve la publica á la particular, sino por lo viciada de esta, por la suma escaséz de buenos maestros particulares, y por la peste de los malos criados, enemigos indispensables que tanto influyen en los tiernos animos de la infancia. Pero corregidos estos dos males (cosa que no es dificil al sugeto de conveniencias) puede ser util la particular, pues dispuesta sabiamente, goza de todas las ventajas de la pública, y se alexa de los vicios en que esta mas peligra.

II PUNTO.

Debe unirse la virtud en la educacion con las letras.

Aunque en nuestra educacion se ve que el vicio se castiga y persigue en el instante que puede descubrirse, no basta esto solo, es menester que nuestra juventud aprenda á distinguir y conocer la virtud por sus propiedades.

Conviniera para esto que quando leen las historias de los hombres grandes, no se contentasen los maestros con hacer leer ó traducir á sus discipulos los simples hechos, acciones y sentencias, sino acostumbrarles á discurrir sobre estos pasages de la historia, para saber discernir lo bueno de lo malo, y lo que de cada cosa de estas hay en las acciones de la vida. Sucede, por exemplo, que en la historia de valerosos Capitanes, grandes politicos, ó famosos por otros hechos, en llegando á formarse la idea de que son heroes en su clase, todo lo que de ellos lee el muchacho, le parece bueno sin descubrir la fealdad, engaño ó locura que guió ciertas acciones, ó que á lo menos en ella se mezclaron. Por esto el muchacho que lee la historia de Carlos XII al instante se apasiona mas por este que por su rival el Czar Pedro el Grande, y esto por los extremos de locura á que llega Carlos XII, por sacrificar al valor todas las demas virtudes, llevandole en estas tanta ventaja el Czar, como lo comprobó el fruto que sacaron los dos, destruyendose á sí mismo Carlos XII, y erigiendo un Imperio formidable Pedro el Grande por el hecho de transformar á sus vasallos en Europeos. Asi lograriamos adquirir la justa idea de las virtudes, superior adorno del hombre.

Para el logro de todo esto, seria util hacerles comentar á los muchachos sus traducciones, anotar la moralidad de la lectura, y en una palabra traducir al lenguage de la virtud los pasages mas celebres de la antiguedad.

Los exemplos palpables y contempo-

raneos, las verdaderas imagenes de la perdicion é infelices ensayos y victimas del vicio, serian para la conducta de los jovenes, mayor incentivo que la multitud de muchos consejos. El parangon de los desasosiegos, enfermedades, y mal concepto que sufre el malo por estar entregado á una vida desarreglada, con la tranquilidad, solidas satisfacciones, y buena opinion que tan á su sabor disfruta el bueno, el honrado, el religioso, no podia menos de hacer alguna impresion en un corazon sin malignidad, porque al fin el verdadero amor propio, tiene alguna parte en las disposiciones del animo, y á lo menos sacaria el joven de estos vivos avisos la utilidad que saca el pertinaz enfermo, que no queriendo seguir el orden de curacion que el medico le señala, se dispone mas á escucharlo al eco de las muertes ó trabajos que padecen otros tan pertinaces.

Dice Xenofonte en su vida de Cyro, que los hijos de los Persas aprendian con tanto esmero las reglas de sobriedad y justicia, como en otros paises se aprehendian las ciencias mas dificultosas. Los Ginosofistas de Etiopia, dice Apuleyo, que en sus enseñanzas, antes de sentarse á comer los muchachos, habian de dar razon á sus maestros de como habian empleado la mañana: unos decian que habian hecho amigos á dos compañeros, otros explicaban su lectura, otros lo bueno que habian oido, otros las ordenes que habian cumplido de sus padres, pero aquel que se verificaba no habia hecho ningun aprovechamiento, ni estudiado nada, trabajaba mientras los demas comian.

Asi no seria dificil que entre los muchos medios de enseñar la virtud, se lograse un buen metodo general, teniendo presente sobre todo que no hay que decir que seria esto enseñarla muy temprano, porque las primeras impresiones del espiritu son las que menos se borran, y lo primero que se enseña es lo que mas se imprime.

Hace decir el Arzobispo de Cambray á su Telemaco, que aunque de pocos años, ya guardaba los secretos como el mas viejo, asi los suyos como los de los demas amigos. Antes de partir para Troya, mi padre (dice Telemaco) púsome en sus rodillas, y despues de haberme abrazado y echado su bendicion, ó amigos mios, les dixo, á vosotros os encomienda su padre este hijo, si á mí me profesais la amistad de que me vanaglorio, hacedlo ver en la educacion de este muchacho; pero ante todas cosas, debo con particular cuidado pediros le formeis justo, sincero y fiel en guardar qualquier secreto, cuyas palabras me repitieron despues muchas veces sus amigos, revelandome sin recelo la pena que les daba el ver á mi madre tan rodeada de amantes y rivales de mi padre, y los medios que contra ellos discurrian, pudiendo tanto conmigo esta confianza, y la gran importancia que se daba á mi reserva, que jamás pense en descubrir ninguna cosa, á pesar de las muchas astucias que para ello se usaron.

Finalmente igual esmero debiera ponerse en las escuelas para estudio de las buenas costumbres, como se pone para el de las lenguas, y soy de parecer que dará demasiado aprecio á las simples palabras, el padre que anhelando que su hijo sepa las lenguas griega y latina; descuida el enseñarle las virtudes, por los quales Griegos y Romanos se hicieron tan famosos.

Grandes caminos de los Romanos fuera de Italia.

Los caminos que los Romanos construyeron fuera de la Italia no estaban hechos de la misma suerte que los que dexamos dichos. Prueba de estos, los restos que se ven aun hoy en varias partes. Se observa solamente que eran mas anchos.

Durante la ultima guerra de Africa, construyeron un camino de piedras qua-

dradas, que comenzaba en España, atravesaba la Gaula, y llegaba hasta los Alpes. Domicio empedró la via *Domicia*, que conducia á la Saboya, el Delfinado y la Provenza. Los Romanos construyeron otra via Domicia menos antigua que la precedente.

Augusto miró con mucha mas atencion estas obras luego que se hizo Sr. del Imperio, que durante el tiempo de su consulado. Asi hizo abrir grandes caminos en los Alpes; siendo su designio el continuarlos hasta las extremidades orientales y occidentales de la Europa. Leemos asimismo que mandó construir otros muchos en España, é hizo alargar y continuar el de Medina hasta Cádiz. En el mismo tiempo y por los mismos montes, dos caminos ácia Leon; uno atravesaba la Tarantesa, y el otro que fue continuado hasta el Apenino.

En esta parte siguió Agripa las miras de Augusto. En Leon fue donde comenzó la distribucion de los grandes caminos por toda la Gaula. Entre estos hubo principalmente quatro, dignos de consideracion, asi por su longitud como por lo escabroso de los parages. El uno atravesaba los montes de Auvernia, y penetraba hasta lo interior de la Aquitania. El 2 fue continuado hasta el Rin, y embocadura de la Mosa, y siguiendo (por decirlo asi) el rio terminaba en el mar de Germania. El 3. atravesaba la Borgoña, la Champaña y la Picardia, y concluia junto á Bolonia.

El 4 se extendia por todo lo largo del Rodano, entraba en el baxo Languedoc, y terminaba en Marsella sobre el Meditarraneo. De estos caminos principales salia una infinidad de otros que iban á diferentes ciudades de sus cercanias; y asi de estas á otras, entre las quales se distingue la de Treveris, desde la qual se distribuian los caminos á otras muy distantes por toda la extension de las Provincias. Uno de estos entre otros iba á Strasbourg y de Strasbourg á Belgrado: otro iba por la Baviera hasta Sirmisch.

Habia asimismo algunos caminos los que servian de comunicacion á la Italia con las Provincias orientales de la Europa por los Alpes y el mar de Venecia. Aquileya ultima ciudad de esta parte era el centro de muchos caminos, el principal de los quales llegaba á Constantinopla: otros menos importantes se extendian por la Dalmacia, la Croacia, la Hungria, la Macedonia, y las dos Misias. Un camino de estos se extendia hasta las bocas del Danubio, llegaba á Tomos, y solo concluia en aquel sitio en que la tierra ya no parecia habitable.

Los mares pudieron cortar en efecto los caminos emprendidos por los Romanos; pero no detenerlos. Testigos son la Sicilia, la Cerdeña, la Isla de Corcega, la Inglaterra, la Asia, y la Africa, cuyos caminos se comunicaban, por decirlo asi, con los de Europa, por los puertos mas comodos. En una y otra parte del mar tenian hechos grandes caminos militares. Se contaban mas de 525 de nuestras leguas, de caminos empedrados por los Romanos en Sicilia; 88 poco mas o menos en Cerdeña; cerca de 60 en Corcega: 97 en las Islas Britanicas; mas de 3700 en Asia; y casi 3900 en Africa. La grande comunicacion de la Italia con esta parte del mundo, era desde el puerto [illegible] hasta Cartago: por cuya causa en este parage habia muchos mas caminos que en ningun otro. Era tal la correspondencia de los caminos, asi de esta como de la otra parte del distrito de Constantinopla, que se podia ir desde Roma á Milan, á Aquileya, salir de Italia, llegar a Sirmisch en Esclavonia, á Constantinopla; atravesar el Asia menor, la Siria, pasar a Antioquía, la Fenicia, la Palestina, el Egipto hasta Alexandria; ir á Cartago; penetrar hasta los confines de la Etiopia, á Clismos; y detenerse al fin en el mar Roxo despues de haber andado 2380 leguas francesas y 2110 poco mas ó menos de las castellanas.

¡Qué trabajos á considerarlos solo por su extension! pero quántos y quán gran,

des no se advierten al considerar á un mismo tiempo, tanto su extension, como las dificultades que se les presentaron, los bosques que tuvieron que abrir, los montes que cortar; las colinas que allanar; los valles que hubo que terraplenar; los puentes qué fabricar, y otra infinidad de cosas de este jaez!

Estos caminos estaban construidos segun la diversidad de los lugares: en unos parages estaban á nivel con el terreno; en otros se hundian en los valles; en otros se elevaban á una grande altura. Siempre se comenzaban por unas zanjas tiradas á cuerda. Estos paralelos fixaban la latitud de los caminos. Cababan el espacio medio entre ellos, en cuya profundidad extendian las capas de los materiales del camino. Lo primero que echaban era una masa de cal y arena como de una pulgada de grueso: sobre esta se èchaba la primer capa, que era de unas piedras anchas y llanas de diez pulgadas de alto, sentadas las unas sobre las otras, y unidas por medio de una argamasa sumamente dura. La segunda tenia unas ocho pulgadas de grueso, y consistia en unas piedras pequeñas mas blandas que el pedernal, con texas, pedazos de yerro, terrones y otros desechos de edificios, todo mezclado con otro betun: y la tercera que tenia un pie de grueso, era otra masa hecha de tierra gruesa y cal. Estos materiales interiores formaban de tres pies á tres y medio de grueso. La superficie era de pedazos de yeso, que ya habia servido, unidos con un betun echo con cal; y esta corteza ha podido resistir hasta al presente en muchos parages de Europa. El uso de empedrar con estos pedazos de yeso era tan solido, que se habia hecho uso de él en todos los caminos, excepto en algunas vias, en que se habian empleado grandes piedras; pero esto solamente hasta unas cinquenta leguas de distancia de las puertas de Roma.

Los Romanos empleaban en estas obras las tropas del estado, á la qual fatiga obligaban tambien á los pueblos recien conquistados, con cuyas ocupaciones estorvaban el que se revelasen. Tambien empleaban en ellas á los malhechores, á quienes la dureza de estos trabajos espantaba mas que la muerte misma; y á quienes hacian expiar utilmente de este modo sus delitos.

Eran tan seguros y considerables los fondos para la construccion y perfeccion de los caminos, que no se contentaban con hacerlos comodos y durables; procuraban hermosearlos igualmente. Ademas de las columnas de piedra para numerar las millas, y las piedras para ayudar á los viageros á montar, habia en ellos puentes, templos, arcos triunfales, mausoleos, los sepulcros de algunos nobles y jardines de los poderosos con especialidad en las inmediaciones de Roma; lexos de las *Hermes*, ó estatuas que señalaban los caminos.

Habia tambien sobre estos grandes caminos diferentes ventas ó posadas, que llamaban *mansiones*; las quales regularmente se hallaban de media á media jornada. Asi San Atanasio cuenta treinta y seis mansiones en el camino que habia desde Alexandria á Antioquia, y lo mismo se halla en el Itinerario de Antonino. El mismo Autor cuenta asimismo ochenta desde Seleucia de Isauria hasta Milan. A estas mansiones las daban los Griegos el nombre de *Monay*. Ademas de estas habia lugares de parada, que llamaban *mutaciones*, en los quales mudaban de caballos los que iban corriendo la posta á quienes daban el nombre de *Viridari*.

Tal es la idea, que se puede dar de aquello en que hicieron los Romanos, y quiza lo mas admirable. Apenas ofrecen los siglos posteriores y demas pueblos del universo cosa que se pueda oponer á estos trabajos á excepcion del camino que comenzaba en Cuzco capital del Perú, y continuaba hasta Quito, á saber 500. leguas de distancia, y de 25 á 40 pies de ancho. Las piedras mas pequeñas con que esta-

ba enpedrado eran de diez pies en quadro: y por derecha é izquierda estaba sostenido de paredes que sobrepujaban la altura del camino. Dos arroyuelos corrian por el lado de estas, y varios arboles plantados en sus orillas formaban una recreacion suma.

La policía de los grandes caminos subsistió entre los Romanos con mas ó menos vigor, segun que el Estado estuvo mas ó menos floreciente. Siguio todos los altos y baxos del gobierno del imperio, y se extinguió con él: y los demas pueblos enemigos unos de otros, indisciplinados, y mal asegurados en sus conquistas, en nada pensaron menos que en este punto.

El Sabio Gobierno actual de nuestro Reyno se ha reservado la direccion inmediata de este importante objeto: y está al presente baxo un pie que llegarán á ser nuestros caminos los mas comodos y mas bellos de Europa. Esta obra se ve ya muy adelantada; pues parte que se salga de nuestra Corte se hallan caminos solidos y hermosos que se dirigen por todas las mas provincias, se reparten por las partes colaterales, y que hacen los viages mas comodos y deliciosos, y establecen la comunicacion mas ventajosa para el comercio, y trafico.

D. J. P. I.

ANACREONTICA.

Perfecciones de Lisis.

Cansado ya Cupido
De ver mi resistencia
Sentado al par de Venus
Aguzaba sus flechas;
Y mirando á su Madre
Con expresiones tiernas,
La dirigía humilde
Esta triste querella:
Querida Madre mia,
Quando toda la tierra
La miro que postrada
Se rinde á mi potencia;
Solo un muchacho quiere
Oponerse á mis fuerzas.
¿Como quieres que viva
Con semejante afrenta?
O dispon que se rinda:
O á Jupiter le ruega,
Que me quite tas armas,
Y que mortal me vuelva.
Su Madre en el regazo
Le acaricia, consuela,
Y animando su pecho
Le responde risueña:
No se ganan las plazas
Tan pronto, y las empresas
Son mucho mas gloriosas
Quando trabajo cuestan.
No desmayes, y busca
Al punto una belleza
Cuyos cabellos; ojos,
Boca, y colores sean
Las cuerdas para el arco,
Los dardos con que hieras,
El reclamo, y el blanco
Que busquen tus saetas.
Siguió al punto Cupido
De su Madre las tretas
Y me presenta á Lisis
En quien se hallan las señas
Que Venus le dictaba
Y que estaban dispuestas
Para arrojar al suelo
Mi desden, y sobervia.

Feniso G. M. D. N.

ANACREONTICA.

Mi gusto.

Unos quieren empleos:
Otros buscan coronas
Otros siguen la caza,
Otros surcan las olas;
Otros aman las letras,
Y otros belicas trompas,
Pero yo solo gusto
De mi dulce pastora.

Feniso. G. M. D. N.

CORREO DE MADRID

DEL MIECOLES 6 DE MAYO DE 1789.

Carta 53 De Gazel á Bem-Beley.

Ayer estabamos Nuño, y yo al balcon de mi posada viendo á un niño jugar con una caña adornada de cintas, y papel dorado.

¡Feliz edad, exclame yo, en que aun no conoce el corazon las penas verdaderas y falsos gustos de la vida! ¿Qué le importan á este niño los grandes negocios del mundo? ¿Qué daño le pueden ocasionar los malvados? ¿Qué impresion pueden hacer las mudanzas de la suerte prospera en su tierno corazon? Los caprichos de la fortuna le son indiferentes. Dichoso el hombre si fuera siempre niño.

Te equivocas, me dijo Nuño: si se le rompe esa caña con que juega, si otro compañero se la quita, si su madre le regaña, porque se divierte con ella, le verás tan afligido como un General con la perdida de la batalla, ó un Ministro en su caida. Creeme Gazel, la miseria humana se proporciona á la edad de los hombres. Va mudando de especie conforme el cuerpo va pasando por edades. Pero el hombre es misero desde la cuna al sepulcro.

Carta 54. De Gazel á Bem Beley.

La voz fortuna, y la frase hacer fortuna, me han gustado en el Diccionario de Nuño: despues de explicarlas, añade lo siguiente.

El que aspire á hacer fortuna por medios honrosos, no tiene mas que uno en que fundar su esperanza; á saber, el merito. El que sea menos escrupuloso tiene mayor numero en que escoger, á saber todos los vicios y las apariencias de todas las virtudes. Escoja segun las circunstancias lo que mas le convenga, ó por junto, ó por menor, ocultamente, ó á las claras con moderacion, ó sin ella.

Carta 55. Del mismo al mismo.

Los dias de correo, ú de ocupacion suelo pasar despues de comer á una casa inmediata á la mia, donde se juntan bastantes gentes, que forman una graciosa tertulia. Siempre he hallado en su conversacion cosa que me quite la melancolia, y distraiga de cosas serias y pesadas, pero la ocurrencia de hoy me ha hecho mucha gracia. Entre quando acababan de tomar café, y empezaban á conversar, una señora se iba á poner al clave, dos señoritos de poca edad leian con mucho misterio un papel en el balcon: otra dama estaba haciendo una escarapela: un oficial joven estaba vuelto de espaldas á la chimenea; uno viejo empezaba á roncar sentado en un sillon á la lumbre: un Abate miraba al jardin, y al mismo tiempo leia algo en un libro negro y dorado, y otras gentes hablaban. Saludaronme al entrar todos, menos unas tres señoras, y otros tantos jovenes, que estaban embebidos en una conversacion al parecer la mas seria. Hijas mias, decia una de ellas, nuestra España nunca será mas de lo que es. Bien sabe el Cielo que me muero de pesadumbre porque quiero bien á mi patria. Vergüenza tengo de ser Española, decia la segunda. ¿Qué dirán las naciones extrañas? decia la que faltaba, ¡Jesus, y quanto mejor fuera haberme quedado yo en el Convento en Francia, que no venir á España á ver estas miserias! dixo la que aun no habia hablado, Teniente Coronel soy yo, y con algunos meritos extraordinarios; pero quisiera sér Alferéz de Husares en Ungria, primero que vivir en España, dixo uno de los tres que estaban con las tres.

Bien lo he dicho yo mil veces, dixo otro del triunvirato, bien lo he dicho yo. La monarquia no puede durar lo que queda del siglo. La decadencia es rápida, la ruina inmediata: ¡lastima como ella! ¡valgame Dios! Pero, señor, dixo el que quedaba, ¿no se toma providencia para semejantes daños? me aturdo. Crean ustedes que en estos casos siente un hombre saber leer y escribir. ¿Qué dirán de nosotros mas allá de los Pirineos?

Asustaronse todos al oir tales lamentaciones ¿Qué es esto, decian unos? ¿Qué hay? repetian otros: proseguian las tres parejas con sus quejas y gemidos. Deseoso cada uno, y cada una de sobresalir en lo energico. Yo tambien sentime conmovido al oir tanta ponderacion de males, y aunque menos interesado que los otros, en los otros sucesos de esta nacion, pregunté quál era el motivo de tanto lamento. Es acaso, dixe yo, alguna noticia de haber desembarcado los Argelinos en la costa de Andalucia, y haber debastado aquellas hermosas provincias? no, no, me dixo una dama, no, no: mas que eso es lo que lloramos. ¿Se ha aparecido alguna nueva nacion de indios bravos, y han invadido el nuevo Mexico por el Norte? Tampoco es eso sino mucho mas que eso, dixo otra de las patriotas. ¿Alguna peste, insté yo, ha acabado con todos los ganados de España, de modo que esta nacion se vea privada de sus lanas preciosísimas? Poco importaria eso, dixo uno de los celosos ciudadanos respecto de lo que pasa.

Fuiles diciendo otra infinidad de daños públicos, á que están espuestas las monarquías, preguntando si alguno de ellos habia sucedido, quando al cabo de mucho tiempo, lágrimas, sollozos, suspiros, invectivas contra los astros y estrellas, la que habia callado, y que parecia la mas juiciosa de todas exclamó con voz muy dolorida. ¿Creerás, Gazel, que en todo Madrid no se ha hallado cinta de este color por mas que se ha buscado?

El asesinato de Chilperico, Rey de Francia, es ocasionado por haber dado, jugando con una baraja, á su muger Fredegunda.

Pocos ignoran, que en los primeros tiempos de la monarquía francesa, todos los hijos de los Reyes dividian entre sí la sucesion de su padre, y tomaban todos el titulo de Rey. Clotario I. dexó quatro hijos, llamados Chariberto, Contran, Chilperico y Sigiberto.

Chilperico, Rey de los Saxones, reunia en sí todos los vicios, pues era avaro, cruel, ambicioso, y se entregaba á los mayores excesos. Se casó con todas las mugeres que le dió la gana, y que le parecian bien, sin mirar su calidad y circunstancias, y las repudiaba luego que se le presentaba otra mas amable, y á demas de estas mugeres, tenia siempre concubinas. La hija de un paisano del lugar de Avancur en Picardia vino á ser criada de una de sus mugeres, su hermosura, sus gracias, y su espíritu, fixaron inmediatamente la atencion del Rey: y la comprehendió en el numero de sus concubinas, y esta fue la célebre Fredegunda. Esta muger ambiciosa, dirigió su mira hasta el trono, y por sus complacencias, sus gracias, y atenciones se apoderó del corazon de Chilperico, de tal modo, que le obligó á repudiar á su propia muger: pero este Monarca excitado por las proposiciones, y exemplo de su hermano Sigiberto, se casó con Galsuinda, hija del Rey de España. Fredegunda ocultó por algun tiempo su ambicion, no ignorando que llegaria dia en que volviese á recobrar el corazon de Chilperico, asegurandola este triunfo cierto la natural inclinacion que tenia por todos los excesos. Se valió para conseguirlo de todos los socorros del arte, dando á sus acciones y movimientos aquel aire que podia hacer resaltar su hermosura, y darla mayor actractivo, á fin de volver á encender la pasion del Rey, lo que logró con mas dominacion que antes. Fredegunda, sabiendo que las quejas eran inutiles en un hombre, tal como Chilperico, empleó otros medios para qui-

tarse el estorvo de su rival, y fue envenenar á Galsuinda. Esta funesta muerte causó los saqueos terribles de la Francia. Brunhot, muger de Sigiberto, hermana de Galsuinda, excitó á su marido á vengar la muerte de su cuñada. Fredegunda animó á Chilperico contra Sigiberto y Brunhot, y la sangre corrió por todas partes.

Fredegunda, que no perdia jamas su objeto de vista, se aprovechó de la pasion de Chilperico para hacerse proclamar Reyna. Luego que vió cumplido su proyecto resolvió ponerse en buena opinion con los grandes da la Corte, por la complacencia y cariño, que mas que su amor la obligaba á tener á Chilperico su ambicion. La hermosura, la situacion, y el buen concepto de Fredegunga, atrajo á su al rededor una multitud de amantes, entre los quales Landri la pareció merecer la preferencia: procuró que obtuviese una dignidad, que le pusiese en la precision de estar con freqüencia á su vista; pero la feliz situacion que ambos gozaban en cumplimiento de sus deseos, fue brevemente interrumpida, pues Chilperico, por un acontecimiento singular se instruyó de todo lo que pasaba entre su muger y Landri. Este Monarca, estando en Chelles, casa de placer, á donde iba con freqüencia á descansar de las fatigas de la guerra, y del gobierno, quiso hacer una caceria. Antes de ir á ella, subió al quarto de la Reyna, y la halló con el cabello suelto, y lavandose el rostro; el Rey la dió en la espalda con una varita que llevaba en la mano, como ella tenia vuelta la espalda, creyó que este juguete era de su amante, y le dixo ciertas palabras que dieron á conocer á Chilperico lo que pasaba entre la Reyna y el cortesano, y mirandola con rostro airado, salió para irse á la caza, que no quiso suspender por ocultar su enojo á la vista de aquellos que habia resuelto castigar. Fredegunda que se volvió á hablar en la creencia de que era su amante, quedó asustada, y sorprendida conociendo el caracter cruel, y vengativo de Chilperico su esposo. Llamó despues á Landri, y le contó lo que la acababa de suceder, y le dixo, que para libertarse del afrentoso suplicio que los amenazaba, no habia otro medio que anticiparse ellos á quitarle la vida al Rey.

El cortesano, se aprovechó tan bien del aviso de la Reyna, que á Chilperico aquella tarde desmontando del caballo, le dieron dos puñalas, de las quales inmediatamente murió sin poder coger al asesino, por haberse salvado con el favor de la noche. Fredegunda, para precaver el castigo debido á tan enorme delito, hizo publicar que Brunhot era el autor, y que ella habia enviado el asesino.

Muy Señor mio: En el periódico de Vm. numero 245 he visto la definicion muy conforme á los diccionarios de la palabra batalla; y tambien la bella descripcion ó pintura que la sigue, la que no me parece tan conforme, y sí con mas conexion con la de General ó campaña, que con la de su objeto. Me persuado que el amigo de Vm. E. M. I. ha querido mas en su brillante diseño darnos un testimonio de su teorica en el arte de la guerra, que el sentido metaforico de la palabra definida.

El silencio que guarda en quanto á los diferentes afectos del animo que experimentan los que dan la batalla, me persuade no se ha hallado en alguna, y por consiguiente no está en los prácticos acontecimientos de ella, los que producen las maniobras, ni los efectos que se siguen. Aseguro á Vm. con ingenuidad, que no me he hallado en funcion que merezca el nombre de batalla; aunque sí en muchas ocasiones de perder la vida por mi Rey, y por mi patria, las que me han dado el conocimiento práctico de ella, cuya descripcion, si Vm. conoce que no ha de afear su periódico, podrá incluir en él supliendo la falta del estilo, lo que tiene de sincera, y veridica, asegurado que aunque no lo execute no dexaré de ser uno de sus muchos apasionados.

Batalla es: el teatro mas perfecto

de la inhumanidad, en el que dos exercitos enemigos representan la mas horrorosa escena, procurando ambos por todos los medios la ruina del contrario; es, digo, el teatro en donde el hombre se desnuda de la racionalidad, y del amor debido á sus semejantes: es, repito, el teatro en donde la mayor parte de los que representan, se disfrazan con unos trajes incognitos á ellos mismos. Unos revestidos con el trage de el honor, preocupados de él, y gobernados por un furor inmoderado, conciben en su corazon la ira y el estrago. ¿Qué es verles arrojar la vida por la boca, como si fuese el don mas despreciable, que la providencia les concede? ¿Qué se puede esperar de unos hombres, que ciegos con su desordenada pasion, envisten al enemigo? ¿qué puede esperarse sino su ruina? su razon es su encono; sin conocimiento de las maniobras, que el contrario executa para frustrar su impetu desordenado, solo se dirigen al precipicio que les preparan, y que llegan á conocer quando ya no pueden huir de él. Esto es batalla.

Otros envueltos en su pusilanimidad, solo se acuerdan de su desastrado fin, que ya creen cierto; y cubiertos de un panico terror, olvidan aquella noble obligacion que tienen contraida con su Rey, con su patria, y aun con ellos mismos, y quedan sumergidos en un vergonzoso decaimiento de espiritu, haciendose inutiles por su inaccion y perjudiciales por el mal exemplo. Esto es batalla.

Otros que entraron en la funcion con toda su entereza, al ver por uno y otro lado divididos en trozos á sus compañeros y amigos, salpicado sus rostros y vestidos con los sesos y sangre, que saltaron al tremendo golpe de una bala de artillería, y oyendo algo mas distante, ó á sus espaldas los tristes lamentos: CONFESION: MUERTO SOI: JESUS VALEDME: sin poderlo remediar se hallan traspasados de un sentimiento natural, y quedan sorprehendidos con la consideracion de la proximidad de su riesgo, y aun envueltos en una inaccion que desacredita su determinacion primera. ¿Y qué diré si en este estado se acuerdan de su patria, padres, amigos &c.? ¿y que si se les presentan los excesos de la vida pasada, de los que se creen proximos á dar la ultima cuenta? todo contribuye á conturbar su espiritu. De aquí nace la floxedad de el ataque, la poca viveza de los movimientos, la desigualdad de las maniobras, la mala puntería en los fuegos, la ninguna inteligencia de las ordenes, y ultimamente la perdida de una funcion que debiera ser la restauracion de una Provincia. Esto es la batalla.

Otros que conaturalizados por la práctica á estos espectáculos, conservan su propio trage, y aun le adornan con los alamares de una serenidad de animo, y presencia de espiritu inalterable, punto centrico del valor, nada les turba: oyen con atencion y obedecen con prontitud la voz de su General: dan exemplo y estimulan á aquellos que no estaban mas que sorprehendidos, y tal vez sacan á muchos del infame letargo de su pusilanimidad: embisten intrepidamente al enemigo: hacen alto con firmeza, apuntan y disparan con el mayor acierto; siguen con el mejor orden el alcance de los que ya huyen; y á la primer señal que les hacen, retroceden á su campo, ó van á ocupar el del enemigo, para cantar la victoria que con tanta gloria han conseguido. Esto es la Batalla.

Apenas el polvo se sentó: apenas el humo se disipo; apenas el riesgo desapareció; apenas digo el enemigo volvió la espalda, todos vuelven en si, corren el telon, y arrojan el disfraz con que se habian vestido. Todos conocen lo mal que se han portado, y cada uno procura apropiar no solo la gloria del triunfo, sino tambien el premio que se les dispensa con proporcion al merito bien ponderado, y que no han contraido. Los verdaderamente vencedores confiados en su justicia, y llenos de satisfaccion interior, se entregan al descanso que necesitan y les conceden: nada hablan: nada piden: nada les dan; y solo se que-

dan con el triste desconsuelo de ver en manos limpias las palmas que ellos cogieron con las suyas llenas de sangre enemiga y propia, polvo, sudor y polvora. Esta es la batalla.

Si no corresponde esta descripcion Señor Editor, como ofrecí, la culpa es de mi temerario atrevimiento, en ponerme ha tratar una materia que no cabe en mi corto talento. Dios guarde á Vm. muchos años como desea este su apasionado servidor que B. S. M. hoy 18 de Abril de 89.

J. A. G.

Suplemento á la Carta inserta en el Correo de Madrid num. 247.

Jamais vous ne verrez le laurier poetique
Ceindre le front glacè d' un anteur apatique.
L' Eloquente Poem. Didac. par M. La Serre. Chant. 1.
Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Mœvi. Virg. ecl. 3.

Señor Editor del Correo de Madrid: muy Señor mio: he leido con sumo placer la carta (num. 247) que trata de reformar su Periodico, y de despertar la vena delicada de los *Anfrisos*, *Berilos* &c. que tanto tiempo han estado sepultados en el silencio, yo como parte tan interesada, y zeloso de que se promuevan los ingenios, para que arriben al fin propuesto por caminos sólidos y verdaderos, no puedo menos de aprobar su resolucion en tales circunstancias, y reprehender la loquacidad de otros, que ocupan el mayor y mas honroso asiento en su Periodico. Y cierto: ¿quién pudiera ver sin fastidio confundido el *buen gusto*, la *delicadeza*, la *finura*, la *diccion* poética y sus *gracias* encantadoras, con la chusma vil de *Copleros* con la *insulsez* de los mezquinos *versistas*, con los arrastrados *corruptores* del Parnaso, con las *chocarrerias* de los Mevios y Bavios que hierven como escaravajos, que se sustentan del escremento de los equivocos?. Yo temo una fatal ruina del Parnaso, y me parece que medrosas las Musas baten sus alas, y se acogen á los paises lexanos. Lloremos nuestra desgracia, y Vm. Señor Editor lamente su funesta situacion. En tal estado nos vemos, sin aliento, pobres de consejo..¿qué haremos? saquemos fuerzas de nuestra poquedad, arremetamos con valentia, y denuedo, y cortemos de un golpe las cabezas de esta *Hydra* Lernéa, antes que comience á brotar nuevas serpientes.

Y aunque pudiera dirigir mi oracion á mil que se disfrazan indignamente con el glorioso nombre de poetas, solo me convertiré á sus principales Corifeos. Con Vms. hablo señores Vms. son el objeto de mi discurso. *Semper ego auditor*? Por tanto, les suplico: me escuchen con paciencia y serenidad seré breve.

Si los papeles periodicos son una prueba irrefragable y nada equivoca del gusto actual de la nacion, miserables de nosotros ¿que juicio harán de España los estrangeros al ver la dilatada cadena de *despropositos* que eslabonan sus versos, la frialdad de conceptos, las ideas extravagantes, los abortos monstruosos, mucho mas horribles que la quimera? y la pintura de Horacio? ¿Se admiran Vms. aun no digo todo. ¿Qué otra cosa es esa gerigonza ininteligible, ese culti-latini-parla.... sino un conjunto de descabelladas ideas, de delirios de enfermos, ó un caos *ubi coeunt tigribus agni.. cunctaque naturæ præpostera legibus ibant*?.

Yo quisiera, me fixasen una epoca plausible de la poesia, en que dominase ese gusto de Vms. en que las Musas se deleytasen de sus *barbarismos* horrendos, de sus *Letrillas festivas ó satiricas*, (mas bien diré pilladas) de sus decimas *bufonas*, de sus Romances *pedantescos*, y de toda esa baraunda. ¿Aman estos las Musas? ¿Homero, Anacreonte, Virgilio, Tibulo, Ovidio, Milton, Taso, Camoes, Boileau &c. arribaron asi á la dificil cumbre del Parnaso? ¿Sus siglos no fueron los *dorados* de la poesia? ¿No detestaban las *agudezas*, y las *inepcias* de

Vms.? luego ellas son la causa de la decadenci:, y de la corrupcion de la poesía. Luego Vms. son los corruptores; ¡ah Señores! recurran al siglo pasado, y verán que la causa del total abandono, y corrupcion de esta arte divina no fue otra, que la que hallo en Vms. pues sus coplas solo sirven de entretenimiento á los ignorantes; no de otra manera que las que cantan los ciegos de plaza en plaza, y de taberna en taberna. *Quis leget haec?.. vel duo, vel nemo; turpe, et miserabile.*

¿Y qué hayan osado tan á cara descubierta insultar, (por no decir..) en sus versos las gracias poeticas, la *filosofia*, que es la favorita de este siglo, y de que blasonan las artes, y ciencias; el *buen gusto*, el buen gusto que tanto encarecen *Dacier*, *Batteux*, *Marmontel*, *Muratori*? ¡Qué alucinamiento! ¡Qué barbarie! Yo me aturdo, Señores, y mi pluma tiembla seguir.

Por ultimo les aconsejo, Señores, que dexen esta profesion, que no les compete, y que han usurpado injustamente. Vms. no nacieron para poetas; creanme, ni lo pueden ser. Por eso no les remito á los *Aristoteles*, *Horacios*, *Boileaus*, cuyas maximas debieran siempre tener grabadas en la memoria. Señor Editor, me parece que Vm. como promotor de la Literatura no desaprobará mi sana intencion, y que para escarmiento de ignorantes dará á luz publica esta carta. Imprimala, y no se verá molestado de los *Moscones* que tanto le importunan, con agravio de su Periodico.

Y para que se tranquilice, ahi le remito una cantinela de un verdadero amigo de Vm. y mio B. L. M. de Vm. sus mas afectos Servidores.

Fracastorio Braober y Compañía.

CANTINELA.

No tanto desllorosa
Be.ila, en afligirte,
Ni creas ilusiones,
Que sin cautela finges.
Errada vas, Berila,
Engañaste, si dices
Que imagen son las nieblas
De corazones tristes.
Nos son medrosas ellas,
Empero muy felices,
Que en todo de natura
Los bellos pasos siguen.
Si el claro sol te ocultan,
La vista si te oprimen,
Es para que su efecto
Filosofa averigues.
Contempla cuidadosa
Su dulce y bello origen
En la onda cristalina
Del Tormes apacible.
¡Qual ya en formadas nubes
Por giros perceptibles
Ondean! ¡Como el viento
Tranquilo las recibe,
Y en sus dormidas alas
Les da, que posen firmes!
¡O como ver me agrada
Qual ellas se comprimen!
¡Como hacen que cayendo
No caigan, ni deslicen!
Mas ya su pardo seno
Suavemente enviste
El Padre de las luces,
Con rayos apacibles
Abriendo franca via
Para alegrarte triste.
Ya, ya desaparecen,
Y á las grutas horribles
Se acogen. Ea, cesa,
Berila, de afligirte.

Señor Editor: si Vm. no está ya cansado con tanto *luxo*, mientras se le hace el *sumario* en la *causa controvertida* entre los señores *Caćéa* y *Etcetera*, admita allá á monton ese soneto mio, Y si no le gusta, desechelo: y ponga en su lugar mi respuesta á la *Decima* de los hermanos del n. 226 ó no inserte ni uno, ni otro; pues todo es de una misma tela, asi como su materia es de una misma hilaza. Quiero decir, que graduar el luxo y graduar los vicios, es un empeño de igual utili-

dad quando se intenta, sino canonizarlos en una parte, hacerlos parecer lo que no son. Si acaso me engaño en ello, atribuyalo Vm. á melancolia ó mal humor de este su mas atento y apasionado corresponsal, si merece este nombre

Genevio Goire.

SONETO.

Vestir con propiedad y con decencia,
usar de una abundancia moderada,
y habitar una casa bien trasteada
jamas fue *luxo*, ni falto á prudencia.
El *luxo* está en lo *vano*, en la *indecencia*
del *inmodesto* trage y *extraviada*
profusion que se *excede inmoderada*,
porque no mira al fin de *conveniencia*.
¿Y es esto el *luxo*, y esta su *malicia*
que intentan *eludir* los *Doctos vanos*
con defenderle *opuesto* á la *avaricia*,
y hacerle *proteger* los *artesanos*?
Esto mismo: y aun mas; *pues su pericia*
Nos hace por el luxo mas humanos.

Respuesta faceciosa *á la Decima de los hermanos del n. 226.*

Si el *jugar* es diversion,
y deleite la *muger*,
tiene por bueno el *beber*
que conforta el corazon.
En tan *promiscua aficion*
todos nos damos las manos:
y pues que somos *hermanos*
sobre la *herencia* del *padre*,
que no haya pleito, ó que quadre
al de mejores livianos.

G. G.

Señor Editor: soy ridiculo y porfiado quando doy en alguna aprehension. Vea Vm. una buena prueba de ello en la adjunta decima, como si no bastase la de mi carta anterior para manifestar mi mejor modo de pensar sobre esta materia. Con todo eso creo que ambas podrán venir muy al caso, pues no faltarán otros que discurran de otro modo. Vm. lo verá, y hará lo que guste de ellas; asi como puede disponer de la buena voluntad de este su mas atento. servidor Q. B. S. M. *Genevio Goire.*

2 Respuesta á la decima del num. 226.

Disipa el juego al *dinero*,
pierde á la *salud* el vino;
y de *uno* y *otro* es destino
la muger y paradero.
Luego, si bien considero
de estos males en su sér,
qual mas nos podrá perder,
debo decir, *que en rigor*
el juego es *el mal menor*,
y *el mayor mal* la muger.

LETRILLA.

Estrivillo.

Ingrato es Albano,
¿quién dirá que no?
Despues que á Cupido
la Aljaba robó,
y que con sus flechas
á Rosaura hirió,
en tirana ausencia
llena de dolor,
ni aun versos la envia,
tal es su rigor.
Ingrato es Albano,
¿quién dirá que no?
La bella pastora,
que á amor se rindió,
á su pastor guarda
fe que prometió,
en nada le falta
aunque se ausentó,
pero él no se acuerda,
ni aun de que la vió.
Ingrato &c.
Con que la escribiese
alguna cancion,
viviera gustosa
en separacion,
mas tan olvidada
la tiene el traidor,
que si algo la escribe,
es con poco ardor.
Ingrato &c.
Con solas canciones,
¿qué pastor logró
tener obligada
á la que adoró?
Albano presumo
que tal mereció,
y éste no ha cumplido
lo que la ofreció.
Ingrato &c.
Rosaura se quexa

temiendo traicion,
y para temerla,
le sobra razon,
pues Albano canta
versos con primor,
y si no los manda,
tiene otra aficion.
Ingrato &c.
Olvida pastora
á quien te olvidó,
y si versos quieres
dos mil te haré yo,
te estaré obediente,
no te haré traicion,
y no obraré cosa
sin tu direccion.
Ingrato es Albano
¿quién dirá que no?

ANACREONTICA.

Excelencia de Lisis.

Mandó la Diosa Venus
á un pintor afamado
que con arte y destreza
reduxese en un quadro
un retrato tan vivo,
y de tan alto grado,
que solo con mi Lisis
pudieran compararlo.
Quedóse muy confuso
al oir tal mandato:
y queriendo que fuese
en la belleza raro,
juntó muchas doncellas
de miembros bien formados,
de rostros peregrinos,
y talle delicado.
De Ina pintó la frente,
los ojos como rayos
de Clorinda, de Elisa
los encendidos labios,
de Cloris las narices,
los cabellos dorados
de Filida, de Nise
las torneadas manos,
de Anarda la cintura,
de Dórida los brazos,
y de la gran Florinda
el pecho levantado.
Pero viendo que Lisis
sobresalia tanto
como los fuertes robles
sobre zarzales baxos,
arrojó los pinceles
haciendo mil pedazos
la pintura, y la dixo
absorto con tal caso:
ni hay belleza en la tierra
para hacer el retrato
que me pides, ni es obra
de entendimiento humano.
Solo tú, Venus, puedes
ser comparada en algo
á Lisis; pero de otra
es locura el pensarlo.

Feniso G. M. D. N.

ANACREONTICA.

Chasco cruel.

Era ya media noche,
y los cuerpos cansados
con apacible sueño
estaban reposando.
Y entre sus dulces sombras
me figuraba un prado
regado con arroyos
tan frescos como claros;
alli vi unas doncellas,
ó Ninfas de aquel campo
con semblante risueño,
y con donoso garbo:
y luego todas juntas
un baile concertaron,
entonando canciones
al compás de los saltos.
Con regocijo estaba,
quando vi (¡caso raro!)
á la candida Lisis,
la Diosa de aquel prado;
Al mirarla las ninfas
sin gracias se quedaron,
qual suelen las estrellas
al ver el sol dorado;
Y al punto que la veo
me quedo tan pasmado,
como si el gran Tonante
me hiriera con su rayo.
Vuelvo del susto, busco
la causa de mi pasmo,
la encuentro, y la alegria
retozaba en mis labios;
voy á mi bella Lisis
á darla mil abrazos,
y con el lecho triste
encuentrome abrazado.

Feniso G. M. D. N.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 9 DE MAYO DE 1789.

Carta 56. De Gazel á Bem-Beley.

Si los vicios comunes en el metodo europeo de escribir la historia son tan capitales como te tengo avisado, te espantará otro mucho mayor, y mas comun en la historia que llaman universal; apenas hay nacion en Europa que no haya producido un escritor, ó bien compendioso, ó bien extenso de la historia universal. ¿Pero qué trazas de ser universal? A mas de las preocupaciones que guian las plumas, y los respetos que atan las manos á estos historiadores generales, comunes, con los quales obstaculos de los historiadores particulares, tienen uno muy singular y peculiar de ellos, y es que cada uno escribiendo con individualidad los fastos de su nacion, los anales gloriosos de sus Reyes y Generales, los progresos hechos por sus sabios en las ciencias, contando cada cosa de estas con unas menudencias en realidad despreciables, cree firmemente que cumple para con las demas naciones, en referir quatro ó cinco epocas notables, y nombrar quatro ó cinco hombres grandes, aunque sea desfigurando sus nombres: el Historiador universal Inglés gastará muchas hojas en la noticia de quien fue qualquiera de sus corsarios, y apenas dice que hubo un Turena en el mundo. El francés nos dirá de buena gana con igual exâctitud quien fue el primer actor que mudó el sombrero por el morrion en los papeles heroicos de su teatro, y por poco se olvida quien fue el Duque de Malboroug.

Que chasco el que acabo de llevar, dixóme Nuño, pocos dias ha, que chasco, quando engañado por el titulo de una obra en que el autor nos prometia la vida de todos los grandes hombres del mundo, voy á buscar unos quantos amigos de mi mayor estimacion; y no me hallé, ni siquiera con el nombre de ellos. Voy por el abecedario á encontrar los Ordoños, Sanchos, Fernandos de Castilla, los Jaymes de Aragon, y nada dice de ellos.

Entre tantos hombres grandes, como desperdiciaron su sangre, durante ocho siglos, en ayudar á su patria á sacudir el yugo de tus abuelos, apenas dos ó tres han merecido la atencion de este historiador. Botanicos insignes, Humanistas, Estadistas, Poëtas y Oradores anteriores con mas de un siglo, y algunos dos, á las academias francesas, quedan sepultados en el olvido, sino se leen mas historias que estas. Pilotos Vizcainos, Andaluces, Portugueses que navegaron con tanta osadia, como pericia, y por consiguiente tan benemeritos de la sociedad, quedan cubiertos con igual velo. Los soldados Catalanes y Aragoneses tan ilustres en ambas Sicilias, y sus mares por los años 1280, no han parecido dignos de fama postuma á los tales compositores. Doctores Cordobeses de tu religion, y descendientes de tu pais que conservaron las ciencias en España, mientras ardia la peninsula en guerras sangrientas, tampoco ocupan una llana en la tal obra.

Creo que se quexarán de igual descuido las demas naciones, menos la del autor. ¡Qué merito, pues, para llamarse universal! Si un sabio de Siamchina se aplicase á entender algun idioma europeo, y tuviese encargo de su soberano de leer una historia de estos; é informarle de su contenido, juzgo que ceñiria su dictamen á estas pocas lineas. „ He leido la his„toria universal, cuyo exâmen se me ha „cometido, y de su lectura infiero que „ en aquella pequeña parte del mundo,

„ que llaman Europa, no hay mas que „ una nacion cultivada, es á saber la patria del autor, y los demas son unos „ paises incultos, ó poco menos, pues „ apenas tiene media docena de hombres „ ilustrados cada una de ellas, por mas „ que nos hayan quedado tradiciones de „ padres á hijos, por las quales sabemos „ que centenares de años ha arribaron á „ nuestras costas algunos navios con hombres Europeos, los quales dieron noticia de que sus paises en diferentes eras „ han producido varones dignos de la „ admiracion de la posteridad: digo que „ los tales viageros deben ser despreciados „ por sospechosos en punto de verdad, en „ lo que contaron de sus patrias y patriotas, pues apenas se habla de ellas, ni „ de sus hijos en esta historia universal „ escrita por un Europeo, aquien debemos suponer completamente instruido „ en las letras de toda Europa, pues „ habla de toda ella.

En efecto, amigo Bem-Beley, no creo que se pueda ver jamas una historia universal completa, mientras se siga el metodo de escribirla uno solo, ó muchos de un mismo pais.

¿No se juntaron los Astronomos de todos los paises para observar el paso de Venus por el disco del sol? ¿No se comunican todas las Academias de Europa sus observaciones astronomicas, sus experimentos fisicos, y sus adelantamientos en todas las ciencias? Pues señale cada nacion quatro ó cinco de sus hombres los mas ilustrados, menos preocupados, mas activos, y mas laboriosos. Trabajen estos á los anales en lo respectivo á su patria; juntense despues las obras que resultan del trabajo de los de cada nacion, y de aqui se forma una verdadera historia universal, digna de todo aquel tal qual credito que merecen las obras de los hombres.

Los Adirmaquidos.

Estos pueblos de la Libia, tenian unas costumbres muy parecidas á las de los Egipcios. Su vestido no se diferenciaba del de los Libios. Sus mugeres llevaban escarcelas de cobre. Estas se dexaban crecer mucho el pelo; pero quando las molestaba algun piojo, procuraban cogerle, y le mordian, en pena de la mordedura que este las habia dado, y luego le arrojaban. Esta es la unica idea que da Herodote de estos pueblos.

Para manifestar el merito y patriotismo del autor del siguiente discurso, lo publíco en mi periodico, aunque se tiraron unos quantos exemplares luego de haberse leido en la Sociedad de Oviedo. Pero la escasez de aquellos hizo mas deseado este discurso que inserto, instado de varios miembros de aquel respetable cuerpo patriotico.

Discurso pronunciado en la Junta General de la Sociedad Económica de Oviedo el dia 4 de Noviembre de 1788.

SEÑORES.

El honor que me dispensa la Sociedad, poniendome en ocasion de hablar por tercera vez en esta junta, lejos de darme alguna confianza, me hace temer mas el desempeño. Tampoco me es favorable ocupar este lugar despues de otros muchos, que asi en esta como en otras iguales juntas, supieron llenar los encargos propios de su mayor dia; pues al contrario de aliviar ó facilitar mi discurso con sus ideas, hallo, en unos que no me dexaron que pudiese adelantar hablando en terminos generales; y en otros, que reduciendose á tratar, ó de un acontecimiento señalado, ó de alguna gracia particular conseguida de la Real liberalidad de nuestro Augusto Monarca, nada ofrecen á la imitacion para que pueda presentaroslo con una justa propiedad.

Por otra parte, señores, yo os conceptúo á todos llenos de deseos de oir cosas nuevas y capaces de contentar la curiosidad de un público instruido. Pero

ni mi ingenio alcanza á concebir nuevos proyectos; ni mis ocupaciones y trabajos (*) que os son bien notorios, me permitieron que pudiese formar este discurso con algun cuidado y estudio. No obstante esto, y con todas estas dificultades, creo me desempeñaria, si acertase á presentaros como en una agradable pintura los trabajos, frutos y esperanzas de la Sociedad.

Este debe ser, á mi juicio, el único fin de todos los Discursos en las Juntas Generales: instruir al público de lo obrado. Manifestarle sus utilidades; y no solo, para que se aproveche de ellas, sino para moverle á que se interese en lo que aun resta por obrar. Veis aqui el plan que me he propuesto. Os diré, pues, ó os recordaré lo que ha hecho la Sociedad; y tambien os diré lo que no ha hecho y desea hacer.

Bien conozco que os haria agravio, si no supusiese que todos sabeis que el instituto de las Sociedades Economicas no es otro que indagar los medios mas faciles y seguros con que se adelanten la Agricultura, las Artes y la Industria: auxîliar estos medios, y procurar su execucion. Pero baxo este concepto ¿no os engañais muchos, juzgando que esta Sociedad aun tiene adelantado poco, porque no veis una total abundancia y mayor varatéz en los frutos del labrador, y toda comodidad en los empleos que haceis con los menestrales, tragineros y comerciantes? Esta es una obra a que aspiran todas las Sociedades. Pero no es una obra que pueda perfeccionarse en el discurso de pocos años.

¿Qué ha hecho la Sociedad Económica de Oviedo? oigo preguntarse unos á otros á muchos de nuestros paisanos. ¿En dónde están los frutos de su trabajo? Y si éstos no son tantos, y tan generales que podamos tocarlos todos ¿por qué á lo menos no imprime sus memorias, para hacernos ver su utilidad? Voy á satisfacer por partes estas preguntas, y á convencer á estos preguntadores.

¿Qué ha hecho la Sociedad Económica de Oviedo? ¿Que ha hecho? Quanto ha podido hacer. Por medio de la Junta de Caridad bien sabeis que no solo ha socorrido á los verdaderos y legítimos pobres, sino que tambien ha contenido la holgazanería y desidia de muchos que se entregaban infelizmente á la miserable mendiguez.

Asimismo auxîliada del zelo caritatîvo de nuestro generoso Prelado el Ilustrîsimo Señor Don Agustin Gonzalez Pisador, Obispo de esta Diocesis, se ha desvelado en procurar la mejor educacion y el mayor adelantamiento, no solo en la juventud dedicada á las letras y á los estudios, sino en la que se halla empleada en todos los oficios de las artes.

Aqui es preciso nos detengamos para hacer reflexîonar á nuestros preguntadores ¿quántas son las esperanzas que nos debemos prometer de solo este trabajo de la Sociedad? ¡La mendiguez socorrida y contenida! ¡La juventud educada y moderada! ¿Se pueden bastantemente conocer las utilidades que anuncîan estas ideas? ¿No es la mendiguez confundida con la holgazanería, siempre auxîliada y nunca socorrida, el mayor oprobrio y la mas lastimosa plaga de nuestra flaca humanidad?

¿Quien podrá, pues, ponderar todo el merito del que socorre la pobreza y ataja las miserias á que se abandonan los que por una fatal desidia se entregan á ella? Una juventud mal instruida, inmoderada y entregada á sí misma, ¿no es el seminario de todos los males de la Republica? ¿Luego esta misma juventud alentada con el premio y corregida con la emulacion, fruto uno y otro de nuestra

(*) *Ademas de los embarazos del empleo se halló el Autor al formar este Discurso con el de tener quatro hijos á un tiempo enfermos de peligro; y le trabajó en medio de los ayes de uno de ellos que murió á pocos dias, y despues de una larga y penosa enfermedad.*

Sociedad, será el plantel de todos sus bienes? ¿Y podrán alabarse nunca con exceso las manos que le cultivan? Quando ninguna otra cosa hubiera hecho la Sociedad que atender á este trabajo, él solo bastaria para que mereciese un aprecio general, y para que debiese estimular por el á todos los paisanos pudientes é instruidos á que corriesen á tener parte en sus glorias alistandose baxo su instituto. Pero oigan mas nuestros preguntadores.

La escuela del dibujo, entretenimiento de las tiernas manos del niño, y los premios distribuidos á las mas delicadas hilazas, como á una casera aplicacion de los debiles dedos de la muger, son otras dos pruebas de las mejores intenciones de la Sociedad. Son á la verdad unas pequeñeces para todos aquellos que nada ven grande, sino se presenta á sus ojos con una magnitud material. Pero son unas pequeñeces, que desenvolviendose progresivamente llegan á producir copiosos frutos, seguros y del mayor grandor. Pues los niños una vez aficionados al dibujo, y acostumbrados á aquella sujecion á que obliga se embeben en unas disposiciones que les harán ajustados en todos los empleos que manejen quando ya sean hombres: lo serán con conocimiento, amarán siempre el orden, la precision y el arreglo; se distinguirán en todos los estados que abracen, y lograrán ser por estos medios los mas utiles y los mejores ciudadanos.

¿Y no podremos decir á proporcion esto mismo de las mugeres que hayan tomado el gusto á esmerarse en los mas delicados hilados? Seguramente: quando de su aplicacion y delicadeza pende el buen gobierno de las familias en aquella acertada distribucion y decente finura que saben dar á todos las cosas que son de un util uso en las casas para el consumo y conveniencia de sus domesticos.

Estas son unas pequeñeces, vuelvo á repetir, cuya oculta utilidad no comprehenden los espiritus debiles; pero las almas elevadas desde luego penetran todo su merito. Asi, ni mas ni menos, podemos decir del Gabinete de Historia Natural: para unos es un puro juguete, una diversion de gente ociosa; pero para las personas de razon y que saben dar su propio valor á cada cosa, no solo es muy util y necesario para los niños dedicados al dibujo, sino que despierta en quantos le ven ideas de civilidad y de reflexion que les hace avergonzarse de la tosca corteza con que están embarazadas las gentes rudas y sin educacion, que no conocen otro mundo que su casa y su pueblo. La lastima es, que asi la Escuela de Dibujo, como el Gabinete de Historia Natural no tienen toda la perfeccion que conviene, aunque se consideren solo con respecto á este Pueblo, por carecer de las reglas y dotaciones correspondientes. Y tambien es lastima que no se promueva mas la delicadeza de los hilados y texidos repitiendo mas á menudo y mas numerosos los premios.

Descendamos ahora de estos beneficios generales que ha procurado la Sociedad, y que por ser generales merecen la primera consideracion, á otros mas particulares y señalados, por si nuestros preguntadores no saben distinguir los objetos, no presentandoselos uno á uno. A este fin señalaré quatro á un mismo tiempo; pero cada uno distinto en su clase. Hablo, Señores, de los quatro jovenes á quienes á espensas de la Sociedad se les enseña los oficios de Reloxero, Cerragero, Texedor y Carpintero. Pues no contenta la Sociedad con procurar la mayor aplicacion en todos los oficiales, por medio de los premios ofrecidos y distribuidos (con el auxîlio que dexo indicado de nuestro Ilustrísimo Prelado) á todos los que trabajan mas Lunes y con mayor desempeño en todos los demas dias del año, ha creido necesario atender con particularidad á la mejor perfeccion de estos oficios tan utiles y tan propios para exercerse en esta Ciudad.

¿Y qué otros mas seguros se podrian poner que el hacer enseñar á un joven en cada uno de ellos por Maestros conocidamente habiles? Lo serán igualmente estos

jovenes con el tiempo; enseñarán á otros á que tambien lo sean: y de aqui se conseguirá, el que se perfeccionen cada dia mas y mas los conocimientos y provechosos usos de estas Artes, á lo que tambien contribuyen con un especial cuidado los Socios Curadores de ellas.

Y aqui tambien corresponde haceros notar, que la Sociedad ha premiado todos los inventos utiles que se han presentado; asi en estos oficios, como en todos los demas, y en quantos ramos abraza la ingeniosa industria del hombre. Ha repartido premios, ha dado auxilios, y nada ha escaseado de quanto está de su parte para llenar las medidas de su instituto. ¿Pero quánto se necesita para convatir abusos, para desarraigar costumbres envegecidas y para conciliar los animos divididos por el propio interés? Todo lo ha procurado la Sociedad sin perdonar fatiga ni desvelo.

¿Y dirán aun nuestros preguntadores que estas ventajas proporcionadas por su establecimiento son cortas y de muy cortas conseqüencias? acaso no se atreverán á decirlo. Pero nos dirán que las mas de éllas estan reducidas á solo beneficio de esta capital; mas aun en esto tambien se engañan, pues esta Capital tiene comunicacion diaria y continua con todos los pueblos de su Provincia, y sus utilidades no pueden menos de estenderse á ser de un beneficio general con todos ellos: como se conocerá mas bien luego que se propaguen por el mayor numero de exemplos y luego que un transcurso de tiempo competente les haga influir con todo su vigor.

Mas sin esperar á esto la Sociedad no se ha olvidado de atender inmediatamente por medio de la agricultura á todo lo que pueda redundar en beneficio pronto de cada pueblo. Y asi á este fin ofreció desde el principio de su establecimiento repetidos premios sobre las sementeras de frutos y plantio de arboles y viñedos; como asimismo á los que compusiesen las mejores memorias alusivas á diferentes objetos particulares en estos dos ramos.

Este ha sido uno de los primeros desvelos de la Sociedad. Desvelo que no ha sido en vano, pues ha logrado la satisfaccion de ver como su propio fruto el mayor cultivo que se dá á los linos y cañamos en muchas partes del Principado: sin descuidarse al mismo tiempo los labradores de atender á las temporadas mas oportunas para hacer fructuosas la sementeras del maíz y de otras semillas de primer sustento, estimulados de los premios ofrecidos á este fin. ¿Y no sabeis todos que es igualmente fruto de este desvelo los innumerables avellanos, castaños, nogales y otros arboles que se han multiplicado en toda la extension de este país, y las viñas que se han empezado á plantar con motivo tambien de los premios ofrecidos por la Sociedad?

¿Y se preguntará aun qué ha hecho esta? pues aun ha hecho mas; ha procurado atender á la cria de ganados, y con particularidad á la de caballos; auxiliar la pesca de nuestros puertos; embarcar por ellos á la America la Sidra del país; aprovechar el fabuco de que tanto abunda extrayendo su aceyte; poner en uso las margas para el abono de tierras; proteger las fabricas de diferentes texidos; y fomentar con su ayuda las de Loza, atender al descubrimiento de marmoles y otras canteras: promover el de minerales; utilizar el carbon de piedra, economizando las maderas tan necesarias para la Real Armada y construccion de edificios, y finalmente:::: Mas yo me dilataría demasiado si me empeñase en referiros por menor todo lo que ha hecho la Sociedad. ¿Pero qué no ha hecho Señores? ¿Qué no ha hecho para desempeñar su instituto, y proporcionar con todas veras las mayores ventajas de su amada patria?

Callen, pues, nuestros preguntadores; y en lugar de mormurarnos, ó por ignorancia ó por envidia, admirense mas bien de lo mucho que ha hecho la So-

ciedad: y admirense muy particularmente considerando de qué modo y con qué medios lo ha hecho. Quiero decir, Señores, que merece muy particular atencion la constancia con que ha obrado todas estas cosas, y las demas que dexo de referir por no molestaros en medio de sus pocas facultades; y en medio tambien de las desazones que ha sufrido, no solo al ver que una parte de los principales del pais no quisieron alistarse en su instituto, sino que aun algunos de los que se alistaron se fueron retrayendo de coadyubar á sus fatigas. Pero en este particular me explicaré mas adelante, pues por ahora debo congratularme con la Sociedad de que si por una parte se vió desatendida y desairada, por otra mereció la mayor atencion á sugetos de un elevado caracter.

Ya quedan indicados los singulares favores que debe al zelo de nuestro Ilustrísimo Prelado, el piadoso, el caritativo y generoso Pisador, pues ademas de haberla dado seis mil reales para sus fondos, y ademas de la limosna con que la contribuye para la asistencia de sus pobres por medio de la Junta de Caridad, la asignó otros seis mil reales para repartir en los premios con que se fomenta la enseñanza de la juventud, y en esto solo está compensada la poca atencion que merece á muchos que debian atenderla.

Pero ademas de esto no debo pasar en silencio el aprecio que la ha dispensado el Excelentísimo Señor Conde de Aranda, regalandola desde Paris diferentes libros, planes y modelos para el conocimiento del carbon de piedra, sus usos y aprovechamiento: sobre cuyo favor se hizo en debido tiempo el competente elogio por uno de sus individuos, correspondiendo á su Excelencia con nombrarle por su Socio Honorario y Protector.

Tambien debo recordaros el apoyo que halló siempre en el Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, facilitandola repetidos socorros del Ilustrísimo Señor Comisario General de Cruzada, y del Señor Colector General de Expolios y vacantes, ademas de haberla atendido su Excelencia en todas pretensiones.

Nuestro Ilustrísimo paisano el Señor Conde de Campomanes no solo la ha ayudado con sus luces y avisos, sino que tambien la regaló con dos mil exemplares de sus estatutos, y bien sabeis todos quanto desea su Ilustrísima sus mayores aumentos. (*Se concluirá.*)

Señor Editor: aunque casi habia resuelto el no remitir á Vm. versificacion alguna mia desde que el Señor Don Jayme Rufo y Versas, en su carta del número 247, falló una sentencia tan digna de Apolo contra todos los *letrilleros y sonetistas* que escriben en perjuicio de los cisnes Salmanticenses, no he dexado de tener algunas razones, para mudar de parecer. Porque en efecto, no habiendo tomado á su cargo el articulo poetico de estos Señores, aun nos queda lugar: y aun en tal caso, no dexarian de campar sus composiciones todo nectar, y todo ambrosía, como que las infelices nuestras solo servirian de dar mayor realce á sus bellezas.

En fin: entre tanto que *Delino* se lamenta dulcemente de los desdenes y crueldades de su Abela, yo *sueño*: y eso es lo que remito á Vm. al presente persuadido á que no es necesario ser muy alambicador para poder sacar alguna substancia de él, y alguna mas que de otras versificaciones que Vm. habrá visto. Madrid 29 de Abril de 1789. B. L. M. de Vm.

D. J. P. I.

SUEÑO.

Soñé la otra noche
me hallaba en un prado
lleno de verdores,
alahuego y grato.
Corrian dos arroyos

con susurro manso,
entre varios mirtos
y arboles copados.
Movia sus hojas
el zefiro blando,
y las dulces aves
entonaban cantos.
Lleno de contento
estaba allí, quando
observé una cosa
que me entró en cuidado.
Divisé á lo lexos
que junto á un palacio
se via una dama
de adorno estremado.
Segun que podia
de allí divisarlo,
me pareció hermosa,
y de amor milagro.
Llegabanse á ella
de todos estados
mil diversas gentes,
y mil cortesanos.
Vi que ella les daba
del licor de un vaso
que juzgué seria
nectar soberano:
Porque aunque antes fuesen
tristes y pesados,
contentos y alegres
los via de contado.
Mostrabales luego
un espejo claro,
y al verse de gozo
parecia dar saltos.
Hacian ademanes
que explicaban claro,
que todo era gozo
contento y aplauso.
Confuso observaba
objeto tan raro,
y menos lo entiendo,
quanto mas reparo.
Discurro que fuese;
mas discurro en vano:
al fin me resuelvo
á irme allá acercando.
¡Mas ay! porque apenas
quise dar un paso,
quando de repente
detenido me hallo.
Vuelvo la cabeza,
y un viejo vi al lado,
grave y magestuoso,
pero dulce y grato.
¿Dónde vas? me dice:
¿eso te ha extrañado?
pues toma este anteojo,
y lo verás claro.
Toméle en efecto,
pongole en estado,
¡pero ay, y que objetos
que ví tan contrarios!
La ninfa que bella
me parecia tanto,
vi que era muy fiera,
y su adorno falso.
El nectar sabroso
que habia yo pensado,
pocima era negra
que causaba espanto.
Y la luna aquella
que advertí en su mano
era negra y densa
y no vidrio claro.
Otros sugetos
robustos y sanos
defectuosos todos
advertí y lisiados.
Unos con cadenas
estaban ligados,
y habia no pocos
con la **S** y el clavo.
¿Que es esto? ¿es mentira?
pregunto al anciano:
¿qué anteojo es este?
descifra este arcano.
Yo soy el buen juicio,
me dice: oye el caso,
que en lo que ahora has visto,
no estás engañado.
Esa muger fiera
que asi te ha espantado;
esa es la lisonja
peste del estado.
La bebida aquella
es, con que hace á tantos
aun de sus defectos
estar muy pagados.
Los humanos llegan,

apuran el vasó,
y creense felices
en medio del daño.
Aunque los mas sean
del error esclavos,
y esclavos del vicio,
error el mas craso:
Y cadenas sufran
que puso el engaño,
contentos se juzgan,
se piensan ser algo.
Como es denso el vidrio
nunca hacen reparo,
y solo allí miran
lo que se pensaron.
El necio se juzga
ser discreto y sabio;
el truhan alegre;
prudente el avaro;
Liberal el prodigo:
docto el insensato
el vicioso recto,
y el fiero gallardo.
La verdad les niega,
y dexa privados
de que jamás puedan
corregirse un tanto.
Huye de ella amigo:
huiré apresurado
le dixe; mas dime
¿qué anteojo me has dado?
La razon prudente
es el vidrio claro,
que así tal objeto
te ha representado.
Ese el sacro cielo
á todos ha dado;
pero los mas quieren
tenerle empañado.
Conservale terso,
cuida no empañarlo,
y verás objetos
que no habrás pensado.
Desperté confuso;
y entre mí pensando
lo que visto habia,
dixe con espanto:
¡Jesus y que anteojo
tan bello y tan claro
es la razon; pero
que poco la usamos!
Y á fe que en el mundo
no habria tanto engaño,
si por ella sola
viesen los humanos.

D. J. P. T.

Guia de la Grandeza; para el cumplimiento de los dias y años de los Señores Grandes de España, asi residentes en esta Corte, como fuera de ella. Se hallará en la Librería de Herrera Carrera de San Gerónimo.

Erratas del numero 253.

Pag. 2039. col. 1. lin. 3. privandonos, *lee* privádonos. Ibid. col. 2. lin. 22.
el rubio Febo en las etereas salas?
De resplandor cercado,
Lee El rubio Febo en las etereas salas,
de resplandor cercado,
Ibid. lin. 31. empieza, *leé* empieza: ibid. lin. 38. que baña él, Nise estaba, *leé* que baña el Nise, estaba. Ibid. lin. 41. desciende *leé* desciendo. pag. 2040. (2240) col. 1. lin. 40. fuegos *lee* juegos. Ibid. los tres ultimos versos.
Quien entra por mi mano en el Parnaso, consigue eterna vida.
No logra el tiempo verla resta, destruida,
Lee Quien entra por mi mano en el Parnaso
consigue eterna,
no logra el tiempo verla destruida,
Ibid. col. 2. lin. 18. abra cada vez tu presto buelo
Lee alza cada vez mas tu presto vuelo,
Ibid. lin. 37. los cabellos se mesa y sin aliento cae
sobre la grama desmayado.
Lee los cabellos se mesa, y sin aliento
cae sobre la grama desmayado.
Idem. En el Correo numero 255. Fol. 2056. lin. 24. col. 1. dice: pues parte, *lease*: *pues por qualquiera parte.*

CORREO DE MADRID

DEL MIRCOLES 13 DE MAYO DE 1789.

Carta 57. Gazel á Bem-Beley.

Hay una secta de sabios en la republica literaria que lo son á poca costa. Estos son los criticos. Años enteros, y muchos, necêsita el hombre para saber algo de las ciencias humanas; pero en la critica (qual se usa) desde el primero dia es uno consumado. Sugetarse á los lentos progresos del entendimiento en las especulaciones de la fisica, en los laberintos de la historia, en las confusiones de la jurisprudencia, es no acordarnos de la cortedad de nuestra vida, que por lo regular no pasa de sesenta años, rebaxando de estos lo que ocupa la debilidad de la niñez, el desenfreno de la juventud, y las enfermedades de la vejéz, se humilla mucho nuestro orgullo con esta reflexîon. El tiempo que he de vivir, comparado con el que necesito para saber, es tal, que apenas merece llamarse tiempo. Quanto mas nos lisongea esta determinacion, sino puedo por este motivo aprender facultad alguna, persuado al mundo, y á mi mismo que las poseo todas, y pronuncio *extripode*, sobre quanto oiga, vea y lea.

Pero no creas que en esta clase se comprehende á los verdaderos criticos. Los hay dignisimos de todo respeto. ¿Pues en qué se diferencian, y cómo se han de distinguir preguntarás? La regla fixa para no confundirlos es esta: los buenos hablan poco sobre asuntos determinados, y con moderacion; los otros son como los toros que forman la intencion, cierran los ojos, y arremeten á quanto encuentran por delante hombre, caballo, perro, aunque se claven la espada hasta el corazon. Si la comparacion te pareciere baxa por ser de un ente racional con un bruto, creeme que no lo es tanto, pues apenas puedo llamar hombres á los que no cultivan su razon, y solo se valen de una especie de instinto que les queda para hacer daño á todo quanto se les presente, amigo ó enemigo, debil ó fuerte, inocente ó culpado.

Conclusion del discurso empezado en el numero anterior. El Ilustrísimo Señor Don Juan de Llano Ponte, Obispo de Larén y auxîliar de esta Diócesi, y el Señor Don Juan Matías de Ascarate del Supremo Consejo de Castilla, Regente que fué de esta Real Audiencia, tambien han sido de los primeros que atendieron á distinguirla franqueandola para premios una considerable cantidad. Ni tampoco han faltado otros muchos paisanos y extraños, asi domiciliados en este Principado, como residentes en la Corte y las Provincias que la han manifestado un particular afecto estando prontos á asistirla; pues no ignorais que quando se pensó enviar á Vergara dos jovenes á expensas de la Sociedad manteniendoles por medio de una subscripcion, fueron muchos los que se alistaron en ella por sumas considerables, pero no puedo extenderme á hacer expresion de sus nombres.

Estos exemplares son mas que bastantes para acreditar el aprecio que se mereció siempre la Sociedad, y para convencer á los que la desatienden; pero aun debe confundir mas á estos el saber que hasta en la America, y desde allí tan lejos de ella la han tenido presente los paisanos, pues pasan de quarenta mil reales las cantidades que en diferentes ocasiones la regalaron. Y por ultimo en este particular tambien debo recordaros lo mucho que está debiendo la Sociedad á la Junta del Real Hospi-

cio, pues siempre ha hallado en ella todo auxîlio y todo apoyo, y asi la está singularmente reconocida.

Por estos medios, resarcida de todas sus quiebras ha logrado subsistir la Sociedad, ha podido obrar: y sino ha llevado mas adelante sus miras, es porque yo no puedo hacer el mismo elogio, é igual memoria que acabais de oír de tantos y de la Junta del Real Hospicio, de otros cuerpos respetables de este Principado ni de otros muchos de sus principales individuos. Y asi no me admira el ver tan poco numerosa esta Junta General; y el ver que los forasteros distinguidos domiciliados en esta Ciudad no toman algun interés en nuestras cosas, quando en otras son los primeros que concurren á cooperar con las Sociedades Económicas atraidos del órden, de la concordia y del buen exemplo que hallan en todos los naturales.

Pues si con falta de tantos auxilios, no obstante aun ha hecho tanto la Sociedad, ¿quánto mas no hubiera hecho auxiliada de nuestros mismos preguntadores? esta es la ultima respuesta que debemos dar á su primera pregunta. A la segunda tambien podemos contestar con igual facilidad. ¿En dónde están los frutos de la Sociedad, nos dicen como para mofarnos? Los frutos de la Sociedad ni están ni pueden estar almacenados, ni tampoco hacemos grangería de ellos. Si la Sociedad nada retiene de lo suyo, si nada recibe de lo ageno, si su espiritu es solo de premiar y repartir ¿en dónde han de estar sus frutos sino en las manos de los que, estimulados de sus dones, y guiados por sus avisos han podido conseguirlos á costa de trabajo y fatiga?

En estas manos, pues se deben buscar. Y seguramente los hallarian en las suyas propias estos mismos preguntadores, si las hubieran aplicado como particulares á trabajar segun las intenciones de la Sociedad. Pero pues ni han trabajado, ni tampoco es regular quieran fatigarse en indagar lo que los demas han hecho y conseguido, condescendiendo con su flogedad y conviniendome con su flaqueza, voy á darles una sumaria relacion de estos frutos que con tan poco merito reclaman á la Sociedad: bien entendido que esta relacion no será por entero sino muy diminuta, porque no he podido recoger todas las noticias necesarias para fomarla.

Lo primero que se debe presentar son los gastos que ha expendido la Sociedad. Estos llegan ya á 287.495 reales de vellon distribuidos en diferentes socorros y auxîlios en esta forma, 206350. en la manutencion de pobres en el Real Hospicio; 30080. en la de los Hospitales de la Magdalena y Velasquida; 18130. en menestrales enfermos y pobres vergonzantes; y los 32735. restantes en premios, gratificaciones y salarios.

La sola consideracion de estos gastos hace ver desde luego lo util de la Sociedad, y los muchos frutos que habrá acarreado en las personas socorridas y agraciadas; pero no siendo posible numerar estos ultimos, me ceñire por precision á no hablar mas que de aquellos que resaltan de bulto, y que por lo mismo son notorios á todos. Quiero decir de aquellos que se dexan ver en el acrecentamiento de los plantíos. Entre estos se han acreditado plantados y presos por los concurrentes á los premios 7800. avellanos; 5060. castaños y 1530. nogales desde el año de 84. y de dos á esta parte 66 .4. Cepas puestas en parages en donde nunca las hubo. Ademas de estos, bien conoceis que habrán sido en mucho numero los que no concurrieron á los premios en vista de constarles los mayores plantíos de otros: y asi se podrá muy bien asegurar que serán muchisimos mas los arboles plantados de que no tiene noticia la Sociedad.

Tampoco puedo yo añadir la de quintales de lino, cañamo, pescados salados, piezas de texidos, y de otras muchas cosas, porque no he podido adquirirla como ya dexo insinuado y ser por este motivo diminuta mi relacion. Y por lo mismo me veo precisado á dexarla

imperfecta pasando á tratar del ultimo motivo de que se valen los desconfiados de las utilidades de nuestra Sociedad.

¿Por qué esta no imprime sus memorias? á esto se puede satisfacer respondiendo, que no hay precision de imprimirlas; ni hay tiempo limitado para hacerlo quando se tenga por conveniente. Tambien se podria añadir que otras muchas Sociedades anteriores á la nuestra no han impreso las suyas: y no por eso han dexado ni dexan de trabajar con mucha utilidad. Pero deseando dar mas satisfaccion á esta pregunta, y sin que sea mi animo comprometer á la Sociedad en lo que solo es discurso mio, diré.

Que no se han impreso las memorias, no obstante haberse acordado la impresion de muchas por varias razones. La Sociedad no lo haria en un principio porque estaba escasa de fondos, y precisada á emplearse en gastos de mayor necesidad. Esto mismo la haria ir desanimandose hasta hallarse hoy en terminos de deber mirar como uno de los asuntos mas serios, si conviene ya ó no imprimirlas. Sobre cuyo particular sabrá acordar lo mas acertado; pero yo no dudo manifestaros aqui mi opinion de que no juzgo conveniente, por ahora á lo menos, el que se impriman.

Doy la razon para ello en que la mayor parte de sus memorias se trabajaron muy á los principios de su fundacion, y por lo mismo se reducen muchas á solo documentos y proyectos. Bien discurridos unos y otros, y de mucho merito; pero en las circunstancias en que está la Sociedad y en el tiempo que va adelantado ú creo no ganaria mucho en presentar al publico estos monumentos desnudos de los datos y experiencias que les debian seguir y acompañar en su impresion.

Otra razon no menos considerable podrá ser á mi juicio el que entre estas memorias es regular se hallen algunas bastante voluminosas en sus clases, y otras necesitadas de reducirse á metodo; y como todas éllas interesan á sus autores, sería de temer se resintiesen (por la delicadeza que á todos nos es tan natural en esta materia) si se dexasen de imprimir á la letra, como las mas útiles y las mejores.

La Sociedad, vuelvo á repetir, resolverá lo mas acertado, y tal vez hallará serlo el suspender hasta mejor tiempo su publicacion, y de interin podrá ir reduciendo á un extracto la mayor parte de los papeles que hoy tiene para ponerles en un Discurso Historico que anteceda á las obras de datos, calculos y experiencias que aun debe esperar de sus individuos, y de los demas amantes de la gloria y bien del País.

Esto es, señores, todo lo que me ha parecido debia responder para convencer á nuestros preguntadores; y así nada mas me resta para desempeñar todo lo que he propuesto en mi plan, que indicaros lo que aun no ha hecho la Sociedad, y que siempre deseó hacer. Desea, pues, por medio de sus diferentes clases y comisiones el formar una Historia Natural completa de todo lo que abraza el Principado para saber á lo que deba atender y aprovechar; una descripcion de montes, rios y caminos, para celar sobre la conservacion de los primeros, aprovechamiento de los segundos, y composicion de los ultimos, como que sin ésta muy poco se podrá adelantar en una tierra tan quebrada como la nuestra; unas relaciones exâctas de las cosechas, cria de ganados y estado de plantíos, para poder calcular sus ventajas, y poder procurarlas con todo conocimiento; otras de la pesca de mar y tierra con expresion individual de sus usos en fresco y salado, para velar en su auxílio y desviar sus estorbos.

Desea mas: : : ¿pero para que dilatarme en esto, quando todos conoceis mejor que yo lo mucho á que puede aspirar la Sociedad en beneficio de este País si se hallase con medios y oportunidad de obrar segun sus deseos? Buena prueba de esto teneis a la vista en las muestras que hoy os presenta de tintes y estampados. Pero para llegar á formalizar este establecimiento con las ventajas que conviene ¿no

conoceis todos que carece de los medios correspondientes? Y no obstante esto, ¿os quexareis de que la Sociedad no atiende al establecimiento de fabricas, como á las cosas de mayor utilidad en este País?

¿Pues cómo ha de ser esto, señores? Veis aqui el fin de mi discurso. No es otro que el de animaros á todos para que os alisteis en la Sociedad; para que procureis que otros lo hagan; para que trabajeis con ella, y para que los que os hallais con mayores facultades formeis un fondo por medio de subscripcion con que poder establecer la fabrica de tintes y estampados, y las demas succesivamente que conozcais ser utiles y oportunas para el mayor adelantamiento de esta Ciudad y de vuestra amada patria. Este ha sido mi fin, y no el de zaherir á nadie; pues me reconozco por el que menos trabaja entre todos mis paisanos.

Este ha sido mi unico fin, vuelvo á repetiros: y no penseis, que es sola la Sociedad Económica de Oviedo la que necesita de un nuevo esfuerzo de los Amigos del País para restablecerse, y corresponder á las brillantes ideas que se concibieron de su instituto. Las mas de España están en igual caso. Y no es el motivo, como algunos pensaron, la falta de jurisdiccion para obligar á seguir sus resoluciones, ni la falta de premio ó de estimacion de los que se distinguen en ellas. La falta de fondos, la de concordia, la de espiritu, y mas que todas estas faltas la sobra de amor propio, de que no acabamos de desprendernos es lo que embaraza las mayores ventajas de todas las Sociedades.

Concluí, señores: pero no os parezca que ha sido sin acordarme del glorioso dia en que hoy estamos. Si hablé de los trabajos de la Sociedad: si hablé de sus utilidades: si hablé de sus mayores deseos, todo esto no ha sido mas que hacer el debido elogio de nuestro dignísimo Monarca, el piadoso y generoso CARLOS. A este debe la Sociedad todo su sér: á este toda su gloria: y en este solo debe apoyar toda su esperanza.

En este, digo, sin olvidarme de sus sabios y celosos Ministros los Excelentísimos Señores Conde de Floridablanca, y Baylío Fr. D. Antonio Valdés y Bazán; pues á ambos debeis mucho, como los necesitais por las disposiciones de este País. Ello es, señores, que nada se puede obrar sin ayuda. La Sociedad necesita todo el influxo de estos dos grandes Ministros: y estos estar al lado de un Monarca tan glorioso como nuestro CARLOS; en cuyos dias no puedo menos de llenarme de gozo, quando por tercera vez tengo el honor de felicitaros, aunque el mas inutil de todos los individuos de la Sociedad.

Eugenio Antonio del Riego Nuñez.

Continúa el discurso sobre los Pueblos antiguos.

Diodoro de Sicilia hace mencion de quatro pueblos Africanos que ocupaban la tierra firme, situada tras de Cirene y Sirtes. Entre estos pueblos se ocupaban á la agricultura los que tenian tierras propias para el cultivo; otros eran pastores y se alimentaban del resultado de sus ganados. Unos y otros tenian reyes y conocian la humanidad.

Pero se conoció tambien una tercera especie de Africanos que no tenia reyes, costumbres, ni justicia, y que solo vivia de latrocinios. Salian con freqüencia de sus chozas, se llevaban lo que hallaban á mano, y se huian. Pasaban toda su vida expuestos á las durezas del tiempo, y sus inclinaciones eran muy parecidas á las de las bestias. No sabian aderezar la comida, y solo vestian pieles de cabras. Entre ellos habia algunos poderosos, que si bien no eran dueños de poblacion alguna, tenian junto al agua algunas torres donde guardaban los viveres sobrantes. Cada año hacian prestar juramento de fidelidad á sus dependientes. Miraban como compañeros á los que vivian en aquel país, pero como enemigos á los que intentaban salirse de él, y les condenaban á muerte.

Sus armas eran analogas á su país, y á su genio; porque como habitaban una comarca muy llana, y eran muy ligeros, iban á la guerra con solas tres lanzas, y

algunas piedras que llevaban en sacos de cuero. Las espadas, *cota de malla*, y demas armas, y vestidos de guerreros les eran desconocidos. Solo pensaban en aventajar á las demas naciones en correr; fuese huyendo ó persiguiendo. De este modo se habilitaban en el exercicio de tirar piedras, fortificando con este habito las disposiciones naturales.

La hospitalidad no hallaba abrigo en esta nacion, que faltaba á la fe de los contratos que hacia con los estrangeros, á quienes trataba muy mal.

Los fanaticos y cultivadores de las fabulas, refieren como cosa muy espantosa, lo que sucedia en un parage de la Africa, dicen estos, que quando reinaban vientos fuertes, se presentaba la atmosfera llena de varias figuras de animales, de los quales los unos estaban sin movimiento al paso que los otros hacian algun camino. Pero todas estas nubes eran de un grandor extraordinario, y no habia cosa mas propia que este espectáculo para atemorizar á los que carecian de principios para entender la causa fisica; aumentandose el temor en los pasageros, porque quando se hallaban horizontalmente baxo estas nubes, sentian en su cuerpo una especie de palpitacion, que era efecto del frio que les impedia la libre circulacion de la sangre.

Estas y otras razones fisicas que me seria facil indicar, dieron motivo á los antiguos desposeidos en estos conocimientos, para formar agüeros y extender noticias fabulosas de los nublados de esta parte de la Africa. Yo me contento con indicar lo que llevo referido, y conformandome con el dictamen de Diodoro de Sicilia, tengo por apocrifos los hechos que refieren varios historiadores, relativos á este particular, conviniendo unicamente, en que las nubes impelidas de los paises vecinos, hallaban una especie de resistencia, la que las hacia aparecer baxo diferentes formas.

Señor Editor: ¡Valgame Dios, y qué cosas tan bellas, que tenia pensado escribir á Vm. al presente en cumplimiento de lo que le habia ofrecido en mi segunda! Se hubiera Vm. quedado espantado sin duda alguna; y si por el discipulo se honra al maestro, hubiera Vm. dado á mi ayo los mas dignos elogios. Viendo que me habia logrado el aplauso, y aun la emulacion de la mayor parte de los cofrades del gran mundo, por mi loquela, mi gesto, mi porte y talante: el afecto de las damas de garbo por mi libertad y despejo; y finalmente, haberme hecho la sal de los saraos de vuelo baxo, amigo de los majos, y tan majo como el primero, preciso es que todos me admirasen, y bendigesen la madre que parió tal hijo, y el sabio maestro que habia sabido dirigirle tambien.

¿Y qué hubiera sido, si yo le hubiese dicho el crítico que me he hecho? A un joven de mi corta edad, que amante del bello gusto y de la imparcialidad solo sigue las huellas de la verdad, alaba lo bueno, y critica lo malo, sin mas preocupacion, no le son debidos los mayores encomios? Pues tal he llegado á hacerme yo en este cortísimo espacio, baxo la conducta de mi inclito Mentor. He aprendido á no alabar cosa ninguna sea antigua ó moderna, á excepcion de algunos librillos estrangeros, como que creo que estos han sido, son y serán mucho mas sabios, sin ponderacion, que nosotros; sabiendo asimismo que á los Españoles ilumina siempre la estrella de la ignorancia. Lo mismo me rio del Ciro de Xenofonte, del Alexandro de Curcio y de las Decadas de Tito Livio, como del Aquiles y Ulises de Homero, del Eneas del de Mantua, de la Farsalia de Lucano: y lo mismo de estos como de todas las obras de nuestros Juan de Mena, Boscan, Mendoza, Solis, Mariana, Ercilla, Villegas, Lope, y demas turba por mas que pasen por sabios entre los *miserables sectores del patriotismo.* A todos hallo defectos, y solo tal qual cosilla que me agrada, es la que doy por buena; aunque yo no las he leido todas, y á los mas no conozco mas que por los nombres; pero para eso lo han dicho otros que los habrian leido. ¿Mas para qué era menester tanto trabajo de mirarlos y remirarlos, para rajarlos de alto á baxo; si

estamos en un siglo, en que pocos juzgan sino por lo que otros juzgaron, y los mas criticos son como votos de reata? En fin por diferenciarme de esos miserables *puristas*, me habia forjado una parla *Galico-Italo-Hispana* (¡caramba y què palabrilla!) en la que hubiera escrito á Vm. á no temer que los mas habian de quedarse sin entenderla.

¡Mas ay, y qué distinta materia es la que va á ocuparme! Las lágrimas que destilan de mis ojos borran á cada paso lo que escribo, como que he experimentado á la letra aquello de *subir á lo alto para dar mayor caida.* Si señor, fuí en mis principios (como Vm. sabe) infeliz: sacome la suerte de esta esclavitud, mas no fue sino para arrojarme desde Scila en Caribdis. Oigame Vm. un momento y sabrá la serie de mis desdichas.

De resultas de una de mis expediciones tuve unas palabrillas cierta noche al salir de una casa del real barrio del Ava-pies, de un fandango de los que llaman de candilejo con un par de sugetos, los que sin andar en mas dimes ni diretes representaron con mi ayo y conmigo la escena de Don Quixote y los Yangueses. Cargaronnos de leña sin ser burros, bien que mi ayo alcanzó menos, por haber sido mas corredor; y yo molido hasta no mas, tuve que meterme en la cama y hacerme dos sangrias, echando una mentira á mi madre para que no entendiese el motivo; bien que un criado de casa bastante antiguo, creo que supo, aunque ignoro por donde, la verdadera causa. La noche siguiente quando menos se pensaba, entró mi padre cogiendo á todos muy desprevenidos; aqui fue el caerse á mi madre la casa acuestas, y á todos los demas lo mismo; pero lo mas sensible fue quando despues de haberse estado encerrado en su despacho pidió la cena. Echó menos á mi ayo antiguo; desconoció al moderno, y preguntó por mí. Diole mi madre, por mayor, cuenta de todo, y de que yo estaba algo indispuesto; pero que al dia siguiente me levantaria. Oyola mi padre atentamente, [illegible] y remiró al ayo, y con aquel tono serio con que á todos nos hace temblar, dixo: en todo caso no debiera Vm. haber procedido tan precipitada señora mia; el muchacho es muchacho, y no digo mas: y sobre todo, debiera Vm. haberme dado antes parte; ya veremos que hemos adelantado; y diciendo esto se levantó de la mesa.

¡No fue tan aciago para los Romanos el dia en que perecieron los trescientos y y seis Fabios, como lo fue para mí el dia que se siguio! He sabido que apenas se levantó salió de casa, dexando orden para que no se dexase salir á mi ayo, pues aunque quiso hacerlo no se le permitió. Yo me levanté, compuse y entré á besarle la mano luego que volvió. Chocole sin duda mi trage y planta; pues despues de haberme considerado largo tiempo, me dixo: vaya señor Adonis que está Vm. hecho un joven, que dá contento el mirarle: (y esto con su risita ironica al canto) ¿y qué ha tenido Vm? Yo siguiendo mi nuevo dialecto le respondí entonces: viniendo yo de salir de casa el otro dia, iba ocupado á pensar y hablar algunas cosas con el ayo; quando arrivando al apartamiento principal no ví que un perro estaba todo echado en la escalera. Tropezé en él, y queriendo darle un golpe de pie, ó una bastonada, no hice que caerme y rodar todos los escalones el uno despues del otro. Confuso quedo mi padre al oirme, y con tono firme me dixo, ¿qué donde habia ido aprender aquella lengua?: que se compadecia de ver en mi un barbaro ignorante que olvidaba su lengua, y asi otras cosas, que yo temí no se quedasen solo en palabras. Hizo llamar despues á mi ayo, quien fue preguntado de su metodo, a lo que satisfizo de perlas; llegó despues mi madre, quien le escuchó con gusto; pero entonces tomó la palabra mi padre, y á todos nos puso como dicen vulgarmente de vuelta y media. No tengo presente todo lo que dixo; pero creo que lo principal fue lo siguiente.

No tiene la naturaleza, entre todos sus dones, un cargo mas digno que dar á los mortales, que él de padre; ¡pero hay, y qué pocos son entre nosotros los que procuran desempeñarle bien! Parece que

el objeto que debiera ser el mas principal es el que menos les ocupa; pues que parece que nada atienden menos que á darles una buena educacion; al paso que todos procuran el acomodarlos y colocarlos en puestos honrosos ó lucrativos, ó ambos á un tiempo. Los pobres que carecen de medios son mas disculpables, bien que pudieran cuidar mas de ella en el modo posible, si pensasen mejor. Los que no carecen de bienes, pero que son cortos, y no suficientes para sufragar todos los gastos, suelen dexar de educar bien á sus hijos por este temor, y de cultivar á veces un talento, que pudiera á poca costa ser util á su patria; aunque hay algunos que todo lo sacrifican á este fin; padres dignos á mi parecer, de tener unos hijos quales desean, que es la mayor dicha. Pero es necesario convenir, segun lo que vemos, que pudieran todos sugerirles mejores máximas, corregirlos los vicios, y proporcionarlos á ser en su estado buenos patricios y hombres de buena conducta.

No quiero decir los defectos que observo en esta parte en los sugetos nobles y de conveniencias. Baste solo el decir, que quando estos son los que pudieran formar con mas facilidad y proporcion unos jovenes buenos y lucidos, no son los que mas consiguen. Ocupado el padre con sus negocios, fia la educacion de su hijo á un sugeto, que no conoce, solo porque le habló Don Pedro ó Don Pelayo; se le coartan las facultades, todos le enseñan al nino á que sea vano; los criados le adulan; se le habla sí de virtud, pero no se pone el mayor esmero en que la practique; está mimado de la madre, adulado de todos; no se le prohiben las compañías de qualquiera como sea, quando mas de su clase; y con que sepa bailar con primor, arrastrar los pies á la francesa, hablar quatro superficialidades de las ciencias, como si estas no se hubieran hecho para ellos, con decir quatro expresiones francesas, y cantar una area, ya es un mozo brillante y estupendo. Yo pues que conocia todas estas cosas, y que sintiera infinitamente el no cumplir lo mas bien que pudiese con el cargo paterno, no he pensado desde que fui padre, mas que en la educacion de este caballerito. No he querido jamas otra cosa, que el que aprendiese á ser hombre de bien, porque en tanto estimára yo que fuese el hombre mas sabio del mundo, el mas valiente general, que hubiesen conocido las edades, el hombre mas rico de la Peninsula, ni el político mas grande de la Europa, ni (si ser pudiese) Rey absoluto de todo el mundo, si no fuera virtuoso, como en lo que se estima el barro respecto del oro.

No quise pues jamas sino que fuese hombre de bien, virtuoso, veráz, discreto, buen patricio, fiel vasallo, amante y miembro util de la Sociedad, y en una palabra buen católico, que de este modo lo sería todo. Como que mis ocupaciones y cargos no me permiten todo aquel espacio, que requeria el ser yo su ayo, ¿quántas diligencias no practiqué para hallar uno? ¡Quánto le rogué y supliqué! ¡Y quan caro que os llevaba, dixo con mucha viveza mi madre! Un tiro de caballos se podia mantener con su salario. ¿Como caro? replicó mi padre. ¿Dónde hay dinero bastante para pagar un buen ayo? El se puso el precio, y á fe de hombre de bien, que todo quanto tengo y valgo le hubiera yo dado de muy buena gana por salir con el fin que deseaba. ¡Bello modo de estimar á vuestro hijo replicó mi madre! ¡Hubiera quedado lucido! Fuera él virtuoso, (prosiguió mi padre sin alterarse) que bien rico quedaba solo con eso.

Veía con no poco gusto que seriamente trabajaba en practicar los medios necesarios para lograr el enunciado fin. No educaba un joven para ser un capuchino, todo retiro y todo perfeccion, procuraba enseñarle el manejo del mundo y el modo de ocupar dignamente su clase. Enseñabale las ciencias, formaba ese corazon, y procuraba hacer sentir á esa alma los placeres del espíritu para que no le arrastrasen los de los sentidos. Esto hacia, yo lo sé, y yo coadyubaba por mi parte en quanto podia; esperanzado de lograr mi fin.

Pero yo á hacer y Vm. á deshacer, dixo á

mi madre. Apenas volví yo la espalda, atropelló Vm. aquel buen caballero, le arrojó de esta casa; y puso á un hijo que tanto ama, en poder de quien Vm. no conocia. Pues diga ahora su hijo de Vm. ¿qué ha aprendido? ¿sabe Vm. que? á perderse, y si Dios no hubiera querido, que hubiese vuelto tan presto, quizá el mal fuera irremediable. Aqui cortó mi ayo á mi padre, diciendo en su favor quanto pudo, pero este que yo no sé por donde diantres estaba ya informado de todo, le arguyó de tal modo, que aun yo mismo tuve que ser su fiscal, afirmando los hechos que mi ayo negaba. Salió el vestido de majo, el capote, los bailes, la burla de los hombres de juicio, el trato de los criados, las ninfas, y hasta los palos no quedaron olvidados tampoco.

Vea Vm. ahora, dixo, hablando con mi madre, los adelantamientos de su hijo: y la célebre doctrina del maestro que Vm. le ha puesto. Veale Vm. hecho el oprobrio de los juiciosos; un botarate de los muchos que se ven: un fanatico de aquellos que no aplauden mas que lo estrangero, sea malo ó bueno, reprueban todo lo propio, sea bueno ó malo, y solo gustan de hablar mal de su pobre patria: como si Dios no les hubiera hecho mas beneficio en hacerles nacer en ella, que el que ellos merecian. Vea Vm. en su hijo un majito; amigo de unas gentes de cuyo trato podrá aprender muy buenas cosas: un freqüentador de los bailes de gente del bronce: y casas de perdicion; un prodigo disipador, y un joven atolondrado, expuesto á la irrision publica, á que un efecto de sus disoluciones ú otra expedicion como la pasada, le quite la vida, ó dexe lisiado; á que la justicia si acaso le sorprendia, le castigase justisimamente, y á tantos perjuicios como puede qualquiera conocer. Vmd. es un hombre malo, dijo á mi ayo, que no ha hecho otra cosa, que corromper ese corazon, inspirarle maldades y recomendarle vicios, procurando solo sus aumentos, y siendo un inhumano verdugo de la inocencia. Vea Vm. que gracias no deberé yo darle, quando me dexa un hijo proporcionado á ser en adelante un miembro inutil de la Sociedad, un vano, un ignorante, y un::: ¿qué sé yo? salga Vm. inmediatamente de mi casa; y si quiere acertarlo, veinte leguas de esta Corte, porque no me falta mucho para hacer que la justicia tome la mano en averiguar su vida y castigarle.

Mi madre quedó confusa y taciturna; mi ayo corrido no despegó sus labios, y vió el cielo abierto, quando salió de la puerta; y yo quedé mortal, quando descargó sobre mi otra reprehension, que ya puede Vm. considerar qual seria, concluyendo con que ahora le era indispenble buscar de nuevo mi primer ayo, á quien tendria que dar mil satisfacciones, y hacer mil ruegos para que volviese, pues á ser él mi padre no lo admitiera de modo alguno.

Vea Vm. ahora qual es mi situacion. El ayo (como hoy he sabido) vuelve en efecto con un dominio despotico sobre mí: se querrá vengar justamente de mi testimonio, y si antes fui infeliz como dos, ahora lo seré como quarenta. Ya se acabaron mis gustos, ya vuelven mis penas; y asi como el ambicioso sube mas alto para dar mayor caida, como dixe antes, yo subí á la cumbre de mis placeres para que fuese mi desdicha mas sin igual. Ahora será quando se tomará la satisfaccion por su mano, y yo destituido de todo abrigo no tendré consuelo por parte alguna; bien que si he de confesar la verdad, nada siento mas que haberle ofendido, porque no hay tormento para el malo, como el saber lo malo que ha hecho. Quedo en comunicar á Vm. la resultas de mi suerte, y pido que disimule mi pesadéz, entretanto que me ofrezco, como debo, enteramente á sús ordenes. Madrid. 5 de Mayo de 1789. B. L. M. de Vm.

El Señorito.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 16 DE MAYO DE 1789.

Carta 58. del mismo al mismo.

Dicen en Europa que la historia es el libro de los Reyes. Si esto es así, y la historia se prosigue escribiendo como hasta ahora, creo firmemente que los Reyes están destinados á leer muchas mentiras á mas de las que oyen. No dudo que una relacion exâcta de los hechos principales de los hombres, y una noticia de la formacion, auge, decadencia y ruina de los estados, darian en breves hojas á un Principe lecciones de lo que ha de hacer sacadas de lo que otros han hecho. ¿Pero dónde se halla esta relacion, y esta noticia? no la hay Bem-Beley, no la hay ni la puede haber, esto ultimo te espantará; pero se te hará muy facil de creer si lo reflexîonas. Un hecho no se puede escribir sino en el tiempo en que sucede, ó despues de sucedido. En el tiempo del evento, ¿qué pluma se encargará de ello sin que la detenga alguna razon de estado, ó alguna preocupacion? despues del cabo ¿sobre qué documento ha de trabajar el historiador que lo trasmita á la posteridad, sino sobre lo que dexaron escrito las plumas que he referido?

Yo mandára quemar de buena gana, decia yo á Nuño en la tertulia, pocos dias ha, todas las historias menos la del siglo presente. Daria el encargo de escribir esta á algun hombre lleno de critica, imparcialidad y juicio. Los meros hechos sin aquellas reflexîones que comunmente hacen mas importante el merito del historiador que el peso de la historia en la mente de los lectores, formarian toda la obra. ¿Y dónde se imprimiria? dixo Nuño, ¿y quién la leería? y qué efectos produciria? y qué pago tendria el escritor? era menester, añadió con gracia; era menester imprimirla junto al Cabo de Hornos, ó al de Buena Esperanza, y leerla á los Hotentotes, ó á los Patagones, y aun asi me temo que algunos sabios de los que habrá sin duda á su modo entre aquellos que nosotros nos servimos llamar salvages, diria al oir tantos y tales sucesos, al que los estuviera leyendo, calla, calla, no leas esas fabulas llenas de ridiculeces, y barbaridades: y los mozos proseguirian su danza, caza ó pesca, sin creer que hubiese en el muudo conocido parte alguna donde pudiesen suceder tales cosas.

Prosigase pues escribiendo la historia, como se hace en el dia, dexense á la posteridad noticias de nuestro siglo, de nuestros hereos, y de nuestros abuelos; con poco mas ó menos la misma autoridad que las que nos envió la antiguedad acerca de los trabajos de Hercules, y de la conquista del Vellocino, equivoquese la fabula con la historia, sin mas diferencia que escribirse esta en prosa, y la otra en verso: sea la armonía diferente, pero la verdad la misma, y que queden nuestros hijos tan ignorantes de lo que sucede en nuestro siglo, como nosotros lo estamos de lo que sucedió en el de Eneas.

Uno de los tertulianos quiso partir la diferencia entre el proyecto ironico de Nuño, y lo anteriormente expuesto, opinando que se escribiesen tres generos de historias en cada siglo: uno para el pueblo, en la que hubiese efectivamente caballos llenos de hombres y armas, dioses amigos y contrarios, y sucesos maravillosos. Otro mas autentico, pero no tan sincero que descubriese del todo los resortes que mueven las grandes máquinas: este seria del uso de la gente mediana. Y otro cargado de reflexîones po-

liticas, y morales, en impresiones poco numerosas, meramente reservadas *ad usum principum.*

No me parece mal esta treta en lo político, y creo que algunos historiadores españoles lo han executado, á saber, Garibay con la primera mira, Mariana con la segunda, y Solis con la tercera. Pero yo no soy político, ni aspiro á serlo, deseo solo ser filosofo, y en este animo digo; que la verdad sola es digna de llenar el tiempo, y ocupar la atencion de todos los hombres, aunque singularmente á los que mandan á otros.

Carta 59. del mismo al mismo.

En esta nacion hay un libro muy aplaudido por todas las demas. Lo he leido, y me ha gustado sin duda, pero no dexa de mortificarme la sospecha de que el sentido literal es uno, y el verdadero es otro muy diferente. Ninguna obra necesita mas que esta el Diccionario de Nuño. Lo que se lee es una serie de extravagancias de un loco que cree que hay gigantes encantadores &c. algunas sentencias en boca de un necio, y muchas escenas de la vida bien criticada, pero lo que hay debaxo de esta apariencia, es en mi concepto un conjunto de materias profundas é importantes.

Creo que el caracter de algunos escritores europeos (hablo de los clasicos de cada nacion) es el siguiente. Los españoles escriben la mitad de lo que imaginan: los franceses mas de lo que piensan por la calidad de su estilo: los alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende: los Ingleses escriben para sí solos.

Discurso sobre los pueblos antiguos.

La republica de los Lacedemonios ha sido una de las mas célebres de la antiguedad. Plutarco nos ha conservado las leyes que la dió Licurgo. Todos los siglos las han admirado. Pero antes de describirlas es preciso hacer conocer su Legislador. Voy á hacer de él una pintura.

Nada se puede decir de Licurgo, que no sea controvertido entre los historiadores, porque hay diversas tradiciones de su origen, viages y muerte. Aun es mas obscura la epoca en que vivió. Unos dicen que fué contemporaneo de Ifito, y que auxiliado de este concordó la suspension de las armas mientras duraban los juegos olimpicos. Aristoteles funda esta opinion en un disco olimpico, en que se veia escrito el nombre de Licurgo: los que cuentan el tiempo por las succesiones de los Reyes de Esparta, como son Erastothenes, Apolodoro y otros, le insertan muchos años antes de la primera olimpiade.

Pero como me sea imposible averiguar exáctamente estos pasages, me contentaré con indicar que habiendo el Rey, padre de Licurgo, querido separar á unas gentes que reñian, fué herido con un cuchillo, de cuyas resultas murió, dexando el reyno á su hijo Polidectes. Habiendo muerto este muy pronto, y sin hijos, se persuadieron todos que Licurgo seria Rey. En efecto lo fué mientras estuvo oculto el embarazo de su cuñada, pero luego que se declaró, manifestó Licurgo que el reynado pertenecia á la criatura que naciese, verificandose ser varon, y desde este instante administró el reyno como tutor del que habia de nacer, con el nombre de PRODICOS, titulo que los Lacedemonios daban á los tutores de los Reyes.

La viuda hizo entender á Licurgo, que si se casaba con ella, haria perecer el feto, y que de este modo lograrian los dos la corona. Licurgo se horrorizó de esta proposicion, que parece aun indigna del abrigo del corazon de una fiera; pero para evitar mayores daños no se determinó á rechazarla. Aparentó que no la desaprobaba, y al paso que indicaba auxiliarla, encargó muy particularmente que se procurase con esmero conservar el feto, pretextando que las medicinas destinadas al intento, ó

podrian hacer perecer á la madre, ó que á lo menos la alterarian la salud; sin olvidarse de insinuar, que én caso de nacer varon, que él mismo cuidaria de destinarlo. Divirtiendo de este modo á esta inhumana muger, la llevó al termino de parir, y luego que supo que estaba con los dolores del parto, envió sugetos de su satisfaccion para asistirla, con la expresa orden de que si paria hembra la pusiesen luego al cuidado de mugeres, y si varon, se lo traxeran al instante á qualquiera lugar en que se hallase, aunque estuviese en la funcion de mas ceremonia. En efecto parió un varon, el que traxeron á Licurgo mientras cenaba con los mas principales de la Villa. Entraron los criados, y le presentaron el Infante. Licurgo le tomó; y algunos historiadores añaden que dixo Licurgo á los convidados. „Señores Espartanos, este es el Rey que acaba de nacernos“ poniendole al mismo tiempo al lugar de Rey, llamandole Charilao, por la alegria que manifestaron los asistentes, exâltando la magnanimidad y justicia de Licurgo. Este solo reinó ocho meses; pero lo estimaban y veneraban tanto los Espartanos, que era mucho mayor el numero de los que lo obedecian por su virtud, que el de los que respetaban su poder por el encargo de tutor del Rey que exercia. (*Se continuará.*)

Un aficionado erudito me ha remitido el siguiente discurso de la legislacion de Carondas, y quando voy á publicar la idea que tengo ofrecida dar de las leyes de los Lacedemonios, pues en la oferta que hize al público, me limité en hablar unicamente de la legislacion de Licurgo. Aprecio sobre manera el trabajo de este sabio, y lo publico al paso que cumplo con mi oferta, para que el público tenga mas extensas noticias de la legislacion de los antiguos.

LEGISLACION DE CARONDAS.

Uno de los legisladores de que hace gloriosa mencion la historia es Carondas, natural de Catanéa de Sicilia, (quien no se sabe en qué año vivió) conocido principalmente por las leyes que dió á los de Thurium, Ciudad sita cerca de la antigua Sibaris en la gran Grecia. No tardaron mucho en suscitarse mil sediciones en esta Ciudad, luego que fué fundada, á causa de que los antiguos Colonos, querian privar á los nuevos habitantes de todos los cargos y privilegios. No obstante, como estos eran en mucho mayor numero, arrojaron de sus tierras á todos los antiguos Sibaritas; y aliados con los Crotoniatos llegaron á hacerse muy pujantes. Fue fundada esta Colonia el año 3 de la olimpiada 83, y 446 años antes de J. C.

Establecidos los Thurienses en la forma dicha, tomaron el gobierno Democratico, y repartieron el pueblo en diez Tribus, á los quales pusieron los nombres de los diferentes pueblos de que habian salido.

Para la mayor formalidad y arreglo de su gobierno eligieron entonces á Carondas, que se habia hecho ya distinguir entre todos por su talento, para que formase un cuerpo de leyes, que pudiesen servir de conservar el buen orden en una Ciudad compuesta de espiritus tan diferentes, y de costumbres tan singulares. Trabajó en ello utilmente, é hizo eleccion de las leyes que juzgó mas sabias y mas necesarias, de las que se observaban en todas las naciones cultas; añadiendo algunas, que apuntarémos, segun que las refiere Diodoro Siculo.

I. Declaró por incapaces de tener parte en la administracion de los negocios públicos, aquellos que habiendo tenido ya hijos de la primera muger, pasaban á contraer segundas nupcias, viviendo aun los hijos. ¿Se puede acaso (añadia) esperar en efecto que unos

hombres que toman un partido tan poco ventajoso para sus hijos, sean capaces, y estén en estado de dar sabios consejos para la conducta de su patria? y si tenian lugar de haber quedado satisfechos de el primer matrimonio, ¿no debia bastarles, sin ser tan temerarios, para exponerse á los acasos de una segunda boda?

II. Condenaba á los calumniadores confesos y convictos, á no presentarse en público sin una corona de tamariz silvestre, que representaba á quantos les encontraban, la fealdad de su crimen. Hizo tal impresion este castigo, que muchos no pudieron sobrevivir á esta infamia, y se dieron la muerte. Aquellos que habian fundado su fortuna sobre este detestable cimiento, se retiraron de una Sociedad, en que la severidad de las leyes les obligaba á que fuesen á hacer valer en otra parte este miserable talento, y á llevar á ella esta contagiosa enfermedad, que en todos los tiempos, y en qualquier parte no ha hecho mas que infestar el mundo.

III. Habia conocido Carondas mejor, que todos los Legisladores que le habian precedido, quan importante era tomar medida para impedir, que los viciosos sedujesen á aquellos con quienes vivian, por medio de los atractivos del deleite. Para esto dió accion contra los que estaban interesados en prevenir la corrupcion de sus hijos ó de sus parientes; y la multa era tan fuerte y exîgible con tal severidad, que todos temian incurrir en ella.

Pero para combatir este mal desde su principio, pensó seriamente en las ventajas de una nueva educacion, y no dexó, á ninguno, de qualquier estado ó condicion que fuese, motivo para descuidarse en ella. Establecio escuelas públicas, cuyos maestros se mantenian á costa del estado. En estas se formaban los jovenes para la virtud; y de esto nacia la fundada esperanza de tener siempre una republica bien ordenada.

IV. Por otra ley no menos sabia daba Carondas la administracion de los bienes de los huerfanos á los parientes paternos; y la curatoria de la persona del pupilo á los maternos. Los primeros, como que eran llamados á la herencia en caso del fallecimiento del menor, procuraban que la hacienda no se deteriorase, por su propio interés; y la vigilancia y cuidado de los segundos les impedia el que siguiendo los movimientos de la codicia, se atreviesen á hacer algun atentado contra la vida del pupilo, sin exponer su vida y su honor.

V. Aunque los demas legisladores imponian la pena de muerte contra los que reusaban servir en la guerra ó que desertaban, Carondas pensó de otro modo. Mandó que se les tuviesen por espacio de tres dias expuestos en la plaza pública vestidos de muger; persuadido á que esta afrenta haria los exemplos muy raros; y que los que sobreviesen á ella, no se querrian exponer á sufrirla segunda vez, sino que antes bien procurarian lavar esta mancha por los mayores prodigios de valor.

VI. La prudencia y sabiduría de estas leyes mantuvo á los Thurienses con el mayor honor, y su republica conservó por ellas un esplendor inalterable por espacio de muchos años. Creyó sin embargo el Legislador, que estas no podrian menos de padecer alguna variacion, á causa de ciertas circunstancias que la prudencia humana no puede prevenir. No obstante para precaver todas las alteraciones, que el amor de la novedad pudiera introducir en ellas; ordenó que los que quisiesen pedir la reforma ó abrogacion de alguna de ellas, fuesen obligados á hacer sus representaciones en presencia de todo el pueblo, con el dogal al cuello, y el verdugo a su lado, para hacer inmediatamente su oficio, si el pueblo no se conformaba con sus miras, o si declaraba injusta su pretension.

Esta precaucion hizo que se observasen estas leyes por largo espacio sin alteracion, y segun la relacion de Diodoro Siculo, solamente tres padecieron alguna viariacion. 1. Saco uno á un tuerto el ojo sano que tenia, y la ley que imponia la pena de ojo por ojo, no privaba absolutamente de la vista al reo. El ciego se quexó al pueblo, quien sustituyó una interpretacion para tal caso, y sacó los dos ojos al que habia cometido el delito.

2. El divorcio estaba permitido por estas leyes, asi al marido como á la muger. Un viejo abandonado de la suya, que era joven, se quexó ante al pueblo con todas las formalidades de derecho, de la libertad que tenia el que, ó la que se separaba, de casarse con quien quisiese; y propuso que para oviar qualquier especie de libertinage, sería conveniente el no permitir al demandante en materia de divorcio que se casase, sino con otra persona de la misma edad que la que dexaba. Pareció justa su observacion, y se libro de la pena, y de alli adelante cada uno conservo su consorte, temiendo no hallar otro peor.

3. La 3. ley que sufrió alguna variaciou fue una que ordenaba, que los bienes de una familia no pasasen á otra en tanto que hubiese alguno de esta familia con quien el ultimo heredero pudiese casarse. Si quedaba alguna muger, y el heredero no queria tomarla por esposa, estaba obligado á darla 500 dracmas en forma de compensacion. Llegó el caso en efecto. Una muger de una familia noble, pero muy pobre, viendose despreciada por el unico y ultimo heredero de su nombre, se quexó en una asambléa indicada para este fin, con toda la forma prescripta por la ley, de la cortedad de la suma, pues que no la alcanzaba para constituirla sino un dote sumamente corto, incapáz de sacarla de pobreza, y con el que no podia esperar unirse con qualquier otra familia que conviniese á su nacimiento. El pueblo se enterneció y compadeció del riesgo que corria si se rechazaba su demanda. La ley quedó reformada, y el heredero fue obligado á tomarla por muger.

Unas leyes tan sabias fueron selladas con la sangre misma del Legislador: lo qual sucedió de esta suerte. Viose precisado á salir armado al campo, para defenderse de ciertos ladrones que asaltaban á los pasageros. Volviendo á la ciudad de esta manera, supo que se celebraba á la sazon una junta, en la que el pueblo estaba con una grande agitacion. No reparó Carondas que habia puesto una ley, que prohibia expresamente á todos, de qualquier estado y calidad que fuesen, presentarse armados en semejantes actos. Repararon algunos mal intencionados en su espada, y le dieron en rostro con que habia sido el primero qué habia violado la ley. *Pues ahora vereis*, (dixo Carondas) *quan necesaria juzgo su observancia, y quanto la respeto*: sacó entonces su espada, y se atravesó con ella.

Ya diximos que no se sabia de cierto el tiempo en que habia vivido: pero por un juicio prudente podemos reducir á poco tiempo, despues de la fundacion de esta república, la compilacion y formacion de sus leyes. Es verdad que Aristoteles, Heraclides de Ponto y Platon hacen mencion de Carondas; pero no podemos sacar de ellos noticia alguna en esta parte. Aristoteles dice, que en su tiempo se decia que Carondas habia sido discipulo de Zaleuco, y que este, contemporaneo de Licurgo, lo habia sido de Taletas, ó del antiguo Talés. Se burla el filosofo de los que opinaban asi; pero no nos dice siquiera qual era su modo de pensar.

Heraclides atribuye á Carondas las leyes de los de Rhegio, y asimismo la forma de su gobierno, segun la qual todos los negocios se administraban por un senado de cien hombres: y añade, que estas leyes y forma de gobierno fueron abolidas en tiempo de la tiranía de Anaxilao. Aristoteles, que hace mencion de esta mudanza, no la hace de las leyes de Carondas.

Platon aun dice menos, pues no hace otra cosa que animar, hablando de la le-

gislacion de **Carondas**, que la Italia y la Sicilia han experimentado sus ventajas. Ademas, que aunque queramos averiguar algo del tiempo en que vivió este legislador, por la abolicion que dexamos enunciada, aun no se podria fixar su epoca. Porque suponiendo haber sido abolidas en tiempo de la tiranía de Anaxilao, aunque sabemos que este se apoderó del gobierno el año 3 de la olimpiada 71, esto es, 494 años antes de J. C. y que reynó 18 años: ¿qué podremos determinar por esta data, si ignoramos quanto tiempo fueron observadas sus leyes? Convengamos, pues, en que solo cabe prudentemente lo que dexamos dicho; y que sus leyes fueron unas de las mas sabias y juiciosas que vemos en la antigüedad.

D. J. P. I.

ANACREONTICA

A los Zagales por Lisis.

Alli viene corriendo
Mi tierna pastorcilla;
Miradla como trae
Rosadas las mexillas,
El aliento turbado,
Y la vista encendida:
Sin duda que me busca;
Pues voy á recibirla,
Y con estrechos lazos,
Qual vid al olmo asida
Pagarla sus finezas,
Volverlas sus caricias.
Y mientras, zagalejos,
Templad, templad las liras
Para que se divierta
Mi tierna pastorcilla.

Feniso. G. M. D. N.

ANACREONTICA

A mi criado.

Dame, dame muchacho
Esa anchurosa copa,
Y del vino mas rancio
Llénala hasta la boca.
¡Qué sabroso! ¡Qué bueno!
Muchacho, vamos, torna
A colmarla lo mismo.
Ya puedes echar otra;
Porque esta en un instante
Me la he bebido toda.
Repite. Buena ha sido.
Pon mas; ya está famosa.
No dexes el encargo
Otra vez la corona
Hasta que ya rebose.
¿Para qué tantas copas?
A ver si asi me duermo,
Y cesan las congojas
Del Amor, entretanto
Que mi cuerpo reposa.

Feniso. G. M. D. N.

Madrid 4 de Mayo de 1789. Señor Editor: muy señor mio: sin embargo de que oigo *lamentarse al señor Don Jayme Rufo y Versas*, con otros *muchos sugetos de bastante inteligencia en el divino arte*, contra *los impertinentes versificadores*; y de que me contemplo ingenuamente uno de estos *que por la bondad de Vm. logran asiento en el estrado de su papel*; le remito, en agradecimiento de haberme colocado entre *los recomendables poetas Salmantinos*, la adjunta *oda*; que si bien no son su *metro* y *pensamiento* tan *célebres*, tan *dulces*, ni tan *elevados*, como los que han vertido en sus *apreciables composiciones*, las *nueve Musas* que el *señor Aplicado ajusta* y descubre por su carta inserta en el num. 253; á lo menos puedo decir que están libres de que este mismo *señor Aplicado* les *aplique* lo de *Laus in ore proprio vilescit*.

Vm. en quien mora una innata imparcialidad; un pecho noble que juzga con escrupulosidad todo quanto se le dirige; un capáz entendimiento para saber muy bien lo que aprueba y reprueba; cuya *bondad* no puedo persuadirme (como se persuade el señor Versas) se estienda á abrazar *los malos pensamientos*, y *peores versificaciones* dandolas un lugar igual á los *buenos* y á las *dulces*, y *quexosas* de los *Lisenos*, *Berilos*, *Anfrisos*, *Delinos* &c.

porque sería hacer á Vm. un notable agravio, y acaso injuria; se dignará mandar á su afecto y seguro servidor, corresponsal agradecido, y contribuyente, que se le ofrece, y S. M. B.

D. R. J. S. D. S. M.

P. D. Si por ventura sale á luz esta carta, advierto á Vm. señor Editor, que no me ofendo de los *lamentos* que el señor Versas ha dado en su *sencilla declaracion*; pero los estimára en mucho, si hubiese manifestado los *vicios* y *defectos* que contenian las *composiciones* que equipondera á las de los *letrilleros insipidos* y *sonetistas atolondrados*; á fin de que en adelante un *Novel*, qual yo soy, se aparte de aquellos *defectos* ó *vicios*: ademas, que el señor Versas no puede ignorar que ninguno nace enseñado del vientre de su madre, y que todos los del *coro expresado* (a no ser que Dios les haya infundido ciencia) precisamente, antes de haber profundizado la *copiosa mina* que su *vena* les presentó, no versificarian tambien como hoy dia, que la encuentran cultivada, de donde sacan *preciosidades* que *adornan, y hacen brillar á el estrado del apreciable periódico de Vm.*: de quien me repito &c.

Rafino á la muerte de su esposa *Isbella*, acaecida de un raro acaso.

ODA.

Una alegre tarde
Del Mayo, salimos
Isbella, y yo juntos,
Y al retiro fuimos.
Llegamos contentos,
Y en sus laberintos
Del todo frondosos,
Verdes y floridos;
Qual *Flora*, mi dueño
Garboso, y benigno,
Belleza ostentaba,
Gusto, y regocijo.
Asiendo yo Flores,
Atento, y sumiso
Presentéla un ramo
Con todo cariño.
Isbella me mira
Con ojos propicios;
Lo toma, y coloca
En su pecho fino.
Por pagar mi afecto
Con otro sencillo,
Muy agradecida
Coger otras quiso.
Entró en un vergel
Mi dueño querido,
Su vista esmaltando
Todo aquel recinto.
Mas *Flora* envidiosa
Del raro prodigio;
Presentando *rosas,*
claveles y lirios;
Y ocultanto aleve,
Aspides nocivos;
Uno de estos, muerte
Dió á *mi dulce hechizo.*
A *mi fiel esposa;*
A *mi objeto lindo;*
A *mi amada Isbella;*
Al *mayor bien mio;*
¡*Aspid* venenoso,
Tirano y maligno!...
Pues que *Atropos* fuiste
De aquel vital hilo,
De donde pendia
Mi *feliz destino:*
Némesis permita
Que seas maldito.
¡*Flores* alevosas!..
Que fuisteis archivo
De un veneno infame,
Cruel vengativo:
¡*Rosas y claveles,*
Nardos y jacintos!
Pues que causa fuisteis
De este mi conflicto:
El *Planeta hermoso*
Que os dió el atractivo
No os dé en alante
Hermosura, y brillo:
El *Zéfiro* vuelva
Su blando ruido
En *Aquilon* fuerte,
Que os maltrate impio;

Ceres vuestra madre
Jamas os dé abrigo
Ni el *ayre* fragrancia
Ni substancia el *Fluido.*
Flora vengativa,
Que fuiste motivo
De mi desventura,
De mi gran martirio;
Ramnusia á su cargo
Tome tu castigo;
Ya con enviar peste
De insectos iniquos
Que á todas tus plantas
Sin ser compasivos,
Roan pertinaces
Sus tiernos pistilos;
Ya con que te prive
De darlas cultivo;
Ya con derogarte
De *Diosa el dominio*
Que no es propio en estas
Cometer delitos.
Vosotros *esposos*
Que en amar sois finos,
Y hallasteis *esposa,*
Qual la de *Rafino:*
Bien sabreis la pena
Y el dolor continuo
Que tendrá mi pecho
Del todo afligido.
Y aunque *otros* se rian
A ver que yo gimo,
Lloro, y me lamento
Al son de suspiros;
Rafino, aunque triste,
Y al dolor rendido;
No de *incautas risas*
Se da por sentido:
Que, pues, de *pasiones*
De monstruosos *vicios*
Y de *indignidades*
Se hallan *poseidos,*
Razones no atienden,
Ni escuchan *gemidos,*
Que exâlan los pechos
Sensibles, y pios.
No voy contra el cielo;
Que sus *altos juicios,*
No son los *humanos*
De saberlos, *dignos.*
Ni contra aquel *Feudo,*
Terrible, y pasivo,
Que todos debemos
Por haber nacido:
Mas si contra *Flora;*
Si contra el nocivo
Aspid, homicida
Del *consuelo mio,*
Si contra las *flores,*
Que con su atractivo
Llevaron de *Isbella*
Los ojos tan lindos.
Contra estas tres *Parcas*
Se quexa *Rafino:*
Quien desengañado
De que no hay cumplido
Un *bien* en el mundo,
Y sí mil *conflictos;*
Con voz ronca, y débil
Pide los auxîlios
En tan triste suerte
Al *poder divino.*
Vosotros *esposos,*
Vosotros repito,
Esposos constantes
Que de amor sois dignos;
Y de *esposas* tales,
Qual la que he tenido;
Escuchad prudentes,
Y compadecidos
Estos mis *pesares,*
Ayes y gemidos:
Y pues que estais ciertos
De lo que he perdido,
Golpe tan infausto
Sentid con Rafino.

D. R. J. S. D. S. M.

En el Correo numero 211 correspondiente al Sabado 29 de Noviembre, se publicó la subscripcion de las obras de Don Joseph Maria Vaca, en el que se manifiesta el merito de esta obra, de la que queda concluido su tomo primero.

Se admiten subscripciones al segundo tomo, á los precios ya publicados en la librería de Herrera, carrera de S. Gerónimo: el que se dará brevemente al público, pues está dado á la prensa.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 20 DE MAYO DE 1789.

Carta 60. de Gazel á Bem-Beley.

A muy pocos dias de mi introduccion en algunas casas de esta Corte me encontré con los tres memoriales siguientes. Como era precisamente entonces la temporada que los chistianos llaman carnaval ó carnestolendas, creí que sería chasco de los que se acostumbran en semejantes dias en estos paises, pues no pude jamas creer que se hubiesen escrito de veras semejantes peticiones. Pero Nuño las vió, y me dixo que no dudaba de la sinceridad de los que las formaban, y que ya que las remitia á su inspeccion, no solo les ponia informe favorable de oficio, sino que como amigo se empeñaba muy eficazmente para que yo admitiese el informe y la súpl ca.

Si te coxen de tan buen humor, como cogieron á Nuño, creo que tambien las aprobáras, no te se hagan increible, pues yo que estoy presenciando los lances aun mas ridiculos, te aseguro ser muy regulares. Te pondré los tres memoriales por el orden que vinieron á mis manos.

1 Memorial. Señor Moro. Juana Cordoncillo, Magdalena de la Seda y compañia, apuntadoras y armadoras de sombreros establecidas en Madrid desde el año de 1748; en el nombre, y con poder de todo el gremio, con el mayor respeto decimos á V. que habiendo desempeñado las comisiones y encargos, asi para dentro, como para fuera de la Corte, con general aprobacion de todas las cabezas de nuestros parroquianos en el arte de cortar, apuntar y armar sombreros, segun las varias modas que ha habido en el expresado termino, están en grave riesgo de perder su caudal, y lo que es mas, su honor y fama, por lo escaso que está el tiempo en materia de invencion de nueva moda en su facultad, el nobilísimo arte de la *Sombreripidia.*

Quando nuestro exercito volvió de Italia se introduxo el sombrero á la *Chamberí* con la punta del picò delantero tan agudo, que á falta de lanceta podria servir para sangrar, aunque fuese á una niña de poca edad. Duró esta moda muchos años, sin mas innovacion que la de algunos indianos que aforraban su sombrero asi armado con alguna especie de lanilla del mismo castor.

El exercicio á la prusiana fue época de nuestro gremio, porque desde entonces se vario la forma de los sombreros, minorando en mucho lo agudo, lo ancho, y lo largo de dicho pico.

Continuó esto asi hasta la guerra de Portugal, de cuya vuelta ya se innovó el sistéma, y nuestros militares llevaron é introduxeron otros sombreros armados á la *Beaubau.* Esta mutacion dió nuevo fomento á nuestro comercio.

Estuvimos todas á pique de hacer rogativas porque no se divulgase la moda de llevar los sombreros debaxo del brazo, como intentaron algunos de los que en Madrid tienen votos en esta materia.

Duró poco este susto. Volvieron á cubrirse en agravio de los peinados primorosos, volvimos á triunfar de los peluqueros, y volvió nuestra industria á florecer: quisimos celebrar solemnemente

esta victoria conseguida por una revolucion favorable: no se nos permitió; pero nuestro secretario la señaló en los anales de nuestra republica sombreril, y señalada que fué, la archivó.

Cayó esta moda, y se introduxo la de armarse á la *Suiza*, con cuyo producto creiamos que en breve circularia tanto dinero fisico entre nosotras, como puede haber en los catorce Cantones; pero los peluqueros franceses acabaron con esta moda con la introduccion de otros sombreros casi imperceptibles para quien no tenga buena vista, ó buen microscopio.

Los Ingleses, eternos émulos de los Franceses, no solo en armas y letras, sino en industria, nos iban á introducir sus gorras de montar á caballo, con lo que eramos perdidas sin remedio: pero Dios mejoró sus horas, y quedámos como antes, pues vemos se perpetúa la moda de los sombreros armados *á la Invisible*, con una continuacion, y una, digamoslo asi, inmutabilidad, que no tiene exemplo, ni lo han visto nuestras antiguas de gremio. Esta constancia será muy buena en lo moral, pero en lo politico, y particularmente para nuestro ramo, es muy mala: ya no contemos con este oficio. Qualquiera ayuda de camara, lacayo, volante, sabe armarlos, y nos hacemos cada dia menos utiles, asi llegaremos á ser del todo sobrantes en el numero de los artesanos, y tendremos que pedir limosna. En este supuesto, y bien considerado que ya se hacia irremediable nuestra ruina, á no haber V. venido á España, le hacemos presente lo triste de nuestra situacion, por tanto.

Suplícamos á Vm. se sirva darnos un quadernillo de laminas en cada una de las quales esté pintado, dibuxado, grabado ó impreso uno de los turbantes que se usan en la patria de Vm. para ver si de la hechura de ella podemos tomar modélo, norma, figura y molde para armar los sombreros de nuestros jovenes. Estamos muy persuadidas que no les disgustarán sombreros á la marrueca, antes creo que los paisanos de Vm. serán los que tengan algun sentimiento en ver la menor analogía entre sus cabezas, y las de nuestros petimetres; gracia que esperamos recibir de las relevantes prendas de Vm. cuya vida guarde Dios los años que necesitamos.

2. Señor Marrueco. Los Diputados del gremio de Sastres, con el mayor respeto hacemos á Vm. presente, que habiendo sido hasta ahora la novedad lo que mas nos ha dado de comer, y que habiendose acabado sin duda la fertilidad del entendimiento humano, pues ya no hay invencion de provecho en corte de casacas, chupas y calzones, sobretodos, redingotes, cabriolés y capas, estamos deseosos de hallar quien nos ilumine. Los calzones de la ultima moda, los de la penultima, y los de la anterior, ya son comunes, anchos, estrechos, con muchos botones, con pocos, con botoncillos, con botonazos, han apurado el discurso, y parece haber hallado el entendimiento su *non plus ultra* en materia de calzones.

Suplícamos á Vm. se sirva darnos varios diseños de calzones, calzoncillos y calzonazos, quales se usan en Africa, para que puestos en la mesa de nuestro decano, y exâminados por los mas antiguos y graves de nuestros hermanos, se aprenda algo sobre lo que parezca conveniente introducir en la moda de calzones: pues creemos que volverán á su mas elevado auge nuestro crédito é interes, si sacamos á luz algo nuevo que pueda acomodarse á los calzones de nuestros Europeos, aunque sea sacado de los calzones Africanos. Piedad que desean alcanzar de la benevolencia de Vm. cuya vida guarde Dios muchos años.

3 Señor Gazel. Los siete mas antiguos del gremio de zapateros catalanes, con el mayor respeto puestos á los pies de Vm. en nombre de todos sus hermanos, inclusos los de viejo, portaleros y remendones, le hacemos presente, que va-

mos á hacer la bancarrota zapateril mas escandalosa que puede haber, porque á mas del menor consumo de zapatos, nacido de andar en coche tanta gente, que andaba poco ha, y debiera andar siempre á pie, la poca variedad que cabe en un zapato, asi de corte, como de costura y color, nos empobrece.

El tiempo que duró el talon colorado pasó. Tambien pasó la temporada de llevar la hebilla baxa, á gran beneficio nuestro, pues entraba una sexta parte menos de material en un par de zapatos, y se vendian por el mismo precio.

Todo ha cesado ya, y parece haber fixado á lo menos para lo que queda del presente siglo el zapato alto abotinado, que los hay que no parecen sino coturnos ó calzado de San Miguel, á mas del daño, que nos resulta de no mudarse la moda, subsiste siempre el menoscabo de una septima parte mas de material que entra en ellos, sin aumentar el precio establecido: por tanto.

Suplicamos á Vm. se sirva dirigirnos un juego completo de botas, botines, zapatos, babuchas, chinelas, alpargatas, y toda qualesquiera otra especie de calzamenta africana, para saber de ellas las innovaciones que nos parezcan adoptables al piso de las calles de Madrid; fineza que deseamos deber á Vm. cuya vida Dios, y San Crispin guarde muchos años.

Hasta aqui los memoriales. Nuño, como llevo dicho los informó, y apoyó con toda eficacia, y aun suele leermelos con comentarios de su propia imaginacion quando conoce que la mia está algo melancolica.

A noche me decia acabando de leerlos, mira Gazel, estos pretendientes tienen razon. Las apuntadoras de sombreros por exemplo ¿no forman un gremio muy benemerito del estado? ¿No contribuye infinito á la fama de nuestras armas la noticia de que los sombreros de nuestros militares están cortados, apuntados, armados, galoneados y escarapelados por mano de fulana, zutana ó mengana? Los que escriban las historias de nuestros siglos, no recibirán mil gracias de la posteridad por haberla instruido de que en el año de tantos vivia en tal calle, casa, numero tantos, una persona que apuntó los sombreros á doscientos cadetes de guardias, quatrocientos de infanteria, veinte y ocho de caballeria, ochocientos oficiales subalternos, trescientos capitanes, y ciento y cinquenta oficiales superiores. Pues quanta mayor honra para nuestro siglo si alguno escribiese el nombre, edad, exercicio, vida, y costumbres del que introduxo tal ó tal innovacion en la parte principal de nuestras cabezas modernas: qué repugnancia hallaron en los ya proyectados: qué maniobras se hicieron para vencer este obstaculo, como se logró al arrinconar los sombreros que carecian de tal, ó tal adorno &c.

Por lo que toca á los sastres pareceme muy acertada su solicitud, y no menos justa la pretension de los zapateros. Aqui donde me ves, yo he tenido algunas temporadas de petimetre habiendome hallado en la fuerza de mi tabardillo quando se usaba la hebilla baxa en los zapatos (cosa que ya ha quedado solo para volantes, cocheros y majos) te aseguro que, ó sea mi modo de pisar ó sea que llovia mucho en aquellos años, ó sea que yo era algo estremado y rigoroso en la observancia de las leyes de la moda, me acuerdo que llevaba la hebilla tan sumamente baxa, que se me solia quedar en la calle: y un dia entre otros que subí al estrivo de un coche á hablar á una dama que venia del Pardo, me baxé de pronto del estrivo, quedandome en él el zapato: arrancó el tiro de mulas á un galope de mas de tres leguas por hora, y yo me quedé á mas de media legua larga de la puerta de San Vicente descalzo de un pie, y precisamente una tarde hermosa de hinvierno, en que se habia despoblado Madrid para tomar el sol, y yo me ví corrido como una mona teniendo que atravesar todo el paseo,

y mucha parte de Madrid con un zapato menos: caí enfermo del sofocon, y me mantuve en casa hasta que salió la moda de llevar la hebilla alta. Pero, como entre aquel extremo, y él de la ultima en que ahora se hallan han pasado años, he estado mucho tiempo observando el lento ascenso de las expresadas hebillas, por el pie arriba con la impaciencia, y cuidado que un astronomo está viendo la subida de un astro por el horizonte, hasta tenerlo en el punto en que lo necesita para su observacion. Dales, pues, á esas gentes modelos que sigan que tal vez habrá en ellos cosa que me acomode. Solo para ti será el trabajo, porque si los demas artesanos conocen que tu direccion aprovecha á los gremios, que la han solicitado, vendrán todos con igual molestia á pedirte la misma gracia.

Carta 61. de Bem-Beley á Nuño, respuesta de la 41.

El estilo de tu carta que acabo de recibir me prueba ser verdad lo que Gazel me ha escrito de tí tan repetidas veces. No dudaba yo que pudiese haber hombres de bien entre vosotros. Jamas creí que la honradéz y rectitud fuese peculiar á este, ú á otro clima: pero aun asi creo que ha sido singular fortuna de Gazel el encontrar contigo. Le encargo que te freqüente, y á ti que me envies una relacion de tu vida, prometiendote que te enviaré una muy exácta de la mia, pues á lo que veo, somos tales los dos que merecemos mutuamente tener un perfecto conocimiento el uno del otro. Alá te guarde.

Carta 62. Gazel á Bem-Beley.

Arreglado á la definicion de la voz *politica*, y su derivado politico, segun la entiende mi amigo Nuño, veo un número de hombres que desean merecer este nombre. Son tales que con el mismo tono dicen la verdad y la mentira. No dan sentido alguno á las palabras Dios, padre, madre, hijo, hermano, amigo, verdad, obligacion, deber justicia, y otras muchas que miramos con tanto respeto, y pronunciamos con tanto cuidado los que no nos tenemos por dignos de aspirar á tan alto timbre con tan elevados competidores: mudan de rostro mil veces mas amenudo que de vestido, tienen provision hecha de cumplidos, de enhorabuena, y de pesame: poseen gran caudal de voces equivocas: saben mil frases de mucho boato, y ningun sentido: han adquirido á costa de inmenso trabajo cantidades inumerables de ceños, sonrisos, carcajadas, lagrimas, sollozos, suspiros, (y para que se vea lo que puede el entendimiento humano) hasta desmayos y accidentes. Viven sus almas en unos cuerpos flexibles y manejables que tienen varias docenas de posturas para hablar, escuchar, admirar, despreciar, aprobar y reprobar; estendiendose esta profunda ciencia teorico-práctica, desde la accion mas importante hasta el gesto mas frivolo. Son en fin veletas, que siempre señalan el viento que hace: reloxes que notan la hora del sol: piedras que manifiestan la ley del metal, y una especie de indice general del gran libro de las cortes. ¿Pues cómo estos hombres no hacen fortuna? porque gastan su vida en exercicios inutiles y vagos ensayos de su ciencia. ¿De dónde viene que no sacan el fruto de su trabajo? Les falta, dice Nuño una cosa. ¿Quál es la cosa que les falta? ¡pregunto yo, friolera! Dice Nuño no les falta mas que entendimiento.

Principio y progresos de los emulos contra Licurgo. No faltaron envidiosos que se opusieron á sus creditos: siendolo muy declarados los parientes y amigos de la madre del joven Rey, que resentidos de la pretendida injuria que decian les habia hecho Licurgo, no perdian ocasion para infamarle. Leonidas

tuvo el atrevido arrojo de decirle, que le constaba que se coronaria Rey muy pronto, anticipando esta calumnia á qualquiera novedad que ocurriese en la salud de Archelao. La madre de este estendia tambien estas voces.

Licurgo quiso justificarse, y tomando el mas cuerdo partido, cedió un cierto tiempo á la malicia de sus contrarios. Desamparó Lacedemonia, trasportandose á Creta, donde auxiliado del célebre Thales orador y *jurisconsulto*, estudió las leyes. Hizo una recopilacion de las que le acomodaron, se introduxo con las personas mas condecoradas, y concibió la idea de reformar las costumbres de sus paisanos sumergidos en una vida afeminada, disoluta, y llena de inaccion. Pasado algun tiempo se sirvió Licurgo del mismo Thales, á quien envió á Lacedemonia para preparar sus ideas, y facilitarle el medio de executar su proyecto.

Ya le pareció á Licurgo que en Creta podia adelantar poco, qual otro Pitagoras, Democrito, Platón y otros heroes de los tiempos mas celebres que viajaron para bien de su patria, emprendió el viage de Asia para observar el luxo y las delicias de los Jonios, á fin de compararlas con las sencilléz y austeridad de los pueblos de Creta. Allá fue donde vió por primera vez las poesias de Homero, que estaban en poder de los descendientes de Cleofilo, en las que halló todas las instrucciones morales, y politicas que encierran, lo que le determinó á copiarlas, y arreglarlas. Estas poesias ya eran conocidas de un corto número de sabios, pero estaban truncadas. Licurgo tuvo la gloria de ser el primer Editor de las poesias de Homero.

Carta de Don Francisco Garcia de Sarria á Don Antonio de Morales y Ayala, contra la que ha dado á luz del Doctor Don Juan Maria de Oropesa Ribera Pizarro.

Muy Señor mio: El afecto que siempre le he profesado á Vm. me estimúla á tomar la pluma, para significarle, que su determinacion, humorada, ó buen zelo que ha tenido en publicar, por medio de la prensa, una Carta del Doctor D. Juan Maria de Oropesa Ribera Pizarro, escrita, segun su fecha, á 28 de Diciembre de 1788, desde el sitio donde se dice fue hospedado, y cortejado nuestro célebre, y bien cacareado Manchego, no ha merecido el aprecio, y estimacion que Vm. sin duda se prometió: por el contrario, desde que se leyó en aquellas ciertas casas, donde Vm. sabe son las de mi comun diversion, y en las que su concurso siempre es numeroso, y la mayor parte literato, pues jamás dexan el libro de la mano; empezé á oir criticar, ó por mejor decir, censurar, no solo su determinacion, sino es tambien los particulares de dicha Carta. Yo, sin que sea visto formar partido, ni constituirme Juez sobre declarar si uno, y otro ha sido bien, ó mal hecho, solo me contraeré á decirle, con la sencilléz que acostumbro, lo que de unos y otros he oido, y algunas réplicas mas, que segun el punto se ha tocado, les he puesto, mas para fondear el conato de la censura, que por tomar cartas en el negocio; pues por ningun concepto, como que yo no soy Justicia, Regidor, ni Prebendado, se me dá nada, que, á imitacion de la Abadía de la Duquesa, se pretenda poner aquel método por modelo, para que se adopte, ó no fuera de ella: mayormente quando le consta á Vm. muy bien hace mucho tiempo estoy dexado de todas las pompas del mundo, ó por mejor decir, ellas me han dexado á mí; por cuya razon me debe Vm. juzgar como el mas indiferente, y hacerme la justicia de creer firmisimamente quanto le diga, para que en su vista le sirva de gobierno, al tiempo de concebir otro pensamiento de echar á volar la segunda, que es consiguiente haya ya escrito el mismo D. Juan; y asi, sin embargo de la pereza, por mis muchas ocupaciones, escupiendo las manos, y

cortando la pluma, le digo lo que se sigue.

Uno de los particulares principales, censurados por mis Contertulios, es el de las Direcciones y Administraciones de Propios, sacados de la regla comun de Administracion, y confiados á quatro hacendados, que no son Regidores, y con independencia de las Justicias, cortando cada año la cuenta, con nombramiento de nuevo Depositario, teniendo tal vez su origen el decirse, que ya los Propios no los hacen Propios, los Propios: es nada el veneno que encierra el parrafito dicen unos; y continuando otros: ¿es posible (exclaman) que esto se consienta? ¿No es visto, que todo este relato es una sátira mordaz, y que solo vá dirigida á que pierdan el concepto los Regidores, particularmente los perpetuos: aquel numero escogido de la república: aquellos Padres Conscriptos, que segun varios AA. son las columnas que la sostienen; por cuya representacion y trabajo lo distinguen tanto algunas Leyes, que expresando su oficio es de Rey, pues Rey quiere decir Regidor; y que aunque algunos otros AA. les han pegado algunas cuchilladas sobre lo mismo que el Sr. Oropesa, hasta el extremo de decir que se debian quitar todos los Regimientos perpetuos, y ponerlos vienales; y que entre tanto se le reintegraba á sus dueños de sus respectivos Capitales, se nombrasen á lo menos otros tantos Diputados del comun, para que por este medio estuviese asegurado el bien comun, con otras cosicosas: eso no se debia entender tan materialmente como suena; pues si se le hubiese de dar ese sentido, seria preciso creer que entre las Justicias y Regidores se comen, ó malversan los caudales de propios, aparentando, ó figurando despues en las cuentas, partidas que no les ha pasado por el pensamiento su gasto, embebiendo en las de reglamento millares de millares de otras cosas; y que aun quando lo hubieran hecho alguna vez, cómo habian de conseguir despues la aprobacion de adonde van á parar? cuyas convincentes razones persuadian los infundados rezelos contra las operaciones de los hombres mas justificados: á lo que yo respondí que era muy cierto, é indisputable el relevante caracter del Oficio de Regidor; pero que como aun las familias mas santas están sujetas á la decadencia como los mayores Imperios, no seria estraño que en algunas partes hubiesen dado motivo para ser reprehendidos, y de consiguiente ser necesario tomar algunas providencias serias de reforma para su correccion y enmienda, como en la Abadía de la Duquesa; y que segun me queria acordar, habia oido decir que en un pueblo á donde tenia mas de veinte mil ducados de renta de sus Propios (no los mas bien administrados) usaban de la contrayerva, al tiempo de poner en marcha las cuentas de mandar veinte y cinco, y á veces cincuenta ó mas batidores que les fueran a hacer el alojamiento, con lo que no se les disputaba la legitimidad del pasaporte ó seguro de su énvio, y se les daba completo alojamiento; á lo que se me respondia que aunque eso era cierto, tambien lo era que nadie podia ignorar que la costumbre tenia fuerza de ley; y que el que la tenia inconcusa, el derecho le amparaba, y manutenia en ella: por lo que lexos de notarseles por exceso, se les debia loar y celebrar por quanto en ello seguian las máximas de sus predecesores y mayores, afianzando de esta suerte la tranquilidad y paz tan recomendable.

Con estas razones y réplicas (que ya ve Vm. de tanta congruencia) le aseguro, amigo, que me hallé sin tener que responderles; y solo se me ocurrió el replicarles, que si estaba mandado que todos los años se nombrase un Depositario, y se cortase la cuenta, ¿por qué no se executaba en todas partes como en la Abadia, aunque no hubiera fraude

ni sospecha de ello? mayormente que para evitar qualquiera que pudiera haber, se habia tomado la precaucion de nombrar dos Tesoreros en cada Tesorería para que turnasen; de suerte que por fin de año, el que la habia servido aquel, entregaba al compañero todo el manejo, cuentas, é intereses para quedar como quedaba enteramente libre hasta pasado el siguiente; y que pues asi estaba dispuesto, era señal forzosa que conducia á la mejor administracion de caudales; pues no habian de querer pagar una plaza casi supuesta, si no fuese porque la experiencia les habia acreditado ser indispensable, haciendose en tanto mas preciso el anual nombramiento en quanto con la reeleccion de este empléo, se exponia á dar en Albaquias partidas imaginarias, y con ellas cubrir qualquier alcanze; pues aunque el formulario de cuentas previniese no se admitiese al Depositario ningun débito sin hacer constar las diligencias que habia practicado para su cobro, lo cierto era que, confiados en el buen exito de los batidores, no se pararian en esas menudencias, ni en otras mas gordas, mayormente quando conocia á un Depositario de mas de veinte años, que afirmaba de que él no tenia obligacion de cobrar cosa alguna, sino es de guardar, y gastar lo que llevasen: á todo lo qual se me respondia, que todas estas reflexîones, y demas razones eran unos puros sofismas, que lo cierto era, que toda la vida nadie se habia metido en si los caudales de Propios estaban bien, ó mal administrados; pues aunque era cierto se habia dispuesto, y establecido un cierto numero de centinelas, con nombre de Diputados, para que refrenasen las malas operaciones, conducta de las Justicias y Regidores, estos procuraban con los Electores sacar los mas ineptos, de manera, que nunca supieran la tierra que pisaban, ni tuviese efecto la intencion de su ereccion, y asi seguia la cosa sin la mas leve alteracion; y que aunque de cinco ó seis años á esta parte, descuidado en cierto pueblo en el método de elecciones con los que habian salido, se habia alborotado un poco tan exquisita, y buena armonía, ellos pondrian los medios para que no se innovase en la antigua tranquilidad, pues era lo que convenia en toda república de esta clase: porque á la verdad sería dura cosa haber de mudar de sistema solo porque se le antojaba á un Señor de estos, que movido de que no le parecia bien el establecido, se hubiesen de sujetar todos á lo que jamas lo habian estado, fuese ó no, conforme á lo justamente mandado.

De estas y otras cosas han sido tantas y tan repetidas las conversaciones que ha movido la buena de la Cartita, que hace mas de quince dias no se habia de otra cosa, y Dios quiera que pare en esto; pues segun tengo noticias quizás, y sin quizás el bueno del Sr. D. Oropesa, con su Editor al lado, irá á pesar satiras y pullas al infierno, para que no se nos venga otra vez con semejantes canilorias.

Tales le parecen, segun dicen (aunque yo no lo creo) los parrafos de la Carta, y lo mismo el de los derechos en quanto á la administracion de Sacramentos; pues quiere que los Curas solo se mantengan de los diezmos y primicias: alegandonos como cosa nueva, lo dispuesto por los Sagrados Cánones, sin reparar, en que quando esos se escribieron y establecieron, valia todo por menos de la mitad que en el dia; pues es tal la alteracion de las cosas para la subsistencia de la vida humana, á causa (entre otras) de la persecucion de la alcuza, que aun por llevar el óleo, se deberian llevar dineros; ademas de que no dice bien el Sr. Dr. D. Juan María Oropesa Ribera Pizarro, de que se llevan dineros por los casamientos fuera de su Abadia, como lo dá á enten-

der por aquello de que allí no se llevan; pues si registra con atencion, y un poco de reflexìon las Constituciones Sinodales, encontrará que solo se mandan llevar derechos á los que quieran casarse en su casa, y no en la Iglesia; de que es visto, que solo por el trabajo y ocupacion de ir á ella, y no por la administracion del Sacramento se les exîge el estipendio: lo que es muy puesto en razon.

No lo es menos la ofrenda (y no interés) que se lleva por los Bautismos, de que se deduce rigurosamente, que la escasa poblacion de España no proviene de estas causas, resulta sí de otras mas poderosas: quales son las 800000. personas judaycas expulsas de esta península en el año de 1492: las guerras casi sin intermision desde aquellos años hasta el de 1610, en el que igualmente fueron expatriados al pie de 900000. (a) Moriscos de todos sexôs y edades, y la mayor parte labradores, artesanos, y otras; cuyo crecido numero necesita para su reemplazo los doce siglos que estuvieron los primeros, y los nueve los segundos: luego si el Sr. Abad, y sus Concolegas están creidos en que su gobierno es el mas selecto en lo temporal y espiritual, mis compañeros no lo están: dicen, y dicen, que dicen muy bien, que se le podria á Vm. perdonar la buena voluntad de la publicacion de la cartita, por no sufrir el mal entendimiento con que está forjada.

Yo aunque he procurado disculpar á Vm. en los terminos mas enérgicos, hasta el extremo de hacerles poner en duda ser el autor de la publicacion, con todo no quieren acabar de persuadirse, echandole igual culpa que al autor; añadiendo que despues que en mas de 60 años no ha querido hacer algun ruido en el mundo literario, ha venido ahora á empezar á llevarse embozadamente á sangre y fuego toda clase de personas.

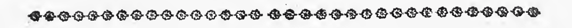
Yá ve Vm. que la mia no puede pensar de la suya asi, le hago el honor que le corresponde; y solo por un efecto de mi buena inclinacion, le participo por ahora, lo que dexo expuesto, reservándome para quando me desocupe de ciertos pleitecillos que traigo sobre batidas, decirle lo demás contensivo en dicha carta.

Nuestro Señor guarde á Vm. muchos años. De esta su casa, y Enero 2 de 1789. = B. L. M. de Vm. su mayor amigo y servidor Francisco Garcia de Sarria. = Sr. D. Antonio de Morales y Ayala Clout de Guzman.

Erratas del num. 258. pag. 2078. 2. col. lin. 26. dice con el Ayo, *lease* con el mio Ayo.

(a) *Este cálculo me parece poco exácto. En mi discurso sobre la España, inserto en este periodico, hice cálculo que me pareció mas arreglado, y por aquel se evidencia palpablemente, que no se necesitan doce siglos para reponer la poblacion de los expulsos Moriscos y Judíos.*

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.



CORREO DE MADRID

DEL SABADO 23 DE MAYO DE 1789.

Carta 63 del mismo al mismo.

Si los hombres distinguiesen el uso del abuso, y el hecho del derecho, no serian tan freqüentes, tercas é insufribles sus controversias en las conversaciones familiares. Lo contrario, que es lo que se practica, causa una continua confusion que mezcla mucha amargura en lo dulce de la sociedad. Las preocupaciones de cada individuo hacen mas densa la tiniebla, y se empeñan los hombres en que ven mas claro, mientras mas cierran los ojos.

Pero donde se palpa mas el abuso de esta costumbre es en la conversacion de las naciones, ó ya quando se habla de su genio, ó ya de sus costumbres, ó ya de su idioma. Me acuerdo de haber oido contar á mi padre, dice Nuño, hablando de esto mismo, que á ultimos del siglo pasado, tiempo de la enfermedad de Carlos II. quando Luis XIV. tomaba todos los medios de adquirirse el amor de los Españoles, como principal escalon para que su Nieto subiese al trono de España, todas las esquadras francesas tenian orden de conformarse en quanto pudiesen con las costumbres españolas, siempre que arribasen á algun puerto de la peninsula. Este formaba un punto muy principal de la instruccion que llevaban los Comandantes de esquadras, navios y galeras. Era muy arreglado á la buena política, y podria abrir mucho camino para los proyectos futuros: pero el abuso de esta sabia precaucion hubo de tener malos efectos con un lance sucedido en Cartagena. El caso es, que llegó á aquel pueblo una corta esquadra francesa. Su Comandante destacó un oficial en una lancha para presentarse al Gobernador, y cumplimentarle de su parte. Mandóle que antes de desembarcar en el muelle observase si en el trage de los Españoles habia alguna particularidad que pudiese imitarse por la oficialidad francesa, en orden á conformarse en quanto pudiesen con las costumbres del pais, y que le diese parte inmeditamente antes de saltar en tierra. Llegó al muelle el oficial á las dos de la tarde, tiempo el mas caloroso de una siesta de Julio. Miró que gentes acudian al desembarcadero: pero el rigor de la estacion habia despoblado el muelle, y solo habia en él, por casualidad, un grave Religioso con anteojos puestos, y no lejos un caballero anciano tambien con anteojos. El oficial francés mozo intrepido, mas apto para llevar un brulote á incendiar una esquadra, ó para abordar un navio enemigo, que para hacer especulaciones morales sobre las costumbres de los pueblos infirió que todo vasallo de la corona de España, de qualquiera sexô, edad, ó clase que fuese, estaba obligado por alguna ley hecha en Cortes, ó por alguna Pragmatica sancion, en fuerza de ley, á llevar de dia y de noche un par de anteojos por lo menos. Volvió á bordo de su Comandante, y le dió parte de lo que habia observado. Decir qual fue el apuro de toda la oficialidad para hallar tantos pares de anteojos, quantas narices habia es inexplicable. Quiso la casualidad que un criado de un oficial que

hacia algun genero de comercio en los viages de su amo llevase unas quantas docenas de anteojos, y decontado se pusieron los suyos el oficial, algunos que le acompañaron, y la tripulacion de la lancha de vuelta para el desembarcadero. Quando volvieron á él, la noticia de haber llegado la esquadra francesa habia llenado el muelle de gente. cuya sorpresa no fue compatible con cosa de este mundo, quando desembarcaron los oficiales franceses, mozos por la mayor parte primorosos en su trage, alegres en su porte, y risueños en su conversacion, pero cargados con tan importunos muebles. Dos ó tres compañias de soldados de galeras, que componian parte de la guarnicion, habian acudido con el pueblo, y como aquella especie de tropa amphibia, se componia de la gente mas desalmada de España, no pudieron contenerse la risa. Los franceses, poco sufridos, preguntaron la causa de aquella mofa, con mas gana de castigarla, que de inquirirla. Los Españoles duplicaron las carcajadas, y la cosa paró en lo que se puede creer entre el vulgo soldadesco. Al alboroto acudió el Gobernador de la plaza, y el Comandante de la esquadra. La prudencia de ambos conociendo la causa de donde dimanaba el desorden, y las conseqüencias que podia tener, apaciguó con algun trabajo las gentes, no habiendo tenido poco para entenderse los dos xefes, pues ni este entendia el francés, ni aquel el español, y menos se entendian un Capellan de la esquadra, y un Clerigo de la plaza, que con animo de ser interpretes empezaron á hablar latin, y nada comprehendieron de las mutuas respuestas y preguntas, por la gran variedad de la pronunciacion, y el mucho tiempo que el primero gastó en reirse del segundo, porque pronunciaba asperamente la J. y el segundo del primero porque pronunciaba el diptongo *au*, como si fuese *o* mientras los soldados y marineros se mataban.

Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.

Pers. Sat. V.

Señor Editor: nunca hubiera podido creer que los hombres tuviesen unos modos de pensar tan particulares, sino lo hubiera ido experimentando. Dias pasados me sucedió un lance, que me lo hizo conocer con mas claridad, el qual, por ser bien estraño, no puedo dexar de referirsele.

De vuelta del prado subí la otra tarde á ver un amigo, que estaba algo indispuesto, y con quien suelo pasar muy buenos ratos. Estaba con él un sugeto de muy buen aspecto, y mi amigo apenas me vió, le dixo á aquel ya tiene Vm. aqui con quien ventilar el punto, que los dolores de mi pierna no me lo permiten. Volviose entonces el otro á mí, y me dixo: ¿qué siente Vm. de los anacronismos en el poema Epico? Que son defectos le dixe; ¿qué otra cosa pudiera sentir?

Como si yo le hubiera dicho la palabra mas denigrativa, se exaltó al punto la bilis de mi preguntador: yo que aunque soy vivo no gusto de disputas tan encendidas, pues como dice el Abate Regnier, no sirven sino para molestar el pulmon sin adelantar cosa alguna, le supliqué que se moderase, y que expusiese todo lo que le servia de fundamento; para que respondiendo yo despues lo que se me alcanzase, pudieramos adelantar alguna cosa.

No puedo (me dixo) contener mi genio, quando se trata de disputar; pero procuraré contenerme, y paso á exponer á Vm. mis fundamentos tan sólidos y demostrativos, que no tienen replica. Para acortar todas sus razones se pueden sin duda reducir á las siguientes.

Yo convengo (decia) desde luego, en que en la poesía, dramatica y lirica no deben disculparse los anacronismos. Quando disculpo con todas mis fuerzas á nuestros cómicos en la falta de la observan-

cia de las *unidades*, no puedo sufrirlos quando veo en ellos un anacronismo, y entonces me declaro su mas cruel enemigo. Tambien en la lírica son indignos de perdon, á no ser en el estilo jocoso, en que se ridiculiza este vicio, y mas si lleva un hiperbolito al canto; como quando dice Gerardo Lobo:

De Elechosa y Bondonal
se llevó los habitantes,
un arroyo mucho antes
del Diluvio universal.

Convengo en todo esto: ¿pero quién puede poner en duda, que en el poema epico no son defectos? Anacronismos cometió Homero, y anacronismos cometió Virgilio en su Eneida. Me dirá Vm. ¿qué Virgilio no sabia las reglas de poetica? Pues mire Vm. con que gracia introduce aqui el episodio de Dido, anacronismo en efecto; pero tal, que solo por él merecia una estatua. Sabía Cervantes las reglas poeticas; pues á fe que los cometió en efecto en su Quixote. Si contamos, quiero decir, si hacemos quentas de las salidas hallaremos á Cervantes bastante equivocado en la suya, y los hechos no muy conformes con ella. Asimismo habiendo supuesto á su heroe bastante antiguo, como que dice que un médico hallo en los cimientos de una antigua hermita, una caja de plomo con varios pergaminos escritos en letra gotica; pero en versos castellanos, donde estaban escritas varias de sus hazañas, y otras cosas pertenecientes á su heroe: visto ahora que Cervantes escribia esto en el año de 1604, es anacronismo sin duda el poner la Galatéa de Cervantes, esto es del mismo autor entre los libros de Don Quixote, hacer mencion en boca de este de la traduccion del Aminta de Jauregui, y de otras cosas semejantes, y finalmente la fecha de la carta de Sancho á su muger, creo que es del mismo dia en que Cervantes la habia escrito. ¿Y serán defectos en una Novela tan inmortal los anacronismos dichos y otros que callo?

¿Y me negará Vm. que Mr. de Fenelon sabía muy bien las reglas de la epica, para omitir otros varios que pudiera citar? Pues á fe que no carece el Telemaco de ellos. El Pigmalion hermano de Dido, y el Sesostris Rey de Egipto, que segun la opinion mas recibida vivia algunos siglos antes de la guerra de Troya, que ha fingido contemporaneos á su heroe, son anacronismos declarados sin contar otros que han citado otros. Ya le han criticado sus enemigos por esto; pero para eso el sabio autor del discurso impreso á la cabeza de su obra ha sabido vindicarle perfectamente. Estas son sus palabras.

„ Algunos, dice, por una ignorancia grosera de la noble libertad del poema epico le han objetado al Telemaco, que está lleno de anacronismos. El autor del poema no ha hecho mas que imitar al Príncipe de los Poetas latinos...¿Por qué se ha de condenar á un poeta el faltar alguna vez á la orden de los tiempos, quando es belleza faltar á veces al orden de la naturaleza? No se puede contradecir un punto de historia moderna, pero en la antiguedad remota, cuyos anales son tan inciertos y obscuros, se debe seguir la verosimilitud, y no siempre la verdad. Tal es la idea de Aristoteles confirmada por Horacio....¿Por qué pues no será permitido á el autor del Telemaco, el que juntase para instruir á un Príncipe joven á Telemaco, Sesostris, Nestor, Idomenéo, Pigmalion y Adrasto para unir en una misma pintura los diferentes caracteres de los Príncipes buenos y malos, debiendo huir sus vicios é imitar sus virtudes?"

Vea Vm. ahora si fundo en razon mi modo de pensar á vista de unos fundamentos tan sólidos e inconcusos, me admiro de que haya hombre instruido, que opine en contrario; sopena de tener que afirmar que no hay poema epico perfecto ninguno, y echar por tierra la gloria de los AA. enunciados y otros mil que pudiera citar.

Antes que acabase mi contrincante de cantar su victoria, le supliqué, me dexase hablar y procuraré satisfacerles en los terminos siguientes.

Vm. sabe muy bien, que lo que debe procurar el poeta en el poema epico, (y en qualquier otro) es el observar la verosimilitud, esto es, aquella verdad moral que constituye su belleza: para lo qual está obligado á componer muchas veces los defectos que se hallan en el natural, y mejorar en algun modo con el arte la naturaleza misma. ¿Ahora puede componerse con la verosimilitud el uso de los anacronismos? Esta es la duda, y yo opino que no puede ser.

Para seguir constantemente esta verosimilitud, nos prescriben todos los maestros del arte el arreglarse, á la fama y á la historia. Nos sería increible, por exemplo, ver á un Aquiles muelle y cobarde; un Ulises rústico y duro, un Ayax sagaz y eloqüente, un Bruto enamorado, una Medea piadosa y un Tito cruel; porque la fama y la historia nos los pintan muy diferentes. ¿Pues cómo no será tan repugnante que un heroe que se supone ó sabe que vivió por los años de 1700, por exemplo, se le haga contemporaneo de Julio Cesar, de Don Pelayo, del Saladino ó de qualquier otro que sabemos vivió largo tiempo antes de esta epoca?

Convengo en que Virgilio cometió el de hacer á Dido del mismo tiempo que Eneas; pero tambien digo con muchos eruditos críticos, que este es un defecto. Por mas que Julio Cesar Escaligero quiso defenderle hasta el punto de quererle hacer irreprehensible en todo, no ha podido, contentar á todos: y siempre se ha reputado esto, como un lunar en el rostro hermoso de su poema. Convengo, asímismo en que Cervantes los cometió, y así en este como en qualquier otro poema no dexarán de ser faltas.

Pero vengamos al Discurso que Vm. cita, de donde podrémos sacar harta materia para tratarlo todo. Dice que la grosera ignorancia de la noble libertad del poema epico, es la que da motivo á esta objecion; y á fé que si va á decir verdad, yo no se que libertad es esta, á no ser la de poder hacer lo que se le antoje al poeta. Si es esta, podrémos llamar poema perfecto al Orlando del Ariosto, y la Jerusalén de Lope á pesar de los defectos del arte; á la Farsalia aunque no tiene un héroe por tener dos, á la Araucana de Ercilla á pesar de las faltas de invencion y de interés que vemos en ella.

En efecto, si consideramos las reglas de la Epopeya, yo hallo bien poca libertad en efecto. Una accion verosimil, maravillosa, entera de justa grandeza: unos episodios tan conexós con la accion principal, que parezcan necesarios con ella. Una locucion noble, unos caracteres bien sostenidos, y otras mil calidades que le hacen el poema mas dificil, y la obra mas perfecta del entendimiento humano: pues como dice el sabio P. Rapin, toda la nobleza y elevacion de los genios mas sublimes, apenas basta para el poema heroico. Hasta poca libertad me parece que cabe en medio de tantas obligaciones, á no ser la de cometer anacronismos y tras eso andamos.

El autor del poema (añade) *no ha hecho mas que imitar á Virgilio.* Esto mismo ha dicho Macrovio de este, esto es, que habia imitado hasta los defectos de Homero. ¿Pero y que gloria es para qualquier autor el imitar todo lo que ha escrito otro? Lo bueno es solamente digno de imitacion; lo defectuoso siempre debe ser huido mas que lo haya escrito el hombre mas sabio, porque el autor mas famoso jamas puede tener crédito para hacer bueno lo que no lo es: así como porque entre varios diamantes se engarzase un vidrio jamas pudiera dexar de serlo ó pasar plaza de diamante.

No puedo menos de confesar que me hace mucho eco la interrogacion que subsigue, y que por mas que discurro

no puedo encontrar derecha la ilacion. *Por qué* (pregunta con un gran sarcasmo) *se ha de condenar á un poeta el faltar alguna vez á la órden de los tiempos, quando es belleza faltar á veces al orden de la naturaleza*? pero y qué prueba, digo yo, la segunda parte en provecho de la primera? Esto de faltar al orden de la naturaleza no se puede entender á mi parecer, sino del modo de hacer la narracion que se llama artificial; pero este tampoco está muy aprobado por los maestros del arte. La narracion, dice Cascales, *debe ser verosimil, y lo será, si las cosas que se narran correspondiéren á las personas, tiempos, lugares y ocasiones*: luego será mas bella quanto sea mas natural y arreglada á la verosimilitud.

Virgilio usó de la narracion artificial, replicó él entonces. No siguió tal, respondí yo. Por mas que algunos quieren decir que se debe comenzar á leer la Eneida por el libro 2. despues el 3. y 4. y succesivamente el 1. y así de los demas, yo opino muy distintamente. Virgilio no comienza su accion desde la destruccion de Troya, sino desde el septimo año de la navegacion de Eneas: y asi pudo empezar muy bien con el *vixe conspectu Siculæ telluris &c.* Pero como el poeta puede ó debe (por mejor decir) imponer á sus lectores de todos los sucesos que han precedido á la accion, forma el episodio de llegar á Carthago, y por medio del enunciado anacronismo da cuenta de toda la destruccion y demas sucesos. Con que si alguna vez (sin incurrir en defecto) puede el poeta invertir en algo el orden natural, será solo en obsequio de la verosimilitud. ¿Y qué obsequio puede recibir esta de la inconexion de los tiempos, y de alterar su série?

Es cierto que en la historia antigua y de siglos muy lexanos se hallan una infinidad de obscuridades; pero lo es tambien que sobre el poco mas ó menos no faltan noticias del tiempo de su existencia. Todos los AA. convienen en que Dido hermana de Pygmalion, vivió por los años de 900 antes de J. C. y que esta fundó á Carthago por los años de 882. Afirman asi mismo que Sesostris, como Vm. dixo, vivio algunos siglos (como quien no dice nada) antes de la guerra de Troya: que Nestor que asistió á la guerra de Troya era segun Homero tan viejo que habia visto tres generaciones de hombres: y que por consiguiente ya estarian reducidos á polvo sus huesos, quando pudo hallarle Telemaco. Nos dicen que Adraste se halló en la destruccion de Tebas acaecida 231 años antes de J. C. Con que si ahora juntamos la noticia de haber sucedido la destruccion de Troya por los años de 1184 y del tiempo en que Telemaco vivió con relacion á esta epoca, podremos conocer la diferencia de datas, y advertir así mismo si esto no digo es verosimil; pero si aun puede siquiera parecerlo.

Pudo pues fingir muy bien otros personages á quienes haber puesto los caracteres de estos, y por cu o medio no hubiera podido menos de persuadir la imitacion de la virtud y la detestacion del vicio; sin haber incurrido en estos escollos.

No niego que estos AA. citados tienen unas bellezas inimitables, ni por eso les pretendo quitar la gloria que les han sabido merécer sus obras. No digo yo que no sabrian las reglas poeticas; pero sé con Horacio que *á veces se descuida Homero y que no es extraño descuidarse en una obra larga*: los sabios y juiciosos siguiendo el precepto de Horacio no han reparado en estos defectos, para considerar estas obras como perfectas en su linea, haciendo aprecio de tantas bellezas y tantos primores como se hallan en ellos, sin que puedan servirlos de perjuicio para ello aquellos lunares; que si en otros fueran defectos crasisimos, son en ellos excusables. Y en fin obra absolutamente perfecta no la hay sin duda; en todas hay defectos y los

habrá siempre que sus autores sean hombres, y escriban como tales, esto es, sin que Dios les ilumine y dirija su pluma como á los de los libros canónicos.

Replicó mi disputante, expliquéle sus dudas conforme pude, y conociendo al fin la fuerza de la razon, si no quedó del todo persuadido, quedó á lo menos no tan pagado de su opinion. No expongo á Vm. estas por menor por no molestarle y porque creo que basta lo ya pronunciado. Quedo siempre esperando ocasiones de servir á Vm. Madrid 9 de Mayo de 1789. B. L. M. de Vm. &c.

D. J. P. I.

Imperfecciones que de sí mismo escribió el Maestro Cano, *del Orden de Predicadores*, *en ocasion de querer S. M. traerle por Confesor.*

CONCLUSION.

Servir en Corte ó en palacio, ni conviene al Rey nuestro Señor, ni me conviene á mí.

Para averiguar la verdad de esta conclusion, presupongo que de mí nadie sabe mas que yo, y que ninguno me quiere menos mal de lo que yo me quiero á mí mismo; y que siendo esto asi, en lo que de mí testificáre, no me engañaré por ignorancia, ni juzgaré mal de mí por odio, que contra mí tenga: y por tanto quando yo digo y afirmo que tengo faltas, haseme de tener por cierto que las tengo, porque las se, y no me las impongo facilmente: luego si en mi las hay, para servir en Corte ó en palacio, siguese lo primero que no conviene que yo sirva.

En la virtud que es el fundamento para qualquier servicio hacerse bien, lo mas que tengo es la opinion, que de mí se tiene fundada en la apariencia de algun bien, que en mí han visto, y en la ignorancia de los males, que en mi verdaderamente hay, y que con no conversar mucho con las gentes, he podido encubrir: mas de mi Juez, que en el cielo está, son muy conocidos; y el poco conocimiento que yo tengo de ellos, hace tenerme por inutil para todo aquello que requiere verdadera y solida virtud: y en esto que tenia mas que decir, diré menos para que no parezca que es humildad lo que me mueve á decirlo; que pues no la tengo verdadera, querria tener alguna modestia para no procurar que la juzgüen falsamente de mí. Quanto á las letras, no puedo negar que tuve buenos principios en ellas: mas como ha tantos años que por caminos no pensados me sacaron de mi recogimiento á vida mas pública y ocupada, en que he gastado los principales años de la vida, no pude dar perfeccion á lo que muy temprano, y muy bien habia comenzado; y asi puesto que de mi profesion, y de lo que á ella sirve sepa alguna cosa, todo es pobreza, que pudiendome ayudar á salvarme en el rincon, no llega á tal grado que pueda hacerme mucho provecho en la plaza; y si en la predicacion hubiese de hacer alguno, convendria que del apartamiento y soledad saliese enmendada la doctrina, para en lo público aprovechar. En la prudencia y discrecion tengo grandisima falta: no se pueden contar las ignorancias en lo que digo y en lo que hago, sin ser mas avisado un dia que otro; y si alguna vez acierto á entender bien lo que se debe hacer bien en alguna cosa, ordinariamente es tarde, y no al punto que podria aprovechar. Y si en las cosas pequeñas y quotidianas son tan freqüentes mis caidas por razon de esta falta, ¿quánto mas lo serán en las cosas graves, y de mí poco experimentadas? Parecerá que tengo experiencia por haber estado en servicio de la Señora Reyna; pero yo no la serví en el tiempo en que tenia el gobierno del reyno, y asi no pude tener conocimiento de las

cosas públicas de él, y quando yo servia no tenia el aparato y Casa Real; como quando era casada y gobernaba, y mi servicio era como á una Princesa, que despidiendose ya del mundo, estaba recogida y retirada, y entonces podia ser servida de un Sacerdote, deseoso de su servicio, aunque para otros ministerios de la casa ó Corte Real no tuviese bastante diligencia: y demas de esto es cierto, que muchas cosas asi de palació, como del reyno sabidas de muchos, nunca acabe de aprenderlas, aunque las quise saber: y tambien es cierto que de algunas principales y honrosas apartaba la intencion, y de industria no las queria saber, porque no me viniese al pensamiento, que podria hallarme algun dia entre ellas. Tambien me falta el cuidado y diligencia que para servir á Principes se requiere; porque soy flematico, y naturalmente floxo y dormilon: y en muchas cosas que importan grandemente tengo muy experimentado mi descuido y negligencia, y no tengo aquella viveza y curiosidad, y manera de entendimiento que conviene, para con solicitud inquirir y penetrar las cosas; y la inclinacion y costumbre que tengo del estudio, que quando me hallo en casa, me lleva antes á él, que á los negocios me acrecienta el ser descuidado en ellos. El lugar y oficio honroso en las cortes y casas reales requiere autoridad y gravedad, esta nunca yo tuve ni supe aprehender á tenerla: las cosas muy graves trato riendo, y muchas veces donde habia de estar severo me hallo casi liviano: y es tanto esto, que ni en hablar ni en andar, ni aun en comer sé tener reposo, ni vagar para si quiera representarme la soledad en que estoy. Por no ser natural de esta tierra, y no tener en palacio, ni en la Corte, ni en el reyno pariente que tenga valia y poder, no es poco inconveniente: por qué si bien es verdad, que el amparo y favor del Principe da mucho aliento, para con christiano zelo tratar las cosas de que hubiere obligacion: en un momento y á las veces sin saber porque se pierde este favor; y al que es solo muchos procuran que le pierda, y le ayudan á acaer en tierra y nadie le quiere levantar; y como lo malo es lo mas, mientras mas buen intento uno tiene, ménos compañeros tendrá. Y aunque estos y otros muchos que pudiera apuntar, parezcan inconvenientes particulares para persona que ha de servir; si bien se considera tambien lo son para el mismo servicio.

Yo soy de cinquenta años ya cumplidos, y aunque esta edad no haga á otros ser viejos, ya yo lo soi, puesto que no lo parezca; y tengo la falta de vista y de memoria y de fuerzas con otros muchos achaques de vejéz. Soy doliente de riñones, y de hijada y de piedra, mal cruel, y que acomete á deshoras, y estoy amenazado de gota, y cada dia estos males crecerán y se multiplicarán; por lo qual debo ser juzgado por inutil para servir. Las cosas para hacerse bien, requieren que el que se ha de ocupar en ellas tenga á ellas obligacion ó inclinacion, á mi me falta uno y otro, porque me crié en estudios y no en palacio, ni en corte, ni me aficioné ó incliné á ello: y es cosa averiguada, que aquello que contra inclinacion se hace, aunque la voluntad se esfuerze á hacerlo bien, siempre es impropio y violento, y no se hace con aquella perfeccion que es necesaria. Quien tiene algunas de estas faltas aqui referidas, no es idoneo para el servicio de que se trata: luego ni yo que todas ellas y otras muchas tengo.

En la segunda parte de la conclusion que el servicio no me conviene á mí, basta por prueba lo que está dicho. Porque quando uno no es suficiente para algun ministerio, esto es suficiente razon, para que el ministerio no sea conveniente á él. Pero demás de esto se verá claramente; porque si mudase mi modo de vivir para andar en palacio ó en cor-

te, es cierto que en lo corporal y espiritual me pongo en peor estado que el que tengo. Dejaré la libertad por la sujecion y continuo cautiverio, y el descanso por el trabajo; y el puerto seguro por la navegacion larga, y por muchas vias peligrosa. Dejaré de ser Señor del tiempo y de mi ingenio; y de emplearlo tal qual es conforme á mi deseo en mis estudios; y llevarmelo han todo cosas temporales y negócios que me han de inquietar y desconsolar, en lugar de oir la sabiduría de Dios, leyendo las escrituras divinas; en lugar de hablar con él en mas freqüentes sacrificios y mas atentas y quietas oraciones, oiré los desvarios de hombres ciegos de ambicion y codicia, y con otras pasiones esta .. ate para hablar aproposito de ellos; y perderé la suavidad y gusto de lo uno por los desabrimientos y molestias de lo otro. Habiendome salido del juego á mi mano y con ganancia, ¿como tornaré á entrar en él á riesgo de perder lo ganado? Hizome Dios merced, que haya dado hasta ahora buena quenta en el juicio de los juicios de los hombres, ¿por qué aventurarte en los pocos años que me quedan un bien tan grande? mi edad ya me pide que llore, y lave los pecados pasados: temerosa cosa es entrar donde á lo menos haber siempre mas peligro de tener cada dia que llorar con mas dolor, y que lavar con mas dificultad. En el estado y modo de vida que tengo me ha hecho Dios merced, que esté quieto, y puesto limite al apetito de las cosas de la tierra; sin necesidad, antes con abundancia para sustentar la vida, ¡si la mudare, quién sabe lo que será de mi! Finalmente ¿cómo puede ser bueno entrar en tales cosas á tiempo, que si hubiera estado siempre en ellas me fuera bueno salir? ¿y cómo me puede ser bueno entrar adonde de los que mejor juicio tienen ordinariamente desean salir y verse fuera? Dejo con mas cosas de tratar de las circunstancias (que presupuestos mis defectos me hacen sea menos idoneo para el servicio, y que el servicio sea menos conveniente para mí) como son el odio casi natural de la gente de esta tierra contra quien habla esta lengua, especialmente ahora que tienen las llagas abiertas, y corriendo sangre, y que están los animos inquietos y mal rendidos: el natural y universal descontentamiento con que se carcomen con quanto no se hace á medida de sus deseos, no teniendo en ellos tasa ni medida, la embidia rabiosa de toda honra y merced que á otro se hace, sintiendo mas que por mal propio todo bien ageno: la libertad en creer las cosas malas, y la libertad y osadia en fingirlas; la soltura para decir mal, y levantar falsos testimonios y públicar mentiras; lo qual todo ayuda á inferir ambas partes de la conclusion *que el servicio de palacio no es bueno para mí, y que yo no soy bueno para él.*

La moral de Don Quixote deducida de la historia, que de sus gloriosas hazañas escribió Cide-Hamete-Benengeli, por su grande amigo el Cura. Por Don P. Gatéll.

Esta obra original es util para toda clase de personas, porque instruye, deleita, y da idea de la verdadera literatura, desviandose de la satira mordaz, y critica ofensiva, y solidandose de un modo agradable á todos. Saldrá esta obra periodicamente, pero sin periodo fixo, aunque será con poca intermision.

Se hallará en la librería de Herrera carrera de San Gerónimo, y en los puestos de Castillo gradas de San Felipe y de Cerro calle de Alcalá.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID
DEL MIERCOLES 27 DE MAYO DE 1789.

Carta 64 del mismo al mismo.

Yo me ví una vez (deciame Nuño no ha mucho) en la precision de que me despreciasen por tonto, ó me aborreciesen como capáz de vengarme. No tardé en escoger á pesar de mi amor propio, el concepto que mas me abatía. Humillaronme en tanto grado, que nada me podria consolar sino esta reflexîon que hice con mucha freqüencia: con abrir yo la boca me temblarian, en lugar de mofarme, pero yo me estimaria menos. La autoridad de ellos puede desvanecerse, pero mi interior testimonio ha de acompañarme mas allá de la sepultura. Hagan pues ellos lo que quieran; yo haré lo que debo.

Esta doctrina sin duda es excelente, y mi amigo Nuño hace muy bien en observarla; pero es cosa fuerte que los malos abusen de la paciencia y virtud de los buenos; no me parece esta menor villanía, que la del ladron que roba y asesina al pasagero que halla dormido, é indefenso en un bosque. Aun me parece mayor, porque el infeliz asesinado no conoce el mal que se le hace, pero el hombre virtuoso de este caso está viendo continuamente la mano que le hiere mortalmente. Esto no obstante dicen que es comun en el mundo. No tanto respondió Nuño. Las gentes se cansan de esta superabundancia de honradéz, y suelen vengarse quando pueden. Lo que mas me lisongeaba en aquella situacion era el conocimiento de ser yo original en mi conducta. Aun les daba yo gracias de haberme precisado á hacer un exâmen tan rigoroso de mi hombria de bien. De su suma crueldad me resultaba el mayor consuelo, y lo que para otros hubiera sido un tormento rigoroso, era para mí una nueva especie de delicia. Me tenia yo á mí mismo por un Belisario de segunda clase, y solamente me hubiera yo trocado por aquel General, para serlo en la primera, contemplando que hubiera sido mayor mi satisfaccion, quanto mas alta mi elevacion y mas baxa mi caida.

Carta 65 del mismo al mismo.

En Europa hay varias clases de escritores: unos escriben quanto les viene á la pluma: otros lo que les mandan escribir: otros todo lo contrario de lo que sienten: otros lo que agrada al público con lisonja: otros lo que les choca con reprehensiones. Los de la primera clase están expuestos á mas gloria, y mas desastres, porque pueden producir mayores aciertos y desaciertos: los de la segunda se lisongean de hallar el premio seguro de su trabajo; pero si acabado de publicarlo se muere ó se aparta el que se lo mandó, y entra á succederle uno de sistema opuesto, suele encontrar castigo en vez de recompensa: los de la tercera son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por escrito el odio de todo el público: los de la quarta tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baxa: los de la ultima merecen aprecio por el valor, pues no es poco el que se necesita para reprehender á quien se halla bien con sus vicios, ó bien cree que el libre exercicio de ellos es una preeminencia muy apreciable. Cada nacion ha tenido alguno ó algunos censores mas ó menos rígidos, pero creo que para exercer este oficio con alguna respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende hallarse limpio de los defectos que va á censurar. ¿Quién tendria paciencia en la antigua Roma pa-

ra ver á Seneca escribir contra el luxo y magnificencia, con la mano misma que se ocupaba con notable codicia en atesorar millones? ¿qué efecto podria producir todo el elogio que hacia de la medianía, quien no aspiraba sino á superar á los poderosos con esplendor? el hacer una cosa y escribir la contraria, es el modo mas tirano de burlar la sencilléz de la plebe, y es tambien el medio mas poderoso para exasperarla, si llega á comprehender este artificio.

Carta 66 de Nuño á Gazel.

Desde tu llegada á Vilbao, no he tenido carta tuya. La espero con impaciencia para ver qué concepto formas de esos pueblos, en nada parecidos á otro alguno. Aunque en la capital misma la gente se parezca á la de otras capitales, los habitantes del campo, y provincias, son verdaderamente originales. Idioma, costumbres, trages, son totalmente peculiares, sin la menor conexion con otras.

Noticias de literatura, que tanto solicitas, no tenemos estos dias, pero en pago te contaré lo que me pasó poco ha en los jardines del retiro con un amigo mio (y á fé que dicen es sabio de veras, porque aunque gasta doce horas en cama, quatro en el tocador, cinco en visitas, y tres en el paseo, es fama que ha leído quantos libros se han escrito, y en profecía quantos se han de escribir en Hebreo, Siriaco, Caldéo, Egipcio, Chino, Griego, Latino, Español, Italiano, Francés, Inglés, Aleman, Holandés, Portuges, Suizo, Prusiano, Dinamarques, Ruso, Polaco, Hungaro, y hasta la gramática Vizcayna del P. Larramendi) este tal travando conversacion conmigo sobre los libros y papeles dados al público en estos años, me dixo: he visto varias obrillas modernas, así tal qual. Y luego tomó un polvo, y se sonrio, y prosiguió: una cosa les falta. sí, una cosa. Tantas les faltan, y tantas les sobran, dixe yo. No, no es eso replicó el amigo, y tomo otro polvo, y se sonrió otra vez, y dio dos ó tres pasos y continuó. Una sola que caracterizaria el buen gusto de nuestros escritores. Sabe el Señor Don Nuño quál es? dixo dando vueltas á la caxa, entre el dedo pulgar y el indice. No: respondí yo laconicamente, no? instó el otro, pues yo se la diré, y volvió á tomar un polvo y á sonreirse, y á dar otros tres pasos. Les falta, dijo con magisterio, les falta, en la cabeza de cada parrafo un texto latino sacado de algun autor clasico, con su cita, y hasta la noticia de la edicion con aquello de *mihi* entre parentesis; con esto el escrito dá á entender á el vulgo que se halla dueño de todo el siglo de Augusto *materialiter*, *& formaliter*. Qué tal? y tomó doble dosis de tabaco, sonriose y paseo: me miró y me dexó para ir á dar su voto sobre una bata nueva que se presentó en el paseo.

Quedé solo, raciocinando así. Este hombre tal qual Dios lo crió, es tenido por un pozo de ciencia, golfo de erudicion y pielago de literatura: luego haré bien si sigo sus instrucciones. A Dios, dixe yo para mí, á Dios sabios Españoles de 1500, sabios Franceses de 1600, sabios Ingleses de 1700. Se trata de buscar retazos sentenciosos del tiempo de Augusto, y gracias á que no nos envian algunos siglos mas atrás en busca de renglones que poner á la cabeza de lo que se ha de escribir en el año, que sino miente el Kalendario es el de 1774 de la Era Christiana; 1187 de la Hegira de los Arabes; 6973 de la Creacion del mundo; 4731 del Diluvio Universal; 4018 de la fundacion de España; 3943 de la Madrid; 2549 de la Era de las Olimpiadas, 192 de la correccion Gregoriana; 16 del Reynado de nuestro religioso y piadoso Monarca Carlos III, que Dios guarde.

Fuime á casa, y sin abrir mas que una obra encontré una coleccion completa de estos epigrafes. Extractélos y los apunté con toda formalidad. Llamé á mi copiante (que ya conoces, hombre asaz estraño) y le dixe: mire Vm. Don Joaquin; Vm. es mi archivero y

digno depositario de todos mis papeles, papelillos y papelones, en prosa y en verso: en este supuesto, tome Vm. esta lista que no parece sino de motes para galanes y damas, y advierta Vm. que si en adelante caigo en la tentacion de escribir algo para el público, debe Vm. poner un renglon de estos en cada una de mis obras, segun y conforme venga mas al caso, aunque sea estirando el sentido. Está muy bien, dixo, mi Don Joaquin (que á estas horas ya habia sacado los anteojos, cortado una pluma nueva, y probado en el sobrescrito de una carta con un muy señor mio, muy hermoso, y muchos rasgos). De este modo los ha de emplear Vm. proseguí yo.

Si se me ofrece, que creo se me ofrecerá alguna disertacion sobre lo mucho superficial que hay en las cosas, ponga Vm. aquello de Persio

O curas hominum quantum est in rebus inane.

Quando publique endechas muy tristes sobre la muerte de algun personage célebre, cuya perdida sea sensible, vea Vm. quan al caso vendrá la conocida dureza de algunos soldados de los que tomaron á Troya, diciendo con Virgilio:

Quis talia fando Mirmidonum dolo punivi.
Aut duri miles Ulissei temperet á lacrymis.

Dios me libre de escribir de amor, pero si tropiezo en esta flaqueza humana, y ando por estos montes y valles, bosques y peñas fatigando á la ninfa Eco, con los nombres de Amarilis, Aminta, Servia, Nise, Corina, Delia, Galatèa, y otras, por mucha prisa que yo le dé á Vm. no hay que olvidar lo de Ovidio:

Scribere jussit amor.

Si me pongo alguna vez muy despacio á consolar algun amigo, ó á mí mismo sobre alguna de las infinitas desgracias que nos pueden acontecer á todos los herederos de Adan, sirvase Vm. poner de muy bonita letra lo de Horacio:

Æquam memento rebus in adversis servare mentem.

Quando yo declame por escrito contra las riquezas, porque no las tengo, como hacen otros, y hacen menos mal que los que declaman contra ellas, y no piensan sino en adquirirlas, que mal hará Vm. si no pone, hurtandoselo á Virgilio, que lo dixo en una ocasion harto serio, grave y estupendamente:

Quid non mortalia pectora cogis
auri sacra fames?

Sentiré muy mucho que la depravacion de costumbres me haga caer en la torpeza de celebrar los desordenes, pero como es tan fragil esta nuestra máquina, que sé yo si algun dia me echaré á aplaudir lo que siempre he reprehendido, y canté que es inutil trabajo el de guardar mugeres, hijas y hermanas? á esta piadosa produccion hagame Vm. el corto agasajo de poner de boca de Horacio.

Inclusam Danaem turris ahenea
robur, atque fores, et vigilum
canum tristis exubiae munierant
satis nocturnis ab adulteris Sinon.

Si algun dia llego á profanar tanto mi pluma que escriba contra lo que pienso, y digo entre otras cosas, que este siglo es peor que otro alguno, con ánimo de congraciarme con los viejos del siglo pasado, lo puedo hacer á muy poca costa solo con que Vm. se sirva poner en la cabeza lo que él mismo dixo del suyo.

Clamant periisse pudorem
cuncti penè patres.

Si el cielo de Madrid no fuese tan claro, y hermoso y se convirtiese en triste, opaco y calaginoso, como el de Londres (cuya triste opacidad y caliginosidad depende, segun geografo-fisicos, de los vapores del Tamesis, del humo del carbon de piedra y otras causas) me atrevería yo á publicarlas las noches lugubres que he compuesto á la muerte de un amigo mio, por el estilo de las que escribió el Doctor Joun. La impresion sería en papel negro con letras amarillas, y el epigrafe, á mi ver, muy oportuno, aunque se deba traer á la catastrofe de Troya á un caso particular sería el de

Crudelis ubique luctus, ubique pavor,
et plurima noctis imago.

Quando publiquemos, mi Don Joaquin, la coleccion de cartas, que algunos amigos me han escrito en varias ocasiones, (porque hoy de todo se hace dinero) Horacio tendrá que hacer tambien esta vez el gasto, y diremos con él

Nihil ego prætulerim jucundo sanus amico.

A fuerza de llamarse poetas muchos tunantes, ridiculos, necios, bufones, truhanes, y otros, ha caido mucho la poesía del antiguo aprecio con que se trataba marras á los buenos poetas. Ya vé Vm., mi Don Joaquin, quan al caso vendrá una disertacion volviendo por el honor de la poesía verdadera, diciendo su origen, aumento, decadencia, ruina, y resurreccion, y tambien vé Vm. mi Don Joaquin, quan del caso seria pedir otra vez á Horacio un poquito de latin por amor de Dios, y decir:

Sic honor, et nomen divinis
vatibus, atque carminibus venit.

Al ver tanto papel como hace gemir la prensa en nuestros dias, quien podrá detener la pluma por poco satirica que sea, y dexar de repetir con el nada lisongero Juvenal:

Tenet insanabilis multos scribendi cacohetes.

Pareceme que por punto general debo yo, y debe todo escritor, ó bien de papeles como este pequeños, ó bien de tomazos grandes como algunos que yo sé, escribir ante todas cosas, despues de cruz y margen, lo que Marcial.

Sunt bona, sunt quædam mediocria;
sunt mala plura, quæ legis, hic:
aliter non fit, Avite, liber.

Siempre que yo vea salir al público un libro escrito en nuestro dias en castellano puro, fluido, natural, corriente, y genuino qual se escribia en tiempo de mi Señora Abuela, prometo darle gracias al autor en nombre de los difuntos Señores Garcilaso, Cervantes, Mariana, Mendoza, Solis y otros, (que Dios haya perdonado) y el epigrafe de mi carta será.

Fluo rarissima nostro simplicit as.

Tengo, como Vm. sabe, Don Joaquin, un tratado en visperas de concluirle contra el Archicritico Maestro Feijoo con que pruebo contra el sistema de su Reverendisima Ilustrisima que son muy comunes; y por legitima consequencia no tan raros, los casos de duendes, brujas, vampiros, brucolas, trasgos, y fantasmas, todo ello autentico por disposicion de personas fidedignas, como amas de niños, abuelas, viejas de lugar, y otros de igual autoridad hago animo de publicarlo en breve con laminas finas, y exâctos mapas. singularmente la estampa del frontispicio que representa el campo de Baraona, con una asamblea general de toda la nobleza, y plebe de la brujeria, á cuyo fin volverémos á llamar á la puerta de Horacio, aunque sea á media noche, y pidiendole otro texto para una necesidad tomaremos de su mano lo de

Somnia, terrores magicos miracula sagax, nocturnos lemures, portentaque tesala rides.

El primer Soberano que muera en el mundo, aunque sea un Cazique de Indios entre los Apaches, como su muerte llegue á mis oidos, me dará motivo para una arenga oratoria sobre la igualdad de las condiciones humanas respecto á la muerte, y vuelta en casa de Horacio en busca de

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum.
tabernas, Regumque turres.

Por nada quisiera yo ser hombre de entradas y salidas, negocios graves, secretos importantes, y ocupaciones misteriosas, sino para volverme loco un dia, apuntar quanto supiera, y enviar mi manuscrito á imprimirse en Holanda solo para aprovechar lo que dixo Virgilio á los Dioses del inferno.

Sit mihi fas audita loqui.

Supongamos que algun dia sea yo academico, aunque indigno de qualesquiera de las Académias, ó Academías, (escribalo Vm. como quiera, mi Don Joaquin, largo ó breve que sobre eso no

hemos de reñir) si como digo de mi asunto, algun dia soy individuo de alguna de ellas, aunque sea la famosa de Argamasilla, que hubo en tiempo del muy valiente señor Don Quixote de andante memoria; el dia que tome asiento entre tanta gente honrada he de pronunciar un largo, y patetico discurso sobre lo util de las ciencias, sobre todo en la particularidad de ablandar los genios, y suavizar las costumbres, y molidos que estén mis compañeros con lo pesado de mi oratoria, les resarciré el perjuicio padecido en su paciencia, acabando de decir, qual Ovidio:

Ingenuas didicisse fideliter artes,
emollit mores nec sinit esse feros.

Mire Vm. Don Joaquin, por hay anda una quadrilla de muchachos que no hay quien los aguante. Si uno habla con un poco metodo escolastico se echan á reir, y de quatro tajos ó reveses lo hacen á uno callar. Esto ya ve Vm. quan insufrible ha de ser por fuerza á los que hemos estudiado quarenta años á Aristoteles, Galeno, Vinio y otros, en cuya lectura se nos han caido los dientes, salido las canas, quemado las cejas, lastimado el pecho, y acortado la vista: ¿no es verdad Don Joaquin? Pues mire Vm. los tengo entremanos, y los he de poner como nuevos. Diré lo mismo que dixo Juvenal de otros perillanes de su tiempo, arguyendoles del respeto con que en otros tiempos se miraban las canas, pues dice que

Credebant hoc grande nefas, et morte piandum, si juvenis vetulo non á resurrexerit.

Me alegrára tener mucho dinero por muchas cosas, y entre otras para hacer una nueva edicion de nuestros dramaticos del siglo pasado con notas, ya criticas, ya apologeticas, y baxo el retrato de Don Fray Lope de la Vega Carpio (que los franceses han dado en llamar Lopez, y decir que fue hijo de un comico) aquello de Ovidio.

Video meliora proboque: deteriora sequor.

Quando nos vayamos á la aldea que Vm. sabe, y escribamos á los amigos de Madrid, aunque no sea mas que pidiendoles las Gazetas, ó encargandoles alguna friolera, no se olvide Vm. de poner la que puso Horacio diciendo.

Scriptorum chorus omnis amat
nemus, et fugit urbes.

Sobre el rumbo que ha tomado la critica en nuestros dias, no fuera malo tampoco el dar á luz un discurso que señalase el verdadero metodo que ha de seguir para ser util en la republica literaria; en este caso el mote seria de Juvenal.

Dat veniam corvis vexat censura columbas.

Alguna vez me he puesto á considerar quan digno asunto para un poema épico es la venida de Felipe V. á España, quanto adorno se podria sacar de los lances que le acaecieron en su reynado: quanto pronostico feliz para España la amable descendencia que dexó. Ya habia yo formado el plan de mi obra; la division de cantos, los caracteres de los principales heroes, la colocacion de algunos episodios, la imitacion de Homero y Virgilio: varias descripciones, la introduccion de lo sublime y maravilloso, la relacion de algunas batallas, y aun habia empezado la versificacion; cuidando mucho de poner rrr: en los versos duros: lll. en los blandos evitando los consonantes vulgares de de, ible, able, ente, eso y otros tales; en fin la cosa iba de veras quando conocí que la epopeya es para los modernos el ave Fenix de quien todos hablan, y á quien nadie ha visto. Fue preciso dexarlo, y á fé que le tenia buscado un epigrafe muy correspondiente al asunto, y era de Virgilio, quando metiendose á profeta dixo en voz hinchada y enfatica.

Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

No fuera malo dedicarnos un poco de tiempo á buscar faltas, errores, equivocaciones, yerros y lugares obscuros en los mas clasicos autores nuestros ó agenos, y luego salir con una critica de ellos muy humilde al parecer, pero en la realidad muy sobervia, (especie de hu-

mildad muy á la moda) y poner en el frontispicio, como por via de obsequio al autor criticado, lo de Horacio, á saber

Quandoque bonus dormitat Homerus.

Y asi de todos los demas asuntos que puedan ofrecerse. Te estoy viendo reir de este metodo, amigo Gazel que sin duda te parecerá pura pedanteria, pero vemos mil libros modernos que no tienen nada de bueno sino el epigrafe.

Quas dederis ipsas solus habebis opes.
Ovid.

Señor Editor: ciertamente que de todos los dictados gloriosos que puede conseguir el hombre, apenas podrá haber otro que lo sea mas, que el de benéfico y liberal. Y sin duda: porque aunque todas las virtudes son de suyo tan bellas, y tan estimables; asi como hay vicios que ademas de su fealdad y malicia merecen el nombre de sordidos, como la avaricia, la liberalidad y beneficencia, parece que merecen el nombre de brillantes. ¡Qué bellos son los dictados de prudente, de justo, de fiel amigo! ¡Qué dictados tan honrosos para un Rey los de benigno, conquistador, justiciero, sabio, virtuoso, valiente, y asi otros! pero parece, que estos sin el de benéfico, parecen menos gloriosos, y que solo este es capáz de hacer el nombre de un Monarca eterno y famoso. ¿Quándo borrará el tiempo la gloria de un Antonino? ¿Quándo se olvidará el nombre de un Tito, llamado las *delicias del genero humano*, de aquel, que decia, que habia perdido el dia en que no habia hecho algun beneficio?

Yo no sé á la verdad, como todos los hombres no procuramos ser benéficos del modo que podemos. Todos los hombres podemos serlo, porque la beneficencia no consiste en dar mucho, sino en dar á tiempo; bien es verdad, que solo los poderosos y ricos son los que están mas proporcionados á ello, como que sus bienes les proporcionan los medios con mas abundancia.

Mas yo no sé (vuelvo á repetir) como todos los poderosos y ricos no procuran ganar este nombre. Es un deseo natural el lograr buena fama, y cada uno (con especialidad los de esta clase) quisieran lograr una memoria prolongada. ¿Pues qué medio pudieran hallar mas proporcionado? Amamos asimismo el gozar una vida dichosa y feliz; y los ricos como con mas ventaja para ello, no dexan piedra por mover para conseguirlo. Y para esto ¿qué medio mas facil que el hacer bien? En efecto: ¿qué no logra el hombre benéfico? Sus dias y noches están llenos de dulzura, y todo es una apacible tranquilidad. No ve junto á sí mas que rostros alegres y contentos: si esta triste, los mas joviales sienten sus penas: los mas tristes se alegran de su dicha. No teme ni el abandono, ni la perfidia; no oye murmuraciones, y cada uno le desea la mas quieta y prolongada prosperidad. ¡Donde puede haber gusto mas fino ni mas delicado!

¿Pues qué diremos sobre el ganar el corazon de los demas, que es en lo que consiste no menos el vivir dichosos? El destino del hombre benéfico, es el destino público; es el padre, el amigo de todos. No es querido, es adorado de los demas: es un Antonino, cuya vida fue la felicidad de sus pueblos, y su muerte sentida de todo el mundo. Solo el hombre benéfico es el que puede lograr distinguirse, y aun elevarse sobre los demas; pues como decia Pitagoras: *para hacerse semejantes á los Dioses, no es menester mas que dos cosas, hacer bien, y decir verdad.* Bien conocia esto el célebre Metastasio, quando para conciliar el amor de Tito pone en boca de este heroe:

Ma che, se mi negate
che benefico sia, che mi lasciate?

¡Felices los poderosos y acaudalados que pueden hacer beneficios á manos llenas! El recto uso de sus riquezas, es el que les hace sin duda superiores á los demas, y los puede hacer en algun modo mas dichosos. Porque en efecto: es necesario confesar, que hacer un dichoso, produce una satisfaccion tan dulce, y tan halagueña, que solo ella puede ser comparacion de sí misma. Ciertamente,

que si los avâros ajustasen mejor sus quentas, no podian hallar mejor medio para contentar su pasion de atesorar y juntar muchas riquezas, que el ser benéficos; pues como dice el poeta; *solo se puede decir que se tienen las riquezas que se dan.*

Supongo que nadie podrá entender que apruebo, ni doy por liberalidades aquellos efectos de la prodigalidad ó disipacion, que son el exceso de la beneficencia y liberalidad. La liberalidad de que hablo es de la *virtud*, que no se considera tanto por lo que da, como por el cómo y quando. Las prodigalidades, las disipaciones ruinan á los que las hacen y pervierten el recto uso de los bienes. Los mismos efectos nos lo persuaden vivamente. ¡Qué poca gloria consigue qualquiera que regala gruesamente ya á un adulador que le dixo una lisonja; ya al truhan que dixo una bufonada; ya á una persona de la mas vil clase, porque hizo una nada que le agradó, ó porque se divulgue el don, que les ha hecho, ó ya por contentar los fines de sus viciados intentos! Por mas que por este medio pretendan ser tenidos por liberales, los juiciosos se burlan, la gente del pueblo se mofa, y hasta los mismos beneficiados se rien de ellos, y se divierten á costa de su necedad. La liberalidad tiene otros objetos mas nobles, y por los quales logra lós expresados lauros. ¡Qué bien los expresó estos el citado Metastasio quando dice en boca del mismo Tito!

Che avrei se ancor perdessi
le sole ore felici,
che ho nel giovar gli opressi,
nel sollevar gli amici,
nel dispensar tesori
al merto, é alla virtu?

En efecto ayudar los afligidos, aliviar y socorrer á los amigos, remediar los infelices, y premiar largamente el merito y la virtud, son los empleos de esta, y de cuyo modo logra el aplauso y amor de todos, y el estimular á los hombres al merito y práctica de la virtud.

Todos los hombres conocen claramente estas verdades, y apenas creo, que habrá alguno que no quisiera lograr el epiteto de benéfico; pero esto no obstante pocos son los que hacen las obras necesarias, para merecerle. Unos se disculpan con la cortedad de sus posibles, ó de que no les alcanzan sus haciendas para hacer beneficios y dones quantiosos. Otros disculpando su avaricia con el nombre de *economia*, se descartan con el proverbio de *que la caridad bien ordenada comienza de sí mismo*, y que por sacar de su miseria á otros, no han de caer en ella. Otros en fin con que conocen la ingratitud de los hombres, que fueran benéficos desde luego, si los hombres fueran agradecidos; pero que temen hacer ingratos.

¡Estrañas evasiones! Todos convienen en que es mas tranquilo y seguro el camino de la virtud, que el del vicio; pero hay muy pocos virtuosos, porque pocos quieren hacer la experiencia. Se cree la virtud en la práctica una cosa sumamente ardua y dificultosa, y de aqui son tantas vanas disculpas para dexar de practicarla. Si la beneficencia consistiese en darlo todo, ó si esta consistiese en una regla absolutamente igual, quiero decir, en que sus obras fuesen fisicamente iguales tendrian disculpa los poco acaudalados, para dexar de hacerlas, como que las suyas no podrian igualar á las de un grande (por exemplo) sin aruinarse enteramente. Pero no es asi. El querer dar de suerte, que se pueda verificar el dicho que se aplicaba á aquel Romano, que *no le habia quedado que dar, mas que el cielo, y el cieno*, no es liberalidad, es locura. La virtud como todos saben consiste en un medio, no fisico, ni geometrico, sino prudente en conformidad de todas las circunstancias; y asi un sugeto de mediana fortuna; ¿quién duda que puede hacer unas obras benéficas y liberales nada inferiores, y aun superiores á veces á las del hombre mas poderoso?

¡Qué pretextos tan bellos sabe buscar la malicia para dorar sus yerros! El mismo proverbio que citan los otros és un nuevo argumento contra su porte. Mire el hombre primero por sí; pero el modo mas propio y conveniente, es el

procurar hacerse feliz en todo lo que depende de sí. No obstante no puede ni proveerlo todo, ni vivir solo: necesita de los vecinos, de los criados &c. tiene precision de vivir en sociedad, cuyo miembro es. Pues ¿cómo podrá conseguirlo mejor, que siendo benéfico? Gane los corazones de todos por este medio, todos le amarán, tendrán á dicha el servirle. El labrador á que ayudó, para que no se arruinase, el vecino á quien sirvió en un ahogo; el criado que acomodó que puso en su casa, y en estado de trabajar; la doncella á que dotó para tomar estado; el enfermo á que asistió; la viuda que socorrió; el joven á que ayudó para que estudiase ó aprendiese algun otro exercicio util, y finalmente todos los que han recibido algun beneficio de su mano, son unos padrinos que hacen que resuene la voz pública en su favor. Pero use en su lugar del desprecio, el abandono, la dureza, el orgullo, y verá que distintamente consigue.

No parece creible que salga de la boca de un hombre que profesa una religion que le ordena *amar al próximo como á sí mismo*, ni de uno que sabe, que la naturaleza le manda *querer para los demas, lo que se quiere para sí*, que dexa de ser benéfico por no hacer ingratos. Si estos se vieran miserables y necesitados, quisieran ser socorridos; quisieran ver premiado su merito, y experimentar la largueza de los demas; pero quando se trata de que ellos lo hagan con los otros, se teme dar con ingratos. ¿Y quién les asegura á esos señores el que serian ellos eternamente reconocidos? Es facil el jurar y prometer un reconocimiento eterno; pero es sin duda muy raro el verlo cumplido.

Pero ahora: el hacer beneficios con esperanza de retribucion, ¿es lo qué se llama liberalidad ó beneficencia? Tan lexos está de serlo, como está la luz de las tinieblas. La virtud es independiente de toda paga; y el hacer beneficios esperando retribucion, no es mas que una especie de comercio, es un trafico, es como un prestamo, que se hace sobre prenda: ó quando no un trafico maritimo que va á la ventura. El mayor premio de una virtud es la misma virtud, y el premio de una buena obra, no se ha de esperar de la mano de los hombres.

No se puede llamar beneficio ni liberalidad la que se hace con este fin. El hombre verdaderamente benéfico, no se intimida por el temor de obligar á ingratos. Determinado á hacer bien por solo hacer una buena obra, está tan distante de contar con el reconocimiento del favorecido, que no piensa siquiera en el agradecimiento ó ingratitud, que esta podrá causar. La ingratitud puede sí desdorar al ingrato, puede grangearle los titulos mas odiosos; pero no disminuir el beneficio (antes le realza mas) ni hacer perder nada al bienhechor. En una palabra, *la verdadera generosidad es absolutamente desinteresada.*

Convengamos pues en que este temor, es un temor vano, que solo muestra debilidad y poquedad de espíritu, ó un frivolo pretexto, con que se procuran evadir; pero que solo puede tener fuerza en el corazon de los que no quieren conocer, que en atencion á la correspondencia humana, y á los preceptos que nos ligan; *vale mas exponerse á la ingratitud, que dexar de socorrer á los miserables.* En fin es máxima cierta, y que todos debemos tener impresa en nuestros corazones; *que por humanidad y generosidad estamos obligados á correr en socorro de los miserables, sin pensar en que pueden pagar con una ingratitud, el bien que se les hace.*

Dios guarde á Vm. muchos años. Madrid 18 de Mayo de 1789. B. L. M. de Vm.

D. J. P. I.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 30 DE MAYO DE 1789.

Carta 67. Gazel á Bem-Beley.

Exâmina la historia de todos los pueblos, y sacarás que toda nacion se ha establecido por la austeridad de costumbres, en este estado de fuerza se ha aumentado: de este aumento ha venido la abundancia, de esta abundancia se ha producido el luxo, de este luxo se ha seguido afeminacion, de esta afeminacion ha nacido la flaqueza, de la flaqueza ha dimanado su ruina. Otros lo habrán dicho antes que yo, y mejor que yo; pero no por eso dexa de ser verdad, y verdad util, y las verdades utiles están tan lejos de ser repetidas con sobrada freqüencia, que pocas veces llegan á repetirse con la suficiente.

Carta 68. de Gazel á Nuño.

Como los caminos son tan malos en la mayor parte de las Provincias de tu país, no es de estrañar que se rompan con freqüencia los carruages, se despeñen las mulas, y los viajantes pierdan las jornadas. El coche que saqué de Madrid ha pasado varios trabajos, pero el de quebrarse uno de sus exes, pudiendo serme muy sensible, no solo no me causó desgracia alguna, sino que me procuró uno de los mayores gustos que pude haber en la vida, á saber, la satisfaccion de tratar, aunque no tanto tiempo como quisiera, con un hombre distinto de quantos hasta ahora he visto, y pienso ver. El caso fue al pie de la letra, como sigue, porque le apunté muy individualmente en el diario de mi viage.

A pocas leguas de esta ciudad, baxando una cuesta muy pendiente se disparó el tiro de mulas. Volcose el coche, rompiose el exe delantero, y una de las varas; luego que volvimos del susto, y salimos todos como pudimos por la puertecilla que quedó en alto, me dixeron los cocheros que necesitaban muchas horas para reparar este daño, pues era preciso ir á un lugar que estaba á una legua del parage en que nos hallabamos para traer quien lo remediase. Viendo que iba anocheciendo me pareció mejor irme á pie con un criado, y cada uno su escopeta al lugar, y pasar la noche en él, durante la qual se remediaría el fracaso, y descansariamos los maltratados; así lo hice, y empezé á seguir una vereda que el mismo cochero me señaló por un terreno despoblado, y nada seguro al parecer por lo aspero del monte. A cosa de un quarto de legua me hallé en un parage menos desagradable, y en una peña de la orilla de un arroyo ví un hombre de buen porte en accion de meterse un libro en el bolsillo, levantarse, acariciar un perro, y ponerse un sombrero de campo, tomando un baston mas robusto que primoroso. Su edad sería de quarenta años, y su semblante era apacible, el vestido sencillo, pero aseado, y sus ademanes llenos de aquel desembarazo que da el trato freqüente de las gentes principales, sin aquella afectacion que inspira la arrogancia y vanidad. Volvió la cara de pronto al oir mi voz, y saludome. Le correspondí, adelantéme hacia él, y diciendole que no me tuviese por sospechoso, por el parage, compañia y armas, pues el motivo era lo que me acababa de pasar, lo que le conté brevemente: preguntele si iba bien para tal pueblo. El desconocido volvió á saludarme segunda vez, y me dixo que sentia mi desgracia, que eran freqüentes en aquel puesto, que varias veces lo habia hecho presente á las justicias de aquellas cercanías, y aun á otras superiores; que no diese un paso mas hácia donde habia de-

terminado, porqué estaba á un tiro de bala de allí la casa en que residia, que desde alli despacharía un criado suyo á caballo al lugar, para que el alcalde enviase el auxilio competente. Acordéme entonces de tu encuentro con el caballero ahijado del tio Gregorio, ¡pero quán otro era este! obligóme á seguirle, y despues de haber andado algunos pasos sin hablar cosa que importase, prorrumpió diciendo: habrá estrañado el señor forastero el encuentro de un hombre como yo á estas horas, y en este parage, pero mas extraño le parecerá lo que oiga, y vea de aqui en adelante mientras se sirva permanecer en mi compañia y casa, que es esta, señalando una que ya tocabamos. En esto llamó á una puerta grande de la tapia de un huerto contiguo á ella. Ladró un perro disforme, acudieron dos mozos del campo que abrieron luego, y entrando por un hermoso plantío de toda especie de arboles frutales al lado de un estanque muy capaz, cubierto de patos y anades, llegamos á un corral lleno de toda especie de aves, y de alli á un patio pequeño. Salieron de la casa dos niños hermosos que se arrodillaron, y le besaron la mano. Uno le tomó el baston, otro el sombrero, y se adelantaron corriendo y diciendo madre, ahí viene padre. Salió al umbral de la puerta una matrona llena de aquella hermosura magestuosa, que inspira mas respeto que pasion, y al ir á echar los brazos á su esposo, reparó la compañia de los que ibamos con él. Detuvo el impetu de su ternura, y la limitó á preguntarle si habia tenido alguna novedad, pues tanto habia tardado en volver, á lo qual éste la respondió con estilo amoroso, pero decente. Presentóme á su muger diciendola el motivo de llevarme á su casa, y dió orden de que se executase lo ofrecido, para que pudiese venir el coche. Entramos juntos por varias piezas pequeñas, pero comodas, alhajadas con gracia, y sin luxo, y nos sentamos en la que se preparó para mi hospedage.

A nuestra vista te referiré mas despacio la cena, la conversacion que en ella hubo, las disposiciones caseras que dió mi huesped delante de mí, el modo cariñoso, y bien ordenado con que se apartaron los hijos, muger, y criados á recogerse, y las expresiones de atractivo con que me ofreció su casa, me suplicó usase de ella, y se retiró para dexarme descansar. Queria tambien executar lo mismo un criado anciano que parecia de toda su confianza, y que habia quedado esperando que yo me acostase para llevarse la luz, pero me habia movido demasiado la curiosidad toda aquella escena, y me parecian muy misteriosos sus personages para no indagar el caracter de cada uno. Detuvele pues, y con vivas instancias le pedí una, y mil veces me declarase tan largo enigma: resistióse con igual eficacia, hasta que al cabo de alguna suspension puso sobre la mesa la bugía que habia tomado para irse, entornó la puerta, se sentó, y me dixo que no dudaba los deseos que yo tendria de enterarme en el genio, y condicion de su amo, y prosiguió poco mas, ó menos en estas voces.

Si el cariño de una esposa amable, la hermosura del fruto del matrimonio, una posesion pingue y honorifica, una robusta salud, y una biblioteca selecta con que pulir un talento claro por naturaleza, pueden hacer feliz á un hombre que no conoce la ambicion, no hay en el mundo quien pueda jactarse de serlo mas que mi amo, ó por mejor decir, mi padre, pues tal es para todos sus criados. Su niñez se pasó en esta aldéa, su primera juventud en la universidad, luego siguió el exercito, despues vivió en la corte, y ahora se ha retirado á este descanso. Esta variedad de vidas le ha hecho mirar con indiferencia qualquiera especie de ellas, y aun con odio la mayor parte de todas. Siempre le he seguido, y siempre le seguiré aun mas allá de la sepultura, pues poco podré vivir despues de su muerte. El mérito oculto en el mundo es despreciado, y si se manifiesta, atrae contra sí la envidia, y sus sequaces. ¿Qué ha de hacer, pues, el hombre que lo tiene? retirarse á donde pueda ser util sin peligro.

propio. Llamo merito el conjunto de un buen talento y buen corazon. De este usa mi amo en beneficio de sus dependientes.

Los labradores, á quienes arrienda sus campos, lo miran como á un angel tutelar de sus casas. Jamás entra en ellas sino para llenarlas de beneficios, y los visita con freqüencia. Los años medianos les perdona parte del tributo, y el total en los malos. No se sabe lo que son pleitos entre ellos. El padre amenaza al hijo malo con nombrar á su amo, y alhaga al hijo bueno con su nombre. La mitad de su caudal se emplea en colocar las hijas huerfanas de estos contornos con mozos honrados y pobres de las mismas aldeas. Ha fundado una escuela en un lugar inmediato, y suele por su misma mano distribuir un premio cada Sabado, al niño que ha empleado mejor la semana. De lejanos paises ha hecho traer instrumentos de agricultura, y libros de su uso que él mismo traduce de estrañas lenguas, repartiendo unos, y otros de valde á los labradores. Todo forastero que pasa por este puesto halla en él la hospitalidad, qual se exercitaba en Roma en sus mas felices tiempos. Una parte de su casa está destinada para recoger los enfermos de estas cercanias en las quales no se halla proporcion de cuidarlos. Ni por esta tierra suele haber gente vaga. Es tal su atractivo, que hace vasallos industriosos, y utiles á los que hubieran sido inutiles (quando menos si hubieran seguido en un ocio acostumbrado). En fin, en los pocos años que vive aqui ha mudado este pais de semblante. Su exemplo, generosidad y discrecion, ha hecho de un terreno aspero, é inculto, una provincia deliciosa y feliz.

La educacion de sus hijos ocupa mucha parte de su tiempo. Diez años tiene el uno, y nueve el otro: los he visto nacer y criarse; cada vez que los oigo, ó veo, me encanta tanta virtud, é ingenio en tan pocos años. Estos si que heredan de su padre un caudal superior á todos los bienes de fortuna. En estos si que se verifica ser la prole hermosa, y virtuosa el primer premio de un matrimonio perfecto. ¿Qué no se puede esperar con el tiempo de unos niños que en tan tierna edad manifiestan una alegria inocente, un estudio voluntario, una inclinacion á todo lo bueno, un respeto filial á sus padres, y un porte benigno, y decoroso para con sus criados?

Mi ama, la digna esposa de mi señor, el honor de su sexô, es una muger dotada de singulares prendas. Vamos claros, señor forastero, la muger por sí sola, es una criatura docil y flexible. Por mas que el desenfreno de los jovenes se empeña en pintarla como un dechado de flaquezas, yo veo lo contrario, veo que es un fiel traslado del hombre con quien vive. Si una muger joven, poderosa, y con merito, halla en su marido una pasion de razon de estado, un trato desabrido, y un mal concepto de su sexô en lo restante de los hombres, ¿qué mucho que proceda mal? Mi ama tiene pocos años, mas que mediana hermosura, suma viveza, y lo que llaman mucho mundo. Quando se desposó con mi amo halló en su esposo un hombre amable, juicioso, lleno de virtudes. Halló un compañero, un amante, un maestro, todo en un solo hombre igual á ella, hasta en las accidentales circunstancias de lo que llaman nacimiento, por todo habia de ser, y continuar siendo buena. No es tan mala la naturaleza que pueda resistirse á tanto exemplo de bondad. No he olvidado, ni creo que jamas pueda olvidar un lance, en que acabó de acreditarse en mi concepto de muger singular ó unica. Pasaba por estos paises parte del exército que iba á Portugal. Mi amo hospedó en casa algunos señores, á quienes habia conocido en la corte. Uno de ellos se detuvo algun tiempo mas para convalecer de una enfermedad, que le sobrevino: gallarda presencia, conversacion graciosa, nombre ilustre, equipage magnifico, desembarazo cortesano, y edad propia á las empresas amorosas, le dieron algunas alas para tocar un dia delante de mi ama especies; al parecer poco ajustadas al decoro que siempre ha reinado en esta casa. ¡Quán discreta anduvo

mi señora! el joven se avergonzó de su misma confianza, mi amo no pudo entender el asunto de que se trataba, y con todo esto la oí llorar en su quarto, y quexarse del desenfreno del joven.

Contandome otras cosas de este tenor, de la vida de sus amos, me detuvo el buen criado toda la noche, y por no molestar á mis huespedes, me puse en viage al amanecer, dexando dicho que á mi regreso para Madrid me detendria una semana en su casa.

¿Qué te parece de la vida de este hombre? es de las pocas que pueden ser apetecidas. Es la unica que me parece envidiable.

Sonambulos.

Las singulares acciones, dichos y hechos de esta especie de gentes me obligan á exponer varios pasages singulares que se han visto entre estas personas: registrense las historias, los papeles públicos, y las anecdotas, y se verán verificados por autores fidedignos. La viveza en un cierto extremo, y un grande movimiento y accion en la sangre arrebatada á la cabeza, podrá tal vez ocasionar estas raras escenas. En las recopilaciones de Breslau, se hace mencion de una joven de diez y siete años, que mientras dormia hacia toda especie de gestos extraordinarios, lloraba, reía y expresaba diferentes pasiones con ademanes semejantes á las pantominas. Discurria y hablaba sobre asuntos de moral, y de religion. Quando se la hacia conversacion de algo, respondia al caso, y mantenia media hora conversacion con sus hermanas ú otras personas, dando reglas de la conducta que debia tener una persona de su sexô &c. Cantaba en alta voz canticos, y otras cosas, y si se tocaba al mismo tiempo algun instrumento lo acompañaba muy bien. Algunas veces se ponia á tocar el clave, y aun que se durmiese continuaba tocandolo, bien es verdad que algunos puntos los tocaba en falso. Recitaba, durmiendo, trozos enteros de comedias que habia aprendido en su juventud: dibujaba, bordaba, cosía y escribía, todo durmiendo. Tomaba á veces una servilleta, la doblaba como una carta, y pedia una luz para cerrarla: si se la preguntaba respondia el nombre de la amiga á quien escribia, y anunciaba el contenido de la carta, que por lo regular estaba bien puesta; la ponia su sobrescrito, y la sellaba; despues la entregaba para llevarla á la estafeta. De noche, quando se imaginaba que venian visitas, se componia y hacia como si las recibiese, las saludaba, y las felicitaba politicamente, expresando el gusto que recibia de tenerlas en su casa: hacia algun rato de conversacion con toda propiedad, y acababa por despedirse, con todas las expresiones propias de las personas que se separan.

Tambien es singular el escolar del qual habla Clauderio, éste se levantaba de noche, cumplia con todas sus obligaciones, se volvia á su cama, y la mañana siguiente lo encontraba todo hecho sin acordarse de nada.

Enrique de Heer, conoció un hombre que fue sonambulo desde su juventud. Este quando no salia bien con algunos versos en que trabajaba de dia, se levantaba durmiendo, habria su bufete, se ponia á escribir, los leía en alta voz, y despues se echaba á reir por haber salido bien con su intento, y queria que aquel que dormia con él en su misma alcoba se riese tambien. Despues de lo qual cerraba sus papeles, se volvia á la cama, y continuaba durmiendo: á la mañana siguiente no se acordaba de nada de quanto le habia pasado, y se hallaba sorprehendido de hallar sus versos acabados por su propia mano: el amigo que habia sido testigo de esta escena, se hallaba embarazado para persuadirle de lo que él habia visto y presenciado. Este hombre se casó, y continuó siendo sonambulo: algunas veces estando dormido, se llevaba sus hijos sacandolos de la cuna, y los paseaba por toda la casa: quando estaba en este estado, su muger podia descubrir de él qualquier secreto. Tenia los ojos abiertos, pero aseguraba quando despierto que ningun objeto hacia sobre el impresion algu-

na. En su abanzada edad dexó de ser sonambulo.

Necesidad de la critica en las ciencias.

Jamas la literatura ha sido mas rica, y abundante que en el dia, si puede llamarse riqueza esta multitud prodigiosa de libros nuevos que á cada momento salen entre nosotros, llenos de sandezes, y sin el conjunto que se requiere para que merezcan entre los hombres una aceptacion propia, como deberia tener el que se desvela por ilustrar y difundir luces entre la ignorancia, ó bien para que con los nuevos descubrimientos hechos en favor de las ciencias, se les dé el aprecio debido. Pero la mayor ventaja que podemos sacar de ellos, es la diversion y risa que nos causan sus frialdades é insipideces. En medio de los monumentos que manifiestan nuestro engrandecimiento en las ciencias, nos vemos reducidos á llorar nuestra desgracia, y el decaimiento de nuestras fuerzas intelectuales: ¿en el seno de la fecundidad, vemos acaso sino esterilidad? los años de fertilidad son aquellos en que mas abundan las plantas inutiles y aun nocivas; la demasia muchedumbre, come y sofoca el buen grano, solo el labrador industrioso, y nimio puede con paciencia, y tiempo expurgar las superfluas, y aquellas que son del todo contrarias á la buena cosecha.

La literatura es un campo abundante, en donde el fruto que se coje es á proporcion del grano que se siembra, y del cultivo que se le dá. Debemos pues estimar y agradecer á aquellos que se toman voluntariamente el trabajo de leer una infinidad de obras para distinguir las buenas y realzar sus excelencias; descubrir las malas, y manifestar sus absurdos, para que por este medio nos guien y gobiernen en el camino verdadero que debemos seguir para manejarnos bien en la carrera de las ciencias.

Este trabajo estudioso es tan desagradable como peligroso, se conoce á primera vista los riesgos á que se expone qualquiera que censure una obra de la parte del autor, ¿pero qué no debe arriesgarse por el bien de las letras, y por el del público?

¿Podriamos acaso á sangre fria destruir el pais de la literatura, por una condescendencia mal entendida? quando el contagio de la pedanteria, y el mal gusto se introduce; ¿no hemos de hacer esfuerzos para contener é interrumpir sus progesos? ¿se han de dexar correr impunemente obras dignas del mayor desprecio? las censuras y críticas juiciosas y sabias son unas correcciones, en que el autor aprende, y se enmienda para lo succesivo.

La república de las letras es un estado sumamente libre, no se reconoce otro imperio que el de la verdad y el de la razon, baxo los auspicios de estas se hace la guerra inocentemente á qualesquiera persona, sea amigo ó pariente, como repetidas veces se ha visto, impugnando los hijos las ideas de los padres ó al contrario. Así pues en el imperio literario, los amigos deben vivir alerta contra sus amigos, los padres contra sus hijos, para defenderse de ellos por medio de las opiniones que pueden ser mejor recibidas; y así succesivamente, cada uno es soberano y juez de otro. Las leyes de la sociedad jamás han perjudicado á la independencia del estado de naturaleza, respecto al error y á la ignorancia. Todos los particulares en este sentido tienen el derecho de armarse, y hacer la guerra sin pedir permiso al que gobierna.

No obstante esta libertad tiene sus limites, y cierto termino. El poder soberano dá á cada particular el derecho de escribir contra los autores que se engañan, pero no el de publicar satiras y sarcasmos, la razon es clara, porque la satira procura despojar á un hombre de su honor, y esto es una especie de homicidio civil: en vez que la critica de un libro, corrige, expurga y procura manifestar los errores y la falta de los conocimientos del autor en tal ó tal materia. Luego, pues, como por este defecto de inteligencia un hombre puede gozar de

todos los derechos y privilegios de la sociedad, sin usurpar nada de lo que dependa de la magestad de un estado; es claro que puede exponer al público sin temor mi recelo, los defectos que haya notado en una obra, quedando siempre en la misma fuerza este derecho para con su enemigo: bien es verdad que llega á perjudicarse en algo la gloria y tal vez el interés de un autor, pero como esto se hace de una manera honesta é irreprehensible, y sosteniendo el partido de la razon y de la verdad, ¿quién ha de oponerse á que en la republica literaria se descubra la verdad por medio de los debates públicos? nada tiene esto de comun con aquellas personas que se esmeran en publicar libelos infamatorios. En la critica nada se permite exponer sin pruebas, y si lo hace se arriesga el autor á ser castigado con la pena del Talion, se corre el mismo riesgo que se ha hecho correr. El autor de un libelo infamatorio anda siempre enmascarado, y se disfraza para que no le obliguen á las pruebas por el deseo que tiene de hacer daño sin temor de ser de ello re ponsable.

Las ciencias no tienen otro modo de hacer progresos y adelantar, sino es valiendose de la critica. Esta severa madre de la literatura contiene los atrevidos literatos, y reconoce los plagiarios, distinguiendolos de los que no lo son: verdaderamente que el medio seguro y eficáz de hacer respetable la carrera de las letras es el que puede lograrse por este: un autor cuyas noticias son falsas, y salen mal digeridas; pero cuyo estilo sea limpio y correcto, se llevará tras sí, la atencion de sus lectores, que seducidos por su eloqüencia, darán fe á quanto exponga; si este autor pues no encuentra otro que lo censure y publique las falsedades de sus aserciones; difundirá una ciencia erronea y mal fundada. De aquí resulta el cuidado que todo escrupuloso erudito, debe tener en la buena eleccion de su lectura, de sus estudios cientificos: y por consiguiente la proteccion que se merecen los sabios y buenos criticos: la critica pues no solo es de puro recreo, y para pasatiempo, sino que es precisa é indispensable para corregir y enmendar los yerros de los falsos literatos: asi pues el estado en que se corten las facultades á los criticos, no podrá hacer grandes progresos en las ciencias.

Exortacion para mantenerse y vivir en sociedad, y el medio de subsistir en ella.

La verdadera filosofia debe tener por baza fundamental el amor á los hombres, el deseo de verlos felices, la pasion por la gloria, que solo consiste en un zelo activo para contribuir á su instruccion, y bien estar: es pues la *filantropia*, y no la *misantropia* la que debe animar todo hombre que se dá por amigo de la sabiduria. Para conocer los hombres es menester verlos y frequentarlos; para interesarse en sus penalidades, es preciso tener una alma sensible; para ilustrarlos es necesario acercarse á ellos, y no huirlos.

La civilizacion de los pueblos, la reforma de las costumbres, y de los abusos no pueden ser sino la obra lenta y penosa de muchos siglos, y de los esfuerzos continuados del espiritu humano, y de las experiencias reiteradas de la sociedad. Los males del genero humano no deben desalentar sino á los filosofos pusilanimes, á los espiritus ardientes y precipitados.

No nos dexemos seducir por las tristes declamaciones de una adusta filosofia que procura pintarnos con favorable aspecto la vida salvage, tan propia para ocultar nuestros defectos, como para darnos una idea del horror de la muerte. Soportemos con paciencia los inconvenientes adeheridos á la sociedad, la qual no está aun perfeccionada, pensemos en que la razon de los pueblos no puede ser sino es la obra de los tiempos; cumplamos en el ínterin con las obligaciones de buen ciudadano, procuremos ser utiles á nuestros conciudadanos, y semejantes; hagamos lo posible para consolarlos, servirlos y alentarlos; manifestemosles un sincero cariño, una tierna indulgencia y una amis-

tad á toda prueba, seamos compasivos para con nuestros proxîmos, y en vez de envilecerlos, excitandolos á vivir en comunidad con las bestias, enseñemosles á seguir el camino del instinto natural, que conduce al hombre hácia su semejanza, y le obliga á ayudarlos porque le ayuden, exortemosle á que cultive mas y mas su razon, á fin de que salga de aquel torpe letargo en que le pone la ignorancia, quando no procura mover los resortes de su talento.

Exîgir que los hombres cumplan moderadamente con sus obligaciones, y hacer todo lo posible para proporcionarlos el bien de que es uno capaz, este es el fin de la verdadera sabiduria del verdadero moral, y el gran plan y arte para vivir en sociedad. El Misantropo que continuamente se irrita contra el genero humano, es un ente tan feroz como inutil para sus semejantes. El interés que tomamos por los entes de nuestra especie, aumenta y multiplica nuestro propio bien estar, y nos permite el que pretendamos su reconocimiento; la indulgencia es una de las primeras obligaciones para aquel que vive con los hombres. La mayor parte exîsten en un estado de infancia que los hace acreédores, y les da derecho para exîgirla de la parte de aquellos que tienen su razon cultivado.

Y por conclusion debemos asegurar con toda entéreza que no hay virtud sin religion, no hay felicidad sin virtud no hay virtud sin creer en Dios, ni felicidad sin la reunion del todo, con lo qual se consigue la mas perfecta y completa virtud.

ANACREONTICA

Duracion de las protestas de amor.

La Zagaleja Cloe
En el Mayo oloroso
A Dametas juraba
Que le amaria solo.
No habrán, no, le decia,
En todo el mundo estorvos
Capaces de aterrarme,
O Zagalejo hermoso.
Diciendo estas razones,
Vuelve tierna los ojos,
Le mira, y los abaxa,
Y se le enciende el rostro:
Y cogiendo una rosa
Que en su pecho precioso
Tenia colocada
Por señuelo y adorno;
En una de sus hojas
Aquel voto escribióla,
Sirviendola de pluma
Su fino rascamoño.
Mas Zéfiro que estaba
Dando vueltas en torno
De las pintadas flores
Con mil juegos donosos,
De sus dedos suaves
Con un ligero soplo
La arrebata en un punto
La hoja, el amor y el voto.

Feniso G. M. D. N.

ANACREONTICA

contra el oro.

¿Adónde estaba el rayo
De Jupiter tonante
Que lleno de venganza
No dividió los ayres,
Quando hizo la codicia
Que los tristes mortales
De lo hondo de la tierra
El vil oro sacasen?
¿Por qué no fue en cenizas
Convertido al instante
El primero que tuvo
Ideas tan fatales?
Porque el nervioso brazo
Aferró sin afanes
El pico que cortaba
La mina de los males?
La caxa de Pandora,
Llena de enfermedades,
Con el oro nocivo,
No puede compararse;
Porque las desazones,
Que este metal nos trae,
Si pueden padécerse,
No pueden numerarse:
Por él se ven discordes
Los Hijos de los Padres,
Y la Naturaleza
Padece mil ultrages;
Por él muy pocos hombres
En una endeble nave
Al ponto se arrojaron

En busca de otros mares;
Por él con tiranía
Se vierte tanta sangre,
Y las regias coronas
Se encuentran vacilantes;
Sin auxîlio del oro
El libertino infame
No amancillára el lecho,
Ni hubiera muger fragil;
Hasta en el Santuario,
Al pie de los altares,
Entra su albito infesto,
Su negra mancha cae.
Y asi, incautos humanos,
Antes que os arrebate
Su valor y hermosura
Huíd, y desechadle;
Porque si una vez llega
La codicia á sentarse
En el pecho del hombre
Se desarraíga tarde.

Fuliso G. M. D. N.

O D A.

', aquí nos contára
qualquier viagero,
que habia visto gentes
en lexanos pueblos,
que profesion hacen
de vivir muriendo.
Que en chozas ó cuevas
tenian su aposento,
peor que la tinaja
de aquel otro viejo:
que por su vestido
soéz y grosero
de todas las gentes
eran el desprecio:
que andaban buscando
con continuo esmero,
las peores comidas
y de estas lo menos:
que sufrian por gusto
la nieve el invierno,
y el calor ardiente,
sin buscar consuelo.
Que siempre medrosos
vivian, padeciendo
los males presentes
y los venideros.
Hurones de oficio,
huyendo el comercio
de los demas hombres,
fiestas y paseos.
Sin tener amigos
ni querer tenerlos,
siempre atolondrados,
siempre descontentos;
solos de porvida,
y que aun de sí mesmos
(si fuera posible)
se apartáran luego.
Cuya vida toda
tan solo es tormento,
tan solo martirio
penoso y eterno.
Y que de este modo
tan duro viviendo,
¿qué logran? tan solo
perderse por cierto.
Que solo han hallado
el horrible medio
de hacerse infelices
por medios austeros.
¿Quántos de nosotros
le dieran asenso?
los mas lo juzgáran
invencion ó sueño.
Diriamos, no es facil
el hallar sugetos,
que tan mal se quieran
que sin ser violentos,
busquen su desdicha,
quieran dos infiernos;
es inverisimil
no puede ser eso.
Se creyó sin duda
como otros mil de ellos
de noticias vagas,
que pase por cuento.
¡Mas ay que estos hombres
viven en el pueblo,
con nosotros andan,
cada dia los vemos!
¿Quién ser los *avaros*
no conoce luego
que viven rabiando
como bien sabemos?
Pues á fé que hoy dia
bastantes hay de estos,
cuyo Dios es solo
su oro y su talego,
y por ellos viven
penando y sufriendo,
comprando su ruina
por subido precio.

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 3 DE JUNIO DE 1789.

Carta 70 de Nuño á Gazel, respuesta de la anterior.

Veo la relacion que me haces de la vida del huesped que tuviste por la casualidad tan comun en España de romperse un coche de camino. Conozco que ha congeniado contigo aquel caracter y retiro. La enumeracion que me haces de las virtudes y prendas de aquella familia, sin duda ha de tener mucha simpatia con tu buen corazon. El gustar de su semejante es calidad que dias há se ha descubierto, propia de nuestra naturaleza, pero con mas fuerza entre los buenos que entre los malvados, ó por mejor decir solo entre los buenos se halla esta simpatía, pues los malos se miran siempre unos á otros con notable recelo, y si se tratan con aparente intimidad, sus corazones están siempre tan separados como estrechados sus brazos, y apretadas sus manos. Doctrina en que me confirma tu amigo Bem-Beley. Pero Gazel, volviendo á tu huesped, y otros de su caracter, que no faltan en las provincias, y de los quales conozco no pequeño número, ¿no te parece lastimosa para el estado la perdida de unos hombres de talento y merito que se apartan de las carreras utiles á la república? ¿no crees que todo individuo esta obligado á contribuir al bien de su patria con todo esmero? apartense del bullicio los inutiles y decrepitos; son de mas estorvo, que servicio; pero tu huesped, y sus semejantes, están en la edad de servirla, y deben buscar las ocasiones de ello, aun á costa de toda especie de disgustos. No basta ser buenos para sí, y para otros pocos; es preciso serlo, ó procurar serlo para el total de la nacion. Es verdad que no hay carrera en el estado que no esté sembrada de abrojos, pero no deben espantar al hombre que camina con firmeza y valor. La milicia estriva toda en una aspera subordinacion poco menos rigida que la esclavitud que hubo entre los Romanos. No ofrece sino trabajo de cuerpo á los visoños, y de espiritu á los veteranos: no promete jamas premio que pueda asi llamarse, respecto de las penas con que amenaza continuamente. Heridas y pobreza forman la vejéz del soldado que no muere en el polvo de algun campo de batalla, ó entre las tablas de un navio de guerra. Son ademas tenidos en su misma patria por ciudadanos despegados del premio: no falta filosofo que los llame verdugos; ¿y qué? Gazel, por eso no ha de haber soldados? no han de entrar en la milicia los mayores proceres de cada pueblo? no ha de mirarse esta carrera como la cuna de la nobleza? la toga es exercicio menos duro: largos estudios, aridos y desabridos consumen la juventud del juez: á esta suceden un continuo afan, y retiro de las diversiones, y luego hasta morir una obligacion diaria de juzgar de vidas, y haciendas agenas, arreglado á una obscura letra de dudoso sentido, y de es-

crupulosa interpretacion adquiriendose continuamente la malevolencia de tantos como caen baxo la vara de la justicia; y no ha de haber por eso jueces ni quien siga la carrera que tanto se parece á la esencia divina en premiar el bueno, y castigar el malo? Lo mismo puede ofrecer para espantarnos la vida de Palacio, y aun mucho mas mostrandonos la precision de vivir con un perpetuo ardid, que muchas veces aun no basta para mantenerse el palaciego. Mil acasos no previstos deshacen los mayores esfuerzos de la prudencia humana. Edificios de muchos años se arruinan en un instante: mas no por eso han de faltar hombres que se dediquen á aquel metodo de vivir. Las ciencias que parecen influir dulzura y bondad, y llenar de satisfaccion á quien las cultiva, no ofrecen sino pesares. ¿A quanto se expone el que de ellas saca razones para dar á los hombres algun desengaño, ó enseñarles alguna verdad nueva? ¿quántas pesadumbres le acarrea? ¿quántas y quán siniestras interpretaciones suscitan la envidia ó la ignorancia, ó ambas juntas, ó la tirania, valiendose de ellas. ¡Quánto pasa el sabio que no supo lisongear al vulgo! y por eso se ha de dexar á las ciencias, y por el miedo á tales peligros han de abandonar los hombres lo que tanto pule su racionalidad, y la distingue del instinto de los brutos?

El hombre que conoce la fuerza de los vinculos que le ligan á la patria, desprecia todos los fantasmas producidos por una mal colocada filosofia que le procura espantar, y dice: patria voy á sacrificarte mi quietud, mis bienes y vida: corto sería este sacrificio si se redugera á morir. Voy á exponerme á los caprichos de la fortuna, y á los de los hombres, aun mas caprichosos que ella. Voy á sufrir el desprecio, la tiranía, el odio, la envidia, la traicion, la inconstancia, y las infinitas y crueles convinaciones que nacen del conjunto de muchas de ellas, ó de todas.

No me dilato mas, aunque fuera muy facil, sobre esta materia. Creo que lo dicho baste para que formes de tu huesped un concepto menos favorable. Conocerás, que aunque sea hombre bueno, será mal ciudadano, y que el ser buen ciudadano es una verdadera obligacion de las que contrae el hombre al entrar en la república, si quiere que esta le estime, y aun mas, si quiere que no lo mire como á extraño. El patriotismo es de los entusiásmos mas nobles que se han conocido para llevar al hombre, á despreciar, y emprender cosas grandes, y para conservar los estados.

De los Parientes é Hijos.

Hay varios grados y especies de autoridad y poder humano; público y privado; pero ninguno hay mayor ni mas natural, y conforme á la ley divina que la de un poder sobre sus hijos; (dicese de un padre, porque baxo de este nombre generico se comprehende tambien el poder materno, pues como esta tiene que éstar sujeta y subordinada al poder de su marido, es preciso que este se entienda con distincion al tiempo en que exerce por si sola de esta facultad) pero este no ha sido siempre, ni en todos tiempos el mismo.

Antiguamente este poder era universal en todas partes, y disponia un Padre con absoluto dominio, sobre la vida, la muerte la libertad, los bienes, el honor, las acciones y extravios de los hijos, impidiendoles, ó facultandoles para que pudiesen casarse, litigar, y adquirir bienes; es asaber, entre los Romanos, por la ley expresa de Romulo que dice: *Parentum in liberos omne jus esto relegandi, vendendi, occidendi*, y exceptuando unicamente de estas facultades á los hijos menores de tres años para abaxo, que no pueden tener ni maleficencia ni beneficencia; cuya ley fue renovada despues por la

ley de las doce tablas, en la qual era permitido á un padre de vender sus hijos hasta tres veces entre los Persas, segun Aristóteles; entre los antiguos Gaulas, como dice Cesar, y Propero; y entre los Moscobitas que pueden venderlos hasta quatro veces. Parece en efecto que esta autoridad, sea de naturaleza por el mismo hecho en que Abrahan convino en sacrificar y matar á su hijo; pues si hubiera estado fuera del poder paterno, y hubiese sido contrario al derecho natural, y á las obligaciones de un padre, nunca Abrahan se hubiera visto precisado á ello, y jamas hubiera pensado que era Dios el que le mandaba executar una cosa contra naturaleza, y contra derecho humano, pues quien estableció la equidad, y la justicia no podia ni mandar, ni autorizar la inhumanidad: vemos tambien que Isahac no se resistió ni alegó su inocencia conociendo y sabiendo el poder que residia en un padre: Esto de ningun modo deroga la grandeza de Abrahan, pues no quiso sacrificar su hijo en virtud de su derecho y poder, sino puramente por obedecer la orden de Dios. En la ley de Moysés, á la execepcion de algunas modificaciones, era lo mismo. Este ha sido el poder antiguamente en la mayor parte del mundo, el qual ha durado hasta los Emperadores Romanos. Entre los Griegos y Egipcios nunca fue este tan grande y absoluto, y solo se distinguia en que si el padre hacía morir á su hijo sin causa legítima, y aun por mero antojo, se le castigaba encerrandole tres dias con el cuerpo muerto al lado.

La razon y el fruto del grande y absoluto poder de los padres sobre los hijos, es muy bueno y esencial para el exercicio y cultura de las buenas costumbres, para desterrar los vicios, y para mantener el bien público, conteniendolos para que cumplan estrechamente con sus obligaciones, fuera de que es preciso que sea esto establecido asi, para que en el mundo desde que nacemos tengamos quien nos gobierne, quien nos guie y mande; aprendiendo de ese modo á respetar las leyes, á observar la religion, y á conocer el reconocimiento y obligaciones que tenemos para con aquel que nos ha dado el sér, que es un substituto y representante de Dios por por quien recibimos una alma anima, destinada para el creador, haciendonos acreedores á su beneficios por medio de nuestras buenas obras. ¡Miserable de aquel que se resiste á la obediencia de un padre! el respeto y veneracion que debemos á él, es un signo muy por menor de la profundisima y humildisima que debemos tributar al Dios Criador de todo lo existente.

Señor Editor. Aunque siempre he tenido y tengo un genio alegre y jovial, y estoy muy lexos de ser un misantropo, hay dos clases de genios que me chocan abiertamente. Estos son aquellos que á todo tuercen el gesto, y en todo son como un vinagre; y aquellos habladores de por vida, que muelen á todo el mundo, y que al cabo de haber estado hablando dos horas, no se puede sacar de quanto han dicho maldita la cosa. Ambos he procurado evitar toda mi vida con todas mis fuerzas, y aunque apenas me he podido librar de los segundos, (como que abundan tanto) no habia tropezado con ninguno de los primeros del modo que este dia pasado. Este lance me obligó á meditar algo sobre este caracter, y asi he resuelto hablar á Vm. de el al presente, que no faltará ocasion en que pueda dar alguna puntada sobre los otros.

Un amigo que se halla fuera de esta corte me habia suplicado pasase á ver a un sugeto á quien yo no conocia. Esperele un dia en su antesala, y quando volvió le saludé con toda la urbanidad que se requiere. Aseguro á Vm. que no le entendí lo que me respondió, porque no sonó en mi oido mas que un gruñido. Dile

parte de mi comision, á lo que solo me respondió con un *ya, bien.* No me mandó ni entrar adentro, ni me rogó que me sentase, ni hizo ninguna de aquellas cosas que prescribe la buena crianza. Estaba tieso y erguido, miraba con ceño, y aquellas pocas palabras que decia, venian acompañadas con tal sequedad, que aunque me hubiera fallado la sentencia mas favorable, era preciso que me hubiese disgustado el tono. En fin, á lo mejor del tiempo me volvió la espalda, diciendo lo que no entendí. Ya puede Vm. considerar qual me quedaria; pero uno de la casa que habia presenciado el lance, me dixo: *no haga Vm. aprecio ni forme queja, porque ese es su genio.*

Si yo hubiera ido á pedirle algo, nó me hubiera estrañado tanto, porque al fin esto tiene la peor cara del mundo; pero no siendo así, se aumentaba á cada paso mi confusion. Verdaderamente (decia entre mí) que si hubiera en el mundo una república compuesta de estos hombres solos, estaría libre de tener casas de posadas, porque no habria muchos forasteros que quisiesen ir á ella.

Pero ahora considerando este caracter junto con la precision de vivir en sociedad, ¿qué podremos decir de estos hombres? Que son unos cocos de los demas, y que parece que la naturaleza los ha producido sin la inclinacion de ser sociables, y que han nacido para vivir doscientas leguas de la sociedad.

Uno de los primeros cuidados del hombre, sabemos todos, que es el procurar componer y moderar nuestro genio, y esto por nuestra propia utilidad. Tenemos que vivir entre los hombres, y á no hacerlo asi, presto deberiamos irnos los mas a la soledad. Un hombre de esta clase todo dureza, todo disgusto ¿á quién puede ser amable? El que le hable, será á mas no poder, y estará deseando apartarse de su vista. Su presencia causa disgusto, y ni sus iguales querran sin duda familiarizarse con él. Juzgo imposible que tenga amigos.

El caracter del hombre debe ser la humanidad y la dulzura. Es máxima comun, que el hablar cuesta muy poco y vale mucho; pero esta clase de sugetos parece que primero daría dineros, que soltar una palabra sin aquel tono parecido al del trueno que causa espanto. Es verdad que ese disgusto pende de cierta disposicion natural; pero esta es la que es forzoso trabajar por moderar desde los principios. Socrates confesó de sí, que á no haber procurado vencer con el estudio de la filosofia su inclinacion natural, hubiera sido un hombre muy lascivo. Otros exemplos vemos de otros que supieron domar sus genios, y que de fieros, crueles, orgullosos y duros se hicieron piadosos, humanos, modestos y dulces. La empresa no es muy facil; pero siempre es mas glorioso el triunfo, quando es mas dificil el vencimiento.

Hay algunos que dicen, que para eso estos sugetos suelen tener buen corazon; pero á mí se me hace algo dificil de comprehender. Es verdad que no hay cosa mas freqüente que el ver sugeto que habla con agrado, y guarda dentro de su pecho un veneno activo, y tal hay que me ofrece en presencia de muchos mil doblones, que si fuera á pedirle una peseta para comer me la negára; pero no me parece que de un corazon humano y dulce puedan salir unas palabras de hiel, ó creo que esto á lo menos será muy raro. Para conocer en fin lo defectuoso de este caracter, no hay mas que compararle con su contrario; y conoceremos que si este es el mas amable, y mas honroso al hombre, ¿qué debe decirse del que le es opuesto?

Ahora en vista de estas reflexiones y otras muchas que se pudieran hacer ¿podrá servir de disculpa el decir, *es su genio? ¿no se estrañe Vm.?* Yo no sé lo que dirán otros. Yo hallo en este dicho una acusacion clara; porque creo que su verdadero sentido es este: *compadezcase Vm. de ese caballero, porque esos de-*

fectos que Vm. nota en él son incorregibles.

Dios guarde á Vm. muchos años. Madrid 19 de Mayo de 1789. Su mas afecto servidor que S. M. B.

D. J. P. I.

R. 5. de Mayo de 1789. Señor Editor: muy señor mio, y mi venerado dueño: para acabar de acreditar que soy mas claro que el agua corriente, no me falta, a mi parecer, mas que la prueba que voy á dar ahora á Vm. (que no la necesita) y á su erudito corresponsal el Aplicado, que (si reflexionára con algun sosiego y despreocupacion las mismas expresiones que por su propio defecto le chocan) tampoco la habia menester. Esto supuesto, hablaré con Vm. directamente las quatro palabras con que responderé á la carta de dicho señor, inserta en el num. 253 del periodico de Vm., no imitando en esto á ese caballero, que habla con quien no ha desplegado sus labios en el asunto, en que sin irle ni venirle se inculca por su gusto.

En primer lugar, me alegraría saber, señor editor, quién ha dicho al señor Aplicado, que la carta que cita en la suya es del señor Delino J. V. ó por mejor decir, quien le ha instruido de que que Don Jayme Rufo y Versas (servidor y apasionado de Vm. y de ese caballero) es el mismo Delino contra quien injustamente se dirige. Vaya que sin duda *aplicó* poca atencion (quizá porque ella no merecia mucha) al leer mi carta del num. 247; sepa, pues el señor Aplicado que *Delino* no tiene mas relacion con *Rufo* que una amistad estrecha, que si une sus corazones, no ha podido los cuerpos, y de consiguiente los dexa hechos dos hombres diferentes en todo, capaces de hablar, obrar y pensar con mucha diversidad. *Delino* es un amigo á quien intimamente estimo, y no aplaudo por muy pocas razones que me contienen.

En segundo lugar, quisiera saber, quién ha dado á *Floro*, ni á los que trabajan con igual mérito, el ridiculo epitéto de *Letrillero*, puesto que este señor ni el Aplicado (á quienes conozco por dos, y no por uno, como tal vez pudiera) no han exercitado sus musas en insulseces, ni *letrilla, que á nada conducen, nada dicen con mutuas preguntas y respuestas* &c. ni sonetos desbarrados con:::: ¿Pero para qué he citar? Quedo escarmentado y agradecido á Vm., señor Editor, por la leccion de modestia que me proporcionó quando imprimiendo mi citada carta dexó señalado con puntos el hueco que yo ocupaba con la impertinente cita del soneto en qüestion. Baste que yo por mi, atestiguando con Vm. asegure al señor Aplicado, que ni le toca ni le tañe la cita suprimida, ni le tengo por sonetista atolondrado. Supuesto, pues, que estos dos señores no entran en el numero de los que me chocan, queda probado por mi parte, que la continuacion de ellos en contribuir al precioso periodico de Vm. no podria nunca contener para lo mismo á los dulcísimos poetas Salmantinos.

Los señores *Batilo*, *Mirtino*, *Rabino*, *Deriso*, *Mirtilo*, *Liséno*, *Berilo* y *Anfriso*, no son los que han de dar la palabra, como supone el señor *Aplicado*, sino los que no poseyendo la dulzura, fuego y suavidad que ellos, se atreven á presentar al lado de las armoniosas composiciones de aquellos señores, las suyas estériles y rechinantes. Y él mismo *Delino* que aprecia y se envanece de que el señor *Aplicado* lo agregue (separandonos de la pueril ironía que envuelva la expresion) á los apreciables poetas enumerados, de quienes no es mas que un admirador como *Rufo*, es el primero de quien recibi la palabra que ofreci en mi carta del num. 247.

No creo que haya quien aplauda la hipócrita humildad con que se abate *por su regaladisimo gusto*, el señor *Aplicado* ni pienso que se ocultará á qualesquiera

que *aplique* una mediana atencion á las expresiones de su carta, el fondo de su corazon, sencillo y recto. Bien contrario en esto al de *Rufo*, que aunque dice quanto siente, en castellano ó andaluz corriente, no le entienden los que no quieren entenderlo, y apetecen mas bien agregarse á un numero señalado de gentes, cuya igualdad no les hace el mayor favor. Cuidado con no viciar el sentido de las expresiones de *Rufo*, quien habla ahora de la igualdad en genio y talento poético.

Preguntárale yo tambien á ese *Aplicado* caballero, ¿quien le ha metido en la cabeza el garrafal desatino de que mi intimo Delino J. V. se presenta al público en sus composiciones, para servir de modélo á *Aplicados*, *Floros*, ni otros? Si él imita y forma en esto su estudio ¿cómo podrá pretender ser imitado? Y dado caso que sus composiciones fueran dignas de imitacion ¿como es posible que pudieran servir de exemplo a quien escribe con tan distinto objeto que él? Si el señor *Aplicado* compone por desengañar, y *Delino* trabaja para engañarse ¿cómo puede servir de exemplo el uno al otro? ¡Vaya que es original é incomprehensible la ironía que gasta el buen señor! Para su gobierno le avisaré, sin embargo, que si quiere imitar á *Delino* tambien puede este facilitarle materiales en otro ramo de los que comprehende la poesia, pues le aseguro que tiene más de satírico que de lírico.

Finalmente, señor Editor, por no cansar mas á Vm. ni á su *Aplicado* corresponsal, concluyo asegurando á ese caballero, que ahora y siempre, soy y seré su apasionado, como de los poetas Salmantinos, aquienes no conozco mas que por sus versos. Vm. perdone señor Editor que le moleste con esta carta, cuyo objeto sé, porque le conozco, que no le será el mas gustoso, pues su bondad le hace enemigo de estas criticas y rencillas pueriles, de las que como Vm. vé no soy yo el motor. Siempre es de Vm. su invariable amigo y corresponsal &c. Don Jayme Rufo y Versas.

P. D. Asegure Vm. á ese caballero, aunque no le interese, que mi intimo *Delino* le aprecia entrañablemente, y admira sus bellas composiciones; por cuya causa, nunca puede, como ni su amigo *Rufo*, dirigirse contra un sugeto que aplaude y estima.

ODA.

¿Mora sobre la tierra
Algun mortal que con semblante adusto
Quiera que estén en guerra
El Amor delicado,
Principio de la vida, alma del gusto,
Y el saber que ha domado
El corazon del hombre endurecido
Y á dulce sociedad le ha reducido?
No, querido Ventura;
Quien piensa de esa suerte no ha gustado
Del amor la dulzura,
Ni en él morada han hecho
Las delicadas ciencias; fabricado
Sin duda fué su pecho
Del duro corazon de un recio roble,
Y el hierro le cercó tres veces doble.
Dulce filosofía,
Dimanada del Cielo, y que has venido
A infundir alegria
En las almas sensibles;
Pues con grande vigor has destruido
A los monstruos horribles
Del error, que las mentes ofuscaban,
Y de sombras, y engaños la llenaban:
¿Cómo puedes osada
Oponerte al amor, al amor puro?
Antes bien hermanada
Con él has procurado
Volver suave el natural mas duro.
Si: tú lo has alcanzado,
Y ese niño temible juntamente,
Que sigue tus pisadas dulcemente.
Filosofa quien ama,

Y el filósofo sabe ser amante:
Aquel quando se inflama
Para lograr su intento
Estudia el corazon á cada instante,
Sus muelles mira atento;
Y este poseedor de sus arcanos
No da para su logro pasos vanos.
Mas con todo ¡quán pocos
De esta verdad sublime penetrados
Suelen dexar sus locos
Y errados pensamientos!
Son por los mas los sabios despreciados,
Y del vicio sedientos
La virtud atropellan con vileza
Solo adoran (¡qué horror!) a la torpeza.
¡Qué! ¡tales conseqüencias
Esta pasion produce? ¿Y hermanarse
Pretende con las ciencias?
Lexos, lexos, no sea
Que ellas lleguen tal vez á contagiarse
Si se admite la idea
De reunir debaxo un yugo enorme
Las letras puras, y el amor deforme.
Asi hablara, si necio
Midiera esta pasion, y sus efectos
Por aquellas que aprecio
Del vil interés hacen,
Que no saben que son tiernos afectos,
Que solo se complacen
En destruír al mismo que enamoran,
Y con nombre de amor sus vicios doran.
No, amigo, profanemos
Un nombre tân augusto, y en un templo
Mas santo le busquemos,
En las almas sencillas
Que de las otras huyen el exemplo;
Donde están las semillas
De la virtud sensible, y delicada:
Aí el amor mantiene su morada.
Ni en la Grecia, ni el Lacio
Ni en donde corre caudaloso el Sena,
Ni por aquel espacio
Que riega la corriente
Del Támesis, y Albion, ni por la amena
Italia, que dió oriente
A tantas sabias, quiero que tu inquieras
Mugeres con ideas verdaderas.
En nuestro patrio suelo,
En medio de nosotros las hallamos:
Buscalas con anhelo,
Que alguna no dió oido
De la falsa Sirena á los reclamos,
Constante ha resistido
De la crasa ignorancia los embates,
Y tiene un alma llena de quilates.
Esta quiere al que es sabio,
Y está, quando derrama su doctrina,
Pendiente de su labio,
Rasga el velo que ofusca
La razon, á la ciencia se encamina,
Con grande afan la busca,
Se la presenta amor, la abraza amante,
Y no sabe dexarla ya un instante.
Dos flautas delicadas
No pueden consonar con tal dulzura,
Como dos almas dadas
A los gustos sabrosos
Que inspiran el amor, y la lectura:
No son tan deliciosos
Sus tonos; porque en estos reunida
Su armonía es mas dulce, mas sentida.
Alternar con las letras,
Y los dulces deliquios de Cupido
Beber de las Libetras
Aguas con abundancia
Para cantar amor, y mas si unido
Se encuentra á la constancia;
Vé lo que desear debiera el hombre,
Y no buscar con ansia un vano nombre.

Feniso. G. M. D. N.

SONETO

Victima del amor, y la lectura
Yace un joven debaxo de esta losa;
El uno hizo su vida voluptuosa,
La otra vertió en su pecho la dulzura.
Aquel iba á llenarle de amargura
Quando viera su frente ya rugosa,
Y aun esta le sería fastidiosa;
Que entonces ni el placer honesto dura.
El, dixeron los dos, al mas precioso
Metal, al trono seductor prefiere
Nuestro trato sencillo y delicioso:

Pues antes que el pesar de él se apodere,
Matémosle por premio; que dichoso
Solo es aquel que en la ventura muere.

Feniso. G. M. D. N.

De las desconfianzas.

Feniso G. M. D. N.

ANACREONTICA

De las desconfianzas.

Los mas horribles monstruos
Que la infernal morada
Envia contra el hombre
Son las desconfianzas:
Por ellos están siempre
Las puertas y las arcas,
Cargadas de aldavones,
Rastrillos y cerrajas;
Por ellos los maridos
Cubrieron las ventanas
De espesas zelosias,
Y de inquietud el alma;
Por ellos se inventaron
Los sellos de las cartas,
Y entre los comerciantes
Las públicas fianzas;
Por ellos el hermano
Del hermano recata
Del pecho los secretos,
Del quarto las alhajas;
Por ellos la alegria,
Que otras veces reinaba
En los hombres, medrosa
Les volvió las espaldas,
Y en manos del disgusto,
Del pesar y las ansias
Dexó los corazones
En que antes habitaba;
Por ellos no me crees.....
Tranquiliza, descansa,
Y mira mi amor puro
Unido á la constancia;
Conociendo al instante,
Que todas son fan asmas
Que fabrican los monstruos

ANACREONTICA

De un sueño.

Entre las ilusiones
Que el sueño te presenta;
¡Que consejos tan sabios
Te propone á la idea!
Esta noche pasada
Soñabas que avarienta
Despojabas de rosas
Infinitas macetas.
¡Quan ufana tu mano
Quebraba con fiereza
Los tallos mas robustos
Que su primor sustentan!
Sigue, sigue cogiendo,
Ya que te hallas dispierta
Las rosas que te ofrece
Tu dulce primavera;
Ahora que en tu rostro
Están puras y frescas,
Y tus ojos despiden
Vivisimas centellas;
Ahora que de nadie
Admites competencia,
Pues tu edad es muy poca,
Y mucha tu belleza;
Ahora es quando debes
Coger á toda priesa
De los gustos suaves
Las flores lisongeras.
Porque si te retardas,
Y el cano tiempo llega,
Deshará con un soplo
Las gracias que desprecias:
Y entonces aunque intentes
Con afan recogerlas
No encontrarás ninguna
Que aprovecharte pueda.

Feniso G. M. D. N.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 6 DE JUNIO DE 1789.

Carta 71 del mismo al mismo.

A estas horas ya habrás leido mi ultima contra la quietud particular, y á favor del entusiasmo, aunque sea molestar tu espíritu filosófico, y retirado, he de continuar en esta por donde dexé aquella.

La conservacion propia del individuo es tan opuesta al bien comun de la sociedad, que una nacion compuesta toda de filosofos no tardaría en ser esclavizada por otra. El noble entusiasmo del patriotismo es el que ha guardado los estados, detenido las invasiones, asegurado las vidas, y producido aquellos hombres que son el verdadero honor del genero humano. De él han dimanado las acciones heroicas imposibles de entenderse por quien no esté poseido del mismo ardor, y faciles de imitar por quien se halla dominado de él.

Aqui estaba roto el manuscrito, con lo que se priva al público de la continuacion de un asunto tan plausible.

Carta 72 de Gazel á Bem-Beley.

Hoy he asistido por mañana y tarde á una diversion propiamente nacional de los españoles, que es lo que ellos llaman fiesta, ó corrida de toros. Ha sido este dia asunto de tanta Especulacion para mí, y tanto el tropel de ideas que me asaltaron á un tiempo, que no sé por qual empezar á hacerte la relacion de ellas. Nuño aumenta mas mi confusion sobre este particular, asegurandome que no hay un autor extrangero que hable de este espectáculo que no llame barbara á la nacion que aun se complace en asistir á él. Quando esté mi mente mas en su equilibrio la sinagitacion que ahora experimento, te escribiré largamente sobre este asunto, solo te diré, que ya no me parecen extrañas las mortandades que sus historias dicen de abuelos nuestros en la batalla de Clavijo, Salado, Navas y otras, si las excitaron hombres agenos de todo el luxo moderno, austéros en sus costumbres, y que pagan dinero por ver derramar sangre, teniendo esto por diversion dignísima de los primeros nobles. Esta especie de barbaridad los hacia sin duda feroces, pues desde niños se divertian con lo que suele causar desmayos á hombres de mucho valor la primera vez que asisten á este espectáculo.

Carta 73 del mismo al mismo.

Cada dia admiro mas, y mas el numero de varones grandes que se leen en la genealogía de los Reyes de la casa que actualmente ocupa el trono de España. El presente empezó su reynado perdonando las deudas que habian contraido provincias enteras por los años infelices, y pagando las que tenian sus antecesores para con sus vasallos. Con haber dexado las deudas en el estado que las halló sin cobrar, ni pagar, qualquiera le hubiera tenido por equitativo, y todos hubieran alabado su benignidad, pues teniendo en su mano el arbitrio de ser Juez y parte, pareceria suficiente moderacion la de no cobrar lo que podia, pero se condenó á sí mismo, y absolvió á los otros, y dió por este medio un exemplo de justificacion mas estimable que un código entero que hubiese publicado sobre la justicia, y el modo de administrarla. Se olvidó de que era Rey, y solo se acordó de que era padre.

Su hermano, y predecesor Fernando en su Reynado pacifico confirmó á su pueblo en la idea de que el nombre de Fernando habia de ser siempre de buen aguero para España.

Su otro hermano Luis duró poco; pe-

ro lo bastante para que se llorase su muerte.

Su padre Felipe fue heroe, y fue Rey, sin que sepa la posteridad en quál clase colocarle sin agraviar á la otra. Vivo retrato de su progenitor. Enrique IV. tuvo al principio de su Reynado una mano levantada para vencer, y otra para aliviar á los vencidos. Su pueblo se dividió en dos, y el tambien dividió en dos su corazon para premiar á unos, y perdonar á otros. Los pueblos que le siguieron fieles hallaron un padre que los alhagaba, y los que se apartaron encontraron un maestro que los corregia. Tenian que admirarle los que no le amaban, y si los leales le hallaban bueno los otros le hallaban grande. Como la naturaleza humana es tal que no puede tardar en querer al mismo á quien admira, murió reynando sobre todas las provincias, pero sin haber logrado una paz estable que le hiciese gozar los frutos de sus fatigas.

Sus ascendientes reinaron en Francia. Leanse sus historias con reflexion, y se verá qué era la Francia antes de Enrique IV., y qué papel tan diferente ha hecho aquella Monarquía desde que la mandan los descendientes de aquel gran Príncipe.

Dans le crime une fois il suffit qu'on debute,
Un chute toujours attire un autre chûte:
L'honneur est comme une Isle escarpee et sans bords.
Où l'on ne rentre plus dès qu'on en est dehors. Boileau. Sat.

Señor Editor: aunque la vida de todos los hombres es sin duda una prolongada série de vicisitudes, no se puede dudar que hay algunos á quienes sucede, como á mí, el padecer tales altos y baxos, que parece que tocan la linea de lo maravilloso. Estoy persuadido, á que si qualquiera de esos infelices Poetillas Dramaticos, que venios, hiciese de mi vida alguna tragedia, comedia ó lo que se les antojase, habia de tener tantos ó superiores aplausos, y habia de producir su pieza no, menores entradas que la célebre comedia de las *Victimas del Amor*, aunque saliese tan irregular como esta. Digo comedia, ó tragedia ó lo que quisiesen (y vaya esto de paso) porque para estos Señores eso es lo de menos, y tal hay que confiesa en su delicado prólogo que no sabe si es uno ú otro lo que ha hecho, que es lo mismo que decir, que ni sabe ni ha sabido lo que se pesca.

Vuelvo á decir, que mi vida toda es una série de sucesos los mas estraños: y porque creo que estará Vm. deseoso de saber de mi, he determinado robar este corto tiempo á mis penas, porque un desdichado se consuela muchas veces con contar sus propias desgracias.

Aquella bella comparacion que hace Ovidio en la elegia 3. del libro 1. quando se compara con el que ha sido herido con el rayo de Jupiter, que aunque vive, no lo sabe, me viene que ni pintada. Volvió mi ayo primero en efecto: cobró su trono nuevamente aquel Licurgo rigoroso, y aquel Caton tan severo. Fui entregado entre sus manos nuevamente por las de mi rigoroso padre, quien me dixo al hacerlo: ahi tiene Vm. su maestro, y su padre, cuenta de como se vive, que si no va bien tambien hay presidios y castigos para señoritos malos. Baxe mis ojos, temblé entre mi, y pasé con mi nuevo ayo, á ocupar un quarto, que apartado de toda la familia se nos habia destinado para los dos, ó por mejor decir, para que fuese el teatro de mis desdichas, y la escena de mis lamentos. ¡O suerte desgraciada y lastimosa!

Solo aquel que haya sabido lo que es ofender á uno, y caer luego en el poder del mismo que sabe su ofensa, puede penetrar qual estaria mi corazon al verme solo con mi Platon. Solo este (digo) podrá conocerlo, porque aunque otro qualquiera se lo podrá imaginar, creo que aun la imaginacion toda no puede llegar á formar idea de lo que es. Aun yo mismo no sabré explicar la cruda guerra interior que padecia quando entré con él en nuestro retiro. Eran ta-

les mis temores, tal mi agitacion, tantos mis remordimientos, que hubiera querido morirme allí mismo, antes que mirarle á la cara. Atrueque de no verme en un estado tan infelíz, hubiera querido no haber conocido mi segundo ayo, ni haber gozado de aquellas cortas satisfacciones que tal desasosiego me habian producido.

Comenzó á hablarme mi ayo y yo comence á temblar; pero quando yo esperaba otra cosa me dixo solo: muy contentos podemos estar sin duda en este quarto; aqui vamos á vivir con descanso y aprovechamiento. Lo que Vm. estudiará ahora es la Etica, pero con el bien entendido, que lo que importa es estudiar y obrar, aprender los preceptos y ponerlos en execucion. Esta es una ciencia práctica, é importa poco que Vm. sepa todo quanto hoy han escrito los sabios de todos los siglos sobre esta parte, sino practica sus documentos. Tendrá Vm. horas de estudios y horas de recreo. Ya hablaremos de historia, ya de poetica, y ya de otras varias cosas que nos instruyan y deleiten. Dará Vm. leccion de Esgrima, lo que le servirá de diversion y de utilidad; y nos pasearemos en fin, que tambien se han hecho los paseos para nosotros. Viviremos como hombres de entendimiento primero para nosotros, y no como locos atolondrados.

Tenga Vm. solo entendido, que ni su buen padre ni yo deseamos mas que su perfeccion. Vm. ha de ser el que coja el fruto, y por tanto quien mas ha de ganar. En este supuesto vea si debe trabajar, y contribuir al trabajo. Quanto se exige de Vm. es el reconocimiento y el saber aprovecharse de los desvelos de un padre tierno y amante, que solo desea su bien. Si su corazon de Vm. no le dice nada, no tengo nada que decirle.

Ya ve Vm. que estas palabras podian asegurarme un poco; pero yo que sé que es maxíma del cazador agacharse y estarse oculto para no espantar la caza, temi que mi ayo quisiera hacer otro tanto conmigo para asegurar mejor el golpe. Yo que habia quedado acostumbrado á vivir ocioso y á no estudiar, sentí el rigor de la nueva ordenanza que tan severamente me constreñia á hacerlo. Al fin tuve que hacer pecho, como que en mil ocasiones es prudencia ceder un hombre á la suerte. ¡Que infeliz es la situacion de un señorito, que se ve qual yo me veo!

En esta agitacion de espíritu pasé dos dias sin que pudiesen calmar mis temores: y quando me habia pensado lograr un mes de Mayo alegre y lleno de satisfacciones yo solo al contrario de toda la naturaleza he olido espinas en vez de flores. No obstante ya iba tranquilizandose algo mi espíritu (bien que cada cosa que hacia me costaba hacerme una fuerza inexplicable) quando un lance que me acaeció, volvió (como dicen) las nueces al cantaro, y redobló mis sustos.

Estaba mi ayo retirado haciendo no sé que, quando entro de repente en mi quarto un amigo, que no sabia nada de mi desdicha, pues á haberlo sabido, yo aseguro que no se hubiera presentado. Este era un sugeto de un genio de castañuela, gran bailarin de baile frances y bolero, entremetido en qualquier parte, y pegote sempiterno. Conocile en un baile, quien desde aquella noche se hizo uno de mis inseparables, y me acompañó mil veces en las Botillerias, en los Cafés, en las Fondas, en los Teatros y en algunas otras partes donde no gasto jamas un ochavo, pero para eso me daba en retribucion mil alabanzas; y me enseñó á jugar al *Cacho*, *Visvis*, *Banca*, y otros juegos semejantes.

Apenas me vió, me echó los brazos al cuello, y me abrazó tan apretado, que pensé correr la suerte de Antéo. Diome dos mil besos á la francesa; y con un tono levantado me dixo: ¿Donde ha estado metido señorito? ¿Es posible que se ha de estar pudriendo entre quatro paredes la nata de todos los caballeros de la corte, el cupido de las damas, la figura de Madrid, el solo, el único entre todos los jovenes brillantes y generosos? No paso por parte alguna que no me pregunten por Vm. Ayer hubo un

baile en casa de Doña N. en que se le echó á Vm. de menos. Doña Pepita, sus amigas las de la calle de C...estan sumamente cuidadosas: y la rubita que conoce, está sangrada por no haber visto á Vm. Ya le crei muerto; pero pues tengo el juvilo de verle (aqui me abrazó segunda vez) ea, tome el baston y el sombrero, iremos á tomar un sorberte excelente, que se ha hecho hoy en la calle del Príncipe, y salga ese sol á dar nueva vida á esas madamitas, y á obscurecer la pequeñez de aquellos que anhelan el campar en detrimento suyo. *Allons, andiamo*, á la calle.

Iba á responderle y á despedirle prontamente quando quiso el diablo, para enmendar todo el negocio, que salio de pronto mi ayo, y con la mayor seriedad le dixo: Vm. puede irse muy en buen hora, a probar ese sorbeté, y de alli á lucir y brillar donde le parezca, que este señorito no necesita de su compañia ni es tan vano, que dé asenso á sus hiperboles de Vm. Vayase solo, y hagame el favor de no volver por aca. A tan no esperada respuesta, y dicha de tal modo, se quedo inmoble mi panegirista, y no hizo otra cosa que tomar la puerta.

Yo quédé qual Vm. puede considerar. ¿Vm. sabe quien es este? me preguntó luego. Es un caballero amigo, respondí yo. ¡Caballero amigo! ¡ya! Donde ha recibido la orden de caballeria, ¿de mano de algun mesonero como Don Quixote? ¡Amigo! y ¿donde ha trabado Vm. amistad con estos amigos? ¿En alguna expedicion de las gloriosas que ha hecho en el Ava-pies? Mas hubiera querido beber la cicuta como Socrates, que haber escuchado tales palabras; me ardia de verguenza y confusion, y aun estuve á pique de que me diese un sofoco. Entonces mi ayo me dixo, sientese Vm., y oigame dos palabras, beberemos y nos iremos á paseo, no á dar vida como el sol á esas debilitadas plantas, sino á tomar algun honesto recreo.

Nada hay tan perjudial á los hombres en los floridos años de su juventud como las malas compañias, ó por otro nombre esos que con título de amigos nada hacen sino corromper el corazon de los jovenes, y persuadirles las dañosas doctrinas que les inspira su mal exemplo. Por mas cuidado que tengan los padres y maestros, todo será vano y de ningun efecto. Estamos en un tiempo en que abundan al lado de los jovenes unas polillas abominables, que solo causan su perdicion; y que corrompen los frutos preciosos que se pudieran esperar de una educacion circunspecta y acertada. Meta Vm. la mano en su pecho, vuelva los ojos á su vida pasada, y verá practicamente esta verdad. Se vió Vm. rodeado de amigos; ¿pero que tales? Que le hacian gastar el dinero, le llenaban la cabeza de humo, y lo que Vm. sabe mejor que yo. Nada importa que los sugetos sean nobles, para dexar de huir su compañia si no son virtuosos; ¿por que quién debe acordarse de su nobleza, si ellos mismos se olvidan de ella? viviendo con estos jovenes viciosos que solo viven ocupados en rafinar el vicio para quienes la pólitica no es mas que una puerilidad, la devocion virtud de mugeres y gente inculta, y es insipido lo que no es obsceno, ¿qué podrá Vm. aprender? A decir lo que oyese, á hacer lo que viese; porque no hay cosa ma persuasiva que el exemplo: y viciado de esta suertes, lo regular es ir de defecto en defecto, porque asi como se va acelerando en el descenso el movimiento de los graves, asi siempre se va aumentando la corrupcion.

Desengañese Vm. hijo mio, en que Vm. ha perdido mucho terreno. Es Vm. muy sensible en el punto de honor, y hace muy bien, porque Vm. sabe que yo tomando las palabras del sabio, le hice tener presente siempre, que el *buen nombre vale mas que todas las riquezas*; pero no ha sabido conservarle. Es el honor y la fama una cosa que se pierde con mucha facilidad; pero semejante á una Isla escarpada, y sin orillas es sumamente dificil volver á entrar en ella quando se ha salido una vez. Hay que hacer un trabajo imponderable en hacer poner en olvido los defectos primeros por medio de nuevas virtudes; pero aunque dificil no, es

imposible. Sugetos ha habido que lo han hecho, como Temistocles y otros. Trabajo, ánimo y constancia, que asi se podrá conseguir.

¿Ha visto Vm. un sermon mas breve y compendioso? pues si yo le remitiera un extracto de todos los que me hace, pudiera Vm. componer muy a poca costa una quaresma completa. No puedo menos de confesar, que veo y conozco que tiene razon, pero me cuesta mucho trabajo el olvidarme de todas aquellas glorias pasadas, aunque me han costado tan caras. Porque en efecto si los hombres que mas declaman contra la vanidad, la adulacion, la avaricia &c. suelen estar cayendo en ellos cada dia; ¿qué será de estrañar, que un joven que ha vivido algun espacio, aunque corto en los deleites, pueda abrazar, sin dificultad, desde luego la austeridad y la circunspeccion?

Soy sin duda digno de compasion viendome sin mas compañero ni amigo que mi ayo, siempre atareado, y violento. Mas que nunca hubiera venido un ayo que me hubiese dado tanto ensanche, que de este modo no me fuera ahora esto tan sensible. Daré Vm. aviso de lo principal que me ocurra, y perdonando mis molestias mandeme con toda libertad quanto guste. Madrid 26 de Mayo de 1789. B. L. M. de Vm. El Señorito.

Por una expresion jocosa de la Emperatriz Sofia, muger de Justiniano II. se originó que los Lombardos hiciesen una invasion en Italia, y se estableciesen en ella.

Narses, aunque Eunuco, era animoso, activo, cuidadoso, ingenioso, sutil, y en fin, aquello que hace famoso a un gran capitan, y sino fue émulo de Belisario, á lo menos poco tiempo despues siguió sus huellas. Su talento para la guerra le consiguió la confianza de Justiniano I., y sus victorias dieron el mayor lustre á este Emperador.

Luego que Belisario quiso descansar, despues de cargado de laureles, fue Narses á mandar el exército contra los Ostro-Godos. Deshizo, y mato al valiente Totila, que los enemigos habian elegido Rey; se hizo dueño de Roma, y envió las llaves á Justiniano. Teias sucedió á Totila, y cayó tambien bajo del poder de Narses con los Ostro-Godos, los que fueron todos hechos pedazos. Setenta y cinco mil Francos quisieron oponerse á sus esfuerzos, pero la pronta derrota que hizo en ellos este terrible Eunuco, aumentó su gloria. Los Ostro-Godos intimidados rindieron las armas; todas las ciudades abrieron sus puertas; la Italia se sometió, y Narses es elegido para mandar á los que supo vencer. Este sabio Gobernador se dedicó en reparar los daños que se vió precisado á executar. Hizo conducir trigo de los paises extrangeros, y dar dinero á los que por falta del no lo podian comprar; que se cultivasen las tierras; reedificasen las casas que fueron destruidas durante la guerra; libertando de impuestos a los que habian sufrido sus estragos; y dando caudales á los comerciantes para que continuasen su trafico; puso á la Italia en estado de defensa contra las incursiones de muchos barbaros que intentaban asaltarla; establecio las leyes, las letras, y las artes; los campos se fertilizaron, el comercio se restableció en su antigua tranquilidad, y la abundancia y felicidad, reynaron en los lugares donde Narses comandaba.

¡Se podrá creer, que los Romanos, á los trece años, llegasen á ser tan ingratos que acusasen á Narses de haberse enriquecido á sus espensas, y de que los trataba con la mayor crueldad! y que enviasen diputados al Emperador Justiniano II. succesor de Justiniano I. quexandose de su Gobernador, con la advertencia, de que sino se lo quitaban, y llamaban á la corte, estaban resueltos á someterse baxo del mando de los Godos. El imprudente Justiniano sin exâminar el motivo de esta acusacion, y dandola fé, envió orden a Narses para que se regresase á Constantinopla, y nombró en su lugar a Longino. La Emperatriz Sofia, que no juzgaba de él, sino por el titulo de Eunuco, que le habia oido dar, dixo: „No hay sino confiarmele á mi, que yo le pondré á hilar con mis mugeres.“ Narses, sabedor de esta expresion inju-

riosa, se enfureció y dixo, que urdiria una trama, que ni el Emperador, ni la Emperatriz podrian desenredar en su vida. Inmediatamente mandó á Albovin, Rey de los Lombardos, dexar la Panonia, y venirse á Italia, pues él le facilitaría su conquista. Albovin se puso al instante en marcha con los Lombardos, los que no hallando resistencia se apoderaron de una parte de la Italia, en donde fundaron un Reyno, que á pesar de los Emperadores subsistio muchos siglos.

El robo de una doncella en Inglaterra por unos Corsarios, y su captividad; es causa de que ella ocupe el trono de Francia.

En el septimo siglo los Daneses, ó Normandos saqueaban todas las costas maritimas de la Europa. Robaban las casas, llevaban cautivos á todos los que encontraban, y entre muchas personas que cogieron en Inglaterra, fue una joven llamada Batilde, de la sangre real de los Saxones. Poniendo, como era su costumbre, estas esclavas en venta, agradó esta doncella á uno de los criados de Archambó, Mayordomo mayor del Palacio de Dagoberto I. Rey de Francia, el que la compró por un moderado precio, y se la regaló á su amo. Esta niña siendo de figura agradable, la encargó Archambó el cuidado de dar de beber en la mesa. Quanto mas esta joven abanzaba en edad, tanto mas su hermosura, y sus gracias se aumentaban. Un rostro perfecto, un ayre magestuoso, y acciones nobles, causaron desde luego, miradas y suspiros en los caballeros que acompañaban en la mesa á Archambó, y haciendo en él la misma impresion, pagó su corazon en breve á la bella esclava el tributo del amor. El primer presente que la hizo, por prenda de su cariño, fue darla la libertad. Quedóse él por su esclavo, pues no hallaba satisfaccion, sino en ver, oir y admirar á la preciosa Batilde; pero ella juntaba á un rostro agradable, á un ayre de entereza que causaba respeto á su propio dueño. Todas las veces que él abria la boca para hablarla en su amor, la cerraba sin atreverse á decirla nada, contentandose con suspirar, y que una mirada de Batilde llenáse de júbilo su corazon. Habiendo muerto su muger creyó ya poder hacer á esta doncella la declaracion de su amor, sin que se pudiese dar por ofendida su virtud. La ofrecio, pues, su mano; pero Batilde acordandose de lo que debia á su nacimiento, y mirando indigna de ella la mano de otro que no fuese un Monarca, tuvo la destreza de entretener la proposicion de Archambó, sin darle á entender que la despreciaba; pero redoblando él las instancias, se retiró ella á una casa, distante de la suya, de donde no salio hasta que supo que Archambó tenia ya otra muger. Clodoveo II. habiendola visto, se enamoró de su belleza, se la pidió al Mayordomo mayor de su palacio, y se casó con ella, con que su hermosura la puso sobre el trono, y su virtud la hizo admirar de todos. La Reyna Batilde era la madre de los pobres, la consolacion de los infelices, y en fin no empleaba su poder sino en lo que era beneficio comun. Despues de la muerte de Clodoveo la declararon Regente del Reyno, y dividió su cuidado entre el estado, y la Religion. Los empleos no estaban ocupados sino por gentes capaces de desempeñarlos. Su respeto por los Obispos era tanto, que no hacia nada sin su parecer; pero su misma confianza la engañó. Sigebrando, que ocupaba la silla de París, sabia ocultar una ambicion desmesurada, baxo de la apariencia de la mayor devocion. Este orgulloso prelado para adquirir mas credito dexó interpretar mal las freqüentes visitas que él hacia á la Reyna, y las bondades que ella tenia por él. Los señores entraron en unos furiosos zelos, y le hicieron asesinar. Batilde, instruida de los discursos injuriosos que este malvado hombre habia ocasionado contra su respeto, resolvió abandonar las vanidades del mundo, y dar el resto de su vida á Dios, retirandose á la Abadia de Chelles que era fundacion suya, en donde vivió y murió con el exercicio de las virtudes, por lo que la ha puesto la Iglesia en el número de las Santas.

Respuesta que dió Don Antonio Luis

Dea, alias el Gramatico á la carta inserta número 253. folio. 237 de D. J. P. I.

Muy Señor mio: la misma razon que Vm. expresa en la suya de que ningun herido consulta con un abogado su dolencia, ni un litigante habla con un Boticario de su pleyto, era muy bastante para que se abstuviera de hacerme la pregunta que me dirige por el Correo de Madrid núm. 253. fol. 237. porque siendo yo un mero gramatico, que me denomino tal, por ser estudioso de aquel arte, y no por creerme consumado en ella, claro está que no podré dar respuesta adequada á la duda que Vm. me propone, excediendo esta, como excede, los limites de mi profesion. Para desatar cuerdamente el primer miembro de la duda es preciso tener una mediana instruccion, no solo en la lengua latina, sino tambien en la Griega, Italiana y Francesa, noticia de que yo carezco, pudiendo asegurar á Vm. con toda igenuidad, que me son tan peregrinos estos tres Idiomas, como el Hebreo, y Arabigo, á excepcion de que en aquellos conozco los caracteres, y entiendo algunas vozes, pero en esros todo lo confundo, porque nada distingo. Aun muchas mas noticias se necesitan para aclarar el segundo miembro de la duda; pues para ello; ¿quién no ve ser forzoso revolver muchos libros, estar instruido en la historia y antiguedades de los Romanos, y tener presentes sus usos y costumbres? ¿Y todas estas noticias indispensables se han de suponer en un Gramatico? Yo confieso lisa y llanamente que en mi no se hallan. Si hubiera Vm. dirigido su interrogatorio al autor de las cartas que nos explican el origen de los calzados, y de las pelucas, ó al que nos descubre el origen de los dones, seria mas acertada su idea y nos podriamos prometer los lectores de este periódico, que con la misma erudicion que nos manifestaron el origen de aquellas cosas nos descubririan tambien si entre los Romanos se usaron chimeneas, y si estas eran de la misma estructura, y fabrica que las que estilamos ahora. Yá la verdad que mas cerca los tiene Vm. para haberles propuesto su duda. Pero querer meter á un Gramatico en estos laberintos, querer que salga de su esfera, querer que meta la hoz en mies agena, querer que se alambique y se debane los sesos sin fruto, ¿no es empeñarle en cierto modo á que delire, y diga mil desatinos, y á que aun el mas ignorante tome ocasion y motivo para burlarse del, y reirse á carcaxadas? Pues no, señor mio: no ha de ser asi; yo no quiero exponerme á semejantes burlas, y asi bien atrincherado en el conocimiento de mi mismo, y de mi insuficencia, hallo en mí una justa desconfianza de poder desempeñar con acierto y á satisfaccion de Vm. su propuesta duda; y así me contento con decirle, que la voz latina *Caminus* significa con toda propiedad el cañon de la chimenea, y suele tambien tomarse por el horno: (asi lo he visto en el Calepino de Salas) que se derive de la palabra griega *Kaminos*. Vm. lo supone, y yo no tengo inconveniente en concederselo, pues he oido decir varias veces á mi preceptor, que la lengua latina es como hija de la griega, de la que ha tomado muchas de sus expresiones y voces, aunque con alguna mutacion; y esto mismo puede decirse de la Española, Italiana y Francesa, hijas de entrambas. Que los Romanos usasen de chimeneas no lo dudo al ver el versecito de la Egloga 1. de Virgilio que Vm. me cita, y saber por otra parte que usaban del fuego para calentarse, guisar de comer, y subvenir á otras necesidades de la vida humana; no siendo de presumir, que dentro de sus casas quedasen encerrado el humo, que necesariamente ocasiona la leña puesta al fuego, con detrimento de sus ojos y de las paredes. Esto lo harian por medio de algun conducto ó cañon dispuesto á este fin. Si este conducto ó chimenea era como las nuestras, no sabré decir á Vm. Yo solo he visto las Españolas, y algunas Francesas que se diferencian en poco. El que Vitruvio, contemporaneo de Virgilio, y escritor de arquitectura, no haya hecho mencion de ellas, no lo juzgo por bastante fundamento para apartarme del sentir contrario, porque ni todo lo perteneciente á este ramo lo abrazó en su precioso tratado, ni juzgaria digno de su obra, el que las co-

cinas y chimeneas entrasen á componerle, siendo estas oficinas de inferior esfera, y destinadas por lo comun mas á saciar el apetito, que á la necesidad; cosa á la verdad agena de la gravedad de los Romanos en sus mejores tiempos. Por tanto no contemplo su silencio por defecto tan craso como Vm. lo pinta, ni su omision por tan culpable que le ponga á los tiros de una rigorosa crítica, lo que sin duda habia movido á los sabios desde entonces acá para no hacerlo.

No estraño la libertad que se toma de preguntarme, y solo siento no poder satisfacer á su duda, segun sus deseos, y de los sabios curiosos lectores de este periodico. Pero la prudencia de unos y otros disimulará mis defectos en vista que mi profesion no da otra cosecha que desaciertos. B. L. M. de Vm. su afecto servidor el Gramático.

Buitrago 7 de Mayo de 1789.

P. D. Conozco que en mi carta nada hé dicho, y para no quedar del todo desayrado, vaya la siguiente

Anecdota.

Dos caballeros españoles habiendo trabajado en el servicio de su Rey, y subyugado á Cataluña, solicitaban cada uno de por si una declaracion ó testimonio de S. M. que acreditase su valor, y su esmero en servirle; en efecto cada uno de ellos habia hecho maravillosas hazañas, y prodigiosos servicios á la corona: cada uno habia sido no solo causa eficáz, sino eficiente de tan importante conquista. Temia el Rey con favorecer al uno, no desobligar al otro, y andaba muy cauto en dar la pretendida declaracion que cada uno deseaba conseguirla enteramente á su favor. Finalmente se determinó, y envió al uno un villete con estas palabras: *omnia per ipsum facta sunt*; y á su competidor otro que decia: *et sine ipso factum est nihil.* Preguntase ahora; ¿quál de los dos lograría la preferencia en la estimacion de su Rey? El Grámatico.

ANACREONTICA.

Mi vida es penosa,
mi suerte es adversa,
mis dineros pocos,
y algunas mis penas.
Pero esto no obstante
huyo la tristeza,
me rio y me alegro
con todas mis fuerzas.
Con el estár triste,
con llantos y quexas,
quitarme la vida
solo consiguiera:
Y á fe que era chasco
morirme de pena,
vayan noramala
tan necias ideas.
Si tengo trabajos,
y mi subsistencia
mas caro que á algunos
sugetos me cuesta.
Mas fatigas pasa
quien sufre cadenas,
y no obstante á veces
al són canta de ellas.
La suerte contraria
solo se remedia
con estár tranquilo,
y echar fuera penas.
Si me huye el dinero,
y allá en mis gavetas
no se ven medallas,
ni aun pocas pesetas:
Tambien estoy libre
de temer que venga
quien las arrebate,
y ademas me hiera.
Penas en el mundo
son grande cosecha,
y hasta ahora no he visto
ninguno sin ellas.
A fuera pesares,
no creais que puedan
vuestros sinsabores
echarme por tierra.
Rio y me divierto,
con chanzas honestas,
procuro alegrarme,
y aquesto es prudencia.
Porque si yo aguardo
que dichoso sea,
para reirme, puede
que sin reir muriera.

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 10 DE JUNIO DE 1789.

Carta 74 Gazel á Ben-Beley.

Ayer me hallé en una concurrencia en que se hablaba de España, de su estado, de su religion, de su gobierno, de lo que es, de lo que ha sido, de lo que pudiera ser &c. admiróme la eloqüencia, la eficacia, y el amor con que se hablaba, tanto mas quanto noté, que exceptó Nuño, que era el que menos se explicaba, ninguno de los concurrentes era Español. Unos daban al público los hermosos efectos de sus especulaciones para que esta Monarquía tuviese cien navios de linea en poco mas de seis meses. Otros para que la poblacion de estas provincias se duplicase en menos de quince años: otros para que todo el oro y plata de ambas Americas queden en la peninsula: otros para que las fabricas de España desbancasen todas las de Europa, y así de lo demas.

Muchos apoyaban sus discursos en pariedades sacadas de lo que sucede en otro pais, algunos pretendian que no les movia mas obejeto que el de hacer bien á esta nacion, contemplandola con dolor atrasada en mas de siglo y medio, respecto de las otras, y no faltaban algunos que ostentaban su profunda ciencia en estas materias para demostrar con mas evidencia la inutilidad de los genios, ó ingenios Españoles, y otros en fin por varios motivos.

Harto se hizo en tiempo de Felipe V. no obstante sus largas y sangrientas guerras, dixo uno. Tal quedó ello en la muerte de Carlos II. dixo otro. Fue muy desidioso, añadió un tercero, Felipe IV. y muy desgraciado su Ministro el Conde Duque de Olivares.

Hay caballeros, dixo Nuño, aunque todos ustedes tengan la mejor intencion quando hablan de remediar los atrasos de España, aunque todos tengan el mayor interés en trabajar á restablecerla por mas que la miren con el amor de patria, digamoslo asi, adoptiva, es imposible que acierten. Para curar á un enfermo no bastan las noticias generales de la facultad, ni el buen deseo del profesor. Es preciso que este tenga un conocimiento particular del temperamento del paciente, del origen de la enfermedad, de sus incrementos, y de sus complicaciones; si las hay quieren curar toda especie de enfermos y de enfermedades con un mismo medicamento, no es medicina, sino lo que llaman charlataneria, no solo ridicula en quien la profesa, sino dañosa para quien la usa.

En lugar de todas estas especulaciones y proyectos, me parece mucho mas sencillo otro sistema nacido del conocimiento que ustedes no tienen, y se reduce á esto poco. La Monarquía Española nunca fue feliz por dentro, ni tan respetable por fuera, como en la época de morir Fernando el Católico. Vease, pues, que máximas entre las que formaron juntas aquella excelente política, han decaido de su antiguo vigor. Vuelvase á dar el vigor antiguo, y tendrémos la Monarquía en el mismo pie en que la halló la

tasa de Austria Cortas variaciones respecto de el sistema actual de Europa bastan en vez de todas estas que ustedes han amontonado.

¿Quién fue ese Fernando el Católico? preguntó uno de los que habian perorado. ¿Quién fue ese? preguntó otro. ¿Quién, ¿quién preguntaron todos los demas estadistas.

¡Ay necio de mí (exclamó Nuño, perdiendo algo de su natural quietud) necio dé mi! que he gastado tiempo en hablar de España con gentes que no saben quién fue Fernando el Católico: vamonos Gazel.

Arenga apologetica, que á favor, y en alabanza del autor de las *prevenciones dirigidas á los Maestros de primeras letras*, dixo á los profesores del sabio Lyceo de la Argamasilla el Burlador academico, presidiendo el célebre Monicongo academico el mas recto de ella.

O mihi tan longa maneat pars ultima vitæ
Spiritus, & quantum sat, est tua dicere
facta!

Virg. Ecl. 4. ℣. 53.

¡O si mi vida alargar pudiera
Tanto que fuesen tus gloriosos hechos
De esta mi vida boca dignamente dichos
Quanto bastase!

O, ¡y mil oes digo, sapientísimo Lyceo, si me fuera posible en un exôrdio de tan respectables barbas como el mio, y de las circunstancias de este, en que pretendo (*superiorum permissu*) y fuera de mis acostumbradas burlas, tratar de todas veras el asunto mas grave y severo *et post hominum memoriam inauditum* ser desatento, siquiera por un rato para con V.V. Sapiencias (quod absit) con mucho gusto sacaria en vuestra presencia mi gran cartapacio, en que reservado *in pectore* viene envuelto mi discurso. Ma siendo una de las reglas mas reverendas de un exôrdio, hacer atentos á los oyentes, vigilantes y dormientes; no me es licito dar mal exemplo, siendo vel *leviter* desatento. Pero aun mismo tiempo quisiera con todas las veras de mi corazon (sic vobis Jupiter mel pluat) que no ignorascis por mas tiempo en donde está lo mas delgado del hilo de mi razonamiento. Pues mirad con atencion al objeto de mi Apología, y reparad los dignos motivos, que tienen nuestro corazon y nuestras entrañas de salirse, digamoslo así, por la boca, para prorrumpir en incesantes alabanzas, levantando nada menos que *usque ad astra* al famoso, al grande, al sapientísimo Reformador de las escuelas de primeras letras, al Lycurgo del magisterio (¡qué lastima que no sepamos quien es, siendo anonimo en la superficie el codigo de sus leyes y prevenciones) mas prudente, político y economico que han tenido los siglos. Y echando un ojo *& si vobis placet*, aunque los dos sean al tema de mi discurso, hallareis que la correspondencia del *facta* de Virgilio, se enquaderna como en tafilete, con los dichos de mi heroe, y estos son dichos hoy por mi boca, como hechos, si no con el acierto debido en indicativo, á lo menos serán en optativo.

Porque á la verdad las *Prevenciones* de este tan sabio padre de familias menudas, son nada menos, que magistrales pragmaticas, legislaciones severas, en un estilo tan Ateniense y sublime, que parecen (quisiera explicarme de una vez) vomitos de un Lacedemonio con síntomas de reguêldo de Areopagita. Este es un respetable código, y recopilacion hecha por mi heroe, que hoy os vengo á justamente á alabar, y cuyas leyes y sanciones andan corrientes á seis reales, como molientes *etiam á limine*. No me detengo en admirar su basta erudicion en la materia ni en su gusto fino y exquisito, estando tan á la vista el desengaño; tan solo haré ver (*pace vestra*) como por encima algunas de sus sabias maximas, capaces

por sí solas de decir lo grande de su autor, sin que lo declare su reservada modestia en el portal de su obra.

Y porque ya es hora de echar al viento las pomposas, como voladoras velas de mi discurso, y comenzando á reflexîonar las prevenciones de tan perito legislador; ¿qué lengua bastará para elogiar dignamente la sabia economia de mandar á los Maestros *velint nolint*, distribuir sus discipulos de leer en tres clases, y en otras *totidem* las de escribir *incipientes á majoribus*? ¿Quién de los tales hubiera discurrido una nueva familia tan formal y erecta en cada escuela de celadores, que con el tiempo lo podrán ser del alumbrado de Madrid? ¿Y quién se haria cargo, y enseñaria á hacerselo de que los tales son muchachos? Reflexîon que enseña á considerar, sino á recelarse de la humana fragilidad *etiam á prima ætate*. Pues ¿qué diré de lo ingenioso de sus planes y listas que enseña á formar, y cuya proceridad sindonica, vel sabanal hace aparecer en aquel vasto campo, quatro ó seis muchachos alistados, que le obligan á uno á rezar aquello de *apparent rari nantes in gurgite vasto*? Pero esto á la verdad con sabio consejo, pues un digno Maestro debe emborrar papel sin dolores. ¿Y qué advertencias tan advertidas no se advierten en el ultimo escalon, que sirve de cimiento al edificio de cada plan, que van como caminando hácia la venta de la fecha, columbrando aunque *á longé* el lugar de la firma del Maestro que estará *plus minusve* como un quarto de legua? Pues sí, sapientísimos oyentes, á vosotros hablo, ¿quándo visteis semejante economia, que no dexa que pensar mas sabios arbitrios aun á los Jueces mas severos del magisterio de primeras letras? ¡O y si para cada empleo y oficio saliera un escrupuloso legislador semejante! ¿quién erraria ni aun en el modo de sonarse las narices? me atrevo á decir, (*salvo meliori*) que aunque vendieramos entonces, ó nos dexaramos olvidado en casa por descuido el poco ó mucho talento que tuvieramos, estando tan maquinadas nuestras acciones, y con una tan exâcta mecanica regidas, no habria el menor desconcierto en el relox de nuestra vida, y habria algunos *Automatos vivientes, ut gracè semel loquar* como quieren algunos contra la voluntad de Dios. Pero sobre todo ¿quién no admira la humanidad, la condescendencia y cortesania que enseña á sus profesores á hacer asueto, y vacacion *rogatus ab amico*? siendo persona de alguna circunstáncia, *por ser sus dias*, que tambien será extensiva por celebrarse una boda, ó bateo, donde vayan los niños á engrandecer la funcion con algazara á la puerta de la Iglesia, ó por desengañar alguno si tiene duda de si se acaba el mundo, soltando de la escuela el pulgon de racionales, para que vean que no lleva esas trazas, *ú otro verdaderamente digno*. ¿Y quántos niños se calentarán al sol en una tarde de invierno por su indulgencia plenaria, que hasta aquí le sera imposible, y aun para el verano no sé como se le olvidó providenciar el remedio de unos abanicos exterminadores del calor, y de las impertinentes moscas. ¡O sabio reparador de nuestra humanidad, y quánto te debe la tierna niñéz tratada hasta aquí tan sin misericordia! No dudo consagren desde ahora á tu memoria una solemne funcion de buñuelos, siempre que se presente la ocasion, que por remota que sea, la hará sú devocion la mas próxîma en honra de tu nombre.

¿Y quién será capáz de dibujar, sombrear y pintar al fresco, y aunque diga al oleo, con vivos colores aquella otra sabia máxîma que al fol. 19 capite de premios *incipientis, el objeto*: prohibe nada menos que *rotundo ore*, y con magestad de palabras, (como al asunto conviene) el enorme absurdo, y abuso irreverente, é intolerable de premiarse en las repúblicas escolares la aplicacion y trabajo pueril con coronas, cetros y mantos reales de papelon y oropelados, y los honores prestados por sus pretendidos vasallos? Por

precaverles, como dice la ley de la hinchazon é hidropesía de honores, para que no se formen *tractu temporis* tumores de ambicion incurable. ¡Ah! y que engañados nos tenian hasta aqui los antiguos Metodistas, y á quienes dabamos alguna fé por su buen olor de sabiduría, diciendo que las ideas del honor y emulacion se debén fomentar en la edad tierna, para que tenga en adelante la república dignos magistrados que anhelen á aventajarse unos á otros por el honor en obsequio de su patria, dignos Capitanes y Generales, cuyo premio justo es el honor y la gloria. Muera Quintiliano, *apage* Mr. Rollin, y todos los de este calibre, y condenese la escandalosa entrada del capit. 6 lib. 2 del arte de Diego Bueno, *videlicet*. „Para enseñar á escribir á los niños con facilidad y brevedad han de tener los Maestros en su escuela vandera, corona y cetro &c...“ porque el honor ha de ser desde ahora *efectivo* como el dinero, y el que recibian hasta aqui estos pobres muchachos era tan diferente, como de lo vivo á lo pintado, siendo de pintado papel sus cetros y coronas. Engaño manifiesto, y premio defraudador, honrarles en las escuelas con títulos de Principes y Emperadores, los que saliendo de alli son pericos de los palotes, sujetos á ser menospreciados hasta de los mozos de cordel con un manoton, sin tener dichos Cesares y Pompeyos ni un ochavo para piñones, ni un infimo malandrin que les guarde las espaldas. Atencion, sabios oyentes, á lo discursivo é ingenioso de sus premios. Será el 1. el semblante agradable del Maestro, (¿qué cielo habrá mas sereno?) pero esto ha de ser *solis Presbyteris*, que para los otros aviesos, y desaplicados traerá prevenida siempre *ad cautelam* una estupenda carantula en el bolsillo, con que solo al mirarlos les dé un accidente de alferecia, ó en su defecto un ocico y geta tan larga, que se pueda medir (*ut ita dicam*) por tohesas. 2. *La preferencia en el saludo, ó saludo con agasajo*, para lo qual es menester que tenga *unusquisque Magistrorum* un perpetuo sombrero de centinela, para que en entrando algunos de los honorandos, les haga su cumplido como bastonero de estrado, siguiendose de aqui una notable marcialidad, que es hacerse niño con los niños, igual é inferior á ellos entre quienes hay mutua correspondencia, („ cosa que nada baja la autoridad del Maestro, y que le debe ser caracteristica por exercer las funciones de padre y remunerador“) y aun en esto ultimo debiera añadir se semeja al mismo Dios. 3. *Las bendiciones* por lo que tendrá la mano siempre estendida, y amagando bendiciones, aunque podrá conmutarse en un asperges con agua, si *commodè fieri potest. Los alhagos y caricias, premios efectivos y apreciables, aunque de mero honor.* Cuyas caricias, como agudamente explica un interprete, serán recien afeitado el Maestro que con barbas se exponia á hacer llorar á los niños, y ser nula la caricia y fastidiosa; y menos sea recibido por cariño darles levemente con palo, palmeta &c. porque esto no tiene visos de premio de caricia, debiendose hacer pasandoles la mano blandamente por la cara, pelo, ó un tirar suave de orejas, segun la devocion y esperanzas del señor Maestro. ¡O academias y magistrados, mirad que leccion se os ofrece imitar para premiar las letras, valor y virtud con premios efectivos! Pasemos mas adelante, y veremos premiadas las virtudes y prendas del animo, mejor que con el honor con *una lámina ó vitela*, *con un sombrero*, (que para esto tendrá cada Maestro un monte-pio en su bolsillo secreto) y quien dice sombrero, dice un baston, ó un paraaguas para el invierno, *el dulce*, *la fruta*, (que fue dinero efectivo si ya no lo es) Pero sobre todo nada es recompensa tan debida la esmero y aplicacion, como unas *castañas* cocidas, y mas en las crudas mañanas de invierno, que en el otoño suplirán por ellas las pilongas. Por estas, como dice nuestro autor, dexará cetros, coronas y

mantos, y aun digo yo, que mientras se las come ni mirará si está raso ó nublado el *semblante* de su Maestro, que es quanto se puede decir. ¡O admirable invencion de premios! ¡O virtud oculta de las castañas, *quid non puerilia pectora cogis*!

¿Y á quién no encantará aquel sublime pensamiento para el que no hay fuerzas en lo humano para ponerlo en práctica, si no nos revela el secreto nuestro sabio, de *engendrar, criar y propagar las virtudes morales y sociales*, (las christianas parece que no le cabian en el papel) y *exterminar y precaver los vicios*? Ciencia exquisita y rara en los Maestros, que han de ser los Médicos espirituales de las tiernas saludes y enfermedades, y ojalá que nuestro heroe hiciera de Boticario, aplicando y disponiendo las oportunas recetas, *sed hæc consultò præterivit*, si no se han quedado atrás para el segundo tomo de su Legislacion. Pero pasando de los preceptos lleguemos, sin acercarnos mucho, á los castigos, que no es menos ingenioso en su promulgacion y asignacion. Para cuyo fin fulmina nada menos que destierro perpetuo de 100 leguas en contorno de las escuelas para los *parcos, parces ó vales*, que fueron inventados como cedulas de privilegio, para los honrosos ciudadanos, y nobles vasallos de la escuela, para eximirles del afrentoso y penoso castigo de los azotes, y mas en donde vivian Cesar y Pompeyo, la flor del Imperio Romano, donde era muy justo dar á los aplicados título de ciudadanos Romanos. Pero ahora nada menos que eso: *recedant*, porque como dice aguda y discretamente mi Legislador „ *está alli comprometida la fé de su Maestro, y si se prescinde de ella, será tenido por de poca fé* " por no valer sagrado para todos los delitos, por tanto es preciso tenga en los labios todo Maestro que use de vales con sus discipulos la palabra constante de Pilatos *quod scripsi, scripsi*, la qual constancia siendo nociva por medio de la impunidad de delitos, no se debe tener, *ergo penitus tollantur*. Pero ¡qué castigos tan dulces ofrece su benignidad! ¡con qué palabras persuade la blandura y suavidad! é introduce un surtido de persuasiva eficáz en los Maestros, (y el que no la tenga que la compre) y en fin por usar de sus palabras, *una mansion*, dice, *de alegria ha de ser la escuela de sosiego y de paz*. Pero esto, para que nos entendamos, ha de ser si hay *finura en el Maestro*; para lo que si no vamos á comprar algunas libras de este escaso genero en casa del autor, creo se ha acabado en las escuelas, pues cosa fina no se hizo para los muchachos. Los azotes por prohibidos de esta hecha; y descansad en paz pobres criaturas, á quienes toda enseñanza os la hacian entrar *crebris verberibus*; y si yo hubiera de ser testigo abonado pudiera asegurar, que no hubo pellejo mas curtido que el mio con las disciplinas, ni muchacho mas disciplinado, y menos aprovechado; y quedense solo para los *delitos viles, odiosos, y de reincidencia*, cuyo catálogo esperamos publique nuestro autor de dia en dia para regimen de quándo deben salir las disciplinas *ex insidiis*. Por tanto suplirán en su defecto, para otros pecados menores el *poste* de la contemplacion, y para esto construyase uno en cada escuela en su centro donde estén espetados como inmobles estatuas, ó muchachos petrificados. *La postura incomoda*, y sirva de exemplo cada dia alguna de las que representan las figuras de la Academia *brachiis modo tensis, modo elevatis pedibusque* á manera de sota de naypes, ó cosa que equivalga. *Y la exclusiva en los alicientes*, que son para que de un tiron lo sepais, y no andeis discurriendo qué será como adivinanzas de torres, ó garavatos de una receta *las castañas efectivas*.

Mas sobre todo vaya desde hoy muy enhoramala á purgar al hospicio su altaneria, y seria mejor á las minas del azogue, aquel tan respetado axioma hasta aqui de que *contraria contrariis curantur*, y adoptado hasta ahora de todos los

Medicos fisicos, metafisicos y morales, que ya á los niños no les puede servir de castigo (y á los grandes menos) los exercicios de Religion, y asi aunque un muchacho salga poco inclinado á estar con reverencia en el templo, rezar, oir Misa, o un sermon, *nequaquam* podrán sus padres, maestros &c. por actos repetidos opuestos hacer que cumplan estos exercicios que repugnan á su viciado natural; pero, ¡o novedad de Maestro, y quán diferente práctica fue la de los que á mí me criaron! Ya veo que sería por ser sus mercedes muy afectos, segun decian, a la piedad christiana, pues eran christianos (*ut ajunt*) tan cerrados como con siete llaves, vaya Vm. á que esto les entrase.

¿Pero para qué me detengo? ¿y para qué me canso en referir, sapientísimo Lyceo, tan *minutatim* singulas, y cada una de por sí las leyes y sanciones sabias de este inclito Reformador de las escuelas de primeras letras, varon de un siglo, digno á la verdad de estatua y retrato, que deberán tener delante tantos Maestros, como discipulos en todas las escuelas, pintandole con mil rasgos y pajaritas, y con un genio como el que tenía usurpado cierto Maestro de obra prima *latino*, que tiene una trompeta en la boca, saliendo de lo profundo de una bota con el epigrafe *fama volat*.

Y vosotros severos Maestros de este Lyceo Argamasillesco, condecoradle desde ahora con el honroso título de vuestro Academico con voto de Exâminador, y en una palabra fundador de la reforma del magisterio de primeras letras in sæcula sæculorum. Amen. Dixe.

Al acabar el Academico Burlador su arenga, desde su silla el célebre Monicongo dixo el siguiente

SONETO.

El heroe por tu boca apologado
Por felice desde ahora ha de tenerse,
Pues de Aquiles su gloria ha sido verse
Por boca de un Homero celebrado.
¿Qué epitafio se haria acomodado
A un sepulcro que está para ponerse
No se donde *Reipublicæ universæ*
Donde el mérito de este hombre esté grabado?
La Academia dará sus pareceres
Mientras que Monicongo el suyo hace,
Y digasme, viador, lo que dixeres,
Que en esto cada qual hace y deshace,
El heroe, que aqui yace, era lo que eres,
Y al cabo se murió: quiescat in pace.

Señor Editor. Muy señor mio: hay vá, no el caballo de copas, sino una composicion que no sé yo como se llama. Los SS. contribuyentes de su periódico han logrado con sus preguntas y respuestas sacarme de mis casillas. Vm. verá con su juicioso talento si merece la estampa, ó el fuego, que yo en qualquiera providencia quedaré muy fresco. Verdad es, que como la primera produccion de mi arrinconado ingenio tendrá un millon de desatinos; pero señor Editor, los que la lean han de soltarlos al doble, y Vm. lo verá por la experiencia, como para disimulo no afecten el desprecio, á que por todos lados soy acreedor.

Con todo agradecimiento á que me executa la instruccion que todos los dias recibo de su periódico, me subscribo su afecto servidor

M. D. J. C. Y. M.

Jo-Non me septimo-primo
Al revés, y concluyeron;
Diga Aleman, ó Calancha:
¿Qué parentesco tuvieron?
Si hacen historicos
versos en quimico,
descifren *quatro*,
con *diez*, en *cinco*.
Un Dirum-caput
les hace tímidos,
y si ambos magnos,
el otro miles.

refulgentísimo.
Si las ultimas primas
primerizases
mediandolas en medio
finalizaste.
Aliento cobra:
y si asi no lo hicieses,
ola: mamola.

O D A.

A FENISO.

Canta suave Feniso,
Suene tu dulce lira
Con que á todos encantas,
Y á todos nos hechizas.
Qual es al caminante
De la Aurora la vista,
La libertad al preso,
La paz a las provincias;
Asi tus dulces versos,
Asi tus suaves rimas,
A todos dan contento,
Júbilo y alegria.
Me parece que en ellos
Resuena la harmonia
Del músico de Tracia,
Que fieras domestica.
Del claro Manzanares
Las delicadas Ninfas,
Tus cantares repiten
Tus versos solemnizan.
Dichosa tú zagala,
Dichosa tú Drusila,
Que logra por tus versos
Ser del orbe aplaudida.
Si por el Sulmonense
Vive eterna Corina,
Por el Petrarca Laura,
Por Garcilaso Elisa,
Por los tuyos eterna
Vivirá asi tu Ninfa
Aquien con justa causa
Tantas otras envidian.
Sin duda que te ha dado
Apolo lúz del dia
Aquel sabroso nectar,
Que á pocós comunica.
En tí juntas se hallan
De Anacreon las delicias,
Las flores de Tíbulo,
De Ovidio la energía:
Y en fin de todos quantos
La fama preconiza,
Juntas las perfecciones
Que les caracterizan.
Ya un nuevo Garcilaso
Oyen nuestras orillas,
Que en las armas y versos
Le iguala mas que imita.
Canta pues, no, no calles,
Resuene tu armonia,
Y en delicado plectro
Cantanos tus delicias.
Que contra tus cantares
Jamas podrá la envidia,
Serán leidos de todos,
Tu fama haran que viva.
¡O quántas alabanzas
Mi musa te daria,
Mas temo te desdoren
Tan solo por ser mias!
No puedo, no, imitarte
Solo a ti es concedida
Tan sin igual belleza,
Vena tan peregrina:
Solo admirarte puedo,
No mas, por vida mia,
Que al aguila no igualan
Las simples avecillas.
Canta pues mi Feniso,
Suene tu dulce lira,
Con que á todos encantas,
Y a todos nos hechizas.

D. J. P. I.

S O N E T O.

En un coche de moda muy ligero
Flora con su marido baxa al prado,
Una criada suya, y su *salado*,
(Que este nombre le ha puesto á su faldero)
Espantanse las mulas: el cochero,
De la caida una pierna se ha quebrado,
El coche buelca y sale por un lado
La criada lisiado un brazo entero.
Saca el marido rota la cabeza:
Flora toda la cara lastimada;

Pero ¿qué hace afligida en tal conflicto?
Abondonalo todo y con presteza,
Saca al *salado* ¿y queda consolada?
¿Cómo no, si ha librado su perrito?
D. J. P. I.

En un despecho

Ansias mortales, ¿dónde vais? ¿Adónde
Mi espíritu llevais con tanta priesa?
Un tanto libre me dexad ahora,
Y lloraré la causa de mi muerte.
Veré las penas sin razon pasadas,
Por un antojo vano,
Por un engaño ¡Ciego! ¡Y no veia
Qua qual sombra se huia!
Amé imprudente, y adoré cautivo,
Ardí; ¡qué necio! ahora
La pena pago de mi culpa; ahora
Muriendo vivo en pena sumergido,
De todo gozo ageno.
¡O tiempo mal gastado!
¡En esto de mis ledas esperanzas
Pasaron las ideas engañosas,
Con que vivir felíz me prometia!
¡Soñada dicha mia!
En vano la fortuna lisongera
Me alagaba suave, y cariñosa
Del parecer: en vano
Con larga, y pia mano
Mi gozo acrecentaba,
Huyó quanto mi espírisu alegraba,
Y huyó con ligereza
Para no volvermelas. ¡Fortuna loca!
Que al movimiento instable de una rueda
Los bienes de los hombres aventura.
Yo incauto no creia
Que era humana tal dicha, y que era mia
Hasta que ví su fin, y mi tormento,
Y á su impulso violento
Sentí mi gozo huido,
Y yo en duelo, y tristura sumergido.
Si de mi vida solo
La perdida ha de ser, ansias mortales,
Heridme sin piedad. Venir metidas
Dentro en mi pecho todas;
Esta vida quitadme tan pesada,
Que mas parece muerte.
Acabad de una vez mi triste suerte,
Al menos al morir sea dichoso,
Y entre fiel reposo.

Robino.

ODA.

¡Por qué tanto desden en daño mio,
Zagala, si en ti sola mi ventura,
Si en ti mi vida fio?
¿Acaso las espinas de la rosa
Realce nuevo dan á su hermosura,
O la hacen mas preciosa?
Todo es union en nuestra caseria,
Y todo á los amantes causa gozo,
E inocente alegria
Es amor delicioso, y es honrado.
Ni causa afrentà alguna al pecho herido,
Como esté ay! lastimado.
Aqui vivió Doriso coronado
Por el amor de rosas, y alelies,
Y aqui vivis éstimado.
¿Pues cómo de Robino las caricias
No admites, Zagaleja? aun no conoces
Del amor las delicias.
Ven, pruebalo, y verás, veras el pecho
Luego que tenga amor en él entrada,
En placeres deshecho.

Letrilla.

Errad, ovejas mias,
Errad á vuestro gusto,
Errad, errad sin susto,
Y las hiervas paced.
Que ya las agonias
Con crudo, y triste ceño
Dan fin de vuestro dueño
Por siempre le perded.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 13 DE JUNIO DE 1789.

Carta 75. Del mismo al mismo.

Al entrar á noche en mi posada me hallé con una carta, cuya copia te remito. Es de una Christiana aquien apenas conozco. Te parecerá muy estraño su contenido que dice así:

Acabo de cumplir veinte y quatro años, y de enterrar mi ultimo esposo de seis que he tenido en otros tantos matrimonios, en espacio de poquisimos años. El primero fue un mozo de poca mas edad que la mia, bella presencia, buen mayorazgo, gran nacimiento, pero ninguna salud. Habia vivido tanto en sus pocos años, que quando llegó á mis brazos, ya era cadaver. Aun estaban por estrenar muchas galas de mi boda, quando tuve que ponerme luto. El segundo fue un viejo, que habia observado siempre el mas rigido celibatismo, pero heredando por muertes, y pleytos unos bienes copiosos y honorificos, su Abogado le aconsejó que se casase, su Médico hubiera sido de otro dictamen. Murió de alli á poco llamandome hija suya, y juró que como á tal me trató desde el primer dia hasta el ultimo. El tercero fue un Capitan de Granaderos, mas hombre al parecer que todos los de su compañia. La boda se hizo por poderes desde Barcelona, pero picandose con un compañero suyo en la luneta de la opera, se fueron á tomar el aire juntos á la explanada, y volvio solo el compañero, quedando mi marido por allá. El quarto fue un hombre ilustre y rico, robusto y joven, pero jugador tan de corazon, que ni aun la noche de la boda durmió conmigo porque la pasó en una partida de banca. Dióme esta primera noche tan mala idea de las otras, que lo miré siempre como husped en mi casa, mas que como precisa mitad mia en el nuevo estado. Pagóme en la misma moneda, y murió de alli á poco de resultas de haberle tirado un amigo suyo un candelero á la cabeza, sobre no sé que equivocacion de poner á la derecha una carta que habia de caer á la izquierda. No obstante todo esto, fue el marido que mas me ha divertido, á lo menos por su conversacion, que era chistosa, y siempre en estilo de juego. Me acuerdo que estando un dia comiendo con bastantes gentes en casa de una dama algo corta de vista, le pidió un plato que tenia cerca, y él la dixo: Señora, la talla anterior pudo qualquiera haber apuntado que habia bastante fondo, pero aquel caballero que come y calla, acaba de hacer á este plato una doble paz de paroli con tanto acierto que nos ha desbancado. Es un apunte temible á este juego.

El quinto que me llamó suya era de tan corto entendimiento, que nunca me habló sino de una prima que él tenia, y quería mucho. La prima se murió de viruelas á pocos dias de mi casamiento, y el primo se fue tras ella. Mi sesto y ultimo marido fue un sabio. Estos hombres no suelen ser buenos muebles para maridos. Quiso mi mala suerte, que en la noche de mi casamiento se apareciese un cometa, ó especie de cometa. Si algun fenómeno de estos ha sido jamas cosa de mal aguero, ninguno lo fue tanto como esta. Mi esposo calculó que el dormir con su muger sería cosa periodica de cada veinte y quatro horas, pero que si el cometa volvia, tardaria tanto en dar la vuelta, que no le podria observar, y así dexó esto por aquello, y se salió al campo á hacer sus observaciones. La noche era fria, y lo bastante para darle un dolor de costado, del que murió. Todo esto se hubiera remediado si yo me

hubiera casado una vez á mi gusto, en lugar de sujetarlo seis veces al de un padre caprichoso que cree la voluntad de la hija una cosa que no debe entrar en cuenta para el casamiento. La persona que me pretendia es un mozo que me parece muy igual á mí en todas calidades, y que ha redoblado sus instancias cada una de las cinco primeras veces que yo he enviudado, pero en obsequio de sus padres poco reflexivos tuvo que casarse tambien contra su gusto el mismo dia que yo contrage matrimonio con mi Astronomo.

Estimiré al Señor Gizel me diga qué uso ó costumbre se sigue hallá en su tierra en esto de casarse las hijas de familia, porque aunque he oido muchas cosas que espantan, de lo poco favorable que nos son las leyes mahometanas, no hallo distincion alguna entre ser esclava de un marido; ó de un padre. que hace mal uso de leyes en sí justas, y mas quando de ser esclava de un padre tal, resulta el parar en tener marido como en el caso presente.

Señor Editor: como Vm. está tan empeñado en favorecerme, que á pesar de mi corto merito, se ha servido el honrarme con los dictados, que mas le caracterizan, este honor es el que mas me estimula á procurar merecerle. Por tanto remito á Vm. esas noticias sobre los *carros de los antiguos*, cuyas especies principales iré tocando succesivamente, segun me lo permitan mis ocupaciones; y espero que el público las acogerá con la misma benignidad, que me ha dispensado hasta aqui; como el que puedan ser del gusto de los aficionados y deseosos de las noticias pertenecientes á la antiguedad.]

Vm. disponga de mi inutilidad á su arbitrio. Madrid 4 de Junio de 1789. B. L. M. de Vm.

D. J. P. I.

Los antiguos usaban mucho de carros ya en las ciudades, ya en el campo, ya en las batallas, ya en los triunfos, y asi para otros usos. Los AA. están muy diversos en señalar. quién fue su inventor. Unos le hacen este honor á Palas; otros á Ericthonio, Rey de Atenas, cuyas piernas (que eran sumamente torcidas) le impedian el andar á pie, y otros dicen haberlos inventado Tlepolemo ó Trochilo; en fin sea lo que quiera, lo cierto es, que su uso es muy antiguo: el libro del Genesis nos enseña que usaban de ellos los Egipcios en tiempo de Josef.

Los Citas tenian cada uno su carro, los mas ricos tenian muchos; y Luciano dice que los que no tenian mas que uno eran los de la mas infima clase, á quienes llamaba *Octapedes*, esto es, gentes de ocho pies porque no tenian mas que un carro tirado de dos bueyes, que componian ocho pies.

No eran solos los bueyes los que empleaban para tirar de ellos, usaban de caballos, asnos, mulas; y asimismo solian uncir dos ó quatro elefantes, como se ve por muchas medallas. Tambien solian uncir camellos; lo que se hizo en Roma muchas veces, aunque no nos han quedado monumentos de ello. Hasta las bestias feroces fueron empleadas para este uso. Marco Antonio se servia de leones, como dice Plinio, y lo mismo Heliogabalo, segun Lampridió. Otros uncian tigeres, javalies, asnos, salvages y ciervos.

Estos carros se dividian en varias especies, que llamaban *biges*, *triges*, ó *quadriges* con relacion á los caballos que tiraban de ellos. Los *biges* eran de dos, los *triges* de tres, los *quadriges* de quatro, advirtiendo que todos iban de frente. Los habia tambien, que llevan seis caballos, que llamaban *sejuges*, y otros de siete que llamaban *septijuges*. La distincion de carros llamado *birota*, esto es de dos ruedas, da lugar á creer que los mas constaban de quatro.

Sobre la columna de Teodosio se ve un gran carro de dos ruedas tirado de bueyes. Está sentado en él un Principe de una nacion, ó cita ó septentrional, acompañado de una muger, y de otro hombre. Se observan en este carro algunos adornos de escultura: y el yugo de los bueyes es muy particular. Hay sobre la misma

columna otro carro mas grande de quatro ruedas tirado asimismo de dos bueyes. Se ve en él sentado un Principe de la misma nacion que el precedente, que es conducido en el triunfo. Está á su lado un amigo en accion de acompañarle en su afliccion. En la delantera está sentada su muger, con un niño entre sus brazos, y detrás un joven al parecer hijo del Principe.

Habia carros, llamados *Thenses*, *Carpenta*, *Carruca*, *Pilentum*, *Cisium*, *Covinus*, *Essedes*, *Plaustrum*, y otros; pero como estos no son tan conocidos y tan comunes en los AA. Latinos, trataremos de las especies mas principales, que se pueden reducir á quatro: á saber, los *falcados*, ó armados de falces, llamados *Currus falcati*: *los cuviertos*, *Currus arcuati*: los triunfales, y los destinados para las carreras en los juegos que los Griegos lamaban *Arma*, y los latinos *Currus*.

De los Carros falcados.

Es cosa triste ciertamente el pensar que los hombres hayan usado de todas las mas cosas utiles para la vida, para hacerse estragos, y matarse los unos á los otros. Asi los carros que habian sido inventados para los unos de la vida civil, no tardaron en ser empleados para la guerra y los combates. No obstante fue necesario para esto el hacerlos mas ligeros. Para esto, pues, los hicieron de una madera lo menos maciza que fue posible, de suerte que á excepcion de las ruedas que eran de encina, las barandillas y timones que eran de fresno, todo lo demas era de abeto. A la ligereza de estos carros fueron como por grados añadiendo alguna magnificencia, comenzaron por cubrir las ruedas con láminas de bronce: y succesivamente fueron añadiendo á los mismos carros diversos adornos, hasta que por fin llegaron á verse guarnecidos por todas partes de oro, plata y marfil. Como solos los grandes, y los primeros Oficiales del exercito eran los que se servian de los carros en los combates, se conservaban con gran cuidado estos carros en las familias, que los consideraban como monumentos y titulos de nobleza. El uso de estos carros en las batallas debia de ser muy dificil, y causar mucho embarazo.

Las reflexiones que hace sobre este punto Madama Dacier en el Prefacio á la traduccion de la Iliada, dan idea del uso que hacian de estos carros, por cuya causa traduciremos sus palabras.

„Yo no comprehendo, dice, como los Griegos que eran tan sabios, se sirvieron tan largo tiempo de carros en lugar de caballería, y cómo no vieron los grandes inconvenientes, que nacian de ellos. No hablo de la dificultad de manejar un carro, mayor sin comparacion á la de manejar un caballo; ni del gran terreno que aquellos ocupaban; digolo solo porque habia dos hombres en cada uno. Estos dos eran personas considerables, y ambos propios para combatir: no obstante uno solo peleaba, y el otro se ocupaba solo en gobernar los caballos. Ve aqui ya un hombre perdido. Ademas, habia carros que llevaban tres ó quatro caballos para uno solo que les gobernase: otra perdida qual merecia alguna atencion. No obstante los Griegos estuvieron largo tiempo sin conocerlo, y no solo ellos sino tambien los Egipcios y los pueblos vecinos. En la Sagrada Escritura se lee *Currus et equites*: carros y caballos. Pero aqui los de caballería son como en Homero, aquellos que montaban en los carros. Era que no hubo caballería propiamente tal, y distinta de los carros hasta los tiempos de Samuel y Saul, 120 años antes del sitio de Troya, y 130 poco mas ó menos antes de Homero".

Para remediar en parte el inconveniente de los carros de guerra, Ciro mudó su forma, dobló el numero de los combatientes, y puso al conductor en estado de combatir tambien. Como este Principe les añadio las falces, se le atribuyó la invencion de estos carros terribles; aunque mucho tiempo antes los habian ya usado en los combates. El modo con que Ciro los perfeccionó fue el siguiente.

Hizo las ruedas mas fuertes, para que no se pudiesen romper con facilidad, y alargó los exes para darles mayor firmeza. A cada extremo de los exes puso unas falces de tres pies de largo, dispuestas en forma orizontal, y debaxo de ellos puso otras vueltas hácia la tierra, para hacer pedazos los hombres ó caballos que la impetuosidad de los carros hubiese derrivado. Por varios pasages de los AA. se observa, que succesivamente se les añadieron á la punta del timon dos puntas largas, para atravesar quanto se presentaba y que armaron la trasera del carro con muchas filas de cuchillos muy agudos, para estorvar que se montasen en ellos.

Estos carros estuvieron en uso por espacio de muchos siglos en todo el oriente: y eran considerados como la fuerza principal de los exercitos, como la causa mas cierta de las victorias, y como el objeto mas propio para causar terror á los enemigos. No obstante al paso que se fue perfeccionando el arte militar, fueron conociendo sus inconvenientes hasta que finalmente los abandonaron. En efecto para poder sacar alguna utilidad de ellos, era preciso hallar unas llanuras vastas y capaces, un terreno muy igual, y un parage en donde no hubiese ni avenidas, ni arroyos, viñas, ni bosques. No era tan facil el hallar siempre para acamparse, ni para combatir unos puertos con tantas condiciones.

En los tiempos posteriores fueron muchos los medios que se imaginaron para hacerlos absolutamente inutiles. Bastaba el oponerlos un simple foso, para que no pudiesen pasar. Otras veces un General habil y experimentado, (como hizo Eumenes en la batalla que Cipion dió contra Antioco) destacaba contra los carros los honderos y flecheros, los quales esparcidos por varias partes arrojaban sobre ellos una espesa nube de piedras y saetas, dando al mismo tiempo grandes gritos. Con esto ponian terror y espanto á los caballos, los desordenaban, y les obligaban muchas veces á volverse contra sus propias tropas. Otras les cortaban la accion acercandose de repente, y pasando con una extrema rapidéz el espacio intermedio entre los dos exercitos; á causa de que su fuerza principal consistia en la impetuosidad y vigor que tomaban con lo largo de la carrera, sin lo qual quedaban débiles y sin actividad. Los Romanos pusieron en huida los carros de los enemigos en la batalla de Queronea, baxo la conducta de Sila, haciendo esto mismo y dando grandes carcajadas como en los juegos del Circo. Su uso quedó en fin absolutamente abolido (como dexamos dicho) conforme se fue perfeccionando el arte de la guerra.

Disertacion sobre la ley 1 del tit. 23 part. 7 que prohibe las adivinaciones supersticiosas, recitada por Don Joseph Marcos Gutierrez, Abogado de los Reales Consejos en la Real Academia de Sagrados Cánones, Liturgia, Historia y Disciplina Eclesiástica establecida en San Felipe Neri de esta Corte.

Llega á tal exceso la locura de los hombres, que no siendo capáz su espíritu de comprehender todo quanto tienen las ciencias de verdadero y de sólido, lo emplean muy mal, y lo debilitan, por decirlo así, en las cosas mas frivolas é indignas de su aplicacion. Francisco Bacon de Verulamio, Gran Canciller de Inglaterra en su obra *de augmentis scientiarum.*

SEÑORES.

1 Nada tan temerario y digno del mayor asombro como la ambicion ú osadía, que en todos tiempos ha manifestado el espíritu humano de investigar los futuros sucesos. Los grandes obstáculos que embarazan al hombre el conocimiento de lo preterito, quando se dedica á conseguirlo, deberia apreciarlos como un suficiente desengaño, y temerlos como una remora capáz de contener y de hacer frente á los impulsos violentos de su loca y detestable vanidad. El tan decantado como mal entendido amor de la patria, la verdad sumergida en el caos insondable de las fábulas, la artificiosa política, el odio reprehensible, la baxa adulacion, el te-

mor servil, la credulidad despreciable, la grande ignorancia, el deseo de agradar, las usurpaciones que el tiempo consumidor nos ha hecho de innumerables monumentos de la antigüedad, han sido causa de que aparezcan indignas de su nombre las historias: de que estas en vez de ser un depósito seguro de las acciones de los hombres, lo sean mas bien de sus dictámenes y pasiones: de que sin embargo de quanto refieren, nos sintamos movidos á precipitarnos en un pirronismo historico vituperable; y de quando estimulados del ventajoso deseo de saber lo pretérito, olvidemos los tiempos presentes, retrocediendo á los pasados, nos hallemos metidos en el mas confuso y enredoso laberinto, sin encontrar el hilo de Triadna que sirvió á Teseo en el de Dédalo, para guiarnos nosotros y salir de aquel con felicidad. Si considerase el hombre, como era debido, todas estas causas que le impiden conseguir la ciencia de lo que ya no es, advertiria que en ningun modo favorecen su ceguedad las fabulosas narraciones de innumerables pronósticos verificados, que como verdades inconcusas nos venden AA. ya poco exâctos, ya viciosos, ya crédulos, ya ignorantes: y si lo que es mas, parangonase todas aquellas causas con las que nos impiden el conocimiento de lo futuro, veria entre las primeras y segundas la misma distancia que se encuentra entre lo dificil é imposible, y por consiguiente no podria menos de abandonar aquella disparada empresa, cuyos vanos conatos han degradado la razon y hecho nacer infinitas artes mentirosas llamadas *ciencias ocultas*, vergonzosos monumentos del espiritu humano.

2 Estas reflexîones, señores, son á la verdad sólidas y eficaces; mas las respectivas al tiempo presente se reputarán incomparablemente mayores, y pondrán mas á la vista la ceguedad que impugnamos, si queremos inspeccionar ó exâminar con ojos filosóficos la naturaleza. Las historias nos mienten desaforadamente en lo pretérito, pero los sentidos facilmente nos engañan en lo presente, y en lo presente se burlan á cada paso de nosotros. La distincion que debe admitirse, entre las impresiones que hacen los objetos en el sentido y el sér absoluto que tienen en sí mismos: la experiencia de las alteraciones que ocasionan en las especies sensibles ya la interposicion del medio, ya la diversa disposicion del órgano: la errada representacion de la imaginativa que nos figura como existentes las sensaciones externas que no hay: deben inducir en nosotros aun sobre lo mismo que vemos y palpamos, una grande y justa desconfianza, haciendonos abrazar aquel escepticismo prudente, que han profesado algunos varones los mas juiciosos y sublimes, y que convendria profesasen todos los filósofos. Si todo esto sucede, si tan grande precaucion es indispensable en orden á lo que se considera baxo la jurisdiccion de los sentidos ¿qué juicio deberá hacerse de lo futuro, que se halla absolutamente esento de ella?

3 Pero supongamos por un momento que esta inclinacion, que esta curiosidad tan viva del hombre pueda ser satisfecha. Nada ciertamente mas contrario, ni mas opuesto á sus intereses. ¿De qué satisfaccion, pregunto, hubieran podido gozar en el mundo Sardanápalo, Dario, Alexandro y Augustulo, en quienes trágicamente terminaron aquellas quatro mas célebres y ruidosas monarquías de los Asirios, Persas, Griegos y Romanos: de qué satisfaccion, vuelvo á decir, si hubiesen previsto el fin tan desgraciado que les esperaba? ¿De qué satisfaccion hubieran gozado asimismo en el mundo Priamo, Seyano, Perilo, Anibal, Pompeyo, César y otros muchos, en cuya muerte parece haberse deleitado la inexôrable parca? ¡Gran delirio! Procurando el hombre conocer lo futuro, querria perder un bien tan precioso como la esperanza, y se haria doblemente desgraciado, previendo todas las miserias de que se halla llena nuestra vida.

4 Si el deseo de hacer ostentacion de un ingenio sublime, de una amplisima capacidad, de un peregrino talento es el

que conduce al hombre al pais estéril de las ciencias ocultas, no tiene necesidad ciertamente de semejante recurso. Empleese en aquellas diversas ciencias necesarias ó útiles que suministran el manjar mas sabroso á los verdaderos sabios: haga los mayores esfuerzos á fin de ponerlas en un estado tan brillante; que sean acreedoras al nombre honorifico de ciencias, substituyendo á los principios hasta aqui encontrados, que yo puedo comprehender solo como hipotésis, otros que sin controversia puedan calificarse de tales: no excéptua de este numero las utilísimas Matemáticas, que aunque se lisongean y hallan en posesion de ser las únicas ciencias, no faltan sabios que de esta quieran despojarlas; y vea si puede darles un nuevo esplendor con la quadratura del circulo, la duplicacion del cubo y el movimiento perpetuo que aun no se han encontrado: empéñese, cultivando la Cosmografia y Astronomia, en substituir á los eclipses de los satélites de Jupiter, que sirven al presente para determinar las longitudes, la verdadera ciencia de ellas tan util a la nautica y al comercio de la vida, que con singularísima aplicacion se busca ha 20 siglos, y á cuyo inventor tienen la España, la Francia, la Inglaterra y la Holanda prometido grandes recompensas: esfuerzese por estos medios a reducir nuestro siglo, que tanto se vanagloria de su ilustracion y de haber resucitado el buen gusto, á un verdadero siglo de tinieblas con esparcir mayores luces en el domicilio de las Musas: dediquese, digo, el hombre á los asuntos que acabo de insinuarle, si desea ostentar su ingenio, y no quiera atraerse el desprecio de las personas ilustradas, caminando hácia un pais que no existe en la naturaleza. La Europa toda depuesto aquel espiritu inhumano y guerrero que caracterizaba los siglos bárbaros, ha hospedado con el mayor amor á las Musas espaventadas otras veces por el ruido bélico, y se prepára como aquella célebre ciudad de Olimpia á coronar de olivos las dichosas sienes de los que hagan grandes progresos ó descubrimientos útiles en las ciencias.



5 Nuestra legislacion Hispanica enemiga declarada á la verdad de toda supersticion conspira al mismo tiempo que la mas sana Filosofía, á condenar aquella principalmente que se dirige á usurpar á la Divinidad lo que le es propio y caracterísco. Entre las leyes nuestras que han prohibido las predicciones supersticiosas, es muy notable y se merece un lugar muy distinguido la 1 *del tit.* 23 *en la part.* 7 cuyo contexto es el siguiente. „Adevinanza tanto quiere decir como querer tomar el poderío de Dios para saber las cosas que están por venir. E son dos maneras de adevinanzas. La primera es la que se face por arte de Astronomía, que es una de las siete artes liberales, esta segund el fuero de las leyes non es defendida de usar á los que son maestros, é la entienden verdaderamente: porque los juicios, é los asmamientos que se dan por esta arte, son catados por el curso natural de los planetas, é de las otras estrellas: é fueron tomadas de los libros de Ptolomeo, é de los otros sabidores: que se trabajaron desta ciencia. Mas los otros que non son ende sabidores non deben obrar por ella; como quier que se deben trabajar de aprender, é de estudiar en los libros de los sabios. La segunda manera de adevinanza es de los agoreros, é de los sorteros, é de los fechizeros, que catan agüeros de aves, ó de estornudos, ó de palabras á que llaman proverbio, ó echan suertes: o catan en agua, ó en cristal, ó en espejo, ó en espada, ó en otra cosa luciente, ó facen fechuras de metal, o de otra cosa qualquier, ó adevinanza en cabeza de ome muerto, ó de bestia, ó en palma de niño ó de muger virgen. E estos truhanes, é todos los otros semejantes de ellos (porque son omes dañosos, é engañadores, é nacen de sus fechos muy grandes males á la tierra) defendemos que ninguno de ellos non more en nuestro señorio, nin use y destas cosas: é otrosi que ninguno non sea osado de los acoger en sus casas, nin encubrirlos.“

Sobre esta ley pues del Señor Don Alonso el X. aquel que se mereció justamente el sobrenombre de *Sabio*, se ha formado sobre el discurso que os dignais de escucharme. Yo seré creido sin dificultad, si protesto que los limitados conocimientos, que la corta ilustracion con que estoy adornado, me niegan la honra de recitar una pieza literaria en una Academia tan célebre y plausible: de recitar una pieza literaria a presencia de unos miembros sabios, cuyo honroso epiteto no puede disputarseles sin injuria; pero yo al presente solo debo tener en consideracion, que esta misma ilustre Asamblea se ha dignado de recibirme afectuosa en su seno, para doctrinarme y hacer en mí aquella transformacion lisongera, que no impidan mis luces, ni mi desaplicacion. Filipo Rey de Macedonia daba gracias á los Dioses, porque le habian concedido un hijo, un Alexandro, á tiempo que vivia un Aristoteles en el mundo que lo pudiese instruir: y yo que lloro vivamente mi ignorancia, y busco mas que otro alguno el caudal de las ciencias, me congratulo á mí mismo no con menor motivo al contemplar que en este celebrado congreso tengo muchos doctos Maestros, de quienes poder tomar la instruccion mas selecta.

6 Por esta consideracion desearía, Señores, que para mi enseñanza censuraseis libremente el discurso que vais á oir sobre la referida ley. La importante materia de que trata, exîge con justicia una explanacion tan sólida y brillante como superior á nuestras fuerzas. Creemos sin embargo despues de las mas serias reflexîones, serán el objeto de nuestra disertacion los puntos mas útiles, que ofrece todo su argumento. Teniendo siempre abiertos los ojos de la crítica, y observando en lo posible el órden cronológico, haremos primeramente el papel de historiógrafos para referir los principios y causas de las adivinaciones, y dar una pasagera noticia de aquellas que han sido mas plausibles y han logrado mayor séquito entre los hombres. Despues como Jurisconsultos pondremos á la vista muchas disposiciones divinas, canónicas y civiles, que han tenido por blanco la prohibicion de los pronósticos supersticiosos. Finalmente revestidos de los caracteres de Filósofo y Político que estamos tan distantes de lograr como los anteriores, expondremos el medio que juzgamos, debe adoptar un Legislador sabio para sufocar ó desterrar de su república la tan vana como funesta adivinacion. (*Se continuará.*)

O D A.

Ya de mi instrumento
templado hé las cuerdas,
y escribir pretendo
dulces cantinelas.
No canto conquistas,
ni canto las guerras,
que tan detestadas
son de las bellezas.
Obras tan heroicas
cantelas quien pueda,
que á mí para tanto
me faltan las fuerzas.
Canto mis amores,
canto mis ternezas,
lloraré desdenes
de mi Nise bella.
Diré tortolillas,
y haré que las selvas
celebren mis gustos,
y lloren mis penas.
Callen los Tibulos,
callen los Villegas,
y quantos prosiguen
de Anacreon el tema,
Que aunque en hacer versos
me excede qualquiera,
para eso á sus Filis,
Corinas y Delias,
Mi Nise aventaja;
y así en tal contienda
lo que por mí pierdo
lo gano por ella.
¡Pero ay infelice!
comenzaba apenas,
quando el papelillo
me arrebata fiera,

Una Ninfa hermosa,
grave y circunspecta,
que nada de humana
mostraba en sus señas.
¿Qué emprendes? me dice:
¿en esto te empleas?
¿amoritos cantas?
¿ensayas ternezas?
¡Digno empleo, sin duda,
de qualquier poeta!
¡digno es ciertamente
de alabanza eterna!
La filosofia
soy, y quien desea,
le digas: ¿con eso
qué lograr intentas?
Asi me divierto-
muy enhorabuena,
mas tus diversiones
provechosas sean.
El cielo á los hombres
concede la vena,
para que en asuntos
utiles la inviertan.
Quien asi no lo hace
abusa, si, de ella;
ingenio es inutil
aquel que no enseña.
¿De Cupido y Venus
ya tantos Poetas
no hicieron mil versos
con gracia y belleza?
¿No son, dí, sus obras
tan dulces y bellas
que imitar hoy dia
se podrán apenas?
¿Y de qué les sirve
á los que te lean,
que logres favores,
ó de zelos mueras?
Ese asunto olvida,
ese rumbo dexa:
y empleate en cosas,
que utiles ser puedan.
Yo, yo te lo mando;
la virtud te muestra
para mil elogios
la mas ancha senda.
Canta á los virtuosos,
el vicio detesta,
y máximas graves
tus versos contengan.
Puedan leer tus rimas,
niños y doncellas,
y todos leyendo
algo siempre aprendan.
Y si asi trabajas
si esto haces, espera,
que serán tus obras
loadas y buenas.
Dijo esto y dexome
lleno de tristeza,
pues á su mandato
justo es que obedezca.
A Dios tortolillas,
á Dios Nise bella,
ya no hay mas amores,
ya no hay mas ternezas.
No influyas Erato
versos á mi idéa,
que solo mis versos
Polimnia gobierna.
La filosofia
alma de ellos sea,
máximas enseñen,
que aprenderse puedan.
Desde hoy en mis versos,
seré qual la piedra,
que aguza los hierros,
sin que cortar pueda.
Y asi á mi instrumento
cortado he las cuerdas,
que ingenio es inutil
aquel que no enseña.

D. J. P. I.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.



CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 17 DE JUNIO DE 1789

Carta 76 Gazel á Bem-Beley

Son infinitos los caprichos de la moda, uno de los actuales es escribirme cartas algunas mugeres que no me conocen, sino de nombre, ó por oirme, ó por hablarme, ó por ambos casos, se han puesto muchas en este pie desde que se divulgó la esquela que me escribió la primera, y yo te remití. Lo mismo executaré con las que me parezcan dignas de pasar el mar, para divertir á un sabio Africano con extravagancias Europeas; y sin perder correo allá va esa copia. Depon por un rato, ó mi venerable Bem-Beley, el serio aspecto de tu edad, y caracter, te he oido mil veces que algun rato empleado en pasatiempo, suele dexar el espíritu mas descansando, para dedicarse á sublimes especulaciones: me acuerdo haberte visto cuidar de un paxaro en la jaula, y de una flor en el jardin, nunca me pareciste mas sabio. El hombre grande nunca es mayor, que quando se baxa al nivel de los demas hombres, sin que esto le quite el remontarse despues á donde le encumbre el rayo de la esencia suprema, que nos anima. Dice, pues, así la carta.

Señor Moro. Las Francesas tienen cierto pasatiempo que llaman *coqueteria*, y es engaño que hace la muger á quantos hombres se presentan. La coqueta lo pasa bien porque tiene á su disposicion todos los jovenes de algun merito; y se lisongea mucho el idolo del amor propio con tanto incienso. Pero como los Franceses toman, y dexan con bastante ligereza algunas cosas, y entre ellas las de amor, las conseqüencias de mil coquetinas en perjuicio de un mozo se reducen á que el tal lo reflexiona un minuto, y se va con su incensario á otro altar. Los Españoles son mas formales en esto de enamorarse, y como ya todo aquel antiguo aparato de galanteo, obstaculos que vencen, dificultades que prevenir, criadas que cocchar como todo esto se ha desvanecido, empiezan á padecer desde el instante que se enamoran de una coqueta Española, y suele parar la cosa en que el amante que conoce la burla que le han hecho, se muere, se vuelve loco, y á mejor librar piensa en ausentarse desesperado. Yo soy una de las mas famosas en esta secta y no puedo menos de acordarme con satisfaccion propia de las victimas que se han sacrificado en mi templo, y por mi culto. Si en Marruecos nos dan algun dia semejante despotismo (que será en el mismo instante que se anulen las austéras leyes de los Serrallos) y si las Señoras Marruecas quisieren admitir unas quantas Españolas para catedraticas de esta nueva ciencia, hasta ahora desconocida en Africa, prometo en breve tiempo sacar entre mis lecciones, y la de otra media docena de amigas, suficiente numero de discipulas, para que paguen los Musulmanes, á pocas semanas, todas las tiranías que han exercido sobre nosotras desde el mismo Mahoma hasta el dia de la fecha, pues aumentando el dominio de mi sexô sobre el masculino, en proporcion del calor del clima (como se ha experimentado en la corta distancia del paso de los Pirineos) deben esperar las coquetas Marruecas un despotismo que apenas cave en la imaginacion humana, sobre todo en las provincias meridionales de este Imperio.

Las enfermedades de Sivila, muger de Carlo Magno, dan ocasion al establecimiento del Imperio de Alemania.

Pepino el Corto tuvo el valor de

poner la corona de Tracia sobre su cabeza, y el esfuerzo de sostenerla. Carlo Magno, y Carloman, sus hijos, dividieron sus estados. Algunos señores, creyendo allar en la jubentud de dos nuevos Reyes una ocasion favorable para sacudir el yugo que Pepino les habia impuesto, tomaron las armas, y sublevaron la Aquitania, y los Gascones; pero Carlos activo, vigilante, y animoso se preparó á combatirlos; y al primer encuentro desizo su exército, los hizo prisioneros, y cargó de cadenas. Esta victoria acreditó sus grandes talentos para la guerra y fue motivo de que le temiesen todos los Monarcas de Europa. Didier Rey de los Lombardos en Italia, quiso armarse contra el; pero el temor le obligó á solicitar la alianza del propio que queria combatir, ofreciendole á su hija Sivila en matrimonio, y para esto ganó la proteccion de la Reyna Berthe, madre de Carlo Magno, por saber el imperio que tenia sobre el espíritu de su hijo, y asi consiguió, que Carlos se desposase con su hija Sibila, contra los esfuerzos que el Papa Estevan IV hizo, porque conocía muy bien que esta alianza era contraria á sus intereses, y para estorbarla empleó invectivas, y amenazas. Sibila era propensa á enfermedades, que no tardaron en disgustar á su marido, y en repudiarla, casandose despues con Hildegarde que era de una ilustre familia entre los Suevos. Carloman, murió durante este tiempo en Samancy cerca de Laon, dexando dos hijos, Pepino, y Siagre; pero todos los Franceses, inclinados por las virtudes de Carlos, quisieron que fuese su Rey. Geberga, viuda de Carloman, temiendo que sus dos hijos no tubiesen la misma suerte, que muchos hijos de Reyes, se huyó con ellos baxo del amparo del Rey de Lombardía.

Didier halló en la resolucion de esta Reyna viuda, pretexto para vengar la afrenta hecha á su hija, y la recivió con entera satisfaccion. Juntó exército, é hizo alianzas capazes de ayudarle en la empresa. Luego que tuvo sus medidas bien tomadas, propuso al Papa, diese la investidura á los hijos de Carloman, de Reyes de Austracia. La Catedra de San Pedro estaba entonces ocupada por Adriano I. hombre firme, é ingenioso. Este Pontifice, que conocia la diferencia que habia entre Carlos, y Didier, rehusó con constancia lo que el Rey Lombardo le propuso, y pidió socorro á Carlos. Didier marchó con un exército formidable y puso sitio á Roma. Carlos se puso á la cabeza de los Franceses, atacó los Lombardos, que querian estorvarle el paso de los Alpes, da la batalla á su exercito, ya consternado, y lo destroza; persigue á Didier, que se refugió en Pavía, le hace prisionero, toma la Corona, y el titulo de Rey de los Lombardos, confirmando al Papa la donacion de Pepino su padre, reservandose el titulo, y poder de Soberano de Roma, y el resto de la Italia. Su poder, el zelo por la Religion, y el respeto por los que ocupavan la Catedra de San Pedro, dió motivo al Papa para proclamarle Emperador occidente.

El Papa Leon III. se aprovechó de un viage, que este Monarca hizo á Roma, para ponerle en la cabeza la corona Imperial, y proclamarle Emperador de los Romanos, lo que se executó, con unanime consentimiento del Clero, y del pueblo. Este es el origen del Imperio de Alemania.

El descubrimiento de la sal en Asia, viene de que un Kan de los Tartaros dexó caer un pedazo de carne en la tierra.

El uso de la sal, si creemos la Historia de los Tartaros, ha sido mucho tiempo ignorado en Asia, y no sabian sus qualidades antes del Reynado de Taunaccan. Este principe estando un dia en el campo y habiendo muerto mucha caza le dió tal hambre, que suspendió su marcha y mandó á sus criados encender lumbre, y asar algunas piezas. Habiendo por acaso dexado caer un pedazo de carne en la tierra, y su necesidad no darle tiempo para limpiarle, le llevó á la boca, y le encontró mas sabroso que los

demas, por haber tomado algo del gusto de la sal. Este hombre que tenia mucho entendimiento, reflexiono sobre este descubrimiento y mandó llevar una cierta cantidad de esta tierra, que confió á gentes habiles, que consiguieron sacar sal de ella, y los Tartaros se habituaron desde entonces á emplearla en sus comidas. Se dice que este Kan, hizo una infinidad de descubiertos utiles á la historia natural.

Si á los grandes Principes, es el mundo deudo de las ciencias, y las artes, los nombres de Augusto, de Medicis, de Luis XIV, y de Luis XV, serán inmortales.

Aun Petimetre

Epigrama.

Aun petimetre pulido
dixo un acreedor un dia,
pagadme, o por vida mia
que me llevaré el vestido.
Pero él con gran desenfado
le responde, si eso haceis
del sastre lo cobrareis,
que yo no se le pagado. P.

Continúa la Disertacion empezada en el número anterior.

7 El principio ó primera época de las falsas predicciones se halla oculta segun nuestro dictámen baxo el denso velo de la ignorancia. Los AA. sabios que trataron de proposito la materia, y hemos registrado cuidadosamente, parece dar por supuesto que los vanos pronósticos no tuvieron su nacimiento hasta despues del diluvio; pues son posteriores á este los primeros de que nos dan noticia, y ni aun proponen la duda, de si se verificarian algunos anteriormente. Sin embargo juzgamos verosímil que las primeras vanas predicciones son casi tan antiguas como el mundo, y que incurrieron en ellas los primeros hombres. Varios de los Escritores hacen mencion é ilustran con diferentes exemplos las predicciones tomadas de los estremecimientos de los miembros y de sus diversos movimientos, de las caidas y del encuentro de ciertas personas ó animales. Estas predicciones y otras semejantes que aun hoy vemos con freqüencia en personas sencillas, son hijas sin duda de la ignorancia unida al deseo ó miedo de algun prospero suceso ó de algun acontecimiento infausto; y no pudiendo dexar de haber concurrido estas mismas causas aun entre los primeros hombres, podemos suponer verosímilmente entre estos aquellas predicciones. Y si aun el vicio era necesario que concurriese, bien sabemos que muy á los principios se introduxo la corrupcion entre los hijos de los hombres ó descendientes de Cain: que los hijos de Dios ó descendientes de Set fueron contagiados con la mezcla de estos; y ultimamente que la maldad de los tiempos antediluvianos fue causa de aquella funesta catástrofe, que no ha tenido igual en el mundo. Fuera de esto diciendonos Moyses con referencia al diluvio de pecados, anterior al de agua, que *toda carne habia corrompido su camino*, se puede creer sin violencia que fue uno de los vicios que inundaron entonces el mundo, la idolatría, y siendo de esta forzosa, ó casi forzosa conseqüencia la vana adivinacion, puede creerse tambien sin repugnancia que antecedio al diluvio, aunque sin poderse en modo alguno determinar el tiempo de su nacimiento, como ni tampoco el lugar de su cuna. Pero como despreciadas las antigüedades fabulosas de los Caldéos, Asirios, Egipcios, Chinos, y de otras naciones, no tenemos de aquellos tiempos otros monumentos fidedignos fuera de las sagradas Escrituras, y en estas no hallamos un firme apoyo de la supersticiosa adivinacion, é idolatría, seria insigne temeridad dar por cierto lo que no puede pasar los limites de una juiciosa verosimilitud. (*)

(*) *Omitimos hacer esta mas evidente con muchas racionales congeturas por no dilatarnos demasiado.*

8 Mas olvidando estos remotísimos tiempos, acerquemonos á los postdiluvianos. Los Caldéos, los Asirios, los Egipcios, Fenicios y Persas son despues del diluvio los sabios del mundo tan desvanecidos por la belleza superíor de su ingenio y la extension de sus conocimientos: son asimismo los maestros que tuvieron Griegos y Romanos; pero son no obstante los AA. de las mas absurdas fábulas y de las prácticas mas extravagantes. Registrense las historias que dexaron y han llegado hasta nosotros, y no podrá menos de observarse en ellas una espantosa mezcla de lo falso, ridiculo y supersticioso, y de hallarse el origen de la locura de los hombres entre los que fueron como unos depositarios de las ciencias del género humano. El abuso de las mayores verdades fue quien conduxo al error los pueblos antiguos. Ellos conservaban tres artículos fundamentales de la doctrina de los Patriarcas, la existencia de la Divinidad, su providencia y sus Ministros los espíritus inteligentes; y de aqui pasaron á constituir estas inteligencias casi en todos los cuerpos, prestando culto á tantas criaturas materiales é inanimadas. Los Filósofos Caldeos mezclaron la Filosofia con una Teología confusa, por la que hacian crecer el numero de inteligencias en los términos expresados; y los Egipcios no menos perspicaces que ellos, los excedieron en extravagancia. No puede negarse que estos fueron hábiles en la Astronomía, y que conocieron por medio de ella la redondez de la tierra y la causa verdadera de los eclipses; pero no habiendose contenido en las reglas seguras de esta ciencia, añadieron otras fundadas solamente en su imaginacion, y fueron segun Herodoto los Príncipes de adivinar y sacar horoscopos. Enseñaron los Egipcios, dice el mismo autor, á qué Dios estaba dedicado cada mes y cada dia, y observaron el ascendiente baxo el qual nace el hombre para predecir su fortuna, sus acontecimientos y género de muerte. Fueron ellos, prosigue, los que inventaron mas prodigios y presagios que todos los demas hombres juntos, y para colmo de su vanidad y mentira tuvieron la osadía de afirmar que habian hecho semejantes observaciones por muchos siglos.

9 Contra la autoridad de Herodoto tenemos la de Diodoro Siculo, la de Horacio y principalmente la de Marco Tulio en su excelente obra *de la adivinacion* que atribuyen á los Caldeos el invento de la ciencia astrológica. Tambien tenemos la de Suidas que hace AA. de esta á Zoroastro y Ostránes Babilonios. Mas lo que no puede dudarse en vista del testimonio de Isaías, (*) es que el arte de adivinar por los astros fue antiquísimo en Babilonia. *Llama ahora á tu ayuda á los agoreros que observaban los astros y computaban los meses para que te predigan lo venidero*: dice el Profeta á aquella ciudad.

10 La ciencia de los Egipcios pasó con sus supersticiones á los Griegos y Romanos, admitiendo estos juntamente con los Dioses y las ceremonias de la religion un crecidísimo número de genios que hacian presidir en los rios, en las selvas y en todas partes, o en todas cosas. Dispuestos asi los entendimientos hallaban mistério en todo, esforzandose mucho en descifrarlo. De los mas fortuitos acontecimientos sacaban extrañas conseqüencias, y otros mil fenómenos, efecto unicamente de las leyes ordinarias del movimiento, eran mirados de los que gobernaban, como prodigios y presagios de lo futuro. Un accidente inopinado como dice el sabio P. Le-Brun del oratorio, (**) el encuentro de una serpiente, de un lobo, de un perro negro, vanderas roidas de los ratones, eran bastantes para poner en confusion á todo un gran pueblo, hasta que se pudiese inquirir, si los Dioses indicaban por estas señales alguna cosa secreta.

11 Estas causas unidas á la corrompida y viciosa ambicion de saber lo venidero hicieron pues nacer tantas prácticas supersticiosas como inventaron los anti-

(*) *Cap. 47. vers. 13.* (**) *Hist. de las pract. superst. cap. 1.*

guos Idólatras. Buscaban la noticia de lo venidero en los astros, en los elementos, en los cadáveres, en los troncos, en las entrañas de las victimas, en las voces de los brutos, en los vuelos de las aves. A toda la naturaleza, dice (*) con su acostumbrada y maravillosa facundia el oráculo de nuestro siglo, el honor e ilustrador de España, el inmortal Feijoo que tanto veneramos: á toda la naturaleza preguntaban lo que habia de suceder, y juzgaban diz la respuesta por mas que la hallaban sorda a sus consultas. Como habiendose olvidado el hombre de la Deidad que lo habia fabricado, se introduxo él mismo á fabricador de Deidades segun sus visiones ó caprichos, y llegó por semejante medio á superar el número de aquellas al de individuos de la especie humana, ocurrió decir al célebre Vosio que *todo era Dios en la naturaleza menos el Dios mismo.* Igualmente podremos nosotros proferir ahora que en los infaustos tiempos de que se habla, *todas las cosas eran medio para investigar lo futuro á excepcion de la misma Divinidad.* Y trayendo á la memoria, que Xaca Filósofo plausible entre los orientales atribuyó la Divinidad á la *nada misma*; se nos ha ocurrido el pensar, si por ventura entre tantas miriadas de simples adivinadores habria algo que pronosticase por la nada.

12 Excelentes y bien aprovechados discípulos de los Griegos y Egipcios los Romanos en las expuestas supersticiones, las extendieron por todo el universo, habiendo logrado primero su conquista y dominacion. Al fuego devorador de la guerra sucedió el fuego corrompedor de las costumbres, para que nada faltase á la miseria y esclavitud de los pueblos subyugados; aunque no queremos significar por esto que originadas ya de unas causas, ya de otras las vanas adivinaciones, dexarian de exercer su imperio mas ó menos tiranico casi en todas partes. Si hubiesemos de hacer una descripcion exácta de todas las artes divinatorias, por singular que fuese nuestro laconismo, llenariamos muchos libros. Los nombres solo ocuparian algunas paginas. Asi pues será bien nos limitemos á tratar brevemente de aquellas artes o modos de adivinar mas apreciados y famosos. La Astrología que fue la primera y madre de todas las demas deberá tambien llenar el lugar principe de nuestra disertacion.

13 La Astrología judiciaria, si damos crédito á lo que nos dicen de ella sus profesores y panegiristas, los transforma de hombres en Dioses, abriendoles las puertas para introducirse en los paises mas reconditos de lo futuro. Ellos pretenden saber por medio de su ciencia el temperamento, las inclinaciones, los sucesos, el tiempo y género de muerte de todas las criaturas, cuyos horoscopos exâminen, y generalmente quanto ha de suceder ya en la paz, ya en la guerra. Los principios ó preceptos de esta ciencia son tan crecidos y las variaciones de los mismos Astrólogos tan grandes, que por sí arruinan su tan ostentoso como vano edificio, manifestando que solo se halla erigido sobre el ayre, quiero decir, sobre el capricho y fantasia desordenada de los mismos Astrólogos. Los Caldeos, los Egipcios y los Persas son contrarios entre sí, y el verdadero o supuesto Ptolomeo lo está á todos estos. Las constelaciones de los Chinos aún se diferencian mas de las nuestras. La diversidad entre los antiguos y modernos Astrologos es asombrosa, siendo tambien muy considerable la que se advierte entre los de una misma nacion y secta. En vista de esto no puede menos de reputarse arbitrario quanto nos dicen de la division del zodiaco en varias constelaciones, atribuyendo á sus influencias las propiedades que corresponden á los 12 signos ó casas con diferentes nombres: quanto nos dicen de los rayos, de sus influxos, y varias direcciones de los planetas, de su bondad o malicia, de sus qualidades ó dominacion sobre cada una de las partes del cuerpo humano: quanto nos dicen de los aspectos ó familiaridades, de las triplicidades,

(*) *Teatro critico tom. 3. disc. 3. num. 2.*

de los modos de predecir el tiempo de los sucesos y conocer los temperamentos con otras muchas sandeces y quimeras.

14 La falsedad astrologica resalta tanto á los ojos y la han demostrado tan evidentemente muchos sabios, que no podemos persuadirnos, á que dexan de conocerla los mismos Astrologos. Es muy de creer que estos abusan de la credulidad agena, por mejorar su fortuna o suplir sus necesidades. Este mismo pensamiento hizo que Hobbes definiese graciosamente la Astrologia judiciaria, *un estratagema para librarse del hambre á expensas de los simples*. Opinamos que no podran los Astrologos demostrar que ha seguido sus vanderas un verdadero sabio; mas si podran vanagloriarse de que en todos los siglos han sido apreciados de Soberanos y personages; aunque no han faltado muchos de estos que hiciesen de ellos agudamente en varias ocasiones el desprecio que se merecian.

15 Citan á su favor los Astrólogos innumerables predicciones, mas he aqui el juicio que debe hacerse de ellas, como asimismo de todas las de qualquiera especie. Unas han sido autorizadas por rumores vulgares, otras por historiadores crédulos y relaciones sin fundamento: otras han debido el acierto al aprecio que se hizo de ellas, ó á la casualidad necesaria entre tantas miriadas de pronósticos: el mayor numero de estos ha sido hecho despues del suceso; y finalmente los adivinos no han dexado de atribuir á su ciencia astrológica lo que podrian descubrir por su penetracion, por su experiencia y por los conocimientos secretos que tenian de las cosas sobre que eran consultados.

16 Han tenido los Astrólogos la grande osadía de dar á Jupiter la intendencia de las religiones, diciendo que con Mercurio produxo la christiana y otras con los demas planetas. Han mostrado aun mayor temeridad, sacando y publicando la figura genetciaca de J. C. y atreviendose á proferir que su pasion fue obra del planeta Marte.

17 No menos temeraria aunque no tan vana ha sido la Magia. Este arte que tantos asombros, espantos y ruido ha causado en el mundo, es á un mismo tiempo el escollo de los espiritus fuertes y de los espiritus crédulos: de los primeros, porque niegan enteramente los efectos mágicos, y de los segundos, porque los juzgan comunisimos. Por la mucha dependencia que tiene la Magia de la idolatría, es de creer que no tuvo aquella su nacimiento hasta despues de haber hecho esta considerables progresos. Platon llama la Magia de Zoroastro un conocimiento de los misterios divinos que se enseñaban á los hijos de los Reyes de Persia, á fin de que sobre el modelo del gobierno del universo aprendiesen á regir sus estados. Ademas es bien verosimil que aquella Magia Egipciaca tan aplaudida solo era un conjunto de conocimientos matemiticos, astronómicos y puramente filosóficos; pues que Pitágoras, Empedocles, Demócrito, Platon y otros Filósofos Griegos que viajaron á Egipto para aprender la ciencia de los Egipcios, no tuvieron, ni hicieron ostentacion de otros conocimientos que los puramente naturales.

18 Si hemos de dar crédito á Plinio, la Magia debió su origen á la Médicina, tomó fuerzas de la superstición y se apoyó sobre las Matemáticas. Este es el solo arte que ha reunido en si tres potencias las mas imperiosas, y que con este triplicado lazo ha esclavizado á todos los pueblos y es en el oriente despoto de los Reyes.

19 El prodigioso Cornelio Agripa distingue quatro especies de Magia. La 1. llamada *natural* es un conocimiento mas raro y perfecto de las propiedades y virtudes de las cosas incógnitas al vulgo, por cuyo medio pueden obrarse espantosos y admirables efectos. La 2. especie de Magia es la matematica, que uniendo las sutilezas del arte á los secretos naturales se lisongea de producir efectos que parecen milagrosos como estatuas parlantes y máquinas con movimiento. La 3. especie es la *venenosa*, á saber, la que mediante bebidas y mezclas de varios simples can-

sa asombrosas metamorfósis, produce amor ó aborrecimiento con los filtros y comprehende en sí muchas suertes de maleficios. La 4. especie es la *ceremonial*, dividida en *Goecia* que se exerce por el comercio con los espiritus inmundos, y en *Teurgia* por el comercio con los Angeles. Ademas han sido inventadas otras muchas especies de Magia. Sirvan de exemplo la *Necromancia*, que consistia en preguntar á los muertos, la *Xilomancia* que empleaba pequeños pedazos de madera, y la *Piromancia* que examinaba los movimientos de la llama.

20 En orden á la Magia Goecia no ha de ser tanta nuestra incredulidad, que no concedamos haberse en algunas ocasiones adivinado lo futuro y executado cosas prodigiosas por medio de ella. Los sagrados libros, las historias, los decretos conciliares, el consentimiento unanime de los SS. PP. y Teologos de todas las sectas, las leyes eclesiasticas y civiles concurren á un mismo tiempo á probar la realidad de la Magia. Pero no puede decirse lo mismo de la Cabala y de los numeros.

21 Por este arte que verdaderamente no es otra cosa que un conjunto de extravagancias rabinicas, entienden los sabios una especie de teologia secreta recibida por tradicion, que enseña á descubrir en la Sagrada Escritura los sentidos misteriosos y alegoricos que segun los Rabinos se hallan ocultos en las palabras y aun en las letras mismas. Pretenden aquellos que la Cabala fue comunicada primeramente á Adan en un sueño, y que Moyses, Josue y Salomon fueron instruidos en ella por Dios mismo. Ha sido muy freqüente en los profesores de todas las ciencias ó artes vanas querer imponer á los incautos, suponiendo de su misma profesion los hombres mas venerables y atribuyendoles escritos que ellos con una imaginacion desreglada han fingido para este efecto. No tiene tampoco ni con mucho esta vana ciencia la antiguedad que juzgan el P. Kirker y algunos otros AA. pues el Rabino Hai-Gamon escritor del siglo XI. fue el primero que hizo en sus obras una clara y expresa mencion de la Cabala. (*Se continuará*)

Carta. Son tan frivolos, Señor Editor, los fundamentos en que estrivamos nuestras esperanzas, son estas tan engañosas y agradables á la imaginacion, quando esta se adelanta á querer disfrutar lo que desea constituya su estado futuro felíz, que trastorna nuestras cabezas, y nos hace perder tal vez lo que poseemos, logrando destruirnos por los mismos medios que creiamos tan eficaces para adquirir nuestra felicidad soñada. Estando el otro dia entregado á estas serias reflexiones, antojoseme revolver unos papeles, y me encontré justamente con una fabula Arabiga, traducida á una de las lenguas vivas, que aunque se encuentra una semejante en las de Samaniego, resolví traducirla al castellano, mas por las reflexiones que la acompañaban, y por contribuir con mi debil y mal cortada pluma, al incremento de su papelito.

Alnaschar dice la fabula, era un grande holgazan que no quiso trabajar en ninguna cosa durante la vida de su padre. Dexóle este, quando murió, el caudal de 100 drachmas en moneda persiana. Discurriendo el emplear lo mejor que pudiese su dinero compró loza muy fina, y demas cosas de vidrieria, como botellas &c. Pusolo todo en una carta, alquiló un rinconcito donde colocarse, y se acomodó en él, poniendo la cesta á los pies, y recostandose él en la pared para despachar su genero. Empezó en esta ocasion á hacer sus cuentas, y no faltando quien cerca estuviese oyeron que suelta la rienda á su fantasia. Discurria de este modo. *Esta cesta me costó con sus generos 100 drachmas que eran todos mis haberes, pero en la venta ganaré 200 estos 200. harán 400 y despues 4000 quatro mil me darán ocho mil, y en teniendo con este trafico diez mil, lo dexo y me pongo á joyero. Compraré perlas, diamantes y demas piedras preciosas. En logrando con este lucroso trafico un caudal sobervio compraré casa bonita, tierras, esclavos, y*

caballos, y haré papel entonandome como un Principe. En este estado, pediré por muger, la hija del Gran Visir, despues de decirle ha llegado á mi noticia, la fama de su mucha discrecion y hermosura ofreciendole al mismo tiempo hacerle un regalo la noche de nuestras bodas. Vendrá la Princesa, iré á hacer á mi Suegro una visita, es regular que me coloque á su derecha aunque no sea mas que por honrar á su hija, le entregaré el regalo ofrecido, y despues para dexarle admirado, sacaré un bolsillo de diez mil piezas de oro, y se lo daré acompañado de esta breve harenga: „Ya veis que soy hombre de mi palabra, y para que no lo dudeis ved ahi mas de lo que prometo."

Llegada á mi casa la Princesa, la encerraré en un quarto, la hablaré poco para acostumbrarla á que me tenga el debido respeto antes de que me familiarize con ella. Los criados y criadas vendràn á decirme y á contarme que la Princesa está inconsolable, y me pedirán con lagrimas el que la trate con cariño, mas yo inexôrable. Vendrá con ella la madre quando yo esté sentado en mi sofá, la hará que se arrodille à mis pies lo que hará la Princesa, suplicandome entre llantos y sollozos, que la trate como Esposa, y con aquel cariño que ella se prometia, pero yo para radicar en ella el sumo respeto y veneracion que para siempre quiero que me conserve, la daré un puntapie tan furioso, que la arroje á bastante distancia.

Engolfado Alnaschar en su idea no pudo menos de executar con el pie, lo que pensaba en su imaginacion, de suerte que pegando con la cesta, dió con ella y todos los trastos en la calle, haciendose trescientos mil pedazos las botellas, tazas y demas fundamentos de toda su opulencia.

Debieramos Señor Editor no desear nada de lo que está muy lexos de nosotros quiero deçir, de lo que no es regularmente posible, estas esperanzas avaras son unos absurdos, déseos sin razon. Entre nuestros deseos y el bien á que queremos llegar, yace la sepultura, resvalo muy raro en evitarse. Sucede tambien continuamente que muerta una esperanza, otra la reemplaza al instante, conseguimos un bien, luego deseamos otro, y siempre hallamos nuevos prospectos, y lisongeras escenas detrás de las que antes terminaban nuestra vista.

El fruto de estas reflexîones, es no abrazar nuestros deseos muchos tiempos, ni muchas cosas; considerar si estos mismos deseos nos darán el fruto que pensamos, puesto que la vida nos dexe lograrlos. Si deseamos cosas remotas, es muy facil que la muerte nos acabe el deseo antes de su logro y si no pesamos bien el valor de nuestro objeto, nos llevaremos mas chasco en conseguirlos, y nos aumentaremos desazones.

Muchas de nuestras desgracias y calamidades, provienen de la falta de reflexîon, descuidos que originan la perdicion del politico, del proyectista, del alchimista, y del comerciante en muchas bancarrotas. La imaginacion elevada del hombre, se deslumbra con el falso brillo de los bienes de la fortuna, desprecia la sólida y substancial felicidad, por la aparente y superficial que da el mundo mal considerado, y desdéñase de contentarse con el bien que está á su alcance, por aspirar al que está mas lexos. La esperanza forma su plan sobre una vida larga, dirige la fantasía á cumbres de la dicha, pasa siempre adelante, y así causa á muchos de estos felices aereos su propia ruina, precipitandolos en la deshonra y miseria.

Hasta aqui llega mi manuscrito, procuraré hacer mas freqüente esta correspondencia, y mande Vm. á su apasionado. Miguel Fernandez Marin.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 20 DE JUNIO DE 1789

Carta 77. Gazel á Ben-Beley.

Los tramites del nacimiento, aumento, decadencia, perdida, y resurreccion del buen gusto en la transmigracion de las ciencias, y artes, dexan tal serie de defectos que se ven en cada período de estos los influxos del anterior. Pero quando se hacen mas notables, es quando despues de la era del mal gusto al tocar ya en la del bueno, se conocen los efectos del antecedente, y sí esto se advierte con lastima en las ciencias positivas, y artes sérias, se echa de ver con risa en las facultades de puro adorno como eloqüencia, y poesia.

Ambos decayeron á la mitad del siglo pasado en España como todo lo restante de la Monarquía: intentan volver ambas á levantarse en el actual; pero no obstante el fomento dado á las ciencias á pesar de la resurreccion de los Autores buenos Españoles del siglo XVI sin embargo de la traduccion de los estrangeros modernos aun despues del establecimiento de las academias, y en medio de la mofa con que algunas Españolas han ridiculizado la hinchazon, y todos los vicios del mal lenguage, se ven de quando en quando algunos efectos de la falsa retorica, y poesía de la ultima mitad del siglo pasado, algunos ingenios mueren todavia, digamoslo así, de la misma peste de que pocos escaparon entonces. Varios oradores y poetas, de estos dias parece no ser sino sombra, ó almas de los que murieron cien años ha, y volver al mundo, ya para seguir los discursos que dexaron pendientes, quando espiraron, ya para espantar á los vivos.

Nuño me decia esto mismo anoche, y añadió, esta es una verdad patente, pero con particularidad en los titulos de los libros papeles, y comedias. Aqui tengo una lista de titulos extraordinarios de obras que han salido al público con toda solemnidad de 20 años á esta parte, haciendo poco honor á nuestra literatura, aunque su contenido no dexe de tener muchas cosas buenas de lo que prescindo.

Sacó su cartera, aquella cartera de que te he hablado tantas veces, y despues de papelear me dixo: toma, y lee, tomé, y leí, y decia de este modo.

„Lista de algunos titulos de libros, papeles y comedias que me han dado golpe publicados desde el año de 1757, quando ya era creible que se hubiese acabado toda hinchazon y pedanteria.

1 *Los zelos hacen estrellas, y el amor hace prodigios.* Decia al margen de letra de Nuño: no entiendo la primera parte de este titulo.

2 *Medula Eutropolica que enseña á jugar á las damas con espada y broquel, añadida y aumentada*: y la nota marginal decia estabamos todos en que el juego de las damas, así como el de el axedrez era juego de mucha cachaza, excelentes para una aldea tranquila; propios de un capitan de caballos, que está dando verde á su compañia, con el Boticario, ó fiel de fechos de su lugar mientras dan las doce para ir á comer el puchero. Pero el autor medular eutropolico nos da una idea tan honrosa de este pasatiempo, que me alegro mucho no ser aficionado á tal juego porque esto de ir un hombre armado con espada y broquel, quando solo creí que se trataba de un poco de diversion mansueta, sosegada y flematica, es chasco temible

3 *Arte de bien hablar: freno de lenguas: modelo de hacer personas: entretenimiento util, y camino para vivir en paz.* Al margen se leían los siguientes renglones. Este es mucho titulo, y lo de hacer personas es mucha obra.

4 *Nueva maxîca experimental, y permitida: ramillete de selectas flores, así aritméticas, como físicas, astronomicas, astrologicas, graciosos juegos repartidos en un manual kalendario para el presente año de 1761.*

Sin duda enfadó mucho este titulo á mi amigo, pues al margen habia puesto de malisima letra como temblandole el pulso de pura colera. Si se lee este titulo dos veces seguidas á qualquiera estatua de bronce, y no se hace pedazos de risa, ó rabia, digo que hay bronces mas duros que los mismos bronces.

5 *Zumba de pronosticos, y pronostico de zumba.* Zumbando me quedan los oidos con el retruecano, decia la nota marginal.

6 *Manogito de diversas flores; cuya fragrancia descifra los misterios de la Misa y Oficio Divino, da esfuerzos á los moribundos, y auyenta las tempestades.*

7 *Eternidad de diversas eternidades.*

8 *Arco Iris de paz, cuya cuerda es la consideracion y meditacion para rezar el Santisimo Rosario de nuestra Señora; su aljaba ocupa 560 consideraciones que tira el amor Divino á todas sus almas.*

9 *Sacratisimo antidoto, el Nombre inefable de Dios contra el abuso de agur.* Al margen de este titulo, y los tres antecedentes habia: siento mucho que para hablar de los asuntos sagrados de una religion verdaderamente divina, y por consiguiente digna de que se trate con la mas profunda circunspeccion, se usen expresiones tan extravagantes, y metaforas tan ridiculas. Si semejantes locuciones fuesen sobre materias menos respetables, se pudiera hacer buena mofa de ellas.

10 *Historia de lo futuro. Prologomeno á toda la historia de lo futuro en que se declara el fin, y se prueban los fundamentos de ella, traducida del Portugués:* y la nota decia. Alabo la diligencia del traductor. Como si no tuviesemos bastante copia, hinchazon, pedanteria, y delirio sembrada, cultivada, cogida, y almacenada de nuestra propia cosecha, el buen traductor quiere introducirnos los productos de la misma especie de los estrangeros por si nos viene algun año malo de este fruto.

11 *Antorchas para solteros de chispas para casados*, y al margen habia puesto mi amigo: este titulo es mas que todos los anteriores juntos. No hay hombre en España que lo entienda como no lea la obra, y no es obra que convide mucho á los lectores por el titulo.

12 *Ingeniosa, y literal competencia entre Musa, Rey de los nombres, y amo Rey de los verbos á la que dió fin una campal y sangrienta batalla que se dieron los vasallos de uno y otro Monarca, compuesta en forma de coloquio.* La nota marginal decia: por el honor literario de mi patria sentiré mucho que pase los Pirineos semejante titulo, aunque para mi uso particular no puedo menos de aplaudirlo, pues cada vez que lo leo me quita dos ó tres grados de mi natural hipocondria. Si todos estos titulos fuesen de obras jocosas ó satiricas, pudiera tolerarse, aunque no tanto; pero es insufrible este estilo, quando los asuntos de las obras son serios, y mucho mas quando son sagrados. Es sensible, que aun permanezca semejante abuso en nuestro siglo en España, quando ya se ha desterrado de todo lo restante del mundo, y mas quando en España misma se ha hecho por varios autores tan repetida y graciosa critica de ello, y mas severa que en parte alguna de Europa, respecto de que el genio español en las materias de entendimiento es como la gruesa artilleria, que es dificil de transportarse, y manejarse á mudar de direccion, pero muda la una vez hace mas efecto donde quiera que la apuntan.

Señor Editor: muy Señor mio: por una casualidad leí ayer el Correo del 30 del que expiró. Entre los muchos primores de que abunda tropezó con mi imaginacion el discurso que Vm. se sirve insertar sobre la necesidad de la critica, no porque hallase en él algun defecto, ni menos porque no haya Vm. llenado el objeto que se propuso, pues sin incur-

rir en el extremo de adulador, hallo en en él mas merito, que en el dilatado del famoso Espectador Inglés. La misma verdad que expone en el primer parrafo, me ha compelido á tomar la pluma para decirle la causa de una desgracia tan perjudicial á la literatura española.

Dexando á parte el que el origen de tanta multitud de libros nuevos llenos de sandezes provenga tal vez de que solo los de esta clase tienen salida, y los que recompensan el trabajo de sus autores, me atrevo á demostrar, que la causa de no escribirse en el dia obras, segun Vm. las apetece, dimana principalmente de estos dos principios: ó de no hallar los autores en los Mecenas (*a*) aquella generosidad que les excitaba á pagar su impresion; ó de no haber impresores que compren los manuscritos, ó se encarguen de las impresiones supliendo los gastos que los autores no pueden proporcionar.

Una, y otra parte quedarán matematicamente demostradas, con los siguientes casos que acaban de suceder.

Un amigo escribió una obra importantísima á cierto cuerpo de los mas interesantes de la monarquia, consumió quatro años en escribirla, no tanto por este trabajo material, quanto por inculcar lo que se habia escrito en Francia é Inglaterra sobre el objeto del que carecemos absolutamente en España; esto es, en nuestro idioma. Concluida se la dedicó á un poderoso ya aprobada por tres facultativos, y por los sabios de Francia é Inglaterra. ¿Pues qué premio le parecerá á Vm. que consiguió? El haber empleado inutilmente el tiempo.

Otro penetrado de sentimiento de ver quan poco adelantan las artes, y algunas ciencias por las escabrosidades de las mathematicas, se resolvió á escribir unas lecciones facilitando aclarar aquellas obscuridades, de modo que el carpintero, albañil, y los demas artesanos hasta los sastres y zapateros pudiesen aprenderlas y aplicarlas en beneficio del arte que profesase cada particular: en efecto escribió algunas de ellas, corrió las imprentas (*b*) mas famosas en solicitud de venderlas, ó de conseguir que le supliesen los costos; pero no halló uno que se animase á una empresa de tanta utilidad. Un curioso que posee perfectamente el Inglés, corrió tambien todas las prensas con el mismo objeto para una obra de las que se han escrito mas utiles en Londres, tambien á favor de las artes y ciencias; pero con las mismas conseqüencias. ¿Pues cómo podrá ser otro el agente de que no salgan á luz otras obras que las frívolas? concluyamos, pues, en que solo la liberalidad de los Mecenas, y el animo de los impresores, en imitar á los de Paris, Londres, Ginebra &c. esto es en comprar manuscritos, ó &c. pueden desterrar el abuso de que justamente se lamenta Vm. pues que no faltan talentos capaces de escribir conforme á su modo de pensar.

Deseo que Vm. se digne de insertar esta carta en uno de los Correos, y que al propio tiempo excite á todos á que contribuyan á no desanimar á los que aplicados al estudio, no tienen lugar para acaudalar oro y plata, pues por este medio, cerciorado el laborioso de que espera con seguridad el premio de sus tareas, se verán con freqüencia libros utiles á la sociedad, y no para un mero pasatiempo, satira &c.

Como reconocido á un favor, que sin tener el honor de conocerle, le he merecido, y del que le doy repetidas gracias, espero que me dará el gusto que le suplico, pues debe resultar en honor y provecho de la nacion. Con esto nuevamente empeñado á una fina correspondencia anhelo vivamente sus ordenes, y que le guar-

(*a*) *Se quenta que un chusco dedicó una obra á un personage con el objeto de que le pagase este la impresion; y que habiendosele frustrado sus deseos, puso esta fe de* erratas: 1 *toda la dedicatoria.*

(*b*) *Si los impresores y libreros no estuviesen tan escarmentados, desde luego serian mas francos en comprar manuscritos.*

de el Omnipontente muchos años. Madrid y Junio 8 de 89. B. L. M. de Vm. su mas apasionado.

B. D. P. G.

Continúa la Disertacion empezada en el número 267.

22 La vana opinion de la virtud de las letras y de los numeros no fue seguida solo de los Rabinos, tambien tuvo sequito entre los filosofos y los christianos mismos. Los Pitagoricos aseguraban que cada letra tiene su cierto numero que designa lo futuro, y que pueden pronosticarse los acontecimientos de los hombres, calculando los numeros contenidos en las letras de sus nombres propios. Ademas con el transcurso del tiempo todo los numeros han tenido sus partidarios que han hecho de ellos el mayor aprecio, atribuyendoles diversas propiedades é ilustrandolos con insignes exemplos. Fundado en la perfeccion del número septenario dixo contra toda buena física Hipócrates, que los infantes nacidos á los 7 meses debian vivir mas bien que los nacidos á los 8: de cuya opinion seguida por Galeno, el mayor número de Médicos y asimismo por nuestras leyes, aun no advertimos, como quisieramos, un general desengaño. Pero dexando á los Cabalistas y apasionados de los números sus mudos oráculos, hagamos tránsito á los oráculos parlantes del gentilismo.

23 Pocas supersticiones se han visto tan célebres y tan seductivas de los pueblos en un crecido número de siglos como los oráculos. En los tratados de paz ó de treguas siempre estipulaban los Griegos la libertad de concurrir á ellos. Ninguna colonia emprendia nuevos establecimientos, ninguna guerra era declarada, ningun asunto importante tenia principio sin haber antes consultado los oráculos. Los mas antiguos eran el de Dodon en Epiro y el de Jupiter Hamon en Libia, y los mas plausibles ademas de estos el de Délfos, el de Trofonio y el de Apolo Clario. En todos los oráculos eran muy singulares y diversas las ceremonias que debian preceder á las consultas y respuestas. Tambien eran muy diferentes los modos de satisfacer á los consultantes. Unos oráculos, mientras estos dormian, daban las respuestas por medio de los sueños: los mas con voz clara y distinta respondian en verso: el de Jupiter Hamon satisfacia principalmente con señales; y el de Ninfea en Epiro indicaba, que seria cumplido el deseo del consultante, si era víctima del fuego el incienso que á él arrojaba, y lo contrario, si así no acontecia.

24 Las respuestas de los oráculos eran siempre tan equivocas y obscuras, que no se comprehendia su significacion hasta verificado el acontecimiento, y es muy verosímil que la mayor parte era ajustada ó aplicada despues.

25 En órden á la controversia sobre la cesacion de los oráculos por la venida del Salvador calificamos nosotros de mas sólida y fundada una opinion media. Los pocos oráculos en que verdaderamente el demonio dictaba las respuestas, fueron destruidos por la venida del Mesías, cerrando la verdad la boca á la mentira, y continuando Satanás sus antiguos estratagemas tan solo entre los idólatras; pero no todos los demonios fueron en un mismo tiempo obligados al silencio, imponiendoselo la virtud de los Santos, conforme se iban ofreciendo las ocasiones particulares. Esta verdadera y fundada inteligencia es la que debe darse á los pasages de muchos SS. PP. y de otros AA. que afirmaron haber impuesto silencio á los oráculos la venida del Salvador. Los numerosísimos oráculos que eran instrumentos de la política ó meros artificios de los Sacerdotes de las falsas Divinidades, y que mucho antes del Mesías habian perdido su reputacion, principiaron á callar á medida que los hombres principiaron á cultivarse.

26 Una especie de oráculos fueron las tan decantadas Sibilas, á cuyo nombre se dió una grande veneracion entre los paganos y aun entre los primeros Maestros de la Religion Christiana. Entre aquellos eran unas Profetisas, que se creian inspi-

radas por Jupiter, y entre estos eran miradas como unas mugeres extraordinarias, que Dios habia destinado para anunciar á los paganos su voluntad, sus leyes y sus misterios. Discuerdan en gran manera los AA. sobre todo lo respectivo á estas virgenes maravillosas; pues no convienen en su pais, en los lugares donde profetizaron, ni en su número. El Abad de Valemont menciona 19, (*) de las quales no á todas se atribuyen inspiraciones divinas. Entre estas pasa por la mas ilustre la llamada *Eritrea*, cuyos escritos lograron un grande aprecio de muchas naciones: y acaso no es menos famosa la llamada *Cumana* por la singular venta hecha al Rey Tarquino de aquellos *libros fatales* que contenian los versos *sibilinos*, consultados por Roma pagana en las miserias ó necesidades públicas.

27 Muchos SS. PP. y célebres AA. hicieron grande estimacion de los versos *sibilinos*, en que se predecian los misterios de J. C. con mas claridad que los habian pronosticado los mismos Santos Profetas; pero los argumentos de falsedad que subministran liberalmente aquellos mismos metros, y los argumentos tambien de suposicion al principio de la Iglesia por Christianos dominados de un indiscreto zelo, son tan poderosos; que no debemos seguir en esta parte los vestigios de algunos SS. PP., mayormente quando S. Ambrosio, haciendo de las Sibilas el mismo concepto, que habian hecho Ciceron (**) y otras personas juiciosas del paganismo, les atribuye solo un espiritu mundano, fanático y engañoso. (***)

28 Si en órden á las Sibilas hay tanta incertidumbre, no la hay menor en órden al principio de los agoreros. Las opiniones que hemos leido sobre este particular, ponen á la vista una tan confusa mezcla de la verdad y la fábula, que no es posible discernirlas. Can hijo de Noé, Parnaso hijo de Neptuno y anterior al diluvio de Ogiges, Telegono hijo de Ulises, el Semi-Dios Tiages, Cares y Orfeo se disputan el grande honor de la primacía. Mas si por esta discordia ignoramos el principio de los agoreros, sabemos con certidumbre que su adivinacion es antiquisima, pues que se halla condenada en los libros de Moysés. El Divino Oráculo manda en el Levitico que no se consulten los agoreros y en el Deuteronomio que por ninguna persona del pueblo sean estos observados. (****)

29 Los antiguos reduxeron á preceptos el modo con que habian de observar los agoreros, y formaron de aquellos una ciencia. Amphiaras, Tiresias, Mopso, Cáltas y Telemo fueron por ella muy nombrados entre los Griegos. Rómulo, que no fundó á Roma hasta despues de haber consultado á los agoreros, fundó un Colegio de tres, sacados de las tres tribus, en que dividió al principio el pueblo Romano. El número se aumentó con el tiempo, de modo que en el de Sila habia 24 baxo la autoridad de un Decano, que llamaban el *Maestro del Colegio de los agoreros*.

30 Estos adivinos, cuya dignidad era muy elevada y gozaba de muchos privilegios y veneracion entre los Romanos, servian de instrumento poderosisimo á la politica de estos, usandolo muy á proposito y con grandes ventajas de la República; empero su ciencia vana fue menospreciada de todas las personas juiciosas. Ciceron la ridiculizó festivamente en muchas ocasiones, no obstante que era del Colegio de los agoreros. Muy sabido es el caso de P. Claudio. Habiendole dicho á este General, que los pollos sacados de sus jaulas no querian comer, lo qual se tenia por un mal agüero; los arrojó prontamente al mar diciendo: *ya que no quieren comer hagamosles que beban.*

31 Observaban principalmente los

(*) *Dans les elemens de l'Histoire lib.* 6. *cap.* 3. (**) *Lib.* 2. *de Divinat.* (***) *In Epist.* 1. *ad Corinth. cap.* 2. (****) *Cap.* 19. *vers.* 26. *cap.* 18. *vers.* 10.

agoreros el canto y el vuelo de los pixaros, los movimientos de las victimas, sus gemidos, su resistencia, su caida y sobre todo sus entrañas. Las observaciones mas cuidadosas recaian sobre los buitres, las aguilas, los cuervos, las abejas, y en general sobre las aves de presa y los insectos: siendo un agüero muy feliz la vista de un buho sin percibir su canto.

32 Muy semejantes eran los presagios á los agüeros. Parece que entre unos y otros no habia mas diferencia, sino que los segundos eran interpretados segun las reglas del arte augural por los que tenian el oficio de agorero, y los segundos por qualquiera particular de un modo vago y arbitrario. Las palabras fortuitas, los nacimientos de los monstruos, las lluvias extraordinarias, los metéoros, los estornudos, los dias faustos ó infaustos eran entre otras infinitas unas especies principales de los presagios.

33 Aunque las adivinaciones son entre sí muy diversas, convienen no obstante todas en su intrinseca maldad y en las resultas funestas que acarrean. Así pues han sido abominadas y prohibidas por el Legislador Supremo, por nuestra santa Religion y por todas las leyes. En el Deuteronomio (*) se leen estas palabras, que condenan expresamente todas las artes ó modos de adivinar. „ No se halle en ti::: quien consulte á los adivinadores, y observe los sueños y agüeros, ni quien sea maléfico, ni encantador, ni quien pregunte á los *pithones* ó adivinos, ni quien inquiera la verdad de los muertos. Las adivinaciones del error, se dice en el Eclesiástico, (**) los agoreros mentirosos y los sueños de los malos no son mas que vanidad y efectos de vuestra imaginacion como los caprichos de las mugeres preñadas. No ocupeis vuestro pensamiento en estas visiones, sino en las que os envie el Dios Omnipotente.“

34 Sabemos por muchos exemplos de la Santa Escritura, que Dios inspiró por medio de los sueños á sus mas intimos escogidos. En un sueño mandó á Abrahan que sacrificase á Isac: habló á Abimelec y á Laban: manifestó al Patriarca Joseph quanto habia de sucederle, de donde provino que sus hermanos le llamasen el soñador; y por la misma via expresó su voluntad a los Magos. Pero los medios de que se ha servido Dios algunas veces para sus inspiraciones, no ha de convertirlos en medios ordinarios el vicio, la ignorancia ó la supersticion.

35 Por lo que toca á los sortilegos, que segun S. Isidoro son aquellos, que baxo de una fingida religion y mediante ciertas suertes ó señales, que llaman de los Santos ó de los Apostoles, profesan la ciencia de la adivinacion, ó prometen lo futuro por la inspeccion de qualesquiera escrituras; no debe dudarse que se hallan prohibidos y detestados en los sagrados libros, sin que varios de sus exemplos puedan servirles de escudo ó de defensa. Es cierto que Josué, echando una suerte, adivinó la tribu, la familia, la casa, y en particular la persona que habia tomado y ocultado, no obstante la prohibicion, varias cosas de las halladas en Jericó: es cierto que por la suerte fue descubierta la contravencion de Jonatás á las órdenes del Rey su padre, quien habia maldecido y ofrecido dedicar á la muerte, al que cesase de perseguir á los Filisteos y comiese antes de acabar el dia: es cierto que descubrió la suerte haber sido el Profeta Jonás quien dió causa á la tempestad por su desobediencia; y que los Apóstoles emplearon aquella en la eleccion de San Matias. Mas estos exemplos, lejos de autorizar las suertes expresamente las condenan; pues no es licito tentar á Dios, ni usar supersticiosamente los medios, que se han usado algunas veces por Divina inspiracion. Las suertes están solo permitidas, quando se emplean con el fin de determinar litigios ó controversias, de dividir herencias ó posesiones comunes y otros semejantes. Los Israelitas se valieron de las suertes para hacer la division de sus

(*) *Cap.* 18. (**) *Cap.* 34. *vers.* 5. y 6.

tierras. En la historia del nuevo Testamento se encuentran tambien varias prohibiciones de la falsa adivinacion que tenemos por bien omitir.

36 Como de las adivinaciones pueden seguirse las mas deplorables resultas, experimentando los idólatras los males que atraian las adivinaciones y agüeros á cerca del estado de la república y el sucesor en el principado, los prohibieron repetidas veces: y aunque los Romanos Gentiles daban culto á los idolos y demonios, permitiendo y aprobando muchas supersticiones, interdixeron con pena capital las consultas sobre aquellos objetos. Contra los Astrólogos, Magos y Adivinos se promulgaron despues tantas leyes en Roma, que sugirieron al grande historiador Tacito la siguiente reflexion: *son los Matematicos* (dase este nombre á los profesores de la judiciaria) *un género de hombres infiel á los poderosos, faláz para los que en ellos confian, que siempre se prohibirá y durará en nuestro pueblo.* En los tiempos de Sila, de Tiberio, de Claudio y de Alexandro Severo se establecieron muy severas penas contra los Magos y Adivinos; pues aunque en aquella era habian desaparecido con la libertad la ignorancia y la barbarie, es de advertir con una consideracion tan triste como verdadera, que los efectos de estas y de la supersticion duran mucho mas tiempo que sus causas. Las constituciones de otros Emperadores Romanos que profesaban el catolicismo, no están menos rigurosas contra todos los adivinadores. Advirtiendo quan contrarios y perniciosos eran á la Religion Christiana y á la república, procuraron exterminarlos juntamente con la gentilidad é idolatría. Constancio y Juliano imponen tambien la pena capital á todos los adivinadores aun constituidos en las mas altas dignidades, é igualmente á quantos los consulten.

37 Hablando con respecto á la legislacion eclesiástica, si hubieramos de mencionar todos los cánones y decretos que se han expedido contra los adivinos y sortilegos, ocupariamos muchas páginas. El Concilio de Ancira en Galacia celebrado año de 315 establece ciertas penas suaves contra los que vaticinasen y siguiesen la costumbre de los Gentiles. En el *cap.* 42 del Concilio Agatense que fue congregado en el año de 506 se hallan estas expresiones fielmente traducidas. „Algunos Clérigos ó légos se dedican á los agüeros y baxo el velo de una religion fingida con aquellas suertes que llaman de los Santos, profesan la ciencia de la adivinacion y prometen lo futuro por la inspeccion de qualesquiera escritura. Qualquiera Clerigo ó lego que fuese convencido de enseñar ó consultar sobre estas cosas, tengase por persona extraña de la Iglesia.“ No son menos severas las sanciones del cánon 14 del Concilio Narbonense que se celebró el año de 589, en que la ciudad de Narbona pertenecia a los Reyes Godos de España, y se lisongeaba esta de que tuviese ocupado su trono aquel tan grande y tan piadoso Monarca Recaredo. Asi hablaron los VV. PP. del Concilio en el cánon citado traduciendo del latin sus palabras. „Con el objeto de ampliar ó extender la disciplina de la fe catolica, mandamos que si algunos adivinadores de uno ú otro sexo, á quienes llaman *Caragios y Sorticularios*, fueren hallados en qualquiera casa ya del Godo, ya del Romano; ya del Siriaco, ya del Griego, ya del Judio: (*) ó que si alguno tuviese en lo sucesivo la osadía de consultar sobre sus vanos encantamientos, y no quisiese *anunciarlo publicamente* no solo se le ha de prohibir la entrada de la Iglesia por su presuncion y vana confianza, si no que tambien ha de multarsele en 6 onzas de oro para el Conde ó Gobernador de la ciudad. Aquellos pues que afeados con semejante iniquidad hacen suertes y adivinaciones, y prevaricando seducen al pueblo, bien sean libres, bien siervos o esclavos, donde quiera que se encuentren, han de ser azotados gravísima y publicamente; y asimismo han de ser vendidos, distribuyendose su precio entre los pobres.“

(*) *No se guarda en el contexto del cánon el debido orden.*

38 En otros muchos cánones de concilios asi anteriores como posteriores al Narbonense, y tambien en muchos decretos de Sumos Pontifices se establecen contra los adivinos y sortílegos ya degradaciones, ya excomuniones, ya suspensiones, ya penitencias, ya cárceles, azotes y tormentos segun los tiempos y segun los casos que se ofrecian. (*Se continuará*).

ODA.

No apetezco riquezas
por mas, que tanto privan,
ni si fuera posible
quisiera ser un Midas.
Orejas de asno entonces
sin duda, que tendria,
pues no, que las posea
quien tanto las codicia.
No ansio los honores,
las encumbradas dichas,
empleos elevados
ni excelsas gerarquias:
Quien mas sube, mas cerca
de dar golpe se mira,
y tanto mas penoso
quanto es mayor caida.
Disfrutenlos las almas
grandes y esclarecidas;
mis alas son de cera,
¡lucido quedaria!
Solo me agrada, solo,
la dulce medianía,
exenta de peligros,
de temores, y ruinas.
Sé que á ella no alcanzan
los tiros de la envidia,
y qual la caña, libre
del uracán se mira.
Interin que en las otras
clases mas distinguidas,
todo es desasosiegos
cuidados y fatigas;
Aqui todo es dulzura
contento y alegria,
aqui reina el contento,
el júbilo y la dicha.
Y asi si acaso fuese
de mi gusto á medida
mi suerte, y en mis manos
estuviese elegirla:
Dexára todo quanto
no pocos desearian;
ni Creso ser quisiera,
ni dominar Provincias.
Yo viviera contento,
felíz siempre seria,
teniendo algun empleo
suficiente á la vida,
Con que util ser pudiera,
mi dulce compañia,
un par de amigos fieles,
mis libros, y mi lira.

D. J. P. I.

ANACREONTICA.

¿Quieres vivir alegre?
¿Quiéres vivir contento,
sin que fieros temores
martiricen tu pecho?
¿Quieres que tu alma goce
tranquilidad sin tedios,
temores y disgustos
congojas y desvelos?
Aunque hables, y no te oigan,
te mires sin dinero,
pretendas y no logres,
y trabajes sin premio,
y en fin ¿quieres librarte
de qualquiera recelo,
ya sople el Cierzo elado,
ya el Aquilon violento?
Pues vive con prudencia,
piensa como discreto,
y no estimes las cosas,
mas que en su justo precio.

D. J. P. I.

Erratas del numero 266

Pag. 2138 lin. 27 de esta mi vida boca; sobra *vida*. En la misma pag. lin. ultima, ma, lee *mas*. Pag. la misma col. 2. lin. 38 este es un respetable, lee *este es el respetable &c.* Pag. 2139 col. 2. lin. 6. ut grace semel loquar. lee *græcè* Idem. lin. 16 desengañan alguno, lee *desengañar á alguno*. Pag. 2141, col. 1. lin 22 preceptos, lee *premios*. Idem. lin. penultima medio. lee *miedo*. Pag. 2142, col. 1 lin. 25 tantos Maestros, lee *tanto Maestros*.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 24 DE JUNIO DE 1789.

Carta 78. Del mismo al mismo.

Sabes tú lo que es un verdadero sabio escolastico, no digo de aquellos que siguiendo por carrera ó razon de estado el metodo comun, se instruyen plenamente á sus solas de las verdaderas ciencias positivas, estudian á Nevvton en su quarto, y explican á Aristoteles en su catedra, de los quales hay muchos en España; sino de los que creen en su fuero interno que es desatino fisico, y ateismo puro todo lo que ellos mismos no enseñan á sus discipulos, y no aprendieron de sus Maestros. Pues mira, hazte cuenta que vas á oirle á hablar. Figurate antes que ves un hombre muy seco, muy alto, muy lleno de tabaco, muy cargado de anteojos, muy incapáz de baxar la cabeza, ni saludar á alma viviente, y muy adornado de otros requisitos semejantes. Esta es la pintura que Nuño me hizo de ellos, y que yo verifiqué ser muy conforme al original, quando anduve por sus universidades. Te dirán, pues de este modo, si les vas insinuando alguna aficion tuya á otras ciencias que las que él sabe.

Para nada se necesitan dos años, ni uno siquiera de retorica. Con saber unas quantas docenas de voces largas de catorce ó quince silabas cada una, y repetirlas con freqüencia y estrepito, se compone una oracion, ó bien fúnebre, ó bien gratulatoria. Si le dices las ventajas de la buena oratoria, su uso, sus reglas, los exemplos de Solís, Mendoza, Mariano, ú otros, se echará á reir, y te volverá la espalda.

La poesía es un pasatiempo frívolo. ¿Quién no sabe hacer una decima, ó glosar una quarteta de repente á una dama, á un viejo contra un Médico, ó una vieja; en memoria de tal santo, ú en reverencia de tal Misterio? Si le dices que esto no es poesia, que la poesía es una cosa inexplicable, y que solo se aprende, y se conoce leyendo los Poetas Griegos y Latinos, y tal qual moderno, que la Religion misma usa de la poesía en las alabanzas al Criador: que la buena poesía es la piedra de toque del buen gusto de una nacion ó siglo. Que despreciando las producciones ridiculas de equivoquistas, truhanes, y bufones, las poesías heroicas y satiricas son las obras tal vez mas utiles á la república literaria, pues sirven para perpetuar la memoria de los heroes, y corregir las costumbres de nuestros contemporaneos, no harian caso de tí.

La fisica moderna es un juego de titeres: he visto esas que llaman maquinas de fisica experimental juego de titeres, vuelvo á decir, agua que sube, fuego que baxa, hilos, alambres, cartones, puro juguete de niños. Si le insistes que á lo que él llama juego de titeres deben todas las naciones los adelantamientos en la vida civil, y aun de la vida fisica, pues estarian algunas provincias debaxo del agua sin el uso de los diques, y maquinas construidas por buenos principios de la tal ciencia. Si les dices que no hay arte mecanica que no necesita de dicha fisica para subsistir y adelantar; si les dices en fin que en todo el universo culto se hace mucho caso de esta ciencia, y de sus profesores, te llamará herege.

Pobre de tí si le hablas de matematicas. Embuste y pasatiempo te dirá el muy grave. Aqui tuvimos á Don Diego de Torres, repetirá con mucha solemnidad y orgullo, y nunca estimamos su facultad, aunque mucho su persona por las sales,

y conceptos de sus obras. Si le dices, yo no sé nada de Don Diego de Torres sobre si fue ó no gran matimatico; pero las matematicas son, y han sido siempre tenidas por un conjunto de conocimientos que forman la unica ciencia que así puede llamarse entre los hombres. Decir si ha de llover por Marzo, ha de hacer frio por Diciembre, si han de morir algunas personas en este año, y nacer otras en el que viene, decir que tal Planeta tiene tal influxo, que el comer melones ha de dar tercianas, que el nacer en tal dia, á tal hora, significa tal, ó tal série de acontecimientos, es sin duda un despreciable delirio, y si Vms. han llamado esto matematica, y si creen que la matematica no es otra cosa diversa, no lo digan donde lo oigan gentes. La Fisica, la navegacion, la construccion de los navios, la fortificacion de la plazas, la arquitectura civil, los acampamentos de los exercitos, la fundicion, manejo y suceso de la artilleria, la formacion de los caminos, el adelantamiento de todas las artes mecanicas, y otras partes mas sublimes, son ramos de esta facultad, y vean Vms. si estos ramos son utiles en la vida humana.

La Medicina, que basta dirá él mismo, es lo extractado de Galeno é Hipocrates. Aforismos racionales ayudados de buenos silogismos, bastan para constituir un buen Médico.

Si le dices que sin despreciar el merito de aquellos dos sabios, los modernos han adelantado en esta facultad por el mayor conocimiento de la Anatomía y Botanica, que no tuvieron en tanto grado los antiguos, á mas de muchos medicamentos como la quina, y mercurio que no se usó hasta ahora poco, tambien se reirá de tí.

Así de las demas facultades: ¿pues cómo hemos de vivir con estas gentes? preguntara qualquiera muy facilmente. Responde Nuño: dexemoslos gritar continuamente sobre la famosa question que siempre un satirico moderno *utrum chimera bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones.* Trabajemos nosotros á las ciencias positivas para que no nos llamen barbaros los estrangeros. Haga nuestra juventud los progresos que pueda, procure dar obras al público sobre materias útiles: dexe morir á los viejos, como han vivido, y quando los que ahora son mozos lleguen á edad madura, podrán enseñar publicamente lo que ahora aprenden ocultos. Dentro de 20 años se ha de haber mudado todo el sistema cientifico de España insensiblemente sin estrepito, y entonces verán las Academias estrangeras si tienen motivo para tratarnos con desprecio. Si nuestros sabios tardan algun tiempo en igualarse con los suyos, tendrán la escusa de decirles: Señores, quando eramos jovenes tuvimos unos Maestros que nos decian: *Hijos mios vamos á enseñaros todo quanto hay que saber en el mundo. Cuidado no comeis otras lecciones, porque de ellas, no aprendereis sino cosas frivolas, inutiles, despreciables, y tal vez dañosas.* Nosotros no teniamos ganas de gastar el tiempo sino en lo que nos pudiese dar conocimientos utiles y seguros con que nos aplicamos á lo que oiamos. Pero á pocos fuimos oyendo otras voces, y leyendo otros libros, que si nos espantaron al principio, despues nos gustaron. Los empezamos á leer con aplicacion, y como vimos que en ellos se contenian mil verdades en nada opuestas á la Religion ni á la patria, pero sí á la desidia y preocupacion, fuimos dando varios usos á unos y á otros cartapacios, y libros escolasticos hasta que no nos quedó uno. De esto ya ha pasado algun tiempo, y en él nos hemos igualado con Vms. aunque nos llevaban siglo, y cerca de medio de delantera. Cuentese por nada lo dicho, y pongamos la fecha desde hoy, suponiendo que la peninsula se hundió á mediados del siglo de 17, y ha vuelto á salir de la mar á ultimos del 18.

Al Señor Dea, *alias* el Gramatico, en respuesta de la suya inserta en el numero 265.

Equivoquéme en efecto
en el juicio que formé;
pero yo me enmendaré.

Muy Señor mio: ciertamente que me hiciera Vm. un notorio agravio si se llegase á imaginar que el haberle hecho la pregunta consabida, habia sido *querer que Vm. metiese la hoz en mies agena*, *que se alambicase y devanase los sesos, y querer ponerle en estado de* decir tales y tantos desatinos, que excitase *las carcajadas* de todos. No pienso así; y en prueba de ello apelo á quantos me conocen y tratan. Aseguro á Vm. que no pude menos de reirme, al ver que Vm. me dice pudiera habérselo preguntado al Autor del *origen de los calzados, y de las pelucas*, porque este como es tan uno conmigo que es el mismo yo, (como Vm. pudiera saber, con el corto trabajo de mirar sus firmas) me hubiera dado valiente respuesta. El de los *Dones*, estaba á la sazon ocupado con las cartas de los *Polifagos* del Diario de Madrid, y soñando allá con Apolo, repartiendo coronas á sus corresponsales, y á fe que no era justo el distraherle, ni el despertarle de tan dulce sueño. ¿Mas para qué si teniamos un Gramatico en campaña, pues si no miente el Señor Quintiliano, á este es propiamente á quien correspondia su solucion?

Mas no fue menor mi pasmo al ver la interpretacion particular, que da Vm. á su denominacion, tan inesperada para mí, como el hallazgo del peine para el calvo de la fabula. Porque ¿cómo pudiera haber esperado tal cosa? Yo bien sabia que el significado material de la voz *Gramatico* es segun el P. Trigueros el que estudia la Gramatica; pero como no soy amigo de materialidades, no me pude ceñir á pensar que Vm. le tomase en este sentido. Porque en efecto el estado de un estudiante tal siempre ocupado en buscar generos, preteritos, construcciones, figuras &c. no es proporcionado para estimular á nadie á hacer octavas, ni letrillas, ni de escribir cosa que haya de salir á ver la luz pública, y por otra parte su prosa de Vm. es demasiado correcta para tal empleo. Ademas, ¿cómo pudiera yo pensar, que quando todos los hombres aspiramos al honor, Vm. se quisiese degradar hasta tal punto? Sí Señor: sé muy bien que Vm. en vez del Arte del P. Luis de la Cerda, las platiquillas, la carta á Tuticano de Ovidio y demas libros para el intento, maneja por asunto principal los Gomez, VVan Spen, Engel, Selvagio, Pandectas, Decretales &c. y que tiene un grado ya en facultad mayor por una universidad no lexana, desde donde, y no desde Buitrago habrá Vm. respondido á la mia. Ya ve Vm. que en vista de esto no era extraño, que entendiese denominarse Vm Gramatico, esto es, á lo menos el que sabe la Gramatica, ya que no le entendiesemos por *Literato*, y le creyeramos igual poco mas ó menos, y guardada la proporcion debida á Quintiliano, Varron, Lebrija, Sanchez, Arias Montano, Abril y otros, á quienes denominamos con este epiteto.

Tal era el juicio, que yo me habia formado, y el que debia formarme sin duda sin que me induxesen á lo contrario las octavas de Vm. publicadas en el numero 231, pues asi como muchos nos hacemos pastores en nuestros versos, sin serlo, el Gramatico pintado en ellas, pudiera ser solo ideal; pero confieso que me engañé; supuesto, que se ha empeñado Vm. en lo contrario.

No obstante; aun quando fuera así, y debiesemos entender á la letra las enunciadas rimas, poco trabajo pudiera haberle costado la solucion de la primera parte de la pregunta, pues con el mismo que Vm. tuvo de ver el *Salas*, pudiera haber visto, si era así ó no en el de *Facciolati*, y con que su *Domine* (si da alguna puntadilla en el Griego) le hubiera leido sus garavatos: y ademas de que estando Vm estudiando (como decia en aquellas) la lengua Francesa desde entonces acá, ya podria saber el significado de *Cheminée*. Asimismo es de estrañar que debiendo Vm. andar en tal caso á Ovidio y Horacio, pudiera haber esforzado su opinion con aquellos versitos

de la Elegía 3 del lib. 1 del Ponto que dicen, si mal no me acuerdo:

Non dubia est Itaci prudentia; sed tamen optat
Fummum de patriis posse videre focis.

Lo que prueba de algun modo que usarian de chimeneas. Pudiera Vm. haber esforzado tambien algo mas sus razones; pues no ignoramos, que hay AA. que dicen, que para librarse del humo los que eran pobres dexaban las ventanas abiertas como se ve hoy en varias partes, y yo he vivido en casa en Madrid, que por no tener chimenea, tenia á su lado, una gran ventana que la suplía. Los ricos (dicen) se servian de una especie de leñas de que habla Caton, untada con heces de aceite, que no daba humo. Y aun hay algunos que añaden, que solo se servian de hogares portatiles, como se ven hoy algunos, por cuya causa juzgan que las chimeneas han sido invencion de los tiempo posteriores.

No es menos de reparar, que siquiera para decir alguno no nos haya dicho tomando á Horacio aquellos versos:

Sordidum flammæ trepidant volantes
Vertice fummum.

que los hogares tenian respiradero, y que estaban en medio de las piezas, como lo persuaden tambien estos versos del mismo:

Positosque vernas, ditis examen domus.
Circum renidentes lares.

Pero ya que Vm. no lo dixo, yo deduzco del primer pasage, que sin duda habria solo un agugero en medio del techo por donde saliese el humo, pues solo en tiempos múy posteriores, esto es en el de Seneca, nos dice este Autor, que se habian inventado ciertos cañones, que empotraban en las paredes, para que subiendo por ellos el humo del fuego que se encendía en los quartos baxos de la casa, se fuesen calentando todos los aposentos altos por donde pasaba. Y de estos y otros muchos pasages que se pudieran citar, deduzco asimismo que los Romanos no habian extendido su luxo hácia esta parte, y que entre ellos las chimeneas no estaban sujetas á proporciones simetricas; y principalmente quando no nos ha quedado monumento ninguno de su existencia.

Esta ultima reflexion es la que me hace disculpar á Vitruvio, mas que la congetura de Vm. porque á no ser así, sería muy de ver un palacio sin chimeneas, á lo menos en las cocinas; y mucho mas quando en su tiempo solo habia quedado la memoria de la frugalidad, que habian observado sus mayores, como Vm. sabrá, si lee á Suetonio, Tito-Libio y otros.

En fin, siento haber molestado á Vm. pero como esto procedió de una equivocacion ofrezco la enmienda; y supuesto que Vm. quiere ser tenido por estudiante, que está aprediendo la Gramatica, ofrezco no volverle á preguntar ninguna otra cosa, á no ser si llego á dudar el modo de destripar un *Gerundio*.

En todo caso Vm. sepa, que puede mandarme con libertad quanto sea de su agrado, y que tengo el honor de ser como me protexto: Madrid 15 de Junio de 1789. Su mas afecto servidor.

D. J. P. I.

P. D. Tanto la ingenúa confesion de Vm. como su Anecdota, me han hechizado: y para satisfaccion ahí va esa otra.

En tiempo de Don Berenguer habia en Barcelona un loco que divertia mucho al pueblo con sus ocurrencias y oportunas respuestas. Un sugeto de aquellos hombres sérios y saturninos, le preguntó un dia á vista de una gran concurrencia para burlarse de él: *¿Dime loco ¿ que no sabes de que materia es el sol?* El loco en vez de responderle, dió un par de zapatetas en el aire, y nada mas. Instole, porque no respondia, y él dixo: *Porque no he dado respuesta á preguntas necias, y que nada me importan.* Preguntase ahora si fue la del loco respuesta adequada á la question del preguntador?

Traduccion del Epigrama de Ausonio Armatam vidit Venerem &c.

A Venus miró una vez

Palas con la lanza armada,
y dixola confiada;
peleemos hoy si te agrada,
aunque sea Páris el Juez.
Mas Venus la respondió:
¿Por qué te burlas de mí?
tu vanidad te engañó,
¿Qué no te venciera hoy yo
si desnuda te' vencí?

Continúa la Disertacion empezada en el número 067.

39 Nuestra legislacion no mira con menos odio y horror que la eclesiástica los infames y detestables adivinos. Esparzamos un poco la vista por los principales códigos legislativos de la nacion y nos certificaremos de esta verdad. Registrese primero el cuerpo legal Godo mas antiguo, aquel tan celebrado Fuero Juzgo, fuente y origen de las leyes hispánicas. La ley 6 de su prólogo establecida en el Concilio 5 de Toledo manda que sea descomulgado y expelido de la compañia de los christianos el que consulte los adivinos sobre la muerte del Rey con ánimo de ocupar el trono. El Monarca Recesvinto en la *ley 1 del tit. 1 y lib. 6* establece que asi los adivinos y encantadores consultados como los consultantes sobre la vida ó muerte del Rey ó de otra persona, siendo libres, queden hechos siervos de la corte, ó de quien mandase el Rey, confiscandose todos sus bienes á falta de hijos inocentes; y siendo siervos, sean atormentados de muchas maneras y vendidos despues para que los transfieran á paises ultramarinos. La ley 3 del citado titulo, cuyo contexto es del grande y venerado S. Isidoro, previene se imponga la pena de 100 azotes á los adivinos y á los que se conduzcan por sus agüeros ó pronosticos.

40 Recorrase despues en nuestro famoso cuerpo de las partidas el titulo 23 de la 7. Ya hemos recitado su primera ley cuya ilustracion es el objeto de este discurso. La ley 3 establece las penas contra los adivinos y sus encubridores. Estas son sus primeras expresiones. „ Acusar puede cada uno del pueblo delante el juzgador, á los agoreros, é á los sorteros, é á los otros baratadores, de que fablamos en las leyes deste título. E si les fuere probado por testigos, ó por conocencia de ellos mismos que facen, é obran contra nuestro defendimiento, alguno de los yerros sobredichos, deben morir por ende. E los que los encubrieren en sus casas á sabiendas, deben ser echados de nuestra tierra por siempre.“

41 Pasense finalmente por la vista varias leyes recopiladas. Las leyes 1 y 6 del tít. 3 y lib. 8, la una de Don Juan el I. expedida en Birbiesca año de 1387, la otra de Don Juan el II. publicada en Cordova el de 1410, nos dan una clara idea del horroroso concepto que de unos crimenes que tanto detestamos, tenian hecho aquellos dos Monarcas Españoles, asi por calificarlos de unas gravísimas injurias á la Divinidad, como por haber experimentado unas conseqüencias lastimosas. Patentizan asimismo aquellas leyes que las artes ó modos de adivinar habian dilatado tanto su imperio, que lo exercian dolorosamente aun sobre las personas sagradas. Hacen ver finalmente quan inumerables eran las cosas que servian de vil instrumento para los depravados fines de los adivinos, sortílegos y encantadores. Por estos motivos no queremos, señores, privaros ahora de la narracion literal de las dos leyes citadas. „ Porque muchos hombres en nuestros reynos, dice la 5, no temiendo á Dios, ni guardando sus conciencias, usan muchas artes malas, que son defendidas, y reprobadas por nos, asi como es catar en agüeros y adivinanzas, y suertes, y otras muchas maneras de agorerías y sorterías, de lo qual se han seguido y siguen muchos males; lo uno pasar el mandamiento de Dios, y hacer pecado manifiesto: lo otro porque por algunos agoreros y adivinos, y otros que se hacen Astrólogos, se ha seguido á nos deservicio, y fueron ocasion porque algunos errasen: por ende orde-

namos, y mandamos, que qualquier que de aqui adelante usáre de las dichas artes, ó de qualquier de ellas, que hayan las penas establecidas por las leyes de partidas, que hablan en esta razon: y que el Juez o Alcalde, do esto acaesciere, pueda hacer pesquisa de su oficio, y si le fuere denunciado, o lo supiere, y no hiciere la dicha pesquisa, que pierda el oficio; y porque en este error hallamos que creen, asi Clérigos, como Religiosos, y Beatos y Beatas, como otros, mandamos, y rogamos a los Perlados que se informen de aquestos, y los tales, que los castiguen, y procedan contra ellos, á aquellas penas que los derechos ponen: porque herege es qualquier christiano, y debe ser por tal juzgado, que va á los adivinos y cree las adivinanzas, é incurre en la mitad de sus bienes para la Camara."

42 La ley 6 se halla concebida en estos términos. „Ninguna persona, de qualquier estado, ó condicion que sean, no sean osados de usar de estas maneras de adivinanzas: conviene á saber de agüeros de aves, ni de estornudos, ni de palabras que llaman proverbios, ni de suertes, ni de hechizos, ni de catar en agua, ni en cristal, ni en espada, ni en espejo, ni en otra cosa lucia, ni hacer hechizos de metal, ni de otra cosa, de qualquiera adivinanza de cabeza de hombre muerto, ni de bestia, ni de palmada de niño, ni de muger virgen, ni de encantamiento, ni de cercos, ni de ligamiento de casados, ni cortar la rosa del monte porque sane la dolencia, que llaman rosa, ni de otras cosas semejantes á estas, por haber salud, ó por haber las cosas temporales que codician, sopena que seyendoles probado por testigos ó por confesion de los mismos, que los maten por ello, y los que lo encubieren en sus casas á sabiendas, que sean echados de la tierra por siempre; y si las Justicias no lo cumplieren y executaren, que pierdan los oficios y la tercia parte de los bienes: y mando que porque esto sea mejor guardado, que las Justicias hagan leer este ordenamiento en concejo público, á campana repicada una vez cada mes en dia de mercado; y por cada vegada que asi no lo hicieren que paguen pena qualquiera que asi no lo hicieren seis mil maravedis, la tercia parte para la mi Cámara, y la otra tercia parte para Santa Maria de la Merced para sacar cantivos, y la otra tercia parte el acusador."

43 En los fueros viejo y real, en el ordenamiento real, en los fueros de Guipúzcoa y de Vizcaya, y en la recopilacion de las leyes de Navarra, que hemos inspeccionado cuidadosamente, nada se halla prevenido contra los adivinos y sortílegos; pero en los fueros de Aragon vemos uno, cuya sancion es mucho mas suave que las establecidas por los cánones y leyes mencionadas. Este es el fuero único del tit. *de Divinis sortilegiis, sive fictileriis.* En él se previene que los adivinos, sortílegos y aquellos que los consulten paguen por cada vez que delincan, 100 sueldos, siendo ademas castigados en sus bienes segun el arbitrio de Juez competente.

44 Todas estas disposiciones legislativas que acabamos de exponer, deben parecernos muy bastantes para el cumplimiento de nuestra promesa. ¿Y de qué serviria aglomerar vanamente como es facilisimo, mas legislacion? Nosotros, señores, consultando vuestro interés y complacencia, queremos escusar quanto pueda moveros a naúsea, y nos impida aun el hacer transito á la parte mas interesante de nuestro discurso.

45 Si los vanos pronósticos y los sortilegios son los mas injuriosos á la Divinidad: si destruyen en gran manera las sagradas relaciones de las criaturas para con su Criador: si la abominable idolatria suele acompañar aquellos horrorosos crimenes: si los sigue tambien casi siempre la fiera supersticion mas contraria y funesta segun algunos Escritores nada vulgares á la verdadera religion y á las repúblicas que el monstruoso ateismo: si aquellos delitos han sido unos idolos, en cuyas sangrientas aras se han sacrificado inumerables victimas; ó unas Deidades que exîgian

principalmente su culto por medio de los cadahalsos y de los patibulos: si han hecho correr rios de sangre por todo el universo, y han sembrado lastimosamente los pueblos y los campos de humanos cadáveres: deberá ser sin duda uno de los primeros cuidados de un Legislador religioso y sabio su destierro ó sufocacion en todos sus dominios.

46 ¿Pero qué medio deberá adoptar este Legislador para extinguir las adivinaciones supersticiosas, que tantos y tan insufribles males han acarreado y acarrean á las naciones? ¿Propondremos nosotros por ventura la execucion y rigurosa observancia de las leyes de Dracon, de las leyes rigurosas que acabamos de referir? ¿La exâcta custodia de unas leyes dictadas por la ignorancia, el furor y el nimio zelo en aquellos tiempos lastimosos, en que acostumbrada la vista á los sangrientos espectáculos parece se recreaba con la sangre humana, y en que el corazon de los espectadores no palpitaba por las ultimas palpitaciones de una victima del fuego y del hierro? ¿Propondremos nosotros como un fuerte dique contra los delitos que queremos extinguir, la dolorosa pena de muerte que como inutil y perniciosa han querido exterminar de todos los codigos penales algunos modernos y sabios políticos, y que otros no menos ilustrados y en esta parte mas juiciosos solo permiten con la mayor economía y para los crímenes mas atroces? ¿Propondremos nosotros la pena infamante de azotes, que sino se impone con mucha discrecion y prudencia, llega á ser muy nociva y á perder en vez de corregir á los infelices que son castigados con ella? ¿Propondremos nosotros la confiscacion de bienes, que hace padecer la pena del reo al inocente, llevandolo tal vez á la dura necesidad de precipitarse en los crimenes? ¿Propondremos acaso nosotros aquella terrible y formidable sentencia de la mortal excomunion, que separa del cuerpo de la Iglesia como miembro ya corrompido al infeliz excomulgado, reputandolo un étnico ó un gentil? ¿aquella pena pública la mas grave que ha de prescribirse unicamente para los delitos enormes precedido el convencimiento de la contumacia? ¿aquel terrible azote que ha de descargarse siempre con la sobriedad y circunspeccion conveniente al decoro del sacerdocio, porque descargado por ligeras causas mas se desprecia que se teme, ocasionando en lugar de beneficios daños y desolaciones? ¿aquel espantoso castigo cuyo abuso es sumamente opuesto al espíritu de la disciplina eclesiástica recibido del exemplo y mansedumbre de J. C.? ¿aquel tremendo auto que ha de pronunciarse con el mayor dolor, y quando se ven agotados todos los recursos? ¿No sabremos nosotros despues de haber leido los profundos escritos de doctos politicos enternecidos por los imponderables males que afligen la humanidad, y sacrificados por su remedio, que las penas crueles suelen multiplicar el número de algunos delitos y dexar otros impunes perdiendo asimismo aquellas su vigor y eficacia? ¿Ignoraremos nosotros que persuadidas de las expuestas verdades todas las naciones cultas de la Europa han substituido, ó procuran substituir á los feroces códigos criminales antiguos otros mas humanos y begninos? ¿Se ocultará finalmente á nosotros, que la heroina de las Rusias, el héroe de Alemania Joseph II. la Prusia, la Suecia, la Polonia, la Toscana y otras potencias han causado una dichosa revolucion en sus dominios, substituyendo á unos cuerpos agigantados de leyes criminales obscuras unas ordenanzas claras y poco numerosas? No por cierto. Sabemos muy bien que nuestras costumbres humanas y cultas, como asimismo que la ilustracion del tiempo presente contradicen una legislacion criminal severa, y que por tanto no podria ser llevada á execucion entre nosotros. Sirvan de testigos que comprueben esta verdad, innumerables leyes de nuestra España y de otras naciones, que seria facil referir, las quales por su dureza nunca estuvieron en observancia, ó cayeron pronto en el olvido, soltandose asi el freno de los cri-

menes, por quererle sujetar demasiado. ¿Quántas veces en nuestra España y en esta ultima mediacenturia se habrán castigado los adivinos por solo sus vanos pronósticos con la pena capital que establecen nuestras leyes, y aun no se ha derogado por la potestad suprema? ¿Qué Juez por muy integro y observante del derecho que lo supongamos, se atreveria hoy dentro de nuestra Peninsula á levantar un patibulo para que en él diese sus ultimos suspiros un falso adivino? (*Se continuará.*)

ODA

A D. J. P. Y. en respuesta á la que insertó en el número 266 de este Correo, y empieza: Canta suave Feniso.

O tu que pulsas con marfil agudo
La citara sonante, y qual Orpheo
Suspendes la corriente del Letheo,
Y quanto arrebatar su dicha pudo;
Tal dulzura en ti veo:
¿Por qué la gracia por Apolo dada,
Y á pocos de los hombres concedida,
La empleas de esa suerte sin medida
En una criatura desmedrada
De nadie conocida?
¿Qué merece Feniso, un pastorcillo
Que al campo da su voz con blanda avena,
Que solo gustos, solo amor resuena
Y es todo quanto dice tan sencillo
Como su alma serena?
Ese tono grandioso, esos loores,
Con que al Cielo levantas tu armonía,
Asustan á la humilde Musa mia,
Que como solo trata de las flores,
Del lauro desconfia.
Vuelve, vuelve tu acento soberano
A asuntos mas sublimes y gloriosos,
Y los heroes celebra victoriosos
Que aumentan el honor del suelo Hispano
Con sus hechos famosos.
Panzacola rendida, la altanera
Mahon por los cimientos derribada,
La sobervia de Argel tan humillada
Que de rodillas ya la paz espera
Que antes fue despreciada.
La sangre generosa que vertieron
Los Iberos en ellas, su ardimiento,
Su fama que se eleva al firmamento,
Quanto sus corazones emprendieron
Con desusado aliento.
Es solo lo que debe ser cantado
Por tu voz sonorosa; porque Homero
Para Aquiles nació: solo al guerrero
Loar puede el Poeta consumado
Con fuego duradero.
Mas si quieres que Apolo preste oido
A tus metricos sones, canta, canta
Al joven que del suelo se levanta
Con un tono hasta ahora no aprendido,
Y á todos se adelanta.
Canta pues de Batilo, cuyos labios
Destilan miel, y leche, y cuya lira
Celebra hazañas, y de amor suspira,
Y á los hombres mas grandes, y mas sabios
Con sus versos admira.
¡Mas qué mucho, si Febo le concede
El asiento mas alto del Parnaso,
Anacreon le convida con su vaso,
Tibulo con su flauta, y quanto puede
Le estrecha Garcilaso!
¿Pues qué mortal tan necio, tan osado
Empleará su voz en quien no sea
El sabroso Batilo? No se crea
Que no estás de su acento penetrado,
Y muda ya de idea.
No alabes los humildes; tu instrumento
Con nombres generosos haz que suene
Que solo á voz que tanta gracia tiene
Y á plectro manejado con tal tiento
Lo grande le conviene.

Feniso G. M. D. N.

Erratas del num. 267.

Pag. 2146 lin. 30 col. 2 dice: *asnos, y salvages*, leese: asnos salvages.

Pag. 2147 lin. 36 col. 2 dice: *Era que no hubo*: lee: Creo que era, porque no hubo.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 27 DE JUNIO DE 1789.

Carta 79. *Del mismo al mismo.*

Dicen los jovenes, esta pesadéz de los viejos es insufrible. Dicen los viejos, este desenfreno de los jovenes es inaguantable: unos y tros tienen razon. Dice Nuño. La demasiada prudencia de los ancianos hace imposibles las cosas mas faciles, y el sobrado ardor de los mozos finge faciles las cosas imposibles. En este caso no debe interesarse el prudente, añade Nuño, ni por uno, ni por otro vando, sino dexar á los unos con su colera y á los otros con su flema. Tomar el medio justo, y burlarse de ambos extremos.

Carta 80. *Del mismo al mismo.*

Pocos dias ha presencié una exquisita chanza que dieron á Nuño varios amigos suyos estrangeros, pero no de aquellos que para desdoro de su respectiva patria andan vagando el mundo, llenos de los vicios de todos los paises que han corrido por Europa, y traen todo el conjunto de todo lo malo á este rincon de ella, sino de los que procuran imitar y estimar lo bueno de todas partes, y que por tanto deben ser muy bien admitidos en qualquiera. De estos trata Nuño algunos de los que residen en Madrid, y los quiere como paisanos suyos, pues tales le parecen todos los hombres de bien del mundo, siendo para con ellos un verdadero cosmopolita, ó sea ciudadano universal. Zumbabanle, pues, sobre la facilidad con que los Españoles de qualquiera condicion y clase toman el tratamiento de *Don*. Como el asunto es digno de crítica, y los concurrentes eran personas de talento y buen humor, se les ofreció una infinidad de ideas y de expresiones á qual mas chistosas, sin el empeño enfatico de las disputas de escuela, sino con el donaire de las conversaciones de corte.

Un caballero Flamenco que se halla en Madrid, siguiendo no sé que pleito, dimanado de cierta conexion de su familia con otra de este pais y tronco de aquella, le decia lo absurdo que le parecia este abuso, y lo amplificaba, añadia y repetia: *Don* es el amo de una casa, *Don* cada uno de sus hijos, *Don* el Domine que enseña gramatica al mayor, *Don* el que enseña á leer al chico, *Don* el mayordomo, *Don* el ayuda de cámara, *Doña* el ama de llaves, *Doña* la lavandera. Amigo vamos claros, son mas *Dones* los de qualquiera casa, que los de el Espíritu Santo.

Un oficial reformado Francés, Ayudante de campo del Marques de Lede, hombre sumamente amable, que ha llegado á formar un excelente medio entre la gravedad española, y la ligereza francesa, tomó la mano y dixo mil cosas chistosas sobre el mismo abuso.

A este siguió un Italiano de familia muy ilustre que habia venido viajando por su gusto, y se detenia en España, aficionado de la lengua castellana, haciendo una coleccion de los autores Españoles, criticando con tanto rigor á los malos, como aplaudiendo con desinterés á los buenos.

A todo callaba Nuño, y su silencio aun me daba mas curiosidad que la crítica de los otros: pero él no les interrumpió mientras tuvieron que decir, y aun repetir lo dicho, ni aun mudaba de semblante. Al contrario parecia aprobar con su dictamen el de sus amigos: con la cabeza que movia de arriba abaxo; con las cejas que arqueaba, con los hom-

bros que encogia algunas veces, y con la alternativa de poner de quando en quando, ya el muslo derecho sobre la rodilla izquierda, ya el muslo izquierdo sobre la rodilla derecha, significaba, á mi ver, que no tenia cosa que decir en contra, hasta que cansados ya de hablar todos los concurrentes les dixo poco mas ó menos.

No hay duda que es extravagante el número de los que usurpan el tratamiento de Don. Abuso general en estos años, introducido en el siglo pasado, y prohibido expresamente en los anteriores. *Don* significa *Señor*, como que es derivado de la voz latina *Dominus.* Sin pasar á los Godos, y sin fixar la vista en mas objetos que en los posteriores á la invasion de los Moros, vemos que solamente los Soberanos, y aun no todos, ponian *Don* antes de su nombre. Los Duques y grandes Señores lo tomaron despues con condescendencia de los Reyes. Despues quedó en todos aquellos en quienes parece bien, á saber en todo Señor de vasallos. Siguiose esta práctica con tanto rigor, que un hijo segundo del mayor Señor, no siendolo él mismo, no se ponia tal distintivo. Ni los empleos honorificos de la Iglesia, Toga y Exército daban semejante adorno, aun quando recaían en las personas de la mas ilustre cuna. Se firmaban con todos sus titulos por grandes que fueran, se les escribia con todos sus apellidos, aunque fuesen los primeros de la Monarquía, como Cerdas, Guzmanes, Pimenteles, sin poner el *Don*, pero no se olvidaba al caballero particular mas pobre, como tuviese efectivamente algun Señorio, por pequeño que fuese. En quantos monumentos, y no muy antiguos, leemos inscripciones de este ó semejante tenor. Aqui yace Juan Fernandez de Cordova, Pimentel, Hurtado de Mendoza y Pacheco, Comendador de Mayorga, en la Orden de Alcantara, Maestre de Campo del tercio viejo de Salamanca, nació &c. &c. Aqui yace el Licenciado Diego de Jirón y Velasco del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla, Embaxador que fue en la Corte del Santo Padre &c. &c.

Pero ninguno de estos ponia el *Don* con que les sobrasen tantos titulos sobre que recaer. Despues pareció conveniente tolerar que las personas condecoradas con empleos de consideracion en el Estado, se llamasen así, y esto que pareció justo demostró quanto mas lo era el rigor antiguo, pues en pocos años ya se propagó la *Donimania* (perdonen Vms. la voz nueva) de modo que en nuestro siglo todo el que no lleva librea se llama Don Fulano, cosa que no consiguieron *in illo tempore*, ni Hernan Cortés, ni Sancho Dávila, ni Antonio de Leiva, ni Simon Abril, ni Luis Vives, ni Francisco Sanchez, ni los otros Varones insignes en armas y letras. Más es que la multiplicidad del *Don* lo ha hecho despreciable entre la gente de primorosa educacion. Llamarle á uno Don Juan, Don Pedro ó Don Diego á secas, es tratarle de criado; es preciso llamarle *Señor Don*, que quiere decir dos veces *Don*. Si el *Señor Don* llega tambien á multiplicarse en el siglo que viene como el *Don* en el nuestro, ya no bastará el *Señor Don* para llamar á un hombre de forma sin agraviarle, y será preciso decir *Don Señor Don*, y temiendose igual inconveniente en lo futuro irá creciendo el número de los *Dones* y *Señores* en el de los siglos, de modo que dentro de algunos se pondrán las gentes en el pie de no llamarse las unas á las otras, por el tiempo que se ha de perder miserablemente en repetir el *Señor Don* tantas y tan inutiles veces. Las gentes de Corte que sin duda son las que menos tiempo tienen que perder, ya han conocido este daño, y para ponerle competente remedio, y tratar á uno con alguna familiaridad le llaman por el apellido á secas, y si no se hallan todavia en este pie, le añaden el *Señor* de su apellido, sin el nombre de Bautismo. Pero aun de aqui nace otro embarazo: si nos hallamos en una sala mu-

hijos, hermanos ó primos ó parientes del mismo apellido, como nos han de distinguir sino por las letras del abecedario como los matemáticos distinguen las partes de sus figuras, ó por números como los Ingleses sus Regimientos de Infantería.

A esto añadió Nuño otras mil reflexiones chistosas, y acabó levantandose con los demas para dar un paseo diciendo: Señores: ¿qué le hemos de hacer? esto prueba lo que mucho tiempo ha se ha demostrado, á saber que los hombres corrompen todo lo bueno; yo lo confieso en este particular, y digo lisa y llanamente que hay tantos *Dones* superfluos en España, como Marqueses en Francia, Barones en Alemania y Príncipes en Italia. Esto es que en todas partes hay hombres que toman posesion de lo que no es suyo, y lo ostentan con mas pompa que aquellos á quienes toca legitimamente; y si en Francés hay un adagio que dice, aludiendo á esto mismo. *Baron Aleman, Marques Francau, et Prince de Italie mauvause compagnie*: así tambien ha pasado á proverbio castellano el dicho de Quevedo.

Don Turuleque me llaman,
pero pienso que es adrede,
porque no sienta muy bien
el Don con el Turuleque.

Del efecto que hacen en un estado las ciencias y las artes.

¿Por qué causa las artes y ciencias han de corromper las costumbres y han de enervar el valor? ¿Qué es ciencia? Es un conjunto de observaciones hechas con relacion á los asuntos que se quiere aplicarlas, á fin de emplearlas segun conviene; si en *mecanica* para saber el modo con que han de trabajar las fuerzas movientes, sus mecanismos y medios, así teoricos como prácticos con que operan; si en *Geométria* para saber las proporciones, las medidas y las resoluciones de los problemas, que sin el auxilio de las matemáticas ignorariamos; si en *Cirugía* para saber el arte de curar llagas, de reponer y enmendar los descuidos acaecidos en la fragilidad de nuestra vida: si en fin, nuestros pasos se dirigen hácia la *legislacion*, será para encontrar los medios propios de hacer mas felices y virtuosos á los hombres. Luego ¿cómo estas diferentes recopilaciones de hechos y de observaciones son bastantes para enervar el espíritu, el valor y el heroismo? La ciencia de una grande y buena disciplina fue la que sometió todo el universo al poder de los Romanos; por esta parte se ve pues claramente que estos en calidad de sabios se hicieron dueños de las naciones que subjuzgaron á su dominio. Pero quando hubieron de abstraerse de la milicia, y asegurar su proteccion por medio de la dulzura y de suavizar la severidad de la disciplina militar, para fundar los principios de la tiranía; quando en fin la ciencia estaba en su declivio y enteramente desterrada, entonces fueron vencidos, y los vencedores del mundo venidos á imponer el yugo de las remotas y frias regiones del norte, triunfaron en muchedumbre, y por un efecto de la ignorancia general.

En Esparta se trabajaba con mucho esmero y perfeccion cascos, cotas, espadas y todos los utensilios que son precisos en una guerra: estas labores hechas con el primor con que salian de sus manos, suponian un grande adelantamiento en otras muchas artes, pero no por esto los Espartiatas dexaban de ser valientes. (a) Cesar, Casio y Bruto eran

(a) *Las artes de mero luxo, enervan el valor; ¿pero quién es capáz de impedir su entrada en un estado? Es acaso la ignorancia: nó seguramente, unicamente la pobreza ó bien la igualdad de riquezas nacionales es la que puede estorbar estos efectos. ¿Qué cuidadano en Esparta hubiera comprado una caxa esmaltada? El tesoro público no hubiera bastado para pagarla. Ningun joyista no se hubiera establecido en Lacedemonia, [illegible] No son los [illegible]* [illegible]

eloqüentes sabios y brabos. Se exercian en Grecia á un tiempo los sentidos materiales, (el valor y la fuerza) y las potencias del alma sin que uno á otro se impidiesen. El ocio y la poltroneria, mas bien son hijos de las riquezas y de la abundancia, que de las ciencias y del estudio; quando Homero componia su illada, vivian tambien los famosos grabadores del broquel de Achiles. Las artes pues, como se ve habian llegado á un alto punto de perfeccion en Grecia, sin que por eso se abandonasen los combates de Cestes y las luchas.

Hoy en dia en la Europa la oficialidad y la tropa, es mas poltrona y menos capáz de sobrellevar las grandes fatigas de la guerra por razon de su delicada y afeminada educacion. La caza es la unica que puede mantener al hombre con todo el espíritu belico que se requiere para sufrir con resignacion el hambre, la sed y el cansancio. La ilustracion de un siglo afeminado por el exceso del luxo y de las modas, contribuye algo á enervar el espiritu. Pero para remediarlo despidase del servicio á todo aquel que no es capáz de aguantar marchas violentas, de levantar ciertos pesos y de conservarse con robustéz en las grandes fatigas, y verase entonces como el deseo de obtener empleos militares destierra el vicio y poltroneria, y como en lugar de este se substituye entre los europeos el espíritu de la guerra y del valor al de aquel espíritu de afeminacion que se contrae en los estrados y tocadores de las demas, que son la verdadera causa de la grande afeminacion de los hombres. No se han formado los grandes heroes en las ciudades opulentas, y entre el ruido de coches, ni entre el tumulto de las sociedades civilizadas, vease la historia, exâminese á Ciro, á Alexandro, y se reconocerá inmediatamente que su vigor, y aquel espiritu belico lo adquirieron huyendo de los manjares de las carnes manidas, de la vida dulce, de las casas bien comodas y resguardadas de los ayres frios, substituyendo á todo esto el campo, la caza, la equitacion, las injurias del ayre, las incomodidades de un continuado exercicio, pero nada hicieron sino á fuerza de estudio, y huyendo de toda ignorancia.

La ignorancia acarrea la imperfeccion de las leyes, y esta atrae todos los vicios de que es capáz un pueblo barbaro. Las luces é ilustracion producen efectos muy contrarios. Por esta razon nadie ha podido figurarse que Licurgo fuese el corruptor de costumbre entre los Griegos, bien al contrario, sirvió como de muralla para que estas no se introdugesen, y este sabio legislador no recorrió tantas regiones, ni trató tanta multitud de filosofos, sino con el fin de sacar grandes conocimientos para aplicarlos á la reforma de las leyes de Grecia que lo exîgian necesariamente.

Si la ignorancia reynase, no habria conocimiento sobre cosa alguna: Descuidariamos hasta los preservativos de la vida, y aquello mas preciso para nuestra existencia. La Medicina, y la Cirugía, facultades que procuran nuestro bien, y conservacion, serían tan desconocidos como todo lo demas, y dudariamos de quales podian ser las plantas sanas, y no las distinguiriamos de las venenosas. Parece que Dios quiere que el hombre se aplique, y sepa todas las obligaciones en que está, así para con su Criador y Señor, como para el mejor desempeño de los preceptos que le ha impuesto; quiere, y le obliga que aprenda los principales misterios de su religion, y que se informe de ellos para el mayor bien de su alma, pero si el hombre es totalmente ignorante ¿cómo podrá executar ninguno de estos datos? Quien ignora no sabe; quien no sabe nada puede hacer en su provecho, y por su utilidad así por lo que respeta á lo fisico, y material, como por lo que mira á lo intelectual y espiritual.

Continúa la Disertacion empezada en el número 267.

47 Todas estas luces que aunque ya muy esparcidas damos al presente, por exîgirlo nuestras ideas, nos llevan como por la mano á que condenemos las severas penas establecidas contra los adivinos, y sor-

fuegos; pero aun no satisfechos nosotros con semejante reprobacion nos atrevemos á proponer que no es debido, ó no es conveniente imponerles ni aun una leve pena. Suspendase la crítica, y no se juzgue todavia, viendonos pasar aun mas que de uno á otro extremo, que por decir cosas singulares, decimos cosas absurdas. Si las leyes deben estar esentas de todo aborrecimiento, de todo espíritu de venganzas contra los delinqüentes por execrables que sean; si el fin de sus sanciones no es otro que la correccion del reo, ó su imposibilidad de delinquir, y el escarmiento de los demas ciudadanos: si por conseqüencia toda pena no necesaria para exterminar los crimenes es injusta: con solo hacer ver que no hay necesidad de ninguna pena para extinguir las adivinaciones, tendremos acreditada bastantemente nuestra proposicion, y podremos ofrecer á los sabios y religiosos Legisladores un medio el mas apreciable, el mas brillante, y el mas lisongero de sofocarlas. Para desterrar los adivinos, substituya un Legislador discreto á las fieras penas que todos aborrecen y procuran evitar, una cosa que aman y buscan todos: substituya, digo, la verdad. Haga por esparcir en todos sus dominios la correspondiente ilustracion. Valgase del medio de hacer patente á todos sus súbditos, que todas las partes divinatorias nada tienen de realidad, que son una mera invencion de hombres ociosos, embusteros, ignorantes ó con una fantasía desordenada. La nulidad de las artes divinatorias es tan visible que muy facilmente puede darse á conocer. Las ciencias ocultas no conservan algun crédito entre las personas simples, sino porque para estas aun permanecen en la obscuridad. Unos se han precavido de darlas á conocer con el fin de abusar de ellas. Otros las han despreciado con tanto exceso, que se han desdeñado de publicar su falsedad, proviniendo de aquí que trasasen de ellas pocos Escritores. Si esta pues ha sido la causa de que las ciencias ocultas lleven aun justamente su nombre saquense del caos tenebroso en que se hallan sumergidas, y reduzcanse á unos caprichos manifiestos. Si hay adivinos, porque hay personas crédulas é ignorantes que dan asenso á sus predicciones y se valen de ellos para sus fines particulares: si hay personas crédulas é ignorantes en orden á los varios pronosticos, porque juzgan, hay verdaderos adivinos, que pueden traerles grande utilidad: hagase manifiesto el engaño, y no habrá adivinos, porque no habrá personas que los crean porque sabrán que en vez de utilidad, ha de seguirseles perjuicio de creerles. De este modo á la credulidad que produce y fomenta los adivinos, sucederá la mofa y el escarnio que los hará desaparecer. Por este medio serán inútiles las penas contra los adivinos; que por sí serian de ningun momento, como aconteció en la famosa Roma.

48 Los sabios de las naciones por singular encargo de sus Soberanos pueden mover las plumas, á las quales darán la correspondiente direccion aun solos los premios ideales. ¿Quántas veces no se han valido de este medio los que tenian las riendas del gobierno, para desvanecer de los vasallos muchas y perjudiciales ocupaciones? Un autor inmortal á quien en nuestros dias ha debido mucho la republica de las letras, propone á los Soberanos semejante medio en asunto no de menor importancia. Nuestra España vió poco ha al religioso y pacifico Carlos III. valerse de los Prelados Eclesiásticos, paraque con sabias pastorales anunciasen á sus diocesanos el pecado mortal, en que se incurria por el contrabando, accion reputada casi entre todos por indiferente, y cuya freqüencia no habia podido evitarse con el mayor rigor.

49 Un solo exemplo, dexando otros muchos, será bastante para demostrar el favorable exito que podrán surtir en esta parte los escritos de los doctos. Recuerdo á todos, Señores, la tan dichosa transformacion que han causado en nuestra peninsula aquellas admirables obras que dieron á los Cronologos literarios una brillante época de la literatura Española:

aquellas admirables obras, quiero indicar del grande Benedicto Feijóo. Este hombre universal, esta enciclopedia viva, que tronchó, ó por mejor decir, reduxo á particulas de Democrito y Epicuro la vara divinatoria: que cortó el vuelo á las bruxas, y echó por tierra los conventiculos de las sagas que desvaneció al mismo tiempo que el soplo la virtud de adivinar de los saludadores: que impugnando docta y generalmente las artes divinatorias, demostró su vanidad: que en todos sus escritos da las mas bellas lecciones de crítica enseñando el camino recto que debe seguirse entre la simple credulidad y la incredulidad peligrosa: este hombre pues eminente es acreedor á los mayores encomios y agradecimientos de la nacion Española, solo por haber disminuido en gran parte la adivinacion y supersticion. Hagase un paralelo entre sus tiempos y los nuestros, y se advertirá no sin complacencia una grande y feliz diversidad debida á los progresos de la ilustracion, que principalmente han esparcido por toda la España y aun por toda Europa el *Teatro Crítico* y *las Cartas Eruditas*. Estos prodigiosos escritos que desde el principio de nuestra juventud han sido el objeto de nuestros hechizos y de nuestra admiracion, recomendariamos entre otros famosos así de nacionales como de extrangeros, á quantos quisieran por medio de la prensa hacer mas evidente la vanidad de las artes divinatorias, si atendida nuestra ignorancia no fuera en nosotros una grande osadia. Ellos son, si no nos engañamos, una copiosa fuente, en donde pueden beberse aguas cristalinas de grande verdad para sanar á todos los enfermos poseidos de la dolencia que se pretende curar.

59. Unas obras satíricas escritas con la invencion, la agudeza, la gracia, los chistes y demas circunstancias que exîge una satira dirigida no contra determinadas personas ó cuerpos, sino en general contra el vicio y la ignorancia, serian muy conducentes y oportunas para desarraigar aun de las personas mas vulgares su credulidad y propension á las vanas predicciones. S. Agobardo Obispo de Leon de Francia y escritor del siglo IX. sin embargo de las grandes preocupaciones y tinieblas de su tiempo dió á luz una obra que intituló *Del granizo y los truenos*, donde con el fin de desarraigar de todas las personas sus infatuadas opiniones acerca de la grande potestad de los Magos para mover tempestades y turbar el ayre; ridiculizó las fabulillas ó cuentecillos despreciables que corrian muy validos y referian con mucha freqüencia. (*Se concluirá.*)

De los carros triunfales.

No faltan AA. que hacen inventor de estos á Romulo, pretendiendo que entró en Roma en un carro de esta especie; otros no obstante solamente fixan su origen en tiempo de Tarquino el mayor, y otros en el de Valerio Poblicola. Plutarco refiere, que habiendo entrado en Roma Camilo sobre un carro tirado de quatro caballos fue considerada como novedad reprehensible, y demasiado orgullosa. De lo qual solo se puede deducir, que no se puede señalar a punto fixo su primera invencion.

Este carro era dorado y adornado de una multitud de piedras preciosas. Su figura regular era redonda á manera de pulpito; aunque á veces, bien que las menos, era redonda. Estaba sostenido de dos ruedas, y adornado por todas partes de simulacros de los dioses; bien que todos los Antiquarios convienen, en que si se consideran los monumentos, este adorno no se halla ser siempre el mismo. Regularmente el triunfador sentado en el carro, iba gobernando los caballos; llevaba sobre su cabeza una corona de oro guarnecida de piedras preciosas. Detrás de él iba un hombre que le sostenia la corona, y le advertia, que cuidase de sí y mirase como andaba todo el resto de su vida, para no ensoverbecerse. Tertuliano, dice, que le decia este: *Mira detrás de ti, y acuerdate de que eres hombre.* Acabada la funcion del triunfo, quedaba depositada esta corona

en el seno del simulacro de Jupiter Capitolino, ó consagrada en qualquiera de los otros templos: y no les era permitido el ponerla en otra parte.

Llevaban tambien pendientes del carro una campanilla y un azote, instrumentos de oro, de los que se servian tambien en los suplicios capitales, para advertir al triunfador de la vicisitud de la fortuna; y que podria sucederle muy bien, que despues de tan brillante y encumbrado honor acabase su vida en un cadahalso, si no cumplia con sus obligaciones. Solia llevar montados en el carro con él sus hijos ó hijas, nietos ó nietas (si los tenia) quando eran pequeños; que quando no iban á su lado á caballo. Lo regular era de que el carro fuese tirado de quatro caballos; bien que en el carro triunfal que se ve debaxo el arco de Severo, se observan seis, y en otro hasta diez. No obstante Pompeyo triunfó con elefantes; y otros hubo que lo hicieron con tigres, con ciervos, y hasta con perros, como dice Monfaucon. Asimismo Julio Cesar triunfó en un carro tirado de 40 elefantes; y Alexandro Severo fue entrado en brazos de ciudadanos Romanos. Otros en fin hicieron llevar en su acompañamiento varios animales feroces, como onzas, rinocerontes, panteras, dromedarios, y otros, como se vió en el triunfo de Tito y Vespasiano, segun refiere Josefo. Debe entenderse no obstante, que los caballos no podian ser blancos, á causa de ser estos dedicados al padre de los dioses, por cuyo motivo se escandalizó Roma al ver que Camilo habia triunfado con ellos.

El triunfador entraba de esta suerte por la puerta llamada *triunfal*, y caminaba hasta el Capitolio. Su vestido era de purpura bordado y guarnecido de oro; y su corona era de laurel, entretexido con hilos y ojuelas de oro. Llevaba una rama de laurel en una mano; y en la otra un cetro de marfil, sobre el qual se ve en algunas pinturas un paxaro, y en otras una aguila. Se untaba asimismo el rostro con bermellon, segun el uso de los Asirios y Medos.

Al subir el triunfador en el carro hacía esta deprecacion. *Dii, nutu et imperio quorum nata et aucta est res Romana, eamdem placati propitiatique servate.* Dioses, con cuyo socorro y baxo cuyos auspicios se ha establecido y aumentado la República Romana, yo os suplico la seais propicios, y la conserveis feliz.

Es de advertir finalmente que como en esta noticia no nos hemos propuesto el hablar mas que de los carros triunfales, no nos detenemos en explicar la demas pompas que se veia en este aparato, y como tambien, que aunque en ninguna nacion fueron tan celebrados los triunfos como entre los Romanos, hubo tambien triunfos en otras partes. Asi Plinio refiere que el antiguo Dionisio, llamado Libero Padre, triunfó en un carro tirado de elefantes, y Diodoro Siculo dice haber triunfado tambien Asdrubal Cartaginés, Sesostris, y otros Reyes de Egipto.

Tambien solian usar los Paganos de los carros triunfales en algunas procesiones que hacian á sus falsas deidades en algunas ocasiones. En la famosa pompa de Tolomeo Filadelfo se hace mencion de un carro de esta especie de catorce codos de largo, y ocho de ancho, el qual era tirado por 180 hombres, y en donde llevaban una estatua de Baco de diez codos de alto rodeado de sacerdotes y sacerdotisas, y demas pompa de las festividades de este dios.

Entre los christianos se ha mejorado este uso: pues los vemos empleados en llevar ya el venerable Sacramento de la Eucaristía, como se ve en muchas partes; y qualquiera imagen de la Bendita Virgen María, como se ve en no pocas.

D. J. P. I.

ANACREÓNTICA.

En un ameno prado
Miré ayer á Cupido,
Que en registrar sus flechas
Estaba divertido.
Apenas visto le hube
De el sitio me retiro:

El lo advierte, llamome,
Y de este modo dixo.
¿Por qué de mi te apartas
Tan presuroso y vivo?
A fe que yo no espanto
Pues soy gracioso y niño.
Ven, te daré placeres,
Gozarás infinitos
Honores, si á mi imperio
Te confiesas rendido.
Serás amado siempre
Con un dulce cariño,
Y harás dos mil aciertos
Baxo el gobierno mio.
Mi milicia es alegre,
Soy dueño compasivo,
Al fin soy dios, que á todos
Los mas valientes rindo.
Pero yo le respondo;
No hay engaños, amigo,
Para quien te conoce,
Apesar de tu hechizo.
Si eres un rapáz pobre
Sin galas ni vestidos,
¿Qué esperar de tí puedo?
Tus favores, yo he visto,
Que cuestan no baratos,
Y son poco cumplidos.
Por mas que el hierro dores,
Y con adornos lindos
Disfraces tus cadenas,
Conozco lo fingido.
La amorosa constancia
No es propia de los niños,
Y poco acertar puede
Quien sin luz ha vivido.
No eres dios, sí un tirano
Que con dominio impío
Tiranizas las almas,
Privas del alvedrío.
Y yo por todas partes
Solo advierto infinitos
Atroces desengaños
Que hacen ver lo que digo.
Por tí las almas pierden
El gusto y regocijo,
Por tí están agitadas
Y llenas de martirios,
Por tí guerras se hicieron
Que espantan á los siglos,
Por tí infelices fueron
Amadores distintos.
Por tí...pero enojado
Va á dispararme un tiro;
Huyo de él presuroso
Temiendo mi destino.
Un dardo me dispara,
Yo mi carrera sigo;
La flecha un árbol hiere,
Dexandole corrido.
Huid, huid mortales
De su falso atractivo,
Que con él solo hay pena
Pesares y suspiros.
Y sabed que no sirve
Mostrar pecho atrevido,
Para burlar sus fueros;
Que es poderoso el niño.
Tan solo de él se libra,
Quien cuerdo y advertido,
Huye de sus halagos
Huye de sus hechizos.

D. J. P. I.

Novelas de Marmontel, traduccion del Cartaginés. Continúa la Coleccion con la 14 el *Misantropo.* 15 *El Filosofo segun él.* En estas dos piezas se ve la misma propiedad, y buen estilo que en las anteriores, que se hallarán en la libreria de Don Antonio de Arribas, en los precios acostumbrados.

El no se opone de muchos, y residencia de ingenios. Obra que en estilo jocoserio y suave se propone su autor ridiculizar la multitud de escritorcillos que aparecen cada dia. Por Don Miguel del Quijano.

Se hallará en la misma Librería á precio de 3 reales.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 1 DE JULIO DE 1789.

Carta 81. *Del mismo al mismo.*

No es facil saber como ha de portarse un hombre para hacerse un mediano lugar en el mundo. Si uno aparenta talento ó instruccion, se adquiere el odio de las gentes, porque le tienen por sobervio, osado y capáz de cosas grandes. Si al contrario uno es humilde y comedido, le desprecian por inutil y necio. Si ven que uno es algo cauto, prudente y detenido, le tienen por vengativo y traidor: si es uno sincero, humano y facil de reconciliarse con el que le ha agraviado, le llaman cobarde y pusilamine; si procura elevarse, ambicioso; si se contenta con la medianía, desidioso. Si sigue la corriente del mundo, adquiere nota de adulador; si se opone á los delirios de los hombres, siente plaza de extravagante. Estas consideraciones pesadas con maduréz, y confirmadas con tantos exemplos como abundan, le dan al hombre gana de retirarse á lo mas desierto de nuestra Africa, huir de sus semejantes, y escoger la morada de los desiertos, ó montes entre fieras y brutos.

Señor Editor: Volviendo el otro dia á mi casa me hallé con una carta del tenor siguiente. Señor D. J. P. I. no sabiendo si habrá llegado á manos del Editor una carta que le dirigí para Vm. paso á pedirle un favor. He conocido, por sus obras de Vm. que no es un literato *meré* ro nancista, y que habrá leido sin duda á Homero, pues que muchas veces le cita; así he de deberle se sirva decirme qué analogía podia tener con las costumbres de los pueblos de su tiempo el poner cingulo á Venus, como lo hace en el lib. 14 de su Iliada, ó qué cingulo era este que he oido decir llevaban entonces. Espero que me dará este gusto, pues que puede ser mas instructivo este punto, que el de las pelucas sobre que le hizo escribir á Vm. el Señor Aleman, á quien Vm. satisfizo tan magistralmente. Madrid 21 de Mayo de 1789. = B. L. M. de Vm. *Un Lector del Correo de Madrid.* (sin rubrica) Esta era la carta: por lo qual y siendo acreedora que siquiera por el trabajo de buscar la casa, procure complacerle en quanto alcancen mis pocas fuerzas; y no sabiendo á quien poderseia dirigir, porque el nombre es arto generico, hallá va y dese por respondido quien hubiere sido el preguntador.

Hace Homero ciertamente en el lugar citado (verso 214 y siguientes por mas señas, sino me engaño) una bellisima descripcion del cíngulo de Venus, que merece traducirse, aunque se me podrá disculpar el que lo haga en prosa. *Quitose* la Diosa (dice) el cingulo, que era de un vario y hermoso texido. Alli estaban todas las gracias mas seductoras, los atractivos, el amor, los deseos, las diversiones, los entretenimientos secretos, los inocentes engaños, y el encantador gracejo, que sorprende insensiblemente el espiritu y el corazon de los mas sensatos. Vuelve Venus este cingulo á Juno, y la dice: toma este texido, ocultale en tu seno: en él se halla quanto puedes desear: y por un secreto encanto inexplicable, te hará salir felizmente en todas tus empresas.

Todos sabemos que los Poetas atribuian á Venus este cingulo, que llamaban *Cesto*, al qual daban tambien el poder de inspirar el amor, y encantar los corazones. En este sentido dice Boileau:

On diroit que pour plaire instruit par la nature,
Homere ait á Venus derobe sa ceinture.

Asi tambien Madama Dacier dice hablando de la descripcion de arriba. *¡Qué idea de haber juntado todo lo que puede inspirar el amor, y haber hecho de ello un cingulo, que persuade y seduce los corazones por una especie de encantamiento!*

El cíngulo que los Poetas daban á Venus con el fin expresado, se fundaba asimismo en el uso que habia de ellos, el qual es seguramente muy antiguo. Este era una especie de faxa de seda, lana, cuero ú otras materias que se ceñian al rededor de los riñones, el qual era tanto mas preciso entre los Hebreos, los Griegos y Romanos, cuyos vestidos eran largos.

Los primeros solo solian usarlos quando trabajaban ó iban de viage, en cuyos casos se alzaban el vestido y le sostenian con un cíngulo. Asi el joven Tobias halló al Angel Rafael ceñido y en disposicion de ir de camino, quando le preguntó si sabia el camino de Rigés, para que le acompañase. Y el Salvador se ciñó con un lienzo al ir á lavar los pies á sus Discipulos despues de la Cena.

Ya que hemos tocado este punto no será fuera del intento el decir, que estos entre los Hebreos eran de una materia preciosa. La muger fuerte trabajaba varios de esta especie, y los vendia á los Cananéos, esto es, á los mercaderes Fenicios. Y en el Apocalipsi se ve que los Siete Angeles que salen del templo, están vestidos de lino y ceñidos con cingulos de oro. Solo los Profétas, y demas personas que hacian profesion de penitencia, los usaban de pieles y de cuero, como el Profeta Elias y San Juan Bautista. En tiempo de duelo, usaban cingulos de cuerda para manifestar humillacion y dolor. Asi el Profeta Isaías amenaza á las hijas de Sion, que habian ofendido á Dios con sus adornos, que las reduciría á llevar silicio y ceñirse con cordeles.

En los primeros años de la institucion de los juegos olimpicos, los que corrian usaban de cingulos; lo qual se conservó hasta el año primero de la Olimpiada 35, en que Hipomene, Archonte de Atenas, prohibió el correr con cingulo, de suerte que de alli en adelante los que corrian se despojaban enteramente para correr.

Los Magistrados y el pueblo entre los Griegos y Romanos usaban de cingulos: y era señal de honor. Por consiguiente el no poder usarle era una señal de pena é infamia, y era costumbre recibida el dar este castigo á los que habian cumplido mal con sus cargos.

Las mugeres no le usaban menos que los hombres. Las Damas Romanas se servian de él, ya para levantar sus vestiduras, ya para sentar sus pliegues. Se tenia por moda graciosa el hacer un lazo en el lado derecho, con lo qual se descubria la pierna y se juzgaba por una negligencia grosera no llevar cingulo, y llevar caida la tunica. De aqui son aquellas expresiones tan comunes en los AA. Latinos, *distincti; alté cinti*, para señalar un nombre indolente, ó preparado. Asi Sila hablando de Cesar dixo: *Guardaos de un hombre que lleva el cíngulo demasiado floxo*: y asi tambien Seneca hablando de Mecenas, que manifestaba poca inquietud en quanto á las ultimas obligaciones de su vida, persuadido á que la misma naturaleza toma el cuidado de nuestra sepultura, dixo estas palabras: *Altè cinctum dixisse putes*: esto es: *Qualquiera hará juicio, que quien dixo esta expresion era un hombre que llevaba el cíngulo alto*.

Tanbien entre los Griegos y los Romanos habia el cingulo que llamaban de la Virginidad, el qual quitaban por su mano el esposo á la desposada la noche primera de sus bodas.

Festo dice, que este era de lana de oveja, y que el marido le desataba quando ya estaba en el talamo con su consorte, y añade que estaba anudado con un nudo muy particular, llamado Herculano, y que el marido le desataba como un presagio, que le prometia tantos hijos como Hercules habia dexado al morir, que fueron setenta. Homero habla tambien en su odisea de esta cíngulo que llama *Virginal*.

Quando los Europeos usaban de vestidos largos se ceñian igualmente, habiendo quedado reservado este uso despues de haber mudado los trages, á los Religiosos, Clerigos y demas de esta clase.

Entre los Franceses era tambien antiguamente señal de infamia la privacion del cingulo; y los que hacian banca-rota, y deudores incapaces de pagar estaban obligados á quitarsele. Asimismo se refiere en su historia, que la vida de Felipe primer

Duque de Borgoña, renunció el derecho que tenia y podia tener á su succesion, quitandose el cingulo sobre la sepultura del Duque. Un decreto del Parlamento de París en el año de 1420 prohibió á las mugeres entre otras cosas, el que pudiesen llevar el cingulo dorado; bien que ellas no se sometieron á esta prohibicion mucho tiempo, presto se vieron vestirse con los mismos trages, que las mugeres de forma; de lo qual tuvo principio el proverbio: *Bonne renomee vaut mieux, que ceinture doree; que equivale al nuestro.*

Esto es quanto se me ocurre que decir á la pregunta. No sé si quedará contento el Señor Lector; bien que yo no estoy obligado á mas. Si hubiere logrado el contentarle, me daré por muy satisfecho. En todo caso, así Vm. como ese otro caballero, sea el que quiera, puede disponer de mi poquedad, como mas tuviere por conveniente, Madrid 10 de Junio de 1789. B. L. M. de Vm. su afecto &c.

D. J. P. I.

Conclusion de la Disertacion empezada en el numero 267.

51 El rumbo mejor que á nuestro ver podria tomarse, es la ficcion de una ingeniosa fabula, en la que se figurase ridiculizado un heroe adivino lleno de fanatismo, y desvarios con diferentes actores de diverso caracter, que se conformasen con la accion, y dependiesen del heroe ó actor principal para excitar la risa y diversion de los lectores como todos los hombres tienen una inclinacion secreta á lavarla ya la satira, gustan de la imitacion ó el remedo, y sienten vivamente verse ridiculizados, ó ser blanco de la mofa: le herian con grande complacencia la fabula, procurarian fixar sus gracias y circunstancias en el animo para burlarse de otros, y se esforzarian asimismo, para separar de sí la ridiculéz que en otros habia excitado su risa para no verse satirizados como retratos naturales del fanatico heroe ó de sus ilusos subalternos. Por esta via deleitosa se conseguiria una correccion tan general, que hasta las personas mas vulgares avergonzadas de su error, echarian por tierra el mismo idolo que tan profunda y ciegamente habian venerado.

52 Aunque la aplicacion de este grande pensamiento es nuestra, no lo es el mismo pensamiento. Nos reconocemos deudores de él al grande triunfo que la tan conocida y celebrada historia de nuestro ingeniosisimo Cervantes logró en el siglo XVI. contra el espíritu de caballería divulgado entonces por toda la Europa: contra un vicio arraigado profundamente en el vulgo, que llegó á infatuarse con el falso pundonor de la andante caballeria y con las historias funestas de las extravagantes hazañas de sus imaginados heroes, de que se seguian ofensas innumerables á Dios y al estado las mas perniciosas conseqüencias. Los Obispos esparciendo por su diocesis pastorales instructivas: los Predicadores agotando toda su eloqüencia, y los sabios haciendo públicas sus privadas tareas, conspiraron unanimes á desterrar aquellas preocupaciones. Conspiraron, digo; pero todo fue en vano hasta la felíz época, en que publicó Cervantes su satírica y fabulosa historia del Don Quixote, donde á un mismo tiempo brillan la moral, la gracia, la agudeza y singularmente la inventiva.

53 Las procacidades, los dicterios y las inventivas que suelen sembrarse en los escritos satíricos aun desnudos de toda solidéz y erudicion hacen en todas las gentes, exceptuadas las sabias unas impresiones tan grandes, que por medio de ellas logra persuadir su autor quanto pretende. Permitasenos comprobarlo por un singular motivo con la *Historia Literaria de España*, que escribieron y no han finalizado los insignes Religiosos Cordoveses. Esta historia es á la verdad por su estilo, por su método y por su doctrina una obra de las mas grandes que ha producido el presente siglo dentro de nuestra peninsula: una obra de mucho honor á la nacion y que concluida no tendria que envidiar nada á las historias literarias de las naciones mas cultas. Pues sin embargo de estas excelencias hemos visto con el sentimiento debido en tales circunstancias á todos los sabios, que consiguió desacreditarla generalmente un autor anonimo de tres papeles satiricos, no siendo estos otra cosa

que un monstruoso texido de errores, de insultos, de injurias, falsedades y equivocaciones, que con varios escrupulosos cotejos hijos de alguna curiosidad hemos advertido evidentemente.

54 Los Parrocos asimismo por mandato de los Legisladores pueden contribuir mucho á desterrar las falsas adivinaciones, dando á sus feligreses la correspondiente instruccion. Son muchas las disposiciones así eclesiásticas como de Principes seculares en que se abraza este medio. En el cap. 3. del Concilio provincial II. de Malinas se encarga á los Parrocos que con actividad den á sus subditos la debida enseñanza en orden á las supresticiones, advirtiendoles generalmente que es supersticioso esperar de qualquiera cosa algun efecto que no puede producir ni para su naturaleza, ni por institucion divina, ni por disposicion ó aprobacion de la Iglesia. El Concilio de Bois Le Duc despues de declarar que pertenece á la superstición profana el uso de ilicitos é inusitados medicamentos de amuletos y de otras cosas que expresa, manda á todos los Parrocos enseñen al pueblo que sin contravenir gravemente al primer precepto del decálogo no pueden usarse aquellas, por intervenir entonces ciertos pactos ocultos celebrados con los Demonios. El Emperador Rodulfo II. en unas letras de 20 de Junio de 1592 expedidas á los Obispos y Consejos Reales, quiere que los Prelados Eclesiásticos en sus respectivas dióceses manden á los Parrocos y Predicadores que con freqüencia adviertan al pueblo, se precava de los maleficos, sortílegos y semejantes impostores como verdaderos ministros del diablo que cometen sus impiedades con operaciones ocultas de los espiritus malignos contra Dios y el proximo; y que ademas deteste tales enormes pecados como invenciones del demonio enemigo de todo el genero humano.

55 Mas seanos permitido decir que la doctrina expuesta no es en presente la que deben enseñar los Parrocos á sus feligreses. Lexos de reputarla útil y favorable, la consideramos nosotros perniciosa y nociva. Lexos de desterrarse con ella las falsas adivinaciones las produce y fomenta. Si los hombres malvados ó que se dexan arrastrar de sus criminales pasiones, juzgan comun y facil el comercio con los espiritus inmundos: juzgan que estos no se hallan sordos á los llamamientos de los hombres, y que condescendiendo á sus súplicas, ponen en execucion quanto pretenden: por mas que la oratoria se esfuerze en ponderar lo grave del pecado y en disuadir de él á los hombres, harán sus recursos al padre de la mentira, siempre que por sí solo no puedan conseguir sus depravados intentos. La ciencia de ser una accion pecaminosa, aunque debiera bastar, no basta en efecto, para retraer de esta á los hombres, quando los convida con algun interés. En comprobacion de esta verdad lastimosa y digna de ser llorada con lágrimas de sangre traigo por testigo la experiencia nada falaz de todos los tiempos. Ponderen norabuena los Parrocos un pecado tan enorme, como ya hemos ponderado nosotros; pero hagan mayores esfuerzos por fecundarse de las instrucciones necesarias, para poder demostrar la vanidad de las adivinaciones y valerse al mismo tiempo de este importante recurso. Forzosamente se han de abstener los hombres de las falsas adivinaciones, quando sepan que no les ofrecen ningun interés, y mucho mas quando sepan al mismo tiempo que son gravemente injuriosas á la divinidad. Ponderen norabuena los Parrocos, vuelvo decir, la gravedad del pecado de adivinacion y sortilegio; pero no olviden nunca aquellas hermosas expresiones del P. Malebranche en su erudita obra *de la veritè re herchee* (*) que damos traducida. „Aunque estoy persuadido, dice este sabio, á que los verdaderos hechizeros son muy raros, á que son un sueño sus asambleas, y á que los Parlamentos que desprecian las acusaciones de hechicerias, son los mas equitativos; sin embargo no dudo, que pueda haber hechizeros, encantos, sortilegios, y que el demonio exerza, algunas veces su malicia contra los hombres por un singular permiso de Dios= La Escritura Santa nos enseña que el Reyno de Satanás está destruido: que e Angel del Cielo ha encadenado y encer

(*) *Lib. 3. parte 3. cap. 6.*

rado al demonio en los abismos, de donde no saldrá jamas hasta el fin del mundo: que J. C. ha despojado á este espíritu fuertemente armado; y que ha venido el tiempo en que el Principe del mundo ha sido arrojado de este. El habia reynado hasta la venida del Salvador, y reyna aun, si se quiere, en los lugares donde no es conodo; pero no tienen ningun derecho ni poder sobre los que son venerados en J. C. No puede tentarlos, si Dios no lo permite, y si lo permite, es á los que pueden vencerlo. Seria pues hacer mucho honor al diablo referir historias de magia como pruebas de su poderío."

56 No porque queremos, sucedan á las penas de los adivinos su irrision y desprecio, queremos asimismo que se les absuelva de los perjuicios que ocasionen al público ó á los particulares con sus fraudes y supersticiones. Debe castigarseles no solo por los daños que infieran, ó pretendan inferir, sino tambien por los que se expongan á causar, teniendo presentes no las desregladas reglas que vemos en las legislaciones criminales, sino aquellos admirables cánones que determinan la verdadera cantidad de los delitos y penas, y sus medidas, que para proporcionar el castigo al crimen nos ponen de manifiesto nuestro docto Español el Señor Lardizabal, (*) el inmortal Filangieri (**) y otros grandes políticos modernos. De otro modo los hombres malvados se valdrian para dañar al proximo de las adivinaciones que favorecerian su impunidad. Lo que pretendemos es que estas queden impunes, quando no han ofendido los derechos del ciudadano, ni hubo peligro de ofenderlos: y que aun en estos casos se determine con claridad, se imponen las penas solo por razon del detrimento y no por la adivinacion que siempre ha de mirarse con menosprecio.

57 Sin embargo de la ilustracion y cultura del tiempo presente no vemos que los Legisladores de Europa abroguen sus duras penas contra los adivinos y sortílegos. Jorge II. mandó á los tribunales de la Gran Bretaña, que no admitiesen acusaciones de sortilegios. Luis XIV. habia mandado ya lo mismo á los de la Francia, y en su virtud los Parlamentos no tomaban conocimiento de aquellas, quando no habia mezcla de maleficio ó adivinacion, en cuyos casos ya condenaban á galeras, ya al ultimo suplicio. Estas son las únicas reformas de esta gente de la legislacion criminal que han llegado a nuestra noticia; y aunque sabemos haberla moderado mucho en general las luces y costumbres del siglo, sabemos asimismo que en varios paises de la Italia se han erigido recientemente muchas piras, y que infelices víctimas han sido inmoladas en ellas á los tan venerados ídolos de la ignorancia y supersticion.

58 Sabios y benéficos Legisladores, vosotros que fundais, como debeis, vuestra propia felicidad en la de vuestros vasallos, y que quereis dar un mortal golpe á las adivinaciones, valeos, os suplico, del medio expuesto que la lectura y meditaciones sobre la materia me han ofrecido como el único que se debe abrazar. Esforzaos á arrancar tan de raiz las raices de unas opiniones vulgares contrarias á la religion y al bien público, que de ninguna suerte puedan en lo sucesivo fructificar. Si esta diligencia falta, seran vanos é inútiles todos vuestros conatos. Aquellos grandes proyectos, aquellas saludables reformas cimentadas sobre el fervor de la christiandad y el patriotismo se sepultan comunmente con sus AA. mismos. La opinion sin embargo se sostiene sin novedad en medio de las alteraciones de los tiempos. Luego que llega á introducirse, se hace como otra naturaleza, se fomenta con ella y ningunos esfuerzos son despues bastantes á contrastarla. Si el ignorante vulgo opina que hay las reprobadas adivinaciones, y que de ellas puede sacar algun provecho, por mas injuriosas á Dios que se le representen, por mas leyes que se publiquen, y por mas penas que se impongan, solo se conseguirá un corto intervalo favorable y una muy ligera reforma, continuando despues las cosas su interrumpido curso. Estad pues ciertos

(*) *En su precioso discurso sobre las penas.* (**) *Scienza della Legislatione. tom.* 3.

de que no se extinguirán las adivinaciones, hasta que se hayan extendido y familiarizado las expuestas ideas. Por tanto, Legisladores ilustrados, abrazad el plan hermoso que acabo de proponer. Haced borrar luego al punto de vuestros códigos criminales los nombres de adivinacion, de magia, de encanto, de sortilegio y otros semejantes que se escribieron á la verdad con letras de sangre y han anegado en ella á toda la Europa. Calificad tales hechos de pecados y no de delitos (quando no perturban externamente la religion) reservando su conocimiento al tribunal supremo de la Divinidad, y declarando incompetentes todos los vuestros. Y recordandome las penas establecidas contra los adivinadores la suma imperfeccion de los actuales códigos criminales, no puedo menos de suplicaros asimismo, que hagais á vuestros pueblos el inestimable presente de otros proporcionados a las circunstancias favorables de estos tiempos. Las bendiciones y los panegíricos de tantas miriadas de hombres como gobernais, serán la recompensa lisongera de vuestro trabajo, y aquellos mismos, haciendoos inmortales, colocarán sobre vuestras sienes una corona verdaderamente de oro mas estimable que la que os adorna en la actualidad.

Pero, Señores reparamos que embevecidos en nuestras ideas y llenos de un grande entusiasmo por el bien de la humanidad, habemos abusado de vuestra paciencia y hecho agravio á vuestra ilustracion. Reparamos que es superfluo invertir el tiempo en demostraros y persuadiros las expuestas máximas. Vosotros que os estremeceis y horrorizais al oir nombrar la cárcel de Dionisio, las aras de Busiris y el toro de Fálaris: vosotros que os sentis inspirados de los sentimientos mas tiernos y afectuosos hácia la humanidad: vosotros en fin que ilustrados por la sana Filosofía sabeis muy bien que no deben confundirse los adivinos, los magos y los encantadores con los sicarios, los homicidas y los rebeldes, sereis los primeros que sigan nuestras ideas y aplaudan mas quanto sobre el exterminio de las adivinaciones y sortilegios acabamos de exponer y HEMOS DICHO.

Nota. Esta Disertacion se compuso sobre el cánon 14 del Concilio Narbonense celebrado el año de 589 que prohibe las adivinaciones y sortilegios, y así se recitó en la mencionada Real Academia, que tuvo á bien encargarla al Autor; pero habiendose despues con cierto motivo y con poca variacion aplicado á la citada ley de partida, ha parecido mas conveniente darla en estos términos al público.

Otra. La disertacion que acabo de insertar es una pieza verdaderamente completa, y su autor da bien á entender que posee la verdadera literatura, por lo que es acreedor á la estimacion de los sabios.

Señor Editor: remito á Vm. la adjunta traduccion, para si la contemplase digna de la luz pública se sirva insertarla en su precioso periodico, de lo que quedaré muy agradecido &c. Madrid 25 de Junio de 1789. B. L. M. deVm. su afecto servidor y subscriptor M. A. S. de T.

Rescrito del Emperador de la China con motivo de la obra Paz perpetua de la Europa de J. J. R.

Nos el Emperador de la China, habiendosenos representado en nuestro Consejo de Estado los mil y un papeluchos que se publican diariamente en la célebre ciudad de *Paris* para la instruccion del *universo*; hemos observado con una imperial satisfaccion que se imprimen mas opiniones sin pensamientos ó expresiones sin sustancia en la dicha ciudad, sita sobre un pequeño arroyo nombrado el Sena, que contiene cerca de quinientos mil novelistas ó gentes que quieren serlo, sobre que no se fabrica porcelana en nuestra ciudad de Ring-tzin, sobre el rio *Jauno*, el qual lugar tiene el doble de habitantes, los que aún no son la mitad de ligeros que los de París.

Hemos leido con atencion la obra de nuestro amado J. J. R. ciudadano de Ginebra, el qual ha extractado un proyecto de paz perpetua de cierto libro, el autor del qual lo habia hecho de un célebre político, quien lo habia extractado prime-

ramente de la sustancia callosa de su cerebro.

Hemos sido sensiblemente afligidos de ver que el dicho extracto resumido por nuestro muy amado J. J. R. donde se exponen los medios faciles de dar á la Europa una perpetua paz, se habia olvidado del resto del *universo*, que siempre es necesario tener á la mira en todas las obras. Hemos conocido que la *monarquía* de *Francia* es la primera de todas las Monarquias, la *Anarquia de Alemania*, la primera de todas las Anarquias, *la España*, *la Inglaterra*, *la Polonia*, *la Suecia*, (siguiendo sus historiadores) cada una en su genero es la primera fuerza del *universo*, son todas requeridas de acceder al tratado de J. J. R. Hemos quedado edificados de ver que nuestra amada Prima la Emperatriz de las Rusias, esté igualmente requerida de subministrar su contingente, pero ha sido grande nuestra imperial sorpresa, quando hemos buscado en vano nuestro nombre en la lista. Hemos juzgado que siendo vecino tan próximo de nuestra cara Prima, debiamos ser nombrado con ella; y el gran Turco vecino de la Ungria y de Napoles, el Rey de Persia, vecino del Gran Turco, el Gran Mogol, vecino del Rey de Persia, tienen igualmente los mismos derechos, y que esto seria hacer al Japon una injusticia temible de olvidarle en la confederacion general.

Hemos pensado de nos mismo despues del dictamen de nuestro consejo, que si el Gran Turco ataca á la Ungria, si la Dieta europea no se halla entonces en plata contante, si mientras la Reyna de Ungria se opone al Turco hácia Belgrado, el Rey de Prusia marcha á Viena, si los Rusos mientras aquel tiempo atacan la Silesia, si los Franceses se echan entonces sobre los Paises baxos, la Inglaterra sobre la Francia, el Rey de Cerdeña sobre Italia, la España sobre los Moros, ó los Moros sobre la España, estas pequeñas combinaciones podrán perturbar la paz perpetua.

Siendo pues nuestra accesion de una necesidad absoluta, hemos resuelto el cooperar con todas nuestras fuerzas al bien general, que es evidentemente la mira de todo Emperador, como tambien la de todo Autor.

Habiendo á este efecto observado que se habia olvidado la ciudad, en la qual los Plenipotenciarios del *universo* se debian juntar, hemos resuelto el hacer una sin dilacion; nos hemos mandado presentar el plan de un ingeniero de S. M. el Rey de Narsingue, el qual hace ya algunos años propuso cabar un agugero hasta el centro de la tierra para hacer en él las experiencias fisicas, siendo nuestra intencion el perfeccionar esta idea, haremos taladrar el globo de parte á parte, y como los Filosofos mas eminentes de la ciudad de Paris sobre el arroyo del Sena, creen que *el corazon de la Tierra es de vidrio*, como ellos han escrito, lo que no hubieran hecho sino hubiesen estado seguros de ello; nuestra ciudad de la dicha Dieta del universo será toda de cristal, y continuamente recibirá el dia, ya por un extremo ó ya por el otro; de suerte que la conducta de los Plenipotenciarios estará siempre transparente.

Para mejor asegurar la obra de esta paz perpetua, juntaremos en nuestra casa transparente *nuestro Santo Padre el Gran Lama. Nuestro Santo Padre el Gran Dairo y nuestro Santo Padre el Gran Muphti*, que asimismo serán todos de acuerdo mediante las exôrtaciones de algunos J... P... De sola una vez terminaremos el antiguo pleito de la Justicia Eclesiástica y la Secular del Fisco, y del pueblo de los nobles y de los plebeyos, de la espada y de la toga, de los amos y de los criados, de los maridos y las mugeres, y de los AA. y de los lectores.

Nuestros Plenipotenciarios procurarán observar tal conducta con los Soberanos, que no tengan jamas ninguna diferencia baxo la pena de una obra de J. J. R. por la primera vez, y del destierro del *universo* por la segunda.

Asimismo pedimos á las repúblicas de Ginebra y San Marin, que nombren juntamente con nosotros al señor J. J. R. por primer Presidente de la Dieta, atendiendo á que dicho señor habiendo ya juz-

gado los Reyes y las repúblicas sin habérselo pedido, les juzgará mucho mejor quando él se vea á la cabeza de la Cámara, y nuestro dictamen es que sean pagados regularmente sus sueldos sobre el producto limpio de los ciento y setenta y tres Diarios que salen por semana sobre las margenes del pequeño arroyo del Sena, pidiendo al..... que tenga en su santa guardia al dicho J. J. R. como tambien al señor VVolmar y la Madama Julia con su falso boton. *Dada en Pekin* el primer dia del mes Hihan del año 1898436500 de la fundacion de nuestra Monarquia.

CANCION.

De un Pastor abandonado.

Bosque solo y sombrío,
valles que pisó un tiempo mi pastora,
ribera por su ausencia entristecida,
oid un rato ahora
la quexa condolida,
que a su presencia por el aire envio;
oid al pecho mio
la causa poderosa de su llanto
y mi postrero canto
oidme cariñosos,
que mas que Silvia me sereïs piadosos.
Aunque si bien se mira,
el motivo de tanto desconsuelo
vuestra pena mejor que yo le indica:
este triste arroyuelo
las flores no salpica
y deste mustio prado se retira;
el aquilon se aíra
contra los verdes arboles furioso,
y a su impulso enojoso
quedan los desdichados
de su hermosura, como yo privados.
Pues si tan tristemente
sentis vosotros tan amarga pena
¿qué podrá hacer *Roselio* desdichado?
si de tristeza llena
la selva se ha mostrado,
la selva que pisó continuamente,
yo que tan dulcemente
victima me miré de su hermosura
¿que llanto, qué amargura
podré emplear ahora
que de ella me alexó suerte traidora!
Infelices pastores,
quantos llorasteis, como yo otras veces
iguales golpes de fortuna airada,
y quantos de esquiveces
ó ausencia dilatada
sentisteis otro tiempo los rigores,
los suspiros mayores
con que animasteis vuestro triste canto
prestadme ahora un tanto,
y á mi pecho afligido
inspirad vuestro afecto condolido.
De esa sola manera
podré llorar como será debido
la crueldad de mi tirana suerte;
y aun tengo comprehendido
que mi tormento fuerte
no será, aunque yo asi llorarle quiera,
llorado qual debiera
(en este prado que testigo un dia
fue de la dicha mia)
sentirse una violencia,
que acabara si acaba mi exîstencia.
Y asi pues estoy cierto
de que no he de sentir tanta dolencia
como sïente mi amor é ignora el labio,
¿no seria imprudencia
hacer á Silvia agravio
practicando tan grave desacierto?
ponte, ponte á cubierto,
amado pecho mio,
y en tu loco y furioso desvario
baste tu dura muerte,
para explicar á dó llega tu suerte.
Baste saber que muero,
baste saber que en tan cruel partida
mi alma de mi cuerpo se separa;
baste que sea sentida
pena tan triste y rara
por el valle, el arroyo y cierzo fiero;
mi canto lastimero
nada añadir pudiera á su eloqüencia,
y asi en tanta dolencia
calle mi pena grave
y llore el campo pues hacerlo sabe.
Cancion, si por ventura
vieres la prenda mia
dila que aunque volviera su hermosura
fuera inutil pues muerto me hallaria.

Roselio.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 4 DE JULIO DE 1789.

Carta 82. Del mismo al mismo.

Yo me guardaré de creer que haya habido siglo en que los hombres hayan sido cuerdos. Las extravagancias humanas son tan antiguas, como ridiculas, y cada era ha tenido su locura favorita. Pero así como el que entra en un hospital de locos se admira de el que ve en cada jaula hasta que pasa á otra en que halla otro loco mas frenetico, así el siglo que ahora vemos merece la primacia, hasta que venga otro que lo supere. El inmediato será sin duda el superior, pero aprovechemos los pocos años que quedan de este para divertirnos por sino llegamos á entrar en el siguiente, y vamos claros: son muy exquisitos sus delirios, singularmente el de haber llegado á dar por falsos unos quantos axiomas ó proposiciones que se tenian por principios sentados é indubitables.

Yo tengo, dixome Nuño, dos amigos que á fuerza de estudiar las costumbres actuales, y blasfemar de las antiguas, y á fuerza de querer sacar la quinta esencia del modernismo, han llegado á perder la cabeza, como puede acontecer á los que se empeñen mucho en el hallazgo de la piedra filosofal, pero lo mas singular de su desgracia es la mania, que han tomado á saber exâminarse el uno al otro sobre ciertas máximas que tienen por indubitables. Para esto le hace hacer ciertas protestaciones de su mania que todas estriban sobre las máximas comunes de nuestros enfatuados hombres de moda; visitandolos muchas veces por si puedo contribuir á su restablecimiento, he llegado á aprender de memoria varios de sus articulos, á mas de que he encargado al criado que les asiste de que apunte todo lo que oiga gracioso en este particular, y todas las mañanas me presente la lista. Oyelo por preguntas y respuestas, segun suelen repetirlas.

P. ¿Teneis por cierto que se pueda ser un excelente soldado sin haber visto mas fuego que el de una chimenea, y que solo baste llevar la vuelta de la manga muy estrecha, hablar mal de quantos Generales no dan buena mesa, decir que desde Felipe II. acá no han hecho nada nuestros exércitos, asegurar que de veinte años de edad se pueden mandar cien mil hombres, mejor que con quarenta años de experiencia, quince funciones generales, quatro heridas y conocimiento del arte?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que se pueda ser un pasmoso sabio sin haber leido dos minutos al dia, sin tener un libro, sin haber tenido maestros, sin ser bastante humilde para preguntar, y sin tener mas talento que para bailar un minuet?

R. Tengo.

P. ¿Teneis por cierto que para ser buen patriota baste hablar mal de la patria, hacer burla de nuestros abuelos, y escuchar con resignacion á nuestros peluqueros, maestros de baile, operistas, cocineros y satiras despreciables contra la nacion, hacer como que habeis olvidado vuestra lengua paterna, hablar ridiculamente mal varios trozos de las extrangeras, y hacer ascos de todo lo que pasa y ha pasado desde los Pirineos por acá?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que para juzgar de un libro no necesita verlo, y basta verlo por el forro ú algo del indice y prólogo?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que para mantener el cuerpo físico humano, son indispensables quatro horas de mesa con variedad de platos exquisitos y mal sanos; café que debilita los nervios, licores que privan la cabeza, y despues un juego que arruina los bolsillos, contrayendo deudas vergonzosas para pagar?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que para ser ciudadano útil baste dormir doce horas, gastar tres en el teatro; seis en la mesa y tres en el juego?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que para ser buen padre de familia baste no ver meses enteros á vuestra muger, sino á las agenas, arruinar vuestros mayorazgos, entregar vuestros hijos á un maestro alquilado, ó á vuestros lacayos, cocheros y mozos de mulas?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que para ser grande hombre baste negaros al trato civil, arquear las cejas, tener grandes equipages, grandes casas y grandes vicios?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que para contribuir de vuestra parte al adelantamiento de las ciencias baste perseguir á los que las cultivan, ó con desprecio á los que se dedican á cultivarlas, y mirar á un filosofo, á un poeta, á un matemático, á un orador, como á un papagayo, á un mico, á un enano y á un bufon?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que todo hombre taciturno, especulativo y modesto en proferir su dictamen, merece desprecio y mofa, y hasta golpes y palos, si los aguantára, y que al contrario para ser digno de atencion es menester hablar como una cotorra, dar vueltas como mariposa y hacer mas gestos que un mico?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que la suma y final bienaventuranza del hombre consiste en tener un tiro de caballos frisones, muy gordos, ó de potros cordoveses muy finos, ó de mulas manchegas muy altas?

R. Si tengo.

P. ¿Teneis por cierto que si el siglo que viene abre los ojos sobre las ridiculeces del actual, será vuestro nombre y el de vuestros semejantes el objeto de risa y mofa, y tal vez del odio y execracion, y no obstante esto vienes á prometer vivir en una extravagancia?

R. Si tengo y prometo.

Y luego suele callar el preguntante, y el otro le hace otras tantas preguntas; añadió Nuño, lo sensible es que no hagan todo un catecismo completo análogo á esta especie de símbolo de sus extravagancias. Muy curioso estoy de saber qué mandamientos pondrian, qué obras de misericordia, qué pecados, qué virtudes opuestas á ellos, qué oraciones. Los que han profesado esta religion, venerado sus misterios, asistido á sus ritos y procurado propagar su doctrina, suelen pasar alegremente los años agradables de su vida. El alto concepto en que se tienen á sí mismos, el sumo desprecio con que tratan á los otros, la admiracion que les atrae el mundo femenino, su porte extravagante, y en fin la ninguna reflexion séria que pueda detener un punto su continuo movimiento, les da sin duda una juventud muy gustosa, pero quando van llegando á la edad madura, y ven que van á caer en el mayor desaire, creo que se han de hallar en muy triste situacion. Se desvanece todo aquel torbellino de superficialidades, y se hallan en otra esfera. Los hombres sérios, formales é importantes, no los admiten porque nunca los han tratado, las mugeres los desconocen ya porque los ven despojados de todas las prendas que los hacian apreciables en el estrado, y se me figura cada uno de ellos como el murciélago, que ni es raton ni páxaro.

¿En qué clase, pues, de estado se han de colocar uno de estos quando llega á la edad menos ligera y deliciosa? ¡Quán amargos instantes tendrá quando se vea en la imposibilidad de ser, ni hombre, ni niño! Le darán envidia los

hombres que van entrando en la edad que él ha pasado, y le extrañarán los hombres que se hallan con las canas que ya asóman. Si hubiese contraido la naturaleza al tiempo de producirle alguna obligacion de mantenerle siempre en la edad florida, moriria sin haber usado de su razon, embovado en los aparentes placeres y felicidades. Si conociendo lo corto de la juventud hubiese mirado las cosas sólidas, se hallaria á cierto tiempo colocado en alguna clase de la república mas o menos feliz á la verdad, pero siempre con algun establecimiento. Quando en el caso del petimetre, este no tiene que esperar mas que mortificaciones y desaytes desde el dia que se le arrugó la cara, se le pobló la barba, se le embasteció el cuerpo y se le ahueco la voz, esto es desde el dia que pudiera haber empezado á ser algo en el mundo.

Reflexiones obvias sobre una proposicion que aseguraba, *que los Comediantes predican adulterios* fundada en *que los que dicen, y que predicar no es otra cosa que decir.*

Siendo prendas caracteristicas de los que aspiran á la verdadera erudicion, ó la poseen, hablar con desinterés y sin porfia, sobreseyendo á las enfadosas contenciones de esta, siempre que no basta el suave poder de la otra (pues nada hay mas facil si se quiere malgastar el tiempo que poner en el campo de la disputa, y sobre las armas de las voces y quisquillas cabilosas, toda proposicion y palabra) determinamos exponer aqui por escrito las razones que dexamos de apuntar de boca, por no las presentar como contencion ó porfia agena de juicios severos, que trabajan no por sostener lo que descuidan, sino por enmendar ó reformar lo que no advierten.

Nadie duda que en las lenguas muertas (como lo es entre muchas la latina) no se puede tomar la razon del verdadero significado y propiedad de las voces, sino consultando á los antiguos escritores de cada lengua, como fuentes donde las voces mas propias se depositáron ó como archivos donde se guardaron. Diremos pues siguiendo este método las razones que de paso ocurren á la pluma (sin el estudio ó cuidado que ofrecieran otras muchas) para verificar *que no predican los Comediantes adulterios*, sino que los representan; y que el *predicar* no es lo mismo que *decir*, sino algo mas; es á saber, decir persuadiendo ó moviendo el ánimo de los oyentes á seguir y executar lo que se predica, lo que no hace quien representa. Para lo qual no habiendo duda que el verbo *predicar* castellano primero fue verbo *prædico* latino, como que de este segundo nace sin duda el primero, la verdadera significacion y propiedad del latino nos dará luz de la que buscamos en el castellano, registrando aquel en los venerables antiguos ya que no hay patria ó provincia en el mundo donde subsista hoy como viva la lengua latina, en cuyo caso nos desengañarian mejor que todos los que la hablasen como materna en su pureza.

Entro desde luego suponiendo que el *predicar* es *decir*, (aunque muchos sin decir predican con el exemplo) pero aunque el que *predica*, *dice*, ó aunque se exerza el *predicar diciendo*, no prueba que el verbo *prædico* signifique *decir* solamente, como aunque el comer se haga mordiendo, no se infiere que el vervo *comedo* signifique *morder*, sino el verbo *mordeo*. En este supuesto veanse todos los siguientes pasages ó fragmentos que son de autores famosos, y en ellos se verá claramente que el verbo *prædico* no significa pura y solamente *decir* (como se sostenia ó porfiaba) sino decir moviendo ú obligando, ó con mas propiedad alabar excitando ó persuadiendo.

1 *Si præco jussu tuo* PRÆDICASSET *decumas frumenti venire.* Cicer. ver. 5. c. 16.

2 *Quis hominum clarius, aut tanta vociferatione furem* prædicat *quam iste latratu.* Colum. lib. 7. cap. 12. de cane.

3 *Injuriam in eripiendis legionibus præ-*

dicabat. Cæs. lib. prim. B. 6. cap. 32.

4 *Quæ de illo viro Sylla, quæ Murena, quæ Servilius, quàm ornatè, quàm honoricè sæpè in Senatu* prædicaverunt, Cicer. Philip. 11. cap. 13.

5 *Si mihi inimico, ut* prædicas, *tuo conflare vis invideam.* Idem. 1. Catil.

6 Prædicari *de se, ac nominari volunt.* Idem pro Arch.

7 *Medeam* prædicant *in his locis &c.* Idem. pro Leg. Man.

Sin escrupulo puedo asegurar que en todos estos pasages no significa decir solamente el verbo *prædico*, sino lo que tengo dicho y haré ver á continuacion.

Pero creo que no es menester ir tan allá, sino hacer hoy lo que hace qualquiera niño que es abrir un diccionario. Sea pues el primero el de nuestro Ælio Antonio, varon de mas mérito que nosotros le habemos dado de premio y fama, y veremos que al verbo *prædico* le da por significado *predicar y alabar*, como suponiendo debe ser cosa laudable lo que se predica, á distincion de lo que se *dice*, que puede ser tambien vituperable, pero no apunta de ninguna manera que signifique *decir*; y es el caso que debiendo dar su significado verdadero á cada voz, ó su voz á cada cosa, y no careciendo de misterio el tener cada lengua variedad tanta de voces; sin duda que el que en eso se encierra es el que tenga cada cosa una voz propísima que corresponda al concepto que se forma de ella. Para *decir* hay el verbo *dico*, que es el propisimo y primigero; con que alguna cosa diversa ha de corresponder en el concepto al verbo *prædico*, y que otra cosa puede ser sino el que aquello que se *predica* se dice como cosa buena, y se exôrta, porque *predicar es alabar*; y lo que solamente se *dice* eso se representa ó se cuenta = en fuerza de esto continúa él mismo maestro diciendo que *prædicatio* significa aquella obra de *predicar ó alabar* = *y prædicator* el que *predica ó alaba*. A que añado yo, que lo que se *alaba* y aplaude, con alabarlo se exôrta.

Si se busca el origen de este verbo compuesto *prædico* en su simple que es *dico, as, avi*, dedicar, ofrecer ó consagrar con mas razon (y aun total) se evidencia ser bueno; lo que se *predica*, (á distincion de lo que se *dice* que puede ser bueno ó malo) porque nadie consagra y ofrece lo que se tiene seguramente por bueno, con que el *decir los Comediantes adulterios &c.* no es predicarlos, ni el *predicar* es solamente *decir* hablando con toda propiedad y pureza de voces y expresion, sino que el predicar es forzoso que sea algo mas que decir; á saber lo que se tiene por bueno y digno de imitarse y seguirse: lo que como tal se ofrece al auditorio á quien se expone y refiere, como que antecedió al decirlo un previo juicio y reflexion madura de aprobarlo, que eso quiere decir aquel *præ* que se pone antes del *dico*, pues para decirlo este segundo bastaba.

Por eso el *Lexicon latinum* moderno del Seminario de Padua, que es á mi entender despues de el de Roberto Stefano, el mejor de los producidos explicando el verbo *prædico* dice, que su significado es *apertè, seu publicè dico, divulgo, palàm promulgo, celebro, et propiè est præconum.* Como que lo significado por tal verbo entendido con propiedad, debe ser cosa que por buena se pueda persuadir (como suele decirse) á cara descubierta, hacerse patente, publicarse ó celebrarse. Donde se ve que este autor (ó mejor diré autores) ponen entre tantas expresiones del verbo *prædico* al verbo *dico*, pero no á solas sino con el adverbio *publicè*, como que lo que se predica es aquello que por bueno se puede decir publicamente. Asi concluyen la explicacion y significacion de dicho verbo *prædico*, diciendo *propiè est præconum*; que el verbo en toda propiedad es expresivo para pregones, porque pregon es un acto de publicar alguna cosa que por buena conviene executarse ó evitarse por mala; pero el *decir* solo es referir lo malo ó lo bueno con indiferencia.

Si se registra la verdadera fuente de la latinidad donde bebieron todos los Diccionaristas antiguos y modernos, como Theodosio Trebelino, Ælio Antonio, Calepino, Paseracio, Roberto Stefano, (la qual sin duda fue el célebré Nicolas Peroto, en sus comentarios de la lengua latina) se hallará que sobre el tercer epigrama de Marcial á Domiciano, dice: *Prædico tertiæ conjugationis, hoc est, futurum aliquid denuntio. Prædico vero primæ conjugationis; dico, celebro, divulgo, á quo prædicatio, dictio, celebritas laus.* Donde se ve que aunque tambien explica el verbo *prædico* por el verbo *dico*, (pues por los simples se han de explicar los compuestos) no es por el verbo *dico* decir, sino por el verbo *dico* ofrecer y consagrar, para lo qual añade lo de *celebro, divulgo, á quo celebritas, laus.* Con que se acredita que lo que se predica es lo que se dice con conocimiento antecedente y maduro de ser cosa laudable y plausible, y eso es *predicarse*; y por consiguiente siempre es impropiedad de la voz ó verbo decir que los Comediantes *predican adulterios y otros vicios*, fundandolo en que los dicen, y refieren, y que *predicar* no quiere dar á entender otra cosa que *decir*, quando *predicar* significa decir aquello que por bueno se pública para imitarlo, y decir ó representar los Comediantes solo es referir lo que se quiere para por entretenimiento reirlo, aunque tenga el peligro que no se intenta de que alguien se incline á viciarlo.

El mismo Peroto en el lugar citado, para no nos dexar duda alguna prosigue así: *Et predicator non concionator (ut vulgus accipit) sed laudator, & divulgator cujuscumque rei.* Es dar á entender que es vulgaridad confundir estas dos voces: *prædicator*, y *concionator*, y con razon: porque esta ultima, compuesta ó derivada del verbo *cio*, que es mover ó inducir, y de la preposicion *con*, que viene á ser, mover con otros, supone indiferencia en los fines del movimiento del animo, y solo explica un ayuntamiento ó junta dispuesta á moverse con otro, ó por él al mal ó al bien; *contio, proprie est cætus seu multitudo populi convocata ad audiendum oratorem* dice el de Padua, pero la voz *prædicator*, segun Peroto es *laudator*, como que su fin es persuadir lo laudable y bueno que dice, para que se imite, á distincion del Comediante que cuida poco de ser imitado, y solo piensa en ser escuchado ú oido.

Si registramos los escritos de nuestros tiempos que hacen en esto de voces mayor fe, como que lo trataron á empeño, hallaremos que el diccionario de nuestra Academia Española trae los articulos siguientes en tal forma.

Predicable es lo que es digno de ser predicado y alabado.

Predicacion se llama la doctrina que se predica, y la enseñanza que se dá con ella.

Predicador el Orador Evangelico que predica, ó declara la palabra de Dios.

Predicador se llama tambien por extension el que reprehende ó procura desterrar algun vicio, falta &c.

Predicar, publicar, hacer patente y clara alguna cosa, explicar el Santo Evangelio reprehendiendo los vicios y exortando á la virtud.

Con que todos los Diccionaristas uniformente, y en tan varios pasages suponen, y explican, que predicar es persuadir, mover, exortar á alguna cosa buena (que tambien lo es el huir la mala) con conocimiento antecedente de que es provechoso lo que se predica, y que para ser seguido, é imitado se explaya. Luego por conclusion ultima el verbo predicar no significa solo *decir*, como el Padre satisfechamente contendia, ni lo que se *dice se predica*, aunque lo que se predica se exorta.

Y á ser cierta la proposicion del Padre y la de su prueba, la una que los Comediantes *predican adulterios y vicios*; la otra *que el predicar no es otra cosa sino solamente decir, y que asi los que los dicen, los predican*, estuviera en la latinidad muy de sobra el verbo *dico* no habiendo en lengua alguna dos verbos que signifiquen con toda propiedad, en todo, y de todos modos una misma cosa. Verdad es, que la corta posesion que tenemos por lo comun en las lenguas, nos hace freqüentemente usur-

par unas voces por otras. Significando los conceptos objetivos que queremos expresar, por voces que con propiedad no fueron instituidas para aquella expresion. Pero este no es defecto de la lengua y las voces, sino nuestro, y de nuestra corruptela causada de que nuestra satisfecha ignorancia juzga que por haberla mamado, ó destudiado algun tiempo, posee á fondo una lengua que para su perfeccion pide un estudio mas que ordinario, de cuya falta ha nacido hablar tan pocos con perfeccion la lengua que mamamos, siendo esa la que bien ó mal hablamos quantos en España nacemos. Pero con todo no he visto escrito ni voz viva que llame *predicar* á la representacion de Comicos, con que evidentemente queda convencido á lo que juzgo, libre de toda preocupacion y engaño: *Que los Comediantes no predican lo que representan; ó dicen, y que el predicar no es puramente decir* que son las contradictorias de las que se sostenian. Y que el haberle yo dicho al Padre *que padecia equivocacion en esto que afirmaba*, lo que oyó con poco agrado, pero con mucha sinrazon, fue solo no querer hacer contenciosa disputa de terminillos y voces, que están cerca de ser gritos, sobrando razones, y razon que persuadiesen lo violento de la proposicion los Comediantes *predican adulterios.* Don Antonio Teodomiro Barberi.

Ventajas y utilidades de las Sociedades en un Reyno, y presagios venturosos de lo que con ellas llegará á conseguir la nacion Española.

En la epoca felíz de nuestros dias, todo ha recibido un nuevo sér; todo resplandece con el fomento de las ciencias, y las artes auxiliadas con la proteccion, y luces que producen estas, van llegando á su ultimo punto de perfeccion. Desterrada la ignorancia, y por consiguiente la preocupacion en todos ramos, proponderará por todas partes una clara luz que nos hará perceptibles hasta los mas indivisibles objetos que miramos con desprecio, por no conocer las ventajas que nos resultan de observar las cosas con toda la atencion imaginable. Las ciencias influyen para el mayor adelantamiento en todas materias, y sin ellas el hombre estaria en el estado de la brutalidad: las comodidades que conducen para alivio y descanso del genero humano, reconocen la poderosa proteccion con que las socorre: en las cortes y ciudades populosas se experimenta palpablemente esta verdad en su fuerza y vigor. No debemos pues desmayarnos á la sola consideracion, de una inmensidad de especulaciones que tenemos que vencer para poseer en su punto perfecto una empresa de tan grande magnitud. Si por la consideracion del cumulo de obstaculos nos llegasemos á acobardar, y los animos descaeciesen en sus miras por grandes que sean, veriamos ahogarse y confundirse con la pusilaminidad los mas bien puestos entendimientos, y su misma desconfianza y recelo los tendria encadenados, y encerrados entre las paredes de la ignorancia; para superar pues todas estas dificultades, el hombre ha tenido que unirse con su semejante, y que consultarlo, formando con él relaciones reciprocas para sacar del conjunto de luces extendidas sobre cada individuo, consequencias favorables á su bien estar; de aqui la necesidad de vivir en sociedad, de comunicar y tratar para su mayor utilidad, y para llegar a adquirir el completo de perfecciones con que se halla vestido el mundo; de aqui tambien la ocupacion para entretenimiento de la vida, y la instruccion para el buen uso de ella, y su preciso sustento. Se conoce pues que por naturaleza, y por ley de razonamiento el hombre nació para ser sociable y aliado siempre de su semejante; esta union, y este enlace ha engendrado una precision de adelantar los conocimientos humanos, y de reducirlos por principios á ciencias fixas y demostrables: pero extendiendose mas y mas la necesidad de las cosas, puesto ya el hombre en el estado civil, y de trato, con familias reunidas en aldeas y pueblos, se ha visto obligado á formar mayores ligas, y ha tenido que eslabonarse con su semejante para sacar en beneficio de sus hijos, y de la humanidad,

ventajas muy favorables para el bien general: para sacar pues estas utilidades reales no se ha contentado con vivir en sociedad, sino que ha formado cuerpos literarios con la denominacion de Academias y Sociedades.

En todos tiempos, y en todos estados han resultado de las Academias y Sociedades ventajosos frutos para el bien particular y general de la patria en donde han fixado su domicilio. Todos los Monarcas se han apresurado en abrazar este sistema, como la base fundamental para progreso de las ciencias y artes á que han debido sus mayores adelantamientos. Con esta ventajosa y util mira, para el mayor aumento, y bien de la nacion, vemos hoy en dia proteger, y dar los mas eficaces auxilios á estos establecimientos, socorriendo el gobierno con liberal mano á quantos concurren á tan loables intentos: todo nos da muestras de la beneficencia, y sabiduria de un Rey piadoso y justo, de un ministerio ilustrado y zeloso por el bien comun: los muchos pensionistas que en todos ramos tiene el Rey con buenos sueldos, fuera de la España, para aumentar sus ll c s; y formar unos ciudadanos utiles para la patria, son una buena prueba de lo que acabamos de asegurar. El favor á las artes, la proteccion á los ingenios, y á la crítica que es la correctora de los vicios que inundan al pueblo: en fin el desvelo por desmentir á las naciones estrangeras, sobre la mala opinion de los *Españoles*, es el fundamento principal en que estriba nuestra felicidad, para la qual caminamos con pasos agigantados, y cuyas resultas se harán sentir por toda la redondéz de la tierra. Estas felicidades empezarán desde luego á hacerse sentir por la agricultura, y el labrador sostenido con la proteccion del Rey y sus ministros, nos ofrecerá para nuestro regalo y necesidades, aun en los años mas esteriles, las copiosas y abundantes mieses que con su sudor, trabajo y conocimientos habrá obtenido. Los artesanos sintiendo igualmente por el rechazo de las dichas comunes á todos las clases del Reyno, gozarán paficamente el lucro de su industria: y todo el conjunto de estas prosperidades nos igualarán ó harán superiores á las naciones emulas de nuestro suelo. ¿Qué poeta habrá entonces que no nos suponga con verdad en el feliz siglo de oro? No me parece que estamos muy lexos de este dichoso tiempo: lo veo acercarse aceleradamente, y creo que su duracion sea mas permanente que la de otros paises. Si es cierta la revolucion estacionaria de las ciencias por el globo, no debe tardar mucho esta venturosa era: y mas si á las sociedades particulares que hay extendidas por todas las provincias de esta peninsula se las dá, como hasta aquí, el auxilio que necesitan, y al qual se han hecho acreedoras por sus fatigas y cuidados. No pueden negarse pues las ventajas que de ellas resultan, y solo un estupido, un ignorante podria dudarlas.

Las Sociedades particulares de una nacion son unos vehiculos capaces de mover todos los resortes utiles de un estado. La ilustracion particular de cada una de las Provincias, redunda en beneficio de la masa comun de una Monarquia. ¿Quién mejor puede conocer la constitucion de las leyes peculiares, y gubernativas de cada uno de los pueblos? ¿Quién mejor puede saber el alcance de sus sugetos, aquellos que mas se distinguen por este ó aquel ramo, que el que los tiene á la vista, y el que los esperimenta con sus ensayos y distribucion de premios? ¿Quién puede hablar con mas propiedad del terreno que ocupa su distrito para que es mas apto; que cosechas son las mas adaptables á la calidad de sus tierras; si estas son vigorosas ó floxas, frias ó calidas, qué mejora pueden tener, con qué cosas reciben mejor abono &c. Los individuos estos cuerpos ¿qué luces no pueden comunicar con el estudio de estos objetos? ¿Qué recursos no pueden suministrar en las calamidades de pestes, escaséz de de granos, auxilio para los tiempos de

guerra &c. Ellos solos pueden ser la causa de la felicidad de una nacion; estableciendo como hemos visto no solo escuelas de primeras letras, sino de dibujo y de artes, y las fabricas debieran estar inspeccionadas por los mas sobresalientes de entre ellos, que no faltan en cada una de las Sociedades, quienes ademas de la ciencia que en muchos concurre sobrepujen á estos, y se hagan lugar con sus grandes conocimientos: si las Sociedades tuviesen fondos ¿quántos sugetos capaces se emplearian en adelantar sus estudios entre los extrangeros, viajando para observar, y recoger las preciosidades de aquellos ramos á que se dedican. Sin el auxîlio de estos fondos ha habido una, y la primera que empezó á trillar por el camino escabroso de las ciencias, enseñando á las demas lo que debian hacer, que han enviado, y entretenido á su sueldo algunos pensionistas en Paris y Londres, y que despues ha procurado suministrarlos, quanto ha sido preciso para su mayor adelantamiento, y á fin de sacar el ventajoso fruto que se prometian como en efecto se ha verificado por varios sugetos é individuos de ella, que han hecho los mas rápidos progresos, procurando traer á la nacion hombres habiles en todas materias. Las demas, que despues de esta se han establecido en la nacion, han seguido tan loables huellas, y á competencia unas con otras han adelantado infinito en todas ciencias y artes con su noble y zelosa emulacion por el bien del pueblo.

En virtud pues de tan ciertos y prontos progresos ¿quién no ha de vaticinar favorablemente dexandose tal vez llevar mas allá de lo factible, por el júbilo y regocijo que resiente en su interior, al ver la nacion asomada á salir totalmente del descuido en que estuvo envuelta.? El patriótismo me conduce á juzgar bien de las apariencias: si estas no realizan mis ideas, habré de confundirme y anegar en el llanto y tristeza que me cause ver desmentidas mis futuras esperanzas: pero no permita el cielo qúe tal suceda, y vea yo efectuado quanto mis pronosticos anuncian, así para consuelo mio, como para bien y aumento de la patria.

Puntos para la Academia de Moral y Jurisprudencia de la Ciudad de Sevilla.

1. Si nos ha hecho Dios para ser infelices en este mundo á los ojos de la filosofia humana; y la inteligencia de dos textos de San Pablo: *si in hac vita, tantúm in Christo sperantes, sumus miserabliliores omnibus hominibus: gaudete in Domino semper*. 2. Si se puede decir que San Pablo y San Agustin antes de su conversion tenian algun fondo de rectitud, y que eran unos ciudadanos apreciables. 3. El modo y metodo para hacer una representacion sólida, y el modo de conocer la justicia de una ley *á priori, et áposteriori*. 4. Qué se puede llevar licitamente por las Escribanías de Cámara de la Real Audiencia, y qué ordenanzas obligan en conciencia, y quándo sin gravarla se podrá usar de dispensas. 5. Si las reglas de la escritura para escusar pleytos ó seguirlos bien, obligan á las obras pias, y qué especie de pleytos son necesarios. 6. Sobre el Arte Catequistico y los sermones. 7. Si se puede hablar mal de los superiores ó alabarlos mucho. 8. Motivos por qué en Francia son los pleytos muy largos y muy costosos, y muy incierta su decision, y la diferencia entre los de Granada y esta Ciudad. 9. Quándo se puede conocer que son ilicitas las fundaciones de mayorazgos: quándo y cómo se podrán imputar los pecados y delitos en los primeros movimientos de la colera &c.

10 Se continuará la lectura y explicacion de la Escritura.

Se investigará la verdad primero con autoridades y despues con razones.

Erratas del numero 272. Pag. 2186. col. 2. lin. ult. dice viuda de Felipe: lee *vida de Felipe*. Pag. siguiente col. 1. lin. 5. dice mugeres lee: *mugeres públicas*. Ibid. lin. 13 donde dice equivale al nuestro falta: *Mas vale buena fama que dorada cama.*

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 8 DE JULIO DE 1789.

Carta 83. *Bem-Beley á Gazel.*

No enseñes á tus amigos la carta que te escribí contra esa cosa que llaman fama póstuma. Aunque esta sea una de las mayores locuras del hombre, es preciso dexarla reinar como otras muchas. Pretender reducir el genero humano á solo lo que es moralmente bueno, es pretender que todos los hombres sean filosofos, y esto es imposible. Despues de escribirte meses ha sobre este asunto, he considerado que el tal deseo es una de las pocas cosas que pueden consolar al hombre de mérito desgraciado. Puede serle muy fuerte alivio el pensar que las generaciones futuras le harán la justicia que le niegan sus coetaneos, y soy de parecer que se han de dar quantos gustos y consuelos pueda apetecer, aunque sean pueriles, como sean inocentes al infeliz, y cuitado animal llamado hombre.

Carta 84. *Gazel á Bem-Beley. Respuesta de la anterior.*

Bien me guardaré de enseñar tu carta á algunas gentes. Me hace mucha fuerza la reflexion de que la esperanza de la fama póstuma es la única que puede mantener en pie á muchos que padecen la persecucion de su siglo, y apelan á los venideros, y que por consiguiente debe darse este consuelo, y qualquiera otro decente, aunque sea pueril, al hombre que vive en medio de tanto infortunio: pero mi amigo Nuño dice que ya es demasiado el numero de gentes que en España siguen el sistema de la indiferencia sobre esta especie de fama. O sea carácter del siglo ú espíritu verdadero de filosofía, ó sea conseqüencia de la religion que mira como vanas, transitorias y frivolas las glorias del mundo; lo cierto es, que en la realidad es excesivo el numero de los que miran el ultimo dia de su vida, como el ultimo de su existencia en este mundo.

Para confirmarme en ello, me contó la vida que hacen muchos, incapaces de adquirir tal fama póstuma. No solo habló de la vida deliciosa de la corte y grandes ciudades, que son un lugar comun de la critica, sino de las villas y aldeas. El primer exemplo que saca es el del huesped que tuve, y tanto estimé en mi primer viage por la peninsula. A este siguen otros varios muy parecidos á él, y suele concluir diciendo: son muchos millares de hombres los que se levantan muy tarde, toman chocolate muy caliente, agua muy fria, se visten, salen á la plaza, ajustan un par de pollos, oyen Misa, vuelven á la plaza, dan quatro paseos, se informan en qué estado se hallan los chismes y hablillas del lugar, vuelven á casa, comen muy despacio, duermen la siesta, se levantan, dan un paseo al campo, vuelven á casa, se refrescan, van á la tertulia, juegan á la malilla, vuelta á casa, rezan el Rosario, cenan y se meten en la cama.

Discurso sobre la nobleza de las profesiones. Se debe medir por las utilida-

des que de su exercicio resultan al Rey, á la humanidad, y á la patria. Siendo esto incontestable ¿quién será tan alucinado que niegue las prerogativas de la nobleza á el comercio, que segun el Canciller Bacon, es la sangre que vivifica todos los miembros de un estado? ¿quién tan necio que no conceda los mas altos honores á este resorte, que comunica el mas vigoroso impulso á la felicidad de los Reynos? ¿y quién tan entonado, que lo califique de indecoroso, y se desdeñe de la conversacion y trato con sus profesores? A los ojos de la razon parece que ninguno; pero por desgracia de España se quentan muchos Don Quixotes en su recinto, que contemplan el valor de la nobleza adherido á unos pergaminos viejos, ó á quatro casas ya diruidas, despreciando á todos los demas exercicios por ilustres y fructuosos que sean.

Este descaimiento de honores que experimenta el comercio, es el que impele á mi pluma para manifestar, que lejos de ser denigrativa esta profesion, es una de las mas nobilísimas, como voy á demostrar, no con aquella erudicion y energía que merece el asunto, sino con la debilidad y tosco estilo que me dictáse mi escaso talento y limitadas luces; por consiguiente cometeré mil faltas, pero de la prudencia y bondad, con socios, me lisongeó las disimularan benignos.

Las glorias, poder, lustre y felicidades del Monarca, son el primer requisito que debe concurrir en qualquiera profesion que sea, para captarse la benevolencia, el respeto y la atencion del público, que es en lo que se cifra la nobleza.

El comercio es donde se verifican prodigiosamente todas estas qualidades; pues aumenta la poblacion, destierra la ociosidad, suaviza las costumbres, mitiga los trabajos inseparables de la humanidad, y derrama la opulencia, manantial de las prosperidades.

Una nacion no es poderosa por el espacio que ocupa en el globo, sino por su poblacion, por su trabajo y por su industria. ¿De qué le servirá á un Monarca una dilatada extension de provincias, si no tiene hombres que la ocupen? ¿cómo se ha de domar á el elemento de la tierra, y obligarle que nos dé unas cosechas copiosas, sino hay brazos que la cultiven? ¿cómo se ha de defender un reyno en caso de una invasion del vecino, ó cómo se ha de vengar de las injurias que este le cometa? ¿cómo ha de poner exércitos formidables que impongan respeto á la Europa entera, y den el tono, tanto en los disturbios domesticos como en los estraños? ¡es constante que nada de esto conseguirán los Principes sin una poblacion numerosa! Esta verdad ya la conocieron varios Reyes de España, y entre ellos la dió á entender Felipe Segundo en la ley 66. t. 11. l. 2. de la Recopilacion, en la que se explica de este modo: la poblacion y numero de gentes es el unico, y principal fundamento de las repúblicas, y á que con mayor cuidado se debe atender para su conservacion y aumento: no puede subsistir sin labores é industria, y estas no se encuentran con la falta del comercio, quien pone en movimiento á los espíritus perezosos, y anima á el trabajo con las recompensas y abundancia de oro que esparce por todas partes.

La insaciable sed que tenemos todos los mortales de este metal, atrae á los hombres de los paises mas remotos á establecerse en los que más circula; y es innegable, que quanto mas trafico hay en un Reyno, tanto mayores son los tesoros que en él fluyen.

La Holanda nos ofrece un plausible exemplo, que comprueba la certeza de mi asercion. El año de mil seiscientos y veinte se dedicó el veraz calculador Juan Vitá observar con la mas exâcta escrupulosidad los progresos que en aquella república hacia la

poblacion: desde dicho año hasta el de mil seiscientos y setenta; y la experiencia le manifestó con arto asombro suyo, que no ascendiendo sino á ciento y veinte mil personas, el año en que empezó su exâmen, llegaban ya en el ultimo (en que descanso de este trabajo) á dos millones quatrocientos y cincuenta mil almas: este rápido incremento de moradores es uno de los muchos prodigios que produce el comercio, y que derechamente redunda en favor del Monarca, quien no necesita entonces ya para sufragar las cargas del estado, ya para engrosar copiosamente el erario, ya para subvenir á los numerosos gastos que ocasiona una prolongada guerra, el desollar á sus vasallos con gabelas y contribuciones inmensas, tributos intolerables, exâcciones enormes y otros medios violentos que los mortifican vivamente, y son precisos en casos de necesidad, pues siendo muchos los contribuyentes, por quantiosos que sean los impuestos, pagáranlos gustosos las familias artesanas, viendo que no los aniquila, y que se reparte la carga que una sola no podria soportar sin decaer en la indigencia.

Las perniciosas conseqüencias que inducen en un reyno las crecidas contribuciones, quando su poblacion se deteriora, las estamos todavia llorando en España como una causa que destronó las manufacturas, y el comercio en el tiempo de Felipe Tercero, quando desterró este Principe de la peninsula novecientas mil familias moriscas, todas artesanas, todas labradoras, todas comerciantas, todas industriosas, y los Ministros no se ocuparon en otro objeto, que en exîgir del resto de la poblacion, para mantener el Erario, tanto como habia perdido de contribuciónes con los expulsos: para esto se inventaron el aumento de alcabalas, cientos, millones, y otros varios derechos municipales y de aduanas, que no pudiendo sobrellevar los artesanos, abandonaron sus talleres, y huyeron á los paises vecinos, donde hallaron la mas benigna acogida.

El comercio y la agricultura, dice discretamente el Bocalini, son los dos pechos que alimentan al estado; verdades que debian estar grabadas con letras de oro en todos los gabinetes de los Reyes, Principes y Ministros, para empeñarlos á estimar, y proteger á los negociantes y labradores, y yo añadiera que un grande estado será pobre é infelíz, mientras no tuviere un grande tráfico: con él salieron de la nada y florecieron un sin numero de Reynos y Ciudades, como son de las antiguas Sidon, Ninive, Babilonia, Tiro, Cartago, y otra multitud que por no molestar dexo de referir: de las modernas Genova, Venecia, Francia, Holanda, Inglaterra; con especialidad estas dos ultimas ¡qué opulencia han adquirido en un abrir y cerrar de ojos, y qué superioridad sobre el resto de la Europa desde que acodiciaron el comercio!

La Holanda se enriquece con el comercio de sus Indias, y conquista quanto poseian Portugueses y Españoles mas allá del Ganjes, y se apodera del comercio de las especerias. Este manantial de riquezas aumentado por un trabajo el menos interrumpido, por una paciencia sin limites, por una economía la mas exquisita, hizo opulentos á muchos particulares de la repŭblica, cuyos dineros refluyendo en el tesoro público, erigieron en su patria una de las primeras potencias del mundo: esta provincia que no podian mantener diez mil soldados contra Felipe Tercero, concede subsidios á muchos soberanos, se ve en Asia con Reyes tributarios, en la Europa fuerza la naturaleza, levanta diques que sujetan al oceano, abre inumerables y magnificos canales, muda sus lagunas en campañas fértiles, sus aldeas en ciudades sobervias, y sus cabañas en palacios.

En Inglaterra su Reyna Isabel co-

plea todos los instantes de su reynado en aumentar este resorte del estado á sus vasallos; animados por sus cuidados van á buscar las vallenas á medio de los mares de Laponia, las peleterias á Arcangel, el marfil á las costas de Africa, los metales á Mexico y el Perú.

Las Colonias Americanas, que en el dia ya es una nueva potencia desde que lo declaró la Francia, y salió garante de quien se atreviera á perturbar su indepéndencia, á pesar de los esfuerzos de valor, de la sangre que han derramado, y de las flotas con que ha cubierto el occeano la nacion Inglesa para sujetar á sus Colonos, se formaron baxo la proteccion de esta Heroina, que al empuñar el cetro vió su nacion sin navios, sin comercio, y al fin de su reynado la ve disputando estas ventajas á todas las naciones.

Londres y Amsterdan viene á ser el centro del comercio, así como lo fue España en tiempo de los Reyes Católicos Carlos Quinto y Felipe Segundo. En tiempo de este, que todavia florecia el comercio con vigor, eran sus tesoros, como sus tierras, inmensas, sus tropas y vanderas invencibles, sus armadas formidables; pero no bien empezó á decaer el tráfico en tiempo de Felipe Tercero, quando momentaneamente se disiparon tesoros, industria, poblacion, fabricas, fuerzas terrestres y maritimas.

¡Qué espetáculo tan lastimoso el de mi cara patria en el discurso de los Reyes que le sucedieron hasta Felipe Quinto, Fernando el Sexto, y nuestro actual Rey Carlos Tercero! Esta fue la epoca de las glorias de España, en cuyo reyno, empezó á rayar la luz, y disiparse aquella confusa y melancolica obscuridad en que yacia la peninsula tan prolongado tiempo; dando principio á fomentar agricutura, comercio, artes y ciencias, esmerandose á porfia los tres Monarcas sobre quién habia de prodigar mas gracias y auxilios á sus vasallos para que pululasen las riquezas compañeras inseparables del tráfico. ¡Qué aumentos no logrará este en poquísimo tiempo con el Real Decreto que la benignidad del Rey se ha servido expedir! en que prohibe la introducion extrangera de gorros, guantes, calcetas fajas y otras manufacturas menores de lino, cañamo, lana, y algodon, redecillas de todos generos, hilo de coser ordinario, y cinta casera; como asimismo las ligas, cintas y cordones de lana; libertando á este cumulo de manufacturas las alcabalas en su primera venta. Este justísimo mandato dará un vigoroso impulso á la industria, y detendrá por este medio la plata y oro que á borbotones nos llevan del Reyno los extrangeros.

Las conseqüencias benéficas del comercio son de tal vulto, que no se han ocultado aun á los Principes conquistadores, no obstante de tener estos embargados los sentidos con la ambiciosa idea de sujetar á los hombres, obligandoles á que incline su cerbíz á el yugo que él les quiera imponer.

El gran Gustavo fue uno de estos Principes propensos por una genial inclinacion á la guerra, pero al mismo tiempo tan vigilante en que prosperáse en su Reyno de Suecia el comercio, que confesó no pocas veces que para poner en práctica el valor de sus soldados, necesitaba del socorro y favor de los comerciantes: si no queria depender de otro; del mismo parecer fueron los dos Monarcas celeberrimos en la historia, Luis Catorce, y el Czar Pedro, tan extremadamente ambiciosos, que violaron varias veces los tratados para adelantar un palmo de terreno, sin que por eso dexasen ambos de promover el tráfico que fomentaba el Principe Francés con las juiciosas instrucciones que le sugeria el gran Colbert, mientras el Moscovita se lo enseñaba á sus vasallos.

Los contrarios del comercio pretenden que los Espartanos abandonaron este exercicio, temiendo que las riquezas que

produce enervase los animos; y para comprobacion de esto alegan que los ricos industriosos Asirios fueron subyugados de los Persas, siendo pobres, y que estos quando llegaron á ser opulentos, lo fueron de los Macedonios: que los barbaros de las naciones septentrionales se apoderaron del Imperio de los Romanos, y de los Chinos. Si fueran ciertos estos temores, con razon le debian abandonar los Principes, pero no fue esta la causa de la destruccion de estos Imperios, y si el depotismo. Antes bien han coadyuvado las riquezas del comercio á las defensas obstinadas que han hecho muchas plazas, y sino, digalo Nabucodonosor que le fue preciso todo su poder por trece años continuos, para tomar á Tiro; digalo Marcelo lo que le costó Syracusa; Sila qué esfuerzos empleó para Atenas; Cesar qué prodigios de valor y pericia militar para Marsella; diganlo los Arabes, que baxo las ordenes de su Rey Califa Homar, tomaron treinta y seis mil ciudades, plazas y castillos; si Alexandria fue una de las que se resistieron mas tiempo contra el torrente de tan repetidas victorias.

Ya se ve que los temores que aparentaban los contrarios del comercio, es una fantasma sin realidad que solo puede asustar á quien no tenga las noticias que dexo expuestas, las quales demuestran mas y mas, los recursos inagotables de la negociacion.

Diganme ahora estos nobles ¿qué se avergüenzan de contribuir á la dicha de nuestros conciudadanos, si una profesion de que resultan tantos bienes al Monarca será indecoroso exercicio y derogatorio de la nobleza? yo creo que nadie imaginará tal quimera, aunque sea de los que están mas encaprichados y entumecidos con el resplandor de la nobleza que de sus mayores heredaron, antes bien que serán unos honrados de los grandes comerciantes con quienes no escasearon los obsequios de que son acreedores, segun el rasgo en que por sus adquiridas riquezas se hallan ya en la sociedad.

El segundo aspecto por donde se debe exâminar el comercio, es el de su conducencia en orden á los beneficios que de su profesion exîge la humanidad.

El hombre no se basta para sí solo, y por consiguiente necesita prestarse socorros mutuos, si ha de labrarse su felicidad, ¿qué sería de la armonia que reina en el universo, si nosotros pudieramos ser independientes unos de otros?

El comercio nos obliga tanto á una comunicacion reciproca como á formar los mas estrechos vinculos de amistad, que sin ellos la violencia de nuestras pasiones nos induciria á el odio y destruccion de nuestra especie, como se ve entre los Hotentotes de la Africa, entre los Salvajes de la Siberia, entre los Iroqueses del Canadá, y entre otros varios linages de gentes feroces que ocupan el globo, sumergidos en la barbarie (por no conocer el comercio) destruyendose y despedazandose continuamente, siendo todos sus talentos la fiereza, la rusticidad y dureza de corazon, y su exercicio andar á caza de sus semejantes.

¡Qué efectos tan contrarios influye la negociacion, en donde sólidamente se fixa! ¡De qué metamorfosis tan asombrosos es original! Los espíritus feroces se transforman en indoles dulces, los corazones crueles en genios suaves, los hombres silvestres que no obedecen freno ni lei, en ciudadanos tranquilos y dociles. Quien no conceda este poderio al comercio, retroceda al quarto siglo de la era christiana para exâminar la historia, y verá que en aquel tiempo habia poquisimo tráfico en la Europa, y que los hombres no hacian sino derramar arroyos de sangre con las continuas guerras, en que incesantemente estaban ocupados; que por este tiempo se estendieron por todas partes á modo de un torrente impetuoso, los Alanos, Suevos, Hunos, VVan-

dalos y Godos; cuya ferocidad pasaba á cuchillo quanto se les ponia por delante, no habiendo guarismo para enumerar las víctimas que sacrificaron á su barbarie.

El tiempo bien empleado separa al hombre de los vicios, y produce al estado buenos ciudadanos y patriotas.

Me persuado que no debe ser estraño que se vitupere el ocio, y aquel odio á la lectura que reina entre algunos de nuestros amados patriotas, ¡qué resultas tan horribles por un lado, y qué ventajas tan provechosas por otro! La ociosidad sola es capáz de precipitar una nacion á su entera ruina, mientras que la lectura y aplicacion, como nos confirma la experiencia, bastan para engrandecerla y hacerla temible.

La ociosidad es el centro y la madre del funesto fin de nuestros escarríos: es uno de aquellos vicios que conduce á otros mil; ninguno está tan expuesto como el ocioso á viciarse en la crapula de todos los excesos, y en el desorden desenfrenado de las mas violentas pasiones. Las idéas de un ocioso coinciden, aunque de buena indole, con las del perverso, pues por ocupar y llenar el hueco que le da su inaccion, quiere satisfacer y emplearlo, sin reparar en el modo torcido con que lo emplea; así pues, este hombre infelíz sigue incauto los pasos de aquel que le conduce al precipicio, y allí se estrella con la muchedumbre de los vicios que siempre nos rodean, sin perdernos de vista. ¿Quántas victimas infelices de esta verdad no vemos en el mundo? Yo soy una prueba de esta asercion: seducido en mis primeros años por el atractivo halagueño del poco trabajo, abandoné en el olvido los sólidos rudimentos que recibí de manos de un sabio Mentor: los desvelos de un zeloso padre, descuidados por falta de mi poca reflexion, y porque me dexé guiar por la costumbre de mis compañeros, aquellos buenos principios de todas las ciencias, fueron contrayendo un mohó que me interceptaba la claridad de los objetos que á primera ojeada no se perciben, pero que con la razon y aplicacion se descubren hasta el menor apice de ellos; interceptados, pues, por el velo de la floxedad caí en un letargo de sentidos, que alimentaba con la estupidéz de futiles asuntos: alucinado con el hervor de la juventud en las diversiones, me precipité en mil absurdos, nacidos todos de mi poca aplicacion: permaneci así algunos años en este fatal estado hasta que la necesidad de saber, juntamente con la emulacion, despertaron aquellos sentidos embotados en una languida poltroneria, hija del ocio y de la aversion al continuado trabajo: á pesar de todo esto, nunca se apagó en mí aquel deseo de leer vagatelas, historietas, novelas, papelillos y otras mil sandeces con que la juventud mal emplea su tiempo, pero que entretienen la aficion hasta que despues llegan á tomar otro vuelo, con los incentivos de ver sobresalir el mérito; así me sucedió á mí: pero la epoca felíz de mis atareados instantes, se la debe á la luz con que brilla la erudicion en muchas gentes de nuestra corte, y que viendome precisado á residir en ella, tuve que picarme; aquí es donde el joven forma su talénto para dirigirlo á los altos fines de la pública felicidad. La vida de un hombre es poco importante para mirarla con desprecio, se ha de desperdiciar una rica porcion del mundo para satisfacer el capricho de un solo hombre.

La mano benéfica del Criador ha impreso sobre nosotros el carácter, y las señales sensibles de su poder.

Los excesos de la juventud en el desarreglo de su vida, suele ser conseqüencia de los perniciosísimos efectos de la vida ociosa.

Inducidos por las falsas máximas que el error produce sobre los supersti-

ciosos, tienen estas toda su fuerza y vigor en los que traen una vida ociosa y floxa.

¿Qué cosa mas propia para formar á un hombre que el trabajo y la ocupacion? El ocupado, á mas de cumplir con la obligacion que Dios ha impuesto al hombre para que viva de su trabajo, se separa del vicio y distrae las malas inclinaciones por medio de sus tareas y faenas: por esto son tan útiles las artes y oficios, pues si todos viviesen de sus rentas, habria en el mundo un enxambre de ociosos que perturbarian la quietud pública, y trastornarian el buen orden de la sociedad, sin que el gobierno, ni la justicia pudiesen remediarlo. La mayor felicidad de qualesquiera estado para su engrandecimiento y quietud, es el que sus individuos se ocupen y empleen de mil maneras; y si algun fruto ventajoso puede sacarse del luxo, es el que produce por razon de las muchas manos que emplea: las ciencias entretienen á los acomodados, ricos y poderosos; las artes y oficios, á la mayor porcion de una Monarquia, dandoles medio seguro para su subsistencia. Hay una clase de gentes en todos los estados, cuya ocupacion, excepto en el tiempo de disturbios, es la mas ociosa y vaga; pero el orden y el adelantamiento en las ciencias, ha encontrado arbitrios para ocuparles el tiempo, y entretenerlos con el estudio de su profesion; y estos en el dia puede muy bien decirse, que no es la parte menos ilustrada de la nacion. De tal suerte, que en la cadena de obligaciones que une unos individuos con otros, nadie puede eximirse de servir de algo en provecho del bien público: el que se jacte de lo contrario puede considerarse como un zangano, digno del oprobrio y desprecio de las gentes. El que se separa de servir á sus semejantes no merece que se le tenga consideracion alguna: antes bien se le excluya de la sociedad, y nadie debe darle amparo en sus necesidades. Hasta de los poderosos y ricos se saca en una republica grandes utilidades; estos sirven de dos modos: con sus personas, mandando; con sus caudales, ocurriendo á todas las urgencias y socorriendo á los necesitados, que nunca faltan en todos estados: pero ninguno que se mantenga y familiarize con la ociosidad, conoce estas obligaciones, que nacen, ó bien del estudio que cada uno debe hacer de las obligaciones que le competen para saberlas dignamente exercer, ó bien porque empleandose, ellas mismas le impelen á cumplirlas. Así debe recomendarse y encargarse encarecidamente que ninguno descuide sus deberes, y que todo padre zele y vigile sobre el modo con que sus hijos, por bien deparados que estén de la fortuna, hayan de trampear las horas ociosas, á fin de que estas no les acarreen los sinsabores que deben esperarse del que vive en la inaccion: ninguna herencia, ningun tesoro podrán dexarles mas apreciable y mas digno, y conforme al espiritu de nuestra religion.

SILVA.

Por la margen de un plácido arroyuelo
de árboles guarnecido,
buscando algun consuelo
iba yo en mis pesares divertido:
quando entre mis rigores
vi, que sobre las flores
un agraciado niño reposaba,
cuya hermosura daba
al mirarla tan solo tal contento,
que suspenso dexaba el pensamiento.
A un lado estaba Flora, y cariñosa
el cuerpo le cubria
con el clavel y rosa,
y otras mil flores bellas que tenia.
El Zefiro ligero
soplaba lisongero
sin menear las hojas tan siquiera,
de suerte que qualquiera
pudiera conocer que tenia empeño

de no turbarle su tranquilo sueño.
Así por no llegar á despertarle,
las ninfas juntamente,
por si podia estorvarle,
de las aguas templaron la corriente.
Porque goce reposo,
no corre bullicioso
el arroyo que el prado humedecia,
si quiera no se oía
un pequeño ruido, ni las aves
daban al viento sus gorgeos suaves.
Las napeas y los dioses campesinos
habian abandonado
sus asientos vecinos,
y al rededor se habian acomodado:
todas atentamente,
ya el rostro, ya la frente,
ya su perfecta boca reparaban,
y aunque callando estaban,
bien daban á entender con sus acciones,
que sentian sus amantes corazones.
¡O cielos, y que objeto tan hermoso!
exclamó conmovido,
este niño gracioso,
¿quién podrá ser? ¿de dónde habrá venido?
¿Será el amor acaso?
Pero no, que en tal caso
flechas, venda y carcax tambien tuviera.
¿Será el placer siquiera?
En efecto: el placer es ciertamente:
mi corazon lo dice claramente.
Apenas le conozco, voy corriendo,
acercome, hago ruido,
y al oir el estruendo
despierta (¡hado fatal!) despavorido.
Luego que en mí repara,
para huir se prepara,
huye en efecto el niño apresurado,
tan presto y exhalado,
que qual sombra ligera me parece,
que á mi vista se esconde ó desvanece.
Quiero seguirle, pero todo en vano:
¡ah placer, es posible,
que has de ser tan tirano,
que para mí lograrte es imposible!
Pensé hallarte en amores,
y solo vi rigores;
pensé poderte haber por varios modos
y frustraronse todos;
pues ya llegó enojado á asegurarte,
que otra vez ya no quiero despertarte.
Así mis tristes quejas daba al viento,
quando una bella Diosa,
viendo mi sentimiento
llega, y así me dice cariñosa:
dexa ya de quexarte,
que el placer voy á darte,
toma esos libros, toma, estudia, aprende,
que en ellos se comprehende
lo que debes saber y de este modo,
será para tí siempre un placer todo.
Ese placer que sigues solamente
es un humo, una sombra,
que pasa brevemente,
y tan solo pensado luego asombra.
Yo sola soy quien sabe
con trabajo suave
dar al hombre placeres duraderos,
firmes y verdaderos,
pues jamas hallarás con evidencia
placer, como el que se halla con la *ciencia*.
Ea pues, ciencia, ya sabiduria
á tí tan sola quiero,
toda la vida mia
gastaré en tu consuelo verdadero.
No me huyas, ven, alienta,
esta mi alma sedienta
de beber de tu numen los raudales.
Tu templarás mis males,
y lograré por tí, si honrarme quieres,
los mas sabrosos y utiles placeres.

Pons.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 11 DE JULIO DE 1789.

Carta 85. *Bem-Beley á Gazel.*

Pregunta á tu amigo Nuño su dictamen sobre un heroe famoso en su pais, por el auxilio que los españoles han creido deberle en la larga série de batallas que tuvieron sus abuelos con los nuestros por la posesion de esa peninsula. En sus historias veo, que estando el Rey Don Ramiro con un puñado de vasallos suyos, rodeado de un exército inumerable de Moros, y siendo su perdida inevitable, se le aparecio el tal heroe llamado Santiago, y le dixo que al amanecer del dia siguiente, sin cuidar del numero de sus soldados, ni el de sus enemigos, se arrojase sobre ellos confiado en la proteccion que él le traia del Cielo. Añaden los Historiadores, que asi lo hizo Don Ramiro, y ganó una batalla tan gloriosa, como hubiera sido temeraria, si se hubiese graduado la esperanza por las fuerzas. Los que han escrito los anales de España refieren esto mismo. Dime que hay en ello.

La fisica es la ciencia de los cuerpos, esto es, de todas las sustancias sensibles que componen el universo. La fisica se diferencia esencialmente de la historia natural: el objeto de la primera, es de conocer los cuerpos por las propiedades que los caracterizan, por los efectos que producen, y por las leyes con que exercen sus acciones reciprocas: el objeto de la segunda es de observar quáles son las producciones de la naturaleza, y quáles las diferencias sensibles que caracterizan estas producciones, segun su genero y su especie, sin descubrir el mecanismo interior, sin explicar las causas, las virtudes, las influencias.

La *fisica*, ó bien la ciencia de los cuerpos, no es otra cosa sino la ciencia de la *materia* y del *movimiento*. El gran Descartes decia, *dadme materia y movimiento, y construiré un mundo visible*. Sistema absurdo que se dirige á negar el absoluto poder de Dios. (*) Reconocemos, pues, que este mundo visible no puede ni ha podido deber su formacion y orden al movimiento y á las modificaciones de la materia, y que las debe unica y esencialmente á la sola voluntad libre y eficáz del Criador, que es el solo que ha podido dar existencia á la materia; que ha podido formar esta maravillosa composicion de la naturaleza; que es el que realmente ha formado y criado este mundo visible, tal como lo vemos, y como nos lo describe Moysés, que es el mas antiguo historiador del mundo, y el unico, cuya narracion sobre el origen de las cosas, puede merecer la aprobacion de nuestra razon.

Despues de esta sencilla y pura confesion, sostenemos y adelantamos la proposicion, diciendo, que este mundo inanimado no encierra sino materia y

(*) *Entendido como suena, pero verosimilmente Descartes lo dixo en sentido católico.*

movimiento, y que estos dos principios son el origen de una fecundidad inagotable, con los quales el Ente supremo ha podido componer y perpetuar este todo maravilloso y admirable, este brillante universo, cuyo espectáculo, variado al infinito, nos encanta y eleva, y cuya belleza y fecundidad publican unanimes la gran sabiduría, y el infinito poder de su autor.

En un siglo donde el gusto á la fisica ha llegado á ser el general y dominante de la Europa ilustrada y policiada, en donde esta porcion de la humanidad que no parecia formada sino para las delicias y amenidad de la sociedad; se ha atrevido á manifestar que ha nacido tambien para sondar y profundizar los misterios de la naturaleza; ¿no será ya permitido sino á los espiritus goticos, desdeñar las especulaciones de una ciencia que hace el adorno y la delicia de todo aquel que se jacta de ilustrado y erudito? ¿Quanta satisfaccion no ha de producir en un entendimiento *elevado y penetrante*, el ser, digamoslo así, interprete de la naturaleza; el ver los sucesos fisicos en sus causas y en sus principios, el conocer y hacerse dueño de los resortes secretos de los brillantes fenómenos que observa, tan pronto en el cielo, como en la armoniosa marcha de los astros, los quales arreglan y varían las estaciones?

Ninguna ciencia, como esta, puede ocupar al hombre tan divertida y utilmente; conoce las causas de los fenómenos, sabe los efectos que estos deben producir, se recrea y divierte con la misma naturaleza, de tal suerte, que llega á igualarse con ella, sigue sus pasos y descubre sus secretos movimientos; de manera que puede decirse que tiene un idioma inteligible y claro para aquel que lo ha estudiado.

Esta ciencia en el dia está en la mayor perfeccion; los auxilios que le han prestado otras, con las quales tiene grande conexion, no la han servido de poco provecho; apoyada con los grandes progresos que hace y ha hecho la Matematica, va extendiendo al infinito sus conocimientos, de tal modo, que con la Astronomía, la Mecanica ó Maquinaria, la Chimica y &c. &c. podrá asegurarse que habrá pocos fenómenos en la naturaleza, que no se expliquen y sean claros para los estudiosos en estas materias. Así pues, debemos exôrtar á la inventud presente, á fin de que se animen y desvelen por unos estudios, cuyos frutos son tan agradables, y con los quales podrán saborearse hasta en la edad mas decrepita.

Animaos, pues, ó jovenes amables, á entreteneros con unas ciencias que no piden las mayores fuerzas: vuestra buena disposicion, y la flexibilidad de unos resortes interiores, prontos á percibir con acierto las mas abstractas y dificiles ideas, os harán ver la poca dificultad de una empresa muy mezquina, para lo agigantado de vuestra natural disposicion: No os desalenteis á la vista de unos principios secos y esteriles: el tiempo y la paciencia os harán ver el camino á que estos se dirigen; y una vez familiarizados con ellos, correreis de una á otra ciencia, dando á la nacion la gloria á que se hace acreedora por los desvelos de su Gobierno.

Concluye el Discurso sobre la nobleza. Tal vez no hubieran abandonado estas naciones sus patrias, si hubieran tenido en ellas un comercio floreciente que las proveyese de todo lo necesario: lo cierto es, que desde que han conocido los Principes las conseqüencias benéficas de la negociacion, procuran evitar todo lo que pueden, la guerra; azote el mas formidable para la humanidad.

Para suavizar las molestias de la humanidad y hacer la vida mas deliciosa, corre el comercio por todos los mares; para conducirnos las exquisitas porcelanas del Japon, los preciosos pequies de la China, los jacintos, las esmeraldas,

las perlas, los diamantes y todas las demas preciosidades que en sus senos encierran el Africa, Asia y America. Tambien nos brinda para el deleite del paladar con la pimienta, clavo, nuez y canela de Ceilan, con el café de Mocá, con el azucar de la Havana y con el cacao de Venezuela.

Soconusco nos regala el olfato con varios aromas de la Arabia, y aun la memoria sale favorecida con las duplicadas fuerzas que adquiere por medio de la cuvebas y cardamomo, que vienen de las Islas de Jaba.

Todos los esfuerzos del comercio no conspiran á otro objeto, que á dar mayor extension á las comodidades de la vida, á las que no se deben señalar límites; y así no se ha contentado con halagar nuestra glotoneria y proveernos de ricos muebles, que decoren las casas de los que tienen conveniencia, y proporcionarnos exquisitos y magnificos adornos que sirvan á contentar la pasion dominante del bello sexó, que es hacerse mas hermosas á los ojos de los hombres, sino tambien se ha propuesto amenizar los entendimientos é instruirlos con verdades utiles, enriqueciendolos por una parte con los aumentos de la historia natural, cuyos fenómenos nos excitan á que levantemos nuestras miras á el Criador, y alabemos su poder en la variedad de criaturas que todos los dias nos pone á la vista; por otra, manifestandoles muchos luminares que no conocian los Astronomos, y que han corregido en la Geografia la errada posicion de algunos puertos, con lo que han dado mayor seguridad al diestro piloto para arribar sin detencion á su destino; por otra comunicandonos los ritos, usos y leyes de varios pueblos para que podamos tomar de ellos lo mas adaptable á nuestras costumbres y gobierno.

No se cancelan aqui las preciosidades que produce el comercio, á quien se confiesa deudora la Religion, por lo que ha contribuido con sus descubrimientos á propagar la Ley Evangelica, por todos aquellos paises á donde no hubieran llegado las verdaderas luces, si la intrepidéz y brabura de Colon, y Basco de Gama, no hubieran descubierto por mares desconocidos las Indias orientales y occidentales.

A todas estas dichas que origina el comercio, se le adiciona otra de no menor corpulencia, y es las drogas medicinales que nos trasportan de la Asia y de la América para aliviar nuestras dolencias, y muchas veces curarlas del todo, como lo demuestra la calaguala y canchalagua, para disolver la sangre; la piedra vezuar, para las erucciones retrocedidas; el aceyte de Maria, para la curacion de todo genero de heridas; el ruibarbo y sen, para purgarse el cuerpo de las materias pecantes; el estoraque, para las indisposiciones del estomago, el balsamo verdadero, para la asma y la tisis; el alcanfor, para la putrefaccion y venenos; el bexuquillo, para la disenteria; la quina, para las fiebres intermitentes; el balsamo de Copaiva, el palo santo y la zarza parrilla, para una enfermedad terrible que tiene el origen en nuestra debilidad, y ha hecho mas estragos que la artilleria.

¡Qué servicios! ¡qué méritos! ¡qué titulos los que acabo de exponer en favor de el comercio; y que poco estimados son de los hombres por la poca atencion que paran á escudriñar el valor de su fondo!

Yo aseguro que si penetrasen su superficie, no lo deprimirian con tanta abilantez, ni darian lugar á que dixese un autor francés *que era cosa asombrosa que el arte de destruir á los hombres se ensalze, y que se quiera suponer que envilezca ó degrade aquel arte que los conserva, les facilita y les procura todo lo que necesitan para las comodidades de la vida ó para el regalo.*

Esta reflexion es para mí tan juiciosa, que no tiene réplica, y así paso al tercero y ultimo capitulo, que ha

de concurrir en las profesiones, para que merezcan ser colocadas entre la primera nobleza; y son las utilidades crecidas que con su exercicio comunica á la patria, á la qual comprehende quanto hemos dicho en el primero y segundo artículo: por lo que nos contentarémos en este con apuntar alguna de las cosas que mas propiamente se dirigen á el apice de su felicidad.

El comercio nos trae lo necesario y lleva en cambio lo superfluo. Las consequencias de esta permuta de generos, causa la abundancia del pecuniario con el que se ponen en un estado floreciente las fabricas, no se sienten las grandes anticipaciones que necesitan para su manutencion, y se dá ocupacion a muchas familias, que sin este recurso, se mantendrian en la inaccion; resultando de ella el tropel confuso de vagos que infestan la peninsula, para cuya recoleccion están trabajando varios Ministros ilustrados del Consejo.

Las riquezas del tráfico han levantado en Londres aquellos grandes monumentos de humanidad en que encuentran asilo militares, marineros, artesanos, huerfanos, viudas infelices y comerciantes, que imprevistos accidentes les han hecho quebrar; hallando tambien los hijos de estos infelices recursos para instruirse en el comercio, para pagar los aprendices de un oficio honesto y provechoso, teniendo á mas la dotacion de trescientos pesos para que se establezcan convenientemente para sí y para el Estado.

El comercio extiende y perfecciona la cultura de la tierra. Esto lo experimentó la Inglaterra en tiempo de la Reyna Isabel, la qual comunicó el vigor de su grande alma á la negociacion que se desconocia en aquel Reino, consiguiendo por esta política el fortalecer y alentar la agricultura que estaba muy debilitada.

No hay tierras mas fecundas que las vecinas á los pueblos ricos. Esto es, á las ciudades comerciantes. La razon es palpable; el tráfico, cuyo objeto es enriquecerse, no dexa nada inculto, ni se detiene en el coste de mejorar una tierra aunque nada le produzca por muchos años; con tal que contemple que algun dia le compensará su paciencia con frutos centuplicados.

Los mayorazgos conseguirian con el apoyo del comercio su conservacion, el aumento de sus posesiones y mejoracion de sus tierras, la firmeza de sus derechos, la seguridad de sus privilegios, la educacion y establecimiento de sus hijos para cuyas cosas es menester dinero, y este solo se saca del comercio. Por él se cuentan en Inglaterra mas de seis mil nobles, que gozan una renta de quarenta mil reales, no siendo raras las de quatrocientos mil.

El comercio exâmina con la atencion mas vigilante las necesidades de los pueblos, y corre en un instante desde el un polo, á el otro para socorrer las grandes escaseces de granos. ¡Qué triste, qué funesto, qué horrible teatro sería un Reyno! Todo sería lamentos; todo ayes: todo gemidos. Despoblaríanse los lugares pequeños, y se poblarian de esqueletos los mayores. A la hambre se seguirian las enfermedades, y á las enfermedades las muertes. Poner todos los beneficios que á esta profesion merece el Rey, la humanidad, y la patria, sería cosa de muchos tomos de á folio, y empresa superior á mis débiles fuerzas: asi dexo este trabajo á una diestra pluma para que llene este grande asunto de un modo que no dexe que desear; y yo preguntaré entre tanto á los finchados Señorones, ¿si una profesion, vida de las artes, mantenimiento de poblacion, custodia de la salud, causatriz de la tranquilidad, apoyo de la marina, alma de los exercitos, nervio del Estado, é instrumento de la felicidad pública, dexará de ser nobilisima; quando logran esta preeminencia varios zanganos de la Republica que no tienen mas talentos, ni recomendaciones, que el ser unos jugadores y holgazanes de por vida?

¿Será acaso mas glorioso tener un gran número de criados, que una fabrica, en que se proporcione ganar el alimento á cien familias? no creo que haya alguno que lo diga.

¿Pues á qué alude el orgullo de algunos nobles, sino pueden reprobar la conducta de los comerciantes?

¿Será cosa vil procurar la ganancia estableciendo fabricas de manufacturas, ó haciendo expediciones de bageles cargados, y no lo será dar un valor exorbitante á los granos y reusar la venta, esperando á que suba dos ó tres reales mas en fanega? ¿Ha de llamarse baxeza el aplicarse á hacer cambios ventajosos, y no será desdoro altercar horas enteras con un rustico, para un arrendamiento de tierra que se pretende subir de precio?

Yo no sé porque deprimirán al comercio aquellos mayorazgos que su origen depende de este exercicio, como lo voy á probar.

Para fundar un Mayorazgo de dos mil pesos de renta, son menester cien mil de capital. Digame, pues, ¿de dónde ha de salir esta grande cantidad? ¿de los Togados? no puede ser, porque tienen apenas para mantenerse. ¿De la agricultura? tampoco; en los paises en que esta la tierra dividida por varios arriendos pequeños. ¿De la pluma? de ningun modo: por la misma razon que de los Golillas hemos alegado. De los Militares? mucho menos, excepto los que llegan á ser Virreyes ó Gobernadores de los dilatados paises de la America. Con que sacamos en limpio, que los Comerciantes y Virreyes, son los unicos que gozan esta facultad; y que como los Virreyes son pocos, y los comerciantes son muchos, se sigue, que la mayor parte de vinculos habrán formado estos, no dexando por eso de ser menos honrosos, si atendemos á los muchos sugetos ilustres que lo han exercido sin que nadie lo haya en ellos reputado como un borron. Estos son Hypocrates, Solon, Cosme de Medicis, Platon, Thalés Milesio, Caton el Censor, toda la nobleza inglesa, el Emperador Petinax, y los Principes de Tiro, y el Sapientisimo Salomon.

Convengamos en que excepto los individuos de esta Ilustre Sociedad, y algunos otros de un juicio muy sensato, miran al comercio todos los demas nobles con anteojo verde, y por eso les parece de este color por todos sus aspectos, así no es estraño que lo abismen. Lo que admira es, que algunos que conocen su merito se contentan con aplaudirlo, manifestando en su conducta que otra cosa les queda en su interior. Esta hipocresía es hija de una alma débil, y por tanto digna del mayor desprecio.

Lo que nos importa es abrir los ojos á las altas ventajas con que nos brinda el comercio. El no obstinarnos en cerrar los oidos á las voces de la verdad, despertar del letargo en que estamos adormecidos con particular gusto de los extrangeros, el dar de mano á esta preocupacion gotica del desdoro de la negociacion, el hacernos respetables del universo, y sobre todo zanjar nuestra tranquilidad, y dicha con la adopcion del comercio.

Carta del Pasante Candileja á su Maestro Don Rosendo Camison, en critica de los Diálogos en extracto del Arte de escribir con reglas y muestra, Gramatica y Ortografia castellana.

Mi venerado Maestro y Señor. Aunque Vm. respondiendo por sí mismo á la 2. Carta del Profesor de verdades, me privó del gusto de desahogar mi zelo por el honor de Vm. y de manifestar lo que habia aprovechado baxo su sabia enseñanza: no dexaron de proporcionarseme ocasiones de executar lo primero en algunas concurrencias de Profesores del arte calográfico en que me hallé. Pero ahora, habiendose dado al público cierto papel intitulado: *Diálogos en extracto del Arte de escribir con reglas y muestras, Gramatica y Ortografia castellana*; se me ha venido á la mano la deseada ocasion de dar á conocer lo se-

gundo, y al mismo tiempo de hacerle á Vm. saber que en el énfasis que se encierra en aquella comparacion del Pasante con el aficionado contrahecho puesta en el 2. § de su erudita Carta 3. nos hace Vm. poca merced á todos los Pasantes del verdadero magisterio, y á mí principalmente, que aun me desdeñaría de que Vm me comparase con el mismisimo coryféo de los sectarios del metodo hypotetico. Vamos pues al caso.

Un Amigo de Vm. que me favorece mucho, me franqueó los dias pasados un exemplar de la obra que arriba cito diciendo que era produccion de uno de los tres ingenios que concurrieron a la composicion de las cartas del Profesor de verdades. Empecé á leerla: pero desde el principio encontré en ella unas exclamaciones tan ridiculas, unas expresiones tan pueriles, tantos yerros y tantas simplezas, que no tuve paciencia para leerla toda; si bien leí lo bastante para poder decir á Vm. que no ví en mi vida (ni Vm. lo habrá visto, aunque tiene mas años que yo) escrito de menos mérito.

No quiero que Vm. me crea sobre mi palabra; suplicole se tome la molestia de leer algunos §§. de ella, y quando Vm. no halle en las mas de las paginas pruebas de lo que digo, quiero que Vm. me tenga por un mentecato, ó por un embustero.

Por lo que mira al estilo, es cosa que moveria la risa al mismo Heraclito ver á un castellano, con la circunstancia de hijo de Madrid, metido á escritor público, y explicarse en español tan barbaramente por lo menos como podrian hablar en griego los de Solos. De lo qual entre millares que podrían señalarse, tiene Vm. un insigne exemplo en la pag. 4. donde el autor dirigiendo la platica á su *patria y público amados*, pone el periódo siguiente, que copio con toda fidelidad (y note Vm. lo desatinado de la Ortografia): „Vosotros me habeis enseñado por una parte, y por otra animado á que presentandoos los escasos tributos de mis tareas (peculiares al exercicio que profeso) hayais sido tan indulgentes, que tolerando los defectos, abrigasteis de tal modo mis obras, que en satisfaccion á vuestro aprecio, me estimule mas y mas, á sacrificar el zelo que poseo, en beneficio de la juventud; pues á expensas del mismo público reproduzco mis obras." Cuyo regimen ya ve Vm. que es este: *me habeis enseñado.... y animado á que.... hayais sido tan indulgentes, que.... abrigaseis de tal modo mis obras, que.... me estimule....* ¡Qué belleza de gramatica! Dexo aparte lo impropio y extravagante de las expresiones de este clausulon, porque le haria á Vm. agravio si quisiese desmenuzarlas. Solo añado que este estilo parece hermano del de aquel Médico reprobado, cuyo memorial copia Don Francisco Xavier de Palomares en sus conversaciones Ortologicas.

Otro exemplo poco menos notable hallará Vm. en las pag. 8. y 9. donde el autor dice „Evidente prueba dá de esto, la carta honrosa y politica que el célebre *Escritor* y diestro *Calégrafo* Don Francisco Xavier de Santiago Palomares, tuvo la bondad de ponerme, en atencion á la molestia que le hice de pasar á su censura antes de publicar mis Diálogos la segunda vez, &c." ¿Ha oido Vm. jamás modo de hablar mas estrafalario, ni necedad como la de graduar de mérito el causar molestia?

Vaya otro exemplo para completar un terno. En la pag. 28 pone nuestro autor en boca de un Maestro que habla con un Pretendiente, la siguiente cláusula: „parece que viene Vm. esta noche algo macilento (debia de haberle visto la noche antes gordo y colorado) y me daria Vm. un placer, si me hacia partícipe de su desazon....¡Qué excelente! *me daria Vm. un placer, si me hacia partícipe....* Esto sí que es hablar francés en español. Apuesto con Vm. qualquiera cosa á que el autor sabe mejor la lengua francesa que la castellana.

La Ortografia que como en escrito que

se presenta á niños, deberia ser correctísima y exácta, es en sumo grado viciosa y errada, ya por ignorar el autor el origen de muchas de las voces de que usa y seguir para la escritura una pronunciacion defectuosa, ya por no acertar á observar en la práctica los preceptos de la Academia de la lengua. Asi se ve que escribe, *adiccion*, *aobado*, *calaografo* (en cuya diccion hay dos yerros: uno, el acento puesto en la 4. sylaba empezando á contar por la ultima; otro, la *i* añadida por una epéntesis desatinada, siendo verisimil que el autor en esto se dexó llevar de la analogia de la voz *palógrafo*, habiendo visto que Vm. censuró al Profesor de verdades porque habia escrito *palografia*) *débiles*, *edicción*, *lnnuccion* (que aun despues de corregida por el autor en el catálogo de las erratas está defectuosa faltandole una *c* que tiene de mas la voz que le precede), *satisfacion*, *sintasis*, y otros muchos barbarismos; á los quales deben agregarse los yerros de imprenta, que son en tanto numero, que parece que el impresor compuso las formas estando dormido, y que corrigió las pruebas algun ciego.

En el arte de escribir reproduce el autor el systema del llamado el Profesor de verdades, inventado para eludir la fuerza de los argumentos de la 1. y 2. Carta de Vm. y ridiculizado, combatido y echado por tierra en la 3. de que él se dá por desentendido. Pero no es esto lo que me causa admiracion, sino que este Maestrillo, por otra parte tan obsequioso hácia el xefe de su partido, tenga tanta vanidad, que presuma enmendarle la plana, y tanta osadía que se atreva á cometer el atentado de prescribir el uso de las muestras proscritas en el Arte del Anónymo. Pues, aunque en la pag. 47. le hace la lisonja de atribuirle la invencion de las reglas de que allí habla, protestando que no quiere apropiarse invenciones agenas; en substancia reprueba el systema del Anónymo, y aun le dá á entender que no supo lo que se pescó y que desbarró miserablemente quando excluyó las muestras de la enseñanza de las *criaturas*. ¿Y en qué buena crianza, ni en qué prudencia cabe esto? ¡Quán poco presentes tuvo este escritor las lecciones de cortesía y politica que *sin nombre de autor* publicó *á fines del año próximo de 87*, *y que fueron tan bien recibidas del público*, *que al mejor tiempo se concluyó la impresion*! No lo estraño, que al fin, aunque este autor es tan delicado de conciencia en apropiarse invenciones agenas, aquellas maximas no eran suyas, y los documentos de otro facilmente se deslizan de la memoria.

En el Diálogo III. dice que el arte de escribir se divide generalmente en Ortologia, Calografia y Ortografia. Aqui reparo yo que al paso que el autor es sumamente escrupuloso y concienzudo en usurpar á otro la gloria de algun hallazgo, es tan bizarro en los suyos, que con el mayor desinterés del mundo se priva del honor que de ahí podria resultarle y la desperdicia generosamente dexando incierto al inventor. Ello bien puede ser que alguno haya hecho la division que el autor hace; pero yo, señor Maestro, (confieso mi ignorancia) no tengo noticia de otro que entienda por *el arte de escribir* mas que el formar hermosamente las letras y disponerlas con la debida proporcion, que es lo que se expresa con la voz *Calografia*. Y aunque la Ortología ó recta pronunciacion, y la Ortografia o recta escritura se deban enseñar en las escuelas de primeras letras, no por eso dexan de ser partes de la Gramatica. A lo menos la Academia Española, á quien el autor dice que *sigue en un todo*, *como única Legisladora*, bien sabe Vm. que como partes de la Gramatica las considera.

Y antes de pasar á otro punto, es menester notar la ratera astucia del autor en insertar en su discurso preliminar la carta que ingiere de Don Francisco Xavier de Palomares; en lo qual se descubren dos fines á qual mas ruin: uno,

el de alucinar á los incautos con la supuesta recomendacion de aquel incomparable Calógrafo, siendo así que la carta fue escrita con relacion á obra muy diversa; otro, el de desacreditar al mismo Palomares trayendo fraudulentamente las palabras de este en recomendacion de una obra en que tacitamente se le impugna. Pero lo mas gracioso es, que las palabras de Palomares en realidad nada significan aun en abono de la obra á que se referían, siendo unas expresiones generales y de mera urbanidad, de que se valió para escusarse de decir al autor que la tal obra no valia el papel que se habia manchado con ella. Tal es el zelo de este *patricio*, tirar a engañar á su *amada patria*, y tal la correspondencia de este honrado ciudadano, pagar una generosidad con una alevosía.

En el Diálogo de la Gramatica, en que era facil acertar siguiendo á la Academia de la lengua, cae en mil errores é impropiedades, porque queriendo compendiar lo que la Academia dice ya con bastante concision y mucha claridad, no acierta á executarlo debidamente, antes quitando sin tino, mudando sin conocimiento, y añadiendo arbitrariamente, lo confunde, desfigura y corrompe todo de un modo lastimoso. Y sin embargo aconseja con una satisfacion que pasma, o por mejor decir, ordena, que *sea aquel uno de los libros que lean los niños*. Mas para que Vm vea quan buena doctrina aprenderán estos en dicho Dialogo, quiero señalar algunos de los muchos primores que contiene.

En la pag. 69. define la Gramatica castellana diciendo que es el *arte de hablar y escribir bien*. Y como la definicion y el definido son mutuamente convertibles, tenemos que lo mismo será decir *el arte de hablar y escribir bien* en general, que *Gramatica castellana*. ¿No le parece á Vm. buena exâctitud esta?

En la misma pag. define el Arte de este modo: *el conjunto de reglas y preceptos para la formacion de alguna cosa*, prefiriendo la definicion del ignorante Profesor de verdades á la de la sabia Academia, que le define: *el conjunto de preceptos y reglas para hacer bien alguna cosa*. ¿Es esto arreglarse en un todo á la Gramatica de la Real Academia Española, como unica Legisladora?

En la pag. 71 (que la 70 la pondrá en otra impresion, siendo regular que esta se *concluya al mejor tiempo*) dice que la oracion es *union de voces con sonido perfecto*. De qué se infiere que el ultimo verso de aquella decima que salio en cierto papel público, la qual empieza así:

Quando nuestro padre Adan
fue Emperador de Romanos,
y acaba de esta suerte:
y, eran esos animales
uno, dos, tres, quatro, cinco:

Este ultimo verso, repito, *uno, dos, tres, quatro, cinco*, si estas palabras se pronuncian de modo que pueda percibirlas el oido, será una oracion gramatical. No es solo esto. El ladrido del perro, el maullido del gato, el rebuzno del borrico podrán formar oraciones gramaticales, siendo indubitable que aunque no son voces articuladas, son voces y forman respective un sonido tan perceptible y distinto, que qualquierra diferenciará el ladrido del maullido, y el maullido y el ladrido del rebuzno. En tales absurdos como estos cae el que se mete á hablar de lo que no entiende.

Y ya que hemos tocado en esta pag. quiero que Vm. sepa que al referir por menor las partes de la oracion, pone nuestro autor por tal la *Interjeccion* ¿puede darse mayor monstruosidad, y ceguera? (*Se concluirá*)

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 15 DE JULIO DE 1789.

Carta 86. Gazel á Bem-Beley. Respuesta de la anterior.

He cumplido con tu encargo. He comunicado á Nuño tu reparo sobre el punto de su historia que menos nos puede gustar, si es verdadera, y mas nos haga reir, si es falsa, y aun he añadido algunas reflexîones de mi propia imaginacion. Si el Cielo, le he dicho yo, si el Cielo queria levantar tu patria del yugo africano, habia menester las fuerzas humanas, la presencia efectiva de Santiago, y mucho menos la de su caballo blanco para derrotar el exercito moro? el que ha hecho todo de la nada con solas palabras, y con solo su querer, necesitó acaso una cosa tan material como la espada? ¿ creeis que los que están gozando del Eterno bien baxen á dar cuchilladas, y estocadas á los hombres de este mundo? No te parece idea mas ajustada á lo que creemos de la Esencia Divina el pensar, Dios dixo: huyan los Moros, y los Moros huyeron? Esta conversacion entre un Moro Africano, y un Christiano Español es odiosa, pero entre dos hombres racionales, de qualquier pais ó religion, puede muy bien tratarse sin entiviar la amistad.

A esto me suele responder Nuño con la dulzura natural que le acompaña, y la imparcialidad que hacen tan apreciables sus controversias.

De padres á hijos nos ha venido la noticia de que Santiago se apareció á Don Ramiro en la memorable batalla de Clavijo, y que su presencia dió á los christianos la victoria sobre los Moros. Aunque esta epoca de nuestra historia no sea articulo de fé, ni demostracion de Geometría, y que por tanto pueda qualquiera negarlo, sin merecer el nombre de impio, ni el de irracional; parece no obstante, que tradiccion tan antigua se ha consagrado en España por la piedad de nuestro caracter Español, que nos lleva á atribuir al Cielo las ventajas que han ganado nuestros brazos, siempre que estas nos parecen extraordinarias, lo qual contradice la vanidad y orgullo que nos atribuyen los estraños. Esta humildad misma ha causado los mayores triunfos que ha tenido nacion alguna del orbe. Los dos mayores hombres que ha producido esta peninsula experimentaron en lances de la mayor entidad la importancia de esta piedad en el vulgo de España. Cortés en America, y Cisneros en Africa vieron á sus soldados obrar portentos de un valor verdaderamente mas que humano, porque sus exercitos vieron, ó creyeron ver la misma aparicion. No hay disciplina militar ni armas, ni ardides, ni metodo que in funda al soldado fuerzas tan invencibles, y de efecto tan conocido, com la idea de que los acompaña un esfuerzo sobrenatural, y que los guia un caudillo baxado del Cielo; de cuya verdad quedamos tan persuadidas las generaciones inmediatas, que duró muchos tiempos en los exercitos españoles la costumbre de invocar á Santiago al tiempo del ataque. La disciplina mas capáz de hacer superior un exercito sobre otro se puede copiar facilmente por qualquiera: la mayor destreza en el manejo de las armas, y la mas cientifica instruccion de ellas, pueden imitarse; el mayor numero de auxiliares aliados, y mercena-

rios se pueden lograr con dinero: con el mismo metodo se logran las espias, y se corrompen los confidentes. En fin ninguna nacion guerrera puede tener la menor ventaja en una campaña, que no se le igualen los enemigos en la siguiente. Pero la creencia de que baxa un Campeon Celeste á auxiliar á una tropa, la llena de un vigor inimitable. Mira, Gazel, los que pretenden disuadir al pueblo de muchas cosas, que cree buenamente, de cuya creencia resultan efectos utiles al estado, no se hacen cargo de lo que sucederia, si el vulgo se metiere á filosofo, y quisiera indagar la razon de cada establecimiento. el Pensarlo me estremece, y es á uno de los motivos que me irritan contra la secta hoy reynante, que quiere revocar en duda quanto hasta ahora ha tenido por mas evidente que una demostracion de Geometria. De los abusos pasan á los usos, de lo accidental á lo esencial, no solo niegan, y desprecian aquellos articulos que pueden absolutamente negarse sin faltar á la Religion, sino que pretenden ridiculizar hasta los cimientos de la misma Religion. La tradicion, y revelacion son en dictamen de estos unas meras maquinas que el gobierno pone en uso, segun parece conveniente. Conceden que un sér soberano inexplicable nos ha producido, pero niegan que su cuidado trasciende del mero hecho de criarnos: dicen que muertos estaremos donde, y como estabamos antes de nacer, y otras mil cosas dimanadas de estas. Pero yo les digo: aunque supongamos por un minuto que todo lo que decis fuese cierto ¿os parece conveniente públicarlo, y que todos lo sepan? La libertad que pretendeis gozar, no solo vosotros mismos, sino esparcir por todo el orbe, no sería modo mas corto de hundir al mundo en un caos moral espantoso, en que se aniquilasen todo el gobierno, economía y sociedad. Figuraos que todos los hombres persuadidos por vuestros discursos no esperen, ni temen estado alguno futuro despues de esta vida, ¿en qué creeis que la emplearán? en todo genero de delitos por atroces, y perjudiciales que sean.

Aun quando vuestro sistema arbitrario, y vacío de todo fundamento de razon, ó de autoridad fuese evidente, con todo el rigor geometrico debiera guardarse oculto entre pocos individuos de cada Republica. Este debiera ser un secreto de estado, guardado misteriosamente entre muy pocos, con la condicion de severo castigo á quien lo violase.

A la verdad, amigo Bem-Beley, esta ultima razon de Nuño me parece sin réplica, ó lo que los libertinos se han esmerado en predicar, y estender es verdadero, ó es falso. Si es falso, como yo lo creo, son reprehensibles, por querer contradecir á la creencia de tantos siglos, y pueblos; y si es verdadero este descubrimiento, es al mismo tiempo mas importante que el de la piedra filosofal, y mas peligroso, que el de la Magia negra, y por consiguiente no debe llegar á oidos del vulgo.

De los Carros cubiertos.

Los Carros cubiertos, que, segun dicen algunos Autores, eran usados de los *Flamines*, Sacerdotes Romanos, solo se diferenciaban de los demas en que tenian un especie de cielo ó cubierta.

Su uso parece ser destinado sin duda, para servirse de ellos en los viages, ó para transferirse de un lugar á otro, al modo, que nosotros usamos de nuestros coches, calesas y calesines, no obstante de que no tienen semejanza ninguna con ellos. Por esto parece carecer de todo fundamento la version que algunos hacen de *Currus*, por coche ó carro, *Rheda* por calesa, *Cisium* por silla de posta: aunque los Romanos solo usaban de estos en la vida civil, y nunca en la guerra. Porque en verdad que sería cosa graciosa el representarse á los Cipiones, Marinos, Catones, y otros semejantes en una calesa. Los Romanos tenian varios carros de

estos, á cada uno de los quales daban una particular denominacion; pero hablan tan poco de ellos los AA. que apenas podémos fixar su idea.

Todos estos carros ó carricoches no tenian otra semejanza con nuestros carros, que la de tener ruedas, y ser tirados de caballos. Debese entender asi mismo, que sus caxas no estaban suspendidas, lo que les hacia duras y fatigosas.

Los ricos, como que siempre son y serán los que pueden disfrutar las comodidades, se servian de la *Esseda*, *ó Essedum*, *Pilentum*, *ó Basterna*, que eran unas especies de literas ó sillas donde podian ir sentados, y que en vez de ser tirados de animales, eran llevados en hombros de los infelices esclavos. Solo quando el viage era largo, solian hacer llevar estas por dos mulas, ó dos caballos, uno detrás, y otro delante. De aqui se puede colegir evidentemente, quanto se engañan los que piensan que éstas literas tenian alguna semejanza con nuestros carruages, pues aunque iban tirados de mulas ó caballos, servian mas bien estos de llevarlos, que de tirar de ellos.
D. J. P. I.

ODA.

Amo á los prudentes,
Estimo á los doctos,
Venero rendido
Los hombres virtuosos.
Aborrezco el vicio,
Detesto su encono,
Pero compadezco
Y amo á los viciosos.
Al necio le escucho,
Sus faltas conozco:
No obstante los hablo
Con gusto y decoro.
Digan lo que quieran
Los sabios en todo,
Que quieren que seamos,
Todos misantropos.
La ley me lo manda
Y si bien lo noto,
A no ser por eso
Viviera gustoso!
El genero humano
Lleno se ve a fondo
De dos mil defectos,
Que tenemos todos.
El vicioso es hombre,
Luego debo solo
Odiar su veneno,
Pero al pobre ¿cómo?
Sabios no son muchos,
Prudentes hay pocos,
¿Cuerdos absolutos
Diremos que somos?
Asi vivir quiero,
Para ser dichoso,
Para vivir quieto,
Gozando de todos;
Pues si á los culpables,
Los necios y locos:
Con ceño mirára,
Mirára con odio,
Creo ciertamente,
(segun lo que noto)
Presto aborreciera
Casi al mundo todo.

D. J. P. I.

SONETO.

A Apolo los mortales cierto dia
Mil súplicas humildes presentaban,
Las mugeres belleza suplicaban;
Los Poetas vigor y fantasia:
Uno pide memoria: otro pedia
Buen genio; otro rendidos le rogaban
Exito á los proyectos que pensaban,
Otros gala, belleza, y gallardía.
Momo, que estaba oyendo con cuidado,
Soltó una carcajada de repente;
Febo enoxado dice ¿qué es tu intento?
¿Nó quieres que me ria si he notado,
Que habiendo tanta falta en esta gente,
No hay ninguno, que pida entendimiento?
D. J. P. I.

Conclusion de la carta empezada en el número anterior.

La Academia en el cap. III. de la 1. parte de su Grámatica dice que „ las reglas que se estableciesen para conocer el genero por la significacion ó por la terminacion de los nombres, serían en el castellano largas, embarazosas y llenas de excepciones." Pero nuestro autor que por unir en todo *la teórica á la práctica*, es capáz de dar reglas para mear, no se detiene en oponerse á esta misma Academia, á la qual por otra parte protesta que sigue en todo, como unica Legisladora. Asi pues, en la pag. 73 dice sin excepcion alguna que son masculinos por su terminacion los nombres acabados en e. Pero en la pag. siguiente, y despues de haber metido en medio otras varias terminaciones, pone por femeninos por su terminacion los acabados en *umbre.* Vea Vm. que claridad para niños esta. Sin embargo resultan masculinos, aun haciendo esa rebaxa, los nombres *base*, *carne*, *clase*, *frase*, *hambre*, *liebre*, *nieve*, *sangre*, *serpiente*, *torre* y otros muchos que pudieran citarse.

En la misma pag. da absolutamente por masculinos los acabados en *ez* y en la siguiente por femeninos los nombres de esta terminacion sin limitacion alguna. ¿A quál de estas dos reglas habrán de atenerse los niños? Puede ser que en la 2. haya querido el autor comprehender solamente los en *ez* de qualidad, á los quales llama *nominales*, como *pesadéz*, *esquivéz*, *timidéz*, *&c.* Pero prescindiendo por ahora de la mala aplicacion de aquella denominacion; ni aun asi se verifica la regla, siendo cierto que los nombres *hez*, *nuez*, pez de pix, tez, vez no son de aquella especie, y habrán de ser masculinos por la 1. regla.

Tambien hace masculinos sin ningna excepcion á los acabados en *az*, *iz*, *oz*, *uz*. Con que serán masculinos *faz*, *haz* en sentido de cara ó superficie, *paz*: *codorniz*, *emperatriz*, *lombriz*, *nariz*, *perdiz*, *raiz* (y procede tan ciegamente que pone este ultimo nombre entre los exemplos) *sobrepelliz*, *tutriz*: *coz*, *hoz*, *voz*: *cruz*, *luz*. ¡Qué miseria de Gramatico!

En la pag. 74 dice que el genero masculino es el que conviene á los nombres de este genero. ¡Bella explicacion á fé mia! Qualquiera que siguiese á la Real Academia Española, no solo escribiendo para *criaturas*, sino aunque escribiera para hombres que tuviesen tantas barbas como el Emperador Heraclio, diria que genero masculino es el que conviene á los hombres y animales machos.

La Academia define el artículo diciendo que *es una parte de la oracion que sirve para distinguir los generos de los nombres.* Pero nuestro autor abanza un poco mas, pues no teniendo esto por bastante para que se hable con la debida claridad y distincion, le extiende (p. 78) al ministerío de distinguir el genero de las cosas, desterrando á 20. leguas á la redonda de la jurisdicion de la Gramatica esos nombres llamados *epicenos ó promiscuos*, que comprehendiendo machos y hembras debaxo de un mismo articulo y terminacion, no sirven sino para confundir el genero de las cosas. De aqui adelante pues, *la liebre* solo significará la hembra de la especie lebruna, porque el macho de ella debe distinguirse con el articulo propio de su genero. Del mismo modo el *buytre* no deberá tomarse sino por el macho de la especie buytrera, porque á la hembra no puede convenirle artículo contrario á su sexô.

En la explicacion del verbo desatina igualmente que en todo lo demás de suerte que causa lastima aun á sus desafectos, y dá motivo de risa á todos los Palomaristas, los quales no pueden dexar de alegrarse de que el metodo de escribir por reglas tenga por principal defensor á un autor tan poco instruido, y de tan poco tino.

En la pag. 81. dice que el indicativo *es el que demuestra las cosas*, quitando el adverbio *sencillamente* que la Academia añade, porque se le figuró que no era del caso. De la misma suerte pretende re-

formar la definicion ó explicacion del infinitivo que da la Academia, poniendo por equivalentes palabras substancialmente diversas, y quitando otras precisas como lo advertirá qualquiera si hace el cotejo.

En la pag. 83 afirma absolutamente que el preterito perfecto de indicativo *se acaba en e y en i agudas.* En conformidad de esta regla el niño, quando tenga que usar del preterito perfecto de los verbos *poder, querer*, *saber*, *tener*, *venir*, dirá *quisé, pudé*, *supé*, *tuvé*, *viné* cargando la pronunciacion en la ultima sylaba. Si se me responde que por el uso aprenderá á decir *púde*, *quíse*, *túve*, *víne* alzando el tono en la penúltima, replicaré que para aprender por el uso no se necesitan reglas y que las defectuosas siempre son perjudiciales.

Segun este autor el imperativo acaba en *a* ó en *e* larga y pone por exemplo de esta segunda terminacion el del verbo *leer.* Aquí hallo yo una suposicion falsa y dos errores expresos. La suposicion es, que los imperativos que no acaban en *a* terminan en *e*; pues hay bastantes en otras terminaciones, como por exemplo *antepon*, *aven*, *compon*, *cónten, contrahaz*, *conven*, *depon*, *desaven, descompon*, *deten*, *di*, *dispon*, *expon*, *haz*, *impon*, *indispon*, *manten*, *opon, pon*, *predi*, *preven*, *propon*, *rehaz*, *repon*, *reten*, *sal*, *satisfaz*, *sobresal*, *sobrepon*, *sosten*, *supon*, *ten*, *traspon*, *val, ven.* Los errores son, el primero decir que el imperativo termina en *e* larga; pues á excepcion del verbo *ver* y los de sus compuestos *antever*, *prever*, *rever*, ninguno acaba en *e* que no sea breve ó por mejor decir grave; de lo qual se pudieran traer tantos exemplos como verbos hay en la lengua castellana, cuyo imperativo tenga la terminacion en *e*; pero basten los siguientes: *abre*, *bebé*, *come*, *dirige*, *escoje*, *frie*, *gruñe*, *hiende, impide*, *lame*, *mueve*, *nutre*, *oye*, *prende*, *quiere*, *roe*, *sorbe*, *tiende*, *une*, *vuelve*, *zambulle.* El segundo error es, afirmar que el imperativo *lee* acaba en *e* larga, siendo la ultima breve ó grave y la penultima la que es aguda.

En la pag. 84 preguntando el discipulo como acaba el plusquamperfecto de subjuntivo, responde el santo varon del Maestro que se compone de los tres romances *hubiera*, *habria*, *y hubiese.* A cuyo proposito se me ofrece un cuento que oí á la tia que me crió en Villcapampa. Estaban dos ciegos tomando el sol, y habiendo preguntado el uno á quantos estaban del mes, respondió el otro que le parecia que eran las doce y media. Dexó aparte lo diminuto de la respuesta del maestro, pues ya que se ponia á decir de que se componia aquel tiempo, debiera no haber omitido el participio pasivo del verbo, que tan esencial es para su formacion como aquellos romances.

Hablando de las figuras de diccion (ó de la oracion, que en su gramática todo es uno) llama *comprehension* á la synalefa, y es que vió que la Academia pone como explicacion de la voz *synalefa la palabra compresion*, y entendiendo como una criatura que esta era equivocacion, quiso rectificar lo que la Academia habia torcido. La *epéntesis*, que cuenta entre las referidas figuras, la dexa sin explicacion alguna, habiendo explicado las otras. Debió de ser porque aquella voz por sí misma dice que es lo mismo que *interposicion*, que es como la interpreta la Academia, y así tuvo por escusado fatigar á *las criaturas* explicandosela.

Seria proceder en infinito querer señalar uno por uno los errores y descuidos de este maestro cascaciruelas. Y considerandole á Vm. ya fastidiado de leer los que van notados, no quiero exercitar por mas tiempo su paciencia. Ceso pues, repitiendome con fina voluntad á la disposicion de Vm. y deseandole perfecta salud, por muchos años para lustre y honor del verdadero magisterio de primeras letras. Madrid 1 de Mayo de 1788. B. L. M. de Vm. su mas afecto pasante y menor discipulo Ono-

fre Candileja. Mi maestro y señor Don Rosendo Camison.

Extracto de la historia antigua, escrita por Rollin.

Origen y progresos de los establecimientos de los Reinos.

Luego que sucedió la confusion de la Torre de Babel, y se exparcieron las gentes en el universo, se regian las familias por sus respectivos padres, á quienes veneraban y respetaban ciegamente; esta circunstancia les dió lugar para con su autoridad, pensar en dar ó establecer ciertas leyes, empezando por mejorar á uno de sus hijos por mas afecto, alguna hija por mas amada, á alguna viuda &c.

Multiplicadas en grande número las familias, advirtiendo que los distintos caracteres é intereses, podrian perturbarlos en la sociedad, dispusieron el que los mandase uno solo, el qual venia á ser uno de los ancianos mas venerables. Luego que así acordaron, le dieron el nombre de Rey, les erigieron trono, y concedieron &c.

Cada pueblo tenia su Rey.

La ambicion de los intereses poco despues del establecimiento de los Reyes, los hizo tuvieran reciprocas guerras, y empezasen á mas engrandecerse.

Historia de los Egipcios.

Baxo de el dominio de Sesostris fue todo Egipto reunido á un solo reino, y dividido en treinta y seis gobiernos, los diez correspondian á la Thebaida, los otros diez á Delta, y los restantes al pais que habia entre ellos.

Los Reyes eran los primeros que se aplicaban á las ciencias, regularmente les comprehendian todas las virtudes morales; ellos no se servian en su inmediacion de ningun extrangero, su cuidado correspondia, y le tenian los primeros hombres de la patria.

Se castigaban los perjuros de muerte.

El calumniador se castigaba segun el delito supuesto en el acusado, lo merecia. El que no favorecia á uno que era atacado por otro, se castigaba con la pena que al asesino; y quando esto no pudiese tenia la obligacion de delatarle; de este modo todo el cuerpo del estado estaba unido contra los perversos. Cada particular tenia la obligacion de dar su nombre donde vivia, qué oficio tenia, ó de qué vivia, y si en esto engañaba al magistrado era castigado de muerte.

La poligamia estaba permitida excepto á los Sacerdotes quienes no debian usar sino es de una; y si sus hijos eran legitimos se permitia se casasen hermanos con hermanos.

Los viejos se respetaban infinito, y la gente joven se ponia en pie delante de ellos.

De los Sacerdotes y de la Religion de Egipto.

Los Sacerdotes tenian despues del Rey el primer lugar, se les concedia infinitas rentas, y estas estaban esentas de todo cargo.

Los Reyes los consultaban todos sus negocios y sus dictamenes eran los mas venerados.

El culto de diferentes Divinidades.

Los Egipcios tuvieron infinitos dioses entre ellos, los mas venerados eran Osiris y Ysis: á mas adoraban á infinitos animales como son el buey, el perro, el lobo &c. y qualquiera que voluntaria ó involuntariamente mataba alguno de dichos animales era condenado á muerte; tal era los que los veneraban, que habiendo arribado á faltarles el sustento, llegaron á alimentarse de carne humana, antes de servirse de la de los animales. Entre todos los que veneraban el mas celebrado era el buey y apis, á quien erigieron un magnifico templo, A su muerte asimismo le levantaron un sepulcro

que costó mas de cinquenta mil pesos.

Ceremonias de los funerales.

Los cuerpos muertos se enterraban con mas ó menos fausto, segun la posibilidad, para que con semejante memoria los venideros ambiciasen igual cuidado á su muerte, pues regularmente se hacia por premio debido á sus virtudes y honras adquiridas, de modo que llego el caso de no enterrar á algunos por ser deméritos; *esto lo apoya la escritura que dice, que no se enterraban los malos Reyes en los sepulcros de sus antecesores.* Nadie tiene que admirar que se pague un feudo á la tierra que se le debe, y por esto será justo se vuelva á la tierra lo que ella á dado.

De la guerra y de los soldados.

La tropa tenia en Egipto las mayores estimaciones despues de los Sacerdotes; eran los que servian los mas ilustres de las familias, se gratificaban y remuneraban las tropas infinito, á todo soldado se le libertaba de pago, una porcion de sus tierras &c. quatrocientos mil soldados mantenian compuestos de sus ciudadanos, estos se exercitaban continuamente en la escuela guerrera, agilitaban sus cuerpos corriendo continuamente á pie y á caballo; la caballeria era muy particular, y así lo acredita la escritura. Esto no obstante me dice fueron guerreros, pues amaban mucho la paz, obraron siempre con sus bien establecidas leyes.

Lo que mira á las ciencias y á las artes.

Los Egipcios tenian espíritus inventores; y los dedicaban á las cosas mas utiles, fueron los primeros que tuvieron biblioteca, la que tuvieron primero llamaban *el tesoro de el remedio de el alma*, fueron tambien los primeros observadores de los astros á causa de tener un cielo el Egipto muy sereno, y los primeros que arreglaron la disposicion anual, igualmente fueron grandes architectos, pintores, escultores y otros artes, excepto la música que no gustaban.

De los labradores, pastores.

Cada uno estos se de veía en la precision de seguir su establecimiento, porque no se les permitia otro, y seguian de el mismo modo sus hijos: así se lograba que cada uno en su facultad fuese particular, y se inventasen tantos y tantas cosas como el que se lograse su perfeccion.

Historia de los Reyes de Egipto.

Los principados mas principales que tambien las llamaban Dinastias, fueron en Egipto quatro, á saber la de Thebas, la de Thin, la de Memphis y la de Tanis.

La Monarquia Egipcia contiene dos mil ciento y cinqüenta y ocho, la fundo Menes ó Misrain, hijo de Cham, año de mil ochocientos y diez y seis, se dibide en tres partes, la primera hasta la destrucion por Cambises, Rey de Persia, año de tres mil quatrocientos y setenta y nueve: la segunda contiene tambien la historia de los Persas y de los Griegos, y se estiende hasta Alexandro el grande, año de tres mil seiscientos ochenta y uno: la tercera es la que comprehende la nueva Monarquia, baxo de Lagides ó Ptolomeos descendientes de Lagus, hasta Cleopotra ultima Reyna de Egipto, el año de tres mil novecientos y setenta y quatro.

Reyes de Egipto.

Menes ó Misrain se afirma fue el primer Rey de Egipto, este fue uno de los hijos de Cham.

Sesostris fue uno de los Reyes mas gloriosos de Egipto, y mas conquistadores, se contentaba en ellas con solo la gloria de haber sujetado los pueblos, y despojadolos, sin que se quedase con ellos; no obstante que se tenia consigo algunos de los Reyes que aprisionaba, y estos hacia le tirasen como quatro caballos, de quatro en quatro por la mayor magnificencia en los tiempos en que iba

al templo ó salia á la Villa, habiendo llegado á ser muy viejo se dió él mismo la muerte dexando con su método y buenas providencias rico á Egipto. Pocos tiempos despues se dice traxo Cadmus de Siria diez y seis letras á Egipto, no obstante que la vanidad de los Egipcios decia que no solo no las traxo y que ellos las tenian, sino es que tambien Cadmus era, de Egipto. Las letras son las siguientes.

α, ϐ, γ, δ, ι, ι, κ, λ, μ, ν, ι, χ, ρ, σ, τ, υ,

A Sesostris se siguieron infinitos Reyes, y muchos originarios de Etiopias el ultimo fue de esta nacion llamada Tharaca.

XII. Reyes.

Habiendose muerto el Rey Tharaca no sabiendo qué partido podrian tomar para la eleccion de Soberano, determinaron juntarse doce de aquellos Señores mas principales, lo que practicado dividiendo el reino en doce partes quedó cada uno dueño de la que le habia correspondido. En el tiempo que vivieron todos doce bien acordados dispusieron la construccion de el laberinto, el que hicieron representase doce palacios unidos con tantas habitaciones fuera de la tierra, como debaxo.

Psamitique que fue uno de los doce, vino ultimamente habiendo vencido á todos á quedar con el reino, á lo que le ayudaron algunos soldados griegos, desde cuyo tiempo empezo á tener Egipto comercio con ellos; y dichos soldados quedaron á su servicio lo que antes no sucedia, porque ningun extraño se admitia en el servicio de el Rey ni á su inmediacion.

En la guerra que hizo despues de su establecimiento á la Palestina se nota por la mas particular de toda la historia antigua la duracion de el sitio de Azot, que le costo á Psamitique veinte y nueve años.

Siendo Faraon Rey de Egipto fue Jerusalen por Navucodonosor, quemada despues de haberla tomado por un sitio año del mundo tres mil quatrocientos y diez y seis, antes de Jesu Christo quinientos y ochenta y ocho.

Historia de Cartago, noticia de sus costumbres, carácter, gobierno y religion.

Los Cartagineses salieron de los Tirios, por esto tuvieron sus costumbres, su religion, su lengua, sus leyes, su gusto, é industria, y la mayor semejanza á ellos, ellos hablaban la misma leugua que los Tirios, estos la misma que los Cananeos é Israelitas, esto es la lengua Hebraica, tenian los Cartagineses dos divinidades entre otras las mas veneradas eran la Diosa Celeste ó Urania, que es la luna á la que pedian en su sequía agua. La segunda divinidad era Saturno, y esta la traxeron de Tirio. Los sacrificios que hacian eran inhumanos, quemaban sus hijos, y mientras los miserables daban sus espantosos gritos, hacian un grande ruido de tambores y clarines, á fin de confundirlos: los padres concurrian á tal víctima, no manifestaban sentimiento, y si alguno lloraba en el acto, era menos agradable á la divinidad el sacrificio.

Eran tan inhumanos en esta parte, que habiendo puesto Agatho sitios á Cartago, ofrecieron á Saturno y sacrificaron doscientos hijos de los principales, y mas de trescientos ciudadanos.

Formacion de el gobierno de Cartago.

El gobierno de Cartago se establecio con las circunstancias de el mejor gobierno, dividido su regimen con tanto acierto, que en el tiempo de quinientos años no hubo sedicion ni otro incidente que quitase el reposo á la republica. Se componia el gobierno de tres Tribunales los quales reciprocamente se ayudaban para el bien comun, se nombraban la de los Magistrados supremos, llamados Suffetas, el de el Senado y el de el pueblo. Duró esta paz dicha y buena armonía, hasta que á cada uno de los señores los poseyó la ambicion y tiranía, y querian cada uno ser expotico. *(Se continuará)*

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 18 DE JULIO DE 1789.

Carta 87. Bem-Beley á Gazel.

Veo y apruebo lo que me dices sobre los varios tramites por donde pasan las naciones desde su formacion hasta su ruina total, si cave algun remedio para evitar la encadenacion de cosas que han de suceder á los hombres y á sus comunidades, no creo que lo haya para prevenir los daños de la época del luxo. Este tiene demasiado atractivo para dár lugar á otra qualquiera persuasion, y así los que nacen en semejantes eras se cansan en valde, si pretenden contrarestar la fuerza de tan furioso torrente. Un pueblo acostumbrado á delicadas mesas, blandos lechos, ropas finas, modales afeminados, conversaciones amorosas, pasatiempos frívolos, estudios dirigidos á refinar las delicias, y lo restante del luxo, no es capáz de oir la voz de los que quieran demostrarle lo próximo de su ruina. Ha de precipitarse en ella como el rio en el mar. Ni las leyes suntuarias, ni las ideas militares, ni los trabajos públicos, ni las guerras, ni las conquistas, ni el exemplo de un Soberano parco, austéro y sobrio bastan á resarcir el daño que se introduxo insensiblemente.

Reiráse semejante nacion del Magistrado que queriendo resucitar las antiguas leyes y austeridad de costumbres, castigue á los que las quebranten: del filosofo que declame contra la relaxacion del General que hable alguna vez de guerras: del poeta que canta los heroes de la patria. Nada de esto se entiende, ni se oye. Lo que se escucha con respeto y se executa con general esmero es quanto puede completar la obra de la ruina universal. La invencion de un sorbete, de un peinado, de un vestido y de un baile, es tenido por prueba matemática de los progresos del entendimiento humano. Una composicion nueva de una música deliciosa, de una poesia afeminada, de un drama amoroso, se cuentan entre las invenciones mas útiles del siglo. A esto reduce la nacion todo el esfuerzo del entendimiento humano. A un nuevo muelle de coche toda la matemática: á una fuente estraña y un teatro agradable, toda la física: á mas olores fragantes, toda la química: á modos de hacernos mas capaces de disfrutar los placeres, toda la medicina; y á romper los vinculos de parentesco, matrimonio, lealtad, amistad y amor de la patria toda la moral y filosofia.

Buen recibimiento tendria el que se llegase á un joven de diez y ocho años diciendole: amigo, ya estás en edad de empezar á ser útil a tu patria, quitate esos vestidos, ponte uno de lana del pais, dexa esos manjares deliciosos, y contentate con un poco de pan, vino, hierbas, vaca y carnero: no pases siquiera por teatros y tertulias; vete al campo, salta, corre, tira la barra, monta a caballo, pasa el rio á nado, mata un jabalí ó un oso; casate con una muger honrada, robusta y trabajadora.

Poco mejor le iria al que llegase á la muger y la dixese: ¿tienes ya quince años? pues ya no debes pensar en ser niña. Tocador, gabinete, coches, mesas, cortejos, mascaras, teatros, medio encage, cintas, parches, blondas, aguas de olor, batas, desavilles al fuego desde hoy. ¿Quién se ha de casar contigo, si te empleas en estos pasatiempos? ¿Qué marido ha de tener la que no cria sus hijos á sus pechos? ¿la que no sabe hacerle las camisas, cuidarle en una en-

fermedad, gobernar la casa y seguirle si es menester á la guerra?

El pobre que fuese con estos sermones recibiria en pago mucha mofa y burla. Esta especie de discursos, aunque muy ciertos y venerados en un siglo, apenas se entienden en otro. Sucede al pie de la letra á quien lós prefiere, como sucederia al que resucitáse hoy en París hablando Galo, ó en Madrid hablando el lenguage de la antigua Numancia; y si al estilo añadia el trage y ademanes competentes, todos los desocupados, que son la mayor parte de los habitantes de las Cortes, irian á verle por curiosidad, como quien va á oir á un páxaro ó un monstruo venido de lexanas tierras.

Si como me hallo en Africa apartado de la Corte del Emperador, separado del bullicio y en una edad ya decrepita, me viese en qualquiera Corte de las principales de Europa con pocos años, algunas introducciones y mediana fortuna, aunque me hallase con este conocimiento filosofico, no creas que yo me pusiese á declamar contra este desarreglo, ni á ponderar sus conseqüencias. Me pareceria tan infructuosa empresa como la de querer detener el fluxo y refluxo del mar, ó el oriente y ocaso de los astros.

Obra que no se ha escrito, pero que en honor de la patria debe escribirse. Su titulo, diccionario de hombres ilustres de España, que comprehende todos quantos han sobresalido en todas materias, sea en las ciencias, sea en las artes; con un discurso preliminar, que da noticia del estado de las ciencias, de los atrasos y progresos de estas, segun sus epocas, en el qual se hace una comparacion de nuestra literatura, con la de otras naciones, en el dia mas adelantadas: al mismo tiempo no se omite hablar de las artes de la era pasada, é igualmente de la presente.

Esta obra es de la mayor utilidad, no solo para el dia de hoy, sino para los siglos venideros en que habria poco que trabajar, pues se iria añadiendo á ella la memoria postuma de los hombres célebres segun fuesen muriendo.

Los diccionarios de esta especie producen infinitas ventajas, una de ellas sería la imposibilidad en que se verian los estrangeros de defraudarnos de nuestros hombres grandes: todos los dias podemos convencernos del esfuerzo que hacen por ocultar nuestras glorias pasadas; salen historias universales, apenas hablan sino por casualidad, y como de refilon de nosotros; tratase de la materia presente, y vase á buscar la vida de un hombre insigne de España, y no se halla tal hombre, como sino fuese digno de ocupar la atencion de las gentes; apenas dicen algo del famoso Cervantes, autor de una obra que ellos mismos aplauden tanto, y que en la especie confiesan ser la mejor de quantas han salido hasta ahora, despues de las que la antiguedad nos ha dexado.

¿Qué medio mas seguro para conducir á la emulacion que la formacion de uno de estos diccionarios? El deseo de distinguirse y de inmortalizarse, es el mas eficáz incentivo para estimular á los hombres.

El filosofo, el cientifico parcial, el politico, el jurisconsulto, el astronomo, el historiador, el geografo, el literato, el matematico, el humanista &c. &c. y hasta el artesano sobresaliente, tendrian certeza de ocupar despues de sus dias una gloriosa memoria, y un lugar distinguido en los fastos de la nacion. ¿No habria infinitos que en el dia descuidan sus adelantamientos, que harian los mas vivos esfuerzos para que por medio de su aplicacion, pudiesen llegar al cumulo de sus deseos? ¿quántos hay en el dia, que porque saben que su memoria muere con ellos, no se dedican á sobresalir en cosa alguna? ¿quántos que viven sin aplicacion, y en la mayor indolencia, porque no los estimula la gloria venidera? Nada puede tanto en el hombre como el deseo de la gloria, todos la apetecemos y deseamos los aplau-

sos así presentes como futuros, pero el hombre estudioso y aplicado necesita mas que nadie de ellos, á fin de que no se desanime. El exemplo es el mas poderoso aliciente para guiar los demas hombres hácia él: la memoria de nuestros antepasados, nos alucina y demuestra el punto de perfeccion á que podemos llegar: sin este espejo que nos hace ver el fin de nuestros progresos, nos detendriamos en medio de la carrera, creyendo haber llegado al fin de ella. ¿Qué otro medio tuvieron los sabios antiguos que el aventajarse modelandose sobre los mas celebres? Subamos al origen, y veremos los Griegos que de discipulos de los Egypcios pasaron á ser maestros de los Romanos, y de estos á todo el mundo, hasta la hora presente. Si los Romanos han ocupado en la historia un lugar distinguido, ¿á qué han debido su explendor y vastos dominios, sino es á la servil imitacion de su madre la Grecia? Así se han perfeccionado los hombres, y han aumentado sus conocimientos por el exemplo de los que entre ellos han sobresalido, enseñandoles el camino que deben seguir para perfeccionarse. Por este medio dos sabias naciones del dia han llegado al punto perfecto en que las vemos, ellas se hacen respetables, y su industria las mantiene sin minas de oro ni plata. ¿Por qué, pues, nosotros no hemos de esperar ser ventajosas á estas, hallandonos á mas de la industria que pudieramos tener con las riquisimas y abundantisimas minas que nunca podrian perjudicarnos? Nada nos falta, todo nos ha dado liberalmente la naturaleza para ser superiores á las demas naciones: frutos de primera necesidad con abundancia, vino, aceite, lanas preciosas &c. todo produce nuestro suelo, con exceso y con el requisito de la buena calidad: rodeadas por todas partes de un mar abundante en pesca, y con buenos puertos para asegurar nuestro comercio; llenos de vastisimas posesiones en la America, con millares de leguas maritimas: ¿quándo tuvieron los Romanos posesiones tan dilatadisimas como las que posee la España en el otro emisferio? pues puede decirse con verdad que la mayor parte de la América, pertenece á la España: de contado la América meridional toda es suya, á la excepcion de la pequeña parte que posee el Portugal. La septentrional está dividida entre Naturales é Ingleses, y lo demas que es la parte mayor es de la España. Pues con tantas proporciones y ventajas ¿por qué no hemos de ser la nacion mas timida y respetable de la Europa? faltarán sin duda medios para excitar los animos á engrandecerse: me parece que el que se suministra en este papel, no podrá dexar de acarrear favorables resultas en beneficio de la patria, y para que fuese mas cierta y mi proyecto ú obra proyectada se realizase, podrian la Academia y sociedades establecer premios para aquel que se dedicase á la formacion de uno de estos diccionarios, y aplicarlos á aquel que mejor lo desempeñase: de este modo tendriamos un protocolo público en donde la memoria de nuestros grandes hombres existiese perenemente sin que nadie pudiese alterarla. La utilidad de esta obra es palpable, y es inutil realzarla. ¿Por qué tanto hombre grande ha de quedar por omision en un eterno olvido? No se pagan de este modo los desbelos, los afanes, el estudio y el cuidado con que vivieron para adquirir alguna gloria. ¿Por qué no hemos de tener unos documentos en donde exista la memoria de nuestros antepasados ensalzados al punto que ellos se merecieron? ¿Quántos dexaremos de conocer por no darnos unas pruebas públicas de su verdadero mérito? Actuada y verificada dicha obra, no podremos quexarnos de nuestros compatriotas, antes bien tendremos que darles mil gracias por su zelo, y felicitarnos todos el parabien de tan util y provechosa obra para toda la nacion: así lo esperamos para cumplir el deseo que nos mueve, á fin de excitar los animos á que alguno la emprenda con la eficacia que se merece un trabajo en que

llos tienen interés, y en que resulta un bien general para la patria.

Omne genus scripti gravitate tragædia vincit. Ov. Trist. 2. el. 1.

Entre todas las piezas dramaticas ha ocupado siempre la tragedia, asi por su gravedad como por su asunto, el puesto mas elevado. En ella tienen lugar los pensamientos mas pateticos y sublimes, y como que su accion está siempre llena de interés y de grandezas, halla en ella tanto el instruido, como el ignorante, pasiones bien pintadas que le divierten, sentencias que le instruyen, y afectos que le penetran. Asi Aristoteles no duda de preferirla a la Epopeya, como que aquella (dice) *contiene en sí todo lo que hay en la Epica, y se hallan por el contrario varias cosas en la tragedia que no las hay en esta.*

Todos los actores de poetica la dividen principalmente en dos especies: á saber, tragedia propiamente tal, esto es, que termina en infelicidad y tragedia de exito felíz. No es nuestra intencion formar aqui un discurso sobre sus reglas, ni el dar un resumen de todos los preceptos que han escrito Aristoles, Horacio, el P. Rapin, Bateux, Cascales, Boileau, Luzan y otros varios: esto seria, aunque no poco util, para desengaño y confusion de esos miserables escritorcillos, que sin haberlas saludado siquiera, se creen escribir piezas superiores á las mas acreditadas; seria tambien acreedora a mayor extension. Nuestro intento es solo el probar, que la *tragedia de exito felíz es mas util, que la que termina en infelicidad.*

Nadie ignora que el teatro debe ser siempre la escuela de la virtud, y que las piezas que se presenten en él deben ser unas lecciones en que retratadas al vivo las pasiones, vicios, virtudes y demas qualidades del hombre, y así de las demas vicisitudes de la vida, salga el espectador á un mismo tiempo divertido y enseñado. Por esta razon, dice Aristoteles, que la poesia es mas filosofica que la historia, y no será temerario el añadir, que sola ella sabe hacer por medio de la imitacion y su dulzura, internarse en el alma y mover el corazon mas que ninguna otra; pues como dice Despreaux: *no hay monstruo tan horroroso en sì, que no parezca hermoso bien imitado por el arte.* A lo qual ¿qué realce no añade la representacion? Ya lo dice bien Horacio en su arte en aquellos versos.

Segnius irritant animos demissa per aures,
Quam quæ sunt occulis subjeca fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator.

En este supuesto nada podrá ser digno del teatro que no instruya y deleite, y de que el espectador no pueda aprender alguna cosa: y será sin duda mas util lo que pueda serle mas instructivo.

Ahora: consideremos brevemente las dos especies apuntadas. Ambas convienen en imitar acciones serias, grandes, verdaderas ó verosimiles, cuyos actores sean personas nobles, y de no pequeña consideracion y dignidad, y su estilo grave, harmonioso, lleno de sentencias &c. Dixe que la accion seria verdadera ó verosimil, porque la Alcira y la Zayra son entre los modernos exemplos de esta ultima y en un arte en donde la verdad fisica debe ceder siempre á la moral, no pueden ser desechadas las fabulas que se funden en ella; aunque es cierto por otra parte que la verdad historica da un nuevo realce, y contribuye no poco á internarse mas vivamente en el corazon de los espectadores.

Convengo asimismo con Aristoles que la tragedia que termina en infelicidad es mas tragica, es propiamente tal, un heroe que ó bien es siempre desgraciado, y que sin causa suya ó por los tiros de la envidia ó por qualquiera otro motivo muere infeliz ó queda miserable, qué es lo que se llama *tragedia simple*; ó bien uno que aunque feliz al principio acaba en infelicidad á causa de la peripecia junta con agnicion ó sin ella. Este es el punto esencial de la tragedia y que la caracteriza en su especie, pues sin

estas dos no hay, como dice Aristoteles, terror ni compasion que es lo que debe excitar.

La otra es absolutamente contraria: Está representa solo una accion que aunque tragica en su prologo y conexion, resulta despues una catastrofe por medio de la qual el vicio quede castigado y premiada la virtud. Esta es la que pone Aristoteles en segundo lugar, y que algunos quieren llamar tragicomedia, de lo qual hablaremos algo despues.

Ahora ¿pues qué utilidad puede resultar de la primera al espectador? Al ver un heroe infelíz, y una accion en que, como dice Escaligero, los principios son algo sosegados, pero los exitos horribles, llenarse de horror, lastimarse y derramar lágrimas sobre el infelíz. La razon de que Edipo excitaba las de los Griegos al ver representar la tragedia de Sofocles, era el ver un hombre infelíz por el rigor de los hados.

Pero toda esta utilidad yo no la hallo tan preferible, como lo que resulta de la segunda. En esta aprende muchas cosas, mas apreciables sin duda. En aquella se halla lleno de horror; ¿pero qué comparacion puede tener todo el que resulta de ella, aunque sea semejante al que produxo en el alma de los Griegos la representacion de las *Eumenides* de Euripides, que se dice que varias mugeres abortaron, y que diferentes hombres, mugeres y niños murieron de espanto, con el horror que resulta de esta, pues por ella se aborrece el vicio? Siempre que se llegue á cobrar un justo horror á todos ellos ¡qué efectos tan bellos no se formarán en nuestra alma! En aquella se excita la sensibilidad del corazon al ver la série de desventuras, y la complicacion de infortunios; pero á fe que en esta no será menos sensible al reparar como la envidia, la traycion y el engaño mortifican á la virtud. ¡Y qué enseñanza tan bella no puede producir este espectáculo! Ve como la virtud es perseguida y la constáncia del heroe, y aprende por este medio á no desmaimarse, quando lo sea por practicarla, y á mantenerse constante en su profesion, instruido por las sentencias que escucha á cada paso. La otra en fin produce lastima, quando esta segun Aristoteles solo puede producir alegría, porque es un genero de satisfaccion ver castigado al vicioso, y premiado al bueno; pero yo hallo mas util este que aquel otro efecto. ¿De qué sirve que salgan á los ojos tantas lágrimas, que sean capáces de formar un occeano derramadas sobre un infelíz quando esto no pasa de aqui? Nos compadecemos de la suerte de un Hipolito, de un Edipo, de un Belisario, pero salimos por eso instruidos para ser mejores? Aprenderémos sí á no confiar en la fortuna, á conocer la instabilidad de las cosas, el consuelo de saber que otros han padecido mayores desdichas que nosotros, y así otras cosas; pero diga qualquiera si es comparable esto á ver practicamente el fin infelíz del vicio, el odio que se concilia, el amor que sigue á la virtud, como supera todos los riesgos, y como al fin sale triunfante á pesar de los obstáculos y persecuciones, y el concebir el odio al vicio y amor á la virtud, animandose á practicarla, bien persuadido á que siempre ha de ser superior á todas las adversidades. Vease ahora si puede ser preferible á la otra.

Mas no dexa aun de conseguirse con ella el fin trágico, esto es, el excitar la compasion y el terror: el castigo del malo le induce á atemorizarse de la práctica del vicio; y al ver que el castigado es un individuo de la especie humana, y que es dominado de una pasion que puede tiranizar asímismo nuestro corazon, y conducirnos á semejante precipicio, ó ha de tener un corazon de piedra, ó ha de compadecerse de él. Dirán algunos, que es mayor la alegria que siente con el premio del virtuoso; estoy de acuerdo; pero tambien de la otra veo, que puede resultar alegria, porque así como el ver desde el puerto una borrasca, que agita las olas y rompe las naves, y reparar

el conflicto de los pobres navegantes causa alegria, no de que los otros perezcan, sino la de considerarse libre de aquel riesgo, así la vista de un heroe miserable nos puede excitar y excita en efecto la alegria al ver que nuestra suerte comparada con la suya no llega á tanta miseria. En fin sea menos tragico el exîto felíz, no sea tan perfecto como el otro en linea de Tragedia, será siempre mas util á todo el que vaya á verla con animo de instruirse, y de divertirse con utilidad; porque el que solo lleva el de asistir con qualquier otro objeto, como el de ver la belleza de la actriz, el de aplaudir á su apasionada, ú otro semejante, tanto podrá utilizarse de la una como de la otra.

Por esto, y siendo por otra parte el caracter de nuestra nacion tan poco amante de lastimas, efusion de sangre, principalmente de inocentes, es de desear que solo se viesen en nuestro teatro las tragedias de exîto feliz. Pero esta no es obra digna sino de ingenios de bastantes calidades. No basta para ello el saber perfectamente todas las reglas, si no se junta á ellas por otra parte mucho genio y mucho gusto; como que no basta saber los caminos del Parnaso, si no va montado el Poeta sobre el Pegaso para andarlos con buen exito. Testigo es de esta verdad el Abad de Auvignac, que despues de haber dado á conocer su mucha inteligencia poetica en su libro de la *Práctica del Teatro*, ganó solo con su *Canobia* los silvidos del concurso; y así lo pudieran ser algunos otros entre los nuestros.

Mucho menos proporcionados son para ello aquellos rimadores y dramaticos de oficio, cuyos versos lánguidos, caracteres mal sostenidos, poco fuego y menos arte, solo pueden excitar naúseas y asco de los inteligentes, y de cuyas sentencias sale el pueblo tan instruido como entró. Obras de semejante clase, por mas que duren mucho dias, y produzcan muchos miles, y quieran disculparse con que así gusta al pueblo, que se han escrito en ocho dias, no dejan de ser un borron de la nacion, materia de befa para los estraños, y de dolor para los instruidos. Es necesario ser mas que versificadores de silabas contadas, es necesaria mucha filosofía, conocer muy bien los resortes del corazon humano, el modo de excitar las pasiones y manejar los afectos con maestría. Es necesario en fin mucha meditacion y mucho gusto, cosa harto dificil de conseguir con el haber saludado solo los principios de algunas ciencias, ó haberse quedado muy á la puerta. No pretendemos poner exemplos de las buenas ni de las malas, porque para ello basta una mediana crítica.

Vuelvo á repetir que algunos quieren que estas sean trági-comedias, pero esto muestra no haber hecho mucha reflexion sobre la propiedad de ambas piezas, ó querer formar de las dos un monstruo de la verdadera poesía.

D. J. P. I.

Comercio de Cartago.

El comercio á que eran muy aplicados los hizo dichosos, pues ellos con este pretexto se fueron estableciendo en diversas partes del mundo, y en paises propios como era Cartagena en España. En esta parte de España hallaron infinitas minas de plata, con las quales y otros arbitrios florecieron muchos tiempos, y disputaron la gloria á los Romanos. Dicese que los Romanos hacian trabajar en estas minas noche y dia á quarenta mil hombres, y que sacaban de producto por dia cinquenta mil reales de vellon.

La guerra.

Al mismo tiempo que Cartago era de inclinacion al comercio, no obstante era guerrera, asi por la necesidad de guardarse de sus vecinos, como por la seguridad de su comercio, sin dexar de decir no olvidaban la ambicion de ensancharse.

De la guerra de Cartago.

Los Cartagineses no tenian tropas que no fuesen mercenarias, y las mejores de los Reynos extraños, porque los pagaban bien; solo conservaban un cierto numero de tropa del pais, formada de la mejor nobleza y mayor riqueza para plantio de Oficiales y Generales, pues nunca quisieron dar el mando del exercito á ninguri forastero.

Segunda parte de la guerra de Cartágo, y fundacion.

Cartago fue una Colonia de Tyr, ciudad que mas floreció en el mundo por su comercio; duró desde su formacion hasta su destruccion poco mas de setecientos años; se fundó el año del mundo tres mil ciento cinquenta y ocho durante Joas reinaba.

El establecimiento de Cartago se atribuye á Elissa, Princesa de Tirios, mas conocida por el nombre de Dido, algunos dicen que esta Dido pidió á los que en aquella parte habitaban la gracia de que la concedieran el terreno que pudiera cerrar un cuero de buey, y que esto conseguido, cortando el cuero en infinitas tiras, cerró con ellas el espacio que necesitó para hacer una famosa ciudela. Esta muger fue despues pedida para matrimonio por Jaiba Rey de Getulia, y de lo contrario le amenazaba con la guerra.

Cartágo de muy poco vino con su comercio a ponerse en estado tan opulento como inconquistable al parecer, sus abitantes estendieron en Colonias á Sicilia, á Cerdeña, y á España, como á otras partes infinitas.

Conquista de Cartágo en Africa.

La primera guerra de Cártago, con la Africa fue por no pagar el tributo que debian, por el terreno que los habian cedido para su fundacion.

Guerra injusta y de muy poco honor: asi la concluyeron, pues superando la justicia de los Africanos, la finalizaron quedando en su fuerza el pago anual.

Luego fueron los de Cartágo contra los Numidas, contra los quales hicieron varias conquistas.

Por este tiempo tuvieron una qüestion los de Cartágo con los Tirios sobre lindes; Cyrene era una Ciudad muy opulenta, situada sobre el mar Mediterraneo, y para decidir este punto dispusieron saliesen á una hora dos muchachos de cada Ciudad, y que donde se encontrasen fuese el termino de cada una; pusose en práctica, y habiendo llegado primero los de Cartágo, que se llamaban Philenes, no quisieron pasar por estos los de Cyrene porque creyeron alguna mala fe, si no se dexaban enterrar los dichos muchachos vivos en el mismo lugar donde se encontraron, por lo que pasaron, y para su memoria en el mismo sitio los levantaron estatuas.

Conquista de los de Cartágo en Cerdeña.

No se sabe á punto fixo en qué tiempo entraron los de Cartago en Cerdeña, si solo se sabe, que quando entraron, los naturales se retiraron al monte.

Tambien poseyeron las Islas de Mallorca y Menorca, y á Puerto Mahon.

Conquista de Cartágo en España.

No se sabe precisamente en qué tiempos vinieron á España los de Cartágo, si solo fué con motivo de haberpasado á Cadiz á socorrer una colonia de Tirios que allí se hallaba, y lo tenia en posesion.

El suceso de esta expedicion dio lugar á los de Cartágo á que trageran sus armas á España: la Colonia de los Tiros edificar el gran templo de Hercules en Cadiz luego que la pobló.

Los Cartagineses conquistaron lentamente en España, porque los naturales eran guerreros en extremo; pero poco á poco ellos se fueron extendiendo por todo el Occeano hasta encontrar con el Pirineo, y por el Mediterraneo casi la mayor parte,

no obstante, que en el riñon de el Pais dexaron de conquistar alguna cosa pero fue poca.

Conquista de Cartago en Sicilia.

Habiendo poseido la Sicilia los de Cartago en favor de Gerxes atacaron lo que les quedaba, en este pais; y en Italia: Habiendo sido destruido por Gelon, pidieron la paz como quisieran darsela, la concedió Gelon con condicion de dar anuales seis millones de libras francesas.

Tiempos despues dispusieron los de Cartago nueva guerra con los mismos, y enviaron por su General á Anibal, que fue glorioso en ella, y consiguió el fin de la toma de Selimonte, y con este motivo á su vuelta se le hicieron en Cartago mil honras, y tres años despues le nombraron nuevamente para la expedicion de la parte que les quedaba en Sicilia de que hacerse dueños, dandole por compañero á Himilcon; dieron y recibieron, pero al fin fueron vencidos, no por las armas, si no es por una peste que les entró en el exercito á Anibal é Himilcon, y á tiempo que iban en la guerra tan boyantes, que casi estaba conquistado todo.

Despues se siguió otra guerra por los Cartagineses en Sicilia mandada por Magon, desgraciada por lo que pagó Gelon con la cabeza.

Volvió Anibal á hacer la guerra á Italia, venció á los Romanos, y los puso en el estado mas abatido, de modo que hay Autores que afirman, que si Anibal despues de la batalla de Cannas hubiera sitiado á Roma, se hubiera hecho dueño de todo su imperio: *á esto digo, que los que le critican esta ocasion faltan á hacerse cargo de las particulares circunstancias de un General de aquella naturaleza, haciendole la injusticia de creer pudiese faltar tan claramente, pudiendo dar el ultimo colmo á sus glorias: lo que viene á los ojos es, que el no haber emprehendido semejante sitio, ó bloqueo, fue porque con sus fuerzas no podia sostenerle haciendo al mismo tiempo frente con el resto del exército á sus enemigos, hecho cargo de que solos venia á tener de quarenta á cinquenta mil hombres, y debia lo menos emplear para el sitio y toma de Roma, si no es su mitad, poco ménos.* Añaden una segunda falta á Anibal, y es que despues de sus conquistas en Italia, inhabilitó sus fuerzas con las delicias que hizo lograr en Capua á sus soldados, pues envevidos en ellas al salir á campaña, poseidos de la pereza, y sintiendo el regalo perdido, eran inutiles para la fatiga de la guerra.

Bien se dexa ver en este dictamen la pasion, ó el poco conocimiento: yo diria que minoró las fuerzas de Anibal el abandono de Cartago, quien nunca quiso enviarle ni exercito, ni dinero, y no las delicias de Capua; porque no me he de persuadir que fuesen tantas, que llegasen á no comer otra cosa que capones, ni dormir en otras camas que de pluma; y aun quando esto fuera, sacando la quenta por mí, que tambien soy militar, aun añadiria, que quien bien come seis meses por una casualidad, solo logra vigor y espiritu, y no poltroneria, la qual solo confesaré á los que con ella desde su primera infancia se crian á mas, que no nos queda dificultad en que Anibal, despues de su quartel de Capua, subsistió en Italia mas de quince años, en los quales infinitas veces vatió los enemigos; bien es cierto que al fin vencieron los Romanos, de modo que llevando Scipion las armas á Africa, puso á la república de los Cartagineses en tanta consternacion, que los hizo ceder en la paz que con él hicieron quanto quiso Scipion. De aqui resulta que habiendo recibido en Roma un triunfo mereció se le apellidase Scipion el Africano. Habiendose ofrecido nueva guerra años despues, y haber ya muerto Scipion, nombró Roma otro llamado asimismo para que hiciera la conquista de el todo de la Africa, y destruyese á Cartago, lo que consiguió; y por esta circunstancia se le llamó Scipion el segundo Africano.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 22 DE JULIO DE 1789.

Carta 88. *Nuño á Gazel.*

Las cartas familiares que no tratan sino de la salud, y negocios domesticos de amigos, y conocidos son las composiciones mas frias, é insulsas del mundo. Debieran venderse impresas, y tener los blancos necesarios para la firma, y la fecha, con distincion de cartas de padres á hijos, de hijos á padres, de amos á criados, de criados á amos, de los que viven en la corte, á los que viven en la aldea, de los que viven en la aldea, á los que viven en la corte: con este surtido que pudiera venderse en qualquiera libreria á precio hecho, se quitaría uno el trabajo de escribir una resma de papel llena de insulseces todos los años, y de leer otras tantas de la misma calidad, dedicando el tiempo á cosas mas utiles.

Si son de esta especie las contenidas en el paquete, que te remito, y que me han enviado desde Cadiz para tí, no puedo menos de compadecerte. Pero creo que entre ellas habrá muchas del viejo Bem-Beley, en las quales no puede menos de hallarse cosas mas dignas de tu lectura.

Te remitiré en breve un extracto de cierta obra de un amigo que está haciendo un paralelo entre el sistema de las ciencias en varios siglos y paises. Es increible que habiendose adelantado tan poco en lo esencial, haya sido tanta la variedad de los dictamenes en diferentes epocas.

Hay nacion en Europa (y no es la Española) que pocos siglos ha prohibió la imprenta, despues todos los teatros, luego toda la filosofia opuesta al pateticismo, y sucesivamente el uso de la quina, y luego ha dado en el extremo opuesto. Quiso la misma hacer salir de la cascara en su propio pais frio y humedo, los paxaros traidos dentro de sus huevos desde su clima natural, que es caliente y seco. Otros de sus sabios se empeñaron en sostener que los animales pueden procrearse sin ser producidos del semen: otros apuraron el sistema de la atraccion Neutoniana hasta atribuir á dicha atraccion la formacion de los fetos dentro de las madres; otros dixeron que los montes se habian formado del mar. Esta libertad ha trascendido de la fisica á la moral. Han defendido algunas que lo de *tuyo y mio* eran delitos formales. Que en la igualdad natural de los hombres es vicioso el establecimiento de las gerarquias entre ellos. Que el estado natural del hombre es la soledad, como la de la fiera en el monte. Los que no ahondamos tanto en las especulaciones no podemos determinarnos á dexar las ciudades de Europa, y pasar á vivir con los Hotentotes, Patigons, Araucos, Iroqueses, Apalaches y otros tales pueblos, que parece mas conforme á la naturaleza, segun el sistema de estos filosofos, ó lo que sean.

De ailleurs la jeunesse indocile
à des yeux, et ne veut pas voir,
et rebuté par un obstacle
elle voudroit par un miracle,
ne rien apprendre et tout sabóir.
L' Abbe Regnier.

Señor Editor: gracias á Dios que llegó ya el dia de que pude tomar la pluma para dirigir a Vm. la presente, principalmente quando he sabido, que mi silencio le tenia con algun cuidado, lo que me ha dexado sumamente engreido. Por lo qual, y porque no es ageno de mi intento el decirle el motivo, sabrá Vm. que me ha tenido silencioso un cruel colico de que no crei salir tan bien librado. Procedio este sin duda de un sofoco que tomé con un criado. Mandéle una cosa, la que no quiso hacer; y como que sucede á cada paso lo que dice el adagio, *que al caido todos se le atreven*, me sucedió á mí lo que acaeció

con el borrico al leon, quando estaba á la muerte. Yo me alteré al ver que me dixo, que yo no era bastante para mandarle, y aunque mi ayo hizo, que se le despidiese, para darme satisfaccion, diciendo, que si el Amo debe portarse con sus criados con decoro y moderacion, deben estos tener presente, que su obligacion es la de obedecer, y no disgustar á aquellos, cuyo pan comen; yo padecí las conseqüencias de mi enoxo. Dexáranme á mi portarme con ellos, como mas de quatro, y segun los preceptos de mi ayo á la moda, y hubiera sido inutil la satisfaccion, y yo no hubiera padecido semejante mal.

En quanto mi ayo, principal materia de mis cartas hasta aqui, aseguro á Vm. que cada vez acierto menos á definirle. A veces se me muestra dulce y albagueño, á veces me reprehende con seriedad y entereza, á veces suele dispararme ciertas pedradillas que me muelen; y otras veces él mismo me excita á que me divierta, y se rie y alegra conmigo. En fin, yo bien conozco que, ó tiene mucha probidad, ó mucho disimulo, hasta ahora no me ha tocado jamas cosa ninguna acerca de la picardiguela, que le jugué. Ultimamente, yo conozco que á no haber sido por lo que apunté en mi primera, puede que le hubiese cobrado mucha aficion.

En el estudio de la Etica es gusto ciertamente el oirle. Habiendome puesto en la mano un tratado breve, y ageno de aquellas qüestiones espinosas, metafisicas é inutiles que he visto que se hallan en otros, no cesa de insinuarme aquellos preceptos, y hacermelos beber *velis nolis*, como que dice que esta es la ciencia del hombre, y que sin ella nadie puede ser ni sabio ni bueno, porque sin conocer la norma de nuestras acciones, y saber conformarlas con ella, qualquier empeño del hombre no podrá ir bien dirigido. Donde la filosofía sola no alcanza, me dice que es necesario acudir á la revelacion, cuyo suplemento me explica con tal plenitud, que es forzoso, ó no tener entendimiento, ó quedar absolutamente convencido. Asi lo confieso, y aseguro á Vm. que al ver la belleza esencial de la virtud, los vicios que se la oponen, las obligaciones á que estamos contrahidos con Dios, y con los demas hombres, y al ver en fin, qual es el sumo bien del hombre, el modo de llegar á gozarle, y el de vivir feliz en esta vida del modo que ser puede, no puedo menos de concebir unos proyectos los mas gloriosos y loables; pero luego que mi imaginacion me acuerda lo que gozé, aunque poco, y lo que lográra á ser distinta la escena de mi vida, me sucede lo que al hidropico, que conociendo que empeorára bebiendo, quisiera volver á beber.

No obstante, ya estoy mas alegre que antes, porque al fin no ha de ser todo penar. Ha aparecido en estos dias un nuevo astro en mi casa, que ha alegrado mi corazon. Dias pasados llegó un tio mio, hermano de mi padre, hombre muy rico y acomodado, y á quien este tiene sus ciertas razones particulares para no disgustarle. Aunque no es tia, que de suyo suelen suplir por las abuelas, tiene un genio distinto en todo de su hermano, y muy apasionado mio. Luego que llegó, baxé con mi ayo a recibirle; pero habiendo observado despues el rigor con que se me trata, é informado por mi á hurtadillas de mi ayo, me ha dado palabra de mirar por mi. Si nunca faltan padrinos á un juglar, á un bufon, y hasta á un picaro, ¿por qué le han de faltar á un Señorito de mi clase?

Por mas que ha dicho á mi padre, todo, ha sido en vano; y eso que mi madre (aunque escarmentada del lance pasado) no hacia mas que acompañarle con algunas insinuaciones: quanto mas le decian, tieso que tieso. Por fin enfadado ya de ver que le reprehendian de tanta austeridad, de que me privase de los placeres decorosos y proporcionados á mi edad, y de que en fin procuraba sacar en mi mas bien un hombre incapáz de brillar en el gran mundo, dió una palmada sobre la mesa, y dixo: arto trabajo es el no poder uno educar sus hijos como mas les conviene á ellos. ¿Qué hago yo? procurar que se le dé al mio una educacion prudente y christiana: ¿qué quiero yo? que sea bueno, y no un joven libertino; que si despues se pierde, sea por su gusto, y no porque yo le haya dado motivo á ello con mi indolencia. ¿Y esto

es malo? ¿Esto es sér cruel? ¿Esto es perderle? A fe, que si lo que Dios no quiera, saliera malo por mi culpa, serian Vms. los primeros que me culpáran. No has criado tu casi lo mismo á tu hija? pero aquella es muger, dixo mi tio; pues este es hombre, replicó mi padre; y no digo mas. Ahora si quieres saber á fondo quan errado estas en el juicio que has formado, sube, habla con su Ayo, trata con él el asunto, y te dará las razones que le asisten, que yo sé, que si le haces ver que va errado en algo, sabrá enmendarse sin duda. Si todos los hombres tuvieran tanta seriedad y firmeza como mi padre, pocas mugeres lográran tanto como lógran algunas con sus maridos; pero por mi mal sucede en la mia lo contrario.

No tardó la vista en verificarse; yo les dexé solos; pero para no preguntar, me escondí detrás de una cortina desde donde oí poco mas ó menos lo que sigue. Y advierta Vm. que mi corazon estaba entonces luchando con unos afectos tan contrarios, que no sabia si tener alegría, ó pesar.

Ya mi sobrino podrá, Señor Ayo, ser un catedrático de ciencias, ó un reformador de mundos dixo mi tio: yo quisiera que Vm. me dixese si sabe presentarse delante de gentes, hablar á qualquiera, y asi de lo demas, porque yo creo que criado de esta suerte será semejante á los labriegos, quando se presentan delante de algun sugeto que no conocen. Ah! Ah! ¡qué risa seria ver á un niño de su clase de esa manera! prosiguio asi mi tio por varias ideas que acompañaba de su natural burla y seriedad; y cada palabra que decia, era para mí un contento que inundaba mi corazon. Acabó en fin; pero mi Ayo, que es (como dicen vulgarmente) mas picaro que hermoso, le oyó sin turbarse, y luego tomando la palabra le vino á decir de este modo.

No dudo que habrá habido quien le interprete á Vm. todo el exterior de mi metodo como un rigor insoportable, y de aqui habrá venido á pensar que el Señorito está como un Novicio Recoleto. Pues nada hay de eso. El Señorito no padece mas opresion que la que todos sentimos quando somos niños, y de que nos alegramos despues. Aqui no hay otra reclusion que la de estorvar la entrada y trato de los que pueden corromper su corazon, ó hacerle vano y orgulloso. Yo no sé si esto será regular; á mí á lo menos me lo parece.

Conmigo sale á paséo, le hago varios discursos que pueden divertirle y enseñarle: le presento en las casas de forma donde reina el respeto y el decoro: le enseño á que hable poco y á tiempo; á que huya la ligereza de lengua que ve en algunos, ó la taciturnidad de otros, ó tambien la afectacion y espiritu dé disputa que se observa en no pocos, para lo qual le hago conocer la ridiculéz y defectos de unos y de otros. Fuera (le digo) de todas esas acciones raras, semejantes á las de los *purchinelas*; yo no quiero mas que decoro y gravedad, porque en fin, si los nobles y personas de calidad no lo practican asi, ¿de quién lo podremos esperar?

Le hago en fin que cobre horror al vicio, y que se enamore de la virtud, que huya de la compañia de los malos, que no salga de su boca cosa que no corresponda á un caballero christiano, estas y otras cosas de este jaéz son los preceptos, las miras de mi enseñanza, y la práctica que observo. Digalo él mismo, si esto no es cierto; y á no hacerlo asi, cumpliera ciertamente muy mal con mi encargo.

En quanto á los gustos, es verdad que soy un poco rigoroso; pero no tanto como parece. Lo que yo procuro es, que enamorado de los del espiritu, haga poco caso de los de los sentidos, como que estos son mas propios de bestias, que de hombres, y que aquellos nunca son bastante preferidos. Yo le quiero hacer un hombre prudente, y amigo de la sociedad amante de lo bueno. Le represento vivamente la ponzoña que suele haber en los placeres que nos parecen inocentes, procurando que estos de ningun modo puedan inducirle á la corrupcion.

Por el contrario le hago ver que los placeres del espiritu son sumamente delicados, como que aquellos no son mas que (por decirlo asi) superficiales y exteriores; estos son intimos y penetran

tes: aquellos no pueden hacer mas que endulzar un poco nuestras penas, pero nunca llenar nuestro corazon; estos producen el cúmulo de la satisfaccion. Pero como estos no son gustados de todos, porque los mas hombres no queremos arriesgarnos á hacer la experiencia; quisiera yo, mal digo, procuro con todas mis fuerzas que sea uno de aquellos pocos, á quien se les ha concedido, para que conozca el deleite mas perfecto, que solo es producido por la virtud.

Aqui tenemos un joven de una calidad ilustre, pues ahora yo quisiera que fuese un hombre de razon, que ame siempre el contar consigo mismo, y que desengado en cabeza agena, sepa cobrar aliento, y hallar en su virtud un especifico contra las desdichas, y que siendo el sabio *solutus omni fœnore*, goze siempre de aquella felicidad perfecta, que no es posible gozar sino con los placeres del espiritu. Me dirá Vm. quizá, que esto es una cosa dificil, que es tan imposible casi, como el formar un sabio estoyco; pero yo no pienso asi: por mas imposible que parezca, no será jamas dificil, si se tiene cuidado de observar dos cosas, á saber, prestarse al mundo por política, y entregarse por gusto á la virtud.

Como ¿cómo es eso dixo? mi tio; y quiere Vm. que un joven entre en esa práctica, quando mil hombres barbados no pueden entrar en ella. Vm. quiere milagros; eso es demasiado pedir. El tiempo, el tiempo es el que ha de acabar esa obra. ¿Y digo yo lo contrario? repuso mi Ayo. Pero asi como á los principios del mal es quando se ha de aplicar la medicina, asi tambien en los principios de la vida es quando se ha de comenzar. Deme Vm. un joven que desde luego llegue á tomar el gusto á tales máximas, ira creciendo con los años, y poco á poco llegará á ser qual debieramos ser todos, á saber hombres buenos; epiteto superior á los de poderoso, conquistador &c.

Para todo esto me he valido de pulir su alma por medio de las ciencias. Mas no era necesaria tal aplicacion, (dixo mi tio, interrumpiendo su discurso) y tantas cosas á un tiempo. Vm. es de un caracter, que todo lo quisiera de una vez: tiempo, tiempo, vuelvo a decir, lo demas es necedad.

Oigame Vm. por su vida, prosiguió mi Ayo. Las ciencias ó se han de estudiar ó no: si se han de estudiar ha de ser con metodo y principios, que de sabios superficiales y literatos á la moda, hay ya mas peste que de langostas; pero esto es lo que parece rigor: ¡bella denominacion! En quanto á muchas cosas á un tiempo no hay nada de eso, una cosa es que sigamos una como principal, y que por genero de conversacion se trate de un punto de historia, que se dé leccion de esgrima &c. y otra seguir muchas como principales. Y á fe que esta práctica es muy acreditada y juiciosa: ya porque una sola es arida y enfadosa de suyo, ya porque por este medio se quita el ocio, que es la raiz de todos los males.

Ahora: si miramos con atencion lo que es la juventud la hallaremos indocil por lo regular, que aunque tiene ojos no quiere ver lo que la es útil, y que considerando los obstáculos que tiene que superar, quisiera saber si; pero milagrosamente, de forma que no tuviese que estudiar. De aqui es el gran cuidado, que el maestro debe tener para poner en movimiento estos resortes, para lo qual se necesita mucha prudencia, y mucha observacion. No es el ser maestros para todos. No digo yo que lo sea; pero procuro serlo: y si las continuas reflexiones que hago, si los modos que busco, si las noches que paso en vela para desempeñar mi empleo, se gradúan de ridiculeces insulsas, de rigores intempestivos y de errores, confieso de buena fe, que estuve engañado, y que deseára el que me dixesen el modo de ser buen Ayo de otra manera, que es lo que yo no alcanzo.

Considere Vm. qual me quedaria al ver que mi tio luego se despidió, quedando hechos amigos. El Ayo, á mi parecer, tiene razon; pero no quisiera que pasase conmigo asi quando hay mil ayos que se gobiernan muy de otra manera. En fin, por no molestarle mas, comunico á Vm. que mi tio me ha prometido no obstante, mirar por mí, y poner en planta una cosa que tiene meditada. Ya avisaré á Vm. de lo que fuere, y entretanto sepa que puede contar con las cortas facultades mias, y que tengo el honor de ser = Madrid 3 de Julio de 1789. Su mas afecto

servidor Q. S. M. B. El Señorito.

Imperio de los Asirios.

El Imperio de los Asirios fue uno de los mas poderosos de el mundo, unos autores dicen que existió mil y trescientos años, otros que solos quinientos y veinte años. Sabiendose que Babilonia era la capital; y dando igual antiguedad á los Asirios salen años hasta mil quatrocientos y cinquenta, contando hasta el segundo imperio que empezó á la muerte de Sardanapalo.

El fundador de ellos fue Nembrot, por otro nombre Bellus, hijos de Chus, nieto de Cham, y viznieto de Noe. Estendiendose con su poder, usurpó la tierra de Asun, llamada asi al parecer porque era posesion correspondiente á Asus, hijo de Sem. Edificó á Ninive para inmortalizar la memoria de su hijo Ninive. Habiendo este hijo igualmente sido guerrero, y entre sus conquistas hechose dueño de Bactra, Capital de su Provincia, se enamoró de Semiramis muger de un oficial de grado, y se casó con ella. Esta aumentó á Babilonia, y la puso en el estado de su grandeza. Habiendo muerto dexó por sucesor á Ninyas su hijo, quien desacreditó la grandeza de el alma de su madre, por haber sacado una femenil inclinacion, con la qual solo pensó en sus delicias, y en un total descuido de su Imperio. Todos los otros Reyes de Siria se le siguieron con los mismos defectos durante tres generaciones. (*) El penultimo se cree fue Phul, y aquel que con su pueblo hizo penitencia á tiempo que predicaba Jonás. A este Phul le hacen por consiguiente padre de Sardanapalo, ultimo Rey de Ninive.

Sardanapalo sobrepujó en todos sus defectos á Ninyas, y á los demas de las tres generaciones. Por esto se levantó el reino, siendo la principal cabeza Arbazes, Gobernador de los Medas.

Segundo imperio de los Asirios y Babilonios.

Este imperio duró doscientos y diez años y llegó á parar baxo el dominio de Ciro, por la muerte de Cambises.

En este tiempo reinaron infinitos, entre otros el Príncipe que mas se señaló fue Nabucodonosor, el segundo fue el que tomó y saquesó á Jerusalen, sin reserva de templo; conduxo á Babilonia esclavos á los Egipcios, donde se mantuvieron setenta años hasta que los puso en libertad.

Este imperio finalizó en Lavinit, llamado por la escritura Baltasar, nieto, segun opinion probable, de Nabucodonosor.

Imperio de los Medas.

Infinitos autores dicen que Arbazes, (**) Gobernador de los Medas, se levantó é hizo Rey á tiempo de el desastre de Sardanapalo. Aerodoto no es de este sentir, dice, que fue Dejose, Meda de nacion, el que con su industria hizo que en unas cortes le proclamasen Rey, habiendo para este logro trabajado reservadamente, interin tuvo el gobierno de un pueblo de su patria, con su prudencia, justicia y equidad pública.

Como digo arriba, hablando de los Babilonios, concluyo el imperio en Baltasar, cumpliendose la profecía de Isaias que era, que seria Babilonia destruida, y su terreno, sitio ó habitacion de animales feroces y aves nocturnas, por haberse servido y profanado los vasos sagrados que en los templos de Jerusalen tomó, quando la conquistó Nabucodonosor el segundo. Estando, pues, Baltasar en un suntuoso convite, vio en las murallas de Babilonia una mano que escribia ciertos carácteres: no entendiendolos, llamó á sus adivinos, no los pudieron tampoco entender, pero los sacó de sus dudas el Profeta Daniel, á quien habiendo llamado dixo decian iba á finalizar y destruir á Babilonia con su Soberano: para este efecto estaba ya con su exercito Ciro Persa, hijo de Cambises y de Mandane, Reyes de Persia: Mandane su madre era Meda, y habiendo sido executada, segun la perdicion, quedó Ciro dueño de Babilonia y su partido.

A la muerte de Cambises, quedó dueño absoluto de todo el imperio Ciro. El imperio despues de las conquistas hechas por Ciro, se estendian desde levante á poniente, esto es, desde el rio Indo hasta el Tygre.

(*) *A. M.* 2091. *D. J.* 1912. (**) *A. M.* 3294. *J.* 710.

Murio Ciro, glorioso, dexando por hijos á Cambises y á Smerdis; el primero fue el mayor, y el que heredó.

Smerdis fue mandado matar por Cambises: la execucion la hizo Prexaspe, como lo delató á tiempo de la caida de Smerdis el supuesto el que fue muerto por Dario y sus compañeros: este Dario fue el que á tiempo de este tumulto que se sucitó, fue electo Rey, era hijo de Histaspe, Gobernador de Persia muy ilustre.

Leyes de Persas.

Los Persas eran muy amantes de la justicia y de la verdad, tenian un Consejo de Estado que dirigia todo el interés de los Reyes, y demas que le correspondia. El número que le componia, era de siete, segun quedó establecido desde que empezó á reinar Dario, y fueron los que le acompañaron á la muerte de Smerdis el fingido: sus jueces no eran electos hasta la edad de cinqüenta años.

La guerra.

El orden de batalla era este; ponian el todo de la infanteria en el centro, el todo de la caballeria en los costados: las armas de que se servian los Persas, eran sables ó espadas anchas algo corbas, una especie de puñal que colgaba de la cintura, un chuzo ó una especie de pica armada de una punta aguda, y parece traian dos de esta especie, la una para arrojarla, y la otra para combatir: usaban tambien del arco y flecha, llevando para las flechas un carcax: tambien usaban de ondas, pero muy poco: en las batallas se componia la primera linea de soldados de media pica, con la qual obraban lo primero, y luego con el sable. La segunda linea la armaban de unos pequeños chuzos, los quales los arrojaban por encima de la primera linea. La tercera linea se componia de los flecheros, y entremezclados con ellos algunos onderos, que arrojaban muy gruesas piedras. La quarta linea se formaba como la primera, y servia para contener las primeras, y hacerlas hacer su deber. Llevaban varias torres que giraban, formadas sobre unos grandes carros, los quales tiraban diez y seis bueyes. En ellas iban veinte hombres, arrojaban pequeños chuzos y piedras; regularmente se ponian detrás del cuerpo de reserva.

Religion.

Los Persas adoraban al sol y á la luna, y al sol particularmente á su nacimiento: tambien adoraban con veneracion al fuego, y le llevaban en cierta cantidad á todas partes, y su cuidado le tenian solos los Magos.

Las víctimas mas aceptas entre los Persas, y aun en Babilonia, se hacian en el fuego: eran tan crueles como que sacrificaban en él á sus propios hijos, sin que esta inhumanidad les moviese á compasion en ningun caso, sino es de la mayor complacencia.

A todos estos sacrificios y otros actos de religion, no podian poner en execucion sin el consentimiento de los Magos, los que mandaban el cómo se habian de hacer, y quándo, por solo ser ellos los que regian y sabian su religion; de modo que ni aun el Rey se exercitaba en cosa alguna de la religion, ni buen gobierno, sin primero documentarse por ellos de lo que debian hacer. Esta potestad y ciencia de religion, no la podian obtener otros, ni la podian aprender que sus hijos, á los quales solo les venia esta dignidad de herencia.

En quanto á la comunicacion de hermanos con hermanos, padres con hijos, y madres igualmente, no habia embarazo. Así lo dice Plutarco hablando de Parysatis, madre de Artaxerges, que habiendo Artaxerges enamoradose de una hija suya llamada Atosa, le aconsejo se casase con ella, y despreciase la ley de los Griegos, que se oponia, y tomase la de los Magos que lo permitia.

Constituciones en la servidumbre de los Persas.

La distancia que habia del Rey á todo particular, fuese de qualquiera naturaleza, era extremada, de modo que sin reserva de hermano, todos se reputaban como esclavos. De aqui se siguió que perdido el animo, zelo y reconocimiento,

se abandonasen los vasallos, y olvidados de la gloria de la patria, se abandonasen; de modo que ni á la guerra quisiesen ir sino es violentos, ni menos concurriesen con amor á las demas funciones de la republica, siendo este, segun clasicos autores, el movil de la decadencia de los Persas. Se ha de entender que este trato baxo en el vasallo empezo á verse despues de la muerte de Cyro.

La antigua Grecia.

Las partidas principales de la Grecia son el Epiro, el Peloponeso, la Grecia propiamente dicha, la Tesalia, la Macedonia. La Grecia tuvo por su primer fundador á Saban, hijo de Japhet, y nieto de Noe.

Origen y condicion de los Ilotes en la Lacedemonia.

Quando los Lacedemonios se establecieron en el Peloponeso hallaron tanta oposicion, que fue necesario domarlos con la mas dulzura que fue posible, imponiendoles muy pocos tributos &c. Estrabon dice, que en una Villa llamada Elos cerca de Sparta, despues de haber jurado vasallage á los Lacedemonios se rebelaron de modo que no querian de ningun modo pagar carga alguna: que hallandose en el trono Agis, hijo de Eurstene, se vio precisado á sitiar la Villa; la que despues de un duro sitio, habiendola tomado á discrecion, constituyó á la condicion de esclava, empleando á sus moradores en su reino para los oficios mas viles y penosos. De aqui vino el que en la Lacedemonia llamasen Ilotes á todos los que constituian á la esclavitud.

En España hay en Navarra cierta gente á que llaman Agotes, puesta en semejante igualdad en quanto corresponde al trato, pues tienen todos los oficios viles del reino, no casan en él con quien no sea de su clase, no toman agua bendita, ni sepultura donde los demas; é infiero les viene el apelativo de Agotes, de el origen de los Lacedemonios, teniendo lo demas que digan por patraña; bien entendido que estos comprehendo han adquirido semejante apelativo, igualmente por algun hecho de aquella ú otra naturaleza igual.

De Babilonia.

A tiempo de la revolucion de los Persas (*) en la era de Cambises, y en la de la muerte de el Mago, se levantó Babilonia contra Dario, y para sostener con mas vigor el sitio, dieron muerte á todas aquellas personas inutiles para la guerra: permitiendo solo á cada un hombre la muger que mas amaba, y una criada. Sufrió largo sitio, y Dario viendose ya sin esperanza de tomar la ciudad, y deseando abandonar el sitio, sucedio lo siguiente. Uno de sus mas principales, y de aquellos siete señores que concurrieron a la muerte del Mago, se presentó a Dario con las narices y orejas cortadas, ofreciendo ir á Babilonia con tal figurado castigo, á trazar con los habitantes de la ciudad, el modo de vengar el agravio que manifestaba se le habia hecho entre los Persas: lo que habiendole consentido hiciese, á poco tiempo logrando que los Babilonios le encargasen el mando de sus tropas, hizo de modo que una noche se hiciesen dueños de la ciudad.

Juegos olimpicos.

Estos juegos se reducian en Atenas, y otros pueblos de la Grecia, á experimentar las agilidades de varios individuos en correr á pie y á caballo, en carros dirigidos por caballos, luchas y otras habilidades de igual especie, las quales se premiaban con coronas de laureles y otras, siendoles estas de un estimulo tal, que por lograr la primacia, hacian los mayores esfuerzos, pues para ellos no podia haber mayor gloria.

De Felipe de Macedonia.

Este Principe fue hijo de Amintas, Rey de Macedonia, heredero de la corona ilegitimamente, pues le correspondia á un hijo de su hermano segundo, llamado Perdicas; pero habiendo quedado por regente del reyno en la menor edad, despues que murio Perdicas, por necesidad, y á mayor partido, proclama-

(*) *A. M.* 3483. *J.* 516.

ron á Felipe por Rey.

Fue este un Principe muy astuto, tanto para la guerra, como para la paz. El estendió su reino muy bastante, y fue el que formó la phalanje tan nombrada de Macedonia: tuvo por hijo á Alexandro. (*Se continuará.*)

Madrid 7 de Julio de 1789. Señor Editor, mi venerado dueño: ahi remito á Vm. el soneto que sigue, para que si su bondad le juzga digno de insertarle en su periódico, lo haga; pues no es la primera vez que se ha servido Vm. de servirme en que algunas de mis obras ocupen el Correo. B. L. M. de Vm. su mas afecto servidor D. A. D. de S.

SONETO.

Si de modernos clasicos poetas
quieres ver aplaudidos tus resglones,
ni sonetos escribas, ni canciones,
ni compongas octavas ni quartetas:
dedicate a *letrillas* muy discretas,
haz de autores latinos traducciones,
imita á Horacio en sus composiciones;
y jamas á hacer *decimas* te metas.
Enigmas, *himnos*, *satiras y liras*
en este siglo están en mucha modà:
las eglogas tambien, si bien lo miras,
á los mas eruditos acomoda:
pero si al sumo honor *ablico* aspiras
tus conceptos escribe siempre en *oda*.

D. A. D. de S.

Toma de Aazaz: semejante á estos torrentes destructores que arrastran todo lo que en su impetuosa carrera se les opone; los discipulos de Mahoma llevaban consigo á las provincias del Imperio Romano, la desolacion y la muerte; y este vasto cuerpo, obra de tantos siglos, temblaba á la vista de los Sarracenos: dueños ya estos de la mayor parte de la Siria y fanaticos conquistadores, abrasados de un zelo homicida, iban á coronar sus hazañas con la toma de Antioquia. Pero un malhechor apostata vil de la religion christiana, de la qual llegó á ser el mas implacable enemigo; los aconsejo atacar antes de esta empresa el castillo de Aazaz, situado entre Alepo y Antioquiá. Youkina (que así se llamaba el perfido) se ofrecio hacerlos entrar en esta importante ciudadela donde Teodoro su primo hermano mandaba. Tomó para la empresa cien hombres de á caballo, gente de la mayor resolucion; los vistió á la Griega, y seguido á alguna distancia de otros mil barbaros, se encamino, aprovechandose de la noche hácia la puerta de la plaza. Iba á entrar en ella quando Teodoro instruido de los designios de su indigno pariente, se echa sobre él; lo detiene y lo pone en un calabozo con sus cien compañeros. No obstante, Malec, Gefe de otros mil Sarracenos, sorprendió y rodeó á un capitan Griego, llamado Lucas que conducia á la fortaleza quinientos caballos. Habiendo hecho tomar á sus soldados los vestidos y banderas de los prisioneros, dió parte al Gobernador de que Lucas venia á su socorro, y al favor de este disfraz se puso en marcha. Mientras se acercaba el Griego, Leon, hijo de Teodoro, ciegamente enamorado de la hija de Youkina, ofrecio á este traidor ponerlo en libertad, y matar á quien le dió el sér, si convenia en darle su hija por esposa. Youkina lo prometio y salió de la prision con los compañeros de su cautividad. Para poner fin á su crimen, Leon corrio á casa de su padre, con intencion de acuchillarlo, pero estaba ya muerto. Lucas su hermano tocado de la misma pasion, y deseando merecer la mano de su dama al mismo precio, le disputó el horror de este atroz parricidio. Esta execrable escena fue aplaudida con el rumor de alborozo y regocijó, y con el sonido del clarin. Los Sarracenos se echaron sobre la guarnicion, y ayudados de Malec que llegó en aquel momento, los derrotaron enteramente. Lucas se presentó al Capitan Musulman, quien le dio su bendicion, y le hizo grandes elogios por haber sacrificado su padre al deseo de abrazar la religion del grande Profeta 638 años despues de J. C.

Abgersate (toma de). Despues de la célebre batalla de Callinique, los Persas enardecidos de colera y de aborrecimiento contra los Romanos, entraron en Mesopotamia, y fueron á sitiar á Abgersate, fortaleza de Osthoena. La guarnicion se defendio desde lo alto de sus murallas con sus dardos, y unos mil Persas, pagaron con la vida su temerario valor.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 25 DE JULIO DE 1789.

Carta 90. Gazel á Nuño.

En la ultima carta de Bem-Beley que me acabas de remitir, segun tu escrupulosa costumbre de no abrir las que vienen selladas, me hallo con noticias, que me llaman con prontitud á la Corte de mi patria; mi familia acaba de renovar con otra ciertas disensiones antiguas en las que debo tomar partido muy contra mi genio naturalmente opuesto á todo lo que es faccion, vando y parcialidad; un tio que pudiera manejar aquellos negocios está lexos de la corte, empleado en un gobierno sobre las fronteras de los barbaros, y no es costumbre entre nosotros dexar las ocupaciones del carácter público, por las del interés particular. Bem-Beley sobre ser muy anciano se ha apartado totalmente de las cosas del mundo; con que yo me veo indispensablemente precisado á acudir á ellos. En este puerto se halla un navio Holandes, cuyo Capitan se obliga á llevarme hasta Ceuta, y de allí me será muy fácil y varato el tránsito hasta la Corte. Es natural que toquemos en Malaga. Dirigeme á aquella Ciudad las cartas que me escribas, y encarga á algun amigo que tengas en ella, que las remita al de Cadiz, en caso que en todo el mes que empieza hoy no me vea. Te aseguro que el pensamiento solo de que voy á la Corte á pretender con los poderosos y lidiar con los iguales, me desanima increiblemente,

Te escribiré desde Malaga y Ceuta, y á mi llegada. Siento dexar tan pronto tu tierra y tu trato: ambos habian empezado á inspirarme ciertas ideas, nuevas para mí hasta ahora, de las quales me habia privado mi nacimiento y educacion, influyendome otras que ya me parecen absurdas, desde que medito sobre el objeto de las conversaciones que tantas veces hemos tenido. Grande debe ser la fuerza de la verdad, quando basta á contrastar dos tan grandes esfuerzos: dichoso amanezca el dia feliz, cuyas divinas luces acaben de disipar las pocas tinieblas que aun obscurecen lo oculto de mi corazon. No me ha parecido jamas tan hermoso el sol, despues de una borrasca, ni el mar tranquilo despues de una furiosa agitacion, ni el soplo blando del zéfiro despues del horroroso son del norte, como me pareciera el estado de mi corazon, quando llegue á gozar la quietud que me prometiste, y empecé á experimentar en tus discursos: la privacion sola de tan grande bien, me hace intolerable la distancia de las costas de Africa á la de Europa. Trataré en mi tierra con tedio los negocios que me llaman, dexando en la tuya el unico que merece mi cuidado, y al punto volveré á concluirlo, no solo á costa de tan corto viage; pero aunque fuese preciso el de la nave Española, la Victoria que fue la primera que dio vuelta al globo.

Hago ánimo de tocar estas especies á Bem-Beley. ¿Qué me aconsejas? Tengo cierto recelo de ofender su rigor, y cierto impulso interior á iluminarme si aun está ciego, ó á que su corazon, si ya ha recibido esta luz la comunique al mio, y unidas ambas, formen mayor

claridad. Sobre esto espero tu respuesta, aun mas que sobre los negocios de pretension, corte y fortuna. *Fin de las cartas Marruecas.*

Reflexîones sobre la continua variedad de la naturaleza.

El exe del mundo inclinado y los orvitas planetarios elipticos, son el origen principal del bien y del mal fisico: de él nace el temple variado de los climas, los calores de la Zona torrida, el frio que hace insufrible, los polos, y el ayre mas dulce que reina de los tropicos á los polares: la fecundidad de nuestros campos y la esterilidad de los desiertos; la vicisitud de las estaciones, paso sucesivo de lo placido de la primavera, á lo ardiente de la canicula, de las riquezas del otoño, á la intemperie del hinbierno: de la rotacion del globo, la sucesion del dia y de la noche; dia que presta su claridad á las sangrientas escenas que aborrecemos, y á las generosas y admirables acciones nunca bastantemente bien ponderadas; noche que extiende á tiempo sobre el fatigado hombre su triste velo para restituirle sus fuerzas, y que con sus sombras cubre los horrores del adultero y del incesto. Podria decirse con propiedad que la naturaleza combate incesantemente con una constante crueldad: el tiempo se destruye él mismo, él lo engendra todo, y despues devora sus hijos. Los elementos sirven sus contrarias voluntades como esclavos. El ayre, principio de la vida, cargado de exâlaciones infestas, vá á llevar la semilla de la muerte á aquellos que le respiran: al dulce cefiro se sucede el impuro mefitico ayre; los moderados y regulares vientos aseguran la navegacion, y los furiosos Aquilones conmueven y alteran espantosamente el llano liquido.

El fuego que se desprehende de las venas de una piedra, se adhiere á las materias combustibles, para poner en calor nuestros miembros entorpecidos, para preparar á nuestros debiles estomagos un alimento de facil digestion, y para fundir los metales modificandolos y dandoles diferentes formas: este mismo fuego conmueve y altera la tierra desde su centro, destruye ciudades enteras y consume sus habitantes: baxo la forma de una sutil llama, nos recompensa de la ausencia del sol. El habil y diestro mecanista, le substituye como fuerza moviente para mover grandes máquinas, ó levantar pesos enormes, y lo emplea en lugar de otras potencias. El heroe sanguinario lo emplea como elemento destructor que satisface su inhumana rabia.

El agua humedece la tierra y la fertiliza; riega las plantas y las hace salir; templa la fiereza de los animales, y les facilita la disolucion de los alimentos que los mantienen.

El agua facilita la comunicacion de los dos mundos, llenando el abismo que los separa, y que no hubiera podido pasarse ha haber estado vació. Los rios y los mares son unos reservatorios que alimentan la delicadeza de nuestras mesas: por mas que nos empeñemos en despoblarlos, la naturaleza sin trabajo alguno, y como jugueteando, repara breve estas cortas pérdidas.

Las aguas elevadas en vapores á una mediana altura de la atmosfera, templan el dia y preservan de los ardientes rayos del sol. La noche caen estos en rocios abundantes, ablandan los frutos y los preparan para que el dulce calór los penetre y los madure. Pero á estas preciosas ventajas opongamos los inconvenientes de estas causas movidas de otras, ó bien por el exceso con que algunas veces la naturaleza por causas secretas ó desconocidas quiere manifestarse furiosa, enviandonos las furiosas tempestades de truenos, granizo, piedra, lluvias y nieves, que baxando por los torrentes, destruyen y se llevan consigo fuertes edificios, rompen los diques que se oponen á su paso, y causan en el furor de su curso, estragos considerables é irre-

pirables: las espesas y mal sanas nieblas, que parece que nos usurpan y envidian al sol iluminador de quanto Dios ha criado en la tierra, de ellas se originan las rehumas, los catarros &c. Las horribles tempestades del occeano Atlantico &c. &c. Tanta multitud de fenomenos como se observan en la hermosa naturaleza, pudieran ser asunto de extendidisimas reflexiones, y capáz de ocupar la atencion de los mas profundos filosofos: dexemos pues en bosquejo estas pinturas, á fin de que ellos la acaben y enmienden con la perfeccion de que son capaces por medio de su sabiduría y estudio asiduo.

Spectatum admissi risum teneatis amici?
Horac. Art. Poet.

Señor Editor: ¡valgame Dios, y qué ridiculeces habria sin duda en tiempo de Democrito, quando este no cesaba de reir de los hombres! pero á fe que si hoy resucitara, ó á lo menos si hubiera vivido en este siglo, aunque ilustrado, pudiera haber reido á carcajada tendida, al ver las no pocas paradoxas ridiculas que han publicado y sostenido varios sugetos, que han corrido con el mayor credito de sabios.

Entre los varios autores de este siglo reformador de todo lo pasado, ha habido cierta clase de filosofos sectarios del capricho, y enemigos no pocas veces de la razon, que han escrito algunas, capaces de hacer reir á un muerto. ¿Quién no se rie al ver que ha habido quien ha antepuesto á toda la antigüedad venerable las producciones modernas, que solo son comento ó perifrasis de las de aquella? ¿Quién no da una carcajada al ver querer á otros suscitar un pirronismo necio en todas cosas, y no menos impio que infundado? ¿Quién contiene la risa al ver dudar de la inmortalidad de nuestra alma despues de una definicion de fe; apoyar el sistema del maquinismo del hombre? ¿Quién podrá estar serio viendo atribuir al siglo V. la Eneida de Virgilio, las Odas de Horacio, las Elegias de Ovidio, Propercio, Tibulo y Catulo, y así otras obras magistrales, sin otras muchas cosas que pudieramos citar? Pues Vm. sabe bien, que en este siglo se han oido estas y otras muchas empresas en letra de molde, autorizadas y defendidas por gentes tenidas por de entendimiento.

Pero como estas ya han llevado todas su merecido, permitame Vm. que solo fixe mi risa, por ahora, en una sola paradoxa bastante sostenida por algunos, y pensada por dos soles de la ilustrada filosofia de este siglo; *Mr. Voltaire*, digo, y su pedagogo *Mr. d'Alembert*: esto es, que *el estudio de la lengua latina no es tan util como parece; y que no puede haber quien hable en este idioma, por ser lengua muerta, con toda exáctitud.*

Pues sí señor, y no ha dexado de tener sectarios así esta como otras varias paradoxas suyas, tanto y mas falsas y disparatadas que ella. Dos motivos no obstante muy poderosos me obligan á no detenerme á hacer ver la ridiculéz y falsedad de la primera parte. No ha tenido aun, por la Divina misericordia, muchos padrinos descubiertos en España. Todos los que quieren que sepan algo, los alumnos que gobiernan, les hacen comenzar por su estudio. Y por si acaso hay algunos no tardará el público en ver en la obra del famoso Don Lorenzo Hervas, ex Jesuita, una sabia disertacion, en que se hace ver su necesidad y utilidad; y se deshacen con el mayor vigor y acierto los fundamentos de los contrarios. Por tanto, paso á la segunda parte.

Siempre que veo que dicen estas expresiones, un hombre que ha sido reputado de no pocos propios y estraños por un sabio universal, y á quien han querido erigirle estatua, (á pesar del juicio que formará de él la posteridad) y un sectario perpetuo de la Academia Francesa, y á quien se ha prodigado el elogio de hacerle el sabio que buscaba Dio-

genes: no puedo contener la risa, porque solo de este modo se puede tomar. Estos dos caballeros quisieron precisamente olvidarse de todos y atropellar por quanto la razon, y la experiencia podia objetarles en contrario. No ignoraban (como hombres de talento, qüe lo eran, y grande) el modo de poder lograr este fin, y lo poco que importa el que una lengua no se hable para poder escribir en ella. Conocian á varios sugetos que escribian bien el español, aûnque no sabian dar siquiera los buenos dias en él. De *Mr. Menage* ha dicho el autor de la Enriquada en *el siglo de Luis XIV.* ,, Este ha probado que es mas facil hacer versos italianos que franceses. Sus versos italianos son estimados aun en Italia, y nuestra lengua le es deudora de muchas hermosuras. El era sabio en mas de un genero. " No obstante este mismo crítico sabia que pronunciaba *Menage* el italiano de un modo ridiculo: que no sabia hablarle, luego lo mismo era para él que el latin y el griego: con que escribiendo en toscano tan bien como el mismo *Voltaire* confiesa, no será dificil el escribir asi en la lengua de los Romanos.

¿Pero para qué andamos buscando semejanzas ó paredades, quando a no cerrar los ojos, tenian mil exemplos prácticos de esta verdad? *Rapin*, *Cossart*, *Comire*, *Santeuil*, *Huet*, *Vaniere* sin contar otros confundian al célebre *Maria* con solo leer sus obras, que andan en manos de todos; pero él lo dixo, y por tanto *D' Alembert* suscribio á su opinion. Pasaremos á conocer las obras de estos con alguna particularidad.

Renato Rapin, celebre Jesuita, tomando á su cargo el desempeño del encárgo que Virgilio habia dexado á la posteridad por aquellos dos versos de sus Geórgicas lib. 4.

> *Verum hæc ipse equidem spatiis inclusus iniquis,*
> *Prætereo, atque aliis post commemoranda relinquo.*

lo desempeñó con una superioridad de talento imponderable. El abate *Desfontaines* sabio, diarista, dice, que en su poema de los *Jardines* no es inferior á Virgilio, á causa de la pureza del lenguage, y por las gracias y el fuego que se ven reinar en él. ¡Pues á fe que este celebre traductor de Virgilio puede hacer mas peso que todo el juicio del crítico *Voltaire*! Las Eglogas tambien del mismo *Jesuita* saben á la dulzura del Mantuano, y se pueden poner al lado de sus *bucolicas*. Asi lo han dicho varios sabios mas imparciales que el expresado autor.

Gabriel Cossart, tambien Jesuita, ha publicado diferentes oraciones latinas y discursos, cuya locucion prueba que la bella latinidad no es inasequible á un autor moderno. De esta opinion han sido todos los inteligentes, excepto dicho *Voltaire* y sus sequaces.

Juan Comire de la misma sociedad, ha escrito varias *odas*, *himnos*, en donde se halla, sino el vuelo de una aguila que se remonta, a lo menos el de una paloma todo dulzura y delicadeza. Sus Idilios pueden pasar por xefes de obra en su genero. Sus *Fabulas* igualan en elegancia á las de Fedro. Cada vez que leo en la de la mariposa y la abeja el verso

> *Florem putares nare per liquidum atera,*

pintando el vuelo de la mariposa, no puedo menos de creer, que, ó *Voltaire* no conocia las bellezas latinas, ó que hacia empeño en negar todas las verdades.

Daniel Huet, Obispo de Abranches, que asociado al Ilustrisimo Bossuet para la educacion del Delfin, pensó y dirigió los comentarios de los AA. latinos que llamamos *ad usum Delphini*, hizo ver en varias obras de poesia griega y latina, historia critica &c. que sabia bien el latin, y que le sabia escribir. Sobre todo se ve esto practicamente en su obra

de la *demostracion evangelica*; pero es demasiado católica esta obra para ser alabada de un hombre declamador de la tolerancia, enemigo de todas las religiones; y que aunque vuelto al parecer al catolicismo á los ultimos tiempos de su vida, murió...... como todos saben.

Jean Bautista Santeuil, Canónigo Reglar de San Victor, se ha erigido un trofeo inmortal con los *himnos* que compuso para el uso de la Iglesia, y que han sido adoptados para el rezo en varias partes. En ellos se ve el sentimiento mas vivo, la piedad mas tierna, el lenguage latino mas meloso y energico. *La Bruyere* dice en su retrato: ¡ *qué vena*! ¡ *qué elevacion*! ¡ *qué imagenes*! ¡ *qué latinidad*! ¡ Pero como habia de confesar nuestro critico esta verdad, si habia dicho lo contrario!

En fin *Jacobo Vanniere* Jesuita, pasa por el Poeta Latino que ha poseido mejor el gusto y tono de Virgilio en el genero pastoral. Asi lo hizo ver en su primer Poema intitulado *Stagna*. El *Columbæ*, que publicó un año despues, hizo decir á Santeuil: que este nuevo poeta les habia desaloxado á todos del Parnaso. Pero sobre todo, donde se ve su genio verdaderamente singular para la poesía latina, es en el *Prædium Rusticum*, traducido en todas las lenguas, y que los sabios Alemanes é Ingleses no temen compararle con las *Georgicas de Virgilio*.

Ahora, si á esto añadimos que á un literato Cosmopolita, no se le debian ocultar las obras de un Sannazaro Barberini, Luis Vives, y otros mil sabios de otros Reynos ¿qué juicio formaremos? Y á vista de todo esto, ¿qué podemos decir de la critica de este Mr. aunque tan celebrada de tantos? Merece sin duda una carcajada el verle cerrar los ojos, huir de la verdad, y seguir el capricho; mas tales cosas produce un espiritu vano, orgulloso y enamorado de sí. Pero aun es mas de estrañar que un D' Alembert y otros hayan subscrito á sus opiniones sin querer usar de su razon, y solo porque como buen Pytagorico lo habia dicho su oraculo. Esta critica tan justa, y este modo de pensar tan fundado, merece mas que otra impugnacion, una porcion de risotadas.

Mas no es menos de admirar, que nuestros paisanos hayan adoptado casi abiertamente esta preocupacion. ¿Qué otra cosa quiere decir el apartar del estudio de la lengua latina á los jovenes apenas la han saludado, y juzgar por perdido el tiempo que pasa de dos, ó quando mas, tres años? Hay varios que dicen que es inasequible el escribir con la pureza que se requiere. ¡Bellos criticos! Vea Vm. la misma paradoxa que arriba.

Sin duda, que tales pensadores encaprichados con su juicio, ó porque lo dixo un Autor de tanta nota como el citado, no quieren hacer uso de su razon, y pensar por sí. Si así lo hiciesen, si viesen que para lograrlo bastaba estudiar bien los preceptos leer los A.A. de buena latinidad, procurar beber su espiritu é imitarlos, ¿podian afirmarlo por inasequible? Pues que lean la Biblioteca de Nicolas Antonio, quando no sea otra cosa, y sabrán por halli quantos han escrito en España en buen latin. Pero nada de eso. La mayor parte de nosotros no quiere cansarse en ver que escribieron nuestros literatos ni cómo, si esto ha de ser contra la propia opinion. Importa poco, que haya habido un Nebrija, un Abril, un Cano, y un millar de otros que hayan escrito bien en esta lengua, ni que en este siglo un Don Juan de Iriarte, un Don Juan de Otéo, y otros que aun viven, (á quienes no nombro, porque son generalmente conocidos), ni que entre los PP. Esculapios haya tantos que lo comprueben.

Si Señor: será sin duda inasequible siempre que á los jovenes que hayan tenido la gran dicha de encontrar un maestro de gusto, se les arrebate de sus manos antes de su sazon, y luego lo abandonen absolutamente. Y mucho mas inasequible á los que tengan la desgracia de

caer en manos de un pedante, que en vez de inspirar el buen gusto, les enseñe solo oraciones sobre oraciones, una traduccion servil, y de palabra á palabra; les pongan en las manos unas obras de latin ramplon, muy distantes del tiempo de Augusto, y para quienes la version propia del español al latin sea contravando, ó quando mas se limite á un latin de esuela. No es este el medio de que logren el conocer las bellezas latinas, ni de que puedan luego hacer algo de provecho, como no se maten en estudiar por sí cosa que muy pocos practican. La lectura de los buenos libros, la penetracion de las elegancias, y el buen gusto, (de que suelen estar agenos no pocos de los que regentan algunos estudios, ó que se aplican a dar lecciones por las casas por un despreciable salario) son los que inspirados desde su principio á los jovenes, podrán dar motivo de esperar semejantes frutos.

Pero no quisiera que juzgasen algunos que quiero preferir por esto el escribir en latin al castellano. Nuestra lengua, que nada desmerece á ninguna, es la que se debe cultivar con mas cuidado y empeño, asi como los Romanos hacian con la suya, y practican los Franceses, lo que á unos y á otros ha producido tantas y tan considerables ventajas. Lo que digo es, que no es imposible (como piensan algunos) el escribir en latin; y añado que no obstante el estudio principal de la lengua nativa, una obra de recta latinidad, puede dar no pequeña gloria á una nacion.

Me he dilatado mas de lo que habia pensado. En todo caso, Vm. perdone mis molestias, y mande quanto sea de su agrado. Madrid 10 de Julio de 1789. B. L. M. de Vm. su mas afecto servidor &c.

D. J. P. I.

De Alexandro.

Nació este Principe en el primer año de la CVI. Olimpiada: el mismo dia precisamente se quemó el famoso Templo de Diana, obra que se construyó á costa de la Asia menor. Tenia de largo quatrocientos y veinte cinco pies sobre doscientos y veinte siete de ancho, estaba sostenido de ciento y veinte siete colmnas, un sugeto llamado Herostrate le dió fuego, y habiendosele preguntado el por qué, respondió por hacerse memorable.

Trayendo á Phelipe en la tierna edad de Alexandro un caballo de Thesalia, y habiendo visto que por su orgullo nadie lo podia sujetar, ni menos atreverse á montar, dió lugar para que se tuviese conocimiento de la intrepidéz y estraño valor de Alexandro pues habiendo queriendole vender su padre por indómito, pidiendo Alexandro; no se hiciera, y que se lo entregasen para domarlo, lo consiguió de este modo. Observó que el caballo de lo que se espantaba era de su sombra mas que de otra cosa, y tomandole las riendas, poniendole de cara al sol, en la qual postura no podia verla, montandole hizo quanto con él pudo ser dable. Admirados todos los cortesanos que acompañaban á su padre, hicieronle mil elogios, y el padre le dixo: hijo mio, ves y busca un reyno que te sea mas digno, que el de Macedonia no te es suficiente.

Lo primero que hizo Alexandro, rigido en sus reynado, fue destruir á Thebas con motivo de haberle faltado á la fidelidad.

Habiendo salido de Macedonia, pasó el Helesponto, y estrecho de los Dardanales, despues corrió la Asia menor, dió dos batalla s, la primera al paso de la Granica, y la segunda cerca de la Villa de Ysus. Despues de la batalla esta, entró en la Syria y Palestina, pasó á Egipto, y construyó á Alexandría á la margen del rio Nilo: penetró hasta la Livia, llegando al Templo de Jupiter Ammon, en donde se hizo recibir por hijo suyo. Volviendo atrás fue á Tyr, y de allí pasó á la inmediacion del Eufrates, pasó

este rio, luego el Tigre, logrando la grande y famosa batalla de Arbelles, toma de Babilonia y Ecbatana, capital de los Reyes del medio dia.

Nota. „Todas estas expediciones, y aun otras, las hizo en el corto tiempo de diez años, pues á estos de reynado murió en Babilonia. Todas las mas de ellas las hizo montado en el caballo ya dicho, el qual dicen tenia la particularidad de no dexarse montar de otro que de su amo.

En la Phrygia, de la qual la capital se llamaba Gordion, habiendo sido tomada, queriendo Alexandro ver el famoso carro donde estaba atado el nudo dicho Gordiano, y pasado á conseguirlo, encontró en él, que en el timon estaba hecho, y de tal modo, que las entradas y salidad de su formacion le eran imposibles de entender; digeronle que por un oráculo estaba predicho, que qualquiera, ó el que llegase á desatarle, vendria á ser dueño de toda el Asia; y en este instante como en la idea de Alexandro, parecia no ser á otro á quien esta profecia correspondia, viendo que de ningun modo podia desatarle, sacando su espada, lo consiguió haciendole pedazos.

Batalla de Ysus.

En esta batalla de Ysus puso Dario seiscientos mil hombres sobre las armas, y Alexandro solos treinta mil, se dió en unos desfiladeros, por cuya razon se atribuye hubiese Alexandro salido tan glorioso. En ella quedaron baxo de el poder del vencedor la muger, hijos, y demas familia mas próxima á Dario, prisionera. La muger se llamaba Sisigamvis. Habiendo con esta dichosa funcion llegado Alexandro á ser dueño de la Syria, y de la Phenicia, excepto la gran fortaleza de Tir, paso á sitiarla. Esta Villa era la mas florida de la Phenicia, á causa de su comercio, y era madre de la gran ciudad de Cartago. Quando Alexandro se acercó á Tir, le enviaron los Tirios embaxadores, y un cierto refresco para la tropa, sin querer otra cosa de Alexandro que su amistad. Queriendo Alexandro entrar en la Villa á solo ofrecer sus sacrificios á Hercules, que era el Dios tutelar que tenian, y no queriendoselo permitir, habiendolo llegado á sentir extremamente Alexandro, determinó tomarla con las armas, para cuyo fin puso su sitio, el qual fue muy rudo á causa de su situacion; pero en el termino de ocho meses fue tomada por asalto, pasando toda la guarnicion á cuchillo, excepto aquellos que se refugiaron en el Templo, y los que los Sidonienses libertaron, que fueron en numero de catorce á quince mil almas, tuvieron los soldados Sidoneos esta consideracion á causa de que la Ciudad de Tir fue fundada por ellos.

La segunda batalla que tuvo contra Dario fue la de Arbelles, en la qual presentó Dario seiscientos mil infantes, y quarenta mil caballos, y Alexandro quarenta mil de á pie, y de siete á ocho mil caballos: el orden de ataque fue igual al de Ysus: en ella destruyó enteramente á Dario, y de resulta se hizo dueño de todo el Imperio de los Persas, y entró en Babilonia. En la dicha batalla fue la perdida de Dario en numero demas de trescientos mil hombres, sin contar los prisioneros. La perdida del exercito de Alexandro se dice fue de mil y doscientos hombres, que parece imposible. Esta funcion se dió el mes de Octubre quasi al mismo tiempo que la antecedente de Ysus, con solos dos años de intermedio; año del mundo tres mil quatrocientos y setenta y quatro, antes que Jesus trescientos y treinta. El año de tres mil seiscientos y setenta y quatro, Bessus, General de Dario, siendole traidor, valiendose de un frivolo pretexto, lo lleno de heridas, de las quales murió, teniendo no obstante el gusto, como él lo dice, de haber dado antes de espirar la mano á un Macedonio, y mil expresiones vivas de reconocimiento para Alexandro. En Dario finalizó el imperio de los Persas fundado por Cyro, habiendo durado doscientos y nueve años.

Queriendo despues de sus conquistas atacar á los Scitas, tomaron estos el partido de enviarle el numero de veinte Embaxadores, de los quales hizo el mas anciano una peroracion digna de atencion y fue como se expresa: „ Si los dioses te hubieran dado un cuerpo proporcionado á tu ambicion, todo el universo sería corto para tí, pues con una mano tocarias el oriente, y con la otra el occidente, y aun no contento de esto, aun creo querrias seguir al sol para saber donde él se acuesta; tal te considero, que aun eres capáz de aspirar á lo no posible. De la Europa tu has pasado á la Asia, y quando tú hayas sujetado á todo genero humano, querrás hacer la guerra á los rios; ó realmente se la harás, como tambien á las cuebas. ¿No sabes tú que los grandes arboles tardan largo tiempo en crecer, y que en el corto espacio de una hora se dan por el pie? ¿qué el leon sirve algunas veces de pasto á los mas pequeños paxaros? ¿qué el yerro, á pesar de su durèza, se ablanda con continuos golpes de maza? ¿y que en fin á las cosas mas duras ó fuertes, que las cosas mas simples las lleguen á amortiguar?

¿Qué tenemos nosotros que mezclarnos contigo, si jamas hemos puesto los pies en tu pais? ¿no es permitido a los que viven entre bosques el ignorar quien tu eres, y de dónde vienes. nosotros no queremos ni obedecer, ni mandar á nadie, y a fin que tu sepas quien somos los, Scitas, digo, que somos gentes que hemos recibido de el cielo, por rica dadiba, una junta de bueyes, y un carro, una flecha, un chuzo, y una taza; es de lo que nos servimos y con que vivimos; á nuestrros amigos los damos el trigo que cogemos con el trabajo de nuestros bueyes, y ofrecemos con nuestro vino á nuestros dioses, puesto en las tazas nuestras gracias; y á los enemigos recibimos con la flecha desde lejos, y desde cerca con el chuzo, con cuyos instrumentos domamos los pueblos mas velicosos de toda la Asia, venciendo los Reyes mas potentes, hicimos que nos abrieran las puertas hasta Egipto. Tu piensas venir á sujetarnos con el pretexto de considerarnos ladrones, sin atender que tú eres el declarado ladron; pues vienes saqueando y exterminando todo quanto pisas con tus tropas. Al paso solo de pasarte por las soledades que hallarás, veras las dificultades de tu empresa; acuerdate que la fortuna es muy resbaladiza, para que pongas á su vanidad un freno, sin olvidar que nuestros dominios extendiendose hasta la Thracia, que viene á confinar con la Macedonia, pueden darte que sentir: con esta consideracion mira que te puede ser mas util, si nuestra amistad, ó enemistad. *Dixo Alexandro que él usaria de la fortuna, y de los consejos de ellos; de la fortuna teniendo en ella confianza de sus consejos para no seguir nada temerario.*“ Finalmente preparó sus tropas Alexandro al combate, y llegaron á las manos, resultando despues de haber pasado el rio Alexandro, el que quedasen desechos los Scitas, los quales visto el exito, recibieron por su Señor á Alexandro.

Despues de esta, y aun otras conquistas, hechos asi por mar como por tierra, de regreso á Babilonia, y de resulta en esta ciudad de una borrachera, murió Alexandro. ¡O Principe que despues de tantas glorias vas á mancharlas con un vicio tan abominable: no eres en mi concepto disculpable.

De la Phalanje de Macedonia.

Se componia esta phalanje de un cuerpo de infanteria compuesto de diez y seis mil hombres muy bien armados, los que regularmente se plazaban en el centro del exercito. A mas de la espada llevaban consigo un broquel ó adarga, y una pica llamada por los Griegos *Sarisse*: esta pica tenia 14 codos de longitud, es decir veinte y un pies y medio. La phalanje se dividia regularmente en diez cuerpos, de los quales cada uno se componia de mil y seiscientos hombres, formados sobre ciento de frente, y diez y seis de fondo, algunas otras veces, las doblaban ó desdoblaban segun convenia.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 29 DE JULIO DE 1789.

Nota.

El manuscrito contenia otro tanto como lo impreso; pero parte tan considerable quedará siempre inedita por ser tan mala la letra, que no es posible entenderla. Esto me ha sido tanto mas sensible, quanto me movió á mayor curiosidad el indice de las cartas, asi impresas, como ineditas, hasta el numero de ciento y cinquenta. Algunos fragmentos de las ultimas que tienen la letra algo mas inteligible, aunque á costa de mucho trabajo, me aumentan el dolor de no poder publicar la obra completa, los incluiria de buena gana aqui con los asuntos de las restantes deseando ser tenido por Editor exâcto y escrupuloso, tanto por hacer este obsequio al público, quanto por no faltar á la fidelidad de mi difunto amigo: pero son tan inconexôs los unos con los otros, y tan cortos los trozos legibles, que en nada quedaria satisfecho el deseo del lector, y asi nos contentaremos uno y otro con decir, que asi por los fragmentos, como por los titulos se infiere que la mayor parte se reduciria á cartas de Gazel á Nuño, dandole noticia de su llegada á la capital de Marruecos: su viage á encontrar á Bem-Beley: las conversaciones de los dos sobre las cosas de Europa: relaciones de Gazel, y reflexiones de Bem-Beley: regreso de Gazel á la Corte: su introduccion en ella: lances que en ella le acaecen: Cartas de Nuño sobre ellos: consejos del mismo á Gazel: muerte de Bem-Beley.

Asuntos todos que prometian ocasion de ostentar Gazel su ingenuidad, y su imparcialidad Nuño, y muchas noticias del venerable anciano Bem-Beley. Pero tal es el mundo, y tal los hombres, que pocas veces vemos sus obras completas.

Señor Editor: muy Señor mio: sin perjuicio de la oferta que tengo hecha asi á Vm. como al público de hablar de los *Carros del curso*, ó los que se empleaban en los Juegos Olimpicos y Juegos de los Romanos, remito á Vm. el siguiente discurso. Debo advertir no obstante, que siendo la materia tan vasta como util y curiosa, he tenido por conveniente el dividirla en dos partes: en la 1. hablo solo del censo, y en la segunda, lo haré de los Censores, añadiendo algunas cortas reflexiones, parte de mi cosecha, y parte agena, esto es, de varios AA. que no me parece necesario citar. Todo consta por Tito-Libio, Nieuport, Rollin y otros varios.

Espero que Vm. me dispensará el mismo honor que hasta aqui, y que el público mirará con benignidad mis trabajos en obsequio del deseo que tengo de servirle. Madrid 17 de Julio de 1789. B. L. M. de Vm.

D. J. P. I.

Discurso sobre el origen del Censor y Censores entre los Romanos.

Una de las cosas mas notables que nos presenta la Historia Romana, y que ha dado gran luz á todos los Reynos y republicas, es la que llamamos censo ó matricula de los ciudadanos. El origen de este se atribuye regularmente á Servio Tulio VI. Rey de los Romanos, quien le instituyó (segun la mas probable opinion) al principio de su reinado, á saber el año 177. de la fundacion de Roma. Dos razones tan sabias como politicas fueron las que los movieron á

hacerlo: la una para saber una mirada las fuerzas de su reino; y la otra para obligar á cada vasallo, á que contribuyese (segun sus posibles) á las necesidades del estado. Ordeno a todos los ciudadanos que se presentasen á escribir sus nombres, declarar su edad, la calidad de sus padres, los nombres de su mugeres é hijos, y a presentar una noticia exácta de todos los bienes que poseian. Para que esta orden tuviese exácto cumplimiento, publicó ademas una ley, que ordenaba, que el que no fuese á matricularse el dia señalado, seria azotado y vendido como esclavo. Produxo esta tal efecto, que los Romanos se apresuraron por obedecer las ordenes de Servio Tulio. Este Principe los fue repartiendo en varias clases y centurias, y les cargó á cada uno una suma proporcionada a sus bienes, para subvenir a las urgencias del estado. Concluido esto les ordenó despues que se presentasen todos armados en el campo de Marte, separados en centurias la infanteria y la caballeria: donde el mismo los dispuso en forma de batalla, les pasó revista, y purificó finalmente por medio del sacrificio llamado *Solitaurilia* ó *Souvetaurilia*, que se hacia en honor de Marte, y en el qual se sacrificaba un toro, un carnero, y un puerco despues de haberles hecho dar tres vueltas al rededor del exército. Esta ceremonia se observó siempre al tiempo de la conclusion del censo: así vemos que Dionisio Halicarnaseo asegura, que en su tiempo tenian los Romanos la costumbre de purificarse de esta suerte despues de concluido el censo, que es lo que se llamaba *Lustrum*.

Servio Tulio repitió el censo quatro veces durante su reinado; aunque solo es conocido la primera. Habiendo entrado á reinar despues Tarquino el sobervio, enemigo de Servio Tulio, y su memoria, no hizo aprecio de un establecimiento tan util. Luego que los Consules tomaron el gobierno despues de la expulsion de los Reyes, se cayó en ellos el poder de hacer el censo, juntamente con todas las demas funciones reales. Estos Magistrados se mantuvieron en esta posesion por espacio de 67 años; pero como el pueblo Romano llegó á verse con el tiempo tan acosado de guerras asi intestinas como en regiones lexânas, y los Consules debiendo estar á la cabeza de las tropas, apenas residian en Roma, se dexó de hacer el censo por espacio de 17 años. Por este motivo en el año 312 propusieron los Consules Marco Genanio Macerino, y Tito Quinto Capitolino, el que se crease un Magistrado para que hiciese el censo de los ciudadanos. Esta proposicion fue universalmente admitida, y el Senado ordeno que se eligiesen para este efecto dos personas de probidad, de entre los patricios, y las mas veces personas consulares. Asi se practicó hasta el año 402 en que cayo Marcio Rutilio, que fue el primero de los plebeyos que llegó á la Dictadura, pretendió el cargo de Censor, y logró teniendo por colega á Neo Manlio Imperioso, sugeto consular. Algunos años despues, otro Dictador llamado Quinto Publilio Philon hizo promulgar una ley que ordenaba, que se sacase un censor del pueblo: y en el año 621 los dos fueron plebeyos: desde cuyo tiempo se eligieron indiferentemente de entrambas clases.

De lo dicho resulta, que eran dos los Magistrados destinados para hacer el censo, y que se les daba el nombre de *Censores*, cuyo empleo era de los de primera consideracion en la república. Aunque al principio fueron solo destinados para este cargo, sus funciones se estendieron despues á cuidar de la policía, y de la reformacion de las costumbres en todas las ordenes de la republica, como veremos mas adelante. Ahora pasaremos á describir el censo, y el modo con que le concluian, despues de lo qual trataremos de los Censores.

1 Muchos sabios opinan que el censo se hacia en la gran plaza de Roma, llamada *Forum*, y que la ceremonia de su conclusion se hacia en el campo Mar-



cio, aunque no falta quien diga que todo se hacia en el citado campo. Esta opinion parece algo mas verosimil; a lo menos Tito-Livio dice, que en el año 319 habian hecho el censo por la primera vez los Censores Cayo Furio Pacilo, y Marco Geganio Macerino en una gran casa que habian hecho construir expresamente para este efecto en el campo Marcio de Marte, al que dieron el nombre de *Villa pública*. En fin, sea como quiera, el censo se hacia de esta manera.

Todo el pueblo se juntaba, aunque separado en sus respectivas Tribus: y el pregonero les hacia ir llegando uno por uno al pie del Tribunal de los Censores, en cuya presencia hacian su declaracion, la que los Escribanos registraban inmediatamente en los registros públicos. Por poco que pareciese á los Censores, que habian faltado á la verdad en alguna circunstancia, bastaba para no recibir su declaracion. Los ciudadanos ausentes tenian la facultad de hacerla por procurador, con tal que eligiesen para este efecto un hombre de providad, y alegasen motivo legitimo de su ausencia. Los que no acudian á matricularse y declarar, incurrian en muy graves penas, como confiscacion de bienes, y perdida de libertad; cuya práctica duró largo tiempo.

El censo se comenzaba por los Senadores y Patricios: seguian despues los del orden Equestre, y concluia por los Plebeyos.

El un Censor á qué tocaba por suerte este cargo, formaba la lista de los Senadores, y la leia en alta voz. Era un grande honor el ser nombrado el primero, y ser puesto á la cabeza de los demas. El que le lograba era llamado *Princeps Senatus*, Principe de los Senados. Este titulo concedido una vez, no se revocaba ya á no ser que por algun defecto mereciese ser borrado de la lista de los Senadores, de lo que no hay exemplo en toda la Historia Romana. El Principe del Senado conservaba siempre su calidad en todas las listas que hacian los nuevos Censores. Cipion Africano el mayor fue nombrado tal por tres veces, y Marco Emilio Lepido, Pontifice Maxîmo, seis. La costumbre regular era dar este titulo al mas antiguo de los Censores, que vivian aun. El Censor público Sempronio Tuditano fue el que vario este uso, nombrando á Quinto Fabio Maxîmo, á pesar de la oposicion de su colega, que queria se diese este honor á Tito Manlio Torquato, porque era Censor mas antiguo. Esta loable costumbre de preferir el merito á la antiguedad, quedó establecida para en adelante.

Despues de nombrado el Principe nombraba el Censor á todos los demas Senadores. Despues se procedia al censo de los caballeros. El primer nombrado se llamaba tambien *Princeps Equitum*; pero esta distincion era de poco brillo. Todos estos pasaban en revista por delante de los Censores, llevando sus caballos de la brida, y vestidos con la *travea*. Los del pueblo eran nombrados cada uno por su nombre.

En esta ceremonia era en la que los Censores imponian las penas á aquellos ciudadanos, que habian dado algun motivo considerable de quexa, ya respecto de su conducta, y ya de sus costumbres. Para los Senadores era suficiente castigo el haber omitido su nombre en el catalogo que se habia leido. A los caballeros se les castigaba quitandoles el caballo que les daba el publico, y que era la señal de su dignidad.

Los Plebeyos eran pasados de una Tribu á otra menos noble, que era lo que se llamaba *Tribus moveri*. El segundo grado de castigo era el privarles de voto llamado *In ceritum tabulas referri*. El tercero y ultimo les privaba ademas de todos los privilegios de ciudadano, no dexandoles otra cosa que la obligacion de pagar los tributos; que es lo que se llamaba *Aerarium fieri*. Los Senadores y caballeros eran castigados algunas veces de alguna de estas tres maneras.

La historia nos da suficientes exemplos de esto, pero para no alargarnos demasiado, apuntaremos solos tres.

1 Unos Censores excluyeron del Senado á Duronio, porque se habia opuesto, siendo Tribuno de la plebe, á una ley que prescribia estrechos límites á los gastos de la mesa. Tito-Livio pone en su boca este discurso. „Ya os ponen, Romanos, un freno á vuestros deseos, y os imponen un yugo insoportable. ¿Y se ha de dexar pasar una ley que os obliga á vivir en la frugalidad? No Romanos, no lo permitan los dioses. Rompamos una orden que sabe al mal gusto del tiempo antiguo. ¿Qué llega á ser nuestra libertad, si queriendo perecer por el luxo no se nos permite?" A todos parecerá sin duda ridiculo é insensato este discurso, como lo es en realidad; pero ¿piensan de otra manera los que defienden el luxo?

2 Pasando la revista á los caballeros los Censores Cipion, Nasica y Marco, Popilio, repararon en que un caballo estaba muy flaco y desmejorado; pero su amo muy gordo y lucido. ¿En qué consiste, le preguntaron, que hay tan gran diferencia entre tí, y tu caballo? Es que, respondió, quien cuida de mi, soy yo, y del caballo mi criado. Su atrevida respuesta y su negligencia fueron castigadas con el tercer grado de castigo que dexamos dicho: *In ærarios relatus est.*

3 Caton el Censor echó del Senado á Lucio Quincio Flaminio, porque siendo Consul habia hecho quitar la vida á un reo en medio de un banquete, para que una cortesana á quien amaba tuviese el gusto inhumano que deseaba de ver morir á un hombre. Tito-Livio cuenta el caso, pero de un modo que le hace mas atroz y horroso.

Acabado el censo pasaban revista los soldados Pretorianos, y seguia el sacrificio que arriba diximos. En quanto á este se deben no obstante observar dos cosas: la primera, que tenian gran cuidado de elegir para conductores de las victimas los que tenian buen nombre, para que esto sirviese de buen aguero á la fiesta: la segunda, que se hacian en él votos por la conservacion y prosperidad del pueblo Romano, esto es, que se cumplian los votos hechos en el censo anterior, y se hacian otros para el siguiente.

Cumplidos éstos votos solemnes, el Censor, aquien le habia tocado por suerte cerrar el censo, daba por su mano con el hacha á las victimas, vestido de la *pretexta*, y coronado de flores, como refiere Ateneo. Concluido el sacrificio, estaba obligado el Censor á conducir baxo su estandarte los Pretorianos á Roma. Tito-Livio dice, que las tablas ó registros Censorios se conservaban cuidadosamente en el tesoro de los papeles y memórias de la republica, junto al templo de la libertad, sobre el monte Aventino, en el palacio llamado de las Ninfas.

D. J. P. I.

Batalla del rio Granico en Phrigia.

„Esta fue la primera y muy dichosa batalla que tuvo Alexandro contra Dario. Disputabase el paso con cien mil infantes y mas de diez mil caballos, todos baxo las ordenes de Memnon, el mas habil General que tenia Dario. El exército de Alexandro, tenia por General á Parmenion, ambos los mejores de ambos partidos. Dispuesto el ataque, Alexandro tomando la derecha de su exército que consistia en treinta mil hombres, y dada la izquierda á Parmenion le empezó. Fue el mas rudo que pudo dexando á la consideracion del lector quan dificil empresa puede ser un paso de un rio caudaloso á la vista de un tan numeroso exercito que le disputa con vigor. En fin quedó la funcion por Alexandro, siendo la perdida del enemigo de veinte mil infantes y dos mil y tantos caballos. La segunda batalla fue la de Issus, en donde salio igualmente glorioso que en las demas no habiendo sido su exército sino de treinta mil hombres, y el de Dario de seis cien-

tos mil. Despues hizo el sitio de Tyro cruel en su defensa, pero la tomó al cabo de siete meses: siguiose la batalla de Albelles, la gano igualmente y destruyó á Dario con quarenta mil hombres, siendo el numero de Dario seiscientos mil hombres, y entró triunfante en Babilonia."

Cartas de Dario á Alexandro y de Alexandro á Dario.

Despues de el paso de el rio Granico y su funcion, escribio Dario una carta á Alexandro diciendo; que considerando en que á quien pretendia á hacer la guerra era Dario, procurase mitigar su orgullo, ciñiendose al distrito que en Macedonia le habian dexado sus padres, y que añadiendole á ellos buenamente Dario los paises que le habia tomado, suspendiese la guerra; que le quisiera y recibiese por su amigo, pues se le seguirian muchas ventajas de tenerlo por tal: todo esto le escribio, sin darle el tratamiento de Rey.

Respondio Alexandro á Dario, que procurase disponer sus armas para recibirlo, pues que su animo deliberado era el de hacerle la guerra; que otra vez que le escribiese tuviera el cuidado de escribirle como á Rey, y como á su Rey; y que en quanto á la cesion que le hacia, le decia que hasta allí sus proposiciones no le daban nada que no fuese suyo.

Carta segunda de Dario á Alexandro, despues de la batalla de Isus, y respuesta de Alexandro.

,,Despues de la batalla de Isus, en que fue igualmente vencido Dario, escribió éste una segunda carta á Alexandro, su contexto el siguiente. Que pues habia sido tan dichoso que habia logrado batirle tomandole prisionera á su muger é hijos, le proponia para el rescate de su muger é hijos la suma de.... y en casamiento á su hija.... y que en consideracion de que para obrar contra él en adelante, le sería forzoso salir de sus desfiladeros, admitiese sus contratos; que le daba mil gracias por quanto obraba á favor de su muger, hijos &c. *en esta carta le trató de Rey*. La respuesta fue, que el dinero se lo devolvia sin el rescate de su muger é hijos porque no le sobraban otra cosa que caudales, que le apreciaba la oferta de su hija, pero que no la aceptaba, y que en quanto á los desfiladeros y ventajas le decia que igualmente estaba persuadido le sería vencedor en las llanuras: que no tenia que hacerle capitulaciones porque no se las admitiria, que si queria buenamente entregarle el Asia toda con el resto de sus estados finalizaria la guerra: que asi como no hay sino un sol en el cielo, entendia no debia haber en la tierra sino es un Rey, y que en quanto á las gracias de su muger le decia, que en el asunto obraba como quien el era, no como el lo merecia, pues sabia muy bien que habia solicitado repetidas veces asesinarlo: que en esta inteligencia se preparase pues lo perseguiria hasta exterminarlo, y finalmente, que le debia ser vergonzoso teniendo las armas en la mano andar con semejantes capitulaciones.

Sucesos acontecidos despues de la muerte de Alexandro.

Luego que murió Alexandro no sucedió lo que él deseaba, pues habiendosele preguntado *in articulo mortis*, qué disponia de su reino, y á quién se lo dexaba, respondió que *al mas digno*, pues lo mismo fue cerrar este heroe los ojos, que pensar sus Capitanes Generales en repartirse reciprocamente sus estados, y al fin mutuamente hacerse la guerra para mas engrandecerse; pero al fin despues de tiempo vinieron todos sus estados á repartirse ó parar en quatro cabezas, segun lo tenia profetizado *Daniel*.

Fueron sus nombres: Tolomeo, Seleuco, Casandro y Lisimaco. Delos Principes mas opulentos, que hubo des-

pues de Alexandro fue el Demetrio, que hizo la guerra á un tiempo á Tolomeo, Seleuco, Casandro y Lisimaco. En tiempo de este, y á tiempo que hizo el sitio de Rodas florecia un pintor de los mas celebrados de la antiguedad, de quien se dice que trabajando en un retablo, hallandose ya fastidiado de no poder de un perro que pintaba sacar bien perfeccionada aquella cierta espuma que demuestran, quando estan bien agitados arrojó el pincél, y que habiendo dispuesto la casualidad pegáse en la parte de los labios del perro, y donde precisamente deseaba imitar las tales espumas, las formó tan perfectas que nada le quedó que desear al artifice quien se llamaba *Protogene.*

Despues de la muerte de Tolomeo Rey de Egipto, y uno de los quatro que despues de la muerte de Alexandro fue electo Rey de Egipto, tuvo un hijo del qual se dice, que quando subio al Trono se le hicieron las mas celebradas fiestas que se vieron en la antiguedad, el qual orden empieza en el septimo tomo de Rollein y en la pagina doscientos y cinqüenta y cinco: *tambien es este el que logró enriquecer la biblioteca de Alexandria con el libro de la Ley de Moyses, haciendolo traducir del Hebreo, el qual se llamó la traduccion de los setenta y dos, por haber sido este número el que se empleó en ella, pues los enviados por el gran Padre de los Judios, fueron seis de cada Tribu que componian el número.*

De Cleopatra y Marco Antonio.

Fueron tan excesivos los amores de Marco Antonio con Cleopatra, que abandonando los intereses del Imperio Romano, vino aperder por ellos su corona con poco honor y menos gloria. La funcion de mar que tuvo contra Cesar en el golfo de Ambrasia, fue la que decidió en la mayor parte su tragedia, porque la perdió enteramente, bien que habiendo mediado la funcion con bastantes ventajas; pero quando la pudo lograr completa, como por seguir á Cleopatra, que huyo de la funcion, abandonó enteramente el combate, vencio completamente Cesar. Como nunca llegó Marco Antonio á conocer que mas interesaba Cleopatra en sus intereses, que en su gloria, y menos la inteligencia que iba tramando con Cesar, determinando atacar nuevamente a Cesar por mar y tierra, quedo desengañado viendo que la Almirante de Cleopatra rindió el pavellon, pero esto fue tan tarde, que ya no le quedaba arbitrio. Esto no obstante, no le faltó aliento para desafiar á Cesar á un combate singular, lo que habiendo hecho, le fue respondido por Cesar, *que si el se hallaba cansado de vivir, tenia otros medios para morir.* Antonio viendose burlado por Cesar y vendido por Cleopatra volvió á la Villa, en cuyo momento abandonandole su caballeria, desesperado se dirigió al palacio con designio de hacer morir á Cleopatra, pero no la encontro, porque perdiendo el riesgo que la amenazaba, se retiro al panteon de los Reyes que estaba fortificado de buenas murallas y se cerro dentro. Luego supuso á Antonio que se habia dado la muerte, creyolo Antonio y mudando el exceso de su colera á un intenso dolor determinó acompañarla dandose igualmente la muerte: para lo que cerrandose en su quarto con un esclavo, poniendole á este un puñal en la mano, le mando que se lo metiese por el corazon, pero lleno este de fidelidad, en lugar de emplearlo en su amo, se atraveso asi mismo. Viendo Antonio esta accion se atraveso en espada, cayo mal herido, llego en esto un oficial de la guardia de la reina, á noticiarle que aun vivia, y él al oir el nombre de Cleopatra, no obstante su estado, revivio, y haciendose llevar al castillo, como no quiso Cleopatra abrir las puertas, por temor, asomandose á una ventana arrojó cuerdas, con que atado Antonio y ayudado de las mugeres, fue levantado arriba. Estando ya este á los pies de Cleopatra, con varias demostraciones

de ternura, la dixo que recibiese sus ultimos suspiros, con los quales murió en sus brazos.

Así como Cesar supo el fallecimiento de Antonio, envió á Proculeyo con orden de que se apoderase de Cleopatra, quien se previno cerrando bien las puertas del panteon, para que no pudiese entrar Proculeyo, y observadas las entradas, despues de haber conversado con Cleopatra, envio á Gallo para que la entretuviese algun tiempo, en este intermedio se introdujo Proculeyo con una escalera por la misma ventana, por donde habian introducido á Marco las mugeres, y seguido de algunos oficiales á la puerta donde estaba Cleopatra hablando con Gallo, y riendose, sorprendida quiso darse la muerte con el puñal que traía en su cintura, pero Proculeyo corrio á ella y en vano su intento. Sucedido esto procuraron resguardarla, y dieron orden que no se permitiese entrar á nadie, pero despues de una magnifica comida se retiro á su quarto, y á una de dos criadas que tenia consigo pidiendola una cesta de higos que un paisano habia llevado, pusola sobre su cama, y estendiendo su brazo se dexo morder por un aspid, que venia dentro de un higo y murio dentro en breve rato.

The spaniards are brave and patient; and habeside á point of honour, vvhich being improved, ivould make them good soldiers: their armi, cit present, vvould make but an indiferent figure, for tivo ar three campaings; as their generals ha be neither that Knovvlege founded on studiand application, or that produced bi experience.

The Milit. Qualit. sf ths Europ, Nati.

Confieso á Vm. señor Editor, que ha padecido mi corazon un tormento increible y una humillacion, pocas veces experimentada, al leer en una obra inglesa los renglones y dictamen antecedentes que manifiestan en terminos bien concisos como piensan de nuestro exército los Ingleses, mas observadores y menos obstinados antagonistas que otros de nuestra nacion.

Alaban, sí, las qualidades del soldado; pero nos culpan de una inaplicacion, de una falta de conocimientos fundados en el estudio y observaciones, tal, que nuestro exército no ha de hacer segun dicen la brillante figura que en otros tiempos.

Mas como el reflexivo discurrir de los Ingleses merece que á lo menos se exâminen sus proposiciones, antes de despreciarlas como proferidas por el capricho y el encono, he querido indagar que motivo podia hallarse en el método y constitucion de nuestro exército, para que hubiese dispertado en el autor ingles la idea de desaplicacion y falta de estudio que nos atribuia.

Esto en general no es cierto, pero el motivo presumo yo que podria ser la creencia de algunos militares „DE QUE TODOS SON APTOS PARA TODOS LOS EMPLEOS EN TENIENDO LA MAYOR ANTIGUEDAD, Y QUE LAS OBLIGACIONES DE TODOS LOS GRADOS, AUN DE LOS PRIMEROS NO PIDEN CONOCIMIENTOS TEORICOS:" sin duda que una larga práctica de ir vestidos con uniforme, aunque sea ninguna la aplicacion á los principios y esencia de la milicia ó arte de la guerra, y despreciada enteramente (como ridicula) la observancia de sus leyes y ordenanzas, se persuaden que es suficiente instruccion.

Esta creencia, un modo de discurrir semejante, no solo pudo dar origen á censura tan agria, sino que es el error mas perjudicial, el veneno mas sutil que puede introducirse en la masa de un exército, en el sistema politico de una nacion.

Temeroso de sus fatales conseqüencias, horrorizado de la inaccion á que da fomento de la mortal indiferencia y frio egoismo que veia iban á cercarnos, grite, hice esfuerzos los mayores que yo podia, llevado de aquel amor de mi patria, que Dios quiso fijar en mi pecho,

y remití á Vm. las voces ANTIGUEDAD, ASCENSO, recogidas en la série de las que habia ya trabajadas en el establecimiento Militar de Ocaña, para un diccionario del arte de la guerra, objeto de una sociedad que empezo á tener principio poco antes de la total suspension de este establecimiento.

Convencido de que el *mando* no es premio, ni puede ser la antiguedad sola mérito para lograrlo: desengañado de que es una *comision* ó *confianza* que hace la sociedad en el condecorado, á quien creyó capáz de servirla con utilidad y gloria de todos los ciudadanos; y persuadido de que son muchas las recompensas que puede y debe dar la república al que es constante en servirla en la dura profesion de las armas, sin que por esto se exponga al peligro de aventurar el exitó de sus empresas y la feliz suerte de los subditos al acaso de una mayor antiguedad en sugeto, quiza el menos aproposito para abrazar la multitud de complicados objetos que acarrea y envuelve el mando de los cuerpos de tropas y de los exércitos, juzgaba yo que sería facil á todos el concebir la verdad de los razonamientos que encierran las definiciones de las citadas voces ASCENSO, ANTIGUEDAD.

Pero viendo que cada dia adquiere nuevo vigor este peligroso engaño, busqué entre los borradores de las traducciones y extractos, hechos en la escuela Militar de Avila, algun papel que hablára del asunto y he hallado el analisis del arte de la guerra de Mr. de Puisegur, Mariscal de Francia, envegecido en el exercicio y estudio de las armas y su profesion.

Sus razonamientos me parecen capaces de conseguir la mudanza y desengaño que tanto importa á la nacion y á la gloria de su Monarca augusto. Lo dirijo pues á Vm. señor Editor, para que incluido en su util periódico de Vm. corra por todas las maños de nuestros militares, y aun de los que no lo son. A todos pido me desengañen, si es que mi modo de pensar en está materia va fuera de camino ó es contrario á la razon.

Venera á Vm. y lo estima de veras su apasionado y constante servidor. El Militar Ingenuo.

ANACREONTICA.

Como en la primavera
el prado reverdece,
se matiza de flores,
de rosas y claveles.
Sopla el zefiro suave,
y con dulce corriente
divierten los arroyos,
los rios y las fuentes.
Apolo da sus luces
libres de lobregueces,
y las aves suaves
con sus trinos divierten.
Todo en fin toma rumbo
del todo diferente,
se anima y nuevo lustre
las cosas todas tienen.
Así en la paz los reinos
en gloria y dicha crecen;
el comercio se aumenta,
las artes se promueven.
Las ciencias se cultivan,
el labrador ofrece
con bien subido fruto
al Criador sus creces.
Todo en fin se renueva,
todo inspira deleite,
todo halaga el sentido,
todo alegra y divierte.
Y mil utilidades
que acarrean mil bienes,
que al hombre felíz hacen,
son su fruto perene.
¡O paz dulce y dichosa
el mayor de los bienes,
madre de la alegria
y el jubilo inocente!
Dichoso quien te logra,
dichoso aquel que puede
nunca de tí apartarse
y gozar de tí siempre.

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 1 DE AGOSTO DE 1789.

Extracto de la Historia de España del Padre Mariana. tom. 1.

El año de ciento treinta y uno del Diluvio, en que sucedió la confusion de lenguas de Babel, salieron por el orbe los descendientes de Adan, y se dividió su dominio en los hijos de Noe, llamados Sem, Cham y Japhet. Entre los hijos de este, que fueron cinco, al ultimo llamado Tubál, tocó la parte occidental de Europa, y venido á ella fundó el imperio Español.

De las antiguas divisiones de España.

Los Romanos la dividieron en la Lusitania, la Betica y la Tarraconense; la primera comprehendia algunos lugares mas, pero hoy se extienden sus terminos al rio Mihno, que entonces solo llegaban al rio Duero; la ultima cogio su nombre de Tarragona, poblacion de los Scipiones, y silla del imperio Romano.

Reino de los Geryones.

No merecen credito las fábulas con que algunos historiadores nos han regalado, suponiendo en España Reyes que no huvo: el primero que vino y reinó en ella, fue Geryon; y movido de la ambicion y deseo de conservar las riquezas que halló, levantó las fortalezas de Gerona y Cadiz, para sujetar toda España á su tirano dominio; atajó sus designios Osiris despues de haber recorrido y conquistado varios reinos del mundo, vino á España por libertarla de la tirania de Geryon, y presentandole batalla en los campos de Tarifa, fue derrotado enteramente por Osiris y muerto en la pelea. Satisfecho el Rey de Egipto con la muerte de el opresor de España, mandó se educasen con sumo cuidado los tres hijos Geryones que habian quedado, y dexandoles el reino se volvio á Egipto. Olvidando los Geryones los favores que debieron á Osiris, y pensando solo en vengar la muerte de su padre, concertaron y lograron darsela al Rey de Egipto por inteligencia de su hermano y favorecido Typhon, y su cuerpo fue sepultado por orden de su viuda Ysis en la laguna Stygia, que significa tristeza: su hijo Oro despues de haber muerto á Typhon, pasó á España, atacó á los Geriones que desafiados particularmente fueron muertos todos tres por Oro el llamado Hercules: este levantó los montes Calpe y Abila, que se nombraron las columnas de Hercules, y se volvio á Italia dexando el gobierno á Hispalo; vino segunda vez á España, donde murió, y fue adorado como Dios, edificando templo para su culto: sucediole Siculo ó Sicoro, hijo de su favorecido Atlante. Presumese que los Geryones reinaron en España la quarta ó quinta edad despues del Diluvio; y Siculo como doscientos años antes de la guerra de Troya. Tambien se dice que por este tiempo abordó en Valencia una gran flota de la Isla de Zazintho, situada en el mar Jonio: y que llegó al desenvocadero del Guadalquivir, Dionisio ó Baco, hijo de Semeles, de quien dixeron los Griegos que Jupiter le tuvo en el muslo, porque se crió en la ciudad llamada Mero, que quiere decir muslo: y despues vino tambien á España Jason en la nave que Argos construyó, y acompañado de Hercules el Thebano é hijo de Anphitrion y de Orpheo, Lino, Castor y Polux, habiendo robado en Colchós, por industria de Medea, los tesoros de su padre: añaden asimismo que reinando Gargoris en el mismo

tiempo en que sucedio la famosa guerra de Troya, vinieron á España Teucro, Diomedes el hijo de Tydeo, Mnesteo y aun Ulyses.

Reino de Abides.

Nació Abides de la hija de Gargoris, fuera de matrimonio, é irritado mandó le echasen á las fieras, y arbitraba todos los medios para hacerlo morir; no obstante se crió tan fuerte, que fue cogido por sus travesuras, y presentado á su abuelo: con su vista se templó su colera, tanto, que le tuvo consigo, y le declaro heredero á la corona; desempeñó Abides las obligaciones de Rey qual ninguno de sus antecesores; establecio viviesen las gentes unidas en ciudades y aldeas; adelanto las artes; entablo y enseño el modo de cultivar las viñas y tierras; su muerte fue sentida y llorada de todos; se presume que reinó en tiempo de David: poco despues de su reinado padecio España tan notable sequía, que la dexó asolada y casi desierta.

De la venida de los Celtas, Asirios y los de Rodas.

Mejorados los tiempos, y conociendo la fertilidad de el suelo español, vinieron á cultivarlo y poblarlo los Celtas de la Galia, y poseyeron las tierras comprehendidas hasta el Ebro de ellos, y de los Iberos con quienes emparentaron, resultó llamarse Celtiberia gran parte de España: los de Rodas para abrigo de sus flotas levantaron castillos en varias partes, y fundaron á Roda, que despues fue ciudad de mucha consideracion, de que se conservan algunos vestigios, y hoy se llama Rosas.

De la venida de los Phenicios á España.

Habiendo sido los Phenicios los que mas ilustraron la navegacion, quitado el dominio de el mar á los de Rodas y Phrygia, llegaron al estrecho de Cadiz, y con su trafico adquirieron tanta plata en lo de Tarifa, que no pudieron cargarla en sus naves, é hicieron todos los instrumentos de plata: Sicheo Capitan de aquella gente logró por sus riquezas pasar con Dido, hija del Rey de Tyro, y habiendo sido muerto por su envidioso cuñado Pygmaleon, se huyó Dido á Tunez, y siguiendola muchos vino á fundar la ciudad de Cartago: en este intermedio su hermano Pigmaleon llegó varias veces á España, de donde llevó muchas riquezas.

Los Cartagineses toman á Iviza.

Asegurada la nueva posesion, determinaron los de Cartago estender su imperio, y con fuertes armadas acometieron á Sicilia, Cerdeña y Corcega, de donde rechazados se apoderaron de Iviza, y de alli atacaron á Mallorca y Menorca sin fruto alguno, por lo que vinieron á las riberas de España, de las que tambien fueron repelidos por los Saguntinos, y así se volvieron á Cartago: en este tiempo gobernaba en España Argantonio, quien dicen vivio trescientos años, y confiados los naturales en su esfuerzo, atacaron á los Phenicios, y los obligaron volverse á Tiro con lo que quedo Argantonio dueño de la Isla de Cadiz y de toda la Andalucia.

Tratan los Phenicios apoderarse de España.

Muerto Argantonio como doscientos años despues de la fundacion de Roma, recobraron los Phenicios la Isla de Cadiz, y engañando á los naturales con aparente devocion y pretestos lograron quanto les pidieron, y ya con sus correrias ó embustes se hicieron dueños de varias ciudades; reconocido el engaño por los naturales, se armaron y los vencieron enteramente, reduciendolos á encerrarse en Cadiz, de donde pidieron socorro á los de Cartago; estos enviaron á Maarbal con grande armada, y entrados en España hicieron muchos daños guareciendose en las fortalezas que levantaron: pero arma-

dos los Españoles los vencieron y derrotaron enteramente, y solo lograron mantenerse por sus artificios y embustes.

De la venida del hijo de Dios al mundo.

Nació nuestro Señor Jesu Christo el año de 752. de la fundacion de Roma, y el de 42. del Imperio de Augusto, siendo Consules Octaviano Augusto por la tercia decima vez, y Marco Plausio Silvano: murió Augusto en Nola de Campaña á 19 de Agosto del año de 15 de Christo, de edad de 76 años, fue hijo adoptivo de su tio Julio Cesar; y habiendo vencido á Sexto Pompeyo, Marco Lepido y Marco Antonio, quedo solo en el imperio 44 años; hizo cosas memorables, y decia que siendo Roma de ladrillo, él la habia hecho de marmol. Dexó por su sucesor á su entenado Tiberio Neron por solicitud de Livia su muger en perjuicio de sus hijos.

Siendo tan interesante la historia del tiempo antiguo, por ser el origen de nuestra santa religion, me atrevo señor Editor del Correo de Madrid á remitir á Vm. un sucinto rasgo de ella, para que si le pareciere oportuno le incluya en su periódico. La dividiré en seis partes, teniendo por objeto facilitar la memoria, y fixar el espiritu de los lectores en los grandes acontecimientos sucedidos, los quales por memorables se llaman propiamente epocas, palabra que significa *reposo*, porque parando en cada uno de ellos la consideracion, como de un punto fixo, se eviten los anacronismos y errores que tiempos tan dilatados pueden producir.

Estas seis partes, epocas ó continuacion de hechos que han pasado desde un acontecimiento memorable, hasta otro tan digno de atencion, comprehende lo primero desde la Creacion del mundo hasta el Diluvio, ó desde Adan hasta Noe; la segunda, ofrece una idea de la historia de los hombres, desde el Diluvio, hasta la vocacion de Abrahan, padre del pueblo Judio; la tercera, muestra los pasages de este nuevo pueblo hasta su entrada en Chanan, tierra que Dios le destinó para su creencia; la quarta, contiene las diversas revoluciones que ha padecido esta reciente nacion, hasta el siglo de su mayor elevacion, que fue el tiempo de la construccion del Templo por Salomon; la quinta, principió desde la fundacion de este Templo hasta la cautividad del pueblo de Dios en Babilonia; y la sexta, el estado de este pueblo, desde que cobró su libertad, hasta la venida del Mesias.

Primera edad.

Luego que hubieron faltado Adan y Eva al precepto Divino, y que fueron desterrados del paraiso, tuvieron dos hijos, el mayor llamado Cain y el menor Abel: el primero se aplicó al cultivo de la tierra, y el segundo a la vida pastoril, manifestandose en aquel el primer reprobo, y en este el primer elegido, y en aquel la persecucion que habia de hacer á la religion figurada en Abel, comenzandose desde entonces el largo y dilatado daño que los malos harian á los justos, hasta la conclusion de los siglos.

Abel por su viva fe era agradable al Señor, y asi apreciaba sus ofrendas; pero Cain por su impiedad y su avaricia se atrajo la indignacion de Dios, y aunque pudiera esto haberle hecho reconocer su maldad y cambiar de conducta, no le fomentó sino un odio implacable contra su hermano, conduciendole su aborrecimiento hasta ser fratricida. En vano el Señor procuró reducir esta alma endurecida, pues despreciando los remordimientos de su conciencia y los avisos de su Criador, inmoló á su inocente hermano en el altar de su furiosa envidia. Esto mismo deben esperar de los impios los justos por excelencia, figurados unos por el inocense y justo Abel, y otros por el obstinado y cruel Cain.

La sangre de esta primer víctima irritó la justicia del todo Poderoso, y el castigo de este delito anunció á los justos, que la providencia Divina vigila sin cesar para recompensarlos, y vengar los de sus enemigos, pues el barbaro Cain en-

tregado al dolor por su enorme delito, y agitado del temor de su tan bien merecido castigo, se vio precisado á construir la primer ciudad, para tener en ella un asilo contra el odio y el horror de todo el genero humano.

Adan se consoló de la perdida de un hijo y la reprovacion de otro, con el nacimiento de Seth, segundo Patriarca antes del Diluvio.

Se dice que Seth, invento el arte de escribir, y sin duda sería el simbolico, no el alfabetico; pero lo que mas lustre le dio fue su piedad y la que inspiró á sus descendientes, tanto con su exemplo, como con sus discursos. Su posteridad fue fiel á Dios, á pesar de la depravacion de los hijos de Cain, que tiranizados por las mas vergonzosas pasiones, y deseosos de satisfacerlas, les inspiró la invencion de algunas artes, y así unos enseñaron á otros hombres á tocar instrumentos músicos; otros, á forjar el bronce y el hierro, y muchos á fabricar telas de lana; pero todos llevando consigo la maldicion dada por Dios á su padre, se entregaron á la maligna inclinacion de tener por mayor felicidad el poder hacer daño á los demas hombres, con cuya causa se hizo por primera vez la distincion de hijos de Dios é hijos de los hombres ó de aquellos que vivian segun el espiritu de la religion, ó de los que no obedecian sino las inclinaciones depravadas de la carne y de la concupiscencia.

En tiempo de Enos, tercer Patriarca, hijo de Seth, cerca de trescientos veinte y sinco años despues de la creacion del mundo, fue quando en la familia de Cain se alteró el verdadero culto de Dios; pero Enos, restableció este culto con nuevas ceremonias exteriores, y fortificó sus hijos en la religion de su primer Padre, imitando y siguiendo Cainan su hijo y quarto Patriarca, el zelo de su padre Enos.

Malalcel, hijo de Cainan y Jared, hijo de Malalcel, se esforzaron á exemplo de sus anteriores, á recordar á los hombres el amor y reconocimiento á su Criador; pero no habiendo sido escuchado de ellos, Dios premió el ferviente deseo de estos dos Patriarcas, dandole por hijos á Jared ya Enoc, el mas justo y mas piadoso de todos los fieles, á el que fue padre de Mathusalem y sobrepuxó en vida á todos los hombres, y por no ser digno el mundo deposeerle fue milagrosamente sacado de él poco tiempo despues de la muerte de Adan, que espiro á los novecientos treinta años, y quando estaba en duelo todo el genero humano.

La muerte de Adan, la ausencia de Enoc, y la ancianidad de los otros Patriarcas, que hasta entonces parecia haber contenido á los hombres en sus limites, dexaron una libre carrera á la general corrupcion, y que caminasen desvocados por la de los vicios, haciendose participes los hijos de Dios de las disoluciones de los hijos de los hombres, llegando á tal exceso la malicia de los mortales, que obligó al todo Poderoso á resolver por un justo castigo exterminar esta delinqüente familia.

En medio de esta depravacion general vivia el justo Noe, hijo de Lamech y nieto de Matusalem, de la familia de Seth y decimo Patriarca, que conservandose en la inocencia, halló gracia en el Señor, y revelandole el designio que habia formado de anegar toda la tierra por un Dilubio universal, y que tardaria en descargar el brazo de su justicia ciento y veinte años, le mandó para salvarse construir un nabio que se llamó arca, y durante el tiempo determinado anunció Noe á los pecadores, los efectos de la colera de Dios que les amenazaba; pero ellos sordos á sus saludables avisos, se reian y mofaban de los terrores que solicitaba inspirarlos, y continuando con su impenitencia y dureza de corazon, padecieron el estrago del Diluvio, tan anteriormente anunciado y llegado este, se abrieron la mar, los avismos y las cataratas del cielo, y una espantosa lluvia cayo sobre la tierra durante quarenta dias y quarenta noches, inundandose la superficie del globo y sobrepujando las aguas veinte pies sobre las mas elevadas montañas, no libertandose de su furor hombres, paxaros

ni bestias, pues todos perecieron menos Noe, sus tres hijos y mugeres, y muchos animales de ambos sexôs para repoblar la tierra.

Estos acontecimientos pasaron en seiscientos cinqüenta y seis años.

ANACREONTICA.

El unico consuelo
que la Deidad sagrada
dexó al hombre en la vida
fue la dulce *esperanza.*
Por ella el virtuoso
sufre el que se le abata,
y que el vicioso logre
quando él desdichas pasa.
Por ella sufre el pobre
que esclavo pena, y canta
esperando que llegue
su libertad amada.
Por ella se consuela
quien pretende y afana,
el que pobre se mira,
el qué infelíz se halla.
Por ella el triste amante
hace pecho á sus ansias,
y el naufrago infelice
la tabla toma, ó nada.
El labrador por ella
da al campo lo que guarda,
y el mercader arriesga
su vida y su substancia.
En fin sola ella alienta
al hombre aunque mas ansias
le aflixán, que arenillas
todos los mares lavan.
Ella es la que estimula
nuestras ideas mas altas
esperando que un dia
podrán verse logradas.
Y á no ser, si por ella
todos se anularán,
ninguno provechoso,
fuera á la especie humana.
Asi yo aunque conozco
mi grosera ignorancia,
mis ningunos posibles
para adelantar nada.
Aun vivo consolado
con la dulce esperanza,
de que quizá algun dia
seré util á la patria.
D. J. P. I.

Señor Editor: dirixo á Vm. la traducion del presente sueño, para que le publíque (si lo juzga oportuno) del modo que mejor le parezca.

Los Lectores podrán segun su critica, formar la idea mas justa de los caracteres que en él se pintan, pues en este ultimo tiempo se observan algunas cosas que les desfiguran algun tanto, como asi de algunas otras cosas. B. L. M. de Vm. su afecto servidor y subscriptor.

M. A. S. de T.

El Templo de Himeneo

Sueño dirigido á Madama de ****

Aunque sin duda os estrañaren, Madama, de que yo os dirxi este sueño sobre el matrimonio; no obstante como en vuestra conversacion ha sido donde yo he aprendido las utiles lecciones que vais á leer en él, recibidle por un tributo de mi reconocimiento, y como un omenage que os es debido.

Ayer llegué á mi quinta, el silencio que aqui reina, la tranquilidad que se goza, y el aire que se respira, me entregaron á aquellos deliciosos desvarios que no pueden gozarse en medio del bullicio de las ciudades. Vos fuisteis el primer objeto, y de vuestra idea vine insensiblemente á la del casamiento; no es esta la primera vez que me habeis hecho discurrir sobre este punto.

Repasaba en mi imaginacion todo quanto os habia oido decir sobre esta materia, trage á la memoria los motivos de quexa que tienen ordinariamente los maridos y las mugeres, y pensaba en el remedio que se podia aplicar á ellas, deseaba que hubiese personas esentas de defectos que son las que hacen malos matrimonios; y yo hubiera apostado que vos erais una de este número quando mirando al rededor de mi vi una hermosa muger á mi lado,

Tenia el mismo aire noble y modesto que vos jamas perdeis; tenia vuestras gracias, vuestro color, vuestros ojos, esos preciosos que tambien exprimen los sentimientos; en una palabra, yo hubiera creido que erais vos, si ella no me hubiera desengañado.

Sosiegate, me dixo, yo soy Minerva; yo soy quien tantas veces te he dado á conocer las prendas de Madama de **** y vengo á desterrar tus dudas y abrirte los ojos. ¡Ah Diosa! exclamé, no os dexare mas; dignaos servirme de guia en medio de los peligros que me cercan. Bien sabeis con quanto ardor os he buscado, quantas veces he implorado vuestra asistencia, suplíco no me la reuseis jamas. No me respondió, tu me seguirás todo el tiempo que quieras, jamas he reusado mi socorro á los que han tenido necesidad de él, y que han recurrido a mi.

A estas palabras me sentí transportado á los aires sin el menor espanto; ¿pero qué tenia que temer si estaba con la Sabiduria. Despues de haber atravesado mares y paises sin numero, hicimos alto en una isla, cuya estension apenas se podia percibir.

Pregunté á mi conductora donde nos hallabamos; esta es, me dixo, la isla del Matrimonio.

A esta terrible palabra mudé de color, un sudor frio cubrió todo mi cuerpo, y me quede inmovil; mi primer pensamiento fue el creer, que yo habia sido engañado, y que mi guia era alguna deidad maligna, que habria jurado mi perdicion. Minerva (porque en efecto era ella) reconoció en mi turbacion los movimientos de que veia agitado, se sonrió, y mirandome con bondad me dixo: conozco la causa de tu turbacion, ¿piensas que yo quiero á tu pesar detenerte en esta isla? sosiegate, que tu serás dueño de salir de ella quando quieras.

¡O! Diosa, la repondí, todos mis temores disipas, confieso que creí quedar aqui el resto de mis dias. ¿Tu te has representado una idea bien terrible del matrimonio? Aun no he hecho la respondí, sérias reflexiones sobre este asunto: pero si yo debo creer las quexas y las burlas que oigo todos los dias, debo juzgar que es una triste esclavitud. Necios mortales, exclamó la Diosa, ¿siempre habeis de ser imbuidos en las sombras de la ignorancia y del error? victimas de falsas preocupaciones ¿no podreis hacer uso de vuestra razon; y sacudir el yugo que os imponen las pasiones vivas y tumulosas? ¡siempre empozoñareis los dones mas preciosos que os ha hecho la bondad celeste, por las ponzoñas de la corrupcion y de la intemperancia; y tu que me escuchas, y á quien he instruido desde tu infancia, sigues el torrente, te entregas á los errores de un vulgo insensato! ¡Ah hijo mio! prosiguió con bondad, recobra tus sentidos, y en fin conoce qual es tu ceguedad.

Considera esta isla, exâmina sus limites ¿ves nada en ella que inspire espanto? estas rocas que sirven de balla, á este basto imperio, y que constituyen su seguridad, ¿tienen algo de espantoso? este puerto por su comodidad, y los ornamentos de que está hermoseado, ¿no parece que convida á los estrangeros á entrar en él para descansar de sus trabajos, y de los peligros de un mar tempestuoso? Todo lo que el arte y la naturaleza tienen de mas hermoso, mas perfecto y mas magnifico se encuentra aqui junto: todo es aqui risueño, todo es animado: mira esta llanura que conduce al Templo llena de quanto la naturaleza puede ofrecer á los hombres de mas util: todo adula aqui á los sentidos; mira estas avenidas que chocan en esos arboles siempre verdes y cargados de un fruto delicioso, admira el explendor de estos campos esmaltados de las mas bellas flores; los perfumes que exhalan embalsaman el aire que respiramos, mas lexos están los campos cubiertos de todo quanto encierra la tierra en sus senos, mas util á los cuidados de los hombres, ¡qué abundancia! ¡qué variedad! ¿qué clima mas hermoso se puede encontrar sobre la tierra? un cielo puro y sereno mantiene aqui una eterna primavera, jamas han ofendido los excesivos calores del estío. Nun-

ca el invierno á exercido aqui sus destrucciones; la tierra contiene en su seno un principio de vida, que se renneva sin cesar; y mantiene aqui una feliz abundancia.

Bien sé, por lo que he oido decir, la dixe yo, que las cercanias de esta isla son encantadoras, y no ofrecen mas que un exterior hechicero; pero dudo que los habitan en ella sean siempre felices. Atiende hijo mio, me respondió, te voy á conducir al Templo y verás si es por falta del Dios que preside, ó por la de los hombres que abusan de sus favores.

Apenas hubo dicho estas palabras, quando oimos detras de nosotros un cañonazo, volvimos la cabeza, miramos de donde venia el tiro, y vimos un navio que iba á entrar en el puerto.

¡Ah! quedo encantada de lo que veo, dixo mi conductora, estas son gentes que vienen á abordar á la Isla del Matrimonio, verás las ceremonias que se observan en su recibimiento, despues les seguiremos hasta el Templo, donde podré hacerte observar muchas cosas que se me escaparian sino las tuviese presentes.

Mientras que estabamos hablando, el navio se acercaba, y bien pronto le vimos bastante cerca para distinguir los objetos mas agradables. Estaba adornado preciosamente: tal se vio otras veces el feliz navio, que llevo la hermosa Cleopatra, sobre los bordes del *Cidnus* á atraer las miradas, y el corazon del amoroso Antonio.

Ya oiamos el ruido de diversos instrumentos mezclados con las aclamaciones de los marineros, que hacian retumbar la ribera con sus gritos de alegria.

Ya llegamos (exclamaban) esposos felices, ya tocais el puerto, bien pronto ireis á recibir el precio de vuestro amor, y de vuestra constancia. Bendigamos al Dios Himeneo que en finos ha hecho superar tantos obstáculos y oposiciones, y siempre os veais colmadas de sus mas preciosos favores.

A estas aclamaciones seguian varios transportes de alegria, se agarraban todos de la mano, y danzaban al rededor de los esposos, que impacientes por verse unidos para siempre, miraban con ojos codiciosos una ribera, por la qual habian suspirado tan largos tiempos; y que debia librarles de la presencia importuna de tantos estraños que constreñian el placer que recibian de estar unidos. Prendados mutuamente del amor mas tierno insensibles á los placeres de los que los cercaban, no pensaban mas que en la dicha que les esperaba.

Llegaron en fin, y los marineros se retiraron, y los esposos tomaron el camino del templo, no llevando mas que el amor y el Himeneo por testigos y por guias.

Apenas se vieron solos quando se entregaron á mutuos transportes, y exclamaron los dos *Nuestra dicha es ya segura, ya vamos á poseeros.* Allí se pararon, y el futuro marido habiendo tomado la mano de su nueva esposa, comenzó á besarla. Si decia, mis deseos son cumplidos, pues que puedo pasar el resto de mis dias contigo, ¡qué dulce me es despues de tantos obstáculos el verme unido para siempre con tu suerte, de partir conmigo tus placeres y tus penas, de mostrarte sin cesar el vivo ardor que por tí siento! ¡Ah grandes Dioses exclamó él, que felicidad la mia! ¡Qué yo te veré siempre, yo te amaré sin cesar, yo te lo podré decir continuamente! ¡Quán injusto eres! interrumpió ella, no hablas mas que de tu dicha; y quentas por nada la que me haces participar. ¿Crees que los sentimientos que me has inspirado son menos vivos que los que yo he hecho nacer en tu corazon? No amado esposo, jamas tu has sentido una tan viva terneza, jamas tu me has amado tan ardientemente.

A estas tiernas promesas el marido se arrojó á sus pies, y abrazo mil veces sus rodillas, y quiso hablarla, pero nó pudo articular mas que mal formadas voces, y cortadas por los freqüentes suspiros. Su corazon muy ocupado en sentir no pudo proferir una sola palabra; pero ¡ah que este silencio era eloqüente! ¡Que discursos hubieran podido hacer mas dulces el esceso del placer que ellos sentian!

Durante esta conversacion mi conductora me hacia observar el amor y el himeneo, que esperaban con bien diferentes

pensamientos el suceso de este peligroso momento.

Considerad, me decia la Diosa, la diversidad de movimientos que les agitan. El amor con una risa maligna parece insultar á su ribal, él se imagina ya ver triunfar su poder. Al contrario el Himeneo demuestra por su aire inquieto quan agitado se halla por los transportes de estos jovenes amantes; teme que cedan al peligro que les amenaza, y quisiera poder estorvarlo. ¿Por qué, le pregunté yo, se opone á su comun dicha? ¿Por qué? me respondió, espera, mira ese mozo, y ese joven que vienen á nosotros, y tu sabrás bien pronto la causa.

Diciendome estas palabras me hizo ver una muger joven, que se deshacia en lagrimas, y que se esforzaba en detener á unjoven como de 30 años, que parecia quérer huir de ella, y que no se ablandaba ni con sus lagrimas, ni con el amor que ella le mostraba. Ves, continuó, esos jovenes cansados de lo largo del camino, han estado muy impacientes sobre el retardo que se oponia á sus deseos, que les ha sucedido el amor y el Himeneo; los han abandonado, y el joven mozo se quiere volver.

Al acabar estas palabras, los jovenes esposos que habiamos visto llegar, y que siempre habiamos seguido, se acercaron á ellos, y preguntaron á la muger la causa de sus lágrimas; ella se la contó; é hicieron tanto sus sabios consejos, que empeñaron al joven á continuar su ruta con ellos, y la joven persona aquien habia seducido.

Siento mucho, dixo Minerva, que se haya forzado á este hombre á acceder á un partido que le hará infelíz juntamente con su esposa: ellos debian desear que se les hubiese dexado salir de esta isla. El está condenado á pasar el resto de sus dias con una persona que le va á ser odiosa; y ella verá continuamente un objecto, cuya presencia le reprenderá sin cesar la falta que ha cometido. Yo los compadezco tanto mas, le respondí yo, quanto ellos son la causa de su desdicha. ¿Pero de qué, proseguí yo, les puede proceder mudanza tan repentina? ¿No estan dentro del puerto del matrimonio? ¿qué, la ceremonia es tan necesaria? Sí, me respondió mi guia, y voy á darte las razones de ello: pero quando ella no fuese indispensable, es suficiente que el uso lo haya introducido, para que sea observada por los que entran en esta isla. Esta es una ley santa á la qual es necesario someterse; y es tal esta imperiosa ley, que el menor atentado que se haga contra ella, es suficiente para hacer desdichados á los esposos, que sin aquello serian adorados. Los hombres han imaginado que quien falta á un deber, puede faltar á todos, y esto muy freqüentemente á nuestro pesar sale verdadero, no obstante que se puede tener una flaqueza, y ser incapáz de algun vicio: pero á veces los hombres se alegran en tener este pretesto para cubrir su ingratitud. Si este mozo no hubiese sido guiado á esta isla mas que por la estimacion y por un verdadero amor, puede ser no hubiese probado esta mudanza: aunque rara vez tienen los hombres fuerzas para superar sus preocupaciones, aun quando las reconocen por tales.

Sin embargo nos acercabamos al templo y ya tocabamos la valla, que demostraba el muro de él, y que prohibia su entrada; quando vi venir hácia nosotros varias gentes vestidas de largos habitos negros, quienes llevaban pelucas largas, y grandes sombreros caidos de ala, y tenian en sus manos una hoja de papel y un tintero.

¿Qué gentes son estas pregunté yo á mi Minerva? tienen un aire bastante serio; á buen seguro que ellos no son capazes de inspirar la alegria, sola su vista es capáz de desterrar los placeres. Seguramente, que ellos hacen muy bien en no dexarse ver antes porque si les viese antes de entrar en el puerto, no habria quien quisiese desembarcar. Es verdad, me dixo riendo Minerva, estas gentes no serian favorables ¿pero qué hacen aqui? es necesario firmar ese papel que tienen en las manos antes de ir al Templo, sin lo qual no se puede pasar mas adelante. El Himeneo les quien es ha dado la comision de solo dexar entrar á los que firmen (*Se continuará.*)

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 5 DE AGOSTO DE 1789.

Analisis del arte de la guerra por reglas y principios, obra del Señor Mariscal de Puisegur.

Con mucha razon debe ser preferida á todas las obras que han salido á luz acerca de la ciencia militar, la del Señor Mariscal de Puisegur. Pero con todo no se liberta este ilustre autor de caer en el vicio de menudas repeticiones, comun á otros muchos. Conviene repetir, y no es defecto, quando lo motivan algunas circunstancias esenciales.

Bien que no ha causado espanto al público ni lo ha abrumado como lo hizo el Caballero Folard con seis y ó siete grandes volumenes; y si á este pueden tacharlo de haberse entretenido en hacer dilatados comentarios sobre las peleas de Anibal, al Señor Mariscal se le nota de que trata mas cosas que pudiera haber evitado por muy conocidas, tiempos, hace en repetidos escritos.

En el año 1752 el Rey de Prusia mandó extraer de los *comentarios sobre Polivio* lo mas digno de atencion, y con haber unido todos los mas preciosos asuntos que encierra esta obra, solo pudieron componer un pequeño libro *en quarto*, que se imprimió de orden de S. M. y se depositó en su Biblioteca. Se dexa conocer que ha de ser buena precisamente tal eleccion; una libra del oro ya pupurificado vale mas que diez quando salen del mineral; mas esto no disminuye al caballero citado el merito de haber dado á luz cosas muy buenas.

Si dixesen á los venideros que en nuestro siglo se vendian los libros á peso como el fierro, no lo creerian, como tampoco el que solo graduaban su merito nuestros autores por la magnitud de sus volumenes en folio.

Los grandes ingenios no debieran ocuparse sino en asuntos esenciales; sus momentos son tan importantes y utiles al genero humano, que era menester no emplearlos en cosas de poca monta.

Lo que debe hacer apreciable las obras es la extension del ingenio, luces y conocimiento del autor. No son los grados los que acarrean sabiduria á los hombres, ni hacen mas estimables sus obras; y quando asi fuese, no habria mas que dar el baston de Capitan General al primer advenedizo para que al momento se le infundiese la ciencia. Merecen respeto todos estos primeros grados, y quantos están revestidos de ellos; pero no deben por esto pretender jamas ser superiores en materias de capacidad. Aunque no lográra el señor de Puisegur la fortuna de ser adornado con el caracter de Mariscal de Francia, no hubiera dexado de ser grande oficial; pero quando como él se llega á esta altura por el merito y servicios, acompaña esta como nueva razon para dar peso á las ideas, y aun quando no se encontrase la ventaja de que fuesen todas igualmente buenas, llevan á lo menos la de ser en parte muy instructivas.

Aqui se trata pues de extractar las principales y mejores máximas de este General: pueden ciertamente reducirse á muy pequeño volumen que no por eso seria menos digno de aprecio que si estuviesen en grande.

No faltaré á la verdad en decir que con estas máximas ha levantado el Rey de Prusia su exercito al punto de disciplina en que lo hemos visto. Este Principe supo hacerse cargo del espiritu de ellas. ¿No es de admirar que en Francia no quieran aprovecharse de los excelentes preceptos, que se inventan, y enseñan en ella? ¿de qué puede provenir esto? ¿es posible que no vuelvan en sí?

El Señor Mariscal dice en su prólo-

go, que es imposible aprender con sola la práctica el arte de la guerra, y que se hace forzoso el estudiar la teorica para lograr el acierto de las operaciones en campaña. No hay cosa mas verdadera: la teorica y la práctica son como el entendimiento y la vista; un hombre que ve sin discernimiento, no puede juzgar de cosa alguna, ni el alma conoce aquello mismo que hace quando carece de vista.

Pocos son los hombres que se han conocido aspirar á lo sublime sin ninguna instruccion de la teorica: Alexandro, Cesar, Turena antes de ser heroes hicieron con la mayor aplicacion el mas continuado estudio del arte de serlo.

No por esto se asegure que logran iguales ventajas quantos la estudian, tiene mucha parte en los adelantamientos la disposicion del alma. Carlos XII. hubiera sido muy mal poeta, y Voltaire no mas que mediano General.

Hay hombres que nacen con talento superior y entendimiento sólido; estos sí que son capaces de todo: pero es un fenomeno nada comun el que Apolo y Marte favorezcan igualmente á un sujeto como á F.

Sin necesidad de guerra, dice el señor Mariscal de Puisegur, estando impuestos en la teorica con algunas tropas, como igualmente con todo mi exercito se podran manifestar las reglas, y representar en qualquier pais tantos y tan diferentes ordenes de batalla y combates, como quiera figurarse la imaginacion de tal modo que al sobrevenir aquella, y quando se trate de venir á las manos con los enemigos, los Xefes se encontrarán instruidos, y las tropas exercitadas en formar excelentes ordenes de batalla, arreglados á la diferencia de los terrenos, y el mismo conocer toda su fuerza les dará confianza al combatir con arte.

Muy al contrario los Xefes y exercitos que esperan guerra viva para aprender los movimientos y ordenes de batalla que pueden convenir á la situacion de los lugares y puertos, se exponen á ser vatidos por falta de principios y reglas.

En el capitulo 1 pone el Señor Mariscal reflexiones sobre la Iliada, Herodoto, retirada de los diez mil por Xenophonte, Ciropedia, y sobre los hechos memorables de Socrates &c. para hacer ver, segun dice, la diferencia que hay entre nuestro modo de hacer la guerra ó arte, y el de los antiguos; pero hubiera podido dispensarlo; pues por repetidas ediciones nos eran muy conocidos los mas de estos fragmentos, y aun el mismo Señor Folard habia procurado no omitarlos en sus *comentarios*.

El capitulo 2 lo divide en cinco articulos. El primero es una nota al compendio de la milicia Francesa del Padre Daniel. Asegura el Señor Mariscal que fue imposible á este Padre al describir con metodo batalla alguna, porque antes de Henrique segundo carecieron todas de orden, y principios.

El segundo contiene reparos sobre las memorias de Montecuculi; y no dice sino que en el tiempo en que escribió este General, aun estaba armada la infanteria de grandes mosquetes, siendo preciso á los soldados el llevar orquillas para apoyar su cañon; y que el haberse perfeccionado las armas de fuego es causa de no ser en el dia conveniente la formacion de los batallones con los dos tercios de soldados con picas, y los ordenes de batalla de aquellos tiempos.

En el tercer articulo hace una observacion sobre las guerras que el mismo Señor Turena ha descrito: en él dice que despues de los autores Griegos y Romanos no habia visto libro que con mucho llegase á explicar los sucesos y acciones con mejores terminos, mas sencillamente, ni con mas ciencia que el Señor Turena, á quien no permitió la muerte corregirlos; y que á sus comentarios sucedia lo que á los de Cesar, que solamente podia entenderlos el muy versado en la ciencia de la guerra. (*Se continuará*)

Continuacion del Discurso del Templo de Himeneo.

Si esto ha de ser asi, Diosa, la dixe yo, no llevareis á mal que yo no pase mas adelante. Tu espanto, me respondió, me hace reir, ¿no te he dicho ya que serás libre para salir de esta Isla quando quieras? nosotros podemos entrar sin su permiso, y salir sin su consentimiento; sosiegate, y sigueme, podemos ver todo lo que pasa aqui, y en el Templo sin ser vistos de nadie.

Mientras nosotros hablamos, estas gentes de los habitos largos se acercaron á los nuevos esposos, y les hicieron firmar el papel que tenian en la mano, los primeros no opusieron ninguna dificultad; pero quando el segundo joven vió iba á empeñarse en la obligacion de quedar en la Isla con una compañera, que ya empezaba á aborrecer, reusaba firmar, pero se le precisó á hacerlo, y en fin pasó la funesta valla que le prohibia la salida de la Isla. Pero yo dixe á mi guia, no veo para que puede servir la obligacion, que se les hace firmar á estas gentes: los primeros no se amarian menos sin haberla hecho, y los segundos por hacerla no se amarán mas. No se hace esto (*me respondió la Diosa*) tanto por ellos como por los hijos que puedan tener; ¿y su simple palabra no era suficiente (*yo la respondi*) sin esta formalidad que me parece inutil? No, me respondió, no es inutil como tu piensas, antes bien se ha hecho necesaria esta formalidad, despues que la mala fe se á introducido entre los hombres; y aun hay algunos que quieren volverse contra este escrito, juzga tu si serán mas fieles en cumplir su palabra. Es vergonzoso que por sí mismos no se conduzcan al bien, y que sea necesario forzarlos á ser hombres honrados. Pero en fin es necesario, y por ello se asegura la legitima sucesion de padres á hijos.

Despues que pasamos la valla, vimos en una gran plaza una cantidad prodigiosa de hombres y mugeres que se apresuraban para entrar en el Templo.

Este todo era de marmol, y de una grandeza magestuosa; la solidéz se juntaba á la nobleza, y los adornos á la solidéz, tres puertas impedian su entrada, en todos tiempos estaban abiertas; pero las gentes destinadas para su guarda, no admitian mas que las personas que debian pasar por ellas. La primera que estaba en el costado derecho, se nombraba *la del interès*. Se veia sobre su frontispicio esta inscripcion que deberia hacer temblar á todos aquellos que se atreven á entrar por ella, pero nadie se divierte en leerla, el interés que les mete prisa para entrar, les aturde con el ofrecimiento de los bienes falsos y perecederos que les ofrece.

Pobres enamorados
de una ciega deidad, que ansiosamente
buscais apresurados,
en este Templo hermoso y refulgente:
sabed que no hallareis jamas dulzura
si no por el amor y la ternura.

Esta es de todas tres la puerta por donde entraba mas gente, los escalones que conducian á ella, estaban muy desgastados.

La opuesta que era la de la mano izquierda se llama *la puerta del placer*, donde se leia esta inscripcion.

Tu fino enamorado
á quien el placer vano ha conducido
á este sitio encumbrado,
mas infelice; ten, ten advertido,
que muy presto se pasa la hermosura,
y sola la virtud eterna dura.

La puerta del medio es *la del verdadero amor*, muchas personas se presentaban en ella; pero las guardias dexaban entrar muy pocas. Se veía en ella esta 3 inscripcion.

Entra dichoso amante,
entra constante, y siempre fiel esposa,
goza desde este instante
la vida mas feliz y mas gustosa;
pero teme que todos tus consuelos
no perturben lo fiero de los zelos.

Por esta puerta vimos entrar estos dos felices esposos que habiamos visto desembar-

car en el puerto; los otros dos jovenes que encontramos no entraron sino maldiciendo al Dios Himeneo á quien iban á implorar.

Estaba ocupado en considerarlos quando vi una hermosa joven que se deshacia en lagrimas; y que un viejo arrastraba á el altar. Cayó desmayada quando fue necesario pasarla por la puerta *del interès*, se la llevo al Templo, y todos se apresuraban á darla socorro, yo la segui movido de un sentimiento de compasion y de interés.

Jamas ví hermosura mas peregrina. Dos grandes ojos negros llenos de lagrimas, que entreabria con pena, demostraban el estado de una alma agoviada con el peso de sus penas, echaba al rededor de sí unas miradas extraviadas y lánguidas, quando vió un hombre joven que haciendo lugar su locura por entre los que la cercaban, se arrimó á ella, con esta vista pareció que despertaba de un profundo sueño, sus ojos se animaron y se fixaron en él; cayó él á sus pies queriendo articular algunas palabras, que la agitacion de su corazon y la precipitacion de su aliento interrumpieron. Ella le alargó una mano languida, y mirandole, con una voz enternecida le dixo. *Yo muero contenta, pués te veo, y aun todavia me amas.*

A estas palabras perdió de nuevo el sentido, y el joven rociaba con sus lagrimas la mano que ella le habia abandonado. Quando él vió que estaba sin movimiento, se levantó con precipitacion, la llamó por su nombre muchas veces, y viendo que de ningun modo respondia, desembainó la espada y se atraveso el corazon sin que nadie hubiese sospechado su designio. Se les sacó a uno y á otro fuera del Templo, y a fuerza de remedios se recobró en sus sentidos la joven esposa: ¡cruel socorro, que no fue restituida á la vida mas que para ver la funesta perdida que acababa de sucederla, y que la hizo recaer en la noche eterna! Felíz no obstante de ir á juntarse con un amante que la adoraba, y de quedar libre de las penas que le preparaba la union que acababa de hacer.

He quedado enternecido, dixe á mi conductora, de la suerte de estos jovenes amantes. ¿No me podreis decir qual es la causa que les á precitado al sepulcro en la flor de sus años?

Tu ves, me respondió Minerva, un exemplo bien persuasivo de los funestos efectos que causa el interés sobre la tierra. Esta joven beldad es hija unica, hace dos años que vió por primera vez á este joven desgraciado que se acaba de matar, era adornado de todos los dones de presencia, de espiritu y de corazon, en fin quedó enamorada de él; él por su parte quedo rendido á su hermosura y modestia, y a la primera vista sintió esta viva terneza que le ha sido tan fatal. No obstante no osó declarar su amor en mucho tiempo; antes quiso hacer hablar sin cuidados y su constancia; como era el amor de la virtud quien los habia unido el uno á el otro, se aumentaba con el conocimiento de las bellas calidades que ambos á dos poseian, se confesaron reciprocamente sus sentimientos ¿y por qué ocultarlos quando es la virtud quien los hace nacer?

Quando el joven estuvo seguro de la dicha de agradarla, se fue al padre de su dama á pedirsela por esposa. Este que no queria negarsela abiertamente, pidio tiempo para consultar sobre ello; en este intermedio ese anciano que acabas de ver se presentó á pedirla por esposa, era de baxo nacimiento, y no poseia virtud alguna; pero tenia muchos bienes á la verdad mal adquiridos, pero que hacian se le atendiese. En fin el fue preferido, y el padre á pesar de las lagrimas de su hija y las suplicas de su amante, á quien estimaba y amaba, la precisó á darle la mano.

Apenas acabó estas palabras quando vi entre la multitud á Madama de ** esta tierna amiga, que tambien merece vuestra amistad y estimacion, quise hacerme lugar entre la multitud y detenerla si aun fuese tiempo de ello, pero era tan grande que no pude alcanzarla. La segui con los ojos, y la vi pasar por la puerta *del verdadero amor.* Entré detrás de ella para

ser testigo de tu dicha y ver las ceremonias del altar: pero como los Sacerdotes estaban ocupados en las funciones de su ministerio, era necesario que nuestros dos esposos esperasen á pesar de su impaciencia á que les tocase por orden.

De l s Censores.

Diximos en la primera parte que el nuevo cargo de los Censores comenzó en el año de 312. A los principios le miraron los Romanos como un empleo poco decoroso, no obstante, vino á ser con el tiempo uno de los mas honrosos de la república.

Elegianse estos en la gran junta que llamaban *Comitia Centuriata.* Su duracion era al principio de cinco anos, al fin de los quales se hacia el censo, cuya conclusion digimos que se llamaba *lustrum*, por lo qual le entendemos este nombre por el espacio de cinco años. Aun no habian pasado diez años quando el Dictador Mamerco Emilio los reduxo al espacio de diez y ocho meses. Así Roma solia estar sin Censores por espacio de tres años y medio. No obstante esta orden tuvo muchas variaciones, ya por las guerras de fuera, ya por las disensiones domesticas, ya por otras razones particulares. A veces se pasaron mas de cinco años sin que hubiese Censores; y en otras ocasiones se crearon en el intervalo de solo un lustro mas de una vez, si los que habian sido electos no habian concluido su obra.

No obstante, como Roma era supersticiosa hasta el exceso, se concluyó presto el nombrar sucesor si llegaba á morir alguno. Esto tuvo principio de que, como la toma de la ciudad por los Gaulas habia acaecido en el año en que habia sido nombrado Marco Cornelio en lugar de uno que habia muerto durante su empleo, se tuvo esto por mal aguero. Por lo qual se dispuso que en tal caso no se nombrase sucesor.

El cargo de los Censores llegó, pues, á ser de tanta extension, que tenian que exercer no pocas funciones. Eran jueces soberanos de la policía; y tenian facultad para colocar ó excluir á qualquiera, asi del orden Senatorio como del Equestre. Tambien se les habia confiado el cuidado de conservar en buen estado los templos, los grandes caminos, los puentes, los aqueductos y todos los demas edificios públicos; como tambien el de velar en que los reparos fuesen bien hechos, y á tiempo: que era lo que llamaban *sarta tecta tueri.* No menos tenian el de edificar *tecta erigere.* Así se ve que en el año de 583 puso el Senado en manos de los Censores por la de los Questores la mitad de los tributos de aquel año para diferentes obras públicas. En esta ocasion fue quando Sempronio edificó la Basilica que de su nombre se llamo *Sempronia*, asi como se llamó *Porcia* la que habia sido edificada antes por Caton.

Otra funcion tambien de los Censores era el arreglar los gastos de los sacrificios públicos, y cuidar de la manutencion de las aves sagradas que servian para los agueros, y que se guardaban en el Capitolio: como tambien la superintendencia de las fuentes, y el repartir el agua á los ciudadanos, segun las necesidades de cada uno.

Otro cargo no menos importante de los Censores éra el pasar y ajustar los contratos y quentas de las rentas públicas con los arrendadores ó cobradores, llamados por esta razon *Publicanos.* Los Censores no podian hacer los remates ni tomar el dinero con estos, sino en presencia del pueblo Romano. Quando estos arrendamientos se ponian á un precio demasiado excesivo, tenian los arrendadores facultad para apelar al Senado, quien solia mitigarlos, como sucedió durante la censura de Caton.

Tambien consta por Tito Livio que se les tenia confiada la guarda de los registros públicos, y era de su inspeccion el velar sobre los Escribanos, y exáminar si hacian su oficio con exáctitud y legalidad.

Si alguno habia sido cogido en un perjurio; si un juez era acusado de haber sido cohechado con dinero; si un ciudadano habia enagenado ó empeñado sin legítima causa sus bienes; si otro hacia unos gastos muy exôrbitantes y superiores á sus posibles, todos estos casos competian derechamente al Censor, quien juzgaba de ellos como juez supremo. Tambien los esponsales y matrimonios eran de su inspeccion: así vemos que en el tiempo del censo solian hacer á los ciudadanos esta pregunta. *Et tu ex animi tui sententia uxorem habes liberum querendorum causa?* El que no tenia muger pagaba por multa cierta suma llamada *Aes uxorium*: y estas penas impuestas á los celibatarios se multiplicaron considerablemente despues de la ley de Furio Camilo. El que estaba casado con una muger esteril, era obligado á repudiarla y tomar otra, de la que pudiese tener hijos. Huvo Censores que multaron en una cantidad considerable á un ciudadano que habia vivido celibato toda su vida, y otros excluyeron del Senado á un Senador, porque habia repudiado á su muger sin haber tomado consejo de sus amigos.

En fin los Censores tenian, para decirlo en dos palabras, la inspeccion de el modo de vivir, y de las costumbres de todos los estados, y el honor o deshonor de cada particular, parecia estar absolutamente en su mano.

Aunque esta dignidad fue al principio tan de poca consideracion, como digimos, bien se ve por lo que dexamos dicho, de quanto honor y consideracion llegó á ser con el tiempo. Usaban de la silla curul, de la purpura, y solo les faltaban los Lictores para tener la pompa de los Consules; bien que estas eran menores ventajas que la potestad que tenian como hemos visto anteriormente.

No obstante, una autoridad tan grande no dexaba de tener sus limites. Luego que eran nombrados en el campo Marcio, y que habian montado en las sillas y dado gracias al pueblo, otorgaban un juramento solemne de no obrar en sus funciones por odio ni venganza, sino siempre conforme á las reglas de la justicia y la equidad. Pero como la ambicion, orgullo y demas pasiones suelen hacer á veces al hombre violar los derechos mas sagrados, se les obligó tambien á que diesen cuenta de su conducta á los Tribunos de la plebe y grandes Ediles. Así se vió el caso de que un Tribuno hizo poner en la carcel á los Censores Marco Furio Camilo, y Marco Atilio Regulo. En fin no podian degradar á ningun ciudadano sin haber expuesto antes sus motivos al Senado y al pueblo, quienes eran los que podian decidir si eran válidos ó no.

Restanos el ver ahora quanto duró este empleo entre los Romanos. Su duracion fue de cerca de quatrocientos años, y no acabó hasta que Julio Cesar, habiendose hecho dueño del Imperio Romano, juntó á la Dictadura perpetua el cargo de Censor, baxo el nombre de *præfectura morum.* No obstante Dion Casio refiere, que Augusto, sin embargo de haber llegado á ser mas poderoso y absoluto que Julio Cesar, fue creado Censor por cinco años; lo que segun parece se renovó cada lustro durante todo el resto de su vida; pues que no vemos que en tiempo de los Emperadores haya habido otros Censores que los mismos Soberanos: no habiendo juzgado por conveniente estos Príncipes que residiese una dignidad tan poderosa en un estado Monarquico. Pero esto no obstante tres Emperadores solos se conocen que hayan puesto en sus monedas el titulo de Censores, que son Vespasiano, y sus dos hijos Tito y Domiciano.

Ya que dexamos dicho quales eran los cargos y dignidad de los Censores, y en la primera parte tratamos del censo, se nos ofrecen algunas reflexiones tan obias, que no podemos menos de apuntarlas. Nadie puede negar que la necesidad de comparecer de cierto en cierto tiempo para dar cuenta de su conducta impuesta generalmente á todos los ciudadanos, sin que ni el nacimiento ni los servicios he-

chos al estado, ni el haber obtenido anteriormente los empleos mas considerables, dispensasen á nadie, debia ser un poderoso freno para contener la licencia y el desorden. No se puede dudar que este conocimiento de vida y costumbres, y una razon tomada de estos dos puntos por unos sugetos integros é imparciales, en vista de los quales se fulminasen los competentes castigos, seria un medio el mas conveniente para hacer florecer qualquiera estado. Este temor saludable de no ver públicos sus defectos, y sufrir el castigo, sería, como lo era en Roma, el vínculo de la concordia, el nudo gordiano de la modestia, del pudor, de la justicia, y en una palabra de la integridad de las costumbres.

Dixe que este censo sería muy util para hacer florecer un estado, y lo sería en efecto. Si por una matricula se observaba haber faltado respecto del anterior cien mil almas (por exemplo) respectivamente en una ó mas provincias, era facil el pasar á conocer qual habia sido el motivo. Ya hubiese sido por mortandad ó por transmigracion, ¿quién duda que seria facil el aplicarle el remedio? Se haria florecer la agricultura, crecerian las artes, la industria y comercio, y demas resortes de una Monarquía.

Es tambien indubitable que sería esto de no poca utilidad, respecto á las costumbres. Hay algunos malos exemplos, dice un autor moderno, que son peores que los crimenes, y mas estados se han visto perecer por haber corrompido las costumbres, que por haber violado las leyes. Por esta razon en Roma tenian los Censores el poder de reformar todo lo que podia introducir novedades peligrosas, viciar el corazon y el espíritu de los ciudadanos, y en una palabra todos los desordenes domesticos ó públicos. Y preguntó ¿qué epoca tuvo la república Romana mas floreciente y gloriosa, que quando se vió observado esto?

¿A qué podemos achacar la dicha de los Romanos en aquellos felices tiempos en que reinaba la frugalidad, sino á que estaban desterradas la ociosidad y la avaricia? Reine en un estado la delicadéz, la avaricia, la inaccion, ¿en qué estado se hallarán las costumbres? ¡Estado infelíz! Se miran en tal caso desterradas de él todas las virtudes, que es el sólido fundamento de toda la felicidad; todo respira un ayre corrompido que reduce á los habitantes en unos miserables esqueletos. Por esto los rigidos Censores solian castigar con severidad á veces unos defectos, que no parecian acreedores á tanto rigor. Eran unos ciudadanos dedicados á mirar por el bien público, y dirigiendo sus miras á los siglos venideros, se creían obligados á detener por medio de exemplares castigos los abusos que veían comenzar en su tiempo, y de cuya tolerancia les hacia penetrar su prudencia los mas funestos efectos. Sabian que estos pequeños abusos faciles de remediar en sus principios, si por la negligencia y tolerancia de los Magistrados no se cortaban en tiempo, podian arrastrar detrás de sí una nacion con vna rapidéz increible. Quando las cosas han llegado á este estremo, y que lo que era vicio y desorden llegan a ser las costumbres de un estado, ya no hay remedio que esperar.

Quando Ciceron acusó á Verres, estaban los jueces tan aborrecidos en Roma por su avaricia y su venalidad, que el mismo pueblo, á pesar de la aversion con que siempre habia mirado la censura, la pretendia como el unico remedio. Logrose en efecto en aquel mismo año, y despues de un intervalo de diez y sies, fue restituida por los Consules Pompeyo y Craso.

La austeridad en fin de la censura respecto de las costumbres produxo en Roma (y pudiera siempre producir) el mismo efecto que la severidad de la disciplina militar para mantener en los exércitos la subordinacion y la obediencia. Estas fueron las dos principales causas de la grandeza y poder de los Romanos. En efecto ¿de qué sirve el valor fuera, si reinan dentro el desarreglo y la corrup-

cion? Por mas victorias que se logren, por mas conquistas que se hagan, sino reina la pureza de las costumbres en los diferentes cuerpos del estado, si todo no está fundado sobre una equidad inalterable y amor al bien público, por mas pujante que sea un imperio, no podrá durar mucho. Asi habla un pagano, con motivo de hacer ver la utilidad que producia la censura. Se observa asimismo, que en ninguna parte se respetaba como en Roma la santidad del juramento: y es porque como nota Ciceron, no castigaban los Censores defecto ninguno con tanta severidad, como la falta de la buena fe y el desprecio del juramento.

Finalmente, si fixamos la consideracion en solo desterrar la ociosidad, conoceremos la utilidad de este cargo. El estado en que no se ven unos zanganos perjudiciales, que no tienen otro oficio que no hacer nada; en que el grande, el chico, el noble, el plebeyo, el rico y el pobre trabajan con gusto cada uno, segun su calidad, es el centro de la felicidad, y cuya gloria podrá permanecer largos siglos. D. J. P. I.

ANACREONTICA.

Venid, venid zagales,
venid, venid pastoras,
sacad vuestras sonajas,
tocad vuestras zampoñas.
En tanto que la yerva
matizada de aljofar
pacen vuestras manadas,
subid sobre esta loma.
Cantad dulces canciones
alegres y gozosas,
y con alegres danzas
bailad aqui á la sombra.
Este hermoso cordero
que [illegible] alegre retoza,
y esta esquila dorada
á que este lazo adorna,
será el premio que lleve
aquel que con mas gorja,
hoy mis gustos celebre,
solemnice mis glorias.
¿Quereis saber quál sean?
¿qué gusto me ocasiona
á pediros que alegres
me hagais salva gustosa?
Pues sabed que aqui tengo
por huesped en mi choza
un verdadero amigo,
á quien mi afecto adora.
Su alma y la mia un enlace
el mas estrecho logran,
mejor diré es una alma
la que en dos cuerpos mora.
¿Veis la amistad estrecha
que tanto nos pregonan
de Pilades y Orestes
las antiguas historias?
Pues solo de la nuestra
parece ser la sombra,
la de Damon y Pitias
es su figura sola.
El mis dichas aplaude,
él mis pesares llora,
él mis urgencias graves
alivia siempre todas.
Si en mí defectos halla,
me los avisa y nota,
no por hacer alarde
de su excelencia propia.
Solo porque pretende
que libre de estas cosas
esté mi alma brillante
sin lunares ni sombras.
Yo del modo que puedo
obro en la misma forma,
quanto yo tengo y valgo
á arbitrio suyo toma.
Ved pues si razon tengo
en que mi alma gozosa,
nuestra ayuda pretenda
para aplaudir sus glorias.
Cantad pues con dulzura
mil canciones sonoras
á la amistad sagrada,
que al hombre tanto abona.
Cantad, bailad zagales,
bailad, cantad pastoras,
que un verdadero amigo
es raro el que le logra.

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 8 DE AGOSTO DE 1789.

Continua el Analisis de la guerra empezado en el numero anterior.

Las reflexiones que pone en el artículo quarto merecen atencion. Contiene lo siguiente.

Toda enseñanza, tanto teorica como práctica de este grande arte de la guerra, consiste al presente en lo que llamamos exercicio, tal qual lo ven todos en las revistas. Lo poco en que se instruye es sin principios, pues son movimientos los unos nada practicables, porque no pueden hacerse á presencia del enemigo en los combates, y otros aun absolutamente perjudiciales, como la experiencia nos lo ha acreditado demasiadamente.

Lo que mas sorprehende es el ver que son pocos los militares que no convienen en que es inútil quanto se precisa hacer en nuestros exercicios; pero como ignoran lo que se deberia sustituir á este método, se contentan con decir: *Que agilita al soldado.* Es una razon que no significa cosa alguna; mas acertado fuera el que respondiesen. *No sabemos mas.* Ved á que se reduce toda nuestra instruccion; mas comprehendo que alegarán confesando ser cierto lo que se ha dicho respecto al soldado, ¿al oficial no se le dan por otra parte medios para su instruccion? No: no tienen ninguno: al mismo oficial nada mas se le enseña, y hasta de libros carece en que puedan adquirir los principios del arte, y no obstante emplean todo el año en repetir la misma cosa. En sesenta y cinco que hace que sirvo, no he visto adelantamiento ni, ventaja. En los mismos terminos en que lo hemos recibido de nuestros predecesores, lo trasladaremos á los sucesores. Y en el caso que fuese fundado en reglas quanto se enseña en nuestros exercicios, aun estariamos en el alfabeto, pues dista mucho de esta instruccion la capacidad que requieren el saber formar buenos y arreglados ordenes de batalla: conocimiento tan preciso á todas las tropas, que sin él no son mas que confusion.

Luego en el dia la práctica en los exércitos, y el repetido hallarse en muchas batallas y combates, es la unica escuela en que se puede adquirir el arte de hacer la guerra, y el solo medio de que se valen para aprender el método que debe observarse, de suerte que no se puede lograr la instruccion sino despues de haberse expuesto por mucho tiempo á fatales y tristes experiencias: ¿qué no debe pues temerse quando á efectos de una larga paz quedan ya pocas personas de las que hicieron la guerra, y quiza ninguna, que por sus dilatados servicios haya adquirido conocimientos? Por consiguiente quedan los exércitos sin práctica alguna, ni idea de quanto debe executarse.

Si el hacer repetidas campañas, y el encontrarse en muchas batallas hiciese á los hombres capaces de desempeñar los primeros empleos de la guerra, ningunos serían mas dignos de ser colocados en ellos, que los cabos de esquadra de la Infanteria y caballeria, que se hallasen por su antiguedad á la cabeza de las compañias; lo que es contra razon.

Es muy cierto que tanto mas digno se hace un oficial de los honores y recompensas de la Milicia, y adquiere tanto mejor disposicion para el combate, quanto es mayor el numero de campañas y batallas en que se haya encontrado; pero con todo no basta para lograr aquella capacidad que requieren los sublimes puestos, si no se dedica al estudio y averiguacion de los superiores conocimien-

tos, que son absolutamente necesarios para desempeñarlos.

Por mas guardias que haga en las trincheras un hombre meramente práctico y destituido de teoriça, jamas sabrá dirigir los ataques de una plaza, ni guarecerse de sus salidas. . .

Se habrá encontrado en muchas lineas de circunvalacion, y con todo no podrá construirlas. Habrá estado en exércitos de observacion, y habrá visto todas las maniobras para cubrir un sitio; no obstante ignorará el modo de mandarlas. Muchas veces habrá marchado con todo el exército, pero no sabrá por sola esta razon arreglar las marchas, ni conocer quando están mal executadas, y en qualquier suceso se hallará incapáz de decidir si la culpa fue de los que la dirigieron, de la aspereza del terreno, ó de haber omitido alguna de las precauciones necesarias contra el enemigo. Habrá formado muchas veces en batalla en frente del exército enemigo, no sabrá conocer las razones de la acertada o errada disposicion. Habrá presenciado forrages, y quizá si se le confiase uno, no acertaria á tomar las providencias, é ignoraria la tropa de escolta, precisa para su seguridad, sin escederse en la demasia de mucha ó de poca. Habrá observado repetidos campamentos, no por esto sabrá acampar un exército, ni conocer quando es buena la posicion, ó quando mala, y si logra ó no los fines porque se ha tomado.

En tiempo de guerra los que están en los campamentos se hallan como encerrados entre las guardias que los circundan, nadie puede salir sino con gruesas escoltas, ni tiene arbitrio de alexarse al reconocimiento del pais; son menester guias que informen lo que no se logra (ocasion poco freqüente) sino quando se llega al mando; pero aun si fuere dable tener conocimiento del terreno ¿se atrevera alguno á juzgar las ventajas que él sacaria sobre su enemigo, y el uso que el General pretende hacer de su situacion?

A mas de que al presente en los grandes exércitos se juntan muchas veces hasta doscientos Coroneles, que los mas de ellos son graduados solamente. Aunque cada dia entrasen de piquete dos Coroneles de infanteria y dos de caballeria, como la campaña no dura por lo ordinario mas que seis meses, que son ciento y ochenta dias, no les tocaria esta fatiga sino dos veces á cada uno, y así no tendrian que salir del campo sino en su dia, en que se ofreciere algun forrage ó escolta de comboy, y rarisima vez por motivo de otra expedicion; de donde se infiere lo corto de este servicio.

Igualmente llevan estos grandes exércitos cinquenta ó sesenta Mariscales de Campo, y otros tantos Tenientes Generales, de los quales los mas no exercen sus funciones en un dia de combate, y se contentan con hacer el diario servicio del exército. Cada dia no se emplean mas que un Teniente General y un Mariscal de Campo; por lo que en toda una campaña no entrarán de faccion mas que quatro ó cinco veces. La fatiga y encargo que tienen es el asistir á la parada, y visitar las guardias; y si acaso se ofrece hacer un forrage, ó que el exército mude de campo, toca al Mariscal de Campo disponerlo, y el marcar el nuevo campamento á menos que el General no haya enviado anticipadamente al Quartel Maestre General, ó á otro escogido, quien estenderá la instruccion de quanto debe executarse, y entonces el General entrega al Mariscal de Campo de dia el pliego que contiene la disposicion toda con orden de que lo ponga en execucion; con lo que este Mariscal de Campo no produce cosa suya. Además de que es menester estar práctico en saber reconocer un pais ó terreno, y no es cosa que se adquiere en poco tiempo. En el caso de ir á sitiar una plaza, (cosa que no sucede muy freqüentemente) y ser preciso hacer la circunvalacion, será forzoso que el que nunca lo ha hecho, ó que aun habiendo concurrido á esta obra con el Quartel Maestre

general ú otro oficial, no se halla acostumbrado, se sujete á aquel que el General haya destinado por estar mas impuesto. (*Se continuará.*)

Segunda Epoca.

Despues de un año que Noe huvo entrado en el Arca, salió por orden de Dios. Lleno de regocijo, dirigió un altar al Señor, y apaciguó su justicia por el sacrificio de victimas elegidas; y el todo Poderoso satisfecho de la piedad de su siervo. ,,Ya no volveremos mas, dixo el Señor, á pronunciar mi maldicion sobre la tierra por los pecados de los hombres, porque el espíritu y todos los pensamientos de su corazon son inclinados desde su juventud á la maldad.‟

Luego bendiciendo á Noe y á sus tres hijos Sem, Cham y Japhet ,,creced, les dixo, y multiplicad. Que todo lo que está sobre la superficie de la tierra os sea sometido y obedezca. Quiero hacer alianza con vosotros, y que vosotros la hagáis con vuestra posteridad, y de esta alianza que yo para siempre establezco entre mí y vosotros, será la señal, que quando yo hubiere cubierto el cielo de nubes, parecerá mi arco en ellas, y me acordaré viendole de la eterna alianza que há sido hecha entre Dios, y todas las vivas almas que aman la carne que hay sobre la tierra.‟

Con el genero humano conservó Noe las artes necesarias á la manutencion de la vida. Se aplicó sobre todas á la agricultura, y fue el primero que cultivó las viñas. Un dia habiendo bebido su jugo, por ignorar aun sus efectos, se embriagó, y durmiendose se manifestó desnudo en su tienda. Cham, su hijo segundo, le vió en este estado, y en lugar de proceder según le debia dictar la piedad filial, le sirvió de objeto de mofa y burla, corrio á llamar á sus hermanos para hacerlos complices en su irreverencia; pero Sem y Japhet, indignados del menosprecio de su hermano, tomaron una capa, y yendo de espaldas hasta donde estaba su padre, le cubrieron lo que el pudor debe de tener oculto. Esta tan debida accion no quedo sin justa recompensa, pues el Santo Patriarca instruido luego que cobró su razon natural de todo lo que habia pasado ,,que Chanaan, hijo de Cham sea maldito, esclamó; qué sea á vista de sus hermanos el esclavo de sus esclavas! ¡qué el Señor, el Dios de Sem, sea bendito! ¡y qué Chanaan sea su esclavo! ¡qué Dios multiplique la posteridad de Japhet! ¡qué habite en las tiendas de Sem, y que Chanaan sea su esclavo!‟

Profeticas palabras que tuvieron en lo sucesivo su entero cumplimiento, pues la desgraciada posteridad de Chanaan, reprovada de Dios, fue exterminada por la de Sem y de Japhet. Sem vió nacer de su familia un pueblo amado del Señor, y los Patriarcas, Profetas, y aun el mismo Jesu Christo Redentor, que Noe bendixo baxo del nombre del Señor, y de Dios de Sem. En fin Japhet, de quien procede la mayor parte de los Gentiles, habitó en las tiendas de Sem luego que su posteridad abrazó la fe y consiguió la salud que propiamente pertenecia á los Judios. Así continuó esta progresion de Profetas, cuyo objeto era anunciar á los hombres el Redentor prometido desde el principio del mundo.

Noe murió de edad de novecientos cinqüenta años, y sus descendientes llegaron á tanto numero, que pensaron dividirse, y poner en práctica un proyecto que manifestó su locura y su vanidad. ,,Vamos, se dixeron los unos á los otros, á construir una ciudad y una torre, cuya altura llegue hasta el Cielo.‟ Este extravagante designio tenia dos causas igualmente vanas: la una eternizar su nombre con un soberbio edificio; y la otra defenderse contra el mismo Dios, si queria otra vez castigar al mundo con otro Diluvio. Comenzaron inmediatamente á trabajar en esta obra, resueltos á no dexarla hasta haberla acabado; pero el Señor confundio su idioma, de modo que no se entendian los unos á los otros, y

se vieron obligados á abandonar esta empresa, primer monumento del orgullo y de la debilidad de los hombres. La ciudad y torre que quedaron imperfectas, se llamaron *Babel*, que quiere decir *confusion*, porque Dios confundio alli la lengua de los mortales, y la dispersó á todos los paises del mundo.

Los hijos de Japhet poblaron la mayor parte del occidente, y los de Cham fundaron el imperio de Babilonia, y de ambos proceden los Egipcios, los Philisteos, los Chananeos, los Phenicios y otras naciones antiguamente famosas; la familia de Sem habito en la Mesopotamia, y de ella procedió el pueblo Hebreo, de Héber, hijo de Salé, descendiente de Sem.

La tierra se cambió enteramente, pues desde entonces ya no presentaba sino una amena y agradable floresta; los bosques aridos y despoblados, dieron lugar á los amenos campos, á los hermosos pastos y las graciosas aldeas, y en fin á las populosas ciudades. Tuvieron principio los reinos, se establecieron las leyes civiles; la necesidad de defenderse de las bestias feroces, inventaron las armas que despues los hombres las volvieron contra ellos propios. Nembrod nieto de Cham, aprendió, matando á los animales, á quitar la vida á sus semejantes, siendo el primero que tuvo una dominacion tiranica, y puso en cadenas la libertad natural del hombre.

Pero si por un lado tomaba incremento la sociedad, y se enriquecia con el descubrimiento de las artes, por el otro se deshonraba con los excesos aun mas abominables que los que habian excitado la venganza del todo Poderoso. En vano la tierra aun empapada en las aguas del Diluvio, en vano la visible diminucion de la vida reducida á un pequeño numero de años, y en vano el trastorno del universo que puso á la vista de los vivientes los tristes monumentos de la justicia de su Criador irritado, fue para que el conocimiento del dueño absoluto de la naturaleza borrase de la memoria de los hombres las antiguas tradiciones que obscurecian y olvidaban, y las fábulas que las sucedieron no contenian sino unas groseras ideas. El culto que debian dar al Señor, y el tributo de adoracion obligado á todo viviente, le dieron á viles criaturas en un incieso sacrilego, y aun á los mismos animales ¡inconsiderada deprabacion! veian al dueño del universo dirigir con timidéz sus súplicas, y apenas hallaba una familia que permaneciese fiel al Dios de Adan y de Noe, obligandole cansado ya de amenazarlos, esperarlos y castigarlos á reprobar nuevamente la especie humana, y á abandonarla en su perversidad. Tales fueron los desgraciados progresos del delito en el corto espacio de quatrocientos veinte y seis años que duró esta segunda epoca.

Preceptos que debe observar todo el que se dedica á escribir para el público.

Para escribir con correccion y limpieza es menester un discernimiento justo, un buen gusto, y darse al trabajo de limar una obra puliendola y repasandola escrupulosamente lo menos diez veces. El afecto de autor es aun mas tierno que el de madre, para saber graduar su estimacion, por esto llevado del amor propio no sabe sino amar con esceso su parte, y se le interpone un velo que le intercepta los defectos que con prontitud percibe el indiferente; es preciso pues para que ella salga de las manos de su dueño, cuidado y tiempo *limæ labor et mora*; esto es á la obra acabada *perfectamente*, es menester pasarla diez veces la uña sobre la superficie para nivelar las desigualdades. Este precepto es de gran sentido. La perfeccion de una obra consiste en la finura con que se llega á darla á la imprenta. A primera vista son los defectos indivisibles: pero quando los hay, hasta los ignorantes sienten los efectos de ellos: muchas veces una obra sea en verso, sea en prosa, no costará sino un mes para hacerla, y será menester para acabarla puliendola, mas de un

año; no obstante, esto tiene sus límites, pues la lima gasta mucho, y come muchas veces lo bueno y lo malo, ademas de eso Horacio dice: *Sectantem lavia nervi deficiunt animique.*

Dos cosas esenciales *lavor et mora* lima con nimiedad, tomarse mucho trabajo, volver sobre su obra: hasta disgutarse. *Labor*: no es esto todo el item de la dificultad, es preciso tiempo: hay momentos en que la felicidad presenta lo que con el mucho tiempo no se habia obtenido; la ocasion, el lugar, ó situacion en que uno esta, ó un libro abierto por casualidad dan á veces la mejor y mayor quantidad de ideas de las que uno esperaba. Ademas el calor de la imaginacion que para producir es necesario, quita el buen gusto y la libertad. Democrito dice que un ingenio felíz vale mas que todos los esfuerzos de el arte: absurdo incomparable y destructor de todos los principios de un grande sabio: el ingenio feliz, esto es, aquel que con una facilidad natural y sin trabajo se produce, y cuyas obras denotan toda libertad, y que en ellas no se trasluce esfuerzo alguno; tienen merito por lo regular en la naturalidad; pero el arte esta olvidado, los preceptos á cada paso se oponen á las verdaderas reglas y leyes ya impuestas, y quieren á fuerza de talentos fundar otras distintas que á veces se oponen á la razon y al juicio. Se hallan asuntos propios de excitar y mover en las obras de los filosofos; y quando uno se ha penetrado bien de estas, las palabras por sí mismas se presentan para expresarlas con energia, y de aqui nace el nervio que se da á la expresion. Quando uno sabe lo que debe á su patria, á sus amigos; como se debe amar á un padre, á un hermano; la distincion que se debe hacer al que se hospeda en casa, quales son las obligaciones de un juez, las funciones que competen al militar, ye sea en particular, ya sea mandando, se sabe lo que corresponde á cada uno de los individuos que existen en una republica, y por consiguiente es facil decir con acierto quanto toca á cada uno de estos, y hablar convenciendo que es la principal parte para llevarse la atencion del lector.

El sabio imitador debe dar una mirada sobre los vivientes que le rodean, y sacar de la sociedad verdades provechosas en su favor: para vertirlas en lo que dá al publico; entonces el provecho que saca de su reflexîon, es en beneficio comun, y eso mas tienen que agradecerle sus semejantes, á mas de la recompensa que se merecen sus desvelos, y particularmente para aquellos que viven en la indolencia de una inercia que los tiene sin fruto para ellos mismos, y para los que los observan. El imitador sabio, dice Horacio, debe estudiar los hombres y tomar de la misma naturaleza las expresiones que sean no solamente verdaderas como en un retrato que tiene parecido á su original, sino que sean vivientes y animadas como el modelo del retrato. A esto debe reducirse el estudio de los hombres. El discernimiento justo, y el buen gusto, son una misma cosa considerandola por el lado de las facultades. El buen discernimiento es pues una cierta rectitud del alma que ve lo justo y se adhiere á ello. El buen gusto es esta misma rectitud; por la qual el alma ve lo bueno y lo aprueba. El que tiene discernimiento para lo justo, tiene buen gusto: y el que tiene buen gusto, tiene discernimiento justo. La diferencia está en los objetos: se limita por lo regular el buen discernimiento á las cosas mas sensibles, y el buen gustó á los objetos mas finos y mas realzados, por esto el buen gusto tomado en este sentido, no es otra cosa sino el buen discernimiento refinado y exercitado sobre los objetos delicados y relevantes: al contrario el buen discernimiento, no es sino el buen gusto de los objetos mas sensibles y materiales. Lo verdadero y lo bueno son los objetos del gusto, y el entendimiento tiene como el corazon para gustar y adherirse al buen gusto. El autor que ostenta demasiado entendimiento, y que quiere manifestarlo saliendo fuera del estilo sencillo, no

solo cansa, sino que ofusca el del lector. Si al contrario él ocultase su talento dando mas ensanche al del lector y dexandole respirar, le tendria complacido y como encantado. Un autor de un estilo pomposo é hinchado embarga, y envota los sentidos del mas fino de sus lectores, se hace confuso, y es menester para entenderlo un serio estudio; la multitud de relampagos deslumbra la vista, se desea aquella dulce luz que alivia la debilidad de la vista; se exîge que un autor sea inteligible y claro para el comun de los hombres, que haga todo para ellos, y que no dé pabulo á su amor propio haciendolo todo con el fin de realzarse. ¡Qué agradable no es aquel sublime estilo que se une tan extrechamente con el familar, dulce y sencillo que solo se encuentra con dificultad, y que todo lector cae en la tentacion de creer que á él se le hubiera ofrecido sin dificultad lo mismo que dice el autor! ¡Pero qué pocos son los hombres capaces de hacerlo. Todo hombre prefiere lo amable y tierno á lo pasmoso y maravilloso; qualquiera gusta oir al hombre que dice los pensamientos como si habláŕa en conversacion lisa y llana, y que no da motivo de acordarse si es ó no autor: aquel que sabe humillarse y proporcionarse á todos los caracteres, nivelandose con sus inferiores por sus variaciones naturales, y que procura sujetar la grande elevacion de su talento para ponerlo á la inteligencia de qualquiera, dotado de un mediano entendimiento, puede muy bien suponerse lleno de una grandeza de alma poco comun. Para que una obra sea verdaderamente bella, es menester que el autor se desprenda de todo amor propio, y permita al lector que se olvide de él, y que aquella brillantéz estudiada no le preocupe y ofusque la razon. Semejantes obras son tan punteagudas, que al menor roce se encuentran romas. No se debe buscar en una obra ni lo dificil, ni lo raro, ni lo maravilloso; pero sí lo sencillo, lo facil, y lo comun que es lo que á todos gusta; si las flores que se pisan en un prado son tan bellas como las de los mas suntuosos jardines, apetezco aquellas, y no estas ultimas que se marchitan al menor contacto: lo bello y bueno no pierde de su precio por ser comun, antes bien es mas apreciable y mejor por el genero humano: lo raro es un defecto, y una pobreza de la naturaleza. Los rayos del sol por ser comunes á todo el universo, no por eso dexan de ser una de las cosas mas maravillosas de esta maquina, y uno de los tesoros con que podemos sustentarnos: lo bello quanto mas natural, y que menos sorprende, es tanto mas digno de elogio. Las gracias de lo bello nunca envejecen, y sus novedades sin ser raras son inagotables.

La precision del estilo es el merito mayor de un autor: el estilo es la imagen del pensamiento comunicado por el discurso: esta imagen es fiel quando el estilo es conciso y claro en su misma brevedad, de aqui nace la energía.

Continuacion del Discurso del Temple de Himeneo.

Mientras este tiempo, visité con mi guia lo interior del Templo, y le preguntaba sobre todo lo que hallaba digno de curiosidad.

El santuario estaba dividido en tres partes, y en cada una de estas se elevaba un altar al Dios que presidia en él, donde todos los que entraban en el Templo continuamente venian á ofrecerle sus inciensos, y el Dios que los juzgaba, segun su corazon, los recibia ó los desechaba, segun la pureza de sus intenciones.

En el altar que estaba al lado izquierdo vimos la historia de Medea, esta célebre encantadora que vendió á su padre y á su patria por un amante que apenas conocia.

En la primer pintura se veian Medea y Jason en el Templo de Diana, que acababan de jurarse una fidelidad eterna: esta amante embriagada de una ciega pasion, le alargaba la yerva encantada que debia hacerle vencedor del monstruoso Ganarda del *Toison.*

Se representaba en ella á *Jason* con un aire noble y magestuoso, con el mirar fiero y la ventajosa estatura que le habia ganado el *corazon* de *Medea*. Le miraba esta Princesa con ojos satisfechos, y llenos de una terneza, que le fue tan fatal.

El segundo representaba el Templo de Marte, cercado del Rey y los habitantes de Colchos. En medio de él se veian los toros consagrados á este Dios. Les salian por las narices torrentes de humo y de fuego que cubrian de espanto las almas de los espectadores: solo Jason parecia intrepido, y se acercaba para sujetarlos al yugo. Medea incierta del suceso de su sencantos, temblaba por su vida, y estaba pronta á volar á su socorro.

En los siguientes se veia pintada su victoria sobre la serpiente, y sobre los soldados que habian nacido de sus dientes, el robo del *Toison*, su encantamiento por *Creusa*, la venganza de Medea que hizo perecer su rival, enviandola una vestidura emponzoñada, y que mató sus hijos a la vista del infiel Jason; y en el ultimo se veia esta inique Princesa cercada de las furias que la atormentaban sin cesar, y la representaban la enormidad de sus crimenes; ¡terrible exemplo de las desdihas que arrastra una ciega pasion que no tiene por objeto mas que la hermosura y los placeres!

Nos acercámos á el altar del medio para exâminar sus pinturas que nos faltaban que ver, quando vimos á nuestros jovenes esposos que se acercaban á él. Luego que llegaron al pie del altar, ofrecieron sus incienses, y se prosternaron para implorar la bondad de Himeneo; una llama brillante y pura se levantó hasta este Dios, que me hizo Minerva mirar en una gloria resplandeciente.

Tenia en la mano su hacha encendida, y miraba con complacencia estos felices esposos, que el amor, el tierno amor les presentó.

Al instante ví la muerte con su guadaña que salia de lo ultimo del Templo, y apagó con su ala la hacha de Himeneo; quedé temiendo la vida de estos dos amantes, quando Himeneo descendió de su gloria, y vino á encender su hacha á el fuego que salia de los ojos de Madama de ** La muerte salió del Templo, y se fue á exercer sus furores sobre una joven esposa que la union mas tierna habia unido á un esposo amable y virtuoso. Siempre por lo regular sobre semejantes gentes, me dixo Minerva, se complace la cruel de señalar su poder.

Tomandome de nuevo por la mano la Diosa, me hizo correr los demas quarteles de la Isla; estaba dividida en quatro partes, á un lado estaban la Europa y el Asia, y á el otro la Africa y la America.

Entramos en la parte ocupada por los Europeos, y al instante encontramos con el quartel de los Ingleses y Holandeses, sus calles estaban tan embarazadas por la cantidad de fardos de mercaderias de toda especie, que contiuamente se cargaban y descargaban, que apenas podiamos pasar.

Vimos una casa mucho mas grande que las demas; y mi guia me hizo entrar en ella: al instante vimos en una gran sala una cantidad prodigiosa de escritorios donde diferentes personas estaban ocupadas en dar y recibir dineros; parecia ser este lugar el banco general de toda la Europa. De alli pasamos á una sala apartada, y encontramos al rededor de una mesa una numerosa compañia de hombres, los unos hablaban de asuntos politicos y de comercio, otros cantaban, otros fumaban, y en fin otros dormian.

El olor del vino y del tabaco nos pareció tan insoportable, que salimos prontamente de la sala, atravesamos muchas habitaciones, y en fin llegamos á una pequeña pieza separada por un patio del primer cuerpo de la casa.

Hasta alli no habiamos visto mugeres, pero entrando observé una que estaba cercada de niños, y que se ocupaba en instruirlos. Mira, me dixo Minerva, qual es el espiritu de esta nacion laboriosa: continuamente se agitan por amontonar riquezas, que no la hacen mas feliz, y siempre ocupada en acumular bienes ó en satisfacer sus necesidades. Posé las virtudes sólidas, pero descuida algo las qualida-

des amables; y la vida es para ellos un viage largo y penoso.

Pasemos, continúo, á otro quartel, y tú mismo juzgarás por la diferencia de las costumbres de todas las naciones, lo que puede contribuir á la dicha del Matrimonio.

El primero que encontrámos al salir fue el de los Españoles. Aun aturdido del ruido que acababa de ver, quedé sorprendido de la tranquilidad que reynaba en él.

Entramos en la primera casa que se ofreció á nuestra vista. Un silencio profundo me hizo creer durante algun tiempo, que no estaba habitada de nadie. Sin embargo como nos fuesemos internando, vimos en un gabinete una joven dama que estaba échada sobre un sopha.

Estaba apoyada sobre una de sus manos; y en la otra tenia un libro, que parecia interesarla mucho. Vió entrar su esposo en el gabinete, tiró el libro, y corrió á abrazarle. Recibió él friamente las caricias que le hizo, digeronles que estaban las mesas puestas, pasaron á otra sala vecina, y nosotros les seguimos.

Durante la comida la muger se quexó tiernamente de la frialdad de su esposo, y le dixo que sin duda algun otro objecto mas amable le habia robado el corazon.

Procuró él asegurarla, y le juro que jamas habia amado mas que á ella, y que en el mismo instante daria la vida por ella en prueba de su terneza; pero añadió, yo no concibo nada en mi estado. Hace años que tengo la dicha de estar unido contigo, y todos los dias te veo, y siempre encuentro en ti mil bellas qualidades que me enamoran mas, jamas me has parecido tan bella y tan amable. Sin embargo estoy obligado á confesarte que tus gracias no son mas que para mis ojos, y no llegan hasta mi corazon: la terneza que me inspiras mas es efecto de la reflexion, que del sentimiento. Estoy muy satisfecho de poseer una muger tan cumplida como tú; pero no soy movido por ello.

Yo atribuyo este cambio á la naturaleza de nuestra condicion, que no nos permite de ser siempre igualmente inspirados de los placeres. Nos ponen obstaculos las penas de nuestras ocupaciones para hacerlas gustosas. Yo gozo contigo una dicha sin mezcla, siempre me tiene ocupado tu idea, no veo ni pienso mas que en tí. Conozco me seria util la disipacion para distraerme: yo tendria necesidad de recibir gentes en mi casa; pero temo que alguno prendado de tu merito y de tus gracias, no procurase hacerse amar de tí. La estimacion que me has inspirado alexa estas sospechas injuriosas á tu virtud; pero el conocimiento de mi poco merito vuelve á producir en mil nuevas inquietudes: no obstante será necesario que yo me determine. *(Se continuará.)*

En el numero 278 folio 2240 en que se trata de la toma de Albergasate se ha omitido ú olvidado prometer la continuacion de esta toma; y como me persuado á que se habrá trastornado su contenido, vuelvo á darla de nuevo á fin de que se inserte, y no quede incompleta esta descripcion, continua así. Acabadas las flechas, echaron mano de las ondas: y las piedras arrojadas con destreza sobre los enemigos, volvieron á hacer grande estrago. Los sitiadores así maltratados, practicaron una mina, y abanzaron con ella hasta las murallas; empezaban á descubrirla quando los sitiados concibiendo el peligro que les amenazaba, se apresuraron para prevenirlo. Desde aquel punto todos contribuyeron á los trabajos, mugeres, viejos y niños todos ayudaron incesantemente noche y dia á oponerse á los enemigos por medio de una contramina. Su actividad y ardor fue tan grande, que en breve tiempo alcanzaron y derrotaron á los contrarios. Pero mientras que estos compatian baxo de tierra, los Persas dieron el asalto, y se hicieron dueños de la Ciudad, sacrificando todos los sitiados á su cruel venganza, y dando de mano sobre todos ellos. Ninguno pudo sino los que abandonaron la plaza antes de la toma escapar de la muerte, ó de la esclavitud, algo peor que la misma muerte 531 de J. C.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 12 DE AGOSTO DE 1789.

Continuacion del Analisis de la guerra empezado en el número 282.

Un Teniente General, ó Mariscal de Campo que no se haya dedicado á la fortificacion, ni haya aprendido por reglas el modo de conducir los ataques, se verá igualmente quando mande una trinchera en el caso de ceder sus facultades á los Ingenieros que habrán de dirigirlo todo, quedandole solamente la ocupacion de mandar á los Coroneles que se hallan en ella, den á los ingenieros la tropa y trabajadores que pidan.

Yo me he hallado quizá (dice el Señor Mariscal) en mas sitios que todos quantos están en el servicio de las armas y con todo genero de grados; como Subalterno he sido enviado con tropa y trabajadores: luego como Mayor he conducido los trabajadores á la trinchera, y la gente armada á sus puestos, he estado como Mayor de Brigada, como Brigadier, como Mariscal de Campo, y como Teniente General: y como no aprendí con todo la fortificacion, la práctica que he logrado en esta materia no puede ser tan perfecta que me reconozca yo en estado de desempeñar con todo acierto la direccion de unos ataques; de suerte que aun hoy mismo me veria obligado á dexarme conducir en muchas cosas por las luces de los Ingenieros; la práctica de los quales está fundada sobre principios que les son conocidos: ventaja en que les cedo por lo tocante á esta parte.

Asi pues la práctica por repetida que sea, no siendo fundada sobre teorica, nunca puede ser medio seguro para adquirir la destreza en la guerra: sin la teorica de los proyectos, marchas, sitios, campamentos, empresas, batallas, y de quanto se execute, se podrá decir lo que Vegecio *casu*, *non arte*.

No es pequeña prueba de esta verdad la guerra que principió en el año, 1701 finalizada en el de 1713. Habian pasado apenas 3 años desde la anterior, que fue larga y reunida por lo tanto aun existia el mismo metodo, las mismas tropas, y los mismos Generales: y consiguientemente parece que debiera esta haberse manejado mucho mejor que las anteriores; mas sucedió todo lo contrario, no solo por lo que toca á proyectos, sino tambien en quanto á que las operaciones y las ventajas logradas por nuestros enemigos, dimanaron mas de nuestros yerros, que de su destreza; lo que es facil de provar si nosotros hubieremos hecho con arte la guerra anterior ya citada, en esta hubieramos logrado mayor perfeccion, y hubieran caido sobre los enemigos las desgracias que nos sucedieron.

No me cansaré, de decir que por mas que se practique la guerra, como no se haya estudiado el arte de hacerla, ó que por un talento sobresaliente, y con igual aplicacion se adquieran los principios. (como los he logrado yo en virtud de una continuada práctica de todas las partes de la guerra que me ha proporcionado el primer empleo en los exercitos) no solo se llegará á alcanzar la habilidad y saber necesario, sino que ni aun se podrán comprehender muchas de las cosas que se verán ejecutar.

Es cierto que la guerra viva, y la experiencia de los choques, batallas, ataques, y defensas de plazas son los que hacen hombres de guerra, y perfectos en el arte; pero como no haya recaido toda esta practica sobre los principios y conocimientos, de que hemos hablado, se dexa dilatado campo á la casualidad.

Mucho tiempo, y no menos disposi-

cion, se requieren para la ciencia de la guerra; en quantas acciones se emprendan no debe tener lugar la suerte, sino en aquellas que una grande capacidad, unida á una sabia, y prudente conducta, no lo puede evitar.

No es sino á fuerza de reflexiones, y de indagar el por que se hacia cada cosa, que yo alcancé los principios con que me he dirigido en todas mis funciones en el espacio de muchos años.

El tercer capitulo no es mas que una relacion de todos los empleos que ha servido el Señor Mariscal en las tropas y exércitos: concluye esta relacion diciendo, que, son tres las razones que le han obligado á escribirla, la primera por hacer ver la mayor facilidad que le han dado sus empleos para lograr la instruccion de la guerra. La segunda por convencer que lo que intenta enseñar no se funda sobre simples ó caprichosas ideas, sino sobre principios sacados de la práctica y experiencias que ha tenido. La tercera para advertir que en lo sucesivo debieran ser executadas por un Oficial general las funciones del Quartel Maestre general, visto que son casi las del General en Xefe, si fuese posible el que pudiera solo atender á todo: á mas, de que quando llegan al supremo mando no pueden estar enterados los Generales que no han servido este empleo porque los grandes asuntos que encierra en sus obligaciones, son esencialisimos á todo General en Xefe.

El capitulo quarto se reduce á dos articulos; en el primero asegura, que la teorica de la guerra puede enseñarse con la voz, por los escritos, y mediante las figuras que se trazan en el papel ó terreno &c. En el segundo pone un catalogo de las materias que va á tratar.

En el capitulo quinto dice que los exércitos casi siempre se han compuesto de caballeria, é infanteria que todos estos hombres se han dividido en partes para formar un orden de combate. Que esta division en todos tiempos ha padecido mudanzas, originadas del uso de diferentes armas, de la experiencia, y capacidad de los Xefes, que segun las ventajas que creian proporcionar para los combates formaron estas partes de diferente número, con mas ó menos frente, sobre mayor ó menor fondo. Que la intencion de las armas de fuego, ha hecho variar los antiguos ordenes de batalla; que el largo alcance de los efectos de estas armas obligaba los exercitos á mantenerse mas distantes entre sí, y á tomar situaciones diferentes, tanto para ponerse en batalla, como para acampar, atacar las plazas ó defenderlas; pero que con todo no se habia mudado la ciencia de la guerra, por estas alternaciones y que aun los ordenes de batallas, aunque inovados en algunas cosas de como las usaban los antiguos, se arreglaban sobre unos mismos principios. Que quantos Generales se han visto en todos tiempos á la cabeza de los exércitos poseyendo el arte de la guerra, se han sujetado á formar sus ordenes de batalla con atencion al terreno en que debian de maniobrar, y al uso que podian hacer de sus armas; y que en el dia nuestros ordenes de batalla no pueden fundarse sino sobre las mismas reglas.

Define lo que es un batallon y un esquadron, que es frente, retaguardia y flancos.

Dice que el número de filas en que se forma el batallon es tan indeterminado, como el de los hombres que lo componen que unas veces lo forman de quatro, cinco ó seis de fondo, y que otros lo reducen á tres. Que con arreglo al número de filas con que se forma un batallon, se hacen de los hombres tantas divisiones; si se compone de quinientos, y son quatro las filas, cada una contendrá ciento veinte y cinco, y así en las demas, observando la proporcion debida. (*Se continuará*)

Señor editor: Muy Señor mio: la Carta de Cadahalso que Vm se sirve insertar en el Correo del 15 del que corre

inflamó mi corazon de un ardiente deseo de hacer á Vm. un panegirico igual en todas circunstancias al que hizo á el Gran Trajano Plinio el menor; pero ya que no vaya á tanto mi habilidad, reciba Vm. mi fervorosa voluntad. Acaso ya se preguntará á sí propio ¿á qué vendrá esto? no es mi animo dexar á Vm. en confusiones, por tanto suplico un poco de atencion.

He leido, y oido ponderar algunos manuscritos que se hallan en las mas famosas Bibliotecas; pero jamas ha llegado á mi noticia que las hayan dado á la prensa. Una de dos, ó son ó no utiles al linage humano. Si lo primero, es un dolor que unicamente sirvan de adorno aquellas; si lo segundo, quanto mejor sería quitar estorbos de en medio. Esto, y el saber que no faltan en la peninsula algunos, que dados á luz, acrecentarian el credito de la literatura Española, me incitaron á el panegirico que jamas podré imitar.

Vm. ha resuelto un problema quizá no menos util que la quadratura del circulo, longitud maritima, movimiento continuo &c. mire pues si es acreedor á los mas elevados encomios. Con haber insertado en el Correo las Cartas del gran Cadahalso, que seguramente sin el auxilio de Vm. hubieran permanecido siglos en letra de pluma, si antes no se habian desgraciado, ha abierto camino para que insensiblemente se impriman los demas manuscritos, que por los crecidos costos yacen en la obscuridad en perjuicio de la sociedad; con que considere Vm. si es corto el beneficio que ha venido á hacer á la república de las letras.

El heroe de este siglo, heroe verdaderamente en las armas, letras y virtudes, digo el Excelentísimo Señor Marques de la Victoria, dexó escrito mucho sobre varias materias: pensaron sus hijos darlo á la publica luz, y por haber pedido para la impresion 60000 pesos, desistieron de tan util empresa. Digame Vm. ¿por el medio que Vm. ha descubierto, no podrian imprimirse, y añadir está nueva gloria á la nacion? ¿no podran en lo sucesivo seguir sus huellas los Editores de los periodicos? Con esta tan sencilla como patente verdad queda matematicamente demostrado el objeto que me he propuesto.

Ahora me permitirá Vm. que pase á darle una leccion, perdone que así se explique un filosofo novel, vivo asegurado de que está Vm. dispuesto á recibirla asta del mas ignorante; por tanto me hecho á padre maestro: pero por esta vez sola. No dudo que tendrá Vm. noticia del *Anual Register*, obra inglesa, compueta de un periodico que sale cada mes en Londres con el nombre de *Magasine*; y que en ella se trata de todas materias; y que á cada paso se hallan retratos de hombres grandes, laminas representando las maquinas de nueva invencion, y muchas producciónes de Historia Natural. ¿Que inconveniente se ofreceria en que Vm. siguiese este exemplo en su periodico. A mi ver solo podrian presentarse las generales dificultades de todas las cosas en sus primeros principios. Vencidas estas ¿quánto ganaría Vm. y toda la nacion? Si en el dia ya le ha dado Vm. un relieve tan considerable, sin esta circunstancia ¿qué no sucederia si siguiese aquel dechado? Pues dandole antes muchas gracias por el beneficio que ha resultado á la literatura española de la insercion de las Cartas de Cadahalso le ruego y suplico encarecidamente se digne de aprovecharse de esta leccion, la que con un corazon lleno de sinceridad le franquea un amante de la patria el verdadero apasionado de Vm. Julio 1789.

B. D. P. G.

Libor iners vitium mores non exit in altos, atque latens ima vipera serpit humo.
Ovid.

Uno de los mayores enemigos que tiene la pública tranquilidad, es la envidia de los particulares. Apenas podrá hallarse genero de desacatos, de los que un ciudadano comete contra otro, que no tenga su origen en la envidia; la

qual como vicio propio de ignorantes, suele tener mas partido entre aquellas gentes, menos acostumbradas á formar reflexiones sobre su poca ó ninguna utilidad para el bien público ó privado. Ovidio en su muy sabida fabula nos la describe como una muger apoltronada, de un paso débil, lleno el semblante de espantosa amarilléz, extenuada de fuerzas, falta de sueño y finalmente que solo halla su descanso en motejar, consumiendose al ver los diversos sucesos de los hombres, todos los quales quisiera que fuesen adversos. No se puede verdaderamente decir mas para explicar el caracter de un envidioso; el qual jamas se mueve á favorecer á los otros hombres sino de mala gana, y mas por precision, que por un efecto de humanidad por tener el pecho lleno de odio contra qualquiera que disfruta (segun piensa) la felicidad que á él le falta, y que quisiera lograr, aunque en si no reconozca el merito, que en el envidiado resalta. Por esto dixe, que era vicio de ignorantes, y de hombres no acostumbrados á reflexionar lo poco que sirven á la sociedad, asi lo persuade la razon. Un hombre que quiere pensar con juicio y que procura desempeñar las obligaciones de su estado, y de buen patriota, aplicando toda su industria y esfuerzos al desempeño de ellas, es en mi concepto imposible que no conozca los meritos de los otros; y por consiguiente no es facil que en ningun tiempo forme quexa de que otro le sea antepuesto, y si acaso la forma será de la injusticia y agravio, sin que su sentimiento se dirija contra la persona del exaltado, ni menos contra su fama y estimacion, antes bien se conformará con su suerte, y se aprovechará de los desengaños como hombre verdaderamente prudente.

Por el contrario, el necio jamas puede llegar á persuadirse que para nada es util, ni menos pararse á considerar que no se le agravia en posponerle á qualquiera benemerito, concediendo á este los honores y premios debidos á la ciencia y la virtud. Solo mira su particular interés, y conveniencia privada, contemplandose digno de todo aplauso y favor; si acaso le falta, no está segura ni la fama, ni la reputacion del aplaudido, sino que esto le basta para que la lengua del envidioso, á manera de una lima, le vaya royendo y disminuyendo su ciencia y sus meritos, cuya murmuracion solo es escuchada de otros no mas entendidos que el mismo censor. Por esto Ovidio dice que apenas vió Palas á la envidia, quando apartó su vista, sin atreverse á entrar ni aun pisar los umbrales de su obscura mansion.

Pero ha! desgracia! que como el numero de ignorantes es tan grande, por consiguiente lo es tambien el envidioso con notable perjuicio de las republicas: consultemos las historias tanto sagradas como profanas, y veremos que en una familia de quatro personas, y en los primeros años del mundo, supo esparcir su ponzoñosa semilla, no parando hasta hacer que Caín diese la muerte á su hermano Abel con afliccion y sentimiento de nuestros primeros padres, y continuo remordimiento y sobresalto del agresor. Todos sabemos quantas turbaciones se vieron en el pueblo de Isrrael nacidas del encono de Saul contra David: y esto entre gentes que se llamaban pueblo de Dios. No fueron menores los progresos de este vicio entre los Paganos. El desdichado Remo fue despojo de la envidia de su hermano Romulo, que buscó causa, para quitarle la vida, y el mismo en algun modo fue su Fiscal, aunque apasionado con el fin de mandar solo en la nueva república de Roma. Cesar y Pompeyo no tuvieron otro motivo, para el rompimiento, que sentir ambos partir el Imperio con su rival. Los Griegos, aunque tan acostumbrados á escuchar las morales reflexiones de sus filosofos, no supieron preservarse de la envidia: buen testigo es Temistocles, aquel que aunque se habia hecho respetar de los enemigos de su patria, no se pudo defender de sus paisanos envidiosos. Socrates es tambien sacrificado á esta pasion. ¿Pero qué nos admira ver á los paganos

dominados de este vicio, si aun despues de estendida la ley Evangelica, le hallamos aposentado en los corazones de los mismos que manejaban las escrituras sagradas, y eran reputados por doctos? En el segundo siglo de la Iglesia Celso y Luciano filososos, y en el tercero Theostenes, Peripatetico y Porfirio Platonico, no dudaron valerse de sofismas y baldones para combatir la Religion católica, abochornados de no poder competir con los varones apostolicos. Hierocles Prefecto de Bithinia, segun dice Lactancio, fue el origen de la persecucion de Diocleciano, y antes impugnó la vida y santidad de los Christianos con escritos y palabras llenas de vergonzosa e insolente emulacion. ¿De donde nacieron tantos insultos y calumnias contra Liberio, San Atanasio y otros santos varones? Solo de la embidia paliada con el nombre de zelo, religion ú otro semejante, y siempre fomentada por la colera vengantiva de los hereges. Los malos efectos de estas turbúlencias para las repúblicas, las mismas historias los declaran y qualquiera los puede inferir con facilidad.

Un hombre, cuyo corazon esta lleno de este veneno, y cuya alegria solo consiste en el pesar ageno, no es posible que niegue abrigo á qualquiera apetito de venganza como lo acreditan Amasá muerto por su deudo Joab Abner asesinado por el mismo, sin otra causa que haber ambos merecido el favor de David Clodio, que saliendo á dar muerte á Milon, á quien aborrecia, aunque este tuvo la fortuna de defenderse y quitarse para siempre este enemigo, y otros muchos exemplares que pudieran citarse.

Este es vicio peculiar de almas débiles, y que solo halla lugar en aquellos hombres que carecen del necesario vigor para emprehender unas acciones iguales á las que tachan, no contemplandose capaces de sacar á la luz pública algun hecho que les adquiera una indisputable superioridad sobre los otros. No saben úsar de su razon; porque á hacerlo así, procurarian que este esfuerzo solo les hiciese procurar excitarse á conseguirla.

Lexos de ser pernicioso al bien comun, seria este muy util y loable, á proporcion que el extremo opuesto es digno de lastima, y al mismo tiempo de reprehension, ultrage y menosprecio. **B. D. J. F. R.**

Continuacion del Discurso del Templo de Himeneo.

A estas palabras oimos unos gritos que salian de una casa vecina; acudimos mi guia y yo, y vimos al entrar en ella un joven muerto, bañado en su sangre, y una muger herida en el brazo que hacia diversos esfuerzos para contener la mano de un hombre que queria atravesarse el corazon con un puñal. ¿Qué quereis de mí? exclamaba el hombre; yo acabo de matar á tu hermano; acabo de herirte ¡y aun te interesas en la vida de un desdichado que te ha ultrajado! ¡ah! dexame arrancar esta vida que me es odiosa; yo no merezca tener una muger como tú. ¡Malvados zelos! Vosotros sois los que me habeis precipitado en el abismo en que me hallo, y vosotros sois la causa de que viva desdichado todo el resto de mis dias.

Alexemonos, me dixo mi conductora, de un espectáculo tan funesto; pero acuerdate de él en lo sucesivo. Esta nacion parece formada para la terneza, si los zelos no emponzoñan la dicha de que gozan; aprende por su exemplo á desconfiar de una pasion tan ciega y cruel.

Pasamos al quartel de los Italianos. Lo conocí en el ruido de voces é instrumentos que por todas partes se oian, semejantes á la famosa ciudad de Tebas, que fundó Anphion en otro tiempo; las paredes parecian hacer las voces armoniosas, una multitud de máscaras inundaba todas las calles; todo anunciaba los placeres y la incostáncia.

Subimos á una casa donde encontra-

mos una numerosa compañia de hombres y de mugeres, que aun estaban á la mesa, cada uno parecia no estar ocupados mas que en el placer de beber y de cantar; se propuso despues de la comida una partida de juego que fue admitida. Se hizo hora de ir al espectaculo, fue necesario ir á él, se volvio á cenar, é inmediatamente se fueron al bayle: poco contentos de los placeres presentes, cada uno se los imaginaba nuevos para la mañana y dias siguientes, de forma que por esta ingeniosa disposicion, gozaban con anticipacion los que estaban por venir. No obstante, el cansancio obligó á todo el mundo á retirarse á buscar reposo, y los esposos á quienes pertenecia la casa donde estabamos, se fueron á acostar cada uno separadamente.

Por la mañana temprano la compañia que debia venir á buscarlos, se retardo una hora mas de lo que ellos la esperaban. Yo crei que durante este tiempo el uno y el otro pereciesen de enfado; á la muger le dieron unos vapores, y el marido miraba veinte veces su relox, jurando y votando contra los que le hacian esperar; en fin llegaron y se fueron á comer á una casa de campo.

Compadezco á estas pobres gentes, dixo Minerva, corren sin cesar tras el placer, y jamas gozan de él; el ardor que los lleva el uno á el otro les impide el gustar del que tienen por pensar en los que les esperan; ellos se hallan en una embriaguez continua, y si alguna vez salen de ella, no es mas que para caer en el desaliento y la languidéz. La dicha que se puede gustar en el matrimonio no es hecha para ellos. En fin son muy inconstantes y disipados.

Los demas pueblos de la Europa, continuó la diosa, no merecen la pena de visitarlos; los que los habitan no son sensibles á las dulzuras de el Himeneo, á causa de la situacion de su clima. Los unos raciocinadores impíos se hacen pesados sobre las materias que tratan, y llevan el enfado y la gravedad hasta en el seno de sus placeres; los otros tocados de la gloria de las armas, son insensibles á las mas dulces pasiones, y los otros en fin están bastante ocupados en combatir los rigores de un cielo enemigo. Solo los Franceses por la dulzura de sus costumbres se pueden exceptuar de esto, visitaremos sus quarteles, pero corramos las otras partes del mundo y comencemos por el Asia.

Apenas salimos de la Europa, quando vimos unos vastos jardines, los atravesamos y llegamos á un palacio soberbio: pasamos muchas salas grandes y pomposas, todo quanto el luxo y fausto han inventado mas magnifico, y todo quanto el deleite ha imaginado mas comodo, se hallaba alli junto.

Penetramos en fin á lo interior del palacio, y llegamos á aquellos lugares formidables guardados por mosntruos en figura humana.

Pasamos á pesar de su vigilancia, ¿qué lugares hay inaccesible á los Dioses y sobre todo a la sabiduría? vimos sobre un monton de almohadas al felíz mortal que presidia en aquellos lugares, ó mas bien la divinidad que se adoraba en ellos.

Se veian al rededor de él en hileras una multitud de hermosura, que todas se apresuraban por agradarle. Unos perfumes deliciosos embalsamaban el ayre que allí se respiraba, y los mas vivos colores estendian á nuestra vista las gracias seductoras de la variedad y de la harmonia. Unas de estas jovenes tocaba varios instrumentos, otras cantaban mientras otras baylaban con pasos ligeros y voluptuosos. El mortal que era el alma de estos placeres echaba de tarde en tarde con un ayre desdeñoso unas miradas languidas y distraidas sobre tantos objectos encantadores, y al instante cerraba los ojos cansados de tan gran fatiga. En vano se esforzaban en dispertar sus espíritus aletargados, una languidéz mortal le hacia insensible á tantas gracias.

Ve aqui, me dixo Minerva, un segundo Tantalo que en medio de los place-

res no sabe aprovecharse de ellos. Aun le encuentro mas digno de compasion que aquel que está en los infiernos, porque este él mismo se labra su sepulcro.

Ibamos á abandonarle al disgusto que le consumia quando vimos una hermana joven que le presentaban las esclavas.

Ella se acercó á él con un ayre noble y fiero, pero apenas se digno mirarle. (*Se continuará.*)

Madrid 22 de Julio de 1789. Señor Editor del Correo de Madrid. Mi estimado dueño y Señor. Al ver las grandes y eruditas producciones, asi prosaycas como poeticas que inserta Vm. en el papel de su *sin par* periódico del Señor D. J. P. I. un amigo mio de no cortas luces (á quien tambien ha dado lugar en él) me encargó, ya hace dos meses, que en el primer rato que por descanso me ofreciesen mis obligaciones, escribiese un elogio á dicho D. J. P. I.

No tanto las ocupaciones, quanto las débiles fuerzas de mi talento han causado esta demora, pero instado segunda vez dias pasados y abochornado, me retiré á casa.

Una hora despues de cenar, me aconteció lo que advertira Vm. por la adjunta *anacreontica* que acompaña, y le ruego encarecidamente, que así esta, como el *elogio* que la sigue, lo inserte (siempre y quando que lo mereciesen) en su periódico.

Queda de Vm. su agradecido corresponsal y contribuyente Q. S. M. B. Don R. J. S. D. S. M.

ANACREONTICA.

Rafino á D. J. P. I.

Del estio una noche
Oyendo de tu lira
Las altas consonancias,
Y dulces armonias:
Qual ave no canora,
Que sin tener embidia
Escucha muy gustosa
A la que suave trina;
Y al son de sus gorgeos
(Por cuya melodia
Los bosques y los valles
Se llenan de alegria)
Esconde el trasparente
Pico entre sus alitas,
Y á poco rato queda
Sobre un pie adormecida:
Sentime transportado;
Pero con todo oia
Sus dulcisonos ecos,
Y sus cadencias finas,
Como si descansando
En la playa florida,
Oyese allá á lo lexos
La música atractiva,
Que entonan concentuosas
Anadriades y Drias.
Así, pues distraido,
Con alma suspendida,
Escuchaba los tonos
De tu preciosa lira:
Quando vuelto en mi veo
Que á la derecha mia
Estaba una *matrona*
Hermosa, grave y pia.
Levantome confuso;
La expresion se desbia
De mi lengua; me corto;:::
Ella entonces me mira,
Y con cariño dice:
La turbacion retira,
Y recobra el aliento
Que soy la *Poesia*
¡Cómo! (admirado dixe)
¿Porque, por qué te admiras?
(Me repite) ¿no adviertes
Mi magestad divina?
¿No ves en mi derecha
La pluma dirigida
Al solo Omnipotente?
¿Y en la izquierda no miras
El azote sañudo
Contra aquel que se vicia?
¿No adviertes en mis labios
Sutiles y exquisitas
Cadenas que al que prenden

Al punto le iluminan?
¿No atiendes que mi manto
Los atributos cifra,
De las sublimes ciencias
Y de las artes ricas?
¿No adviertes en mi trage
Compostura sencilla
Que es adaptable al sabio
Y al necio le fastidia?
¿No ves?::- Todo lo veo
Señora (dixe) ¡ó dicha!
¿Y en qué puedo serviros?
¿A qué es vuestra venida?
=Llevada del contento,
Con que escuchas las finas
Consonancias que esparce
La lira peregrina,
Y el plectro de ese joven
Que á tantos se anticipa;
Vine afectuosa á darte
La comision mas digna
De todas quantas puedes
Desear en tu vida:
Bien sé tu indiferencia,
Y que á tu oído y vista
Las cuerdas amorosas
Transtornan y lastiman.
Así pues un *elogio*
Que premie sus fatigas
Te encargo:::- ¡A mí señora!
La humilde avena mia,
Que sola y desgraciada
Desentonos respira;
podrá atraer gozosa
Las orejas de un *midas*,
Pero no las de aquellos
Que aprecian melodias::-
=Calla, no te adelantes,
Que fuera inadvertida
Si á tí te encomendase
Asunto que no harian
Las citaras sonoras
Ni las tubas melifluas.
Empresa tan dificil
solo á mí se destina:
Toma, pues, el *elogio*
Que expresa esta esquelita
En finos caractéres;
Y en cargo lo remitas
De *Madrid al Correo*,
Papel en donde brillan
Sus *odas philosoficas*,
Y prosas esquisitas.
Dixo: y al punto mism.
se apartó de mi vista,
Dexandome en tinieblas
Hasta que vino el dia:
Con cuya luz la esquela
vi, y que contenia
las clausulas siguientes
en *honor de tu lira*.

Prosiga respirando
Tu lira, docto joven, melodia;
Igualmente entonando
Tu garganta sutil filosofia;
Y de adquirir no dudes blandamente
El *alto fin* que llevas en tu mente.

Las *cercanas* naciones,
Que miran con horror y dura saña
Todas las producciones
De los ingenios fértiles de España;
Viendo las sabias tuyas, con recreo
Pasan á las *remotas el Correo*.

Las delicadas ninfas
Que habitan en el claro Manzanares;
Sacando de sus linfas
Las cabezas y manos mil cantares
Entonan en tu obsequio y oficiosas
Tus sienes cubren con la yedra y rosas.

Los merecidos loores,
Que te cantan las ninfas carpentanas,
Eco llena de honores
Repite y comunica á las lexanas;
Y sus tonos de amor abandonando
Ban los tuyos gozosas celebrando.

Oyen esta armonia
Los pastores confusos y admirados;
Y la *filosofia*
Dexa al punto sus pechos penetrados
Del gozo mas supremo que tuvieron,
Y de bellas zagalas recibieron.

Sus oydos heridos
Del alto tono de tu lira suave,
Cantan todos unidos
En su rústico estilo, pero grave,
Interin uno silva y otro ordeña,
Inutil el ingenio que no enseña.

Rafino D. R. J. S. D. S. M.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 15 DE AGOSTO DE 1789.

Continuacion del Analisis de la guerra empezado en el número 282.

Tras esto señala el terreno que ocupa en las filas un soldado de infantería y un caballo: á un soldado le destina dos pies de frente y uno de fondo, al caballo tres sobre nueve de fondo. La extension, pues, de un esquadron, batallon, y por consiguiente de todo un exército, resulta de ser arreglada á la fuerza de los cuerpos y disposicion de filas. Concluye el autor este capítulo con decir, que los exércitos no son otra cosa que cierto número de batallones y esquadrones reunidos en un mismo parage; que los movimientos propios á cada batallon y esquadron, son comunes á todos, y que en sus particulares evoluciones se hallan encerradas todas las maniobras que debe practicar el exercito; que no se diferencian en otra cosa, sino en ser mayores los movimientos, así como un exército se divide en batallones y esquadrones, se dividen tambien estos cuerpos en partes con el nombre de divisiones; de suerte que un perfecto conocimiento de los movimientos de estas divisiones nos pone en estado de comprehender facilmente los de un exército por numeroso que sea.

En el capitulo sexto explica de quantas compañias se compusieron los batallones y esquadrones en las tres ultimas guerras anteriores á la paz de Utrek, y qué armas usaban. El considerar que no es lo mas instructivo, me estimula á no detenerme sino en la observacion que hace el mismo autor.

Advierte que en la menor edad de Luis XIV. eran diminutos los exércitos, y con todo los batallones por lo comun se componian de mil hombres, formandose en batalla á ocho de fondo, y esto en los exércitos del Príncipe de Condé y del Mariscal de Turenna, (a) y los esquadrones de ciento veinte plazas. De donde se infiere, ó que estos grandes hombres, que aun siendo pequeños sus exércitos, en vez de extender el frente de batalla, tenian por mas seguro ocupar menos terreno y dar mas espesor á sus lineas; ignoraban en lo que consistia la fuerza de los ordenes de batalla, ó que carecen del conocimiento de lo que los hace ventajosos, quantos posteriormente han mandado exércitos quatro veces mas numerosos, en los que con ser forzoso que ocupasen mucho mayor frente, en lugar de aumentar el fondo, lo disminuyeron por abrazar mas terreno. (b)

(a) *El Señor Mariscal no atendió á que el haber formado Condè y Turenna los batallones á ocho de fondo dimanaba de que sus enemigos observaban este orden, y de que en aquellos tiempos, en que no se hacia el mayor caso de las armas de fuego, llegaban frequëntemente al choque con la arma blanca; por lo que hubiera sido peligroso formar los batallones con tan poco fondo como en el dia, que se conoce mejor el uso de la artilleria y fusileria, las que hacen muy peligrosa toda metodica formacion de grande fondo.*

(b) *Al fin de este capitulo se halla una grande y hermosa lamina que representa como se forma un batallon á quatro y á ocho de fondo: pudiera haberse omitido,*

El primer artículo del capítulo septimo es un extracto sobre el exercicio de la obra de Briquet.

En el segundo pone sus reflexiones el señor Mariscal sobre este reglamento; y dice, que le sorprehende el ver que para dar quartos de conversion, ya sea por batallones enteros ó por divisiones, manden unir las filas a la primera; siendo así que para marchar en columna es preciso que vayan abriendose unas despues de otras sobre la misma marcha, para recobrar las distancias que estrecharen. (c)

El tercer artículo se reduce á dar un método del manejo de las armas; y como que esto es arbitrario no se tratará de él, ni tampoco del artículo quarto, en que habla del saludo de los oficiales de infanteria.

En el capítulo octavo propone una question sobre si está mejor armada la infanteria con solamente fusiles y bayonetas de quita y pon, que con picas y mosquetes: el autor concluye que sí.

Los antiguos hubieran sacado muchas mas ventajas de las picas, si las hubiesen distribuido todo lo largo del frente del batallon, y no las hubiesen tenido reunidas en el centro. . . . .

Despues de esto llama la atencion el Señor Mariscal para advertir, que en el caso de inferir por las experiencias deben estas hacerse bien, poner los posibles medios, y no cansarse prontamente.

Añade que en la guerra de 1688 se propuso al Rey el suprimir las picas y los mosquetes. S. M. mando hacer pruebas poniendo en los mosquetes de su regimiento bayonetas de cubos casi semejantes á las que se estilan; pero como no se habian hecho estas bayonetas á medida de los mismos cañones que eran de diferentes calibres, no se mantenian firmes, y caian muchas de ellas al hacer fuego, y las valas al salir rompian las puntas de otras; lo que fue causa de no haber sido aprovadas: pero á poco tiempo despues las naciones, contra quienes hemos hecho la guerra, abandonaron las picas por los fusiles con bayoneta de cubo; por lo que nos hemos visto en la precision de volver á ellas. Y finalmente dice que es indispensable mantenernos en su uso.

En el noveno capítulo muestra que el orden y colocacion de las compañías y oficiales en el batallon, ha sido en las tres ultimas guerras precedentes á la paz de Utreck, el mismo que hoy se observa, y que sería mejor el poner en las filas los oficiales, sargentos y cavos que cubren el frente y retaguardia del batallon.

El capítulo diez, y todos los sucesivos tratan de las *nociones*, esto es, de los primeros principios de la *tactica*, que consisten en enseñar á los cuerpos en particular y en general, marchar y girar sobre derecha é izquierda.

lo, como tambien las tres quartas partes de las otras que con tiene su obra. Jamas debieran insertarse en escritos sólidos estampas de esta naturaleza, que solo sirven para diversion de niños, no para instruccion. A mas de esto la multiplicidad de laminas y de hermosos gravados (especialmente quando no son absolutamente necesarios para la comprehension de los tratados) hace los libros extremamente costosos, lo que pone á muchos fuera de la posibilidad de comprarlos, y por consiguiente de instruirse.

(c) *Los movimientos de los batallones deben hacerse con las filas unidas á presencia del enemigo; pero en los demas casos no hay inconveniente en que las hagan, teniendolas aviertas con la actual formacion de bataliones, hasta que se discurran otras en las que se encuentren mas ventajas, porque no hemos de persuadirnos, haber llegado al grado de perfeccion en este asunto, ni en otros muchos, como se podrá inferir de lo que dirá.*

Pone en esta parte (con lo que casi completa el primer volumen) treinta y cinco grandes y hermosas láminas que se hubieran podido reducir á cinco ó seis igualmente instructivas. *(Se continuará.)*

De los carros para el curso.

Asi se llamaban los carros que servian para la carrera de los fuegos públicos, y principalmente en los olimpicos. Para dar idea de ellos exâminaremos quatro cosas, á saber, su diferencia, la barrera ó sitio en que se juntaban estos carros, el hipodromo por donde corrian, y los peligros que habia que temer, y en particular la meta al rededor de la que era menester dar la vuelta, siguiendo á Pausanias en sus Eliacas, y las observaciones hechas por el Abate Gedoyn.

1 El ver que los Griegos no daban á estos carros mas que el nombre de *arma*, nos da motivo de creer que la diversidad de estos no consistia en otra cosa que en la diferencia de tiros. Estos eran ya de dos caballos, ya de quatro, ya de potros, ya de caballos hechos, ya de mulas, con los quales se formaban diversas especies de combates que multiplicaban el espectáculo. En tiempo de la guerra de Troya usaban el uncir tres caballos, segun vemos que Homero nos representa los carros de los heroes. Dos caballos de estos llevaban el yugo, y se llamaban yugales: y el otro iba fuera del yugo, al que Hesychio llama *equus funalis*. No obstante estos de tres caballos no se vieron jamas en los juegos de la Grecia.

La carrera mas noble y mas bella, era la de los *quadrigas* ó de quatro caballos. Fue instituida ó renovada en los juegos olimpicos desde la olimpiada 25. que fue muy notable por la victoria de Pagondas Tebano: por lo qual esta especie de carrera precedió á la de solos dos caballos mas de 272 años. Hay bastantes fundamentos para creer que Pelope venció á Enomáo en esta especie de carrera, y como el precio del combate no era menos que el reino de Pisa, y la mano de la Princesa Hipodamia, este suceso habia sido tan ruidoso en la Grecia, que se habia conservado su memoria.

Es necesario entender que los Griegos no colocaban los caballos como nosotros, sino que todos iban de frente. Los dos de el medio eran por lo regular los mas endebles; y se llamaban *jugales*: los otros dos llamados *funalas* ó *lorarii* eran los mas excelentes, principalmente el de la izquierda, por la razon que luego veremos.

En la olimpiada 99 se vio un carro tirado de quatro potros, cuyo nuevo espectáculo valió una corona á Sibaris Lacedemonio. En la 108 se vió otro con solos dos. Estos y otros accidentes eran pues los que constituian la diversidad: su figura era la de una concha con dos ruedas.

2 La barrera ó parage que en latin se llamaba *carceres*, era donde se juntaban todos estos carros con sus diferentes tiros. Este puesto era decantado como una de las cosas mas dignas de verse que habia en la Grecia. Un célebre arquitecto y estatuario llamado Cléetas, fue el que hizo su diseño, y dirigió la obra: de lo qual estaba tan satisfecho, que habiendo hecho su propia estatua, que se conservaba en Atenas, la puso esta inscripcion: *Cléetas hijo de Aristocles, autor de la barrera de olimpias, es el mismo que me ha hecho.*

Como no nos han quedado dibujos ningunos de ella nos contentaremos con traducir lo que dice Pausanias ,, Este lugar está precedido de una gran plaza llamada la barrera.... pero por ser demasiado largo nos contentaremos con extractarle".

La barrera, dice, representaba una proa de navio, concaba por dentro y convexa por fuera, se estendia hasta el hipodromo, pero formando una especie de espolon, que en latin se llama *rostrum*.

En esta habia un Delfin de bronce sostenido por una barra de yerro que le sostenia en el ayre. En el medio habia un altar de ladrillo crudo, que se tenia el cuidado de blanquear en cada olimpiada. Sobre este altar habia una aguila de bronce con las alas muy extendidas, que quando todo estaba ya pronto, se levantaba en el ayre por medio de un resorte. En este mismo tiempo baxaba el Delfin por medio de otro resorte hasta debaxo de la tierra, para no impedir la entrada al hipodromo. En el mismo punto afloxaban las cuerdas, para que los carros pasasen hasta colocarse junto al espolon en donde se le daba á cada carro su antagonista segun el genero de combate en que habian de manifestar su destreza.

Es verosimil que los carros se colocaban por suerte, para que no quedasen quejosos los que les habia tocado ya á la derecha, ya lexos del hipodromo, y así en otros parages menos ventajosos. Así leemos en Homero, que en los juegos funebres de Patroclo el mismo Aquiles sacó las suertes para la colocacion de los carros, y que tocó el primer lugar á Antiloco, el segundo á Eumelo, el tercero á Menelao, el quarto á Merioro y el quinto á Diomedes.

3 El hipodromo estaba compuesto de dos partes: la primera mas larga que la otra, era un terreno artificial, y la otra una colina de una mediana altura. Esto es quanto dice Pausanias; por cuyo motivo no podemos saber de cierto su longitud, sí solo algunas congeturas. Mr. Burete le da dos diaulas, es decir, quatro estadios ó 500 pasos.

4 Tampoco sabemos cosa mayor sobre las metas. Pausanias dice solamente estas palabras. *En una de las metas se ve la estatua de Hipodamia, que tiene una cinta en la mano, como para premiar á Pelope seguro ya de la victoria.* De estas palabras se deduce que habia diferentes metas para las diferentes especies de carreras, porque no podian correr el mismo espacio los que iban á pie y los caballos como los carros; y aun en estos sería diferente la de los carros de dos caballos de la de los de quatro.

Los carros, pues, corrian por este hipodromo y era vencedor el que pasaba mas cerca de la meta, pero sin tocarla. En medio de este parage antes de llegar á la colina habia un altar dedicado á un genio, que se consideraba como el terror de los caballos, y que por esta razon se llamaba *Taraxipos.* Pausanias dice, que apenas llegaban á él los caballos, se espantaban de tal modo, que no obedeciendo á las riendas, ni á la voz de los que les gobernaban, solian volcar las mas veces el carro, por cuya causa se hacian votos y sacrificios á Taraxipo, para tenerle favorable. Este autor que era mal fisico y muy supersticioso, atribuye este efecto á unas causas bastante ridiculas.

El Verso de Horacio.

Metáque fervidis evitata rotis.

y el del otro Poeta.

Rapidisque rotis insistere victor.

nos dan á conocer claramente con quanta precipitacion iban corriendo los carros. Es menester no obstante tener entendido que esto, debian dar vuelta al rededor de la meta, pero con la condicion de que se habian de arrimar á ella lo mas que pudiesen; pero sin tocar á ella: porque si lo hacian así, se rompian las ruedas y habian ya perdido, y si se apartaban demasiado, se solia meter por medio otro carro, daba la vuelta y alcanzaba la victoria.

Esta vuelta se daba siempre sobre la izquierda, por cuya razon ponian siempre á la izquierda los mejores caballos; y este era el que en algun modo gobernaba á los demas. Así Nestor exórtando á su hijo Antiloco á que hiciese todos sus esfuerzos para ganar el premio propuesto por Aquiles, le dice: *acercate á la meta lo mas que puedas. Para este efecto inclinado sobre tu carro, procura siempre ganar la izquierda*

de tus rivales, y animando al caballo de la derecha; afloxale un poco la rienda, mientras tanto el caballo que está á la mano, dará la vuelta tan cerca de la meta, que parecerá que el cubo de la rueda se ha rozado con ella.

Los Griegos llamaban *Armati* á los que conseguian el premio en este exercicio con relacion al nombre *arma* que era el que, como diximos, daban á los carros. El honor del vencedor era sumamente respetable: y se ve que los grandes personages de la Grecia, quando no asistian en persona, solian enviar sus carros, para que disputasen el premio. D. J. P. I.

Señor Editor remito á Vm. la adjunta *Letrilla y Soneto*, deseoso de que sean del gusto de Vm. y del de los Señores D. J. P. I. y Rafino D. R. J. S. D. S. M. á quienes puso de tan mala fe mi Carta del número 247 sin tener yo la culpa. Delino se cansó ya de *quexarse dulcemente*, por evitar que algunos por no oirle *sueñen*. Levanta la voz en tonos algo mas dignos de oirse si yo me engañáre en esto, paciencia, que él la tendrá tambien. Siempre es de Vm. y de estos Señores afecto servidor é irrevocable amigo, Don Jaime Rufo y Versas.

LETRILLA.

Volvamonos Tirsis
á vivir al campo,
lexos de los pueblos,
y su infame trato.
En el pueblo vive
el sobervio vano
que de adulaciones
se está alimentando
que el ruin le tributa
vilmente comprando
su fortuna á costa
de precio tan baxo.
Volvamonos Tirsis &c.
En el pueblo el joven
va desenfrenando
trás de todo vicio,
objetos buscando
que adulen su gusto,
y sus depravados
deseos, haciendo
gala de lo malo.
Volvamonos Tirsis &c.
Allí el poderoso
vive, que logrando
saciar con el oro
sus gustos, ufano
desprecia al humilde
abate al postrado,
y ensalza al infame
que tiene á su lado
Volvamonos Tirsis &c.
Allí la inmodesta
madre vive dando
á la tierna joven
exemplo en sus fastos,
luxo y vanidades,
solo descuidando
el formarla á tiempo
con consejos sanos.
Volvamonos Tirsis &c.
Allí la malvada
vive, que buscando
placeres agenos
y como saciarlos
ocupa su vida,
oficio tan baxo,
haciendo de culpas
su comercio y trato.
Volvamonos Tirsis &c.
Allí la mundana
con torpes engaños
se adorna y engrie,
y hace á los incautos
deslumbrarse al brillo
de verdores falsos,
dexandolos ciegos
del error esclavos.
Volvamonos Tirsis &c.
Allí la envidiosa
al mirar que ingrato
á otro objeto ofrece
sus tiernos cuidados,
quien la amó, no cesa

por medios villanos,
de morder la honra
de quien la ha agraviado.
Volvamonos Tirsis &c.
Allí sin sosiego
vive el viejo avaro
que á torpes usuras
todo está entregado
sin querer mas dichas,
gustos ni descanso
que gozar la vida,
la muerte olvidando.
Volvamonos Tirsis &c
Allí, al que fortuna
colocó en lo alto,
continuo acompañan
amigos que falsos
le olvidan si cae
y en su triste estado,
ni quien le consuele
queda al desdichado.
Volvamonos Tirsis
A vivir al campo
lexos de los pueblos
y su infame trato.

D. J. Ysurve.

SONETO.

De densas nubes, sombras horrorosas,
Forma anuncios el Padre Soberano,
Con fieros rayos que en su cacra mano,
De su enojo son señas tenebrosas.
Iras abrasadoras espantosas
Amenazan el orbe, del insano
Rigor con que castiga del humano
Vulgo las libertades criminosas.
Tarde y absorto y triste ya el vicioso
Llora su iniqua vida delinquente,
Solloza, ruega y pierde la esperanza:
Al tiempo que tranquilo, el virtuoso
Ve sin temor su fin, porque inocente
Dichoso vive en celestial bonanza.

D. J. Ysurve.

Conclusion del Discurso del Templo de Himeneo.

Sultan, le dixo, la suerte me á puesto en tus cadenas, soy tu esclava, puedes decidir de mi destino; pero no esperes que yo consienta jamas en ser tu concubina. Mi corazon es libre, y nada podrá constreñirle á mostrar un amor que no puedo sentir por tí. Yo amo ápesar de los rigores de la suerte iracunda que me ha quitado á mi amante, y le amaré siempre. A tí te toca ver lo que has de mandar: habla, yo espero la muerte sin temerla. Un lenguage tan nuevo dexó sorprendido al Sultan, mirola con mas atencion; y habiendola hecho acercar, la preguntó, quién era.

Yo soy española, respondió, unos barbaros me han aprisionado al tiempo de ir á unirme con mi amante, éstos han sido cogidos por tus galeras. Si eres generoso, á tí te toca ahora darme la libertad.

Estimulado el Sultan procuró seducirla por todos los medios posibles; y viendo que todos le salian inutiles, la propuso hacerla su muger.

Ya te he dicho, respondió ella, que amo; pero aun quando mi corazon fuese libre, reusára la oferta de tu mano. El Matrimonio es un comercio de sentimientos y modos de pensar; tu religion y las costumbres de tu pais, apenas nos conceden la posesion de una alma, y yo conozco por los movimientos de la mia, que no soy hecha para ceder á tí ni en merito ni en virtud.

Al decir estas palabras, Minerva la cogió y volvió á su pais. Ya ves me dixo, como la molicie y preocupaciones de los Asiaticos, les estorvan la dicha del Matrimonio. Pasemos á la Africa, donde verás costumbres muy diferentes, darás gracias al cielo de no haberte hecho nacer en medio de unas naciones tan barbaras, y baxo un cielo tan riguroso.

Corrimos con rapidéz los quarteles vecinos á la Europa, su próximidad hace

que haya poca diferencia en los usos: pero quando penetramos mas adentro tube motivo de sorpréenderme de lo que veia.

Despues de haber atravesado tostados arenales y campiñas aridas, entramos en un gran bosque, y vimos en él figuras humanas mas semejantes á los leones y tigres que en él habitaban, que á los demas hombres. Devoraban en un triste silencio la carne chorreando sangre, y pescado seco al sol: comenzavan á regocijarse quando vieron una tropa de hombres armados, que venian hácia ellos, echaron á huir dexando sus viveres y sus mugeres, no llevando consigo mas que sus armas, y nosotros los seguimos, por ver en lo que pararaban.

Durante su fuga encontraron otra porcion de hombres inferior en numero á la suya; se apoderaron de todo quanto tenian, y se llevaron á sus mugeres, bien pronto encontraron otras que les gustaron mas, y abandonaron las primeras. Algun tiempo despues los hombres á quienes pertenecian estas, llegaron en mas gran numero, y sacrificaron sin misericordia á todos los cobardes robadores.

¡Funesta ignorancia! exclamó Minerva, tú eres quien causa en estos espantosos climas tantas muertes y robos; tú eres quien causas las desdichas del mundo; pero teme el ver acabar tu reyno. Bien presto la augusta verdad va á establecer su imperio sobre las ruinas de tu trono; ella te ha desterrado de la Europa y del Asia, y ya empieza á penetrar en estos barbaros pueblos.

Ya ves los tristes efectos, continuó la Diosa, dirigiendome sus palabras, que produce el error, la fuerza es la sola ley de este cruel pueblo. Sin freno, sin principios y sin conocimiento, se abandonó á las pasiones ciegas; siempre cercado de temores se á hecho barbaro y feróz, y unicamente ocupado de sus cuidados, no conoce ni los hechizos de la union, ni los placeres de la sociedad. Tal estaba la America antes que fuese descubierta por los Europeos; pero al presente ha empezado á cibilizarse. Sus vencedores sujetandola á sus leyes, la han hecho conocer la razon y los yerros, que les han puesto, han sido el instrumento de su dicha. No pasemos mas adelante, y volvamos al quartel de los Franceses.

Entramos en una casa de un hombre de estado, menos considerable por su calidad, que por su merito personal. Madama aun estaba en la cama y acababa de despertar: un criado que esperaba en su antecámara, que fuese de dia, vino á hablarla de parte de su amo: y á saber como habia pasado la noche: ella le respondió, que se hallaba buena, y que le pedia pasase quanto antes á su cámara. Un instante despues dos jovenes de una bella presencia, entraron á darla los buenos dias y ella las abrazó con terneza y las hizo á una y á otra mil caricias. Se levantó, dos camareras se apresuraban, á servirla y ella las hablaba con bondad. Una de ellas la pidió licencia para presentarla una pobre muger que acababa de pedirle su proteccion para con su marido, y ella la mandó que la hiciese entrar.

Madama, le dixo, yo vengo á implorar vuestras bondades, sé que os interesais por los afligidos, y á este titulo nadie ha merecido jamas vuestra compasion como yo.

Ah! Madama, la repondió, la ama de la casa quisiera hacer á todo el mundo feliz, decidme que es lo que quereis, y si puedo, os serviré.

Vos veis Madama, dixo la suplicante, una muger que su gran terneza por su marido la ha echo desdichada. No es que yo le impute á él la desdicha, que me oprime, yo le amo, y le tengo compasion, su gran bondad para con los amigos perfidos, le han hecho disipar sus bienes y los mios, y para sostenerse con honor se ha visto obligado á tomar un empleo.

Dias pasados tuvo una disputa con el Director de su oficina, que le queria hacer sentir su superioridad. Mi marido, que es puntuoso y ha nacido con honor, no pudo

sufrir que se le hablase con tanta superioridad, se le escaparon varias palabras ofensivas contra el Director; este se quejó de él y mi marido ha sido depuesto del empleo.

El Señor Duque que tiene la bondad de interesarse por nosotros, ha solicitado la gracia para con vuestro esposo, y no ha podido obtenerla: es preciso sin duda alguna le hayan hablado contra mi esposo. Que me traigan una pluma, tinta y papel, interrumpió la señora: sentaos Madama, que voy á escribir á mi marido, y vos misma llevareis la esquela; tomad continuó ella alargandola el villete que acababa de escribir, é ir á veros con mi marido, y traedme la respuesta.

Nosotros la seguimos al quarto del marido que estaba con sus negocios, y en quanto se la recomendó de parte de Madama, la hizo entrar, y despues de haber leido el villete de su muger, la dixo que podia volverse á su casa, que él restableceria en su empleo á su marido.

Un momento despues vino la esposa al quarto de su marido á darle las gracias: ¿es pues necesario, le dixo ella acercandose á él con alegria, veniros á buscar? pues que no se os puede ver de otra manera? hoy tenemos gentes á comer, y yo me he robado este instante para venir á daros las gracias. Esta pobre muger no merece sus desdichaos, me intereso por ella. Vos me haceis tan feliz, que deseára que todo el mundo lo fuese tanto como yo. A Dios, despachaos á acabar vuestros asuntos que os esperamos para comer.

El marido siguió á la muger, y se sentaron á la mesa. Estos dos esposos se decian mil caricias. La conversacion cayó sobre la dicha de que se podia gozar en esta vida, los unos la hacian consistir en las riquezas, otros en el reposo y la independencia, y otros en la diversidad de los placeres: por mí dixo el marido, no le concibo mayor que el de hacer feliz á una persona que se ama.

Veo, dixe á Minerva, que estas gentes viven en una grande union, y me parecen muy contentos con su suerte; pero sus placeres para mi son muy frios: no tal, me respondió la Diosa, porque el sentimiento la sazona y ellos te parecen asi á causa de que no son hechos para tu edad, y que tú juzgas como todos los hombres de los placeres por la relacion que ellos tienen con vosotros, y por los sentimientos que teneis concebidos.

La union dichosa es aquella en que se juntan la juventud, hermosura, riqueza, talento y virtud, en esta es en donde sólo se hallan las dichas de los esposos.

Estando yo reflexîonando sobre esto, miré al rededor de mí, y no ví á nadie. Minerva, los esposos y todo en fin se habia desaparecido, y yo me hallé otra vez en mi quinta, y en el mismo parage en que se me habia aparecido la sabiduria.

M. A. S. de T.

Con motivo de la taciturnidad de Don Lucas Aleman y Aguado, un apasionado suyo estrangero le pone el siguiente

EPITAFIO.

Aquí yace Aleman, cuya alta idea
antes todo el Correo divertia,
y cuya dulce vena producia
letrillas, *cartas*, *versos* por taréa:
Aquel, cuyo talento brujuléa
un mil de equivoquillos con porfia,
y cuya lisa y llana Poesia
fue de Alvaro elogiada y de Cacéa.
Soñó como filosofo encumbrado:
criticó al instruido y al pedante:
fue un Sancho en los refranes sempiterno:
plore tu muerte todo aficionado,
y tú parate y dile, caminante,
Sit tibi terra levis in æternum.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 19 DE AGOSTO DE 1789.

Continuacion del Analisis de la guerra empezado en el número 282.

Empieza el capitulo por las reglas que se deben observar para que un batallon ó esquadron marchen, ó enteros, ó por divisiones; y dice: un batallon ó marcha unido, como cuerpo sólido, ó se divide en mas ó menos partes para este movimiento. Estas partes llamadas de otra manera *divisiones*, la emprenden de dos maneras, o haciendo que se sucedan unas á otras con movimiento progresivo, ó bien juntas, de manera que todas estas divisiones hagan un quarto de conversion en el terreno que cada una ocupa, ya sea para marchar sobre su derecha ó izquierda.

Arregladas pues las distancias entre filas é ileras en la formacion de batalla, se hace forzoso que en las marchas, y demismas evoluciones se conserven, y sean las mismas porque establecidas estas distancias para un batallon en batalla, aunque se le mande marchar todo en eso no debe estrechar ni aumentarlas, para que en qualquier punto en que se le mande hacer alto, se encuentre, y quede siempre en batalla, lo que no se verificaria si las perdiera ó mudase. Fuera de que roto el batallon en muchas divisiones para emprender la marcha como se hayan alterado las distancias de las divisiones, es menester que se estrechen ó ensanchen al salir del batallon, y que vuelvan á adquirir lo perdido al entrar en la formacion de batalla; de lo que resultaria una continua múdanza de distancias inutil, y que acarrearia confusion y embarazos.

Quando se pone un batallon en marcha habiendo de salir sus divisiones unas tras de otras para que se sigan, se podrán dividir en frentes tan reducidos, como se quiera.

Para que las divisiones de un batallon marchen bien, es menester que salgan desde el batallon con la mira de dirigirse rectas á su frente hasta el punto en que se les manda dar las conversiones sobre derecha ó izquierda: que la una no se guie por otra, y que en su marcha observen toda igualdad en el paso; que en parandose la primera division hagan todas alto, y se muevan luego que la vean marchar.

Que la distancia entre filas é ileras se conserve la misma en la marcha que en batalla; que las ileras de la derecha é izquierda de las divisiones estén rectas, ó pecho con espalda con las de su frente: que los oficiales que dirigen las divisiones se coloquen en la distancia media, entre la ultima fila de la division que precede, y la primera de la que mandan; que la fila que conversa de su giro mientras que la que va delante anda seis pasos cortos, (*d*) y que la que sigue se haya

(a) *El Señor Mariscal habla de quando marcha la tropa con filas aviertas; pero quando se marcha por divisiones con filas unidas, se debe dexar de linea á linea lo que corresponde al numero de hombres que forma el frente, quiere decir, que si la linea tiene de frente veinte y quatro hombres, debe observar la que sigue la distancia de quarenta y ocho pies, para que con un quarto de conversion puedan formar linea unida y exácta por lo que quando ha concluido su giro se ve obligada á acelerar el paso para alcanzar la precisa distancia que debe observar sucediendo lo mismo á todas las filas, que siguen lo que causa aquel movimiento desigual que vemos en las divisiones quando marchan.*

arrimado á igual distancia; de manera que formen ángulo recto la fila que dá el quarto de conversíon, y la que va á executarlo; en atencion á que sino lo hace con esta precision, detiene todas las que vienen detrás, y se aleja demasiado de la que va delante.

La fila que gira en conversion, ni debe estenderse, ni estrecharse al executarla, y la prontitud de su giro será mayor ó menor segun la extension de su frente.

No se puede pecar en demasía al repetir, y señalar la precision, y exáctitud con que deben las tropas executar todos estos movimientos al demostrarlos á los oficiales en el papel con la regla, y compas, mandando que cada batallon y esquadron en particular los hagan sobre el terreno, marcandolos en él con cuerdas y alineamientos. Que estando instruidos se unan algunos de estos cuerpos y que quando llegue el caso de juntar exercitos en tiempo de páz se observen las mismas reglas haciendo los movimientos con cordeles y alineamientos; los que se quitaran luego que estén inteligenciados los oficiales, y los soldados prácticos en todos los movimientos, porque en él acto de ir al enemigo á combatirle no se piensa en cordeles ni alineamientos.

Y asi, como nuestros exércitos no deben tener mas objeto que el de disciplinar las tropas y disponerlas á saber maniobrar para el convate en todo terreno, es preciso dedicarse á esto, dexando todo lo que se encuentra superfluo; esta instruccion y habitud de movimientos caracterizan la tropa veterana, distinguiendola de las milicias, y es en lo que se debe exercitar, y emplearla en el tiempo de paz, á fin de que quando sobrevenga la guerra se tengan tropas arregladas (e) superiores á las que pueda oponer el enemigo, lo que es ventaja considerable; como al contrario, si en tiempo de paz se dexa de mantenerlas en la continua práctica de las evoluciones, y de todo quanto deben executar en los exercitos y convates, á mas de que van renovandose tambien succesivamente los hombres, aunque siempre ay un pie de tropa antigua, no tienen el mismo merito, ni conservan superioridad sobre otras, aunque nuevas que se les opongan.

Es menester que todos los batallones y esquadrones de un exercito hagan todos los movimientos uniformes, sin lo que jamas se podrá lograr orden ni la facilidad apetecible. Las láminas 2 3 4 5 y 6. sirven solamente para hacer ver el modo con que un batallon desfila en muchas divisiones y como las mismas que estaban en columna despliegan en batalla sobre derecha é izquierda &, y por ser esto muy facil á la comprension, lo omitimos.

En el tercer articulo da reglas, y metodo para que marchen de frente uno ó muchos batallones y esquadrones.

Un batallon de ciento y treinta ileras con la distancia que debe haber entre batallones no ocupará mas de cinquenta toesas de extension, de las quales quarenta y tres, y dos pies con su frente, y lo restante con el bacío que se dexa de un batallon al otro. Ya hé dicho que la mayor ó menor distancia no era esencial hasta que se fige la que debe observarse pues las consequencias son comunes á todas.

Supuesto que un batallon tenga otros á su derecha é izquierda, para que logren marchar perfectamente de frente quando

(e) *El Rey de Prusia es quien ha sabido muy bien seguir esta máxima, con la que ha formado excelentes tropas. Emprenden estas la marcha á un mismo tiempo con paso igual, como si cada uno estubiese solo dirigiendose rectamente á su frente manteniendo las distancias entre batallones, y tambien las de filas, é ileras; de suerte, que en el parage en que se les mande hacer alto lo hacen todos á un tiempo, quedando formados en batalla en una linea paralela; en quanto cave, á la que dexaron. Averiguemos pues, que reglas se enseñan á estos batallones para que puedan mantener sus distancias y marchar siempre en linea recta.*

se los mande como puestos en batalla todos deberán formar una linea recta.

(Se continuará.)

Tom. 3. Despues de la irrupcion de los moros que se apoderaron de la mayor parte de España, el infante Don Pelayo pasó á las Asturias desde Vizcaya, sin que se sepa si fue llamada de los Asturianos, que solo deseaban un Xefe de conducta y valor para hacer frente, y sacudir el terrible cautiverio en que tenian los moros al resto de España, ó por competencia sobre el Señorio de Vizcaya con Eudon y Pedro, que tambien se quentan por señores de Vizcaya de aquel tiempo.

Consiguió el intento de los Asturianos, porque en ausencia de Don Pelayo, Munuza Gobernador en Gixon por los Moros, logró á su hermana; resentido el Infante de tal agravio se huyó con ella y levantó bandera en el valle de Cangas, y juramentada la gente que se le adhirió se obligaron á hacer con el ultimo esfuerzo la guerra á los moros. De este corto principio empezó á revivir el espíritu abatido de las gentes por las valientes, y muy prudentes disposiciones de Don Pelayo: vino con fuerte exercito á desbaratarle Alcama desde Cordova, y en su compañia Don Oppas Arzobispo de Sevilla. Con cuya noticia se retiró el Infante (repartida la demas tropa en los lugares circunvecinos) á la cueva del monte Ausena llamada de Santa Maria de Covadonga, con solos mil hombres elegidos; y habiendo procurado Don Oppas persuadirle se entregase, respondió á su arenga, que en mas apreciaban la muerte, que la vil servidumbre de sujetarse á los moros. Acometieronlos estos, y atonitos al ver que las piedras y dardos que arrojaban volvian contra ellos, por milagro de la providencia, salió el Infante con su gente, y mataron hasta 20U de los enemigos huyendose los demas: Alcama pereció, Don Oppas fue preso y castigado de muerte: diose esta batalla el año 718. Alahor Gobernador de Zuleyman trasladó la silla del Imperio desde Sevilla á Cordova; y hizo morir al Conde Don Julian, y á los hijos de Vvitiza, creyendo contribuyeron á la revolucion de Asturias.

Despues de esta victoria se fortificó y arraigó Don Pelayo en las Asturias, dando principio á su reynado. El año de 722 cogió á Leon, y aunque dicen algunos que desde este tiempo se llamó Rey de Leon, personas de mayor autoridad lo contradicen que hasta Don Ordoño el segundo que fue el 1 que se tituló Rey de Leon, todos sus anteriores se titularon Reyes de Obiedo, como se reconoce por los privilegios memorias y sepulcros de aquellos tiempos. Solo se puede creer que se mudaron las armas antiguas de los Godos, poniendo un Leon rojo rapante en campo plateado. Don Alonso hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya descendiente del Rey Recaredo, pasó á Don Pelayo con buen numero de Vizcainos, en agradecimiento de esto le casaron con Ormisinda hija de Don Pelayo, de quienes procedieron los Reyes que despues sucedieron en España.

En este mismo tiempo estaban los moros en sus mayores fuerzas, y sobervios de las continuas victorias, entraron por la Galia Gotica, y cercaron á Tolosa, la que se libertó por socorro de Eudon Duque de Aquitania que deshizo el exército morisco con muerte de su Xefe Zama. Su succesor Abderraman entró por Francia, sitió á Arlés y queriendola socorrer Eudon fue derrotado por dos veces: era á la sazon Mayordomo mayor de la casa real de Francia Carlos Martello, que con un exercito fuerte determinó atajar los pasos á los Moros: llegado á Turs se fortificó á la ribera de la Lorene, y juntas sus tropas con las de Eudon, siendo en mucho menor número, se dió la batalla, murieron en ella trescientos y setenta mil moros con su General, y de los vencedores solo 1500: dióse esta gloriosa batalla el año de 734 y el 21 despues de la perdida de España.

Murió Don Pelayo primero Rey de España en Cangas el año de 737: su muger se llamó Gaudiosa, ambos fueron sepul-

tados en santa Olalla Velaniense, Iglesia fundada en tierra de Cangas por el mismo Don Pelayo. Sucediole en el Reyno su hijo Don Favilla, que solo Reynó dos años, fue dezpedazado por un oso en la caza á que era dado sin dedicarse á cuidado alguno de su Reyno, ni gobierno.

Por muerte de Don Favilla que no tubo hijos, entró á reynar Don Alonso y Ormisinda su muger, segun el testamento de su suegro Don Pelayo; dieron á Don Alonso I el renombre de catolico por su devocion y zelo al culto divino y en todo lo demas fue grande. Conquistó muchas ciudades de los moros: quedó el titulo de catolico suspenso hasta que Alexandro VI le renovó en Don Fernando de Aragon y se perpetuó en sus sucesores. Por este tiempo quitó Carlos Marcelo por las armas á Eudon los estados de Aquitania que tenia en Francia. Los moros no entraron en Vizcaya ni pasaron de la Peña horadada. Murió Don Alonso en Cangas el año de 757: reynó 19: dexó 5 hijos, 4 de Ormisinda hija de Don Pelayo, y de otra manceba á Mauregato, los legitimos eran Froyla, Bimarano, Aurelio y Osenda. Dicen que en su entierro que fue en Cangas en la iglesia de Santa Maria, se oyeron voces del cielo que decian: *el justo es quitado y nadie pone mientes en ello. Es quitado, por causa de la maldad y sera en paz su memoria.* Tuvo Don Alonso un hermano llamado Froyla de quien fueron hijos Aurelio y Beremundo, o Bermudo. A Don Alonso sucedió su hijo Froyla ó Fruela el año de 757: reynó 11 años y 3 meses: fundó la ciudad de Oviedo y la erigió en Obispado: derogó la ley de VVitiza prohibiendo el casamiento á los eclesiasticos. Apaciguadas las turbulencias de los Navarros los sugetó, y casó con Menina, ó Momarena hija de Eudon, tuvo en ella á Don Alonso llamado el Casto en adelante, y á Doña Ximena madre de Bernardo del Carpio: afeó Don Fruela sus buenas acciones con la muerte que él mismo dió á su hermano Bimarano, por sospechar podria quitarle el reyno. Quiso despues satisfacer al mundo nombrando aun hijo de Bimarano llamado Bermudo, á la sucesion de su corona; pero fue inutil su precaucion porque sus hermanos le dieron la muerte en Cangas, y fue sepultado en Oviedo. El matador hermano del Rey Don Alonso (*a*) tomó la corona el año 778: reynó Aurelio 6 años y 6 meses: se obligó á dar á los moros anualmente un número de doncellas. Casó á su hermana Adosinda con Silon hombre principal y pudiente, que le sucedió en el reyno: tuvóle 9 años 1 mes y 1 dia. Nombró por su compañero á Don Alonso hijo del Rey Don Fruela, quien entró á reynar solo, por muerte de Silon el año de 783: su tio Mauregato con la injusta proteccion de la corona, recurrió á la ayuda de los moros obligandose á darles 50 doncellas nobles al año, y otras tantas plebeyas, con estas fuerzas precisó á Don Alonso á retirarse á la Cantabria, y logró Mauregato reynar por espacio de 5 años y 6 meses y murió el año de 788: sucediole Don Bermudo hijo de Fvila hermanos de Don Alonso, llamado el Diacono, que reynó 3 años y 6 meses tuvo dos hijos Don Ramiro, y Don Garcia: desengañado de su insuficiencia hizo compañero en el reyno á Don Alonso II. refugiado en Vizcaya. El año de 791 desde cuyo tiempo Don Alonso llamado el Casto reynó por espacio de 52 años 5 meses y 13 dias y fue un Principe cabal, é idolatrado de sus vasallos. Negó pagar el tributo de Doncellas que Mauregato ajustó pagar á los moros, y los mató cerca de Ledos en Asturias, 70ϑ en una batalla que les dió: su hermana Doña Ximena enamorada de Sandio ó Sancho Conde de Saldaña casó con el clandestinamente, de este matrimonio nació el infante Don Bernardo del Carpio ilustre por su azañas: airado el Rey Don Alonso del atrevimiento del Conde le hizo sacar los ojos y encerrar

(*a*) *Yo entiendo que es equivocacion llamar hermano de Don Alonso al que mató y ocupò elotro y que fue ò sobrino de Don Alonso, o hijo y hermano del muerto Don Fruela.*

por toda su vida en el castillo de luna: á Doña Ximena su hermana la pusó en un convento de monjas: sin embargo hizo el Rey se criase con cuidado el Infante en Asturias: en tiempo de Don Alonso el Casto se halló en Compostella el cuerpo de Santiago, siendo Obispo Iriense Teodomiro, quien habiendo oido decir que en un bosque cercano se veían las mas noches unas luces resplandecientes, fue en persona, y reconoció que todo aquel sitio estaba iluminado; por lo que hizo desmontar el bosque y cabando en él, encontró en una caxita de marmol el cuerpo de Santiago, que se justificó ser así por papeles y letteros que aun se conservan: fue en persona el Obispo á participar al Rey el hallazgo, con cuya noticia fue en persona, y vió el Rey que era cierto quanto le dixeron; y luego edificó y levantó un templo en el mismo sitio con advocacion del glorioso Santo, y señaló rentas á los eclesiásticos que habian de servir aquella Iglesia. A instancia de los Españoles convino Leon III. se trasladase la silla del Obispo Iriense a Compostella, sin perjuicio del Arzobispado de Braga de que era sufraganeo: pero 275 años despues á peticion de los Reyes de España pasaron á Santiago los privilegios de la Iglesia Metropolitana de Merida.

El año de 801 Carlo Magno Rey de Francia, fue aclamado Emperador en Roma, y por el Papa Leon III. hecho Emperador vino á España á solicitud del Rey Don Alonso, quien le ofrecio la corona si le ayudase á echar los Moros de su territorio: sabido el convenio por la nobleza y gente española, particularmente por influxos de Bernardo del Carpio, salieron al encuentro en los Pirineos á Carlo Magno que venia con un grueso exército, que fue derrotado por los nuestros con muerte de Roldan, en la entrada de Roncesvalles: murió y fue sepultado el Rey Don Alonso II. el año de 843 en Oviedo su Corte, sin que hubiese concedido á Bernardo del Carpio la livertad que le pedia por su padre en atencion á sus servicios. Nombró para sucederle en el reino á Don Ramiro I. hijo de Don Bermudo; estaban en este tiempo muy orgullosos los Moros por muchas ventajas que lograron en varias partes, y pidieron á Don Ramiro el tributo de las doncellas que Mauregato se obligó á pagarles; despidio á los embiados con ignominia, y se aparejó á hacer la guerra á los Moros, en cuyos territorios se metieron; juntaronse los exércitos en Alvelda, diose la batalla que solo se finalizó con la noche, retirose Don Ramiro á un Castillo, porque no salió bien en la jornada: y aquella noche le aparecio Santiago y le aseguró la victoria; animados los soldados con la relacion y confianza en el Santo Apóstol acometieron á los Moros invocando al Santo, de donde quedó esta costumbre en España, y el mismo Apóstol se dexó ver en un caballo blanco con una bandera blanca, y en medio una cruz roja, capitaneando las tropas, por lo que fueron enteramente derrotados los Moros y murieron 60U, tomaron á Clavijo, sitio en que se dió la batalla. El año de 844, segundo del reinado de Don Ramiro el I. en accion de gracias se obligaron los españoles con voto á pagar cierta parte de sus cosechas á la Iglesia de Santiago con privilegio del Rey y aprovacion posterior de los Papas, y aun añadieron en el voto que siempre que se repartiesen algunos despojos se contase á Santiago como un soldado de á caballo. Despues de esto acometieron los Normandos las costas de Galicia y fueron rechazados por Don Ramiro con perdida de mas de 70 de sus naves. Poco despues fallecio Don Ramiro que solo reino siete años, fue sepultado como su muger paterna en Santa Maria de Oviedo: algunos toman de este tiempo el principio de la caballeria de Santiago pero sin ningun fundamento, antes se reprueban los privilegios que para esto se citan. A Don Ramiro I. sucedió su hijo Don Ordoño el año de 850: Abderraman Rey moro de Cordoba que murió

el año de 852 pusó el primero por ley que los hijos heredasen á sus padres separando á los demas parientes de todas pretensiones. Murió Don Ordoño I. despues de haber logrado gran fama y estimacion el año de 862, y fue sepultado con su muger Maria en Santa Maria de Oviedo, tuvo por hijos á Don Alonso, Don Bermudo, Don Nuño, Don Odoario y Don Fruela. Sucediole en el reino su hijo Don Alonso III. llamado el Magno por sus grandes prendas y circunstancias, y solo tenia 14 años; reinó 45 años, casó con Amelina ó Doña Ximena Francesa. Tuvo en ella á Don Garcia, Don Ordoño y Don Fruela y á Don Gonzalo que fue Arcediano de Oviedo habiendo contribuido el esfuerzo de Bernardo del Carpio á las glorias de Don Alonso pidió la gracia por su Padre, negosela Don Alonso, por lo que se retiro Carpio al Castillo de este nombre de donde hacia sus correrias en tierra del Rey, pero con parecer de los Grandes se le concedio su peticion, con tal que entregase el Castillo como lo entregó, y visto que no parecia su padre que era ya muerto se paso á Francia y Navarra, en donde murio. Habiendose conjurado contra Don Alonso su hermano Don Fruela fue privado de la vista y encerrado á perpetuidad y lo mismo los otros hermanos Don Nuño, Don Bermudo y Don Odoario, por haberse unido á Don Fruela: por los años poco mas ó menos de 886 se alvorotaron los Vizcaínos contra Don Alonso, este envió á su hijo Don Ordoño para apaciguarlos; y fue derrotado con su exército en Arrigorriaga, llamada antes de esta batalla Padura, por Don Zuria, Gefe de los Vizcainos, y hierno de Zenon, y en recompensa fue Zuria aclamado Señor de Vizcaya. Habiendo apurado Don Alonso todos sus tesoros en reedificar Santuarios, Villas, Ciudades y castillos que fueron infinitos, impuso tales tributos que aburridos los vasallos y disgustada la Reyna Doña Ximena de su marido, persuadió á su hijo Don Garcia se armase contra su padre, pero este que lo supo, aseguró la persona de su hijo en Zimora y le puso en el Castillo de Ganzon: sin embargo el Conde de Castilla Nuño Hernandez suegro de Don Garcia, junto con los hermanos de su hierno, hizo fuerte guerra al Rey Don Alonso durante de 2. años; con lo que consiguió sus intentos; y cansado y viejo Don Alonso, renunció el reino en su hijo Don Garcia; y á Don Ordoño dió el señorio de Galicia. Todo en el año de 910: luego pasó en romeria á Santiago, de donde corrio las tierras de moros, y murió en Zamora y fue sepultado con su muger en Astorga y despues trasladados á Oviedo.

De lo que un historiador debe saver antes de dedicarse á este ramo.

El historiador ha de nacer tal, asi como el poeta, y el orador aquel que no se llene de un genero de emulacion, con la lectura de los grandes historiadores, y aquel, en quien las pinturas de Tito Livio, de Salustio y Tacito no causen un genero de entusiasmo, no debe meterse en el empeño de escribir la historia, pues aunque tenga talento, y escriba con gracia y aun con fuerza, será siempre incapaz de darla aquella alma que la hace igualmente util y agradable.

Suponiendose que se nazca historiador; para tomar la pluma debe uno pensar sobre la especie de historia que ha de emprehender, trayendo á la memoria aquellas ideas que le hayan hecho mas sensacion al leer los grandes modelos, quando por exemplo naturalmente por un genero de instinto llega uno á pararse en las particularidades circunstanciadas que sirven á Tito Livio para descubrir y formar el genio de los Romanos, quando las leyes tienen un atractivo conocido, quando las revoluciones sucedidas en el gobierno de la republica, le mueven á uno á hacer sus reflexiones; sin duda alguna entonces se puede emprehender una historia general, pero aquel en quien hagan mas efecto que todo lo demas las guerras de los Romanos, su disciplina militar, y las prohezas de los Consules, es menester que se ciña á escribir la historia

de alguna guerra memorable, y que haya causado mudanza en la fortuna de los estados. Quando la parte de las costumbres le interesa á uno y gusta reflexionar sobre las pasiones, los vicios y las virtudes de los hombres celebres cuyas hazañas ó administracion se nos ha contado que siga en este caso las pisadas de Plutarco, procurando ilustrarnos y hacernos mejores, y presentandonos los retratos de aquellos hombres, cuyos talentos han hecho honor á la humanidad, y cuya vida debe ser para nosotros una leccion eterna.

Hay distintas especies de historia, que exîgen luces y talentos diferentes. Exâminad y estudiad bien vuestras fuerzas digeron Oracio y Despreaux á los poetas para que no carguen vuestros hombros con un peso que no pueden llevarle y os agovie. Este precepto se dirige á todos los escritores, los que deben guardarse muy bien de juzgar de la obra que quieren emprehender por su importancia y su dignidad, sin consultar mas que sus propios talentos, que el amor propio nunca dexa de exâgerarlos. Si Anacreon y Catulo por un orgullo mal concevido, hubiesen despreciado las vagatelas agradables que los entretenian y los han llenado de gloria para tocar la trompeta de Caliope, o armarse con el puñal de Melpomena, se hubieran hecho rediculizar. Esto mismo se ha de decir de los historiadores. ¿Quantos conocimientos y talentos huvo de menester Tito Libio que no fueron necesarios, ni á Salustio, ni á Tacito? Ofrece una serie inmensa de pinturas, cuyos caracteres exîgen un pincel y unos coloridos distintos. Siguiendo á los Romanos en todos sus progresos y revoluciones, necesita manifestar las causas y su serie ó encadenamiento; para llamar la atencion del lector debe pintar todas las pasiones y sucesivamente las virtudes y los vicios que causaron y destruyeron la grandeza de los Romanos: es claro que este vasto ingenio no lo necesitó Salustio para exponer perfectamente la conjuracion de Catilina y la guerra de Jugurta, lo mismo digo de Tacito, que habiendo pintado excelentemente las pasiones tenebrosas de Tiberio, la imbecilidad de Claudio y las maldades de Neron, las intrigas de los libertos que gobernaban, y la baxeza de un senado que cedia al temor ó se prostituía al favor, quiza no hubiera desenredado los resortes de la fortuna de Roma, pues no parece que preveyó su ruina preparada y anunciada por el despotismo de los sucesores de Augusto. Puede hablarse mas afirmativamente de Plutarco que es su perfecto modelo quando se trata de escribir de la vida de un hombre ilustre. Pinta siempre al mismo tiempo al hombre y al heroe, nos pone á la vista y nos abre toda su alma, descubre todos los resortes que le hacen obrar, é inflama nuestro amor á lo provido y bello. No obstante este historiador, que quiza nadie igualará jamas, no hubiera sido seguramente capaz de hacer una historia general de la Grecia. Las pasiones tienen en todo cuerpo de la sociedad un ruego, una marcha y unos caprichos muy dificiles de seguirse, y que no siempre se desenreda con la misma sagacidad. Es muy aparente que por falta de ciertos principios del derecho natural y de politica, no hubiera estado en estado de exponer con la misma superioridad que Thusirides, la guerra del Peloponeso o qualquiera otro suceso particular de está naturaleza.

Antes de hablar de los diferentes generos de historia, que exîgen talentos distintos y estan sometidos á leyes diversas, conviene saber si el autor ha hecho ciertos estudios que llamaremos preparatorios, y son indispensables en todo historiador: si ha estudiado el derecho natural: si conoce el poder público en la sociedad, y las obligaciones del hombre, como ciudadano y como Magistrado; si ignora los derechos y las obligaciones de unas naciones, con las otras ¿que regla ha de tener para juzgar de la justicia ó de la injusticia de las empresas que tiene que referir? si se suscita alguna disputa domestica en el Estado entre el Principe y sus subditos ¿habrá de decidirla al antojo de las preocupaciones publicas? ¿y un error acreditado será para él una verdad, y la historia que Ciceron llama (*Magistra vitæ*) nos

conducirá á errores que debia enseñarnos á evitar y tanto mas perniciosos para las personas poco instruida (que es decir para casi todo el mundo) y mas quando esten escritos con gracia y sembrados en algunos lugares comunes de una moral trivial y domestica; digo trivial y domestica, porque sin el derecho natural, no es posible elevarse al conocimiento de las obligaciones del ciudadano y del magistrado, y de las grandes virtudes: cuyo nombre nos es casi desconocido y le consideramos como una quimera. De la historia no se ha de hacer un veneno como lo hacen muchos autores que sacrifican la dignidad de los pueblos y convidan los subditos á la servidumbre, preparando de este modo los progresos del despotismo. Se ha de mantener en balanza y en perfecto equilibrio el poder de unos, con el de otros: no ha de decidirse por pasion y por partido, ha de cuidar el historiador ser muy imparcial, pues él no es reformador, ni un filosofo de cuyas reflexiones, depende la suerte de un estado; es un mero relator fidedigno, y cuyo trabajo se dirige á descubrir lo que el tiempo y el engaño han procurado ocultarnos: la historia es pues un protocolo de los sucesos pasados referidos al pie de la letra como sucedieron; de otro modo es una novela hecha á mano, segun la voluntad y caprichos del autor: de lo primero resultan grandes ventajas para el conocimiento de hombre y su modo de manejarse; de lo segundo solo se saca diversion y entretenimiento.

Señor Editor. Entre los bellos epigramas que leemos en las obras de nuestro paisano marcial, siempre han estimado los doctos el 109 del libro 1. en que hace la descripcion de una perrita, por la delicadeza y finura que en él se halla. Como hoy en el dia no son menos estimadas las perritas, que lo fueron en el tiempo de Marcial, y que suele ser el entretenimiento de nuestros petimètres el cuidarlas, regalarlas y alabarselas á nuestras damas; se le remito á Vm. traducido, en el mismo genero de verso en que traduxo nuestro famoso Cadalso el *páxaro de Catulo*: por si acaso puedo comunicar ideas á algun petimetre, quando se vea precisado ó quiera emplear su numen en semejante materia.

Dios guarde á Vm. muchos años Madrid 4 de Julio de 1789.= B. L. M. de Vm. D. J. P. I.

Epigrama á una perrita.

Es Isa mas hermosa
que el páxaro de Lesbia
que el beso de paloma
mas casta y mas honesta
mas blanda y delicada
que las damas mas bellas:
aun mas vale que todos
las mas brillantes perlas,
y es al fin las delicias
de mi Publio esta *perra*.
Parece que habla siempre;
que la triste se queja;
siente tristeza y gozo;
y sobre el hombro puesta
duerme sin que el resuello
se perciba siquiera.
Nunca manchó las ropas,
es tan limpia que apenas
necesidad padece
que se la baxe ruega.
A Venus no conoce;
ni se sabe á tal hembra
que perro acomodado
tampoco ser pudiera.
Y para que la muerte
no acabe con toda ella,
en un quadro mi Publio
la ha retratado y esta
á ella es tan parecida,
que *Isa* no la supera.
Pues si con el retrato
su original cotejas,
ambas creeras pintadas,
ó á entrambas verdaderas.

P.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 22 DE AGOSTO DE 1789.

Conclusion del Analisis de la guerra empezado en el número 282.

Por costumbre ya establecida se dice á las tropas quando marchan, *mirad á vuestra derecha.* No sé en qué pueda fundarse, ni que razon haya para mirar con preferencia á la derecha, y no á su izquierda; porque hay ocasiones en que es preciso arreglrase á la una, y otras en que á la otra, ¿por qué no podria el centro dirigir á entrambas

En la marcha de que se habla, conviene que derecha é izquierda observen su centro, que debe ocupar el medio entre las dos, de manera que si la izquierda, por exemplo, quedase atrasada, pueda el centro acortar su paso y aun pararse, lo que precisaria á la derecha á hacer lo mismo, deteniendose hasta que lo viese continuar la marcha; lo que no se conseguiria, si fuera la derecha la que la arreglase, pues por poco que esta la apresurase y se adelantára á la izquierda, resultaria una linea obliqua que costaria trabajo á la izquierda el enderezarla, aun marchando con aceleracion, especialmente sino hacia alto la derecha. Lineas de mucho frente no pueden marchar bien y sin desunirse, sino moviendose lentamente. (f)

Tanta mayor dificultad encuentra la tropa en la marcha de frente, quanta mayor es la extension de los batallones que forman la linea; pero se minora de la mitad esta dificultad, quando es el centro el que dirige derecha é izquierda; en este caso, ya no es necesario que la izquierda se gobierne por la derecha: el centro es quien ha de arreglar los movimientos de una y otra. A mas, de que como no son llanos todos los terrenos ni despejados, es mas facil el que la derecha é izquierda puedan mirar al centro, que no el observarse entre sí. Como no es facil que una linea que tiene mucho frente, emprehendiendo toda ella su marcha á un mismo tiempo, la execute sin que alguna parte se adelante á las otras, ni haya pasado de la linea en que se quiere hacer alto, y sea por consiguiente forzoso el que retroceda para alinearse; quando esto suceda, hay dos modos de remediar semejante defecto; si es poco lo que se á adelantado, puede retroceder esta parte haciendo frente al enemigo; pero quando fuere grande la distancia, se la hara dar media vuelta á la derecha, para incorporarse en la linea, lo que es origen de un defecto notable en la maniobra, pero dimanadamente comun por falta de reglas.

Para evitarlo quando se manda á una linea que marche de frente el batallon del centro, debe ser el primero que se ponga en movimiento, luego sus inmediatos de derecha é izquierda, y así sucesivamente, pero con prontitud y poco intervalo de tiempo los unos despues de los otros, hasta el mas remoto, de suerte que esta linea en su marcha forme en vez de linea recta, otra que sea un poco convexa, para que al hacerse la señal de alto, el batallon del centro sea el primero á pararse, con el que se alinean, continuando la marcha sus inmediatos de derecha é izquierda, arreglandose á la linea y terreno que ha tomado. Lo mismo observarán todos los de-

(f) *El Señor Mariscal padece en esto alguna equivocacion; porque yo he visto lineas de treinta á quarenta batallones al gran paso ó redoblado sin ondeamientos, ni romperse; es verdad que eran tropas bien exercitadas en la marcha.*

mas hasta los extremos.

Para tener un medio de llegar á conocer la perfeccion de estos movimientos á fin de que las tropas puedan alcanzarla en todo lo posible, esta es la regla que establece.

Supónganse formados en batalla en una linea treinta batallones, ocupando cada uno cinqüenta toesas con su frente, y con la distancia entre uno y otro la extension de toda ella será de mil y quinientas toesas; supongase igualmente que se la manda marchar a su frente quinientos toesas para formar una linea paralela á la que habrán dexado, se trata de mostrar la exâctitud con que deben procurar hacerla.

Levantense en los centros de los batallones, y sobre la linea recta que forman perpendiculares, que podran prolongarse por medio de perchas o halavardas quanto se quiera.

En el extremo de cada perpendicular levantada en los centros de los batallones, se habrá de tirar otra que lo sea á las mismas perpendiculares; y estas con su union darán la segunda linea paralela á la primera. El modo de marcar esta linea, será con las perchas ó alavardas. Los de la derecha la extenderán hácia la derecha, y los de la izquierda hácia la izquierda, y es menester que quede señalada antes que los batallones vengan á ocuparla y que este prolongada hasta los estremos de derecha é izquierda.

Quando esta linea de batallones rompa el movimiento para ir á ponerse en la segunda paralela, el centro será el que primero se mueva, por quien arreglarán su marcha la derecha é izquierda, llevando todos sus centros por la demarcion de las primeras perpendiculares, lo que impedirá que durante la marcha puedan hecharse sobre la derecha ó izquierda; por cuyo medio, aun que puedan cometer el defecto de acelerar ó retardar la marcha, no caerán en el de hecharse unos sobre otros, lo que es ciertamente uno de los mayores inconvenientes; y es evidente que al llegar los batallones á la segunda paralela, cada batallon encontrara su centro en el puesto que debe ocupar, y con el auxilio de la demarcacion de esta paralela podrán facilmente entrar en linea, y formarla recta.

El quarto articulo contiene reglas para dirigir la marcha en conversion de todo el frente de los batallones y esquadrones.

Ut veni! ut vidi! ut me meus abstulit error! Virg.

Carta de Armida á Renod *Argumento.* Armida Princesa de Solima de singular belleza, y con el conocimiento completo de la magia, siguió á Renod, capitan famoso de quien se hallaba enamorada, y quien se vio precisado á abandonarlo, cuya accion es el asunto de esta carta.

Fiero europeo que desde las orillas del Tiber, vienes en medio de la paz á turbar un pueblo libre, y que furioso preparandonos cadenas, quieres sugetar el universo á tus preocupaciones. Detestable cruzado, christiano vil y perfido tiembla; ¡cruel Renod! conoce los carácteres de Armida. Tiembla, no son ya aquellas cifras amorosas, enlazadas unas en otras que afirmaban nuestro amor. Ya no es aquella Armida encadenada á tus leyes. Es Armida furiosa, Armida abandonada, y para pintarte ahora el peligro mas cierto, es Armida agraviada que desea vengarse.

¿Dudas que aquel arte cuyo poder supremo domina á la naturaleza, al infierno, al mismo cielo, y que por medio de un encanto prodigioso hace á un debil mortal, mas poderoso que los Dioses, (*) dudas que aquel arte que empleó mi ternura no me sirva igualmente para mi furor vengativo? ¡Qué! baxo el obscuro cielo de los horrorosos climas, sobre montes coronados de eternas escarchas, baxo

(*) *Habla como una magica poseida de la vana confianza de su magia.*

esos polos elados, donde fria y menos fecunda la naturaleza gime, habré podido en lugares silvestres, y desiertos crear para mi amante otro universo, ¿y no podré quando el traidor me agravia; así como mi amor, manifestarle mi rabia? No, no: contra un ingrato armemos los elementos. Aterremos con su muerte los amantes inconstantes y atravesado por mi mano delante de las murallas de Solima, el infiel Renod espire victima mia.

¡Desgraciada! ¿A dónde me lleva una desesperacion mortal? Tú te burlas de mi colera, cruel! Sin duda conoces que, una amante ciega, se halla desarmada á vista de un traidor, y debil conservando todo su amor, le llora su corazon en lugar de aborrecerle. ¡Yo vengarme! ¿De quien?...... De un mortal que adoro, que huye de mi, pero que siempre idolatro. No Renod, no creas, que Armida furiosa, compre su venganza á costa de su dicha. Es cierto que quando Europa deseosa de perdernos, desplegó sus vanderas en los campos de Idumea, quando tus cobardes sequaces vinieron á vengar á su Dios con la sangre de los mortales; temerosa por mi patria, temerosa por mi padre, juré con el ardor de una justa colera, libertar para siempre á nuestros estados oprimidos de esos traidores acostumbrados al homicidio, é invocando los Dioses de las orillas infernales me apresuré á ir á sembrar en vuestras tiendas, ese espíritu de discordia y de rivalidad que entre los mismos heroes excita la belleza. Las almas divididas de vuestros imprudentes getes ofrecieron á mis deseos faciles conquistas y llevé cautivos á las priones de Damasco esos sobervios christianos encadenados por mi mano.

Tú solo cruel Renod, en estos dias de mi gloria, á mi corazon indignado, disputate la victoria, y mirando con desden á la hermosa Armida, le preferiste la guerra y sus horrorosos placeres. Hicistes mas: no contento con insultar á mi belleza, volvistes contra mí tus invencibles armas. Tus manos rompieron las prisiones de los cautivos christianos. Mi verguenza, mi despecho llenaron el universo. Armida en este tiempo, devorada del odio, declarada justamente contra su enemigo, estaba lexos de presumirse que tu debias algun dia sujetar su orgullo al yugo del amor. ¡Ah! quando abandonando el centro de tu patria traías la destruccion á los campos de Siria, quando el soplo contagioso de tu furor con el mismo furor envenenaba mi corazon, ¿pudiera yo pensar que contigo mas humana, yo encenderia el amor con mi mismo odio? Y sin embargo cruel, quando mi mano con tu sangre se preparaba á lavar la infamia de los mios, quando vengando á mi injuria y Solima, yo iba á terminar nuestros males con un golpe legitimo, en aquel instante mi corazon mudado, sintió nacer el fuego que ahora le devora.. Si puedes hacerlo, recuerda en tu memoria aquel dia vergonzoso para mi........ aquel dia de tu victoria. Si tu alma infiel aborrece su memoria, recordandotelo, quiero castigarte corto suplicio para un perfido, para un traidor que lo es por fanatismo y que se complace siendolo.

Yo habia jurado tu muerte: favoreciendo mi colera un sueño imprudente te exponia á mis golpes. ¡A Dioses! ¿por qué mi mano en este instante fatal no se atrevió á atravesar un corazon que me detesta? Temblé y temí herirte. Mi brazo sacrificandote ¿podia equivocarse Era Renod, Renod aquel guerrero invencible, aquel soldado valeroso, aquel heroe temible, aquel destructor barbaro armado contra los mios, el asombro de los Musulmanes y el apoyo de los christianos. Pero Renod, no tenia aquella armadura terrible; aquel casco ensangrentado que le hace invisible, que ocultandole entonces con su arrogante penacho hubiera dado brio á mi brazo engañando á mis ojos. Yo hubiera atacado á Renod ceñido de sus armas, pero Renod desarmado solo tuvo para mi gracias. ¿Tantos atractivos se encuentran en el rostro de un enemigo? Creo verte todavia dormido baxo un mirto; los ojos cargados, cerrados á la luz, mezclando con los suaves zefiros tu ligero aliento, sobre un tapete de flores

casi recostado, la frente descubierta, la boca medio abierta, hermoso......... semejante en fin al amor que reposa. Un Dios parecia que se me presentaba á la vista. Sin embargo en mis manos el puñal brilla. Hácia tí me acerco......... Tiemblo...... tituveo. Ya no quiero herir, ni castigar. Amo á Renod!..... le amo......... ¿he podido aborrecerlo? ¡Cómo me engañaba! ¡Renod es muy amable! No es ya aquel christiano, aquel mortal despreciable, aquel soldado cruel y fanatico. No es ya mi tirano........ ¡Es Renod! ¡Es el amor! ¿Pero qué veo? ¡Su rostro está cubierto de polvo! El ardor del sol le abrasa; ¡ó cielo! ¿que voy hacer? Un sudor copioso marchita sus mexillas. ¡Ah! que un osculo le vuelva la vida. ¡Acaso es hecho para sufrir! Recibe mi querido Renod esta tierna accion de Armida, no es el furor, es el amor quien la guia..... Pero él duerme, callad vientos, respetad su sueño. Dioses ¡qué hermoso estará quando despierte! Vá á preferirme á la Europa, á la tierra. Es hecho para el amor, y no para la guerra.

¡Para el amor! Pero Renod ha nacido mi enemigo. Es cierto: ¡y qué! ¿Renod firme en su odio no podria?.... Todo temo....... Encadenemos mi conquista: detengalo el placer lexos del campo de los christianos. Que el texido de las flores, el de mis cabellos lo unan á mí por medio de mil nudos: partamos, y atravesando en un carro el empireo, traslademos á mi amante á una isla ignorada, donde mi amor zeloso esté cierto de su fe, y donde yo sea toda suya, como él todo mio.

Llego: la naturaleza favoreciendo mi alegria, sobre rocas aridas se adorna, se hermosea, y reproduciendose al gusto de mi amor, del mas horroroso desierto forma la mas hermosa mansion.

¿Quál fue tu sorpresa quando despertastes? A los pies de su vencedor Armida estaba sentada. Aquella sobervia Princesa Armida, cuyo brazo algunos instantes antes se preparaba á darte la muerte, temiendo despues verte inflexible parecia que imploraba el Dios mas terrible, y entregandome toda á justos sobresaltos abrazaba tus rodillas regadas de mi llanto.

Querido Renod, te dixe, tu ves correr mis lagrimas. ¡Logren ellas de tí lo que no ha logrado mi belleza! Te amo, te adoro, y mi corazon enamorado por premio de su amor, solo pide ser amado. En vano tu brazo aspira al trono de Solima; renuncia á esa esperanza. Yo te ofrezco otro imperio, imperio mas agradable y mas digno de tí; el imperio de mi corazon es el que te entregó. Dexa esa espada horrorosa y esa arma barbara: abandona tus banderas, y dexando yo las mias, despreciemos la suerte de esos interéses agenos. Este palacio, estos jardines, este es tu universo. Ven, sigueme querido amante........ Este sombrio bosque, este templo del amor, este trono de flores, estos arroyos, el soplo del zefiro y el canto de los páxaros, la naturaleza en fin al placer nos llama......... El placer á tu vista vá á hacerme mas hermosa.... Ven....... tu me sigues....... El amor con dulces abrazos de dos crueles enemigos, forma dos tiernos amantes. La ardiente actividad de sus fogosas llamas, une nuestros corazones, y concentra nuestras almas. Renod vive con mi vida, y yo vivo para amarlo.

¡Qué lexos estaba yo de creerte traidor! nada turbaba el corazon de la amorosa Armida. ¡O dias deliciosos, ó afortunados momentos! en que los mas tiernos osculos sellaron nuestros juramentos; al ponerse el Sol, al salir la Aurora cien veces me decias: *Armida....yo te adoro. Quanto me haces aborrecer los dias, los tristes dias, en que el Dios de los combates me separaba del amor, he vivido sin amarte, y é podido vivir! perdona*........Debil entonces, y no pudiendo proseguir, tu dexabas escapar de tus enternecidos ojos, esas lagrimas del amor mas dulces que las risas, y pasando del dolor á la mas tierna embriaguez, tu me hacias gozar en medio de los deleytes, placeres siempre vivos y siempre repetidos. Espirabamos de amor, pero nuestros activos labios fixaban nuestras fugitivas almas; ó mas bien nuestros

dos corazones movidos por el placer volaban de uno en otro, y seguian á nuestros suspiros.

Yo me entregaba enteramente á tu engañosa llama, y estaba muy distante de imaginar, que mi inconstante amante, me iva á abandonar.

¡Odia, dia odioso, dia siempre funesto, y que para mi tormento me queda su memoria; espantoso dia que no pude prever, debo yo acordandotelo, colmar mi desesperacion!

Yo no sé que mortales, dos christianos, que aborrezco favorecidos de la suerte, que tambien detesto, penetrando á pesar mio por medio de estas rocas cuyas escarpadas prominencias te ocultaban á su vista, llegan y hablandote de gloria y heroismo, encendiendo en tu corazon el fuego del fanatismo, arrancandote los barbaros de mis brazos, del lecho de los deleytes te trasladan á los combates. Temblando grito: detente, ingrato detente; tu no me escuchas, das la vela, lleno el aire de cien gritos inutiles tu navio parte, huye, vuela...y no te vuelvo á ver.

Mis tristes clamores resuenan en la orilla; me acerco llorando hácia ese hermoso bosque; hácia esa cuna querida, testigo de nuestros placeres. El eco, el solo eco responde á mis suspiros. Inútilmente te llamo con voces repetidas. Debil ya, y cediendo á mi dolor mortal, caigo sobre aquel lecho florido, donde mis cariños pagaban tus impostores cariños, donde buscandote todavia, extiendo mis temerosas manos, y donde solo abrazo sombras vagas.

¡Cielo! ¿és cierto que mi amante huye de mi? tristes divinidades de la infernal noche, á mis tiernos acentos, salid de vuestro Imperio, abrasad ese Palacio que el amor supo construir. Id, incendiadlo, destruir esos jardines, secad esos arroyos, anonadad todo, al universo, a mi misma, pero no toqueis al traidor que amo. ¡Qué vival..., el ingrato vive y su barbaro corazon puede que sea insensible a los gritos de mi dolor.

¿Creeré yo Renod, que tu alma infiél una á este horroroso titulo tambien el de cruel? Me abandonarás en estas rocas calcinadas, en estas inaccesibles montañas asombradas de tu fuga; donde desde tu partida la naturaleza torpe expira lexos del Dios, que la daba la vida, donde en fin no puedo con ninguno de mis encantos, lo que podia con una sola de las deliciosas miradas?

No Renod; compadecete de una amante enamorada. Criminal por tí, por tí desnaturalizada, todo lo he abandonado; á mi padre, á mi pais; á todo he faltado, á mis obligaciones, á mis juramentos con qué aire ¿con qué cara me presentare yo á las murallas de Damasco que puede ser tu destruyes ahora á esas murallas á donde recivi la vida, cuya gloria sacrifiqué por atender á mi amor? habla, ¿debo yo manifestar á toda la tierra Armida llorando, Armida abandonada? ¿puedo en fin, sin sonrojarme, exponer á su vista mi deshonor?... este premio con que pagastes mi amor?

Pero qué digo, ¿debo yo atender al honor yo te amo ciegamente y mi amor se aumenta: permite que tu esclava acompañe tus pasos: conduceme á ese campo donde mis debiles atractivos encendieron el fuego de la discordia, y del odio. Yo encadené á los christianos.....Vengalos y encadename. Solo pido á mi cruel vencedor que con el hermoso nombre de amante suya adule mi dolor; en su campo imediata á él, si permite que yo viva, solo quiero el titulo, el nombre de cautiva. Tomaré gustosa los vestidos, las señales que lo acrediten. Ya me he despojado de aquellas hermosas trenzas, adorno inutil de una belleza despreciada. Aborezco atractivos, que solo han hecho un perjuro.

Si Renod, dexame arrojar á tus pies esclava, y en tus prisiones mi suerte será feliz; ¡que cuidadosa te serviré! quando el *Dios* de las batallas, te traerá sangriento al pie de nuestras murallas, para libertar tu vida, cubriré tu pecho con un hierro impenetrable, y mas duro que el bronce. Yo misma ceñiré tu temible espada. En fin, ¿qué te diré? anhelando solo agradarte, temiendo perderte, y siguiendote á todas partes, Armida se hallará á tu lado en medio de los combates. Ni el

oro de tu escudo, ni tu pesada coraza podrán asegurar á tu desgracia de amante. Temiendo que cada dardo que el enemigo arroje atraviese tu corazon, aunque es ingrato, el pecho, el delicado pecho de la fiel Armida contra las flechas mortales te servirá de escudo. Feliz si pronto expirando á tu vista, conoces lo que vale su amor desgraciado. Pero que digo ¿Adonde me lleva una esperanza engañosa? ¡A cruel ya veo tu respuesta! *Armida* me dices, *me ha sido preciso abandonar tu amor. Amo á un Dios menos facil, y mayor que tus Dioses. Soy christiano. Mi ley rigorosa y severa no me permitia en los brazos de una muger idolatra. A tus pies encadenado como un esclavo, la gloria gemia en mi corazon enamorado. La gracia descendida con alas de fuego ha disipado la nuve que obscurecia mi vista. Conozco los errores de mis engañados sentidos. Imitame: renuncia á falsos placeres: no vengas: vive feliz olvidando á un traidor; que lo fue por precision, y que llora serlo. Yo te digo con lágrimas un eterno á Dios; te compadezco....pero en fin, obedezco á mi Dios.*

A tu Dios ¡quel eres tu quien me opones su culto ¿Ya tu alma no consulta el amor pero responde: en el instante en que dueño de ti pudistes desdeñar, o coronar mis fuegos, porqué me ocultastes ese obstáculo invencible? ¿Tu Dios, en aquel momento era menos terrible ¡ah cruel! libre entonces entre amar ó aborrecer solo escogistes amar, para pagarme ahora asi?

No, tu no eres el hijo de la hermosa Sofia, no, no te xaptes de deberle la vida. El Caucaso en medio de las nieves, de los yelos, te concibió en sus profundas cabernas de donde el mar furioso te arrojó, para la desgracia del mundo. ¡Yngrato! ahora te conviene alabar tu virtud? Y oponer al amor el pretesto de tu obligacion? Creeme en adelante no uses esa malicia: tu fingistes amarme, y ahora finges sentirme. Quando veo en tu corazon olvidado mi amor, ¿de qué me sirven los cuidados, y motivos de que te vales? Vive en páz me dices: ¿quién:... yo... que yo respire ¿Arranca pues cruel, el dardo que me penetra. Adonde podré yo hallar esa tranquila paz? lexos de mí, contigo ha huido para siempre, no creas que con solo el recurso de las lagrimas, yo maldeciré al amor, á Renod, á mi belleza. Eumenida cruel, observando tus pasos, yo te seguiré á todas partes, á tu tienda, á los convates. ¡Por todas partes reprehendiendote tu delito, tu perjurio, te haré conocer los tormentos que sufro. Yo moriré; pero pronto tu mismo baxarás á la morada tenebrosa; y satisfecha entonces mi sombra ensangrentada no cesará de perseguir á la tuya sobresaltada. Los infiernos se llamarán de mis tristes gritos. Ve y si quieres faltame á este precio.

¿Qué digo? Vanos proyectos de una amante insensata! qué un futuro mas ahlagueño lisongeé mi pensamiento. ¡A Renod! querido objeto de los mas tiernos amores voy á continuar mis inutiles discursos. Yo no te aborrezco, conozco que mi llanto en mi enternecida alma ha apagado mi furor. Qualquiera que sea tu falta, y mi despecho es falso, que te detesto y es cierto que te quiero. Escucha: me has dicho que tu religion, que el amor de los combates, que tu ambicion, te forzaban á pesar tuyo á abandonar á Armida. Pues yo conozco el exceso, la fuerza de mi amor. Yo renuncio á mi culto y abjuro mis Dioses. Se tú mio en adelante. Idolatra, ó christiana Armida no tendrá mas ley que la tuya. Determina á tu gusto mi creencia; mis costumbres, nada exámino sean virtudes, ó vicios; tus obligaciones son las mias, y sigo tu exemplo. Ya amo á tu Dios; conduceme á sus templos. Feliz si pronto con eternos nudos une nuestros destinos al pie de sus altares. Afortunada en fin si conducida por el amor, tu mano en medio de las reliquias de Solima destruida digna ceñir mi frente con la venda nupcial; si dexando para siempre una mansion fatal, me presentas en el Tiber lleno de tu gloria á tu lado sobre tu carro de victoria. Yo me atrevo á pedirte esta prenda este premio de tu amor. Parto con esta esperanza á buscarte, y qualquiera que sea la suerte que me espera en Solima, yo viviré tu esposa, ó morire tu victima. D. J. G.

Señor Editor: Si yo hubiera tenido la dicha de tener una abuela como el Señor Aleman, puede ser que me hubiese enseñado, sino refranes como a este caballero, á lo menos alguna oracion para librarme de tanta gente pesada, como hay en el mundo. Sale uno a veces de su casa y encuentra tales sugetos, que le ponen mas molido que burro de yesero, y en tales casos no sabe uno á que santo encomendarse para librarse de ellos. Por mi mal me ha sucedido esto practicamente.

Sali ayer de mi casa con la cabeza sumamente pesada y deseando esplayarme algun tanto; quando se llegó á mi uno que dixo me conocia, aunque yo no hago memoria de haberle visto jamas. Este, á dos por tres me comenzó á decir, que tenia trabajado un proyecto, por cuyo medio y á poca costa podia ser la España no solamente feliz, sino aun tener en el corto espacio de 6 meses (poco mas ó menos) 20 millones de poblacion, y que no limitandose su filantropia a solo una nacion, podian serlo por el todos los reynos y hombres habidos y por haber. Yo le dixe, que me alegraba mucho, que hubiese tales patriotas cosmopolitas, y quise despedirme, pretextando, iba á hacer una visita; pero él, á manera de sanguijuela, se pegó á mi de tal modo, que dixo que me acompañaria. Yo aguanté la mecha y él comenzó á ensartar de suerte que era un contento. Sacome una porcion de cartas, que decian ser de las Academias de Paris, Berlin, Londres, y de otras mil partes en loor de su proyecto. Yo esperaba quando me citaba alguna del Preste-Juan, quando hetele que me preguntó, si entendia el Chino; y sacó una carta, que dixo ser del emperador de la China, refiriomela toda entera; y yo por desasirme, subi á casa de un amigo. El subio conmigo la escalera, pero por mi desgracia, no hallé mas que la puerta, porque todos habian salido. Yo le dixe, que subia á casa de un vecino, á donde creia hallarle; y por fin (aunque con la prostesta de que hablariamos otro dia) se despidió, dexandome dando al diablo, todos los proyectos, y proyectistas majaderos nacidos y por nacer.

Libre por fin de mi moledor, salí alegre y regocijado á la calle, y quise entrar á beber un vaso de bebida en una botilleria. Apenas me habia sentado en la mesa quando entró un viejo de estos de capa y gorro, y se sentó junto á mí. Combidele por cortesia, aceptó con marcialidad, y apenas me hubo reparado ¡oh! dixo, ¿Vm. es el Señor Don N.? á nadie sino á Vm pudiera yo comunicar una cosa que medito. ¿Vm. tiene algun empeño poderoso, como le dixe yo, si soy un hombre desvalido? No importa, prosiguió, y entregaré un memorial á S. M. de cuya heroica piedad confio, que me hará justicia, y otorgará mi peticion. Como ella sea justa, le dixe, no hay duda. Vea Vm. oiga el memorial, y conocerá si lo es. Yo soy un hombre que sé mucho, soy sabio y no como varios: escuche Vm. mi pretension. Esto todo lo decia comiendo bizcochos á mas no poder y sin perder ripio, de suerte que aunque mande sacar mas, crei no poder guardar siquiera dos de ellos para una niña á quien se los suelo llevar. Sacó su cartera, se puso las gafas, y leyó el memorial que poco mas ó menos decia asi.

Señor Don N. N. muy obediente, muy fiel y muy sabio vasallo de Vm. M. Español de nacion, Latino Greco de profesion con el mas &c. expone, que habiendo considerado los muchos abusos y necedades que se ven en los epigrafes è incripciones que hay sobre las tiendas de aceite y vinagre, figones, peluquerias &c. llenas de una barbara ortografia, y que estan exâltando las risotadas de todos los propios y estrangeros. Hombre, hombre dixe yo, á donde va Vm.? ¿Eso quiere Vm. poner en la consideracion de un Monarca, ocupado siempre en los mas penosos asuntos, y que no vive por procurar los modos de aliviar á sus vasallos y hacer feliz su monarquia? eso me parece cosa ridicula, Vm. se engaña, Vm. no lo entiende dixo el, esto es cosa muy seria, y desde luego, no dudara el hacerme como le pido, revisor de incripciones con un sueldo considerable. Si: mejor seria, le dixe que hacerle á Vm. colegial de la casa del Nuncio de Toledo. Pagué y me sali entadado comparando a este fatuo con el que pedia á Hercules viniese á matar con su

clava á una pulga, que le habia picado.

Baxeme al prado, y llegó á mi un petimetre que hablando con manos y pies á un tiempo como taravilla, me llenó la cabeza de peluqueros, de sastres, de modas, de bailes y de fruslerias, que cada vez deseaba mas apartarme de el. Hicelo por fin, y me vine á mi casa dando al diablo al proyectista, al sabio, y al petimetre. Sosegado ya, no he podido menos de reirme de ver la fantasia desarreglada del primero, la necedad del segundo, y la bella ilustracion del tercero. Dios guarde á Vm. muchos años. Madrid 31 de Julio de 1789. B. L. M. de V. D. J. P.

Madrid 1 de Julio de 1789. Señor Editor: Muy Señor mio. El favor que Vm. ha querido dispensarme publicando mi primera composicion poetica, que le remití, me anima á suplicarle que perdonandome me le continue haciendolo propio con la adjunta, quedando yo entretanto su mas afecto y reconocido A. S.

Cancion de un Pastor desdeñado.

Pasa el tiempo ligero,
una á otra las horas van siguiendo,
y sucede la noche al claro dia:
solo la pena mia
en que vivo muriendo
es la que con semblante airado y fiero
en vez de concluirse ó de aliviarse
solo sabe aumentarse
y con rigor insano
oprimirle con yugo el mas tirano.
Juzgaba yo algun dia
que podria la suerte fatigarse
en oprimir á mi cansado pecho:
pero ya con despecho
veo precipitarse
mi esperanza, mi bien, y mi alegria
no cede, no la perfida fortuna;
molestame importuna
y solo está contenta
quando descarga en mí su ira sangrienta.
¡Quantas veces al cielo
pedí con justos ayes y quexidos
consuelo en mi tirana desventura!
¡quántas con amargura
mis ojos condolidos
volví á la que motiva mi desvelo
por ver si se ablandaba su crudeza!
pero al fin es belleza
y debe ser tirana
y mas fiera y cruel que tigre Hircana.
Suspira el pecho mio,
suspira congojoso y dolorido,
justos y tiernos ayes exhâlando,
y en premio estoy mirando
que en vez de ser oido
crece la sinrazon, crece el desvio,
y no se oye la voz de mi lamento:
aumentase el tormento
y solo por clemencia
se me concede el fin de mi existencia.
Partido doloroso
para quien vive ageno de cuidado,
pero para mi dulce y deleytable;
de gozo inexplicable
mi pecho se ha inundado
al saber que llegó el dia dichoso
que acabará mis penas con mi muerte....
¡oh venturosa suerte!
y ¡oh triste desconsuelo
que solo en morir halla su consuelo!
Ingrata prenda mia,
para mi mal mas dura que el diamante
y mas que roca, que en el mar se eleva,
bien has hecho la prueba
á costa de tu amante
de á dó llega tu injusta tirania:
lograste lo que tanto deseabas;
mas creo que no acabas
tu furor todabia;
con mi ceniza aun serás impia.
Morir al punto debo,
que asi lo quieres tu y el hado mio
aunque sin causa alguna ni motivo:
sufri el rigor mas vivo
de un injusto desvio;
pero un consuelo en tanto mal me llévo
un consuelo tan solo me ha quedado,
que el caso publicado,
te dirá todo el mundo
exemplo de injusticia sin segundo.
Amada cancion mia,
no sigas mas tu canto lastimero;
que bien sabe la impia
de proceder tan rigido y severo
la sinrazon con que al presente muero.

Roselio.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 26 DE AGOSTO DE 1789.

Aviso al publico sobre la obra que vamos á publicar en varios correos.

La vasta erudicion, la profunda literatura, y los grandes conocimientos que manifiestan las muchas obras que ha dado á luz y que ha traducido Don Juan Manuel Giron, son recomendaciones mas que suficientes paraque el publico vea con gusto una lectura tan interesante por su genero, como porque rebate convincentemente á un autor tan celebrado como Florez.

El autor de esta obra deseó darla á luz en el tiempo en que vivia el P. M. pero como su muerte se anticipó á la conclusion de ella, no quiso que se verificase lo que Iriarte dice en su fabula 22 y 23 pag. 48 de la primera edicion.

Cobardes son y traidores
Ciertos criticos que esperan
Para impugnar, á que mueran
Los infelices autores,
Porque vivos respondieran.

Esta sola circunstancia lo hace digno de eterna memoria, y merece que el publico la reciva con aceptacion.

Nosotros por nuestra parte cumplimos con la obligacion de no defraudarla y hacerla publica, conociendo que se sepultaría en un eterno olvido.

Al autor de la Cantabria vindicada no puede imputarsele el vicio de apasionado, porque nunca pretendió en extender la Cantabria hasta su patria; pero me parece que hay alguna razon para poder impugnar á Florez este defecto, pues sin que jamas haya habido noticia de ello, quiso dilatar la Cantabria has su propio pais: En lo que claramente se vé su devilidad y flaqueza, y quan errado ha caminado por hacer su patria participe de unas glorias qun no pudo obtenerlas de otro modo.

Paraque el publico forme una idea ventajosa del merito literario de nuestro autor, pondremos á la letra (depues de concluida la obra) la certificacion que retiró al restituirse á su patria, asi de los documentos que existen en la universidad de Paris, y de los actos literarios que tuvo, como de los libros que ha traducido y dado á luz originales, todo lo qual está archivado en dicha universidad.

Vaticinamos por el merito de la obra, que el publico se hallará reconocido, y nos agradecerá así nnestro trabajo, como la buena voluntad con que se la ofrecemos.

La Cantabriá vindicada ó disertacion en la que se prueba el sitio de la verdadera Cantabria, nuevamente alterada, é impugnada por el M. R. P. M. Fr. Henrique Florez del Orden de los Hermitaños de San Agustin, Doctor Theologo, y Cathedratico de la Universidad de Alcalá. La escribia el Doctor Don Juan Manuel Giron, del Claustro, y Gremio de la Universidad de Paris, Opositor á sus cathedras, y Proto-Notario Apostolico de la Santa Sede. &c.

A las tres muy noblesy muy leales é ilustres Provincias Cantabricas. Señor. Corren al mar impacientes los cristales, sin q e el impulso los guie, ni la fuerza los violente. No es esfuerzo de la adulacion su

curso, sino inclinacion forzosa. Es el mar hermoso por su pureza, lucido por su diafanidad, y discreto por sus designios. Juntando en sí tan nobles prendas fuerza los christales á que lé paguen tributos. Si en alguna region de España concurren con especialidad estas qualidades, es en las tres nobles provincias de Vizcaya, en donde parece han pasado á ser propiedades en su esencia. De su pureza dirá el sumo cuidado con que procuran no entren en sus montañas gentes, con las que puedan mancharse, precaviendo los padres, en párticular, que sus hijos, é hijas no hagan casamientos con estraños: su diafanidad se manifiesta en que al estrangero, que han de dar vecindad en sus pueblos, debe primero hacer constar la nobleza de sus ascendientes.

Su discrecion en la prudencia y constancia con que procuran conservar sus privilegios, y todo á un tiempo lo publican los mismos fueros, privilegios, y exenciones, que gozan las tres provincias, que son bien notorias á todos, como que se hallan impresos, confirmados por los Reyes, autorizados por los Tribunales, y corroborados con el uso y observancia. No quiero hacer mencion de ellos en particular, ni de los grándes servicios que han hecho á la Monarquia en todos tiempos las tres nobilisimas provincias por no ofender la modestia de V. S. que gusta mas de hacer acciones heroicas, que de que se las traigan á la memoria, y porque los libros se hallan llenos de ellas.

En el mismo Mariana, nada afecto á las tres provincias, (*a*) se hallan tantas que pudieran llenar muchas paginas: Siendo esto evidente, á quienes con mas razon se podrá inclinar el que se precia de racional; ni como podra escusarme de ofrecer á V. S. la disertacion presente, que he formado contra la que publicó el P. M. Florez sobre el sitio de la verdadera Cantabria antigua: quizá parecerá llegar tarde, quando ya murió nuestro Antagonista, aûnque se principió á formar quando vivia, pero ahora le imito, pues no dió á luz la suya hasta que murio el P. Larramendi, á quien con especialidad impugna en sus argumentos, dandole algunos epitetos poco decorosos.

Ademas, que aunque habia leido en Paris algunas obras del P. M. Florez, no tuve noticia de su disertacion hasta mi vuelta á España, y luego que la leí consentí en impugnarla, de lo que son testigos algunos sugetos de merito, y no dudo que si viviera nuestro sabio escritor mudara de dictamen sobre la Cantabria; pues el negar á las tres provincias no ser comprehendidas en la Cantabria antigua, mas nacio de no estar bien enterado de su disposicion, de no haber reconocido y visto el centro por donde se unian y comunicaban con Reynosa, y Campó que fue la Cantabria especifica, y por donde se separaba de las demas regiones por occidente, que de otra cosa.

Juntose á esto el que le sedugeron los argumentos del Padre Sota Benedictino, y del celébre Cronista de Aragon Geronimo de Zurita á quienes dio demasiado credito por juzgarlos como cercanos muy enterados del pais. A estos argunmentos procuró dar vida en su disertacion nuestro celebre escritor, y no hay duda que les hizo aparecer verdaderos á muchos que los han leydo; pero descubriran su falsedad, y confesaran la apariencia, luego que lean mi disertacion, y si no quisieren confesarla, yo quedaré gustoso en que V. S. solo la conozca.

Es la verdad tan propia de las tres provincias (*b*) que siempre se ha hallado entre sus naturales, y han procurado defenderla, observandola religiosamente entre sí mismos, y con los estraños, entre los pequeños, y entre los grandes; tanto,

(*a*) *Se exâminan sus proposiciones al fin de esta disertacion.* (*b*) *Guipuzcoa pozo de la verdad.*

que por algunos politicos se les ha imputado muchas veces, sino como delito, á lo menos como defectos. Pero por mas que choquen las olas del mar contra las rocas no harán mas que espuma (*a*) ni por mas que ladren los perros á la luna (como dixe en mi prologo del comercio maritimo) ni este hermoso astro mudará de curso ni dexará de favorecerlos con sus benignas influencias.

Suplico á V. S. se sirva dar el acogimiento que deseo á esta disertacion, á lo menos por el grande afecto que profeso á las tres provincias, cuyas glorias estoy siempre dispuesto á vindicar, y en caso de que falte tinta, con la sangre de mis venas. Espero con el mayor rendimiento los preceptos de V. S. por cuyos preciosos dias ruego á Dios los prospere segun necesita. El mas afecto servidor de V. S. que S. M. B. Doctor Don Juan Manuel Giron. (*Se continuará.*)

De la imaginacion. Yo creo, dice un autor moderno, que todo se imagina, y que todas las partes del alma pueden justamente reducirse á la imaginacion que las forma todas, y que asi el juicio, esto es, lo que resulta de juzgar el razonamiento y la memoria, no son sino es partes del alma de ningun modo *absolutas* pero si verdaderas modificaciones de esta especie de *tela medular* sobre la qual se representan los objetos en el ojo. y rechazados despues sucede lo que con una linterna magica. Pero si tales este maravilloso é incomprensible resultado de la organizacion del cerebro, que todo se explica por el y que todo se conciva en la imaginacion, ¿ por qué se ha de dividir en el nombre el principio sensativo del pensar? Los partidarios de la sencillez del entendimiento deben caer precisamente en una contradiccion manifiesta ¿pues lo que se mira como indivisible no puede considerarse como divisible sin cometer un absurdo?

Nada hay mas facil que probar un sistema como esté fundado sobre el sentimiento intimo de cada individuo. La imaginacion, ó esta parte fantastica del cerebro, cuya natutaleza no es tan desconocida como su modo de obrar ¿es acaso pequeña ó debil? apenas tendrá la fuerza precisa para comparar la analogia ó semejanza de las ideas. No podrá ver sino lo que esta al frente de ella ó lo que le choque mas vivamente, y aun eso ¿ de qué modo? Pero bien es verdad que la imaginacion percibe claramente que ella es la que se presenta todos los objetos con las palabras y las figuras que las caracterizan y que asi puede decirse que es el alma, pues hace todas sus funciones. Por ella, por su delicado pincel, la razon toma colores y formas vivas; por ella las ciencias florecen, las artes se hermosean y mejoran, los bosques hablan, los hechos suspiran, las peñas lloran, los marmoles respiran, y todo toma vida entre los cuerpos inanimados: Ella añade á la ternura de corazon y al amor unas sales que no las tendria sin su ayuda. Ella en fin forma los sabios, los oradores, y los Poetas. Altamente preconizada por unos, vanamente diferenciada por otros, y mal descifrada por todos no solo se ocupa como lo quieren suponer algunos, con las bellas artes, y en pintar lo agradable, sino que tambien comprende toda la naturaleza, y la mide en todas sus partes, la profundiza, razona, juzga, penetra, y compara: ¿y podrá esta sin descubrir bien todas las conexiones, y las bellezas de tantos quadros que tiene que representar, sentirlas y abrazarlas todas? No.... porque no puede entonces disponerse sobre sus sentidos, sin gustar y saborear toda la perfeccion, no puede reflexionar lo que maquinalmente concive, sin recurrir á la potencia del juicio.

Quanto mas se exercita, la imagina-

(*a*) *Vizcaya costa espumosa.*

cion adquiere mas y mas extension, llega á ser mas nerviosa, mas robusta, mas vasta y capaz de emprender cosas grandes.

La orgnizacion es el primer merito del hombre; en vano quieren todos los autores de Moral, desestimar el merito de las calidades apreciables con que la naturaleza nos dota, y preferir solamente aquellos talentos que se forman a fuerza de estudio, reflexion é industria, y sino que prueben de donde nace la habilidad y la ciencia, sino de aquella previa disposicion que nos hace propios, para ser habiles sabios ¿y de donde procede esta disposicion, sino es de la naturaleza? las prendas apreciables que tenemos dimanan de ella, y todo quanto bueno tenemos se lo debemos á ella: ¿y por que no hemos de estimar tanto á los que por naturaleza tienen buenas calidades, como á aquellos que las han adquirido con su aplicacion y trabajo, brillando con ellas aunque sea como de prestado? sea qual se fuere el merito, nazca de donde naciere, siempre es digno de aprecio y de estimacion: solo si se requiere saberlo graduar. El entendimiento, la belleza, las riquezas, la nobleza y las demas calidades que nacen con uno y que son independientes de nosotros mismos, é hijas de la casualidad, todas tienen su valor y estimacion, del mismo modo que pueden tenerla la destreza, la ciencia, y la virtud. Aquellos que la naturaleza ha colmado con sus preciosos dones, deben lastimarse de los que no se hallan favorecidos de ella; pero el conocimiento de esta superioridad, ha de ser sin orgullo, y por solo la inteligencia que tienen en saber discernir las cosas. Seria tan ridiculo que una muger hermosa se figure fea, como un hombre de talento se figure tonto. Una modestia desmedida (defecto raro á la verdad) es una especie de ingratitud para con la naturaleza: Al contrario, un conocimiento prudente, manifiesta una bellisima y grande alma, llena de aquellos caracteres nerviosos que solo poseen los hombres celebres.

Si la organizacion es un merito, el primero y el origen de los demas, la instruccion es el segundo. Sin ella el cerebro mejor construido, quedaria sin uso y casi perdido, asi como para el trato del mundo el hombre mas bien formado, seria grosero y tosco vestido rusticamente y con las modales de un patan.

Siguiendo pues estos principios que creemos muy ciertos, aquel que posea mayor imaginacion, debe ser considerado como hombre de mayor talento.

Si alguno está tenido por de poco juicio, pero con mucha imaginacion, esto provará de que la abundancia de la imaginacion ocupada en mirarse en el espejo de sus sensaciones, no tiene lugar de exáminar los objectos con la atencion que se requiere, y de penetrarlos profundamente para pintar la verdad y la semejanza de las cosas.

Es verdad que es tal la viveza de los resortes de la imaginacion, que si la atencion, esta madre de las ciencias, no le prestase la mano, con dificultad podria recorrer y amenizar los objetos de su inspeccion.

La imaginacion se parece á un pajaro que esta en la cima de un arbol siempre pronto á tomar el vuelo. La imaginacion es una verdadera imagen del tiempo, se destruye, y se renueva acada instante.

Tal es el caos, y la continua y rapida sucesion de nuestras ideas, que como las olas del mar las unas arrempujan á las otras, de suerte que si la imaginacion no emplea, digamoslo asi, una parte de sus musculos para mantenerse en equilibrio sobre las cuerdas del cerebro y detenerse algun tiempo sobre un objeto que va á huir; escusando de caer y tropezar con otro que aun no es tiempo de contemplar, jamas podrá ser digna del bello nombre de juicio: ella expresará vivamente del mismo modo que lo siente; formará oradores, musicos, pintores, poetas, pero jamas un filosofo. Pero al contrario, si

desde la niñéz se acostumbra uno á embridar la imaginacion, y sujetarla sin dexarla arrastrar á su propia impetuosidad, á detener y contener sus ideas, á manejarlas en todos sentidos, para ver todos los diferentes lados de un objeto; entonces la imaginacion pronta á juzgar, abrazará por el raciocinio, la mayor esfera de objetos diferentes, y su viveza, que siempre anuncia favorablemente en la juventud, no será sino una penetracion mas clara, mas perspicaz, y sin la qual no pueden hacerse muchos progresos en las ciencias: todo esto se arregla y ordena por medio del estudio, y con él consigue grandes adelantamientos.

Señor Editor: la adjunta Epistola que vino á mis manos por las de un amigo, pongo en las de Vm. para que la de el destino que guste, insertandola ó nó en su Correo. Queda de Vm. su invariable amigo y servidor Q. S. M. B. Don Jayme Rufo y Versas.

E P I S T O L A.

¿Cómo pretendes Fabio que no trate
De vivir retirado del tumulto
De la ciudad no siendote ignoradas
Las justas causas que á ello me compelen?
¿Es posible que dudes Fabio amigo
Que detesto su trato y su bullicio,
Y me preguntes quales son mis miras?
Es justo, lo confieso, que los hombres
Vivan en sociedad y que procuren
Valiendose unos de otros aliviarse
De las fatigas de esta vida triste.
Para esto nacio el hombre; no lo niego,
Pero quando no puede disfrutarse
Un tranquilo sosiego y una dulce
Vida entre los iguales, ¿ no es forzoso
Que por su interés propio el hombre busque
En soledad el placido sosiego?
¿Qué viva retirado de una eterna
Ocasion de viciarse con el trato
De tan malos modelos como ocupan
El hermoso recinto de esa amena
Ciudad? Nieguese al pueblo, sí, que es justo
Quien no puede vivir sino entre gentes
En el que le perviertan y le vicien.
Vivir no podré alegre, pero al menos
seguro viviré ya que no pueda
Dexar de lamentar tanta desgracia.
Aqui lloraré solo la espantosa
Libertad, los excesos, los abusos
Y el abandono vil de mis iguales.
De los que sumergidos en los vicios
Tranquilos viven, solo á costa ¡ay de ellos!
De su ignorancia que en preocupaciones
Miserables mantienen, con que saben
Tornar en mal su bien, por sus caprichos.
Qual que anelando creditos de sabio
Con ideas fanaticas y raras
Con singularidades y entusiasmos
(De que él mismo se adula) juzga necio
Que su renombre eterno ser merece
Quando ni el mismo entiende lo que dice.
Rasga; muerde, critica, tira, hiende;
Qual caballo alentado, que á la herida
Del acicate feroz, sensible parte
Sin que estorbos le atajen, atropella,
Salta, corre furioso y al fin ciego,
El mismo por sus pasos se despeña.
¿Y qué consigue al fin el insensato?
Pasar en vez de docto entre las gentes
Plaza de detestable libertino.
El no alcanza, no sabe, mas no importa;
Si la furia lo impele y precipita,
Pues no es otro su fin que ser tenido
Por un sabio pedante á lo moderno.
Humanidad, el noble *patriotismo*,
La *ilustracion*, la *livertad*, son voces
Que sin intermision pronuncia hinchado.
¡Ay desdichado de el, que asi hacer sabe
Traicion hasta á sus mismos sentimientos!
¡Insensato infelíz, que engañar quiere
Su corazon y él es el que se engaña!
Qual á la deidad vana ofrece cultos
De su amor propio á quien en holocaustos
Honras agenas loco sacrifica.
No hay hermosura, no hay belleza humana
Segura de sus tiros. Oye apenas
Celebrar el recato, la modestia,
Los atractivos de una hermosa joven,

Quando emprehende atrevido, la que el
llama
En su lenguage barbaro conquista.
Toda su maña, todo su arte emplea
En seducir ¡indigno! á la inocente.
La vileza, el engaño, la perfidia,
De armas le sirven con que infame ataca
Bien á la debil, bien á la invencible.
¡Ay de la que flexible irresistente
Como indefensa, acude á sus intentos!
¡Pero mas ay de la que firme logra
Burlar sus esperanzas, pues que paga
Su honrrada obstinacion con su deshonrra!
Qual no contento con lo que el supremo
Hacedor le concede, busca ansioso
Modos de destruir á un igual suyo
Los bienes usurpandole y la hacienda.
De su proximo trata la ruyna
Por viles medios, con falsias y engaños.
Para este tal la humanidad no tiene
Poder alguno, ni en sus semejantes
Halla iguales derechos que en sí encuentra.
La caridad, la providad, son prendas
Enteramente de él desconocidas.
¡Ay de él que loco y necio no precave,
Que hay entre los mortales otros muchos
De su perversa Inclinacion que pueden
Hacer con él, lo que él con otros hace!
Qual que olvidando infame sus deberes,
Abandona de un todo á su consorte
Y su infeliz familia al riesgo claro
De causar su desonra por mil medios,
Por vivir entregado al juego iniquo,
Que tras de su ruina y su indigencia
Le acarrea ocasiones delinquentes
De cometer las culpas mas horrendas:
Puesto que quando mas feliz se muestre
La suerte variable, no le faltan
Leves causas que al barbaro vicioso
Comprometen ¡qué horror! á ser inmundo
Escandaloso, vil y maldiciente.
Y plegue al cielo que el furor insano
No le lleve tal vez á ser blasfemo!
La sociedad á aborrecerle llega,
¡Y en un triste abandono al fin acaba!
Qual que sobervio y vano no descubre
Entre sus semejantes uno solo
Que pueda competir á su nobleza.
Al de la cuna mas esclarecida,
Los honores y premios que le adornan
Mas recomendaciones no le añaden
Para que dexe de mirarle loco
Con ojos desdeñosos y en sí haga
Comparaciones, no por compararlo
Consigo mismo, que eso no es posible,
Sino diciendo para sí orgulloso,
Soy superior á tí con sér quien eres.
¡Ay de el necio, que ignora que no puede
Ser mas noble sino es mas virtuoso!
No es calificacion de la nobleza
La cuna, que el vicioso siendo ilustre,
Es mas baxo, mas vil, mas detestable
Que el mas obscuro y vil de los pleveyos!
Lo mismo que mas noble que él ser puede
si se encuentra adornado de virtudes
Que en él no resplandecen el verdugo:::
Pero ¡ay amigo! y como con verdades
Amargas te molesto que no ignoras,
Y que lamentas cuerdo y advertido,
Aunque sin fruto alguno las penetras,
¡Pues no está en nuestra mano el reme-
diarlas!
De cada qual depende el corregirse
A sí mismo, pues siendo universales
Tales excesos, para ser cortarlos,
Fuerza es que generales tambien sean
Tales conocimientos, y la enmienda
Cada uno tratar de sí, bien puede,
Pero no de la agena, que esa es obra
Tan agena como es ageno el vicio.
Vivir lexos de confusion tan ciega
Está en mi mano y de lograrlo trato.

J. Isurve.

SONETO.

Tendido estaba Fabio en la frondosa
Vega, dó humilde corre y presuroso
Guadalivin, llorando pesaroso
Desdenes de su Lisi rigorosa.
Al monte prado y valle con llorosa
Voz noticia su mal fuerte y penoso,
Y el rio por no oirlo piadoso
Acelera su huida deliciosa.
Anegado en sus lágrimas no cesa
De nombrar con despecho á la que causa
Su mal, con voz que el llanto hace remisa;
Y Delio que le escucha con sorpresa;
Pon, (¡incauto!) le dice al lloro pausa,

Pues él á ser mas fiera la precisa.
J. Isurve.

EPITAFIO DE DAFNI.

Victíma de la Parca asoladora
Yace baxo este marmol Dafni bella;
No tuvo á su favor benigna estrella,
Que dexase en su mal de ser traidora.
Del hado se cumplió la vengadora
Influencia terrible, con que sella
El destino mas triste, pues por ella
El claro rio incosolable llora.
No es su desgracia en tanto grado fuerte
Que se presuma que jamas pudiera
Otra cosa igualarla en lo llorada;
Pues la rara hermosura y no la suerte
Desventurada llora esta ribera
De quien mas bella fue, que desgraciada.
J. Isurve.

Del derecho público. No debe tratarse del derecho público, sin empezar por averiguar escrupulosamente la causa y el origen de las sociedades, cosa que parececeria ridicula si los hombres se separasen y se huyesen unos de otros; entonces era menester preguntar la razon y saber por que se separaban; pero felizmente todos nacemos unidos, y con interéses reciprocos: un hijo nace al lado de su padre y no lo abandona, así empieza la sociedad y esta es la primera causa de ella.

El derecho público es el derecho que tiene todo individuo de la sociedad de dirigir una entera seguridad por medio de las leyes, de las quales se ha sujetado prestando de su libertad, para obtener por esta parte una tranquilidad y quietud que de otro modo no hubiera podido lograrla.

El orden que se adquiere por medio de las leyes, es el fundamento del derecho público, y la regla universal y eterna de todos los entes inteligibles, y el origen de la verdadera politica aplicada á todos los objetos, la qual se manifiesta en todas cosas y por todas partes.

Sin las leyes que dan á cada uno lo que es suyo ¿cómo sería posible que tantos millones de hombres se sirviesen al mismo tiempo, y para el mismo uso de muchas cosas que les son comunes? Sería un caos, sería una confusion en que los hombres tendrian que disputarse hasta el alimento preciso para exîstir.

Todo hombre ama dominar á los demas, pero estima algo mas su vida que este deseo; el deseo pues de dominar á cedido al temor de la muerte. Cada uno ha visto claramente que los demas estaban mas dispuestos á quitarle lo que el ama mas, que prontos á dexarse dominar. Todos han reconocido la insuficiencia de sus fuerzas en los designios que les sugeria su ambicion; porque el poder que uno solo tiene de ser nocivo á los demas, es mayor del que todos ó muchos tienen, de vengarse de él: así cada uno se imaginó que le convenia tomar violentamente los bienes esenciales que le parecieron propios para su comomidad: de aqui la necesidad de buscar asilo en la union comun de todos, prestandose un socorro mutuo que no hubieran podido hallarlo cada uno en particular, y para contener á cada hombre, se han convenido todos en juntar sus fuerzas para la causa comun: de aqui las leyes y el orden de los castigos contra aquellos que las violenten; tomando todas precauciones en comun para evitar todo disturbio é inquietud. El temor en los unos, y la ambicion en los otros han contribuido igualmente para fundar y establecer radicalmente estas leyes civiles y criminales con que en el mundo nos gobernamos.

El estudio del derecho de gentes, es un estudio que supone el conocimiento del derecho natural ordinario, del qual los individuos humanos son los objetos. No obstante en favor de aquellos que no han hecho de este derecho un estudio sistematico, no será fuera del caso dar una idea general de él. El derecho natural

es la ciencia de las leyes de la naturaleza, de estas leyes que la naturaleza impone á los hombres, y á las quales deben someterse, solo por ser hombres: ciencia, cuyo primer principio nace de una verdad física y de este incontrastable axioma moral: el gran fin para que fue creado todo el ser dotado de sentimientos y de inteligencia, es la felicidad. Esta invisible inclinacion á ella, es la que obliga á un ser reflexîvo á convinar las leyes á que se somete, y las reglas que por estas debe guardar. Estudiando pues la naturaleza de las cosas y la del hombre en particular, pueden deducirse las reglas que el hombre tiene que seguir para atinar con su fin y obtener la perfecta felicidad de que es capaz. Llamamos á estas leyes, las leyes naturales ó las que la naturaleza ha impuesto ajustadas á la equidad, á la razon, á la justicia y á la religion. Estas son ciertas, de precisa obligacion, y sagradas para todo hombre racional. Pero la sublime consideracion de un ser eterno, necesario, infinito, autor de todas cosas, añade toda la fuerza posible á la ley de la naturaleza, y le da su perfeccion. Este ente necesario reune en sí por precision toda perfeccion. Es pues soberanamente bueno, lo testifica en todas cosas, pero particularmente en la formacion de unas criaturas capaces de toda felicidad: quiere que estos sean tan felices como por su naturaleza pueden serlo; y que por consiguiente su voluntad es que sigan en todo la conducta que esta misma naturaleza les indica, como la mas eficaz para alcanzar la felicidad: la voluntad del criador va de acuerdo con la simple indicacion de la naturaleza; y de este modo se reune una con otra, dimanada de la misma causa, para formar una misma obligacion. Las leyes de la naturaleza son precisas á la comun felicidad de los hombres, aquel que las deseche y desprecie, se declara por enemigo del género humano. Luego una de las verdades que se descubren con el estudio del hombre y que es consiguiente á su naturaleza; es que solo y separado del trato, no puede atinar con el fin para que fue creado, y que no puede encaminarse á este, sin vivir en sociedad con sus semejantes. La naturaleza, ella misma ha establecido esta sociedad cuyo gran fin es la comun ventaja de sus miembros, y el modo de llegar á ella consiste en la formacion de las reglas que cada individuo debe seguir, segun el plan que para ello se ha fixado. Estas son las leyes naturales de la sociedad.

No nos desviemos de nuestro intento, sigamos con la explicacion del derecho público; este pues, aunque mas conocido en Europa que en Asia, no dexa por eso de tener alguna semejanza con el de allá; las pasiones de los Príncipes, la paciencia de los pueblos, la adulacion de los escritores han corrompido todos los principios.

Este derecho, tal como se halla, en el dia de muchas naciones, es una ciencia que enseña á los Principes hasta que punto pueden violar la justicia sin ofender sus interéses. ¡Qué designios! querer endurecer sus conciencias, poner la iniquidad problemática, dar reglas, y formar principios, para sacar consequencias. Podria decirse que hay dos justicias, la una que arregla los negocios de los particulares, y que concierne al derecho civil: la otra que arregla las disenciones que sobrevienen de pueblo á pueblo, y que tiranizan el derecho público; como si este no fuese un derecho civil, no á la verdad de un pais particular, pero de todo el mundo.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF DE HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 29 DE AGOSTO DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Razonamiento al lector.

Fue siempre una verdad incontestable entre nuestros historiadores, y muchos de los estrangeros, que la mayor parte de las tres Provincias Alava, Guipuzcoa y Vizcaya estaban comprehendidas en la Cantabria: que sus habitantes adquirieron el glorioso nombre de invencibles: que no conocieron el yugo de la dominacion de Roma: que veneraron la cruz de Christo puesta en el Labaro Cantabrico, y anunciada por la Sibila Eritrea ó Cantabrica, y que en las dos famosas contiendas, que tuvieron con los Romanos, la una al pie de sus montañas, y la otra en Roma á presencia del Emperador y Senado Romano, salieron victoriosos, por lo qual les concedió Tiberio tierras en que vivir á la otra parte del Tiber, y el título de caballeros Romanos, como lo manifiesta la moneda de aquellos tiempos, llamandolos Cantábros transtiberinos, segun se lee en la inscripcion. (*a*)

Si alguna de estas proposiciones hubiera sido impugnada por un autor estrangero, deberia vindicarla un Español con el mayor esfuerzo, y no permitir que ninguno quitára á su nacion unos timbres tan honorificos. Si esta vindicia debiera merecer el título de amante de la patria, en competencia de un estraño; qué no merecerá en la de un autor conocido, nacional y de mérito, que habiendo estado muchos años en este concepto recalcitró mudando de dictamen, y tomó por asunto el impugnar unas verdades tan notorias y celebradas en nuestro Reyno, mayormente por aquellos que se hallan instruidos en la historia.

El manifestar al público la verdadera situacion de la Cantabria antigua y moderna, será el principal objeto de esta disertacion, la que sujeto á la censura de los amantes de la verdad. En la carta geografica que se ha hecho por sugeto del arte, y uno de los mas habiles de este Reyno (*b*) se verá la situacion de la Cantabria antigua y moder-

(*a*) *Ambrosio de Morales, Cosio, Salmeron, Ontiveros, Don Julian, Arzobispo de Toledo, en la vida del Rey Vvamba.* Vizcaya, et Guipuzcoa sub Cantabria notabantur. *El Obispo de Girona: Cantabria habens populos Vardulos. Zurita, Moret, Peralta.*

(*b*) *Don Juan de la Cruz, Pensionista de S. M. Católica y de la Real Academia de S. Fernando. En el célebre Monetario del Colegio de Luis el Grande se halla una moneda antigua de metal de la magnitud de un quarto nuevo de Segovia, pero algo mas gruesa: en la parte anterior se ve el busto del Emperador Tiberio con esta inscripcion: DIBUS. TIB. AVG. PAC. en el dorso estan dos hombres á caballo en accion de batalla, cada uno con su lanza: el uno es un Romano y el otro un Cántabro. Este tiene la lanza en ristre en accion de acometer. El Romano la tiene caida, manifestando, que está herido ó vencido, y la inscripcion que tiene es esta: CANTAB. TRANSTIB. prueba evidente de la victoria que consiguieron los Cántatabros de los Romanos.*

Del Labaro Cantábrico dice el famoso antiquario Samuel Pitisquio tomo 1. *letra* c. Cantabrum fuit vexilli species apud Imperatores Romanos. *Minucio Felix en su Octavio, pagina* 286. Nam et signa ipsa, et Cantabra, et vexilla castrorum, quid aliud,

na con sus ciudades, montes, rios y provincias confinantes, con las fuentes del celebrado rio Ebró, y sus verdaderas tamaricas, que tanto han dado que entender á los mayores geógrafos; quizá porque no conocian el terreno, ó conociendole, no hicieron las observaciones convenientes, sobre una cosa tan importante, para la descripcion geografica de nuestro reino; mayormente quando de la alteracion de uno de los principales rios de una Monarquía depende la buena ó mala posicion de las ciudades, villas y lugares que están en sus inmediaciones, cuyos defectos vemos en los mas antiguos geógrafos.

Aunque este trabajo es sin duda arduo, no me pareció tanto; ya sea por conocer muy particularmente el terreno; ó ya porque, habiendo leído con mucha reflexion y cuidado la disertacion de nuestro famoso escritor, y exâminado los mismos autores en que se funda para la descripcion de su nueva Cantabria, hallé suficientes fundamentos para impugnarla y colocar la mia sin alterarla. Lo que siempre me ha causado admiracion es, que entre tan brillantes ingenios, como los que tienen las tres Provincias, no haya habido alguno que vindicára su terreno. Este fue el motivo que tuve para formar esta disertacion, la que, habiendola presentado á sugetos de mérito, les pareció oportuno que se comunicára á la luz pública, y que la censuráran los eruditos, siendo uno de ellos nuestro sabio Maestro.

Respondí entonces (a) que tenia la fortuna de conocerle, y que yo mismo le pondria en sus manos mi respuesta. Esto en el dia es imposible, y muy sensible para mí, el no poderlo practicar, por haber pasado á la eternidad, en donde recibirá el premio de sus virtudes y laboriosas tareas, con las que ilustró nuestra España. Solo siento que para defensa de esta generosa aguila, de la que no dudo me toque alguna pluma por linea materna, (b) no tenga la de Homero, ó del escritor mas célebre; teniendo á grande dicha el haber tomado este trabajo, para defender una causa tan justa y tan honrosa á nuestra nacion. Si hubiese algun sabio ó crítico, á quien desagrade este trabajo, oiga la respuesta con nuestro agudo Marcial. (c)

Quanto escribo es manifiesto
que es malo; mas si lo igualo
veo que, siendo esto malo,
nada haces tú mejor que esto.

(Se continuará.) Vale.

El Doctor Español bien conocido en la república de las letras por varios ensayos que ha publicado, y por otras preciosas piezas ineditas, es autor de las que iré insertando baxo el titulo del *proyectista*.

EL PROYECTISTA.

Proyecto 1.

Sobre el oficio de Escritor. No hay cosa mas natural entre los vivientes, que

aliud, quam inaurata cruces sunt, et ornata. *Vease á Tertuliano al capitulo 16 de su Apologia donde dice:* Siparia illa vexillorum, et Cantabrorum stolla crucium sunt. *Dufresne, Turnebo y Justo Lypsio se hallan citados por el mismo autor. No es de admirar que el Labaro ó Vandera Cantabrica estuviese adornada con varias cruces, quando de tiempo inmemorial, y segun la tradicion constante de padres á hijos, fue venerada la cruz de Christo en toda la Guipuzcoa, de lo que se pueden dar pruebas muy claras, como tambien del foso hecho por los Romanos, para contener á los Cantabros, y de la gruta ó cueva de la Sibila Eritrea ó Cantábrica, lo que se hará en otra disertacion.*

(a) *Se empezó á formar esta disertacion, quando vivia el R. P. M. Florez.*

(b) *De Adana y Ordoñana desciende la familia de los Ortices, establecida en la ciudad de Cuenca, y en varios lugares de su Obispado como Palomera, Pareja, Salmeron &c.*

(c) *Marcial libro 2. epigrama 8.*

la conservacion de sí mismo. Entre todos los animales el mas pobre y el mas miserable es el hombre, aunque por naturaleza el primero en la nobleza y excelencia. Los quadrúpedos, las aves, los insectos, al instante que respiran los espíritus vitales y gozan los primeros albóres de la luz, la tierra misma les prepara una mesa muy opípara, y el mas esplendido banquete con sus yervas, con sus frutos y con todas sus exquisitas producciones, de suerte, que para estos no hay generalmente hablando, carestia ni escaséz de todos aquellos generos que se llaman de primera necesidad. No temen la mano avarienta del infame logrero, que para aumentar sus riquezas, amontona y barre con mayor violencia de la furia infernal de los vientos encerrados en la obscura cueva de Eolo, los granos y legumbres, que el zeloso labrador cultivó para su propio beneficio y para la utilidad de sus semejantes. No rezelan el ciego impetuoso asalto del furioso Marte que asola, destruye y aniquila quanto se presenta ó estorva el curso de sus sangrientas armas. No tiemblan las artimañas del desalmado taonero, que corrompiendo la sencillez y pureza del comun, necesario y precioso alimento, qual es el pan, suele infestar y contagiar con muchos males sus incautos é inocentes hermanos. No los aterran en fin el fraude, el engaño, el robo, la altaneria, la soberbia, el poder y el despotismo que continuamente afligen al hombre en qualquier estado, que se halle constituido. Para estos todos los bienes son comunes desde el mas forzudo y fiero leon, hasta el mas acobardado y debil conejo, desde la mas encumbrada aguila hasta el pavoroso y amedrentado murciegalo; desde el mas ambriento cocodrilo hasta el mas torpe escarabajo. Todos viven, comen, beben y descansan en suma paz. Solo el hombre, el hombre desdichado, se halla despojado de todos estos beneficios, aquel hombre que criado á semejanza de Dios, fue constituido dueño de los restantes animales y de todos los frutos de la tierra, se ve precisado con el sudor de su rostro á buscar su sustento, rodeado de enemigos, lleno de zozobras, angustias y males que le persiguen. ¿Qué obra, pues, mas ventajosa, que beneficio mas util pudiera inventarse, como el manifestarle los medios con que asegurar su precisa como decente manutencion? Este es el objeto principal de nuestras fatigas: suministrarle unos proyectos, que sirviendole de luminosa antorcha, disipe las tinieblas que tienen ofuscada la sublimidad de su entendimiento; y para que no quede defraudado de tan util como provechosa invencion, los Lunes y los Viernes serán los felices dias en que se repartan nuestros proyectos, y salgan de sus apuros y mendiguéz, y pasen desde luego al estado de la abundancia. Sea, pues, (en nombre de Dios) el oficio de Escritor.

Este oficio el mas grande, el mas util, pero el mas crítico y mas escrupuloso, ha padecido en nuestros tiempos, en nuestros dias una transformacion nunca vista y nunca practicada por los siglos de los siglos. En estas circunstancias un hombre que se halle sepultado en la miseria, pero enriquecido del mas claro, y despejado talento, no ha de escribir obra ninguna de aquellas que se llaman obras maestras, sino unos folletos que no pasen de un pliego, pliego y medio, ó á lo mas dos pliegos, y que estos se vendan á cinco quartos, siete y medio y diez quartos, si quiere que se despachen pronto. No ha de tocar materia alguna perteneciente á Teologia, Leyes, Canones y Derecho de gentes, y si á caso alguna vez se deslizare en estos asuntos, ha de usar un metodo lacónico y un estilo anfibológico, y será mejor, si es obscúro, de suerte que el que le lea se quede al fin con la boca abierta, sin saber qual es la consequencia que ha de sacar, como por exemplo, si se ofreciese tratar de la Cosmosia ú del luxo, que es el que mas se rezela del poderoso brazo de los moralistas melancolicos. Ha de desterrar de sus escritos el estilo grave, porque este enfada y hace poner mal ceño al que los lee, como si viera algun

fantasma asombroso de los del P. de los Arcos. Ha de criticar á todo el mundo, no perdonando á nadíe desde lo mas alto, hasta lo mas baxo, desde lo mas sagrado, hasta lo mas profano, y esto se ha de practicar con los chistes mas sabrosos, y aunque use tal vez de la desvergüenza, no le importe, que de este modo asegurará los quartos y perpetuará los vivas. Ha de trastornar con nuevos sistémas todo lo que dexó establecido en esta Monarquía una venerable antiguedad. No ha de dexar tertulia alguna de donde pueda sacar un abundante caudal para sus discursos, sin que haga por la mañana lo que haya observado por la noche aunque sean el tratado de las exâlaciones, que refiere el P. de los Arcos en el cuento del Visitador Provincial. Se ha de entremeter en los termas ó baños de Manzanares para describir con propiedad clarito y sin rebozo, quanto vea. Ha de describir el numero de los borricos que se pierden en esta Corte, poniendole todos sus pelos y senales. Ha de copiar á la letra ó *mutatis mutandis*, quantos documentos se hallen en los autores mas clasicos de historía, politica y comercio. Ha de apologizar, tenga ó no tenga razon, á quantos escritores cuitados, que necesiten del famoso adorno del yelmo de Mambrino. Y si entre tantos medios escogiere alguno, no se ha de acobardar, si algun follon se atreve á morderselo, porque en casos semejantes, lo que dicta la prudencia es callar ó responder quatro desvergüenzas, y saldrá glorioso y triunfante de este penoso ahogo. Y hete aqui un proyecto que hará sin duda rico, famoso é inmortal al que le emprehendiere: cada uno le senalará con el dedo quando este escritor muy boyante y satisfecho se paseará por las calles, o por el delicioso prado, arrastrando tras si un inmenso número de holgazanes, que se pagan de unas producciones de este jaez, victoreando y relinchando en tono magistral quanto han leido, con tal que no se les pregunte la causa, la razon, el fundamento, porque entonces se quedaron como estatuas marmoreas de un artificioso jardin.

Une louange equitable,
Dont le honeur seul est lebut
Du mérite veritable,
Est le plus juste tribut.
Un esprit noble et sublime,
Nourri de gloire et de estime,
Sent redoublir ses chaleurs,
Comme un tige elevée
De un onde pure abreubé
Voit multiplier ses fleurs.

J. B. R.

No se puede negar que el aplauso es uno de los mayores estimulos para obrar bien, y que el deseo de conseguirle suele estimularnos las mas veces para aplicar todo nuestro esfuerzo á hechos que realmente no se aplicaria á no ser por él. Basta que se espere, aunque sea corto, para que se procuren vencer todos los obstáculos, y superar todas las dificultades. Esto hace sin duda que sean dignos de un grande elogio, aquellos que sin reparar en los peligros ni en lo arduo de la empresa, se arrojan á ella sin otro interés que conseguir un pequeño trofeo, un corto emolumento y á veces ni aun esto, pues solo grangean tal vez un poco de estimacion y alabanza, junta con el respeto de sus inferiores.

Es cosa muy justa y muy debida, que en las sociedades civiles haya distincion entre los ciudadanos que se esmeran en su aumento; y entre aquellos que nada le procuran, para que estos se muevan á competirlos ó por lo menos a imitarlos, pues aspirando así todos á la distincion, quedara el público completamente servido, y cada uno recompensado á proporcion del mérito que en él resida. La razon y la experiencia acreditan que el premio es capaz de mover á los menos aplicados, para que se esfuercen ya los industriosos para que trabajen mas y mas en sus respectivas facultades y destinos. Todos estamos obligados á trabajar por la patria, pero tambien ella lo está á remunerar á los que en beneficio suyo emplean su sudor. A imitacion de una ma-

dre natural, que no solo cria á sus hijos sino que tambien los fomenta, regalando al mas aplicado, y castigando al menos, debe portarse la patria con sus patricios: esto es, debe premiar al benemérito, y por este medio fomentarle y animarle, para que deseoso de mayores premios, procure cada dia adelantar mas, y no se arrepienta en tiempo alguno de haber servido al publico. Este premio debe ser con arreglo al mérito contraido, pero siempre capáz de excitar al premiado, á que aspiré á otro, y por consiguiente será esplendido y sin otra consideracion que de los servicios hechos.

Las republicas que antiguamente fueron mas poderosas y florecientes practiron con mas constancia este sistéma: Roma invento cinco clases de coronas para distinguir con ellas el merito de sus soldados y ciudadanos. A sus Generales permitia los triunfos, concedia privilegios, colocaba sus estatuas en las calles, plazas y paseos publicos, perpetuando su memoria con los especiosos titulos de vencedor, triunfante y otros que en los monumentos antiguos se ven, y demuestran el aprecio que de ellos hacia; y finalmente despues de muertos los ponia en el numero de sus Dioses, como perfectos modelos de virtud y patriotismo. En todo tiempo se dió grande estimacion á varones señalados en ciencia, valor o virtud. Dionisio, Tirano de Sicilia, no solo envió una nave ricamente adornada para que condujese y escoltase á Platon hasta Siracusa, sino que él mismo salio á recibirle y cumplimentarle al tiempo de su desembarco. Quando esta Ciudad fue rendida por los Romanos, el Consul Marcelo mandó que nadie tocase á la persona de Archimedes, y habiendo sabido su muerte, se indignó con el soldado que la habia executado sin conocerle. A Temistocles levantaron los Magnesianos una estatua que colocaron en su plaza. El valor, y desinterés de Aristides fue premiado con que Atenas de su erario mantuviese y dotase á sus hijas. Scipion, despues de vencido el orgullo de Cartago fue recibido en triunfo con tal concurso que impedia el paso y por ultimo lauro se le dió el renombre de Africano, que á todos acordase su victoria.

No hay cosa mas natural al hombre, que el deseo de ser ensalzado. Aun á los mas humildes no resuena mal su alabanza, quando en sí reconocen mérito para ella. De aqui es que el hombre se entregue al abandono y se meta en medio de los peligros, por conseguir fama de esforzado, como lo hacian los Romanos por ganar una corona, y el sabio se entrega dia y noche al estudio, para ser util a la sociedad. Estos que asi se sacrifican por la pública utilidad puede decirse bien, que conocen lo que deben á sí mismos y á su patria, y merecen ser llamados hombres, dando á entender que viven segun reglas de humanidad. Se hacen dignos de la comun veneracion, y del general aplauso, son los verdaderos patriotas y finalmente los que deben ser colmados de beneficios por su zelo é integridad. Estos, vuelvo á decir, son acreedores la publica alabanza para que, por este medio infelices á quienes falta esfuerzo y resolucion, se animen haciendo de su parte quanto puedan en beneficio del publico que por medio de los premios los excita.

El premio y el fomento es suficiente para aumentar la aplicacion del literato, la intrepidez del soldado, la industria, las artes, y el comercio de los vasallos, cuyo floreciente estado basta par hacer á una republica felz y respetable, como en el dia lo es alguna y antiguamente lo fueron Cartago, Tyro, y Sydon cuyos habitantes cubrian con sus flotas el Mediterraneo y las costas con colonias, que extendiesen, y protegiesen su comercio. Estas y otras varias naciones conocieron, que igualmente tenia derecho á ser premiado el artesano industrioso, que el militar esforzado, conocian la utilidad de cada uno, sabian graduar el merito, y así no es estraño que acertasen en la distribucion de premios. Al artesano pobre solian alguna vez eximir de tributos, del erario público se le daba para su aumento ó subsistencia lo que podia necesitar, y si no hallaba despacho, el público tomaba el genero, que

enviaba á paises remotos donde la venta y la ganancia eran seguras. Al soldado le contaban un decente sueldo, y le concedian privilegios y esenciones, como acreditan las historias de Roma, Grecia y otros pueblos.

Estoy persuadido á que sería un singular motivo de emulacion para los compatriotas y descendientes, si vieramos en nuestras plazas ó paseos, las estatuas de un Gonzalo Hernandez de Cordova, de un Duque de Alba, de un Cortés, de un Pescára de un Bazán; y otros que omito, y lo mismo respectivamente se notase en nuestros Muséos con nuestros sabios asi antiguos como modernos en letras divinas y humanas, como un Abulense, un Cano, un Cardenal Aguirre, un Arias Montano, un Covarrubias, un Luis Vives un P. Feijoó, y asi otros muchos. Estos monumentos juntos con la competente remuneracion en vida, producirian literatos, que nos honrasen, Generales que se hiciesen temblar de los estrangeros, Ciudadanos industriosos, y Artesanos aplicados, con cuya vista no se atreverian á ultrajar las gloriosas é ilustres antiguedades de nuestra España. No solo es util para la misma patria, sino que es asimismo un tributo justisimamente debido á semejantes gentes: produciria, digo, los mayores y mas prodigiosos efectos. Puesto á sus ojos el premio y honor resultado de su merecimiento, estimula á los espíritus mas debiles, y tímidos; y un espíritu noble y sublime, alimentado y fomentado con esta gloria y estimacion, redobla sus esfuerzos, y á manera de un bastago fertilizado por el provechoso riego, se hace capáz de multiplicar los sazonados frutos.

D. J. F. R.

Extracto de la historia de Mariana. El Reyno de Don Garcia solo fue de 3 años, habiendo muerto sin sucesion en Zamora el de 913: por lo que vino su hermano Don Ordoño de Galicia á tomar posesion de la Corona: tuvola 9 años y 6 meses: en el quinto de su reynado, que era el de 918 derrotó enteramente á los Moros en una batalla que les dió en Santiestevan de Gormaz: á la vuelta entró como en triunfo en Leon, y se dedicó á hermosearla con nuevos edificios de templos y palacios, para hacerla su Corte; hizóse coronar por el Obispo en el templo de Santa Maria que fundo, de que tomó principio á intitularse Rey de Leon, y se dexó el de Rey de Oviedo. Tuvo Don Ordoño II. en su primera muger Doña Munina Elvira, á Don Sancho, Don Alonso, Don Ramiro Don Garcia, y Doña Ximena. Casó segunda vez con Argonta, Señora Gallega, que fue repudiada sin razon, y tomó en su lugar á Santiva, hija de Don Garci Iniguez, Rey de Navarra, con consentimiento del Rey Don Sancho su hermano. Por este tiempo los Españoles que se refugiaron, huyendo la dominacion de los Moros, á los Pyrineos, animados con el buen suceso que se vió en la empresa de Don Pelayo, determinaron hacer frente á los Moros, habiendose juntado en una hermita, que habitaba un Religioso llamado Juan, con advocacion de San Juan Bautista, y que despues fue ensanchada y adornada por los Reyes, que pusieron en ella su sepulcro, y se llamó la Iglesia de San Juan de la Peña; eligieron, pues, por su primer Rey á Garci Ximenez, Español nobilísimo: su muger se llamó Iñiga, ignorase si de Sobrarve, ó de Navarra. Murió el año de 758: sucedióle su hijo Garci Iñiguez, nombre tomado de su padre y madre: este conquistó á Navarra para siempre, echando de ella á Moros y Franceses, que á competencia la deseaban. En este tiempo tuvieron principio los Condados de Aragon, y Barcelona: al primero le dió Aznar hijo de Eudon, que con consentimiento del Rey Don Garcia se intituló Conde de Aragon: el de Barcelona fue conquistado por Ludovico Pio, hijo de Carlo Magno, y habiendo dexado el conquistador por Gobernador á Bernardo, frances de nacion el año de 801: dió éste principio al Señorio de Barcelona.

Garci Iñiguez falleció el año de 802: sucedióle Fortun Garcia su hijo, que se halló en la batalla de Roncesvalles, en la que perdió á su cuñado Ximeno Aznar Conde de Aragon. Murió Fortun Garcia el año de 815: sucedióle su hijo Sancho Garcia,

que obligó á los Navarros que estaban á la otra parte de los Pyrineos, y sugetos al Imperio frances, de que jurasen guardar perpetua amistad con los Reyes de Sobrarve. Dicese murió en la guerra contra Muza el año de 853, y que su hijo Ximeno Garcia le sucedió, y que el cuerpo de este y su muger Munia están en el Monasterio de San Salvador de Leyre. Esto carece de bastante fundamento para tenerlo por cierto: lo que sí es que muertos estos Reyes, faltó la sucesion, y se siguió una vacante de 4 años, en el qual tiempo dicen que con consulta del Papa Leon IV. y de los Franceses y Lombardos, formaron las leyes que se llaman los fueros de Sobrarve, y que sin Concejo de 12 personas nobles no pudiese el Rey determinar asunto grave, para lo que crearon un Magistrado que se dixo la Justicia de Aragon. Hecho esto eligieron por Rey á Inigo Sanchez, Conde de Bigorra, llamado por su ligereza Arista, que juró guardar y cumplir las leyes. Todo lo dicho se tiene por fabuloso, y solo se cree que Inigo Arista sucedió á su Padre, y que la eleccion que se ha dicho, está trabucada con la de Garci Ximenez: lo que consta es que Arista reynó en los Pirineos casado con Doña Iñiga, hija del Conde Gonzalo, de la sangre de los Reyes Godos: tambien se casó con Teuda hija de Zenon, Duque de Vizcaya: tuvo un solo hijo llamado Garci Iñiguez, no se sabe de qué matrimonio: este le sucedió en el Reyno. Creese de Leyre es fundacion de Arista. Extendió los terminos de Navarra y se llamó Rey de Pamplona: en este tiempo VVifredo, hijo de él mismo obtuvo por juro de heredad el Condado de Barcelona, por merced de Carlos el Craso, Emperador, con retencion del derecho de apelacion, lo que fue el año de 884: no está averiguado el tiempo en que murió Arista: pero sospechase que fue en el año 888: sucedióle su hijo Garci Ximenez de 17 años de edad, que casó con Doña Urraca, hija ó hermana del Conde de Aragon Fortun Ximenez: tuvieron dos hijos el uno Fortun, y el otro Sancho, apellidado Abarca, y una hija llamada Santiva, la que casó con Don Ordoño Rey de Leon. El Rey Garci Ximenez murió en una funcion con los Moros el año de 905: sucediéronle sus dos hijos primero Fortun, y luego Don Sancho, en cuyo tiempo se perdió la jornada de Junquera.

Los Condes de Castilla titulaban con beneplacito del Rey de Oviedo, debian asistirle en la guerra, como acudir á Cortes del Reyno; aunque son muy antiguos, se saca de los privilegios que fue de los primeros Don Rodrigo: este floreció en tiempo de Don Alonso el Casto: despues cuentan á su hijo Don Diego Porcellos contemporaneo de Don Alonso el Magno Rey de Oviedo: la hija de Porcellos, llamada Sulla Bella, casó con Nuño Belchides, de nacion Aleman, que vino á Santiago en romeria: este fundó á Burgos, por reunir las gentes esparcidas, que se llamó así de la misma voz Alemana, que significa aldea. Habia á mas de Don Diego Porcellos, otros Señores en la Provincia de Castilla, como eran Fernando, Anzules, Almondar, y su hijo Don Diego; pero el de mas autoridad era Nuño Fernandez, que tuvo por yerno á Don Garcia, por esto, y porque obligó á Don Alonso el Magno á que renunciase la Corona en Don Garcia, estaba lleno de presuncion Nuño Fernandez. Don Ordoño disgustado de su sobervia, llamó á los Condes á un lugar que se dixo Regular en el que que fueron presos por Don Ordoño, y enviados á Leon, y luego fueron muertos; de que se resintió tanto la gente que tomaron las armas por satisfacerse de Don Ordoño, quien despues de haber preparado sus armas, y gente murió en Zamora el año de 923: fue sepultado en Santa Maria de Leon. Del Aleman Nuño Belchides y su muger Sulla Bella nacieron Nuño Rasura, y Gustio Gonzalez: el primero fue abuelo del Conde Fernan Gonzalez, á quien ensalzan nuestras historias en sumo grado, y de Gustio fueron nietos los siete Infantes de Lara: de suerte que la descendencia de Porcellos ha seguido en personas Reales y otras casas principales de España hasta nuestro tiempo. A Don Ordoño sucedió su hermano Don Fruela, segundo de este nombre, y segundo Rey de Leon; le apellidaron cruel, porque lo era

en extremo, y de malas costumbres, tanto que aburridos los vasallos con las sujeciones que les imponia, negaron la obediencia á Don Fruela, y eligieron para el gobierno dos personas con titulo de Jueces, que fueron Nuño Rasura, y Lain Calvo. Este era yerno de Nuño Rasura, y por su valor se le encargó el cuidado de la guerra, y á su suegro el de el Gobierno, y Justicia, que se administraba por las leyes antiguas de Castilla, que prevalecieron hasta Don Alonso el Sabio, que puso en su lugar las de las Partidas. Del linage de estos Jueces sucedieron grandes hombres; de Lain fue quinto nieto el Cid Ruy Diaz; de Rasura fue nieto el Conde Fernan Gonzalez. Don Fruela Rey de Leon solo reynó 14 meses, tuvo de su muger Munia á Don Alonso, Don Ordoño y Don Ramiro, y fuera de matrimonio á Don Fruela, murió de lepra: y fue enterrado en Leon. En este Reyno entró Don Alonso IV. llamado el Monge, por haberse retirado al Convento de Sahagun, dexando la corona á su hermano Don Ramiro el año de 933. y 6 y medio de su Reynado y olvidando á su hijo Don Ordoño habido en su muger Doña Urraca Ximenez hija del Rey de Navarra Don Sancho Abarca. Pesaroso despues Don Alonso de su renuncia se hacia llamar Rey, pero fue castigado por su hermano Don Ramiro, y privado de la vista con sus parciales: murio Don Ramiro habiendo adquirido mucha honra y reputacion por sus hazañas y victorias, en Leon el año de 950: dexó el Reyno á su hijo Don Ordoño, á quien casó con Doña Urraca, hija del Conde de Castilla Fernan Gonzalez, en quien revivió este titulo, que estuvo suspenso desde el establecimiento de los Jueces de Castilla. Fue repudiada Doña Urraca porque el Conde su padre unido con los Navarros, dió guerra á Don Ordoño que volvió á casar con Doña Elvira, de quien tuvo á Don Bernardo, que con el tiempo llegó á reinar. Falleció el Rey Don Ordoño III. en Zamora el de 955, y fue sepultado en Leon. (*Se continuará.*)

LETRILLA.

A la muerte de Don Joseph Cadahalso imitándole.

Ves los pesares que un tiro
A las palomas causó;
Pues la muerte de Dalmiro
Mucho mas la siento yo.
Ves la oveja que el sangriento
Y audaz lobo devoró;
Pues al verle sin aliento
Mucho mas padezco yo.
Ves el rayo como al prado,
Y á las hayas abrasó;
Pues con su fin desgraciado
Mucho mas me abraso yo.
Ves como al trono robusto
El mucho calor secó;
Pues faltando nuestro gusto
Mucho mas me seco yo.
Ves la angustia, y desconcierto
Que la borrasca nos dió;
Pues desde que él está muerto,
Mucho mas me angustio yo.
Ves la tortola afligida
Si el consorte le faltó;
Pues hallandose él sin vida,
Mucho mas me aflixo yo.
Ves como sin su cordero
La corderilla baló;
Pues sin este compañero
Mucho mas me quejo yo.
Y ves el dolor tan fuerte
Que mi labio derramó;
Pues su desdichada muerte
Mucho mas la siento yo,

Feniso G. M. D. N.

SONETO.

Retrato de la tristeza del Doctor Young.

Está Sobre la negra tumba rescostado
el anciano Young, contempla atento
Baxo la losa todo su contento;
Porque nada la muerte le ha dexado.
Con lágrimas su rostro esta bañado,
Y temblando su cuerpo macilento;
Solo consta de un ay su triste acento;
Que resuena en el techo embovedado.
Supremo Ser exclama, que subido
Sobre el cerco de estrellas prodigioso,
Ves con tédio al que gusta de esta vida
¿Quándo será mi espíritu impelido
De tu potente diestra, y con reposo
Haré junto á tu trono mi manida?

Feniso G. M. D. N.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Exâmen de la introduccion.

Para que sea fructuoso nuestro trabajo seguiré á nuestro célebre escritor desde el numero 1. de su introduccion á la Disertacion sobre su Cantabria figurada, y hallo, que para prueba de su intento, esto es para probar la Cantabria antigua solamente admite á los antiguos Geografos, lo que si se práctica exâctamente es muy del caso, porque á la verdad, para testigos de la antiguedad son estos los testigos mas veridicos, aunque los modernos nos abren los ojos, y enseñan el camino, para entenderlos, mayormente los Geografos modernos, quienes cotejando las medidas antiguas con las modernas, que son mucho mas exâctas (como se verá despues) nos señalan el sitio, y terreno, que corresponde á las provincias, y ciudades antiguas, por lo qual se dixo aquel proberbio tan conocido de todos. (*a*) Bien sé que los patricios suelen apasionarse: Que los estrangeros se equivocan, aunque por lo comun aplican la ciudad antigua al pueblo mas cercano y conocido, que les parece corresponde en lo moderno. (*b*)

Entrar sin guia alguna en los historiadores antiguos, especialmente Romanos, para el conocimiento de nuestra España, es querer entrar, y salir en el laberinto sin el hilo de Ariadna. Los Romanos digeron lo que engrandecia á su pais, y corte la celebrada Roma: fueron Panegiristas de los Españoles, en quanto las acciones de estos hacian mayores las de los Romanos; pero no en quanto disminuian su valor, por cuya razon los debemos tener como sospechosos, mirandolos emulos nuestros: creer todo quanto nos digan en nuestro favor, y contra los Romanos, pero en lo demas no creerlos sino con cautela. Si pronunciaban con repugnancia los nombres de nuestras provincias, afectando aspereza, ¿cómo podemos esperar, que refieran enteramente las acciones heroicas de nuestros Españoles? ni á que pongan con el orden, y metodo correspondiente las acciones ni los pueblos, que mas los resistieron? contentemonos con que digan algunas circunstancias de las que podemos inferir lo que pueda ser util para el asunto, y esto basta.

Lo que dice en el numero 2. tampoco me pareció mal; porque exâminar las cosas con cuidado, hacer analisis de ellas, es propio del que desea hallar la verdad. Mudar de opinion, hallando razones convincentes, es propio de un hombre sabio (*c*) y esto no puede ofender á los Vizcaynos. Escribir lo que resulta de los authores, es propio, no solo de un corazon christiano, sino de quien se precia de hombre de bien, y tanto mas de uno, que es Maestro, Religioso, y erudito, como lo testifican sus obras.

En el numero 4 (porque se le olvido

(*a*) Tractent fabrilia fabri.

(*b*) *M. Danville en su carta Geografica de la antigua Grecia, y en su disertacion sobre el mismo asunto.*

(*c*) Sapientis est mutare consilium in melius.

al impresor el 3.) dice, que segun los Geografos antiguos era Cantabria las Montañas de Burgos, Peñas al Mar, y Peñas á Castilla, incluyendo en lo Mediterraneo hasta las cordilleras de peñas sobre Leon, por Aguilar de campos, y Valle de Sedano hácia Frias, dexando dentró los nacimientos de los Rios Ebro, Carrion, y Pisuerga: y por la costa desde cerca de San Vicente de la Barquera hasta las inmediaciones de Somorostro. Esta imaginada Cantabria queda un poco indefinida, especialmente al Oriente; pero habiendo de resultar de las pruebas, puede suplirse, hasta que veamos lo que resulta, y que nos diga quienes fueron estos antiguos Geografos, porque de los mas célebres tengo algun conocimiento, y aun de muchos, que ni aun sus nombres vió nuestro sabio escritor, y no se halla en ninguno de ellos lo que dice, antes muy al contrario.

En el número 5. asiente, que esta proposicion (mirada en lo que afirma, y nó en lo que excluye) merece el nombre de supuesto, mejor que el de conclusion: por ser lo que se debe suponer al tratar de la extension de la Cantabria: esto es si comprehendia, ó no la Vizcaya; pues los que pretenden alagarla hasta alli deben suponer que el territorio propio de la Provincia Cantabrica era el referido, disputando despues si pasa adelante: Este supuesto á mi parecer *tiene mucho de supuesto*; porque las cordilleras de Peñas sobre Leon, las Asturias de Santillana se han llamado Galicia, ó Asturias, y este nombre le conservan actualmente, y asi necesita el supuesto, paraque sea verdadero tantas pruebas como la conclusion. Yo sin ser Vizcayno de ninguna de las tres Provincias no puedo pasar esta proposicion á este célebre escritor; ¿pues cómo se la admitiran los Vizcaynos? Creo, que aun volviendola al revés, esto es empezando la Cantabria desde Fuente Ravía les costará mucho trabajo subirla hasta las cordilleras de Peñas sobre Leon, y me parece con razon que no se fundarán mal.

Juzgaba que la Cantabria de este docto Maestro era muy parecida á la que pone el Cronista Sota en su historia de los Principes de Asturias, (*a*) y como coloca este agudo Benedictino la casa Solariega de Florez en las cercanias de Leon en el Valle de Bonar, creia yo que este nuevo descriptor de la Cantabria acordandose de que es hombre, y agradecido á los honores, que hace el R. Sota á la casa de de su apellido, quisiera llevar la Cantabria a su pais vendiendonos, por amante de la verdad, lo que es puro afecto á su patria; pero esto no puede creerse de quien vive fuera del mundo; (*b*) pero sea lo que fuere, lo cierto es, que yo tengo la libertad, para exâminar las pruebas, y juzgar de ellas lo que me parezca fundado; ¿pues porqué he de creer sin exâmen su Cantabria? El que quiere juzgar de una cosa, que puede inferir de la razon, debe creer mas á sus ojos, que á los agenos; mucho pesa para mí la autoridad de nuestro sabio escritor; pero en esta ocasion me ha de perdonar, porque no ha de pesar mas que lo que pesan para el las autoridades de los escritores modernos, quando toma á su cargo el exâminarlas. (*Se continuará.*)

Proyecto 2.

Sobre la Medicina.

La medicina es una de las muchas gracias especiales, con que Dios quiso favorecer al hombre, ha sido, y sera para siempre la mas recomendable entre todas las ciencias, y artes porque de ella tan solo pende la salud del cuerpo humano. Unico remedio para la inmensidad de males en que incurrió el hombre despues del pecado de nuestros primeros padres. El agua, el fuego, la tierra y el ayre, que le sostienen, habian de ser con el tiempo sus mayores enemi-

(*a*) *Sota Chronica de los Principes de Asturias.*
(*b*) *Se empezó á formar esta Disertacion quando vivia el P. M. Florez.*

gos, y tumba obscura de su vida pasagera. Pero aquella eterna sabiduria, aquel poderoso brazo que supo criar el universo de la nada, dio á cada cosa su virtud especial, de suerte que aun aquellas cosas que parecen á nuestros ojos despreciables, y asquerosas tienen este mismo privilegio, y por consiguiente nada hay superfluo, y todo está criado con cierto y determinado numero peso y medida. Las yerbas, las piedras y los metales suministran el entendimiento humano una infinidad de secretos, y un copiosisimo manantial de preservativos para los muchos males que nos rodean. El Medico entre todos los sabios es, ó debe ser el exâctisimo observador de sus virtudes; en todas estas cosas está fundada su nunca bien acendrada facultad. La experiencia madre de todas las artes, y ciencias ha sido la primera inventora de la Medicina. Esta es la antorcha comun de todos los facultativos que de dia, y de noche contemplaron y exâminaron la profunda naturaleza. Esta es la verdadera guia, y la mas segura conductora de la mano recelosa del que la exerce. En estos sabios por lo mismo está depositada la vida del hombre aquel precioso tesoro con que el Todo Poderoso adornó la criatura.¿ Que estudio, que aplicacion, que vigilias no son por consiguiente necesarias para llegar el medico á tal punto de perfeccion que arranque de las garras de la muerte un enfermo, un moribundo? ¿A caso serán bastantes para este fin los Aforismos de Hipocrates, los descubrimientos de Galeno y los preceptos de Avicenas? Pregunta á la verdad la mas intrincada, y la mas dificultosa de resolver. Pues aunque estos sabios pusieron de su parte todo el esmero posible, todavia no pudieron ser tan universales sus remedios, que pudiesen producir en todas partes unos mismos efectos. No obstante á estos hombres, que llaman Principes de la Medicina, se debió el methodo de este arte. Consultaron toda su vida la naturaleza, exâminaron con la mayor escrupulosidad la virtud, eficacia, y fuerza curativa de las yerbas, y minerales, y dando á cada cosa su destino supieron proporcionarla á la edad, fuerzas, y complexîon del enfermo. El clima, y la region donde vivian fue la cátedra mas segura para usar aquellos mismos medicamentos, que su continua aplicacion y experiencia les habia manifestado. Con todos estos principios, que parece habian de satisfacer al amigo del hombre temblaba el célebre Avicenas en dar una sola yerba para purgar el vientre, ó el estomago del paciente, y preveyendo las funestas conseqüencias, que podia traer consigo la inadvertencia, ó ignorancia de un medico, puso por primero de sus canones este documento so pena de ser responsable de la vida de un inocente que de buena fe se entrega ciegamente á las manos de un facultativo.

Ars, ætas, regio, virtus, complexio forma,
Mors, æt sintoma, repletio, tempus, et aer.

El arte, esto es un perfecto conocimiento de la ciencia, que profesa, porque sin ella sería el verdugo ó el asesino de sus semejantes. La edad, siendo una misma medicina, antidoto oportuno para un viejo, y un veneno para un joven, y mucho mas para un niño. La region: ¡oh quantos males ha producido la ninguna observacion de este requisito!; pues jurando muchos medicos en los preceptos y palabras de sus primeros maestros introdugeron la ruina total de los mortales, pues hicieron igual toda la faz de la tierra, no considerando, que Avicenas se atemperó á los destemplados calores de la Lybia, y cada uno de estos Esculapios al calor frio humedad, ó sequedad del sitio, ó del pais donde nacieron, vivieron y practicaron sus medicamentos. Las fuerzas, la complexîon la contextura, los sintomas, la replecion del vientre, ó del estomago, el tiempo, y los ayres que dominaban, la muerte en fin del enfermo, eran los objetos inevitables para el acierto de sus curaciones.

La naturaleza les daba sus leyes como madre amorosa, que nos mantiene con sus producciones sencillas, é inocentes: á esta seguian en todo, á esta imitaban. Feliz el pueblo, que hallará en sus dolencias este justo, religioso, humano, y prodigioso Medico, pero infeliz de aquel que caerá en las garras de un ignorante contra quien clama la justicia divina, y debiera reclamar la justicia humana dandole aquellos mismos castigos que previenen las leyes contra los homicidas. Pero porque este arte ó ciencia se juzgáran tan extensa, que no es bastante para penetrarla, y comprenderla la vida de un hombre, y siendo estos sanos principios contrarios á los intereses mundanos, y á la necesidad de un Medico que quiera hacerse rico en breve, ha de observar inviolablemente las reglas que se siguen.

Un Medico deberá presentarse en la visita de un enfermo de qualquier rango, ó condicion que sea, con su sombrero encasquetado, el cuerpo derecho, sin mirar ni saludar á nadie; y sentandose á la cabezera de la cama, pedirá con tono grave el pulso del enfermo, y mirando como en extasis el tejado, observará quantas telarañas se hallen en él sembradas; y despues de esta contemplacion, volverá la cabeza con la misma gravedad, mandará al enfermo que saque la lengua, á cuya vista se ha de poner pálido mirando de hito en hito á todos los circunstantes indicando con esto la gravedad del mal, aunqe en realidad no tenga nada. Ha de hablar siempre que se le pregunte en tono melancolico, graduando la enfermedad de peligrosa, y mortal aunque no sea mas que aun destemple de cabeza, porque si se le muere, ó le mata con sus brevages, se ponga á cubierto de sus yerros, y le tengan los parientes del difunto en la reputacion de un Medico famoso, cuyos pronosticos son indefectibles.

Ha de recetar con unos terminos inteligibles, para que nadie llegue á comprehender lo que ordena, así en lugar de Berbena dirá Gerobatanum ó Peristereon: en vez de borraja, escribira Arnoglosa ó por yerba buena, Hediosmus. A un parto monstruoso le llamará Hidrocephalos: si hecha sangre por la boca, Emoptoicos, sin olvidar nunca el flogistico y antiflogistico del cuerpo.

Para que se verifique la enfermedad, la primera diligencia ha de ser la sangria, la qual revolviendo desde luego los humores viliosos, colericos ó antipútridos, produzca *velis*, *nolis* un temblor y confusion general del Microcosmo.

En caso de que la sangria no surta sus efectos, ha de plagar el cuerpo del paciente con treinta docenas de cantaridas, ó con unas frotaciones salpipireas y acetosas en el espinazo, de suerte que en vez de despertar los amortiguados espíritus vitales, llegue á tal punto la fuerza del dolor, que agobiado y abatido el corazon, le despache con la mayor brevedad.

No ha de poner jamas los pies en la botica, aunque el boticario manipule en lugar del Arnoglosa el Eleboro, porque sería faltar á la buena fe y reputacion de sus buenos amigos, executores de sus mortales escrupulos.

No ha de contradecir á ninguna proposicion, sentencivo dogma de los Medicos mas ancianos, porque así lo pide el honor de la facultad y la subordinacion médica, aunque el enfermo esté sumergido entre las ansias de la muerte.

Su rostro ha de ser siempre severo, y ha de hablar impersonal, para que nadie se le atreva á preguntarle la razon porque ordena el tal ó el qual potage.

No se ha de apartar de la medicina de moda, y si esta es la quina ó el alcanfor, le ha de recetar á cada paso, en cada enfermedad y con qualquiera persona, sin distincion de edad, complexion y fuerzas,

En retirandose á su casa, no ha de leer libro alguno de la facultad, porque hallandose atormentado el animo con los escrupulos del dia y con la espantosa memoria de la tragedia de su enfermo amor-

tajado, no llegue á perturbarse la imaginacion y perjudique á su propia salud.

Con estos pasos tan agigantados y con estos barbaros esfuerzos llegará en breve al punto que se busca de la riqueza, de la fama ó del horror que infunda en el pecho de los críticos o de los Médicos empiricos que se apartan de estos arbitrios fatales, mas que fatales y fatalisimos para los insensatos que se sujetan a esta casta de perturvadores de la verdadera medicina.

De la filosofia. Quanto mas se reflexione sobre los escritos de los Estoycos, mas y mas se reconoce lo vano é inutil de sus orgullosos sistemas. Destruyen la naturaleza del hombre, queriendo ennoblecerlo: la razon y la experiencia lo manifiestan claramente. La pretendida virtud de los Estoycos es un velo que cubre un vicio real: quanto estos hombres sistemáticos exigen que hagan los sabios y prudentes, no es sino una quimera: y el verdadero filósofo solo puede ser aquel que sabe conciliar los diferentes caracteres de la humanidad.

Un filosofo es un hombre que exámina antes de creer, y que reflexiona antes de obrar, que por consiguiente quando se decide, está firme en su creencia y constante en su sistema.

Los caminos que conducen á la verdadera filosofia son ciertamente escabrosos y están llenos de espinas, pero el termino de la carrera en donde ella nos dexa, esta sembrado de flores.

La prudente sabiduría es el fruto de la razon perfeccionada, la filosofia es quien forma la razon, luego sin razon y sin reflexion no hay prudencia.

El sabio debe ser cosmopolita, no debe tener otra patria que donde reina la buena razon y el juicio; ni otros compatriotas que aquellos que como él se dedican al cuidado de hallar la verdad.

Hay filosofos que pretenden este honroso titulo, porque solo viven para sí mismos, sin ocuparse de las obligaciones que impone la sociedad. Gentes inutiles que huyen de los empleos de la república y de las demas ocupaciones de todo buen ciudadano: quieren suponerse dueños absolutos de sus pasiones, despreciando los hombres y la fortuna, pero si bien se exâmina, esto pende en el fondo de orgullo que poseen en su interior, y por eximirse de los trabajos anexos á los pasos que se requieren para grangearse uno la fortuna por sus propias manos: quieren defenderse, y creen hallarse á cubierto de todas las pasiones, pero estas las sacrifican á la suma indolencia en que viven.

El comun de los hombres da el nombre de filosofos á unas gentes que nada tienen de tales. Se pueden imaginar nuevos sistemas, hacer mil descubrimientos utiles á la sociedad, sin merecer el nombre de filosofos. Con los sobresalientes y maravillosos entendimientos de un Descartes, de un Nevvton, puede uno ser esclavo de sus pasiones; ser estimadisimo desde mucha distancia y despreciabilisimo de cerca; admirar el orbe entero por las operaciones del entendimiento, y escandalizar por los desarreglos del corazon.

Hay pocas gentes en el mundo á quienes el nombre de filosofia no cause miedo, porque tambien hay pocas que entiendan el verdadero significado de esta voz. Entre los Griegos y los Romanos los filosofos estaban en buen predicamento; se les consideraba y respetaba mas bien por hombres puros en sus costumbres, que por su penetracion y por sus conocimientos cientificos. En el dia esta voz no representa esta idea: en el lenguaje de universidad los filosofos son unos hombres que forman la juventud en el arte de obscurecer la razon por los argumentos; ellos dan á las hipotesis sensibles, el colorido de evidencia y convierten la evidencia en problema.

Nuestros filosofos modernos pretenden mas bien satisfacer su amor propio, que instruirse de sus obligaciones. No obstante mas prudente seria admirar ciertos

conocimientos que querer penetrar sus causas; la buena filosofia reconoce límites; aquella que pretende dar razon de todo, no merece este nombre.

Continuacion del extrato de Mariana. Don Sancho su hermano fue elegido sin contradicion para suceder á Don Ordoño en el Reino de Leon, le apellidaron el Gordo, porque lo era con exceso; suscitadas las parcialidades le precisaron á retirarse á su tio el Rey de Navarra, con cuya ausencia se apoderó de todo Don Ordoño, hijo del Rey Don Alonso el Monge, y para asegurarse mas, casó con Doña Urraca, la repudiada por su primo Don Ordoño el Rey de Leon; pero como Don Ordoño el usurpador era de malditas costumbres, se hizo odiar de todos. Y asi Don Sancho que se curó de su gordura en Cordoba, vino contra Ordoño y le hizo huir hasta que le obligó á retirarse á los Moros, donde murió infelizmente. Don Sancho murió el año 967. á los tres dias de un veneno que le dio el Gobernador que tenia en Galicia, llamado el Conde Gonzalo, y fue enterrado en Leon. Sucediole su hijo Don Ramiro el III. que quedó de solo cinco años, y así gobernó su madre Doña Teresa, y su tia Doña Elvira, por cuyo gobierno alborotó á los gallegos, y ayudados de Don Bermudo, hijo del Rey Don Ordoño III. vinieron á batalla, y de resultas quedo Galicia de Don Bermudo, quien puso su silla en Compostella: murió Don Ramiro sin mejorar sus cosas en Leon el año de 982, y fue sepultado en el Monasterio de Dostriana que estaba en el valle Ormense con la advocacion de San Miguel.

Del Rey Don Bermudo, apellidado el Gotoso.

Por muerte de Don Ramiro quedó con el reino Don Bermudo, llamado el Gotoso, porque padecia este mal, y era enfermizo: tocabale por parentesco, y se habia apoderado antes por armas de una gran parte: tuvole 17 años: en su tiempo lograron los Moros muchas ventajas, cogieron á Leon, y la asolaron enteramente de donde huyó Don Bermudo con todas las reliquias y alhajas á Oviedo. Por entonces tomaron tambien los Moros á Barcelona. La discordia que tuvo siempre Don Bermudo con los Condes de Castilla, debilitaba las fuerzas de los Christianos. Ruy Velazquez hizo morir á sus sobrinos los siete Infantes de Lara, poniendolos en un riesgo evidente contra los Moros, y á su padre de ellos que era Gonzalo Gustio envió á Cordoba para que fuese muerto. El Rey Moro, mas compasivo, no lo executó y tuvole en una prision con bastante libertad, comunicabale una hermana del Rey Moro, de cuya amistad resultó que saliese al mundo. Mudarra Gonzalez principio y fundador del linage de los Manriques; este vengó la muerte de sus hermanos matando á Ruy Velazquez con su muger Doña Lambra, causa de todo. Agradó Mudarra á su madrastra Doña Sancha por estos hechos y le prohijo, dandole el bautismo, y armandole de caballero, y le recibió por hijo, metiendole por la manga de la camisa y sacandole la cabeza por el cabezon de ella, y dandole un abrazo á este tiempo. Por fin, á instancia del Rey Don Bermudo se vinieron á él el Conde de Castilla Don Garcia, y el Rey de Navarra, con cuya ayuda logró una completa victoria de los Moros. Falleció Don Bermudo de la gota en Beritio, fue sepultado en Villabuena ó Valbuena el año 999, despues le trasladaron á Leon. Estuvo dos veces casado, repudió á la primera muger llamada Volasquita de quien tuvo una hija llamada Christina; de la segunda llamada Doña Elvira, tuvo á Don Alonso y Doña Teresa: y fuera de matrimonio en dos hermanas que trató, tuvo á Don Ordoño, á Doña Elvira y á Doña Sancha.

Del Rey Don Alonso el V.

Solo tenia Don Alonso cinco años á la muerte de su padre el Rey Bermudo, por cuya disposicion quedo Don Alonso al cui-

dado de Melendo Gonzalez, Conde de Galicia, y su muger Doña Mayor que gobernaron el reino con grande prudencia y acierto. En recompensa de estos servicios luego que salio Don Alonso de su menor edad caso con Doña Elvira, hija de los dichos Condes de Galicia, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos que fueron Don Bermudo y Doña Sancha. Reynó Don Alonso veinte y nueve años. Murió el año de 1028 de un golpe de saeta que recibió en el sitio de Viseo, Ciudad de Portugal, de donde fue llevado á Leon, y sepultado en la Iglesia de San Juan Bautista que él mismo edificó para su sepultro: dexó un hijo y una hija.

Del Rey Don Bermudo III.

Por muerte de Don Alonso el V. fue coronado su hijo Don Bermudo el año de 1028 en el que murio Don Sancho Conde de Castilla: este fue sepultado en el Monasterio de Oña, que él mismo edificó; heredó el Condado de Castilla su hijo Don Garcia, á quien mataron los traidores, hijos de Don Vela, á la entrada de la Iglesia, donde iba á oir misa: habia ido á Leon por tener tratado casarse con Doña Sancha hermana del Rey Don Bermudo, con este estuvo casada la segunda hermana del Conde Don Garcia, llamada Doña Teresa, y la primera llamada Doña Nuña casó con Don Sancho Rey de Navarra. Este acompañó á su cuñado Don Garcia á las bodas, y estaba acampado en los arrabales de Leon: con la muerte de Don Garcia heredó Don Sancho Rey de Navarra el Condado de Castilla, y le erigió en Reyno: persiguió á Don Rodrigo y hermanos hijos de Don Vela, y habidos, los mandó quemar vivos. La hermana del Rey Don Bermudo llamada Doña Sancha, casó con Don Fernando hijo segundo de Don Sancho, Rey de Navarra, por cuyo enlace recayó el Reyno de Leon en el dominio de los Navarros, y se vieron unidos los Señorios de Castilla y Leon en ellos.

Señor Editor, muy señor mio: el adjunto romance que remito á Vm. aunque impreso; se halla extendido entre tan corto numero de gentes que apenas el público tiene noticia de él: esta circunstancia me obliga desde luego á suplicarle tenga la bondad de insertarlo en su periódico, á fin de que este no se prive de un papel que encierra en sí toda la sal, gracia y chiste que admite la materia; y porque las obras de su autor han merecido siempre del público la mayor aceptacion: espero que Vm. no desatienda el mérito de la pieza, y que nos dara el gusto de verla publicada en su periódico. Nuestro Señor le guarde los muchos años que le pido. Lardaecheburrauga á 2 de Julio del año de Guernica 7931½. antes del Diluvio. B. L. M. S. M. A. S. S. Don Policarpo de Goycoechezuriolaetagaitabeita.

El arbol de Guernica, Romance endecasilabo, de Don Lorenzo de Aldecoa.

Yo aquel que en otro tiempo sin zampoña,
Sin cornamisa, ni rabel cantaba
De gatos, perros, micos y ratones,
Guerras, paces, amores y mudanzas,
Canto la confusion, el regocijo,
La barahunda, el orden, la algazara,
La paz..... que quando reina la alegria,
La misma confusion es ordenada.
Canto, digo.... mas no se lo que canto;
Y he de cantar, porque me da la gana.
Inspirenme siquiera el sacro Apolo,
El coro entero de las nueve hermanas,
Las Sirenas, los numenes sagrados,
Y entre todos veremos si me inflaman.
¡Mas hay! ¡y quán en vano los invoco!
Los llamo por su nombre... se me escapan...
¡Dioses! ¿qué me sucede? Ya lo veo.
Al cazador que tira y que no mata
El perro le abandona: de este modo
Son las Musas tambien perros de caza,
Que á los malos poetas abandonan,
Aunque se desgañiten en llamarlas.
¿No vienen?... pues sin musa, ni zampoña
Yo cantaré, saliere lo que salga.
No bien sobre los montes jorobados,
Que al Cántabro sirvieron de muralla

El siempre turbio y perezoso Febo
En un carro con bueyes se asomaba,
Quando de las montañas á los valles,
Asidos de las manos como en danza,
Ancianos, mozos, niños y mugeres
De dos en dos, de ciento en ciento baxan.
Unos al son caminan del Albogue,
Otros tocan el silbo, aquellos cantan,
Todos de todas partes así llegan
Al lugar que á la fiesta se consagra.
Crecen la concurrencia y la alegria:
Acercase la hora señalada:
La multitud se junta: solamente
Distingue las cabezas apiñadas.
Entre ellas como espigas de centeno,
Que en el sembrado trigo se levantan,
Así, ni mas ni menos, las Maquillas (*)
Asoman sus cabezas emplomadas.
Veo tambien intrepidos muchachos
Que aqui y alli se empinan y encaraman.
En lugar distinguido tambien veo
Padres ilustres de la noble patria.
Y el arbol de Guernica que en el centro
Coronando el concurso, se levanta.
Todos llenos de amor y reverencia
La vista fixan en sus verdes ramas.
Entonces el respeto y la alegria
Entre la mismaconfusion reinaban.
Sospeché que en el arbol decantado
El Vizcaino pueblo idolatraba:
En ese viejo tronco, yo decia,
¿Qué numen tutelar tiene Vizcaya?
Quando veo.... ¡Dichosos Bascongados!
Con magestad pendiente de las ramas
Baxo el Regio Dosél, la sacra imagen
De *Carlos Quarto*.... ,,¡Padres de la Patria!
Caciques de Gamboa, y Oñacinos! **
¡Pueblo leal y noble de Cantabria!
¿Qué sienten vuestros pechos invencibles?
Asi parece que la imagen habla,
Segun los corazones vizcainos
Se conmueven entonces, y se inflaman
Un exceso de amor y regocijo
Anuda de repente sus gargantas.
En medio del silencio oimos todos
La voz mas halagüeña, la mas grata,
De algun Genio celeste parecia
¡O momento feliz! Era Vizcaya,
Que prorrumpiendo en fin llena de gozo,
A *Carlos Quarto* su Señor proclama.
Aqui la confusion y la alegria,
Aqui la b rahunda y algazara:
Por todas partes gritan *Viva*, Viva,
Y al *Viva* repetido, las campanas,
Clarines, trompas, pifanos, timbales,
Silbos, y tamboriles acompañan.
Por la region del aire se veia.
Que una mano ligera circulaba,
Y formando una hermosa y blanca nube
Sobre el pueblo feliz llovia plata.
De tiempo en tiempo con gallardo brio
Un marcial estandarte tremolaban,
Haciendo los cañones y morteros
De tiempo la ruidosa salva.
De los vecinos valles y los montes,
Donde mas el retumbo resonaba,
Huyen abandonando sus albergues,
Los mansos brutos y las fieras bravas;
Pero ni la vandera, ni los tiros
Ni el sonoro clarin que á guerra llama,
Al valeroso Cántabro enfurecen,
Ni al debil sexô su estruendo espanta.
Todo á páz y alegria les convida:
Todo dichosamente lo comparan
A aquel tiempo de Augusto, quando Roma
Cerró el templo de Jano, y anunciaba
Con pública y festiva ceremonia
La páz de Octavio á la nacion Romana.
¿Visteis alguna vez?....pero no visteis;
Pues nadie vió jamas como esto nada.
Yo sí que vi la fama vocinglera,
Que vestida de fraile se remanga:
Empuña su clarin, y aldas en cinta,
A volar por los aires se prepara,
Y publicar del uno al otro polo
Lo mucho y bueno que mi pluma calla.

Maquilla es voz bascongada, significa garrote ó palo largo, cuya cabeza esta embutida de plomo. La usa el pueblo no solamente para trepar con mayor ligereza y seguridad por los montes, sino tambien para su propia defensa, jugandola con grandisima destreza aun contra todo genero de arma blanca.

(**) *Vizcaya se divide en dos Bandos llamados Oñacino, Gamboino: cada uno de ellos nombra su Xefe, ó Diputado.*

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 5 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Territorio mediterraneo de los Cantabros.

Entro en el primer §. de su disertacion que dice: *territorio mediterraneo de los Cantabros*, y sentado en él (segun dice) con los Geografos antiguos, que el Ebro nace al norte de *Aguilar de Campos* y al poniente de *Reinosa* á distancia de una legua corta sobre *Fontibre* y cerca de seis millas del sitio donde estuvo Juliobriga, que fue media legua corta al mediodia de Reinosa, como dixo antes sobre el Biclarense (*a*) me determine á poner mis notas al dicho nacimiento. Si este sabio escritor contraxera el origen del Ebro al tiempo en que estamos y no reparase en el nacimiento que le señala, ni en el nombre que da al lugar, sobre quien pone sus fuentes; pero como se estiende al nacimiento antiguo del Ebro, que es el que nos ha de servir, para indagar las circunstancias de la Cantabria propia, es muy del asunto reparar en todo.

El nombre *Fontibre*, tiene tanto de moderno, que no se halla en los mapas del siglo pasado, ni en los historiadores, que tratan del nacimiento del Ebro. El mismo Cronista de Asturias que reconocio sus fuentes, y el lugar en donde nacen le llama *Fontible*, (*b*) nombre compuesto del substantivo *Fons*, y del adjetivo griego *Tyble*, que significa tres, y quiere decir lugar de tres fuentes. Esto no es estraño en nuestra lengua, cuyo origen es de la latina, y esta es un mixto de la Griega Fenicia y de la que se vio antiguamente en el Lacio, como dice el Abad de Pluche. (*c*) Nacen estas tres fuentes cerca de otra en la falda de un cerro, en menos de un tiro de piedra, y los naturales le llaman en el dia Fontible, como el Geografo Delisle, Dufer con el antiguo nombre (*d*) lo que no nos hace al caso, por la facilidad, con que en las lenguas vivas se alteran y mudan las voces.

Lo mismo digo del nombre *Ebro* que dan al ramo que baxa desde Fontible, y es mas moderno que el Ebro antiguo. Este rio no tomó el nombre de sus principios, sino de sus fines. Los Tracios que avecindados primero en su pais á las orillas de otro Ebro, vinieron á poblar la España, y se estendieron en las orillas del nuestro, le dieron el nombre de Ebro dice Varron, (*e*) y no es regular subiesen á buscar su origen en Fontible, para llamar precisamente Ebro á este ramo: tambien corresponde este nombre al de Fontible y á los demas ramos, que contribuyen á enriquecer el Ebro, quando sale á las llanadas que ocupan los Tracios, quienes fueron descen-

(*a*) Tomo 6. num. 12.
(*b*) fol. 9. num. 14.
(*c*) *Concordia de la Greografia fol.* 439.
(*d*) *Veanse los Geografos antiguos y modernos.*
(*e*) *Gramatici Veteres fol.* 112. Ab illis Hispania Iberia, et fluvius Hispaniæ Iberus.

dientes de *Thyras*, sexto hijo de Japhet, quienes fundaron la ciudad de Tarazona, de donde le dan el nombre de *Thyrisiacon*.

Para buscar el origen antiguo del Ebro, nada nos sirve el nombre moderno, y es necesario el acudir á los Geografos antiguos, y ver donde le pusieron aunque fuese con error; pues de otro modo jamas acertaremos. Quien por el nacimiento del niño moderno busque á los Cantabros, y por el nacimiento del *Lethe* ó Lima á los Celtibros, nunca dará con ellos, y hará que la Cantabria y Celtiberia pasen á la Galicia del dia, y los sucesos con los Cantabros se atribuyan á los Gallegos. Asi lo práctica el nuevo descriptor diciendo (*a*) que lo que refieren Floro y Orosio sobre el asedio del monte Medulio no son puntos de la guerra con el Cantabro, sino de la que se hizo á los gallegos: lo cierto es, que si se hubiera observado el origen que da Posedonio al Miño, y la graduacion que le da Ptolomeo, no hubiera sacado el Medulio de la Cantabria, ni de en medio de los montes de Reinosa, haciendole pasar en un instante hasta la Galicia, sin saber por donde con un exercito entero de Romanos y su General Cayo Antistio, persuadiendonos que olvidados Floro y Orosio de que estaban refiriendo las cosas de Cantabria, pasaron sin orden y metodo á las de Galicia, para volver despues á las de Asturias, habiendo dicho antes, que solo faltaban de rendirse á los Romanos Cantabria y Asturias á quienes llama Orosio partes de la Provincia de Galicia.

Los nacimientos de los rios, para entender á los antiguos, se han de dexar en donde ellos los pusieron aunque fuese un error. Equivocaron los antiguos al Benis, hoy Besaya que nace mas septentrional que el Ebro, y no con mucha distancia (quince minutos de latitud y un grado de longitud le da Ptolomeo) equivocaron, digo, al Benis con el Miño, (*b*) y le dieron su origen en la Cantabria, y por eso dicen del que es navegable hasta 800 estadios, que hacen 100 Millas, no teniendo el Miño en el dia casi mas de longitud. Esta equivocacion hizo decir á Orosio que el Medulio ó monte interior de Reinosa amenazaba al Miño, y es asi; porque naciendo el Benis ó Besaya una legua de distancia al norte de Fontible, los montes que se hallan al norte de Reinosa y Fontible (á los que llama Medulio, por ser como la Medula de los que los preceden y siguen hasta el Occeano) amenazan á este rio ó caen sobre el mismo Benis ó Besaya.

El origen que da Ptolomeo á este rio cotejado con el que da al Ebro pueden hacernos conocer las ciudades que pone en la Cantabria; pero esto será despues; porque ahora solamente es mi intento buscar el nacimiento del Ebro en si, segun los antiguos Geografos. Plinio solamente nos dice que tiene su origen en los Cantabros, (*c*) dexando indeterminado su nacimiento en quanto al lugar, y asi estas señas no convienen menos al ramo de *Fontible*, que al de la *Virga*, que se juntan en Arnoy, ni menos al de Fontible, que al de *Charcas*, que nace en Valdaajos, al *Panizares*, en la Solana, al *Valde Gomez*, en Amasa, que unidos se llaman *Audron*; tambien conviene al de Espinosa de los monteros, que baxa á Medina de Pomar, al *Triana* de Sotos cueba que baxa á Torme; al *Nela* que baxa á Villarcayo, de todos y cada uno se verifica que tienen su oirgen en la Cantabria.

Añade Plinio otra seña, y esta es que dista poco de Juliobriga; ¿ pero quál es el sitio de esta ciudad? Este mismo escritor la pone en retortillo, por ser lugar despoblado y al genio de los an-

(*a*) *Post hunc Benis, quem Minium Strabon nominat, hunc. quoque è Cantabris, author est Posidonius: ipse quoque adversus navigatur ad* 800 *stadia. Lib.* 3. *tom.* 1.
(*b*) *Ptolomeus.*
(*c*) *Ortus in Cantabris. Plinius.*

tiguos, por estar cercana á Fontible, y por ciertas lapidas, que se hallaron hácia el Mediodia de retortillo con distancia de legua y media. Todas estas señas son tan comunes como el citado origen del rio; porque las lapidas de repartimiento á la Legion IV. pudieron ponerse antes y despues de la ciudad ó donde hubiese prados que perteneciesen á aquella jurisdicion, porque las letras *Juliobrig.* no dicen mas Juliobriga que Juliobrigenses, y siendo esta jurisdicion dilatada, se pondrian lapidas en el fin de toda ella, que es regularmente donde se ponen los mojones, y así Juliobriga y los Juliobrigenses pudieron estar mucho antes de retortillo, arriba ó abajo. (*Se continuará.*)

Plan de una sociedad feliz de sensatos. No hay ninguna institucion humana por abusos que tenga, que no resulte de un buen principio. Esta idea me ha hecho pensar muchas veces, y el que piensa en el beneficio de sus semejantes no puede dexar de extender sus pensamientos en el papel: publico los mios sobre una sociedad en que todavia no se ha pensado, y segun nuestras costumbres rehuniria lo util á lo agradable.

Hay cierta edad en que las ilusiones de la juventud estan disipadas, las pasiones casi sin fuego, y el caracter formado: en ella son apreciables los hombres y sus proyectos, y es propia de la razon y de la amistad: ¿quántos individuos estimables y de un estado superior al comun de las gentes se encuentran en esta edad en medio de la sociedad sin union, y como solos en medio de un tropel? La dificultad de llegar á los empleos, á la riqueza, al matrimonio es mayor todos los dias: han hecho la mitad de su carrera, los proyectos se han inutilizado, y la vejéz que se presenta hace desear la comodidad y el reposo. Entonces quisiera yo que una sociedad mas intima se estableciese entre estos entes que no tienen union alguna: que hombres de quarenta años cultivando las letras, mugeres de treinta y cinco de un caracter amable, todos iguales por su estado, y dueños de una fortuna mediana, poniendo en fondo cada uno una cantidad determinada, escogiendo una mansion comoda viviesen juntos con la tranquilidad y la comodidad que forma la dulzura de la vida: libres de cuidados domesticos, de aquellos disgustos de familia que tan comunmente se ven en la mayor parte de ellas, y ocupando el tiempo en el estudio y en la amistad.

Todo esto se verificaria en la casa cuyo modelo voy á trazar, ¿y por qué este modelo no se realizaria? Todos los dias se forman sociedades para traficar, para edificar, para enviar vaxeles á grandes distancias ó para arreglar al pobre pueblo: los entusiastas se reunen, ¿y por qué no lo harian los sabios? No es la caridad ni el renuncio de sí mismo quien formaria esta union: los hombres no son bastante perfectos para elevarse continuamente á estas virtudes sublimes: solo se trata de formar un santuario á la igualdad y á las virtudes sociales. ¿No es ya tiempo de que veamos una sociedad de sabios que hagan por razon lo que tantos han hecho por interés ó fanatismo? ¿Quál es la buena sociedad tan dificil de encontrar aun en las ciudades de mayor extension? El vivir diariamente con quatro ó cinco hombres instruidos, y con tres ó quatro mugeres amables. Contentandose con el trato de pocas personas, la vida se hace agradable, y se conoce el valor de la amistad, proporcionando cada uno su parte de indulgencia, de alegria, de politica é igualmente de habilidad y talento resultaria una fraternidad que haria preciosa esta sociedad. La naturaleza nos grita paz y union, y la edad madura nos pide tranquilidad. Una vida sencilla y arreglada: la freqüentacion de gentes privilegiadas livertaría nuestro corazon de los deseos de la ambicion que contraen á pesar suyo. Esta casa podria ser la que nos pintaba Horacio. Los pensionistas se verian libres de los cuidados diarios que exige nuestro sustento: leyes sanas extenderian á la decencia: el fausto y el ceremonial

desaparecerian: nadie sería fastidioso, ni ocioso: aquellas harpias que infestaban la comida preparada por aquel Capitan Troyano, no se verian entre nosotros: la mesa sería buena, sana, delicada, una conversacion divertida formaria su sazon: gozirian del trabajo, del descanso y de la facilidad de satisfacer sus honestos gustos: en fin de aquella dulce libertad que hace apreciable la habitacion pobre del filosofo, y que el opulento no encuentra en sus habitaciones doradas.

Cada quarto estaria separado: habria salas comunes: dias en que se juntasen, y otros en que se estaria cada uno solo. La religion conservaria sus derechos. El alimento del alma se fomentaria con la lectura de algunas obras buenas de moral o de alguna historia interesante. Las reglas del orden conocidas, alli generalmente serian seguidas y observadas con constancia. Qué buenos efectos no deberian esperarse de una institucion que separandonos de una vida frívola, fastidiosa y dispendiosa, nos proporcionaria los medios de cultivar las ciencias y artes, y de emplear el tiempo de un modo razonable.

Se conoce a primera vista toda la ventaja que resulta de esta sociedad en quanto á la economía domestica: aquellos, cuya cortedad de bienes obliga á desterrarse al campo, ó lo que es peor, á ponerse en la dependencia, poniendo en el fondo comun la escasa renta que les da a penas lo preciso, se hallarian al momento con todas las comodidades necesarias á la vida. Supongamos diez personas que solo tenga cada una cinco mil reales de renta: que hagan todas una bolsa comun, y tendrian con ella una habitacion comoda, una buena mesa y un numero proporcionado de criados: añadase á esto el placer que nace de la independencia en el sustento, y vease si estas diez personas no pueden ser tan felices como si la fortuna las hubiese llenado de sus dadivas. No siempre gozan de comodidad los ricos: sus caprichos unas veces, y otras los desperdicios de un criado, se la quitan frequentemente: se les oye quexarse en medio de su luxo: aqui reinaria la sencilléz y el buen orden: no habria esos gastos de razon de estado ó de etiquetas que perjudican á la comodidad interior: la regla sin rigor, la abundancia sin profusion, proporcionarian á cada uno una vida segun su gusto, y una sociedad segun su corazon. Dos esposos que no tuvieron hijos que educar podrian ser recividos á esta institucion, y ciertamente su ternura conyugal nada perderia en hallarse mezclada con la amistad que uniria á todos los socios. Pero sobre todo, esta casa seria excelente para el literato: precavida contra la pobreza no se distraeria de su trabajo ni por las inquietudes de la necesidad, ni por los cuidados importunos de la economia: aqui viviria verdaderamente como hombre libre.

Todos trabajan para poseer: cada uno se forma á su modo una idea de la felicidad: los mas sabios aspiran á una regular fortuna, á las dulzuras del sentimiento y a los gozos del alma: pero son quimeras que se alexan conforme se va entrando en edad: el plan que propongo no es así: no es la republica de Platon: solo es menester reunir personas amables: un mayordomo inteligente dirigirá esta casa mejor que el mismo Platon, y esta sociedad pequeña no incomodará á la grande en medio de la que vivirá.

El codigo será corto: he hablado de las leyes generales, las particulares serán proporcionadas á las circunstancias del lugar; que los que gusten de esta feliz sociedad mediten mis ideas, y perfeccionen mi plan, estoy pronto á unirme á ellos para fundar este asilo á la inocencia de las costumbres y al mérito sin fortuna: en otra ocasion trataré del parage mas á proposito para este establecimiento, punto esencial y util del que deben resultar la mayor parte de las ventajas que promete semejante asociacion. J. G.

Hecho horrible de Desesperacion. Una joven Inglesa, á quien jamas se la pud-

reprender mas vicio que un tierno amor, terminó la carrera de sus dias de un modo tan trágico, que los hombres mas endurecidos por la virtud de estos expetáculos demuestran espanto al oirlo. Era de una familia humilde, pero aun quando hubiera tenido menos bienes que nacimiento, se asegura que su hermosura y virtud la hacia preferible á las de mayor nobleza y bienes de fortuna. Una desgraciada pasion que habia concebido por el hijo de un Joyero, de quien se creia amada, y quien dexó de repente de irla á ver por casarse con una doncella mas rica, trastornó de tal forma su juicio, que tomó el partido de darse la muerte. Una botella de agua fuerte que se encontró en su casa, sirvió á la execucion de este designio. Bebió una parte de ella; y aunque el efecto empezo á obrar bien; presto tuvo bastante fuerza y tiempo para escribir una Carta á su amante en la que le declaraba con una dulzura admirable, que por su amor era por qu'en ella moria, que él podria encontrar por otra parte mas riqueza y hermosura, pero en ninguna mas ternura y virtud; y pues que no habia sido tan felíz que pudiese vivir con él, le hera la vida odiosa é insoportable, que mas queria esperarle en el cielo, donde esperaba que vendria un dia á juntarse con ella, y acabó esta carta dandole los mas tiernos nombres. No hay cosa que pueda dar una idéa de los tormentos que ella sufrió quando la agua fuerte comenzó á hacer sentir su efecto. Esta cruel agonia duró diez y seis horas. Todos los socorros de la medicina no sirvieron mas que para redoblar sus dolores; y quedó tan negra despues de muerta, como si la hubiese quemado un rayo. M. A. S. de T.

De los Sistemas. Se llama sistema á un conjunto de varias proporciones unidas, cuyas consequencias procuran establecer una verdad, ó una opinion probable; esta voz nos viene de la escuela, (el sistema de Ptolomeo, el sistema de Copernico) despues se ha generalizado y aplicado á todo. Los ensayos de Mr. Nicole, son un Sistema de moral; el testamento del Cardenal de Richelieu, es un sistema de gobierno; el Mariscal de Vauban llama siempre sistema, su proyecto del Diezmo Real, y ha dado este nombre á las grandes operaciones del Banco durante la regencia. La succesion de los siglos ha servido para perfeccionar las ciencias y las artes ¿por qué tambien no ha de servir para perfeccionar los gobiernos? Las naciones demasiado metidas en sí mismas, y en sus viejos usos, descuidan reformar sus abusos por nuevas leyes, que las mas veces las tienen muy á mano. El cuidado y el estudio principal en que debieramos emplearnos, es en exáminar los progresos y la decadencia de los Imperios, asi antiguos como modernos, y penetrar las verdaderas causas; pero infelizmente este estudio está muy descuidado, y á penas conocemos las favorables resultas que dimanarian de este estudio bien seguido. Este era el unico capáz de restituir el orden sistematico, de justa proporcion en las cosas, y el que podria satisfacer y determinar un espíritu justo de buen orden.

Aquel que haya trabajado sobre todas las partes del gobierno, le pertenece proponer y formar un sistema general de él. Pero no debemos esperarnos entonces que este nos dé unos detalles circunstanciados de ciertas menudencias que ignora y que debe abandonar y descuidar, á los subalternos de su mayor confianza, si se hubiera entretenido en las pequeñas cosas, hubiera tenido que desatender las de grande importancia.

Hay sistemas de administracion de Real Hacienda, que se presentan á la imaginacion baxo de un aspecto agradable y seductor que parece imposible negarse á su admision. En ellos se ven grandes ahorros y economía en todos ramos, aumento de poblacion, libertad en ambos comercios, esto es interior y exterior. En fin no hay ventaja que no deba esperarse de ellos; ¿pero por qué infinitos sabios legisladores, á la penetracion de los quales no ha dexado seguramente de presentarse esta idea, no la habran admitido? Sin duda las grandes dificultades que se presentan á la exe

cucion de tales sistemas, habran sido los obstáculos y las verdaderas causas que lo habran impedido; y á mas de que á veces parece repugnante forzar los pueblos á ser felices contra su propio dictamen.

Quando un legislador atrevido, y de un ingenio superior, se halla entusiasmado por las ventajas teoricas que resultan de un sistema bien combinado en el papel; no dexará de ponerlo en planta por mas incombenientes que se presenten; Sin preparar los animos para que se hallen combencidos de su utilidad, y sin respetar los privilegios y las preocupaciones, que tanto pueden en los hombres; aplicará por todas partes sus máximas y las pondrá por execucion: La fuerza vendrá á protexer un designio legítimo, pero esta se verá en la precision de ceder, y el proyecto se frustará con grave perjuicio del buen orden que tardará en ponerse muchos años.

Pero que estos mismos objetos se presenten aun legislador prudente y timido, y con pocas miras, se negara absolutamente á su practica y execucion. Prefiramos, dirá, los antiguos abusos, á los nuevos peligros á que nos exponemos; hace tiempo que vivimos de este modo, no sabemos que es lo que podia sucedernos de otro.

Los hombres grandes toman un medio entre dos extremos: Las máximas de estado no tienen en estos una aplicacion vaga; comparan las circunstancias de los tiempos, conocen la fuerza de los abusos y de las preocupaciones, y no dexan hacerse cargo de la fuerza de la ley. Despues de bien exáminado el peso del bien publico, las dificultades y peligros de la execucion de nuevos proyectos, y haber visto las ventajas favorables; emprenden con sabiduria, sagacidad y valor el poner en planta su bien ordenado plan, y aunque tardó en su logro, se ven rodeados de aplausos de un pueblo que se admira al considerarse aliviado del peso enorme que le oprimia

Del Luxo. El Luxo se halla en proporcion con la desigualdad de fortunas: Si en un estado todas las riquezas estuviesen igualmente repartidas, no habria luxo; porque este no se funda, sino por las comodidades que uno se proporciona, por el trabajo de los demas. Para que las riquezas queden igualmente repartidas es menester que la ley no diese á cada uno mas, que lo puramente necesario; si se excede, gastaran algunos aquel exceso superfluo, y otros le adquiriran; y vea Vm. la desigualdad establecida. Como por la constitucion de las Monarquías, las riquezas deben estar desproporcionadamente divididas, se hace indispensable que esta produzca luxo: Si los ricos no gastasen mucho, los pobres moririan de ambre. Asi pues, para que el estado Monarquico se mantenga, es menester que el luxo crezca yendo desde el labrador, al artesano, al comerciante, á los nobles á los magistrados, á los Grandes, y á los Principes, pasando sucesivamente todas las clases, paraque eslavonadas se sostengan las unas á las otras.

Las infructuosas y vagas declamaciones que se han escrito contra el luxo, nacen mas de un efecto de humores viliosos tetricos, ó tal vez por envidia que á fuerza de un maduro exámen, y de un conocimiento prudente de los daños que ocasiona, ó por ostentar una severidad de costumbres, que no son capaces de observar los mismos que gritan contra este vicio, preciso porque nace de la misma abundancia.

Todos nos gobernamos por ambicion, y por un deseo de adquirir lo que no poseemos; Este aliciente mueve todos los resortes de un estado: El temerario arrojo del Militar tiene por objeto la ambicion, y el deseo de la gloria: el comerciante no expone sus caudales sino por codicia; ni el Marinero pone su vida en manos de una fragil tabla, sino porque le excita el interés, y porque despues de estas fatigas esperan reposar en el tranquilo domicilio de su casa, recogiendo los sabrosos frutos de sus trabajos; recompensandolos de algun modo por medio de los regalos y comodidades que les subministra los bienes que han ganado á fuerza de sudores, sustos, quebrantos é inquietudes de espíritu.

El luxo fomenta infinito el trabajo,

porque sin él, no se adquieren riquezas, y así para conservarlas, aumentar ó entretenerlas se requiere trabajar, y no separar un instante de su idea el deseo de ser feliz.

Señor Editor: al leer en el numero 286. la traduccion del epigrama 109. del lib. 1. de Marcial, me acordé de una Anacreontica que mi amigo *Feniso* habia compuesto á un perrito; y por si acaso la *Isa* ha quedado todo este tiempo celibata por no habersele presentado novio competente, remito á Vm. á *nuestro Morfiso*, que aspira á su mano ahora que la ha visto por primera vez en trage castellano. Tal vez este será un aliciente para que salgan otros competidores mas dignos, pero entretanto hagame Vm. el gusto de insertarlo en su Correo; de lo que quedará complacido su mayor servidor el Amigo ingenuo.

ANACREONTICA.

De un perrito faldero.

El perrito faldero,
El gracioso *Morfiso*,
Como á su fino dueño
Demuestra su cariño.
Ya corre por la sala
Con retozones brincos;
Ya salta en su regazo;
Ya da tiernos ahullidos:
Ya sacude sus lanas,
Mas blancas que el Armiño;
Y sus anchas orejas,
Caidas al descuido:
Mueve su larga cola;
Arroja fuego activo
De sus rasgados ojos;
Frunce el quebrado hocico;
Y con suave lengua,
Con besos repetidos
Su hermosa mano lame,
Y baña con ahinco.
Ella luego le alaga;
El se queda dormido
En sus brazos, cansado
De tan dulce exercicio.
¡Como le guarda el sueño!
¡Qué estremo! ¡Qué delirio!
¿Y que mas una madre
Hiciera por un hijo?
No metais ruido: cuenta;
No dispierte el perrito,
Y se enfade: que á tanto
Llega su desatino.

Feniso G. M. D. N.

Madrid 16 de Agosto de 89. Señor Editor: muy Señor mio: despues de dar á Vm. las debidas gracias porque se digna de insertar en su periodico mis borrones, pasó á suplicarle me continúe su favor con los que ahora le remito, noticiandole haber mudado en *Dalmiro* el nombre de *Roselio* de que antes usaba, porque en el Diario se publican algunas poesias con este mismo nombre, y no es razon que mis mal formados ecos se confundan con los dulces sonidos de aquella bien templada lira. Mande Vm. á su apasionado y seguro servidor. A. S.

A un Tembleque en forma de Mariposa que una Señora tenia en el pecho.

ANACREONTICA.

Pobre Mariposilla
que en el pecho de Celia
con prontitud te mueves
bulliciosa é inquieta,
con tales movimientos
con esa ligereza
con tu inquietud continua
y tus alas abiertas,
mudamente nos dices
que escaparte quisieras
de las duras prisiones
en que te tienen presa.
No estraño, pobrecilla,
que viendote tan cerca
de un fuego tan activo
huyas de tal hoguera.
Pues mira, te aseguro
que libertada seas,
con tal que me consigas
de mi adorada Celia
que yo quede en tu puesto,
aunque abrasado muera.

OTRA.

A un arroyo.

Arroyo cristalino

que por el campo alegre
tus perlas encaminas
precipitadamente.
¿Donde vas presuroso?
que sin duda parece
que vas haciendo ruido
porque acudan á verte.
Detén, detén tus aguas
y no tan pronto dexes
las tiernas yerbecillas
que sin ti se entristecen.
¿No son margenes bellas
las que aqui te contienen
para que tu, inhumano,
tu presencia las niegues?
Parad parad, os ruego,
ondas, dulces, y leves,
y no murmureis tanto
de mi dolor, aleves.
Dexad que con dulzura
no tan rapidamente
las frescas yerbecillas
inclinandose hos besen.
Dexad que á disfrutaros
las avecillas lleguen,
que al veros tan corriendo
huyen y se estremecen.
Mas ¡ay de mi! ya veo
la causa que te mueve
á llevar tan aprisa
tus perlas trasparentes.
Veo que mi Dorinda
alli abaxo aparece
en tus aguas bañando
su blanco pie de nieve.
¡Ay! corred á besarle,
corred quanto pudiereis,
que si yo fuese arroyo
no dudo que en correr os excediese.

Dalmiro.

ANACREONTICA.

Dime, dime muchacho
quantas veces te he dicho,
que me des agua clara
y no me traigas vino?
¿Piensas, que soy de aquellos
que apuran mas quartillos,
que anises confitados
suele mamarse un niño?
O que qual Anacreon
el solo rumbo sigo
de escribir mis canciones
bebiendo el suave vino?
Pues vives engañado
porque jamas ha sido,
ni mi Musa borracha,
ni beodo mi estilo.
A mi si es que agradarme
procuras, bello chico,
traherme aqui una gran fuente
del modo que te digo.
Pondrás en ella peras,
un buen melon partido,
ciruelas bien partidas,
y bien pasados higos.
Pondrás ubas sabrosas,
dulces cascabelillos,
gordos melocotones
sabrosos y rollizos.
Los rociarás con agua,
y yo comeré, amigo,
con gusto y con contento
lo que me sea preciso.
Y tambien á este lado
pondrasme un panecillo,
mas que la nieve blanco,
sobroso y recocido.
Aqui un gran vaso de agua
hermoso y cristalino,
que brinde por lo claro,
y agrade por lo frio.
Veras, que de este modo
siempre siempre me libro,
de decir necedades,
y andar fuera de tino.
Escribiré mas versos,
que el célebre Guarino,
sino de tanto numen
algo menos nocivos.
Tendrán suaves conceptos,
profundos ó festivos,
sin besos, sin abrazos,
sin flores, ni cupidos.
Y asi despacha en breve,
retira allá ese vino,
y si agradarme quieres,
traheme lo que te digo.

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria Vindicada.

Que parezcan solo esas lápidas, pende de los años que han pasado, y de que los naturales no las han necesitado para cercar algun huerto ó prado, ó quizá las arrancarian de otra parte, ó las llevarian allí para el mismo fin: sea lo que fuere no nos dicen que Retortillo sea Juliobriga, ni que el Ebro nace en Fontible; probar el nacimiento de este por Retortillo, y el sitio de Juliobriga por el nacimiento del Ebro, es un argumento circular que vale lo mismo que este: Socrates es hombre, porque es racional: Socrates es racional, porque es hombre, cuyas enunciaciones son verdaderas, pero nada prueban. Admitido el que Retortillo sea el verdadero sitio de Juliobriga, y Fontible el del nacimiento del Ebro; pero como esto no lo prueba el nuevo descriptor de la Cantabria, nos dexa lugar para colocarlos en otra parte.

Strabon habla con la misma indiferencia, no dice nace, sino que tiene su origen cercano á los Cántabros (*a*) esta proposicion no significa ingreso, sino acceso, ó cercania á los Cantabros: tambien tomase esta cercanía de varios modos, y así diré que Fontible, y sus inmediaciones las Charchas, y la Solana fueron los Iberos de Strabon; pero que ninguno de ellos por sí solo fueron el verdadero, y unico origen del Ebro. En medio de todos pondré gustoso á Canta, y á los Cántabros; porque de este modo se verifican las palabras de Strabon, en quanto á dar el nombre á la Cantabria. Tambien significa la enunciada proposicion *entre*, y entonces nos quedamos, como nos estabamos con Plinio. Todos estos ramos nacen en la Cantabria; y por consiguiente entre los Cantabros, sean en hora buena *Canta el gallo*, y estos ramos del Ebro los que dieron el nombre á la Cantabria: Sea Juliobriga, la que dió tambien á estos Cantabros el nombre de Juliobrigenses; pero sean tambien todos estos Rios, ó arroyos los que componen á un Ebro; del mismo modo que las partes unidas componen un todo.

El que unicamente puede decir donde nace el Ebro es Ptolomeo, pues que le da graduacion, y á él debemos seguir, por ser solo el que se le dá á las Ciudades de la Cantabria propia, no podemos buscar estas, sin reconocer el origen que dá al Ebro, ni á este sin hacernos cargo donde estubieron las Ciudades. Si dicen que tiene Ptolomeo errados los puntos de Juliobriga, y otras es echar por el atajo, y precipitarnos. No hay duda que Ptolomeo padeció equivocacion en la latitud de la costa de Cantabria, y tambien en la latitud, y longitud del Ebro; porque le dá tres grados y medio de una, y otros tantos de otra; pero de esto darle las gracias á Plinio, y á quien le dio el mayor dia de Astorga: Plinio le dixo que corria el Ebro 460. millas; pero no le dixo su longitud, ni latitud, y así hechó por medio. Quien le dió el mayor dia de Astorga, le puso un quarto de hora mas, y estos minutos le hicieron estender nuestra costa hasta el 13 de longitud; como desde allí se gobernó por Zaragoza (ciudad tambien de observacion como Astorga) la estrechó hasta el 14 con 40 minutos, colocando aqui el estuario de Strabon, con lo qual á hecho dar á muchos por las paredes, no obstante que los Geografos

(*a*) *Iberus ortus apud Cantabros. Strabon.*

no por eso han dexado de acertar con la costa, y con la Cantabría (*a*) pero volvamos al Ebro.

Aun supuesta, y reconocida esta equivocacion de Ptolomeo, no pudo poner el nacimiento del Ebro en Fontible; porque este Geografo le dibuja en su tabla. 3 con dos ramos bastante distantes entre sí, de donde los han tomado otros muchos, hasta que se los quitó en su Mapa de España nuestro sabio escritor; y ahora con su Disertacion estos ramos no pueden ser otros que el *Padron*, y *Fontible*, allí los sube hasta cerca del 11 de longitud, para enlazarlos con el putativo origen del Lethe, ó Limia de Galicia, de quien dice Strabon que nace en los Celtiberos, y Vaceos, (*b*) y asi son los dos Rios Pisuerga, y Carrion, cuyos nacimientos son bien conocidos y los coloca dentro de la Cantabria, estando esta 10 minutos mas Oriental con su ultima Ciudad Vadinia, que no los Celtiberos, ó Murbogos. En ninguno de estos ramos pone Ptolomeo la graduacion del Ebro, hasta que la coloca al 12 con 30 de longitud, y 44 de latitud, un grado al Occidente de Varia junto á Logroño, y al Oriente de las fuentes que le dan principio, á las que el Geografo Ptolomeo llama *Fuentes del Ebro*.

Ahora bien: Desde el origen que da Ptolomeo al Ebro hasta Varia hay un solo grado de longitud: De este Fontible hasta Logroño hay dos bien completos segun los Geografos modernos: luego no puede ser Fontible por sí solo el origen del Ebro en sentir de Ptolomeo: Mas: Briviesca en Ptolomeo está mas Occidental que el origen del Ebro: Briviesca está mas Occidental que Fontible, ni Reynosa: Luego no podemos decir que Fontible sea el origen del Ebro, segun los Geografos antiguos. El mismo argumento se puede hacer en Palencia, Astorga, Pamplona, y otras ciudades conocidas, pues con ninguna de ellas corresponderá la graduacion de Ptolomeo, aunque se añada á la longitud, lo que le da demas hasta Varia de latitud, por la razon dicha. El origen del Ebro en Fontible no sirve para investigar las ciudades de la Cantabria propia; el mismo que dió graduacion á estas se la dió al Ebro, y asi deben corresponder las unas con las otras con corta diferencia, como asi mismo todas entre sí.

De la posicion del nacimiento del Ebro en Fontible, hecha por este sabio escritor, como vasa, y fundamento de su Cantabria; resulta que se halla muy trastornada. Era su empeño subirla hácia Leon, y apartarla de Vizcaya, y asi quanto mas subiese el Ebro al Occidente, mas se acercaria de su fin; pero el origen de este en Ptolomeo siempre quedará mucho mas orriental, que Leon, y por consiguiente aun las Ciudades mas occidentales de la Cantabria: Los efectos de este trastorno se manifiestan en su Juliobriga colocada al medio dia de Reynosa, y mas Oriental que Fontible ó el nacimiento del Ebro, quando Ptolomeo la pone 20 minutos mas, y asi saldrán las demas ciudades. Diga asi que tiene los puntos errados Ptolomeo, y si es esto ¿para qué nos le cita el nuevo descriptor de la Cantabria? Sino los tiene ¿para qué nos le cita, y sigue quando le parece, y lo desprecia quando le dá la gana?

¿Es esto buscar la verdad, ó buscar razones para ofuscarla? es esto querer penetrar el sentido de los antiguos, ó querer que estos digan, lo que mejor nos parezca? algo mas bien visto, y reconocido tenian á Ptolomeo los Geografos, que colocaron á Juliobriga en Valdivieso: conocieron que el 12 con 30 minutos de longitud en que pone el nacimiento del Ebro, estaba aun mas Oriental que el mismo valle, y por eso le colocaron en el; no porque sintiesen que Valdivieso era precisamente Juliobriga, sino porque la graduacion correspondia á sus cercanias, y no tenian en

(*a*) *Profluens è Celtiberis et Vaceis. Strabon.*
(*b*) *Iberus ortus apud Cántabros. Strabon.*

ellas pueblo conocido á quien aplicarsela: Quedemos pues, en que el Ebro antiguo no tuvo su origen precisamente en Fontible: Que la graduacion de Ptolomeo no le corresponde, y que el Retortillo en que coloca á Juliobriga, era una tortolilla mal dispuesta á no merecer nuestra atencion en otros asuntos.

Señas de la Cantabria.

Debemos dar las gracias á este sabio maestro por su mucho trabajo en el descubrimiento de la Cantabria, pues nos pone hasta las señas de ella. Estas (dice) son las fuentes llamadas *Tamaricas* por Plinio, y un lago de que hace mencion Suetonio en la vida de Galba. Este lago le coloca con Zurita; y el P. Henao junto á Medina de Pomar, añadiendo *que está muy fuera de las Provincias de Vizcaya*; pero no tanto, que en sus contornos faltan pueblos llamados *Aforados* que gozan de los privilegios de Vizcaya. *Medina de Pomar* tiene quatro entre sus aldeas de esta clase: Las Merindades de Castilla la Vieja; tienen 10, y antiguamente estuvieron comprehendidas en la Vizcaya, para prueba baste por ahora el no pagar tercias sus diezmos, señales fixas de que no fueron poseidas por los Moros, como lo dice el Obispo Sebastiano, autor clasico, y de buenas noticias. (*a*)

Pretende haber hallado las Tamaricas en las montañas de Leon al Oriente de la Ciudad, 12 lenguas junto al Rio Carrion en el lugar de Velilla de Guardo: pero lo cierto es, que este pueblo está tan Occidental, y aun mas que Palencia la que se halla en Ptolomeo 50 minutos mas Occidental que Vadinia, ultima Ciudad de los Cantabros: y asi, aunque Ptolomeo equivocase á Palencia algunos minutos, siempre resulta Velilla mas Occidental que Cantabria. Ademas las Tamaricas de Plinio eran tres fuentes, que menguaban y crecian, y una de ellas siempre perenne (*b*) la de Velilla es una sola, y cerrada con un arco antiguo de piedra: la perenne de las Tamaricas siempre estaba abundante; La de Velilla se seca á tiempos; Las Tamaricas suspendian sus aguas diez y mas vezes al dia: La de Velilla se seca por un mes entero: Aquellas juntaban sus manantiales en una Madre, o Torrente; Y estas paran en una laguna. (*Se continuará*)

Exâmen Sucinto sobre los antiguos de la Acadia, y sobre las estipulaciones del tratado de Vtrecht relativas á ellos.

La excesiva conmocion que han excitado los escritos hechos en Inglaterra sobre la extension de la cesion de la Acadia estipulada por el tratado de Vtrecht en favor de la Gran Bretaña, y las preocupaciones á que han dado motivo estos escritos, parece están pidiendo que se dé a conocer, qual es el verdadero estado de la question, y quales son los medios que deben resolverla.

Esta materia se ha disputado ampliamente en las respectivas memorias de los Comisarios de S. M. Christianisima, y de los de S. M. Britanica; no habrá quien por medio de estas memorias no se halle en estado de profundizar por sí mismo la question de que se trata: pero como estas memorias son muy dilatadas, se ha discurrido que se haria un servicio util a la causa de la verdad, reducirlas á un exâmen sucinto, pero suficiente para dar caval conocimiento de un pleito, cuyas resultas parecen amenazan la tranquilidad que se habia restablecido entre todas las potencias de la Europa por el tratado de Aix-la-chapelle.

El artículo XII. del tratado de Vtrecht dice, que la Francia cede á la Corona de la gran Bretaña la nueva Escocia llamada por otro nombre Acadia, toda entera conforme á sus antiguos límites, como

(*a*) *Alava namque et Vizcaya, Araone et Orduña semper á suis posessa reperiuntur.*
(*b*) *tres sunt, singulis sicantur &c.*

tambien la Ciudad de Puerto Real que hoy se llama Annapolis Real.

Para determinar la extension de esta cesion, dice el mismo articulo que tendrá su efecto de una manera y forma tan amplias que en lo venidero no será permitido á los vasallos del Rey Christianisimo, pescar en los dichos mares bahias y demas parages á treinta leguas de las costas de la nueva Escocia al Sudeste empezando desde la Usia llamada vulgarmente de Trena inclusivamente y tirando al Sud-ueste.

El artículo XIII. estipula la propiedad de la isla de tierranova en favor de la Inglaterra con las clausulas y condiciones que se expresan en él, y este mismo articulo dice, que la isla llamada Cabo Breton y todas las demas situadas en el embocadero y golfo de San Lorenzo, quedarán en lo venidero para la Francia.

Por los mismos términos del tratado de Vtrecht parece que la Francia no cedió indistintamente á la Inglaterra todo lo que se ha llamado Acadia en qualquier tiempo. El tratado supone que se debe distinguir la Acadia antigua y originaria de los Países, á los quales se ha podido dar este mismo nombre por extension: pues la cesion estipulada por el artículo XII. se ciñe á la de la Acadia segun sus antiguos limites.

Para provar que esta cesion debe ceñirse á la Acadia, se ha de observar que la nueva Escocia no ha tenido exitencia real antes del tratado de Vtrecht, que esta denominacion era tan nueva para la Francia y tan arvitraria por parte de los Ingleses como la de convertir el nombre de Puerto Real en el de Annapolis Real; que estas denominaciones eran indiferentes para la Francia quando se ajustó el tratado de Vtrecht por lo poco que la importaba el nombre que ponian los Ingleses á las ciudades ó provincias que salian de la denominacion de la Francia para pasar á la suya, que la diversidad de estos nombres no ha podido mudar ni aterrar el estado de la question, que es preciso buscarle en el trato mismo segun el qual la nueva Escocia actual y la Acadia antigua no son mas que un mismo y unico país: que de hecho jamas ha posehido la Francia colonia alguna en la America con el nombre de nueva Escocia, que consiguientemente nada podia ceder baxo de este nombre, sino en quanto se añadia inmediatamente la explicacion de lo que debia entenderse por esta nueva denominacion, y que fue lo que se tuvo presente en el tratado de Utrecht.

Hasta que se hizo este tratado fue la nueva Escocia una Colonia puramente ideal. Habian fundado los Franceses á Puerto Real hoy Annapolis Real desde 1604 en cuyo tiempo todavia no tenian los Ingleses establecimiento alguno en la America, este es un hecho que es inposible destruir.

El país de que se trata estaba ocupado habitado y cultibado por los Franceses quando el 1621 el Rey Jacob primero en la suposicion de que estaba vacante y agitado por los infieles se le cedio al caballero Guillermo Alexandro con el nombre de nueva Escocia, tanto derecho tenia este Monarcha para disponer de una parte del Canada y de la Acadia que pertenecian á la Francia como de la Picardia y de la Champaña y con igual titulo hubiera podido dar á estas dos ultimas provincias el nombre de nueva Escocia; esta denominacion sin embargo nunca se hubiera considerado mas, que como una vana denominacion aunque la hubiesen adoptado algunos Geografos, y por consiguente la hubiesen insertado en los Mapas ó en las obras geograficas.

Una colonia que solo existe de este modo, no existe en manera alguna, y en vano han intentado los Comisarios Ingleses fundar con estas pruebas la existencia real de una Colonia, para que lo fuese eran precisas las habitaciones, los pueblos, las labranzas, un gobierno J. C. esto es lo que jamas han establecido los Ingleses en el pais de que se trata: han hecho en el algunas inva-

siones de poca duracion, pero se han reintegrado por los tratados subsiguientes, y nunca han podido servirles de títulos valederos.

De lo que se acava de exponer, resulta que la nueva Escocia no ha sido hasta el tratado de Utrecht mas que una vana denominacion, sin alguna existencia real.

Reducida la question á este punto, se trata de determinar que es lo que debe entenderse por la antigua Acadia.

La denominacion de la Acadia se ha extendido á diferentes partes de la América septentrional, y desde entonces las pruebas que solo miran á esta lecer que tales ó tales partes de la América han sido algunas veces comprehendidas, baixo el nombre de Acadia, de nada sirven para determinar los límites de la antigua Acadia, porque no se trata de provar que paises son á los que se han dado este nombre en diferentes tiempos, sino unicamente qual es el pais que desde lo antiguo se ha llamado Acadia, sin haber tenido otro nombre; este es el pais solo que constituye sin replica alguna la propia y antigua Acadia.

Todos los paises que hoy en dia reclama la Inglaterra con este nombre, han tenido efectivamente otros diversos nombres, exceptuando la parte de la peninsula, empezando desde la punta de la bahia francesa ó cavo de dos puntas hasta Canseau. Esta parte ó esta costa ha sido siempre llamada Acadia en lo antiguo, constantemente lo ha sido en todos tiempos, nunca ha tenido otro nombre y le conserva tambien el dia de hoy. Estos son los unicos caracteres que pueden señalar la Acadia propia y antigua.

Quando se citan algunos autores como que han dado este mismo nombre ó á otras partes de la América, que por otro lado tenian sus denominaciones particulares, se conoce claramente que esta no es mas que una denominacion que solo se lis ha dado por extension, y es preciso siempre volver á este punto esencial y capital, es á saber, qué parte de la América es la que nunca ha tenido otro nombre, y que es imposible señalarla por diferente denominacion.

Debe observarse, que la mayor parte de los autores que han escrito de la Acadia ó las personas que han tenido ocasion de hablar de ella, no se han detenido en determinar con precision quales eran los límites de la verdadera Acadia. Esta denominacion se daba vagamente á diferentes paises, el uso se paso á los escritos, y esta confusion ha llegado tambien á ser habitual con el motivo de los diferentes paises que han sido sometidos aun solo y mismo gobierno con la Acadia propia.

Valiendose los Ingleses de las diversas mudanzas que ha padecido la denominacion de la Acadia, han hecho confusa la question de que se trata en encontrando en un libro, en una memoria, en un instrumento que se ha dado á un pais el nombre de Acadia, han inferido que se les ha cedido sin examinar, sin fundar, sin probar que el pais á que se le ha dado el nombre de Acadia, haya sido la Acadia antigua y originaria. Han amontonado multiplicado y repetido citas inutiles que solo sirven para enredar y obscurecer la materia, y que se pierda de vista el verdadero objeto, no pudiendo demostrarle, han procurado ofuscarle, desvanecerle y enagenarle, digamos lo así en medio de las repeticiones é inutilidades.

De este modo han abusado de uno ú dos lugares Champlain, pero fuera de que este autor nunca ha trabajado expresamente de los límites de la Acadia, y que por consiguiente no se puede esperar de él sobre este punto particular exáctitud, ni precision si se hallan en este autor dos lugares que citan los Ingleses, como favorables á sus pretensiones, se encuentran mas de diez que les son directamente contrarios, es-

tos se hallan citados y referidos en las memorias de los comisarios de S. M. christianísima.

Solo se conocen dos sugetos que hayan tratado puntual y expresamente de los límites de la Acadia, uno Frances y otro Ingles, y ambos á dos por su residencia en la América, y por la situacion de las concesiones que se les habian hecho, han tenido mas oportunidad que otro alguno para conocer y determinar los límites de la Acadia.

El señor Denis el primero que publicó la discreccion de los paises que reclaman oy los Ingleses como partes de la Acadia. Esta discrepcion se imprimio en 1672. El señor Denis habia vivido de 35 á 40 años en los paises que describe, y habia sido el mismo Gobernador de la grande Bahía de San Lorenzo desde Canseau hasta el cabo de Rosiens. Este escritor que por todas sus circunstancias es un autor digno de fe y que escribia en un tiempo no sospechoso, dice con la mayor precision y formalidad que la Acadia no empieza sino despues de haber salido de la bahia francesa, y que remata en Canseau.

El segundo es el caballero Temple: Cronvvel habia imbadido en 1654 una parte de la Acadia, es á saber la que se extiende desde el cabo de dos puntos en que se halla la Heve y el cabo de Arena hasta Merliguesche y á mas de esto Puerto real, la bahía francesa y la costa de los Etchemines que no hacen parte de la Acadia propia, y concedio estos mismos paises al caballero Temple en 1656.

En la guerra que precedió á la paz de Breda, se habia apoderado la Francia de la Isla de San Christobal, que pertenecia á los Inglases, como tambien de las Islas de Antigoa y de Montsarat.

En la paz de Breda se restituyeron mutuamente las dos coronas, lo que sus vasallos se habian quitado respectivamente unos á otros. La Francia restituyó á la Inglaterra las Islas arriba dichas. La Inglaterra restituyó á la Francia, baxo el nombre de Acadia, las tierras de que se habia apoderado Cronvvel en 1654. y que habia concedido al caballero Temple. (*Se continuará.*

De la belleza. La belleza es un gran don de la naturaleza, y sirve al hombre para hacer su persona mas recomendable: la belleza se parece al iman que atrae involuntariamente, y por un influxo secreto que todo el mundo siente y se inclina á ella, pero sin conocer la causa. La belleza, no obstante, está sujeta á reglas, y consisten estas en la buena disposicion y proporcion de las partes, de suerte que no causen disformidades, siendo una mayor y otra menor &c. esto es, que haga una simetria y armonía en todo el conjunto, y en cada una de las partes, de suerte que formen una ilusion agradable al espectador que las considere. La belleza es la admiracion de los mortales y un sexo admira la del otro; la muger particularmente se maravilla al ver la belleza del hombre, y se prenda de ella, sin considerar las demas calidades de que se compone la esencia de aquel que la posee; poco les importa saber si las prendas son buenas ó malas, ellas se satisfacen de la figura, y este requisito les importa mas que otra alguna; bien que pende en el mucho juicio y buena educacion que las madres procuran darles; pues este punto no es de la menor importancia, porque conviene que ellas se paguen de la belleza de los buenos procederes en los hombres, y no del exterior que nada supone para la vida; algunos me dirán que aqui no viene al caso esta digresion, pero yo no lo pienso así, porque nunca esta de mas, recomendar á las mugeres el juicio y la buena eleccion en los que escogen para sus perpetuos compañeros. Bien que contra lo dicho me opondrán muchas de ellas una larga serie de reiteradas prue-



bas que manifiesten lo contrario, y que se gobiernen por el adagio italiano que dice; *non é bello, quel che é bello ma quel che piace.*

Esta máxima pudiera destruirnos la aserción de que la belleza no tiene reglas ciertas, porque no puede uniformar la infinita variedad de gustos que son tan diferentes como personas, pero á pesar de esto, siempre domina en todos un gusto prefente y generalmente admitido por todo el mundo.

La belleza en la naturaleza, es el sello de la mano Divina, que lo ha creado todo con la mayor perfecion.

La maravillosa construccion de los cielos, la variada sucesion de noches y dias, la diferencia de las estaciones: todo con uniformidad, con orden, arreglo y simetria ¿qué prueba? la belleza de este universo, y la grandeza de Dios.

De la sencilléz.

La sencilléz es aquella expresion que nace del fondo de un caracter puro y candido; es un sentimiento del alma que se manifiesta prontamente, no bien se concive una idea sin dar lugar á la reflexion.

Una persona sencilla, es una persona llena de buena fe, y que siempre gustosa bien de todo; es, digamoslo asi, una especie de inocencia, no por estupidéz é inergia en las potencias, sino por un efecto de buen modo de pensar. La sencilléz nace del corazon, y no de la cabeza.

El arte, la cultura de las potencias del alma, el trato de gentes y el comercio con el mundo, separan del hombre todo candor, y substituyése á este, la falacia, el engaño y la falsedad: para prueba de lo dicho comparense las simples y naturales costumbres del campo, con las que el espiritu del mundo y la adulacion han introducido en las cortes: inmediatamente se vera patentizada la verdad de la antecedente proposicion.

En ninguna parte se ve mejor pintada la sencilléz, que en la inocencia de los muchachos que caminan para la puvertad; pues como aun no tienen ideas de ciertos casos, se ven en la precision de hacer preguntas á fin de satisfacerse, y en ellas manifiesta su candidéz.

Esta misma causa tiene la sencilléz de los que habitan en el campo: los pastores, las pastoras ¿qué ideas pueden formar de las cosas? su sencilléz nace de necesidad; pues como no tienen exemplos de malicia, no pueden ni conocerla, ni sentirla; esta es la causa por la qual los poetas pintan por lo regular la sencilléz en boca de los pastores.

La persona que despues de hallarse familiarizada con el mucho trato de gentes, conserve aun alguna sencilléz, no podra dexarnos testimonio mas cierto de la buena calidad de su corazon, que por este medio.

De las fisonomias.

La cara es un lienzo en que se pintan las acciones de nuestro interior: ella anuncia la buena ó mala estructura de la organizacion interior: no hay accion por secreta que sea, ni efecto alguno de nuestros sentidos que no se descubra en la cara, pues aunque queramos disimular; este mismo disimulo se manifiesta al instante en ella. Todas nuestras pasiones se descubren con sintomas patentes y claros en nuestra fisonomia: se entristece uno, llega al extremo esta tristeza, prorumpe en lágrimas, y este signo demuestra claramente con sentimiento de dolor; se alegra uno; aumenta esta alegria; y prorrumpe en risa, este es otro signo de regocijo; y asi de otros mil afectos que todos se ven con entera distincion en la cara: pero á mas de estos, ¿quántos mas no se conocen en los diferentes modos y disposiciones en que po-

nemos las faciones de la cara? La profunda melancolia, la cavilacion, la desesperacion, la rabia, la ira, la alegria, el contento, la indiferencia, la inocencia, la malicia &c. &c. son otras tantas escenas que á cada momento se representan en nuestra cara, pasando desde nuestra alma á ella, donde se estampan nuestras sensaciones, y se ven las diferentes modificaciones con que á cada punto se mueve nuestro interior.

Qualquiera que quiera convencerse de las infinitas mutaciones de nuestra cara consulte los carácteres del famoso le Br.A. Para distinguir, pues, las calidades de nuestro entendimiento y las de nuestro corazon por el semblante, no es menester ser ningun gran fisionomista: basta un poco de atencion para descubrir el alma del sugeto que se considera sacando las conseqüencias del mismo que un médico las saca para conocer una enfermedad por los sintomas con que viene acompañada: exâminense bien los retratos de los grandes hombres, y verase en ellos, el fuego, la nobleza, la grandeza de animo que se encuentra en sus faciones: un grande ingenio, precisamente ha de manifestar en sus ojos que son el alma de la cara, algo de lo que pasa en lo interior de su máquina: el pícaro y el hombre de bien se distinguen tambien claramente en los carácteres exteriores.

ANACREONTICA

De una Aldeana.

Que linda que parece
La rústica doncella
Con la saya de paño,
Mantilla de bayeta;
Un sombrero de paja
Cubriendo su cabeza,
Y á su redondo pecho
Un pañuelo de seda;
Su anchurosa garganta
Rodeada de perlas,
Y muchos relicarios
Que con gracia le cuelgan;
Sus cabellos cogidos
Con una gran peyneta
De plata y una cinta
De colores diversas;
Su camisa mas blanca
Que la nieve y en ella
Formados mil labores
Con hilo y con destreza.
De esta suerte adornada,
Y llena de modestia,
Que á veces su semblante
Se enciende y colorea
Porque alguno la mira
Mas de lo que debiera,
O porque ante las gentes
Sin rubor la requiebran
Es mejor á mis ojos
Que todas las bellezas
Que en medio de la Corte
Su vanidad ostentan.

Feniso G. M. D. N.

ODA.

A un páxarillo.

¿De dónde vienes, páxarillo mio
Juntas las alas y latiendo el pecho?
¿Te abrasa fuego? ¿te lastima frio?
¡Di: ¿qué te han hecho?
¿Tu nido acaso destrozado y yermo
Hayes temblando del Alcon furioso?
¿Estas herido, maltratado enfermo,
O receloso?
¿Baxas los ojos, y al hermoso Cielo
Los subes luego con gemidos roncos?
¿Vas revolando por el seco suelo
Y rotos troncos?
¿Paras y vuelves con presteza suma
A dar al viento las tendidas alas?
¿Tu pecho rompes y venada pluma,
Y llanto exâlas?
¿Qué tienes? Dilo; que me aflige el verte=
Ardo de amores= Pobre páxarillo
Ni á tí te libra del amor la suerte
Por ser sencillo.

Feniso G. M. D. N.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 12 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Con tales señas, sino viene Plinio á decirnos que la fuente de Velilla de Guardo contiene sus Tamaricas, ninguno querrá dar credito al nuevo Descriptor de la Cantabria: no obstante asegura, que por ellas saca su Cantabria meridional abrazando las cuestas de Aguilar de Campos, y norte de Saldaña, que es el sitio de la referida fuente. Si levantára Zurita su cabeza, ¿qué diria á esto al ver las vascas que hace de su *Concana* en Cuenca de Campos este sabio Maestro? ¿al ver que le nota de no haber proyectado el Mapa de Ptolomeo? Si Concana estaba mas al norte que el Ebro, tambien Tamarica: si estaba cercana al mar, no está muy lexos Tamarica: sino reparó Zurita en grados y minutos, que ahora los tiene puntuales Ptolomeo, tampoco repara el sabio Maestro con su Camari**; porque el rio Carrion nace al 42 con 54 minutos de latitud; el Ebro al 43 con 8 en Fontible: Camarica tiene en Ptolomeo 15 minutos mas que el Ebro, y Velilla medio grado menos de latitud que la Camarica de Ptolomeo; porque ahora no nos detenemos mucho en longitud, hasta que nos parezca mas oportuno.

Quien quisiere Tamaricas como las de Velilla de Guardo las hallará en todas las montañas; la pobreza de sus pueblos hace recoger las fuentes en un arco, para conductar sus fuentes, y le hacen en una falda de cuesta ó colina, donde se descubre la fuente, que por lo comun mana á borbollones, efecto de la tierra gredosa que encontró al pie de la colina, y la hace retroceder hácia arriba; semejantes fuentes manan mientras destilan los collados que las dominan, y se secan, faltando las destilaciones: si estas duran el año entero, todo el año tienen agua; si ocho meses, sucede lo mismo, y asi no tienen tiempo determinado para secarse ni para correr.

El anciano, que informó al nuevo Descriptor se bañaria en el rigor de Julio, aunque por lo regular se secan semejantes fuentes: á la de Velilla le tocó la suerte de quedar seca al tiempo de beber el anciano, y pudo informar con verdad, que la habia visto manar un mes entero, y otro sin gota de agua. Lo especial que hallo aqui no son las propiedades de la fuente de Velilla, sino el primor con que aplica el texto de Plinio á la laguna ó pozanco de dicha fuente, (*a*) y asimismo las conseqüencias que saca de seguridad y certidumbre (*b*) que habla de esta fuente, y que el sitio es dentro de la Cantabria. Hasta aqui vivia persuadido que *Alveus* (*) significaba *el agua corriente*, *la madre de arroyo ó de rio*, y no la agua parada, laguna ó pozo: tambien que las conclusiones correspondian á sus principios, pero no sé donde pueda inferir estas conseqüencias: que la fuente de Velica son las Tamaricas de Plinio: y que su sitio está dentro de la Cantabria. Si las Tamaricas de Plinio estuviesen recogidas en arco, y que una de ellas manára con abundancia, ¿quando faltaria agua para que bebiera el anciano? Concedamos que con

(*a*) *In unum alveum coeunt: fons sine intermissione largus. Plinius.*
(*b*) *Florez num.* 10.
(*) *Asueta ripis volucres, et fluminis alveo. Virgilius Æneid. Vers.* 33.

el tiempo se hubiese menguado el agua; pero estando recogidas en un arco y sus tapias ¿ quándo quedarian en seco ? las aguas que vertiesen en las crecientes suplirian con abundancia las de sus menguantes.

Tamaricas mas verosimiles á las de Plinio.

Habiendo puesto las Tamaricas de nuestro nuevo Descriptor de la Cantabria, tambien me será permitido el poner las mias, y si son ó no las que dixo Plinio ; lo juzgarán los inteligentes.

Quince leguas entre Oriente y Norte de la Villa de Velilla de Guardo· dos entre Norte y Poniente de Medina de Pomar, en la Merindad de Castilla la Vieja, entre dos lugares de ella llamados Salazar y Ortedo, se hallan quatro fuentes en la distancia de ocho pies á la falda de un otero : la que está algo mas baxa que las tres restantes, mana perenemente y con abundancia, sin que se haya visto falta de agua en los años mas secos ; las otras tres manan en ciertos tiempos, en otros quedan secas, y luego vuelven á manar varias veces al dia : si son seis, diez ó doce no estuve tan despacio para observarlo, y creo que sucede lo mismo á los vecinos de aquellos pueblos. En sus crecientes arrojan agua con abundancia, y en sus menguantes quedan tan secas, que no se ve señal de agua, á lo mas se descubre algun genero de humedad en el guijo blanco de su suelo.

Todas las aguas de estas quatro fuentes se juntan en una madre; porque su inmediacion las permite nacer con separacion ; pero no caminan sin compañia, van á parar á un molino, que distará de ella treinta pasos; no son suficientes para hacerle moler, sino en tiempos humedos que se juntan con algunas aguas que baxan de las colinas inmediatas originadas de las lluvias. Si estuviera el molino hecho con arte, no dudo pudiera moler en el tiempo de las crecientes con las aguas que derraman las quatro fuentes ; pero como le falta esta circunstancia se halla parado lo mas del tiempo. Estas fuentes no tienen mas cerco adorno, ni artificio, que el que les dio el autor de la naturaleza, se hallan poco mas de una legua al Occidental de los lagos : tienen en suma todas las señas de las Tamaricas de Plinio, solo si son desgraciadas, porque no se han observado con exáctitud sus crecientes y sus menguantes.

Habiendo pues pasado á verlas por curiosidad, me hizo sentar el que me acompañaba sobre la mas crecida de ellas, porque estaban menguantes quando llegamos; me advirtió estuviese con cuidado á las dos que tenia á mi mano derecha, porque luego crecerian, y luego me levanté de mi asiento apartandome un poco ; no bien lo executé, quando empezaron todas tres con abundancia, pero sobre la que yo estaba mas que todas, de modo que sino me aparto, me hubiera refrescado mas que medianamente. Quien quisiere verlas observar sus crecientes y menguantes, las hallará tres leguas al norte de Valdivieso, y una legua separadas del camino real por Burgos á Balmaseda y á Bilbao. (*Se continuará.*)

Proyecto sobre Cirugía. Quanto mas quisiera ver á nuestros semejantes colmados de las mayores felicidades con atencion á la excelencia que goza sobre todas las criaturas, tanto mas se abruma mi entendimiento, y me llena de confusion el ver á que punto ha llegado su miseria. Adolecen de los mismos males corporales los quadrupedos, los insectos y las aves, y estos por un particular impulso de la sabia naturaleza son los Médicos y Cirujanos de sí mismos ; en tanta manera que se pueden llamar los primeros descubridores de la medicina, cuyos movimientos sirviendo de norte al exácto observador, al hombre filosofo, fue con el tiempo dando figu-

ra al cuerpo informe de la medicina: llamolo informe, porque á pesar de las muchas y continuadas observaciones de siglos enteros, todavia nos hallamos como al principio; esto es observando, trinchando y despedazando cadaveres, y despues de tantas operaciones, que á la verdad son muy utiles, ó á lo menos lo parecen, llegamos á la execucion, y solo quedan los terminos de la facultad, como sería por exemplo si se tratase de alguna herida de cabeza, si esta se halla en el craneo ó pericraneo, hueso coronal, vaso pomalo ó musculo temporal, y entre tanto muere el enfermo: se le corta la cabeza, y se hace nueva anatomia, y entonces con entonadas exclamaciones hallada la causa del morbo, entran las medicas interrogaciones de ¿quién dixerá? ¿quién creyerá? ¿quién pensará? ¡consuelo verdaderamente grande para el difunto! ¡alivio extraordinario de una madre amorosa, de un padre afligido, de una viuda desconsolada, y socorro permanente de unos huerfanos abandonados! La Cirugía ha sido siempre en mi modo de entender la mas segura, pues no depende de congeturas y pronosticos, sino de lo que fisicamente se ve, se palpa y se toca: esta misma seguridad es la que muchas veces me hace salir de mis casillas, viendo que sin embargo de ser tan segura por ser su curativa sugeta no menos que á los cinco sentidos, se paseen por las calles tantos cojos, tantos mancos, tantos tuertos, ademas de los muchos otros que en la misma amputacion de un brazo ó de una pierna se le cortó el hilo de la vida, teniendo la ultima desgracia de que ni aun tenga el gusto de llegar entero á la sepultura. El buen Cirujano que no quiera incurrir en el delito execrable del homicidio, pues si mata, mata con hierro, y esto impunemente, ha de ser al mismo tiempo Médico y Boticario: Medico para que sabiendo a fondo los principios de esta facultad, conozca el trastorno interior del hombre causado por una herida, contusion ó rompimiento de algun miembro, y ordenar los confortativos correspondientes: Boticario para que bien instruido en la botanica, sepa fundamentalmente las virtudes de las yerbas, su manipulacion y aplicacion á los diferentes males, y con esto poseyendo perfectamente la anatomia, hará entonces prodigios, y se le podrá llamar con justa razon el restaurador de las dolencias humanas. Y ve aqui el buen Médico, el buen Cirujano, el buen Boticario reducidos á un solo sugeto, esto es, un Médico completo. Pero esto no se conforma con el fin de nuestros proyectos; y así para que mas brevemente pueda hacer casa á costa de la vida y de los bienes de sus propios hermanos, le bastará al que pretenda ser Cirujano observar los siguientes aforismos.

1 Estudiará unicamente la cartilla para que se diga que sabe leer, y aprehenderá á poner su firma, y el manual de recetas para los casos que convenga.

2 Los principios de Cirugía los ha de aprehender en una barberia, observando con la mayor atencion el movimiento de la navaja de su maestro ó barbero mayor, afeytando con el mismo metodo á quantos mozos de esquina se le presenten, empleando lo demas del dia en tocar la guitarra y cantar seguidillas boleras.

3 En el vendaje y sangrias ha de executar lo mismo que el barbero mayor, esto es, apretar lo mas que pueda, de suerte que del vendaje resulte una inflamacion pronta y executiva, y en la sangria ha de picar lo menos media docena de veces ahondando bien la lanceta, hasta que, ó deguelle la misma vena, ó lo rompa algun nervio: porque de este modo enconandose la cisura, tenga que curar lo menos por un mes, sin dexar que se le pague cada dia su visita.

4 Despues de una práctica tan loable aprehenderá de memoria las simples definiciones de Cirugía, y se exáminará de

Cirujano, recogiendo primero sus certificaciones autenticas del Proto-Barberato.

5 Graduado ya de tal Cirujano se presentará á cara descubierta en el gran mundo, revistiendose de un ayre de gravedad muy propia y necesaria en esta facultad: prestandose con franqueza á qualquiera que le llame; y en hallando qualquiera herida, sea ó no sea peligrosa, un granito, una picadura de un mosquito pántele una cataplasma de lo que quiera, y siguiendose la inflamacion, no se detenga en cortar brazos y piernas, sacar ojos y aun los huesos del pobre paciente, con esto se hará hombre rico, hombre memorable, y finalmente un verdugo voluntario de sus semejantes, y un cruel asesino de la naturaleza humana.

El Principe de las botas. Un Principe Aleman que estuvo largo tiempo en París, llevaba puestas continuamente las botas para ocultar la desdicha que habia tenido en recibir de la naturaleza pies y piernas de cabra; es decir, pies y piernas muy contraechos, porque diversas personas que se los han visto, han asegurado que toda la semejanza de sus piernas con esta parte de las cabras, consistia en estar revestidas de un pellejo duro, cubierto de una plumilla que tenia alguna semejanza con el pelo de cabra, y en parecer lo que se llama *pintiparado*; pero aunque no tenia *pantorilla*, no tenia otra juntura que la de la rodilla; en quanto á los pies estaban cubiertos del mismo pelo y de una figura muy irregular, pero se reconocia en ellos la forma humana. Lo que le hacia dar el nombre de pie de cabra era el origen de este mismo acidente. La Princesa su madre tenia una cabra que era sus delicias, y que no podia perder de vista. Huvo que tomar la precaucion de quitarsela durante su preñéz; y la pesadumbre que sintió dicen que produjo el efecto que temian de su imaginacion. *Credat judæus appella.* M. A. S. de T.

De la vejéz de las mugeres. El reinado de las mugeres es brillante, pero termina con sus gracias luego que la vejéz se presenta: ¡á Dios brillo, belleza, adoradores! Su imperio se desvanece, y la que con una sonrisa hacía felices, que con un capricho desesperaba á un hombre de bien, solo conserva el frio homenage de la estimacion: en lugar del amante sumiso que la idolatraba, encuentra con un amigo severo que le dice verdades; bastante felíz si logra tener uno y conservarle.

¡O muger á quién adulan, y cuyos gustos tienen fueza de ley! atiende en la primavera de tu vida al futuro otoño que te aguarda; amontona recursos para esta estacion con mucho mas anhelo que el avaro junta sus riquezas; haz provision de dulzura, de alegria, de amabilidad, y sobre todo de indulgencia: no olvides el cultivo de tus talentos: coge flores en la literatura: lee, pero no cites: la crítica no corresponde á la boca de la muger, este severo empleo es solo reservado al hombre: mugeres que vuestra desaprobacion se manifieste por medio del silencio: escoged con gusto los mejores pensamientos de los escritores: haced vuestra conversacion interesante y varia: guiad, servid de piloto á esos tiernos corazones, á esos carácteres sin experiencia; se halla un genero de deleyte en dirigir en la carrera de la vida esas almas novicias para quienes todo es fantasía é ilusion, y ciertamente podemos gozar de la agradable pintura de las pasiones buenas y legitimas, quando la edad solo nos dexa representar el papel de observadores. La virtud en la muger que pasa de los quarenta y cinco años, es la bondad: antes de este termino, las gracias y chistes pueden ocupar el lugar de esta virtud: pero á los cinquenta es menester que una muger sea buena, buena por esencia,

reconocida por tal, querida por sus calidades béneficas, y de lo contrario solo es una verdadera fantasma en la sociedad. D. J. G.

La linterna mágica. Celebrabase una gran fiesta en cierto lugar: se habia terminado el Oficio Divino, y el Templo estaba cerrado. En la plaza principal á la sombra de un arbol tan viejo como el suelo que cubria, todos los mozos se habian juntado esperando la venida de la noche. A un lado, y á alguna distancia, un paxaro inocente detenido sobre una rama esperaba el tiro mortal. A el otro, y no tan distante, una enorme romana. manifestaba á los amantes qual era el mas ligero, ó mas voltario. Una multitud de mercaderes presentaban sus ricas alhajas, y era aqui donde el amor daba y recibia sus prendas. Pero á lo que atendia particularmente la multitud, era á una optica que un charlatan habia dispuesto para atraer la gente, y despachar con mas ventaja sus remedios. Era menester esperar su vez para ser admitido á colocar su vista sobre uno de dos agujeritos, por el qual el lugañero con la boca abierta no se cansaba de admirar las maravillas que el empirico verboso relacionaba con enfasis. Para hacer este espectáculo aun mas dificil al tropel y bullicio, y para contenerlo, se habia hecho correr por delante de él una gran cortina. Era de baxo de ella donde debian colocarse, y no se podian admitir si no de dos en dos á la observacion de las diferentes escenas del interior.

Lucas y Lucia habia mucho tiempo que se amaban; pero cierto disgustillo acaecido entre sus padres, los habia separado para siempre. La madre de la pastorcilla la zelaba sin cesar, y el padre del pastor le habia prohibido con toda su autoridad que hablase á Lucia. Ambos se hallaban en la fiesta, pero cada uno con su familia. Lucía al ver la optica manifestó la curiosidad natural á su sexô. Le permitieron este desahogo, corto desquite á los disgustos que le daban. Ella corrió inmediatamente trás de la cortina á colocar su ojo en la ventanilla de la linterna mágica. Lucas que siempre vivia con esperanza de lograr sus ideas, estaba atento. Sus miradas hácia la optica, le hicieron descubrir debaxo de la cortina un pie que no podia ser de otra que de su pastora. Lucia tenia la pierna mas fina que todas las mozuelas del pueblo, y Lucas lo sabia. Apenas la reconoció que se escapa de su padre, ocupado en jugar á las bochas, se hace calle, se acerca al charlatan, le ofrece y paga el duplo de su valor por el primer puesto vacante, le consigue, y se halla al lado de su pastorcilla. Amor solo sabe lo que nuestros dos amantes hablaron: los juramentos que hicieron y lo que uno á otro se dieron. Ellos no vieron ni oyeron nada de lo que explicaba el empirico. Fue menester que este les avisase por tres veces que ya nada quedaba que ver. La madre de Lucia y el padre de Lucas los esperaban; nuestros dos amantes salieron finalmente, Lucia venia con los ojos baxos, y Lucas muy alegre. Sorprehendidos por sus padres, se hechan á sus pies agarrados de las manos. Esta escena atrajo espectadores, les gustó su constancia, y la inocencia de sus amores; pidieron por ellos á sus padres, y estos por ultimo se vieron precisados a concederles el perdon y á unirlos: este par felíz hizo un buen regalo al dueño de la linterna mágica; pero la madre de Lucia que tenia otras hijas le prohibió que en lo sucesivo pusiese cortina delante del artimaño. D. J. G.

Continuacion del tratado de Utreck.

Quando se trató en 1668 de executar esta restitucion, no quiso el Caballero Temple obedecer á las primeras ordenes que le dieron, con el pretexto que Puerto Real, el Fuerte de San Juan sobre el rio de este nombre, y Pentagoet no estaban en la Acadia, sino solo la Heve y el Cabo de Arena, lo que es

puntualmente conforme al dictamen del señor Denis; de modo que las deposiciones de dos hombres lo mas bien informados que pueda citar el uno Francés y el otro Inglés, se reunen para dar á la Acadia los limites en que la Francia pretende que debe estar incluida.

Aunque no fueron atendidas en Inglaterra las instancias hechas por el Caballero Temple para que no se restituyesen á la Francia Puerto Real, San Juan y Pentagoet, no por eso se culparon de falsas las noticias de un pais en que habitaba, y al que conocia mejor que ninguno de sus patricios, pero la Francia habia hecho á la Inglaterra considerables retrocesiones, volvia á los Ingleses todo: lo que les habia tomado en la America los Ingleses por su parte la volvian todo. El espiritu del tratado de Breda no era entonces equivocó en quanto á este punto, asi como no lo será para qualquiera que quisiere leer y exâminar de buena fe las negociaciones y demas instrumentos que le precedieron, acompañaron y siguieron: por esta razon no tuvo entonces la Inglaterra dificultad alguna en especificar en las ordenes de la restitucion los fuertes de Pentagoet de San Juan, y de Puerto Real aunque el Caballero Temple defendiese con razon que no eran parte de la Acadia, contentandose con decir en las ordenes para la restitucion de estas plazas, que habian pertenecido á la Francia antes de 1654, por ser indubitablemente este el motivo que determinaba la restitucion.

Para convencerse enteramente que no por que Puerto Real San Juan y Pentagoet fuesen parte de la Acadia se determinó la Inglaterra á restituirlos por el tratado de Breda, como lo pretenden hoy los Ingleses, sino que la Inglaterra convino en ello porque estos paises habian pertenecido á la Francia antes de 1654, como lo han pretendido los Comisarios de S. M. Christianisma, basta leer el mismo instrumento en que se mandó la restitucion, y cuya fecha es del diez y siete de Febrero de 1667, no se habia estipulado expresa y nominadamente en el tratado de Breda mas que la restitucion de la Acadia, sin hacer mencion alguna del pais de la Cayena, ni menos de Puerto Real, de San Juan y de Pentagoet, sin embargo, el instrumento de restitucion para la execucion del tratado, no se limita á la Acadia expresa la restitucion asi del pais de Cayena como de Puerto Real de San Juan y de Pentagoet. Seira pues un extraño argumento querer inferir de esto que la Cayena situada en la America meridional, hiciese parte de la Acadia que está en la America septentrional por haber sido restituido el pais de la Cayena en virtud del articulo de un tratado en que no se estipulaba mas que la restitucion de la Acadia sola: es pues evidente que por haberse mandado en el mismo instrumento la restitucion del Puerto Real del Fuerte de San Juan y de Pentagoet no se puede inferir que estas plazas hiciesen parte de la Acadia.

Basta lo dicho para manifestar la ilusion de todos los argumentos que han querido sacar los Ingleses del tratado de Breda y de su execucion pretendiendo que debia servir de regla para la interpetracion del tratado de Vtreck; y que para hacer mas conformes estos tratados han recurrido al tratable, digo, despreciable artificio de hacer que se consideren como cesiones las restituciones estipuladas por el tratado de Breda.

La diferiencia esencial que se halla entre lo que dice el Caballero Temple sobre la extension de la Acadia, y entre qualesquiera otras razones que se puedan alegar para combatirle, es que en estos jamas se ha tratado de distinguir lo que era ó no era de la Acadia, y que al contrario este era precisamente el objeto de las representaciones del Caballero Temple.

Si se debe dar entero credito á la concesion de Cronvvel parece que este diestro usurpador habia procurado hacer revivir el nombre de nueva Escocia, pero que entonces mismo distinguia la Acadia

de la pretendida nueva Escocia lo que es muy contrario al sistema actual de los Ingleses: para confundir estas dos denominaciones es facil reconocer en él mismo titulo de concesion la raiz y el principio de la distincion que hizo despues el Caballero Temple de las plazas que estaban entre la frontera de la nueva Inglaterra, y la punta de la bahia francesa y de las que estaban desde la bahia francesa subiendo la costa hácia Cateau defendiendo que no habia mas que solo estas ultimas, que estaban en la Acadia y no las demas.

Efectivamente las cartas de Gronvvel que contienen en favor del Caballero Temple la concesion desde Merliguesche á córta distancia de la nueva Halifaz hasta Pentagoet, siguiendo las costas de la bahia francesa y las del continente opuesto, expresan que esta concesion comprehende la Acadia (lo que se aplica á la parte desde Merliguesche hasta la entrada de la bahia francesa) y que comprehende tambien una parte del pais llamado la Nueva Escocia, lo que solo se puede entender del pais que extiende desde la extremidad de la bahia francesa hasta Pentagoet,

El dictamen que se acaba de exponer, es por otra parte el unico que pueda conciliarse con el tratado de Vtreck y esto es lo que se confia que se podrá demostrar con la mayor evidencia.

Este tratado refiere la concesion de la Acadia, como tambien la de Puerto Real, de lo que resulta evidentemente que Puerto Real no se ha considerado como parte de la antigua Acadia

Se ha objetado á los Comisarios de S. M: Chistianisima que debieran haber sacado las expresiones del original latino del tratado de Vtreck y no de la traduccion francesa: tambien han dado á entender que habian producido esta traduccion como un original, pero que no debian hacerlo. (*Se continuará.*)

Tercera època. En medio de los delitos que tenian afeada la tierra, Dios, que vela sin cesar en la conservacion de su culto, descubrió un gusto de la familia de Sem, y desde entonces comenzó á separar sus adoradores del resto de los demas hombres: Abraham, hijo de Tharé, fue elegido para ser rama y padre de todos los creyentes.

„Dexad el pais que habitais, le dixo el Señor, y venid á la tierra que yo os mostraré. Os haré padre de una posteridad numerosa. Os Bendeciré, y todos los pueblos del universo serán benditos en aquel que procederá de vos.„ Promesa inefable, que anunció la gran bendicion, que debia ser repartida entre todas las naciones del mundo por Jesu-Christo, procedente de la rama de Abraham.

El Santo Patriarca creyó sin dudar la promesa de Dios, y Dios le trató segun la firmeza de su fe. Acompañado de Sara su esposa, de Lot su sobrino, y de un gran numero de esclavos, que conducian sus rebaños, abandonó su pais donde era poderoso, y su familia, que le amaba tiernamente, se puso con él en camino, ignorando á donde se dirigia su destino. Llegados á una tierra extrangera, y ocupada por los descendientes de Chanaham, le prometió Dios dar su posesion á su posteridad, que multiplicaria como las estrellas del cielo, y las arenas del mar; pero Abraham no vivió en ella sino como un viagero, y avitó en tienda que esperando por su fe la ciudad construida sobre unos cimientos firmes, y de quien era el Todo-Poderoso el Arquitecto.

Apenas hubo entrado en el pais de Chanaham, quando una hambre horrible, le precisó á retirarse á Egipto. Temiendo que el Rey no le quitase la vida, por hacerse dueño de Sara, que era muy hermosa, la hizo pasar por su hermana; y no mentia; porque era su sobrina, y se acostumbraba en aquel tiempo que á los próximos parientes, se les llamase hermanos ó hermanas. Pharaon (que asi se llamaban todos los Reyes de Egypto) Llegando á su noticia la verdad de esta

Extrangera, la hizo robar; pero Dios protegio á su Siervo, pues castigo severamente al Principe idólatra, el que sabiendo que Sara era la esposa de Abraham, la volvió honrosamente á su poder.

Mientras su vuelta, se levantó una viva contienda entre los pastores de Abraham, y de Lot. Sus ganados eran tan numerosos, que no siendo suficiente el terreno que tenian, el Santo Patriarca propuso á su sobrino la separacion, y Lot ondescendió sin resistencia á la voluntad de su tio. Eligió para vivir á Sodoma, ciudad que ya Dios miraba con horror, por serle insoportables sus delitos, y asi de la compañia del hombre mas santo que entonces habia sobre la tierra, pasó el imprudente sobrino de Abraham á la compañia de los hombres mas delinqüentes.

Esta separacion no entivió la caridad de Abraham, y un acontecimiento que luego sucedió, acreditó que la aficion que tenia por su sobrino Lot, siempre tuvo el mismo vigor. El Rey de Sodoma y otros quatro Reyes sus aliados fueron combatidos por un Principe, de quien ellos habian sido tributarios; sus ciudades las saquearon los vencedores, sus vasallos los cargaron de cadenas, y Lot fue comprehendido en el numero de los prisioneros. Abraham lo supo, y lo sintió vivamente: armó trescientos diez y ocho de sus mas animosos criados, y lleno de confianza y esperando en la proteccion de Dios, dió con esta pequeña porcion de gente, sobre las tropas victoriosas, las dispersó y puso en huida, recobrando lo que habian cogido, puso en libertad á su sobrino, y sus compañeros. Lleno de reconocimiento el Rey de Sodoma, se presentó á su libertador, y le ofreció darle todas las riquezas, que se habian quitado á los enemigos por precio de su beneficio.„ No, le dixo el Santo hombre, yo juro por el dueño del Cielo, y de la tierra, que no tomaré nada, porque no digais, que habeis enriquecido á Abraham.“ Solamente dió el diezmo de los despojos á Melchisedech Rey de Salem Sacerdote del Señor, que le bendijo despues de haber ofrecido el pan, y el vino.

No le faltaron á Abraham hijos, que pudiesen heredarle sus riquezas, y sus virtudes. Sara le dió por muger de segunda orden, á Agar, una de sus esclavas Egypcias, para remediar esta tierna esposa su esterilidad, con la fecundidad de su criada. Agar fue madre, y dió al mundo un hijo que Abraham su padre le puso el nombre de Ismael. *(Se continuará.)*

Sáficos Adonicos.

Tente: dó te andas misera ovejilla?
Mira que tu hato lexos de aqui se halla;
Que es este bosque triste y peligroso,
Y andas sin guia,
¿Huyes acaso la manada tuya?
¿Del Zagal huyes, que antes te halagaba,
Que te adornaba con hermosos lazos,
Y esquila de oro?
¿Gustar pretendes esa fresca yerba
Qué es á tu vista dulce y halagueña?
Pues mira, necia, que otras por comerla,
Presto murieron.
Tu, zagal, sabe darte pasto dulce,
Busca las yerbas sanas y gustosas,
Y las que siguen su acertada guia,
Viven robustas.
¿Aquí te vienes? ¿No te acuerdas, dime
Que el bello manso, que contigo siempre
La dulce grama por el prado ameno
Quieto pastaba:
Quando insensato quiso retirarse,
Vino á este prado, donde tu te miras,
Fue de los dientes del hambriento lobo
Presa infelice?
¿Pues dó te vienes? Donde te encaminas?
¿Por qué abandonas la cabaña dulce?
Mira que buscas tu infelice ruina:
Ve, que te pierdes
Ya el Zagalejo con su dulce silvo
Te está llamando, y á la honda cruge,
Tus compañeras ya te buscan; vuelve:
Vuelve al apéro.

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 16 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Al Oriente de las fuentes, con una legua de diferencia, se hallan los lagos en el lugar, que por ellos se llama *Gayangos*, y me parece que es de la Merindad de Montijo, son en todos cinco, y el mayor tendrá media milla de circunferencia; los otros dos son medianos, y los restantes muy pequenos. Cercanas á los lagos estan dos fuentes medicinales cuyas, aguas, segun dicen los naturales del pais, son sudorificas, purgan con moderacion, y rompen facilmente, son muy claras, y no embarazan el estomago aunque se beban con exceso, claramente se conoce que son sulfureas. Estos lagos distan dos leguas de Medina de Pomar, y una y media de Villarcayo, están al Norte de los dos, y al Mediodia de Espinosa de los Monteros.

Para mayor inteligencia, puestas las Tamaricas y los lagos que nos dan como señas de la Cantabria, conviene decir alguna cosa de sus montes. Todos saben que los Pirineos acaban en Fuente Ravia, ultima ciudad de España, y entre Bayona primera de Francia, hasta aqui llegaron por medio de una larga cordillera desde el Mediterraneo en las extremidadas del Rosellon. A este fin de los Pirineos llamó Ptolomeo Promontorio de Ocaso, y le colocó en los 15 grados de longitud, y á los 45 con 50 minutos de latitud. No muy distante del dicho Promontorio de Ocaso desde los mismos Pirineos, se desprende y abanza en España una nueva cordillera de montes, que marchando á Occidente forman los montes de S. Adrian, que tengo bien corridos y observados; sube por los Tornos á Pas, y Venta del Escudo en donde forma otro nuevo yugo, que sale por encima de Reynosa á la parte del Mediodia, y Peña de Canta el Gallo, en donde cerca de Cobanera comienzan los montes de Oca, ó el llamado Idubeda, que sigue desde Sedaño á Oña, y desde aqui por Villafranca de Montes de Oca hasta el mar Mediterraneo.

En los montes, que están al Poniente de Reynosa, y salen hácia el Mediodia desde el Escudo están comprendidos los de Santa Gadea, Montes Claros, y Caravos, que empiezan al Oriente, y algo cercanos del camino nuevo que va á Santander, y tiene en ellos sus primeras fuentes el Ebro mas occidentales, é inclinadas al Mediodia estan las fuentes de Pisuerga, y Carrion tambien mas inclinadas al norte en Medio de los montes las del Rio Besaya, que va á descargar sus aguas entre Santander y Santillana, á quien los antiguos llamaron Benis y equivocaron con el Miño de la Galicia del dia.

Las dos puntas del Oca, que se formaron del yugo, que baxo de los Pirineos, como dice el Geografo Parthenio: (*a*) las dos puntas, ó remates de Oca cierran como una fuerte, y dilatada muralla por Mediodia y Oriente las Merindades de Castilla la Vieja: sus ramos interiores, ó mas Septentrionales llamados *Occinos* sirben de puertas para entrar á dichas Merindades. La primera de ella caminando al Norte desde Burgos es la de Valdivieso llamada en lo antiguo *de Viezo*, *y de Manzanedo*. Esta Merindad con sus dos entradas los Occinos dieron origen al nombre de Vizcaynos, que tanto afan ha costado á los naturales de las tres Provincias; pero á sido por no haber querido buscarse fuera de ellas entre sus antiguos compañeros. De la Merindad de Viezo, y de sus entradas digeron en lengua latina, que entonces se usaba *Viezoccini* entradas del Viejo, unidas las dos voces con el tiempo, y quitada algu-

(*a*) *In Geografia Generali fol. 76. et in Atlante Germanico fol. 262.*

na letra llamaron á sus naturales *Viezocinos*, ó *Vizcaynos*, por cuyo motivo el Señorio,) que es la parte mas inmediata á las Merindades, y que fue porcion de ellas, como se ve del Libro de Becerro Viejo en que Castro Vidales se cuenta por uno de los pueblos de Vrria) á conservado con especialidad el nombre de VIZCAINOS.

Si el nombre *Viezo* era latino del verbo *Vieo*, que significa atar, ó ligar de donde viene *Vimina*, y *Vimenza* cosa de mimbres por los muchos que produce esta Merindad, que dexada sin cultivo se convertia toda en ellos, á causa de bañarla por medio el Ebro, ó si es mas antiguo que la lengua latina es muy dificil de averiguar. Para prueba solo citan un español, y un estrangero, quienes contestan que en lo antiguo el Valle de Viezo con las restantes Merindades se llamó Vizcaya. Sea el primero el P. Mariana. (*) *Pero por bastantes testimonios* (dice) *se puede mostrar, que los Moros en ningun tiempo pasaron de un lugar, que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña Oradada.* Este es el primer pueblo de las Merindades. Caminando al Norte desde Burgos, en él se halla, ó empieza el Valle de Viezo, y una de sus entradas los Occinos.

Sea el segundo Parthenio Gientaslo napolitano que dice asi: (a) los Cantabros nacion feroz, y como dice el Poeta indociles para tener sugecion alguna, por cuyo valor sucedió que los Moros no se apoderarán de toda la España; el pais que estos habitaron se llama actualmente Vizcaya, y su capital Juliobriga Valdiviezo: y luego entra hablando de los Asturianos. Ninguno de estos dos autores se puede tener por sospechoso, y asi me parece inutil citar otros en prueba de que Viezo, y sus Occinos fueron la primitiva Vizcaya, que dió nombre á los restantes Vizcaynos.

La Merindad de Valdivieso con las seis restantes, que son las antiguas, y primitivas de Castilla dexaron el nombre de Vizcaynos con el tiempo, y tomaron el de Castellanos de los castillos, que tenian en las gargantas de sus montes, cuyas ruinas y nombres perseveran en el dia. Es á saber *Frias*, *Montealegre*, *Thoba*, *Rubarero*, *Hoz de Areva*, *Ponte De*; y asi como antes comunicaron el nombre de Vizcaynos á las tres Provincias, despues comunicaron el de Castellanos á los de las dos Castillas.

De las Merindades salió el Conde Fernan Gonzalez para Burgos, y del lugar de Salazar llamado Marron por los Marros de sus fuentes Tamaricas; perdió el nombre de Marron tomando el de Salazar por la antiguedad de la casa de Martin Gonzalez, tio y ayo del Conde, quien dió principio á la familia de los Salazares, una de las mas antiguas y nobles de Castilla. Por haberse llamado esto Vizcaya, dice, que esta casa tiene su origen en Vizcaya; no porque los Salazares antiguos tuviesen casa solariega en las tres Provincias, sino porque despues se estendieron en ellas; como tambien en Navarra y Castilla; se desgraciaron principales de esta ilustre casa por haber seguido leales á su Rey llamado Don Pedro el cruel: entonces su emula y paisana la casa de Velasco hizo sus esfuerzos para acabar con ellos; pero no lo consiguió del todo pues repartidos por varias partes conservan muchos este noble apellido. (*Se continuará.*)

Antiope Reyna de las Amazenas. *Poema traducido del Griego.* Canto las ilustres guerreras que la venganza armó de los tiros del furor y de la ogeriza. El amor causó sus desdichas, su desgracia causó su gloria, y su gloria arrastró su ruina. ¡O vosotras que sacais del olvido los grandes hechos, hijas del Cielo, Divinas Musas venid á mi socorro, y grabad en el tem-

(*) *Cantabri acre genus virorum, et ut ai Poeta indociles juga ferre, quorum virtute factum est ne Mauri universa. Hispania potirentur: Regio quam hi tenuere nunc Vizcaya nominatur: Præterea á Pirineis montibus jugum procedens in meridie fol.* 76.

(a) *Tom.* 1. *fol.* 261. *edicion de Madrid.*

plo de la memoria, los famosos nombres de estas ilustres Heroinas, á quien la admiracion de los humanos ha lebantado Altares. Mis versos despreciaran el ultrage del tiempo, si os dignais ayudar los transportes que me animan y el zelo que la virtud me ha inspirado.

El hijo de Jupiter, y de Almene el grande Hercules habia desterrado del universo los monstruos y los salteadores que le molestaban y habia puesto en los yerros á los vicios y los delitos que hacian gemir á los mortales baxo su yugo; y la virtud refugiada entre los Dioses habia echo renacer sobre la tierra la dulce paz, y la tranquilidad inocente madre de los placeres.

Acavaba Hercules dr correr toda el Asia; y despues de haber librado á Prometeo, y matado el Cruel Buitre que le roia las entrañas. Se volvió á su patria para gozar en ella los frutos de su virtud, de la dicha y de la tranquilidad.

Habia ya atravesado aquel parage famoso, por la traicion de Medea: y la conquista de Toison; y entraba en aquellas campiñas, fecundas y risueñas que el Thermodon, y el Iris riegan con sus aguas (*a*) quando dos compañeros suyos que se habian internado mucho fueron hechos prisioneros por las hijas de Marte. (*b*)

Hercules se acerca á la ciudad que ocupaba la reyna (*c*) y le envió á pedir á sus dos compañeros por un Heraldo, á quien encargó el declararles la guerra en caso que lo reusase. (*d*)

Antiope que reynaba entonces le dió por respuesta que no le esperaria, y que ella iria á vuscarle; y habiendo juntado todas sus tropas, las hablo de esta manera.

"Ylustres hijas de Marte ved aqui en fin el dia, que va á señalar para siempre vuestra gloria inmortal. Este es el dia que por primera vez han usado declararnos la guerra. Unos Salteadores salidos de los confines de Europa, han atrabesado los mares para causar la desolacion y el horror en el seno del Asia, apesar de las Barreras que la naturaleza ha opuesto á su avaricia, vienen a estas regiones á robarnos el fruto de nuestros trabajos; y se aprovechan para ello del

(*a*) *La Capadocia confinaba al Levante con la Armenia, al Norte con la Colchida, y el Ponto Euxino, y al Poniente con la Paphlagoenia, la Licaonia y la Licia, y al Mediodia con la Asiria.*

Despues de la ruina de las Amazonas, pasó baxo la dominacion de Alexandro.

(*b*) *Se daba á las Amazonas el nombre de hijas de Marte á causa de su mucho valor.*

(*c*) *Esta ciudad era Themiseira, capital de los estados que las Amazonas poseian en la Capadocia, y donde Marpesia su primera reyna habia establecido la silla de su Imperio. Estaba situada sobre el Thermodon, á sesenta estadios de Amisa, ciudad muy antigua fundada en honor de Themis.*

(*d*) *Veo aqui segun la historia de las Amazonas por Mr. l' Abbé Guyon, que cita por garantes, á Apollodoro, y Diodoro de Sicilia el verdadero motivo de esta guerra.*

Euristeo Rey de Mizenas, buscado el perder á su hermano Hercules, cuyo valor le hacia sombra, le expuso á diferentes peligros, baxo los quales se prometia el verle agoviado. Estos son los que se llaman los doce trabajos de Hercules. Ya habia salido de 8 con victoria, quando Euristeo le ordenó el ir á quitarle el ceñidor ó banda flotante de la reyna de las Amazonas para la Princesa Admeta su hija. *Sea que el Autor Griego de este Poema, mas vecino al tiempo de este Guerrero, y por consiguiente mejor informado; cuyo descubierto el verdadero origen de esta guerra, ó que él juzgase que este asunto no fuese propio para servir de fundamento á su poema, á sobstituido uno mas justo y mas conforme al caracter de equidad, que dá la historia á Hercules, que se hizo tan celebre por su virtud como por su fuerza y valor.*

tiempo en que nos hallamos sin defensa. (*a*) Hagamosles ver, que el valor y la virtud son superiores á una multitud de cobardes combatientes, á quienes al principio anima la Esperanza del botin, pero que la vista del peligro y el temor de la muerte hace bien pronto amaynar. Que la reputacion de su capitán no nos hace temer, Hercules es un hombre, y nosotras no debemos temerle. El Dios poderoso de quien nosotras descendemos, el imbencible Marte que ha estendido por el universo el terror de vuestras armas y la gloria del nombre de las Amazonas, Marte será quien haga caer á vuestros golpes el inituito agresor que viene a sorprendernos, acordaos de vuestras ascendientes, aquellas ilustres Heroinas que desde el fondo de la Scythia hasta los confines de la Europa han estendido nuestra denominacion, (*b*) y que huvieran puesto las cadenas al mundo entero, si la injusticia, la fuerza y la ambicion fuesen titulos para usurpar los estados. Mirene (*c*) Eumas, Thiatira, Epheso, Smirna y Paphos, son unos monumentos eternos de sus victorias. No obstante que pueblos enteros (*d*) tuvieron que atrabesar, paises incognitos; y que la naturaleza misma se oponia á los progresos de sus armas (*e*) superaron todos estos obstáculos; y se grangearon el amor y la admiracion de los mismos pueblos que acababan de vencer. El homenage y el incienso de los mortales, han sido la recompensa de su valor y de su constancia. (*f*) Imitemos sus virtudes y merezcamos tener parte en su gloria.

Continuacion de la Epoca tercera.

Ismael debia de ser padre de un numeroso pueblo, pero no de aquel en que se verian cumplidas las promesas divinas. Dios se aparecio á Abraham, y despues de haber hecho con él una alianza aun mas estrecha, le mando para el y su posteridad la ley de la circuncision, y claramente le manifestó lo proximo que estaba Sara á darle un hijo que colmaria de favores y le haria heredero de todas sus promesas.

A estas palabras, el Santo Patriarca se humilló en tierra, y no dudó, ni tuvo la menor desconfianza, aunque consideró que siendo él de cerca de cien años, y que su cuerpo estaba ya como muerto y la posibilidad de concebir Sara, era ninguna por tener ochenta y nueve años, no obstante lo creyó contra toda esperanza y fortificandose por la fe, dio gracias á Dios, convencido de que su palabra es indubitable, y que todo se rinde á su Soberano Poder.

Por estonces fue quando el Todo-Poderoso, cansado de los delitos de Sodo-

(*a*) *Su hermana Orithia estaba sobre las fronteras de la Siria con las mas grandes fuerzas del estado, para observar los movimientos de los Persas, que habian sometido á su Imperio todos los estados de la alta Asia; y para rechazar sus esfuerzos si tuviesen animo de atacar la Capadocia.*

(*b*) *Llevaron sus armas victoriosas hasta el Mar Egeo, que separa la Europa de Asia.*

(*c*) *Estas ciudades reconocian por sus fundadoras á las Amazonas de quienes han tomado el nombre, estaban situadas en la Eolia, y en la Jonia, provincias situadas en la Asia menor.*

(*d*) *Los Sarmatas, los Cimerianos, los habitantes del Monte Caucaso, los Iberianos, los Albanienses, y Lacienos, á quienes ellas habian vencido.*

(*e*) *El Monte Caucaso quien separaba la Scithia, y la Sarmacia Asiatica, estaba lleno de precipicios, y por todas partes ofrecia altas montañas inaccesibles, que se levantaban las unas sobre las otras.*

(*f*) *La mayor parte de las ciudades que acabo de nombrar, habian dado á sus fundadoras honores divinos, y las tenian representadas sobre sus medallas, como se representaban las divinidades de aquellos tiempos desnudas ó con alguna ligera vestidura.*

ma y Gomorra, resolvió aniquilar estas ciudades abominables. Abraham fue sabedor de esto, por tres Angeles que baxo de la figura de caminantes, recibieron en su casa la hospitalidad; y la caridad del Santo Patriarca, se intereso con el Señor por los delinqüentes. Sus instancias fueron tan vivas, que Dios le prometio, que si hallase diez justos solamente, entre los pueblos reprovados, perdonaria por ellos los demas culpados: pero sino se hallasen estos diez justos haria Dios caer una lluvia de fuego y azufre, que reduciria en cenizas á los hombres, á las ciudades y todos sus territorios. Lot y sus dos hijas fueron los solos que livertaron del incendio. Los mismos Angeles que habian sido hospedados de Abraham, y que su sobrino tambien con igual zelo que su tio recogio en su casa, les cogieron por la mano y los conduxeron á una pequeña ciudad que libertaron en su favor. La muger de Lot que le acompañaba en su huida, habiendo vuelto á mirar atrás, contra el precepto que habia sido impuesto por los celestes embiados, fue convertida de improviso en una estatua de sal petrificada, que permanecia aun en tiempo de los Apóstoles.

Trece años despues del nacimiento de Ismael, dio Sara á luz aquel hijo tanto tiempo prometido y tanto tiempo deseado, y por mandado del Señor recibio el nombre de Isaac. No huvo aun bien salido de su tierna edad, que Agar y sus hijos fueron echados de la casa de Abraham, porque Dios no queria que los hijos de la esclava heredasen con los hijos de la muger libre: imagen sensible de la alianza judaíca y de la alianza christiana, de quien la una no produce sino esclavos que no tienen parte en la herencia eterna, y en la otra se engendran hijos libres, herederos de Dios y coherederos de Jesu Christo.

Colmado de gracias del Todo Poderoso, querido de su numerosa familia, respetado de sus aliados, y buscado por sus reyes vecinos, Abraham veia acrecentarse con alegria la esperanza de su casa, y que nada le faltaba á su felicidad. Dios eligió esta gran prosperidad, para poner á la mayor y mas terrible prueba la fe de su siervo. "Toma á Isaac, le dixo el Señor, toma ese hijo unico que tanto quieres, y ofrecemelè en sacrificio, sobre la montaña que yo te señale.,, A esta orden, capaz de conmover á la naturaleza, Abraham, no respondio, sino con su pronta obediencia. En el termino de tres dias dispuso todo lo que era necesario, para este gran sacrificio. Llevo su amado hijo cargado con la leña necesaria para el holocausto á la altura del Monte que Dios le indicó. Construyó un altar y puso en el á Isaac: levantó el cuchillo, y esta tierna victima hubiera sido degollada, si el Angel no le hubiera dicho, "suspendete Abraham, ya es suficiente, pues conozco vuestra fe, porque habeis obedecido á mi voz, yo os bendeciré, multiplicare vuestra familia, que triunfará de sus enemigos, y todos los pueblos de la tierra seran benditos por aquel que procedera de vos.,,

Acordadose el Dios de Irrael de está promesa; los descendientes de Abrahám, imitadores de su fe, consiguieron ser victoriosos del enemigo del genero humano por la muerte de Jesu Cristo, y por ella podemos nosotros servirle sin temor, caminando en su presencia con santidad y justicia todos los dias de nuestra vida.

Murió Sara poco tiempo despues, de edad de ciento veinte y siete años; y pará enterrar con los honores que merecia esta tierna esposa, Abraham compró un sepulcro en este mismo pais, del qual el Señor le prometio que seria dueño. Despues de haber cumplido con esta piadosa obligacion; pensó el Santo Patriarca en casar á su hijo Isaac. Eliazer su fiel Mayordomo, se encargó de ir á Mesopotamia, para elegir alli una muger digna de ser la compañia de un hijo tan querido, así por su nacimiento, como por su virtud. Rebecca, hija de Bathel y nieta de Nachor, hermano de Abraham, fue la que Dios indico al criado de aquel Santo hombre. Dexó Rebecca, su familia; fue en busca de su esposo, el que halló

en ella, con quien consolar la perdida de su madre.

Despues de veinte años de esterilidad, se hizo Rebecca embarazada de dos gemelos. Observando que reñian en su seno, fue llena de espanto á consultarlo con el Señor. Y la dixo, que los dos niños que habia concevido, serían cabezas de dos pueblos, opuesto el uno contra el otro, y que el mayor superaria al mas joven. El niño que nacio primero era roxo y todo cubierto de pelo, y se le llamó Esau y el segundo Jacob, que quiere decir suplicador. Quando hubieron crecido, Esau fue gran cazador, y estaba siempre en el campo; y Jacob simple y pasible estaba siempre en su casa. Isaac queria á Esau, porque le presentaba para que comiese su caza; y Rebecca á Jacob.

Abraham tuvo el consuelo de ver los dos hijos de su querido Isaac, y aunque se habia casado con otra muger llamada Cethura, y tuvo de ella seis hijos, siempre fue Isaac, el unico heredero de sus bienes. Este Santo Patriarca terminó su carrera á la edad de ciento y setenta y cinco años; y sus dos hijos mayores Isaac é Ismael, le dieron sepultura cerca de Sara.

En las mayores riquezas y en un poder que sobrepujaba al de los Reyes, Isaac conservó las costumbres de su padre. Como tuvo siempre una vida simple y pastoril, y ocupado unicamente en complacer al que por una eleccion gratuita le habia preferido á sus hermanos, para ser la cabeza de su pueblo, siendo ya anciano, su vista se debilitó de tal suerte que no veía, y creyendo que estaba cercano su fin, quiso bendecir á sus hijos, y así dixo á Esau: "hijo mio toma mis armas y anda á cazar., y luego que hubieres muerto alguna res me la compondras como sabes, que la quiero para que yo la coma y te eche mi bendicion antes de morir.,, Pero Esau que con anticipacion habia vendido su derecho de mayoria á Jacob por un plato de lentejas; se vio privado de esta bendicion por la misteriosa destreza de su hermano. Rebecca compuso un pedazo de cabrito, vistió su amado hijo los vestidos de Esau, y le envio donde estaba su padre Isaac. El Santo hombre engañado en la apariencia; pero executando el designio del Todo-Poderoso: "hijo mio, le dixo á Jacob, creyendo que era Esau, Dios te de abundancia de trigo y de vino, el rocio del Cielo y la fertilidad de la tierra! ¡Qué los pueblos te sean subordinados! Sé el señor de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se humillen profundamente delante de tí.,,

¿Era á este hijo de Isaac, á quien se dirigian tan misteriosas palabras? Sin duda porque en él estaba figurado el verdadero Jacob, por quien nos fue dado una eterna abundancia de trigo y de vino en el augusto Sacramento del altar, y por quien son derramadas sobre nosotros las gracias del Cielo y los bienes de la tierra; que sometio á sí como Redentor todas las naciones, sobre las quales reina como Criador, y delante del que doblan las rodillas en el cielo, en la tierra y en el abismo.

Irritado Esau contra su hermano, resuelve quitarlo la vida en la primer ocasion favorable, pero Jacob por consejo de su madre procura precaverse del furor de su hermano buscando asilo en Mesopotamia, en casa de Laban su tio, hermano de Rebecca. Necesitando en su camino de algun reposo, se durmio, y durante su sueño vio una escala que descendia desde el cielo á la tierra, y que por ella baxaban y subian Angeles. Vision misteriosa, por la qual Dios mostró el cuidado que tiene de sus siervos, que como Jacob, se hallan en el desamparo y la afligion: los Angeles suvian para presentar á Dios sus gemidos y sus suplicas; y baxaban para traerle su consuelo y su socorro. Vio tambien Jacob al Señor apoyado sobre lo superior de la escala, el que le dixo: yo soy el Dios de Abraham y de Isaac. Yo te dare esta tierra donde descansas. Tu posteridad será tan numerosa como el polvo de la tierra, y todas las naciones del mundo por tí serán bendecidas y por el que proceda de tí. Ten

confianza; que yo seré tu protector, por qualesquiera parte que vayas.,, Lleno de temor despertó Jacob. "¡Qué terrible es este sitio! exclamó; ¡es la casa de Dios y la puerta del cielo! Palabras que despues se han aplicado á la santidad de nuestros templos, y que nuestra malicia habia de encontrar grabadas en nuestros corazones, quando nos inclinasen al mal. (*Se continuará.*)

Señor Editor: ayer recibí una carta de un conocido que se halla ausente de esta Corte, y que creo podra ser util el que se publique, quando no sea otra cosa para divertir un poco á los lectores de su periodico, que hace tiempo que va muy serio. Vm. podra hacer lo que mas le plazca, y por si acaso entra en ello: ahi va, y no el caballo de copas, sino la carta que decia asi:

Muy señor mio y amigo: las funciones Reales se avecinan: y quando tantos estrangeros vendran á verlas, no será estraño que un vasallo que ama tanto á su Rey no se quede sin presenciarlas. Como con tanta concurrencia no habra cabida en las posadas, y por otra parte esto me costaria un ojo de la cara; he determinado que mi hijo, un criado y yo (pues mi muger por estar mala no puede, y lo siento) vamos todos á su casa de Vm. Yo se que Vm. llevaria á mal lo contrario (*vive Dios que se engaña*) y asi no quiero darle este disgusto. Nosotros todos comemos poco; y si su casa de Vm. es estrecha, de la puerta á dentro sea todo camas; que á todo me convengo.

Ya lo he dicho; pero vamos claros: Vm. como es algo filosofo y medio que se yo como, dirá para su coleto: este no quiere mas que verlo todo y llenar la andorga á mi costa. Pues eso es en plata. La experiencia me ha enseñado, que de esto se estila hoy mucho; y quando me tiene tanta quenta seria yo un porro, sino lo practicara. Ademas de que asi ha sucedido siempre, y para que Vm. vea que tambien tengo yo mis ciertos golpes de literato; lea y diviertase si quiere.

¿Qué nos quieren decir los antiguos con tanta hospitalidad á cada paso sino aprovar la máxima de comer á costa agena? Toda la antiguedad nos enseña que practicaron portentosamente este exemplo. Todos los Heroes de Homero abandonaban su puntuosa caballeria quando se trataba de sentarse á la mesa, aunque fuese á la de un pastor. Pocos caballeros habrá Vm. visto en los poemas del Bojardo y del Ariosto, ni en todos los romances del mundo que hayan gastado un quarto en una hosteria en comer y beber. Los sabios de Grecia hacian freqüentes viages á Egipto, porque alli era moda el observar la hospitalidad. Por poco no quitó á Eneas la gloria, la esposa, y reino el estarse comiendo la papa que tenia en el palacio de Dido. De los Romanos no digo nada. Vm. habra leido á Ciceron, el qual dice; que hacian punto en dar de comer aun á los que no tenian hambre.

¿Pero para que me ando devanando los sesos con cosas que pasaron mil años ha; si en el siglo XVIII. hay tanto de esto? ¿Qué otra cosa buscan tantos como andan por esas casas de los señores de Madrid? Por la mañana se presentan unos en casa del grande y del acaudalado y del mediano á preguntar ansiosamente como ha pasado la noche por ver si pueden hallar una gicara de chocolate. Toda la mañana pasan otros en hacer la corte á un señor contando las mínimas novedades que han ocurrido mientras se viste. Andan como el iman al norte, mirandole a la cara, para saber lo que quiere. Andan como sombra siempre á su lado, haciendo quanto ocurre: y en llegando á oir: *quedese Vm. á comer*, sale fuera diciendo como Escipion despues de la conquista de Cartago: *salvose Roma*.

Esta es la causa que hace mudar á tantos mil diversas formas como Proteo. Al comerciante le siguen por su comercio: este dice que está perdido, hacen una Elegia sobre su caida; si dice que esta ganado, convienen en ello. Al que está encaprichado con su nobleza, le ha-

blan de entronques, de sus abuelos, de su familia, y le hacen descendiente del Emperador Numa ó del que se les antoja. Estan toda una noche al lado de una dama caprichosa alabandola sus caprichos por cenar con ella. Buscan al amigo y le dan mil abrazos para pedirle un par de doblones, con la tacita condicion de no volverlos jamas. Y hay quienes por vivir á costa agena se juran inseparables de un viejo regañon ó de una vieja asquerosa á la que hablan segun el tono que quieren.

Vea Vm. una breve apologia de lo que pienso hacer. Esto basta; para que Vm. quede avisado de que estaremos ay el dia menos pensado.......

Esta es la carta, y en su vista quedo esperando una incomodidad mas que mediana de la qual no puedo librar de ningun modo; solo me consuelo con que á otros muchos les sucederá lo propio, y quizá algo mas. Dios guarde á Vm. muchos años. Madrid 26 de Agosto de 1789. B. L. M. de Vm. D. J. P. I.

ANACREONTICA.

Dexando á su ganado
Pacer la verde grama,
Baxo de un arbol Nise
Alegre se sentaba.
Con sus hermosas manos
Texia una guirnalda,
Quando hé que un paxarillo
Que en una rama estaba,
Al verla mil gorgeos,
Mil trinos entonaba,
Celebrando gozoso
De Nise la llegada.
Ya alegre y engreido
Salta de rama en rama,
Ya ratero da un vuelo,
Y en un tomillo para.
Ya al rededor de Nise
Aqui y alli volaba;
Ya hácia ella se arrima
Tendidas sus dos alas:
Llega á ella y se retira:
Remontase, se baxa,
Y piando se acerca,
Qual bella salamandra,
Que á las luces se llega
Aun tanto que se abrasa.
Nise con dulce hechizo
Le chichea y le llama;
Y en su nevada mano
Unos granos le alarga.
El llega, pica en uno;
Desde alli al hombro salta;
Ya su piquillo hermoso
Hacia su boca alarga.
La zagala le coge,
Le acaricia y regala,
Ya á su pecho le arrima,
Ya le pone en su palma,
El huye; pero vuelve
Con tal modo y tal gracia,
Que parece que dice:
Cogeme Nise amada.
Ella le coge y suelta;
El halagueño canta,
Haciendo mil caricias
A la bella zagalla.
Fuera de mi lo advierto,
Confuso la miraba;
Pero aun mas es mi pasmo,
Quando supe la causa
A á queste paxarillo
Que un dia ligado estaba,
Le dio livertad Nise,
Y él asi se lo paga.
O gratitud divina,
Que hechizas nuestras almas,
Si las aves te tienen,
¿Por que á los hombres faltas?

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Ptolomeo.

Empieza las pruebas de la Cantabria nuestro nuevo Descriptor con el Geografo Ptolomeo, y asi me veo precisado á seguirle; pero con la diferencia de que comenzando por la costa, porque (como dice) escribieron mas de ella los antiguos; pero yo le daré principio por el Mediterraneo. Sienta Ptolomeo que los Cantabros tenian lo Oriental de Asturias, (*a*) asimismo que los Murbogos estaban debaxo de los Cantabros, esto es con menor latitud, y á su Mediodia: á estos sube hacia el Occidente hasta el grado 11 menos 10 minutos de longitud: á los Cantabros pone aun mas Orientales á los 11 menos 20. La latitud de los Murbogos empieza al 43 con 6, y llega hasta el 43 con 40: la de los Cantabros empieza en Moreca al 43 con 50 donde acaban con corta diferencia los Murbogos, y sigue luego toda la costa.

Cotejemos hasta donde subian los Murbogos ó Burgaleses por Occidente, para que de ello saquemos desde donde comenzaban por Occidente los Cantabros Mediterraneos. Los Burgaleses llegaban por el Occidente al nacimiento del rio Pisuerga, que era el termino de su division; porque el de Carrion y Cea era de los Vascos. Para las pruebas no quiero meterme en la qüestion donde puso Ptolomeo su primer Meridiano: por exemplo en las Islas de Canaria en correspondencia á las observaciones de Erastotenes en Siene y Alexandria, erró la longitud entre estas referidas Islas, pues terminandola de quatro horas, la erró de cerca de una hora mas en tiempo, esto es, en 11 grados y medio: sino solamente en el cotejo que da á las ciudades mas conocidas en el dia en la longitud que da á los Murbogos, porque estas pruebas todos las conocen.

Varia reconocida por el nuevo Descriptor cerca de Logroño está al 13 y 30 minutos de longitud. La mas Oriental de los Burgaleses, que es Ambisna se halla al 11 con 10, con que distan entre si dos grados. Desde Logroño al origen de Pisuerga ponen los Geografos modernos (á quienes nos debemos atener por la exáctitud de sus obras arregladas á las observaciones de los verdaderos astronomos, que tienen actualmente tan ilustrada la Europa) los mismos grados con corta diferencia: luego los Murbogos, ó no pasaban hácia Occidente del Pisuerga, ó se quedaban en las cercanias de sus fuentes. Cotejemolos de nuevo con los de Astorga, Ciudad de observacion. Esta pone al 9 con 30 de longitud hasta 11 con 10 en que pone á los Murbogos, con que vuelve á salir la misma igualdad con algun minuto de diferencia, que se conocian cotejando á Astorga con Logroño.

Esta ciudad la pone Echaro al 15 con 32 minutos de longitud: á Astorga pone al 12, con que hay tres grados con treinta y tres minutos de diferencia. El Geografo Leisle pone algunos minutos

(*a*) *Orientalia autem Asturiæ tenent Cantabri: sub his Murbogi. Ptolomeus.*

mas. Ptolomeo pone 4 grados desde el $9\frac{1}{2}$ hasta el $13\frac{1}{2}$ en tan corta diferencia de minutos no podemos subir á los Murbogos de las fuentes de Pisuerga: ademas de que nos lo estorba tambien Palencia puesta por Ptolomeo á los 10 y $\frac{1}{2}$ de longitud, con la misma, y aun mas en los modernos, que en el origen de Pisuerga. Dexemos, pues, á los Murbogos arrimados á este rio, antigua division de Castellanos y Leoneses, en atencion á ser tan corta la diferencia entre los modernos y el Geografo Ptolomeo, que no llega á medio grado, y este es de exceso en el ultimo, que no nos perjudica, antes nos favorece en algun minuto; pues á 2 grados y 20 minutos desde la antigua ciudad de Varia al rio Pisuerga, corresponde mas descuento en Ptolomeo, que á 1 grado y 40 minutos que hay desde Astorga.

Ahora bien: los Cantabros quedan en Ptolomeo 10 minutos mas Orientales que los Murbogos no pasando ó subiendo estos hácia Occidente del origen de Pisuerga: ¿cómo subirán hasta el los Cantabros que quedan mas orientales en Ptolomeo? ¿Cómo los pasarémos ni un minuto de las fuentes que concurren á dar nacimiento al Ebro? Quien quisiere subir los Cantabros hasta el origen de Pisuerga, no busque por autor á Ptolomeo, y menos hasta las cordilleras de peñas sobre Leon, que se halla 25 minutos mas oriental que Astorga; ¿pues cómo subirá la Cantabria hasta Leon? ¿Cómo ninguno que tenga juicio dirá que la proposicion en que afirma merece e nombre de supuesto, no lo pueda precisamente calificar de falso ó de voluntario? Lease con cuidado á Ptolomeo, y será juez sobre este asunto. (a)

Tambien considero que en este antiguo Geografo se halla alguna variedad respecto de los Geografos modernos; pues desde la Ciudad de Astorga á la de Varia (b) hay medio grado con corta diferencia, y en nuestra costa Septentrional dos y medio; pero esta no muda el sitio de las ciudades; solo puede alterarlas medio quarto de grado: ademas de que en los grados de longitud en Ptolomeo son mas estrechos que en los modernos; porque estos no pasan la costa de Cantabria del 43 y $\frac{1}{2}$ de latitud, y Ptolomeo la pasó del 45 y $\frac{1}{2}$ advirtiendo que la longitud es tanto mas estrecha, quanto mas se acerca á los Polos.

Los Cantabros nunca subieron hácia Occidente tanto como los Murbogos, y asi jamas llegaron á confinar inmediatamente con los Vaceos; porque las ciudades de estos se quedaban al 11 de longitud, 20 minutos mas occidentales, que las de los Cantabros, y al 43 con 30 de latitud en Viminacio, otros 20 mas Meridionales: no las tenian lexos, y así podian molestarlos con sus correrias: que no confinasen inmediatamente, lo dice Ptolomeo (c) hablando de los Asturianos y Gallegos, porque estando metidos entre los dos, mal podrán tener confinacion inmediata con los Cantabros; ademas que si dice de estos que tenian lo Orien-

(a) *Num. 4 de la disertacion.*

(b) *La ciudad de los Verones es Varia, hoy Varea á corta distancia de Logroño; se ven actualmente algunos Vestigios que demuestran haber sido una Ciudad bastante grande, su colocacion es cerca del rio Ebro como manifiesta Strabon. Este rio dividia los Verones de los Bardietas. El ramo que baxa del Pirineo por encima de Vitoria, y endereza á Frias dividia á estos de los Autrigones, que eran los Cantabros Coniscos; porque uniendose este ramo con Idubeda ó el Oca (que baxa de los Iberos ó Cantabros especificos) ocupaban la punta del Oca, y los llama Coniscos, partiendo el Idubeda los Autrigones de Ptolomeo: los que estaban al Septentrion, eran Cantabros de Strabon, y los que estaban á la parte del Mediodia eran Celtiberos.* Idubena superata, statim Celtiberia additur.

(c) *Horum interiora tenent Vacei.*

tal de Asturias y el Norte de los Murbogos, que es por donde se acercan los Cantabros á los Vaceos, no pueden inmediatamente confinar con ellos, hallandose en medio los Asturianos y Murbogos; las cercanias de Leon, el origen del rio Cea eran de los Vaceos. En una palabra: las hondonadas de Asturianos y Gallegos, que esto significa su mismo nombre. (*a*) Tenian estos los Asturianos á su frente, no á los Cantabros, con que mal podrán estos subir á las cordilleras de peñas sobre Leon. (*Se continuará.*)

Continuacion de la historia de las Amazonas.

Al decir esto, toma sus armas, (*b*) y poniendose valerosamente á la cabeza de sus tropas, sale de las puertas de la Ciudad. Todas se apresuran á seguir sus pasos, el mismo ardor las anima, y parece al verlas, que corren á una victoria cierta.

Hercules es espantado de que le atacasen tan repentinamente, vio á sus tropas que no habian tenido tiempo de ponerse en batalla, ceder al instante á la violencia de este torrente: pero este Heroe se adelantó, y opuso á sus terribles enemigas, una barrera inalterable. Al abrigo de su brazo invencible sus companeros se rehicieron, todos sus soldados se juntaron, y el combate se empeño con un igual furor.

O Musa, dignate nombrarme las formidables guerreras que se señalaron en esta sangrienta batalla, su valor es digno de una memoria eterna.

Aella fue la primera que osó atacar á Hercules; tentó muchas veces el sorprehenderle y darle un golpe con su hacha, pero ni su fuerza, ni su destreza, su ligereza, ni aun su hermosura la libraron de la muerte: Hercules de un golpe de su maza la precipitó en el abismo de los infiernos: Philippis, aquella tierna amiga, á quien una fuerte simpatia unia al destino de Aella, quiso vengar su muerte, se tira sobre él con una furia de una leona á quien han quitado sus hijuelos, le dió muchos golpes que no pudieron pasar la piel, de que estaba vestido; la rabia de que la anima, los hace mal seguros y la quita el cuidado de su defensa; ella, ella misma se entrega al brazo que debia cortar el hilo de sus dias, y cae á los pies de Hercules sin sentimiento y sin vida. Protea acude y le hiere al mismo tiempo con su dardo, pero este golpe no hizo mas que despellejarle el hombro. Ella reanimó sus fuerzas; iba á tirarle otro, quando Hercules le previno y de un solo golpe la dexo tendida. Euribea célebre por mil expediciones de un valor inaudito cree vengar sus compañeras, y desafiando á Hercules le insulta en estos terminos.

"Feroz guerrero á quien una brutal audacia ensoberbece, crees fiado en tu fuerza, que nadie puede resistirte; pero no pienses escapar á mi venganza, tú vas á conocer lo que puede la destreza junta con el valor.,,

A estas palabras tomó su arco, y con una mano segura le lanzo un dardo: Hercules paró el golpe con su maza, el tiro se quebró y salto hacia arriba en hastillas, y le hizo en la cara una ligera herida: Hercules furioso se arrojo á ella, ella evitó el golpe, y se aprovechó de este tiempo para herirle con su hacha. Algun Dios que tenia cuidado de su vida hizo que se la volviese al tiempo de descargarle el golpe, y cayó la hacha de plano sobre su cabeza. Sin duda hubiera perecido Hercules en esta ocasion, si esta arma sangrienta hubiera podido herirle por el corte.

"Grandes Dioses, exclamo Euribea, redoblando sus esfuerzos, vosotros haceis traicion á mi furor, vosotros favoreceis

(*a*) *Vaceus, id est profundus.*
(*b*) *Ver la segunda parte de la historia de las Amazonas, capitulo* 3 *de las vestiduras y de las armas de estas mugeres guerreras...*

la temeridad de un enemigo injusto y barbaro, pero no importa, yo sabré vengarme á pesar vuestro.

Ella le tiró un nuevo golpe, Hercules le paró. El choque de sus armas es tan violento, que Euribea queda asombrada de él, ella vacila y cae herida de una herida mortal. Celenia, Estribia y Phobea le acometen al mismo tiempo, él finge ceder á sus esfuerzos reunidos, ellas le cercan, él derriba de un golpe de su maza la primera que se adelantó, y una á una las entrego á los lazos de la muerte.

No obstante, Antiope rompió un batallon de Griegos que se le oponian á su ataque, ella hiere, ella derriba á todos los que osan sostener la fuerza de su brazo. Tal parecio la guerrera Palas, quando hacia caer baxo sus golpes los monstruosos hijos de la tierra los Titanes atrevidos.

Theseo, el solo Theseo sobstuvo sus esfuerzos, Menalippe y Hipolita hermana de Antiope, le cercaron y le cargaron por todos lados. Jamas este intrepido heroe corrio mas gran peligro. Unos quantos de sus amigos fueron á su socorro, y le libraron de sus manos, Hipolita le cerca, y se entrega con tan poca consideracion á el ardor que la anima, que Theseo la desarmó y la hizo prisionera.

Antiope hizo prodigios de valor por recobrarla, ella llama á grandes gritos sus compañeras á su socorro, se arroja sobre Theseo con nuevo furor. Todas le imitan, el combate es mas terrible de momento en momento, de una y de otra parte se hace una carneceria horrible. Marte lo veía desde lo alto de los cielos; y lleno de temor por sus hijas á quienes él amaba tiernamente, marcha á buscar la noche en sus espantosos terminos donde el astro del dia no penetra jamas (a), y le hizo esta súplica.

,,Hija del cielo y de la tierra, Diosa de las tinieblas, le dice, dignate de prestarme tu socorro. Las Amazonas y los Grigos baxo las ordenes de Hercules se dan una horrible batalla sobre las orillas del Thermodon; uno de sus cabos acaba de hacer prisionera á Hipolita hermana de la Reyna, ellas combaten con un furor increible por recobrarla; yo las conozco, nada podrá apartarlas de su designio, aunque hubieran de perecer todas. Extended sobre el universo vuestros mas sombríos velos, y obligadles á suspender su venganza; puede ser que Jupiter se dexe aplacar á mis suplicas; é inspirará á su hijo el dexar en paz un pueblo que yo amo, y que merece la proteccion de todos los Dioses."

A el instante la Diosa extendió sobre la tierra las mas negras sombras, el combate cesó, y el silencio hijo de la noche, puso en fuga el furor y la carneceria.

Las hijas de Marte volvieron á entrar en sus muros, jurando de perecer ó de vengarse; y los Griegos se retiraron á su campo poco satisfechos de una ventaja, que les cuesta la sangre de tan bravos compañeros.

No obstante, la fatiga que han sufrido y la necesidad causada por tan gran trabajo, les obliga á reparar sus fuerzas, tomando algun alimento: deguellan unas terneras y toros, Hercules ofrece libaciones al Dios su Padre y protector: queman las entrañas de las victimas, y reparten lo demas entre las tropas. (*Se continuará.*)

Carta de censura sobre el Arte de Escribir por reglas y sin muestras, dirige a todos los Señores Profesores sequaces del dicho metodo Don Ignacio Perez de Siguenza.

Muy Señores mios: si he de decir á Vms. mi parecer con verdad é ingenuidad, como Dios manda, aunque ya no se estila, debo advertirles en primer

(a) *Parece por lo que sigue que el autor quiere hablar del Bosphoro Cimeriano, donde Ovidio ha colocado el templo del sueño. Ver á esta causa la nota que está en la página 31 de la segunda parte que es curiosa é interesante.*

lugar para su inteligencia, que soy un Profesor del Arte de primeras letras hace algunos años, y (sin que sea vanidad) tengo un tal qual conocimiento y práctica en la belleza, y buen gusto de los caracteres españoles, y algo mas: he visto muchas y buenas obras de nuestros mejores pendolistas, de quienes y de la observacion he sacado el poco ó mucho caudal para cumplir con mi obligacion; pero á esto se agrega la larga práctica que tanto en executar, como en enseñar el arte de escribir tengo desde joven, que es la que dice claramente si las reglas abstractas de la especulativa producen el deseado fruto en lo concreto de la práctica.

Esto supuesto, como el que tanto mi padre como mis hermanos, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos todos (por la misericordia de Dios) hemos sido Maestros; he recibido de sus mercedes (que santa gloria hayan) gran copia de observaciones, secretos y mañas para enseñar con mas perfeccion en menos tiempo, y por el camino mas breve, y menos trabajoso el dicho Arte.

Por tanto quedan Vms. ya enterados que para dar mi parecer en la materia, no soy como el Zapatero de *extra crepidam*.

Pues sepan Vms. caballeros mios, (para que no se engañen) que nunca he visto mas debates y contiendas sobre el Arte de escribir que en el presente tiempo, pero nunca mas falta de diesrros y gallardos Pendolistas. Se habla mucho, se alaba hasta no mas la belleza y hermosura de los Iciares, de los Morantes, Ignacios, Perez, Casanovas, &c. se disputa, se alterca sobre el mejor metodo de aprender su gallardia y destreza, y no sale ni uno que se parezca en algo á alguno de de los referidos. Y es cosa á la verdad que me espanta: y me obliga á decir á mis solas, que, ó los tales profesores y metodistas los han visto de oidas, y alaban porque nadie los vitupera, ó quieren hacer ver al publico con palabras, lo que deben hacer con sus manos derechas. Señores: no nos cansemos que el engaño ha de salir á la cara, el Arte de escribir es como casi todos los demas que entra por la vista, esta manifiesta al alma la hermosura, que consiste en la simetria y proporcion de los caracteres, no solo de unos con otros, sino de cada uno de los miembros de sus cuerpos. Y expresa esta en el alma con la repeticion de vista, anhela á executarla con la mano. Esta no al punto que conoce la belleza, el entendimiento la puede copiar y exprimir, sino despues de mucho exercicio, y no perdiendo la idea de la hermosura que entra por la vista. Esto se entiende si hemos de aprender en los artes y exemplares bellisimos de nuestros célebres escritores, que como originales acabados de tan celebres pintores nos han quedado para nuestra imitacion, despues de la que convendrá ser inventores de cosas nuevas y mejores. (si Dios es servido) Mas si se ha de escribir por capricho, y por el sistema cartesiano, sacando entonces ó excitando la idea innata de las letras, que será facil tocandola con las reglas que entran por el oido, mas que por las muestras que se introducen al alma por la vista; (cosa que hasta ahora nos decia al revés el texto de (*) Horacio) entonces callo mi pico, y no hay nada de lo dicho; solo si enviaremos un recado de politica á quantos libreros tienen obras con muestras y sin reglas, que los vendan quanto antes para especias, ó los quemen; que bien dignos son de que paguemos con pimenton y clavos, y con la quema los trabajos de unos hombres, que sin haber aprendido con reglas sino con muestras, (como parece menos conforme á razon) lo hacian mucho mejor que nosotros con ellas, cosa que parece brugeria. Pero no que si tenemos reflexion, veremos palpable nues-

(*) *Segnius irritant animos demisca per aures quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus art. poet.*

tro engaño. Nuestros mayores nos dexaron unos modelos tan perfectos y gallardos; ¿y cómo aprendieron esa belleza en tres meses como un Jorge de la Rayoz con Morante; otros en poco mas, como varios refieren? Imitando, nos dicen sus maestros, tanto tiempo y con tantos exercicio tal muestra, despues la otra &c. Pues es claro que de lo facil, les conducian á lo mas dificil, y primoroso, con sola la imitacion como se ve por el metodo de sus obras. Porque si hemos de confesar la verdad, el arte de escribir como todas las artes, consiste mas en la direccion diestra de las manos, y la execucion, que en reglas de especulativa. Entremos en el obrador del platero, en el del cerragero, en el del bordador, &c. y veremos como con ciertas advertencias, que al verlo hacer, ó copiandolo de lo hecho, ó al tiempo de executarlo hace al aprendiz su maestro sin saber como el exercicio, observacion, é imitacion lo saca perito y diestro en su arte. Mas ¿qué otra cosa es y ha sido el Arte de Escribir, que un dibujo de ciertas figuras para expresar nuestros pensamientos? en las quales cabe con una misma trabazon de lineas mucha hermosura; y muchisima fealdad; lo que podemos experimentar en qualquiera niño que no haya visto muestras, si supiere todas las reglas del arte nuevo, ó viejo (como quiera que sea) á quien encontraremos sabidas las reglas de formar los caracteres, sin saber sentar la pluma, ni poder formar una linea guesa, ni delgada. Lo que no sucediera si hubiera gastado ese tiempo en dirigir la mano pasando su pluma en seco por el original del maestro perfecto, donde el mismo, aun sin maestro presente notaria donde está el grueso, donde el delgado, y por consiguiente reglado bien el papel, quantos caidos cogia cada letra, donde arrancaban finales, perfiles, &c. quanta altura tienen &c. las letras mayusculas &c. todo lo qual lo corrige el diestro y práctico Maestro por la experiencia que en executarlo tiene dado, caso que el Discipulo no lo advierta, á la primera segunda, tercera ó vigesima vez. Con que tenemos Señores profesores, que el arte sin muestras es impracticable, porque sabidas todas las reglas (con las quales solas se supone en menos tiempo diestro el discipulo) todavia nada sabe, sino ha visto un abecedario v. gr. y aun mas tenemos que á cada abecedario (como siendo el mezquino, y mal formado del arte) le convienen reglas diferentes, sopena de desfigurarlo y hecharlo á perder. Pues este no es Arte fixo, é invariable. Con que ó hemos de admitir el caracter de sustanciado, caprichoso, y pobre del autor de dicho metodo (que es lo mismo que perder el gusto de los bellos caracteres y cerrar los ojos á la hermosura, por arreglarnos á la fealdad) ó es necesaria la imitacion despues, como confiesa aun el maestro mas sequaz del metodo dicho Don Juan Rubio. Pero ni aun con ser impracticable solo se opone á la practica y execucion del Arte bello de Escribir, sino que tambien es contradictorio aun á la mente del mismo autor, pues si hubiera escusado aun la pobreza, y pequeñez de sus láminas, las quales, ú otras semejantes es preciso que ponga cada uno de Vms. delante á cada discipulo aunque no sea mas que para demostrarle que quadran las reglas con tal ó tal letra y todo esto es muestra; la qual ó se ha de hacer de una vez para que la posea el muchacho dentro y fuera de la escuela, ó ha de ser transitoria, hecha en la plana, ó en un encerado. Siendo lo primero es bueno. Si lo segundo es claro que es una inutil fatiga para el maestro teniendo muchos: si en el encerado, es no solo inutil por lo poco exácto del reglado, gruesos del yeso &c. sino perjudicial pues al reducir el caracter colosal del encerado á una medida pequeña, es preciso se halle el niño embarazado y perdido sacando por letras monstruos infernales. Mas yo soy buen testigo de que todos los Discipulos del dicho metodo, si saben algunos por lo que copian de los originales de su

maestro como que los veo todos los dias á los que vienen de las escuelas de dicho metodo, y tanto mas se acercan á la belleza quanto mas perfecto es el original. Y aun digo mas, que es muy diferente la letra de dichos profesores de la de dicho metodo, y Dios quiera que se conserve en Vms. el buen gusto, y bella execucion, para que asi tengamos algunos pendolistas, y no nos suceda la confusion del Babel en nuestros escritos.

Por lo qual sacamos en conclusion que el dicho metodo, segun lo alegado y provado, es inpracticable sin muestras: que el farrago de reglas, y principios de i, r, y, c. ademas de no estar bien arreglados, desfiguran la letra, como en la deducion de la a, de la o, de la r, la k, Que las reglas estas, y otras mas que faltan las sabian, y han sabido siempre todos los maestros que sabian manejar su mano derecha, por que el que lo sabe hacer, lo sabe mandar. Que estas se han explicado de palabra y al tiempo de la execucion á los Discipulos con provecho y utilidad por ser á tiempo, pero adaptadas siempre á un caracter bello, y gallardo qual es el bastardo español nacido, y criado en nuestra España, y embidiado de las naciones estrangeras, no al ridiculo, y al estrangerado de dicho metodo, cuya mayor presente de caracteres son del todo estraños, y por simplificarlos y reducirlos del todo desfigurados, como se ve en las fff con saeta arriba y abaxo, yy, ppp cada una por zapatilla (como Vms. llaman) una lengueta de bivora, cosa que no he visto, ni está de ver. Señores mios: ni en la invencion de los caracteres ni en la sucesiva perfeccion que les han dado sus inventores, y profesores, nunca se ha intentado reducirlos aun comun denominador, como hacemos con los quebrados, sino á sacar cada uno con la gentileza y gallardia posible, y las reduciones conversiones, y transmutaciones los desfigura, y altera. La hermosura de los caracteres no está en saber las reglas, ni ellas pueden dar idea de la hermosura justa; asi como no la daria de la belleza de una muger para expresarla, si dixeramos su altura, dimensiones &c. si no tuvieramos idea por los ojos de lo que es muger, ni la pintaria pintor ninguno como debia ser.

En fin, puesto caso que todos tenemos alguna idea de la hermosura de qualquiera caracter, hemos de juzgar por el parecer de los mas. El propuesto en dicho metodo como hypotesi, debiera ser el mas perfecto por la exáctitud de las reglas y demas detestable, y feo y menos segundo pues cada uno de Vms. adapta con muestras su propio caracter que sabia antes de dicho metodo. Con que sacamos que el dicho ni es nuevo, ni era ignorado, sino mejor sabido; no es seguido segun su planta, y en suma algun progreso, si se hace, se atribuye a las reglas haciendolo las clandestinas muestras, en que se destruye el metodo, y estamos como antes y algo peor y nos calentamos los cascos, y alborotamos el publico.

Sobre el metodo de leer, no digo nada, solo sí que creo sea revelacion del metodo que hace años practican los PP. Esculapios, por mas que el autor se atribuya la invencion, pues yo siendo su discipulo aprendí del mismo modo.

Por ultimo, Señores Profesores: confesemos en honor de la justicia y verdad, que sobre el fuerte de las reglas del metodo, no ignorabamos nada, antes sabiamos mas los maestros verdaderos, y sabiamos hacer muestras buenas, y proponerlas á los Discipulos con que alguna ventaja llevamos á los que saben como se deben hacer; por tanto soy de parecer que el dicho metodo es nuevo en su paradoxa, y en la execucion viejo, nuevo en la impresion, viejo en las reglas, nuevo en el modo de trastornar el caracter, y en fin la prueba de sus reglas, lo son sus muestras, por mas que lo disimule.

Este es mi sentir, salvo meliori &c. y perdonen Vms. si alguna palabrilla se salio de su nicho, pues soy maestro,

viejo y achacoso, tres requisitos de mala condicion y el amor á mi arte, y caracter Español que veo perecer me hace prorrumpir de esta manera. Yo alabo el zelo del autor, amor á la patria, y bien público, mas las razones en contrario, y la prolongada práctica me hace defender la verdad de que soy amigo, como dixe al principio, y nunca el interés, respeto, ó novedad, harán le mas leve en mi, viendola obscurecida,

Dios guarde á Vms. muchos años como desea este su individuo colegial del glorioso San Casiano nuestro patron. Don Ignacio Perez de Siguenza.

Oda á Constancio.

Ya á amor venis Constancio; Ya en mi pecho.
El contento se anida,
Ya desecho
El lazo cruel esta. De hoy mas, la vida
Gozaré satisfecho.
Ya densas nubes, ya negros vapores
Mi anima no obscurecen,
Ya rigores
Que me oprimian antes, desparecen,
Y me anego en dulzores.
¡O Sacra libertad, amable y pura
Quanto desconocida!
Tu hermosura
Será de mi adorada, y aplaudida
Con vehemencia y dulzura.
La amable vida inmolaré propicio
En tu ara soberana
En sacrifio;
Y será tu auxilio, exempta y sana
De todo maleficio.
Huye pues del amor y no remiso
Estés, cede al exemplo;
Ya es preciso
Que de la libertad al claro templo
Entres libre y sumiso.
Llega, postrate humilde, y en sus aras
Sacrifica tu suerte
Alli las caras
Gracias veras con que la deidad vierte
Sus excelencias varas.
Felice Vivirás, seras amado
De todos tiernamente;
Despreciado
Serás de quien quisieras solamente
Que no hubiese amado.
Tranquilos y gozosos ¡que dulzura!
Viviremos unidos.
La tristura
Nos huira, pues seremos sumergidos
En la dicha mas pura.
Y en un hermoso marmol transparente
Con bellas letras de oro
Dulcemente
Esta inscripcion, pondrá con vil desdoro
De *amor* nuestra fe ardiente.
„Ala deidad amable, soberana
Libertad; fuerte pura,
Cuya ufana
Corrida de melifica dulzura
Felicidades mana;
Ofrecen con mil himnos y canciones
Oydos desengañados,
Por ofrenda entregandola humillados
Sus libres corazones.

Ysurve.

Erratas del num. 291. Pag. 2341. col. 1. lin. 4 dice: la virtud de estos espectáculos: lee *la habitud de estos espectáculos.* Pag. 2344. col. 2. lin. 17, dice: ciruelas bien partidas: lee *ciruelas bien maduras.* Ibid. lin. 20 dice sobrosos: lee *sabrosos*

EN LA IMPRENTA DE JOSEF DE HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Una y otra nacion estaban en guerra con los Romanos; pero no es necesario por esto confundirlas entre sí; empieza la una donde finalizaba la otra: los Asturianos acababan por la costa en Santander, y su Estuario; y estos con los Gallegos por el Mediterraneo, junto á las fuentes del Ebro; porque aunque alguno de sus pueblos baxe mas abaxo hácia el Oriente con Pelancio de los Lungones hasta el 11 con 40 minutos, arrimandose en latitud á la costa, puede llegar al Valle de Pielagos, por donde baxaban los Asturianos hasta el Estuario, como lo conocerá el mas práctico.

Prosigue Ptolomeo su relacion diciendo que los Austrigones están mas Orientales que los Murbogos y Cántabros(*a*) colocando despues todas sus ciudades a excepcion de Uxamabarca en la latitud, que corresponde á los Murbogos, dexandolas al Mediodia de la Cantabria; por cuyo motivo debemos decir, que los Austrigones eran los Burebanos del dia, que se hallaban á la derecha de Idubeda, y por consiguiente no eran Cántabros, sino Céltiberos y Berones. La latitud de los Cántabros principiaba en Moreca al 43 con 50, que es donde acaba por Septentrion la de Murbogos y Austrigones. El que Uxamabarca llegue hasta el 44 con 15 nada quiere decir; porque hasta el 45 con 50 en que pone la boca del rio de los Cántabros en la misma latitud que á Uxamabarca, nos dexa desocupado un grado con 25 minutos de latitud, que es terreno sobrado para poner la Cantabria, que aunque baxa en Moreca al 43 con 50 de latitud, tiene en las demas ciudades la misma que Uxamabarca.

Se sabe que el Ebro (en llegando á Frias, impelido primero del Monte Fagle, y despues de un ramo del Texla, que es parte de los Occinos ó de Montes de Oca desde Frias hácia Miranda) se retira al Septentrion para salir por Puente la Raa; y no ocupando los Cántabros mas que la parte que estaba desde los Montes á la parte del norte, y en saliendo á lo llano la izquierda del Ebro, puede muy bien Uxamabarca quedarse á la derecha de Esterio, y al Oriente de los Cántabros, y ser el lugar llamado en el dia Honron, que está al Oriente de Frias, y Occidente de Miranda de Ebro en la derecha del rio que no pertenecia á los Cantabros; y en este caso Deobriga de los Austrigones, que baxa arrimandose á Varia hasta el 13 con 15 de longitud ser la ciudad de Haro, ó la misma Miranda, aunque yo mas me inclino á la primera; porque Miranda dista mucho de Logroño, y por consiguiente de Varia; y en 15 minutos que dá Ptolomeo entre Deobriga, y Varia, no cave un grado entero, que hay desde Miranda á Logroño.

Si ponemos á Uxamabarca en esta parte, los Austrigones no eran Cántabros; porque estaban estos mas Septentrionales que los Austrigones á la izquierda del Ebro, y estos quedaban á la derecha. Tampoco nos perjudica Flaviobriga aplicada por Ptolomeo á los Austrigones; pues Plinio se la aplica á los Vardulos, y en caso de duda se debe estar por Plinio como autor mas antiguo, y que estuvo en España, como tambien porque en tiempo de Ptolomeo ya habia llevado muchas vueltas la Cantabria.

(*a*) *Orientaliores autem iis, et Cantabris sunt Austrigones.*

El arrimar Ptolomeo los Austrigones á la costa, es al parecer; porque metiendo el mar adentro (contra lo que es en realidad) desde el 13 de longitud hasta el 14 con 40 minutos en que vuelve á sacarle, es preciso que la costa se arrime todo un grado á los Austrigones, que baxen hácia Oriente desde el dicho grado 13: porque desde el 45 con 40 minutos de latitud en que puso la boca del *Naega ó Cesia* de los Cántabros hasta el 44 con 40 en que pone la del Nerva, que dá á los Austrigones, hay un grado entero de latitud, con lo que puede muy bien arrimarlos á la costa, y poner en ellos á Flaviobriga, que dió Plinio á los Vardulos. No obstante estando reconocida junto á Bilvao la coloca en la parte del Mediterraneo mas de lo que le corresponde, (*a*) porque asi Flaviobriga solo podia distar de la boca del Nerva 7 o 8 minutos, y la pone al 44 con 15 que hacen 25.

Por qué practico esto, y dió solo siete ciudades á los Austrigonos, es asunto de una sola disertacion, dandole Plinio diez ciudades. Ahora solo digo de paso, que pudo provenir del Estuario que puso Strabon por division de Asturianos y Cántabros: en este caso es preciso que Austrigones, Caristos, y Vardulos sean Cántabros; porque á estos pone en el Estuario, ó ensenada que hace en el mar, y que sean tambien los principales Cántabros; é igualmente del mayor dia que dio á Astorga respecto de Zaragoza, ambas ciudades de observacion: asimismo de que careciese Ptolomeo de las noticias de la parte interior de aquella Cantabria, por no estar sujeta á los Romanos: recibiria de estos la lista de las ciudades que pagaban tributos, y como no contribuian las que estaban á esta parte, no las puso en su lista: y para ocultar esta ignorancia, ó para no manifestar con desdoro de los Romanos las ciudades que no habian conquistado, metió el mar tierra á dentro todo un grado de latitud, con uno y medio de longitud, y junto á *Flaviobriga* con las ciudades Mediterraneas que se hallaban á la derecha del Ebro. Ello es, que la misma latitud da á *Uxamabarca* ciudad Mediterranea, que á Flaviobriga maritima. Diga Sota, que Uxamabarca es Osma, y otro que Sugisama, estando ambas cercanas á Valpuesta, al Mediodia de Vilbao, y al Poniente de Victoria; porque no pueden serlo, impidiendolo asi la longitud, como la latitud, que les da Ptolomeo, y es medio grado mas occidental que Flaviobriga, y un grado con 25 minutos de latitud distante de la boca del *Nugancesia.*

No obstante, sentando despues Ptolomeo que entre el Rio Ebro, y parte del Pirineo, á los Austrigones (á quienes baña por medio este rio) están a la parte que nace el Sol los Caristos: (*b*) diré que á los Austrigones dió nombre de los Montes de Oca, y como estos baxan desde Canta el Gallo á Frias y á Oña, y desde aqui hasta Aragon, tambien sube su punta desde el mismo Frias por la Sierra de Leron y Orduña hasta Motrico, y asi hubo Austrigones Cántabros y Austrigones que no lo eran: estos estaban á la parte de Mediodia hácia Villafranca de Montes de Oca al Oriente de los Murbogos, y en su misma latitud: aquellos estaban al Septentrion, y en la latitud de los Cantabros especificos: en estos no parece que puso Ptolomeo ciudad alguna Mediterranea, si fue por ignorarlas, si fueron las tres que faltan para las diez de Plinio, ó si estas tres son las que aplicó á los Pelendones, es muy dificil de averiguar. Pero se debe observar, que desde el 12 de longitud con 40 minutos en que pone á Ottaviolca de los Cántabros especificos hasta el 13, no parece Ciudad alguna, y bien reflexionado hasta el 14 con 40 en que si-

(*a*) *Asi lo sienta el R. P. M. Florez.*
(*b*) *Inter Iberum fluvium &c.* adjaceo: *es estar un Pueblo junto à otro.*

que en los Caristos, y es grande este sitio para no haber Ciudades en él. (*Se continuará.*)

La Valija del Correo. Debaxo del pestillon corre y atraviesa Valles y montes para ir á mudar la faz de los Imperios. Todo lo ocurrido en el consejo secreto de los Reyes se halla debaxo de una gruesa cubierta de cuero: y el que pudiese leer penetrandola veria aquellos primeros resortes, que forman los grandes sucesos. Los intereses, nacionales sugetos á sus pretensiones respectivas, se ven impresos en carecteres casi mágicos. El Correo, para quien son indiferentes estas materias, no piensa sino en beber; y Canta una cancion sobre el plan de una guerra, ó sobre la destruccion de un estado.

Si la vista, digo yo, pudiese penetrar estas cubiertas, observaria la verdadera situacion de la Europa: no nos veriamos precisados á congeturar: comprehenderiamos los diversos balanzes de esos cuerpos vastos, que se temen, se amenazan, se observan, se hieren y á pesar de sus debates se sostienen todos unos por otros.

Leeriamos; ¡ qué placer! el idioma de las Testas coronadas, que todas con la palanca de sus exercitos buscan el punto de apoyo de Arquimedes. Mientras que los gabinetes distantes se hallan entregados á la irresolucion sabriamos que la fortuna separando ó desterrando una sola cabeza, acaba de desordenar con este solo golpe lo mas esencial de un tratado politico, y de trastornar el edificio de los mayores proyectos.

Seria un expectáculo agradable averiguar lo cierto en medio de las apariencias mas engañosas, poder leer discretamente lo encerrado en el curso, y conocer precisamente la mano que dá movimiento á la primer rueda de estas maquinas enormes, y complicadas delante de las quales la sagacidad queda ó defectuosa, ó suspensa.

¡Oh si mi vista pudiese penetrar esta balixa que un rustico pasea con la mayor insensibilidad, yo conoceria los verdaderos sinfonistas de este concierto, que escuchamos todos sin ver quien lleva el compás, distinguiria el movimiento del arco de tal ministro, su rareza, y su capricho; ocultaria todos estos secretos, é iria á un café á divertirme; oyen las novedades abultadas de los ociosos; pero un velo impenetrable nos oculta estas operaciones mótrices, y nos hallamos en la incertidumbre. El Correo se separa de nosotros llevandonos estos secretos y solo nos dexa raciocinios ilusorios: la verdad pasa por delante de nuestros ojos y no la vemos.

¡Ah qué los administradores de los estados han de llenarse de vanidad oyendo todo lo que se dice en el mundo, repasando las gazetas y conociendo solos los medios con que mueven los destinos de los imperios.

Quando se examinan con atencion las paginas de la historia, y quando se meditan los mayores sucesos politicos se ignora como el mundo está gobernado, como subsisten los Reynos, y es preciso que haya una fuerza invisible que mantenga en paz á los Soberanos, y á los pueblos, y que en medio de sus guerras, de sus desastres, y de sus faltas entretenga la harmonia pública.

¡Si quando reflexiono en las raras contradiciones que agitan los gobiernos: en los momentos oportunos, que ellos han perdonado para dar el golpe que despues han dado quando no era tiempo, ¡ no sé que pensar ni qué escribir y creo que un angel tutelar cuida de la conservacion de cada reyno; porque los objetos mirados baxo su verdadero punto de vista contradicen los planes y los detalles. D. J. G.

Continuacion de la historia de las Amazonas.

Despues de la comida, la alegria hija del trabajo y de la abundancia, comenzó á animar todos sus pensamientos.

Cada uno cuenta sus aventuras, y Hercules suplica á Hipolita que le cuente el origen de su Monarquia, y quales han sido las causas de haber llegado á tanta grandeza.

„No creas, le respondió Hipolita, que yo considero esta suplica como la orden de un dueño para con su esclava. Yo soy, y seré siempre libre aun en medio de las cadenas, y si consiento en contarte nuestro origen menos por contentar tu vana curiosidad, que por enseñarte á conocernos: verás por la relacion que te voy á hacer, si sabemos tomar venganza de un ultrage.“

„Nosotros somos Scitas de origen. Marpesia y Lampeto nuestras ilustres ascendientes, y las primeras que hicieron respetar las leyes y nombre de las Amazonas, se vieron precisadas á salvarse entre los Sármatas nuestros vecinos (*a*) con Ilinos y Escolopite sus esposos, huyendo las traiciones de muchos pretendientes á la corona de los Reyes de Scitia sus abuelos.“

„Todas las personas de los dos sexos que amaban la virtud, se unieron á su fortuna; y les siguieron en su retirada.“

„Los Sarmatas les extendieron una mano protectora, los crueles! y en la otra escondian el puñal que debia partirles el pecho. Ellos se aprovecharon de la ocasion favorable de una noche, donde los Scitas tranquilos sobre la fe de sus juramentos; reposaban en los brazos del sueño; y sin respeto á los derechos sacros de la hospitalidad (*b*) sacrificaron en el regazo de sus esposas á estos fugitibos desdichados, quienes poco tiempo antes, heran el destino de la Asia entera, que ellos habian sometido á su imperio. (*c*)

„Sus esposas se juntaron, é indignanadas de esta orrible traicion, juraron entre sí el vengarse de estos Barbaros. Marpesia, y Lampeto se pusieron á su cabeza, ellas atacaron los Sarmatas y desicieron en una batalla ordenada á estos traidores que no merecian morir con las armas en la mano.

„Despues de este tiempo un justo rencor se apodero de sus corazones, ellas juraron solemnemente de renunciar al matrimonio, sacudieron la dominacion de los hombres, esterminaron los que habitaban en los confines del Ponto Euxino, se apoderaron de su pais, y dilataron sus conquistas hasta el Bosphoro Cimeriano, en estos lugares de tinieblas donde la noche ha establecido su imperio.

„Los Cimerianos cuyo nombre solo infundia espanto, y que se fiaban en la fuerza de su brazo, y en la reputacion del terror que habian estendido entre todas las naciones, osaron oponerse al progreso de sus armas. Estos pueblos inhumanos, salidos del fondo de la Germania, y conducidos por el furor, la violencia y la injusticia, no vivian mas que de rapiñas, y de latrocinios, sin leyes, sin principios; infieles á sus juramentos traidores y sedientos de sangre humana habian llevado la destruccion, á todos los paises que habian corrido, y la victoria siempre siguió sus pasos. No obstante el valor de las Amazonas les forzó ha abandonarles, y Lampeto estableció su trono sobre las ruinas de su imperio.“

“Sobre estos pueblos vencedores, fue donde al principio nuestras celebres ascendientes ensayaron su valor; despues

(*a*) *La Sarmacia Asiatica confinaba al Norte con la Scitia, al Oriente con el monte Caucaso, al Occidente con la Laguna Meotis y al Mediodia con el Ponto Euxino.*

(*b*) *La historia dice que los habiān muerto por librarse de sus violencias y de sus usurpaciones.*

(*c*) *Cerca de cien años antes de este suceso Tanais uno de sus Reyes habia rechazado á Vexôris Rey de Egipto, y habia sometido á su poder los estados, que él fue obligado à atravesar, y sus descendientes conquistaron despues el resto del Asia, que no pudieron mantener, y que se contentaron con saquearla.*

Marpésia, emprehendio el someter la Iberia: en vano el Caucaso le oponia una muralla de montañas inaccesibles: en vano los temibles Iberianos defendian con esfuerzos prodigiosos el solo desfiladero que ofrecian para el paso: (*) ni el horror que reina en estos espantosos climas, ni los precipicios que la naturaleza á formado en ellos; y que ella encontraba sin cesar, ni la nieve de que alli está siempre la tierra cubierta, nada pudo pararla. Ella forzo todos estos obstáculos, y su yugo la Iberia; de alli paso sin trabajo á la Albania, que le estaba abierta, y la sometió con una rapidéz increible. El ruido de su valor se estendio por toda el Asia, los Colchos y los Lacianos le rindieron las armas; y los habitantes de estas felices comarcas, reconocieron su poder: en fin la conquista del Asia entera estabá abierta á su ambicion. Los cobardes sucesores de Semiramis (*a*) habian caido en una vergonzosa floxedad; y abandonaban el cuidado de su imperio á ministros sin fe, tan corrompidos como ellos. Los Hebreos desunidos despues de largos tiempos, habian decaido de la grandeza á que los habian levantado Salomon su Rey; y empezaban á gemir baxo el yugo de los Asirios: el resto del Asia, repartido entre muchos Principes divididos por intereses y zelosos de fuerzas, rendian la cabeza á los yerros del primer vencedor que queria apoderarse de ellos; pero ella quiso mejor animar su trono que conquistar un imperio que hubiera tenido trabajo en conservar.

Despues de tantos felices sucesos Marpesia hizo construir la ciudad real donde ella estableció la silla de su poder; y cubierta de una gloria inmortal, paso á las felices regiones, donde recibimos despues de la muerte el premio de nuestras virtudes.

Otrira la sucedió. Esta Reina animada del deseo de ilustrar su nombre, atraveso el Asia menor, se abrio un camino con las armas en la mano; e hizo tributarios los estados que le disputaron el paso; no faltaba á nuestra gloria mas que un monumento que pudiese trasmitirla á la posteridad: Otrira nos procuró esta ventaja, é hizo levantar en Epheso el famoso templo de Diana, que ha sido la admiracion del universo, y que su reconocimiento consagró á la Diosa protectora de las Amazonas.

Tales son los principios de la Monarquía que tu furor se atreve á acometer: si las sabias Reinas que sucedieron á Marpesia y á Otrira hubiesen estado poseidas de esta ambicion de que tu corazon es devorado, tu llevarias al presente las cadenas que me has destinado: pero aun reina Antiope, y tu conocerás bien pronto si ella es digna de tener el cetro que le han trasmitido estas ilustres Heroinas. „

A estas palabras Hipolita calló: Theseo que estaba ya herido de los tiros del peligroso amor, y que buscaba mucho menos el conocer por esta narracion las costumbres de las Amazonas, que en descubrir nuevos motivos para justificar la viva impresion que ella habia hecho en él, no advirtio que habia acabado su discurso. Hercules tomó la palabra, y le respondio en estos terminos.

“Ilustre hija de Marte, yo alabo tu noble fiereza, mas no creas intimidarme con vanas amenazas; el corazon de Hercules no es hecho para conocer el temor. Yo apreció el valor de vuestra Reina; y si su objeriza no se hubiera estrellado con mis amigos desgraciados, y no me hubiera forzado á declararla la guerra, yo no hubiera jamas acometido á una nacion que admiro, y que parece protegida por los Dioses. La huma

(*) *Se l s nombraba las puertas Caucasianas; solos los Iberianos podian abrirlas.*

(*a*) *L s sucesos que cuenta Hipolita, à quien en la historia se ha dado el nombre de hermana de Antiope sucedieron el siglo decimo quinto, siglo antes de J. C. Ver el sistema de cronologia de Mr. l' Abbé Guyon.*

nidad ultrajada y el horror de la injusticia, me han puesto las armas en la mano; y yo consiento en dexarlas si vosotras me ofreceis abolir este culto sacrilego que ofende la divinidad, (*a*) y de inmolar ojeriza implacable para los desgraciados mas dignos de compasion que de rencor. Con estas condiciones yo abandono mi resentimiento, y sacrifico al bien publico la perdida de mis dos compañeros: no obstante quedareis entre nosotros y serás libre baxo la fe de vuestros juramentos, serviras de rehenes á la seguridad de una paz que yo deseo con ardor. Hercules ama las virtudes y jamas ha sido enemigo mas que de los vicios. (*Se continuará.*)

Continuacion de la Epoca tercera.

Lleno de confianza, llegó Jacob á casa de Laban, que le recibió con el mayor jubilo. El hijo de Isaac, se obligó á servirle siete años, si le queria dar por esposa la mas joven de sus hijas, llamada Rachel. Laban consintió en ello; pero quando el termino prescripto huvo concluido, sostituyó á Lia su hija menor, y á quien no amaba Jacob, á Rachel que habia merecido con su trabajo. Aun no quedó en esto: Laban por ser avaro supo obligar á Jacob, á servirle tambien, por la esperanza que le dio de dividir con el sus rebaños; y puede ser que el nieto de Abrahan hubiera terminado su vida en esta especie de esclavitud, sino hubiera tomado el partido de retirarse secretamente con sus mugeres, sus hijos y los bienes que la avaricia de Laban no pudo quitarle: Rachel á la salida de su marido se llevó consigo los idolos de su padre. Laban vivamente irritado del robo, y huida de su hierno, salió en su busca; pero al punto de su alcance, se le mostró el Señor, prohibiendole hacer daño á Jacob, y asi trató con amistad á su hierno y á sus hijas; y no habiendo hallado sus vanos simulacros, que Rachel diestramente ocultaba, se volvio despues de haber estrechado por una alianza particular los nudos que le afianzaban con esta fugitiva familia.

Apenas se huvo livertado Jacob de este peligro, quando el temor de otra nueva desgracia turbo su espíritu. Supo que Esau su hermano, sabedor de su llegada, salia á buscarle, á la cabeza de quatrocientos hombres, por lo que determinó apaciguarlo con presentes y sumisiones, implorando la asistencia del Señor, que no le habia abandonado. Sus suplicas y oraciones fueron eficaces y oidas del Todo-Poderoso. En el interin que se disponia para recibir á u hermano, se le presento un hombre y luchó con el toda la noche; pero en vano procuro vencer á Jacob, y asiendole este, su contrario le tocó el nervio del muslo, é improvisamente se le seco. Conocio Jabob, que con quien peleaba, era un Angel del Señor, y le pidio que lo bendixera, y el Angel le dio el nombre de Israel, que quiere decir fuerte contra Dios, diciendole, "si habeis sido tan fuerte contra Dios, quanto mas lo sereis contra los hombres? Esau, movido de la humildad de su hermano, le abrazo lleno de lagrimas y se reconcilio con el, y le quiso acompañar; pero Jacob temeroso de que no volviese á encenderse en el odio, le persuadio á que no lo hiciese.

Jacob tuvo doce hijos, que fueron las cabezas de doce tribus del pueblo Hebreo. Lia le dio á Ruben, Simeon, Leví, Judá, Isachar y Zabulon; Rachel, su querida esposa, fue madre de Josef, y murió al dar á luz á Benjamin. Zelpha, criada de Lia, pario á Gad y Acer; en fin Bala, criada de Rachel, dio al mundo á Dan y Nephtali. Jacob tomó estas dos criadas por mugeres de segunda orden, por suplica de sus dos esposas, segun la costumbre de aquellos antiguos tiempos, y en los que Dios toleraba la pluralidad de mugeres por una gracia

(*a*) *Ellas sacrificaban á Diana todos los forasteros que el azar ó la fortuna embiava sobre sus tierras.*

suya: por la debilidad de los hombres y por la multiplicacion del genero humano.

Veinte y tres años despues de la vuelta de Jacob, terminó Isaac su santa carrera, á los ciento ochenta años de su vida, sin enfermedad, sin dolor y por sola la necesidad de morir, y su cuerpo fue enterrado en el propio sepulcro de Abraham y Sara. La tristeza que tuvo Jacob, por la perdida de su padre, se aumentó por otras pesadumbres domesticas que Dios permitió, tanto para probar su fe, como para recompensar su virtud.

De todos los hijos de Israel Josef fue el mas querido, ó porque el siervo de Dios le tuvo en su ancianidad, o porque era el hijo mayor de una esposa que aun conservaba en su memoria, ó porque hallaba en este joven una inocencia irreprehensible, una inclinacion opuesta á los vicios, y una gran facilidad en reprimirlos.

El Señor, que queria elevar á Josef al colmo de la gloria humana, le dio muchos sueños, que le anunciaban su futura grandeza, los que contaba sencillamente á sus hermanos: "me parece les decia que estando con vosotros liando unos manojos en el campo, los vuestros que estaban al rededor de los mios, se humillaban delanre de ellos.,, Otra vez tambien les dixo; "yo he visto durante mi sueño que el Sol, la Luna y once estrellas me adoraban.,, Estos sueños de Josef, la preferencia que Jacob le daba en todo á los demas hijos, la costumbre que tenia de revelar á su padre las faltas de sus hermanos, movido de caridad, y no de ofensa fue la causa de que se indignasen de tal modo contra el, que determinaron quitarle la vida, siendo la embidia por segunda vez, origen de este fraticidio.

Le prendieron y le llevaban á sacrificar sus hermanos; pero por consejo de Ruben, que no queria manchar sus manos con sangre de un inocente, le echaron en una antigua cisterna con el fin Ruben de libertar á Josef, luego que se hubiesen retirado sus hermanos. Separose de ellos; pero ¡qual fue su sorpresa quando volvio á la cisterna no hallando ya en ella la desgraciada victima de su furor! Le habian vendido á unos mercaderes Ismaelitas, que iban á Egipto; y para ocultar su delito, empaparon la ropa de Josef en la sangre de un cabrito, y se la enviaron á Jacob su padre

El Santo viejo, al ver esta ropa exclamó "¡este es el vestido de mi hijo! ¡una cruel bestia le ha devorado; ¡una bestia ha devorado á Josef!,, Desgarró sus vestidos, se puso un cilicio y se entregó á la mas amarga tristeza. En vano sus perfidos hijos procuraron consolarle: "no, no, les dixo, yo siempre lloraré, y no lo dexaré hasta que haya ido á buscar á mi hijo al centro de la tierra.

Josef fue vendido á Putiphar, uno de los primeros ministros del Rey de Egypto. El Dios de sus padres le acompañó en su cautividad, y como habia nacido para dominar en todas las partes que estuviese su amo, puso á su cargo el cuidado de su hacienda, y le nombró Xefe de su casa; pero la virtud del joven Hebreo le motivó nuevas desgracias. Putiphar por un amor desordenado le solicitó, y Josef despreciando todo con horror su abominable seduccion, no pudo libertarse de ella sino con la huida, dexandose la capa entre sus manos. La infame Egypcia irritada de este menosprecio se quexó á su esposo diciendole, que Josef habia querido conspirar contra su honor, y el credulo Putiphar sin otra prueba, le mandó poner en la carcel; pero Dios que asistia á Josef en el obscuro calabozo, destinado solo á los grandes delinqüentes, le puso en tanta gracia con el carcelero, que le confió la autoridad sobre todos los presos.

En el numero de ellos estaban el Copero, y el Panadero mayor de la Corona y entrambos en una noche tuvieron un sueño, que les causó notable turbacion. Fueron á consultarle con Josef, y el primero le dixo: "me parecia que veia una cepa que tenia tres ramas, de las que salian botones, luego flores y despues racimos maduros, los que exprimí en la copa de Pharaon, y dí de beber á este Principe.,, Josef le respondio, que á los tres dias volveria á exercer su empleo, y asi le rogaba que se acordase de él quando estuviese en la gracia de su amo. El Pana-

dero le dixo: "yo que llevaba sobre mi cabeza tres esportillas, y la una llena de pastas de toda especie; pero los páxaros baxaron á comerlas.,, Josef le dixo que dentro de tres dias, Pharaon le haria poner en una cruz, y que su cuerpo seria el pasto de las aves de rapiña. Todo sucedio como el hijo de Jacob lo habia predicho. El Panadero fue sentenciado á muerte, y el Copero volvio á su empleo; pero aunque logró el favor de Pharaon, no se acordó mas de Josef. (*Se continuará*)

A. Rafino D. R. J. S. de S. M.

ODA.

¡O cómo si estuviera
de vanidad y orgullo dominado,
ahora de mí saliera
creyendome en las nubes colocado,
viendo que cón un numen tan divino
tanto me has elogiado mi Rafino!
Creyerame sin duda
del Olimpo en la cumbre placentera,
que de aspecto no muda,
y goza de una eterna primavera;
y juzgára mi plectro juntamente
digno del rubio Apolo ciertamente.
Tus versos harmoniosos,
tu Lira por Tepsicore templada,
tus conceptos graciosos,
tu belleza y tu gala delicada
al genio mas cobarde y abatido
pudieran dexar loco y engreido.
Mas no, Rafino suave,
mi justo y mi total conocimiento
á vanidad tan grave
ha puesto el mas cerrado impedimento,
y en tus loables rimas por verdades
conozco de tu pecho las bondades.
Tu bondad solamente
hace que en mí supongas tal altura,
ella hace ciertamente
que encuentres en mis versos hermosura;
y en obsequio del fin á que así aspiro
serme propicio tu concepto miro.
Ciertamente deseo
que los ratos que tengo sin fatiga
se inviertan en empleo
que pára algo ser utiles se diga,
y ya en verso, ya en prosa mi fin sigo,
dichoso veces mil, si lo consigo,
Y dime ¿ qué otra cosa
en mi loar tu juicio pretendiera?
¿Mi mal limada prosa,
mi esteril ruda vena en tal manera
y mis versos sin arte ni harmonia,
alabanzas merecen? No á fe mia.
Cada vez que yo escribo,
y que mis obras como juez reparo,
mil faltas apercibo,
y lloro mi talento siempre escaso;
y aunque mas corregirlas quiero luego
tal vez su enmienda la remito al fuego.
Tu si que penetrado
de aquel ardor sagrado que te inspira
Apolo venerado,
con plectro de marfil pulsas tu lira;
y quando mas loarme has pretendido
mas me pasmas y dexas confundido.
No veo en tus rimas suaves
mi pobre vena y numen elogiado,
solo en conceptos graves
de lo que debo ser miro un traslado
y al paso que percibo tu dulzura,
te miro remontar hasta la altura.
Dexa pues mi Rafino,
no alabes á un ingenio despreciable,
á quien le falta tino
y es todo quanto escribe miserable;
porque solo un Augusto soberano
digno es de la grandeza del Mantuano.
Si de filosofia
las máximas cantar, qual yo procuras,
resuene tu harmonia;
emplea en ellas tus galas y pinturas,
que yo (sin que me empeñe en igualarte)
procuraré con ansia el imitarte.
Trabaja sin atraso,
entona filosoficos cantares
que asi sobre el parnaso
Febo te dará asiento, y Manzanares
escuchará en su orilla repetidos
tus versos numerosos y pulidos.
Yo entre tanto animoso
procuraré con ansia y con esmero
adelantar brioso,
por sacar tu presagio verdadero;
pues la alabanza tuya con leerla,
me estimula tan solo á merecerla.

D. J. P. I.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 26 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Prosigue Ptolomeo diciendo: que los Vardulos estaban mas al Oriente que los Caristos, y que los Vascones estaban despues de los Vardulos; (*a*) si estos tuvieran costa por la parte occidental del Pirineo (como pretende) el P. M. (*b*) no dixera. *Despues están los Vascones*, y los hubiera puesto mas orientales como á los Vardulos, respecto de los Caristos. Por esta parte se quedaban los Vascones en las cercanias de Pamplona, no pasaban hácia el norte el ramo que baxa de los Pirineos. La graduacion que dá á las ciudades, lo manifiesta con evidencia: ninguna ciudad de los Vascones tiene hasta el 15 de longitud en que pone la punta del Pirineo tanta latitud como las de los Vardulos. En pasando del 15 de longitud, no nos perjudica para el fin, aunque ocupen toda la Montaña y la costa de Francia.

Pongamos exemplos: Sentia, Calahorra y Alavona de los Vascones están al 14 con 40 minutos de longitud, y al 42 con 15 de latitud. Tricio de los Vardulos en la misma longitud está al 43 con 40 minutos de latitud: Ergavia de los Vascones al 14 de longitud, sale al septentrion hasta el 42 con 36 de latitud: Tabuca de los Vardulos en el mismo grado 14 sale hasta el 42 con 50 hasta llegar á la longitud del Promontorio Ocaso, los Vardulos están en Ptolomeo con mas latitud que los Vascones, y por conguiente mas septentrionales, y ocupando toda la costa que hay hasta dicho Promontorio: los Vascones quedaban á sus espaldas: (*c*) por tanto, no alcanzo que pudo mover al nuevo Descriptor para sentar (*d*) que Austrigones, Caristos, Vardulos y Vascones vivian en la costa hasta los Pirineos, afirmando que la conclusion referida es literal en el mapa de Ptolomeo, y en los demas Geografos anteriores. Bien podrá serlo en el mapa que tenga el P. M. pero no lo es, ni lo puede ser en los mapas que tenemos de Ptolomeo: digo esto para que no se me dé por respuesta, que mi mapa no es como el suyo, y enmiende el texto con la facilidad que acostumbra. Los Geografos anteriores dicen lo mismo que Ptolomeo, y este lo mismo que ellos; pero ninguno da costa á los Vascones por la parte Occidental del Pirineo, sino este nuevo y sabio Geografo.

Y si por lo Mediterraneo no embaraza Ptolomeo á los Austrigones, Caristos y Vardulos para ser comprehendidos en la Cantabria generica, menos los embaraza por la costa, antes bien por lo que dice de ella, esta queda claro que todos estos eran comprehendidos en ella. Ptolomeo pone el Naelo de los Pesicos Asturianos al 12 de longitud, si el 11 con 20 minutos en que esta Vadinia no permite suba la Cantabria desde las fuentes del Ebro, que vendrán á corresponder á Santillana, como el 12 del Naelo, que es 40 minutos mas oriental ¿permitirá que los Cantabros suban desde Santander arriba caminando hácia Occidente?

Pero hagamos un cotejo mas claro, á fin de que todos lo entiendan. Desde el 12 de longitud hasta el 15 en

(*a*) *Iis magis orientaliores &c.*
(*b*) *Florez num.* 13 *y* 14.
(*c*) *Post hoc Vascones. Ptolom.*
(*d*) *Florez num.* 14.

que pone Ptolomeo la punta del Pirineo hay 3 grados: desde Santillana hasta S. Juan de Luz los ponen escasos los modernos, Fuenterabia aun algo menos: los grados de Ptolomeo en su tanto tienen menos extension que los grados de los modernos: lo uno porque Ptolomeo da cerca de 10 grados á las costas y los Geografos modernos siete y medio: lo otro porque sacandola Ptolomeo hasta el 45 con 40 minutos de latitud, y los modernos solo al 43 y medio, se sabe que la longitud se estrecha quanto mas se acerca á los Polos, y se aparta del Equador. Siendo mas estrechos los grados de Ptolomeo, es preciso que el Naelo de los Asturianos esté mas oriental que Santillana; porque de aqui resultan los tres grados: no por esto se han de acabar en él los Asturianos: el Noegavusia de los Cantabros no entra hasta el 13, y aunque los Geografos se valen de los rios para dividir las regiones, no siempre los hallan tan fixos que puedan servir de terminos ciertos, y asi pueden baxarse los Asturianos hasta el estuario de Santander; pues sabemos que un estuario dividia los Astuarianos de los Cantabros.

El mismo Ptolomeo lo está manifestando en su mapa: á penas pone el rio de los Cantabros al 13 de longitud, dibuja el estuario en su mapa, y con él confunde nuestra costa haciendola mas estrecha en Vizcaya, no siendolo.

Ahora bien: los Cantabros empezaban en la costa donde concluian los Asturianos, con que segun demuestra Ptomeo tenia principio en la costa con el estuario de Santander, y caminaba hácia el Oriente, hasta acercarse á la punta del Pirineo. El mismo Ptolomeo se explica con solo la graduacion del Noegavusia de los Cantabros; concluye las Ciudades Mediterraneas de la Cantabria especifica el 12 con 40 minutos de longitud en Otaviolca, y luego sigue con Surio, y le pone al 13 colocando al Mediterraneo la mayor parte de los Austrigones desde el 12 al 13 con que se hallan estos en la longitud de la Cantabria, y si llegaban á la costa, como quiere Ptolomeo eran Cantabros; porque no habia de poner el rio de estos fuera de su jurisdiccion; porque la Cantabria caminaba hácia Oriente segun la graduacion de su rio 20 minutos mas Oriental que las Ciudades de la Cantabria especifica.

Si el rio de los Cantabros manifiesta que caminaba la Cantabria hácia Oriente, y que los Austrigones eran Cantabros, el estuario que pone en su mapa lo declara mas; á este le alarga desde el 13 de longitud hasta el 14 con 40 minutos, y pone *Cantabri*, y en su ribera los Bardulos hasta las cercanias del Pirineo; con la Cantabria baxaba hácia el Promontorio de Ocaso, y los Vardulos eran comprehendidos en ella, y si estos eran Cantabros; ¿por qué no lo serian los Austrigones y Caristos comprehendidos en la latitud de la Cantabria, quando estaban metidos en medio de los Cantabros especificos y de los Vardulos, que segun el epigrafe *Cantabri* tambien lo eran? de lo que se infiere que los mismos Geografos confunden las Ciudades de los unos con las de los otros.

Ya que hemos visto á los Vardulos en la Cantabria, cotegemos los rios entre sí, y veamos si puesto el Naelo en S. Martin de siete Villas nos salen con orden y en el sitio que le corresponden los restantes rios de la costa: puesto el Naelo de los Asturianos al 12 en S. Martin, caminando á Oriente hallaremos el Noegavusia de los Cantabros al 13 en Castro Urdiales, el Nerva en Portugalete al 13 con 10, el Deva en Motrico al 13 con 45 con su mismo nombre, el Manlasco de los Vascones al 15 en S. Juan de Luz, aunque algo desfigurado; porque sus naturales supersticiosos ó devotos de *Man* hicieron *Juan* y de *Lasco*, *Luz* y de aqui S. Juan de Luz, y en latin *Lucus vicus*: el *Lasco* se convirtió *Lucus* que significa Bosque. De aqui se infiere en que parte tenian la costa los Vascones, que es á la parte Oriental de la punta del Pi-

rineo; y no á la parte Occidental como pretende nuestro nuevo Descriptor; por cuyo motivo Ptolomeo puso á su Ciudad Maritima *Ocaso* á los 15 grados con 10 minutos de longitud que corresponde á la Ciudad de Bayona de Francia, sin que haya en esto la menor duda. (*Se continuará.*)

Efecto horrible de la ambicion. Orangzeb, hijo de Chah-Juan Emperador del Mogol llegó al trono por medio de la hipocresia. Fue quitando la vida á sus otros hermanos, tomando el nombre de vengador de la Patria y del Alcoran. Para poder lograr mejor el tiro habia hecho creer á Morad-Bakche su hermano menor, que le colocaria en el trono; pues que él no queria otra cosa que morir en paz á los pies del sepulcro de Mahoma: asi este fue quien mas le ayudó, llevado de tan lisongera esperanza.

La ceremonia de la coronacion de Morad-Bakche fue la que mostró la negra perfidia de su hermano. Orangzeb fingió estar algo indispuesto, y le rogó que viniese á su campo para consultar con los Astrologos el dia en que se podria efectuar su elevacion. El infeliz Príncipe dio credito a sus palabras y entró en su campo. Un General de Orangzeb, le manifestó con sus lágrimas su suerte; y el Cadí le dixo: *tu entrada es feliz; plegue á Dios que lo sea tu salida*; pero aunque el Príncipe quedo algo inquieto con estas palabras, la llegada de su hermano que venia acompañado de los primeros oficiales de su exército, le impidió el responder al Cadí. Asi que este llegó, se postró en tierra y le hizo mil reverencias y sumisiones. Tomó à Morad-Bakche por la mano, le conduxo á una sobervia tienda, le colocó sobre un trono, y él se sentó á su lado en un asiento mas inferior. Procuraba limpiarle el sudor, le espantaba las moscas, y no dexaba de hacerle las mas finas caricías para hacer dormir la infeliz víctima á la misma orilla del precipicio. Entre tanto que Morad-Bakche estaba reposando entre los brazos del crimen y la perfidia, se le preparaba un baño magnifico de agua de rosa y un sobervio banquete. Los dos hermanos solos se sentaron en una misma mesa; y el hipocrita Orangzeb hizo que pusiesen vino. Bebió el Príncipe con exceso, y se embriagó. Su Eunuco le llevó á una tienda próxima para que pudiese dormir con mas comodidad, y se sentó á los pies del lecho.

De alli á poco entró Orangzeb en la tienda con un niño de cinco á seis años: acercose al lecho y prometio al niño algunas joyas si le podia quitar al Príncipe el sable y puñal sin que despertase. Hizolo asi el niño, é inmediatamente entraron seis soldados de la guardia de Orangzeb que le pusieron unas cadenas de plata. Despertó el infelíz á este tiempo, y no hallando sus armas, dió un gran grito. *Prendedle y cargarle de cadenas*, clamaba Orangzeb, *á ese transgresor de la ley, que se ha hecho indigno del trono por su intemperancia.* Mirandole Morad-Bakche con desprecio é indignacion, le dixo: *¿son estos los juramentos que me hiciste sobre el Alcoran?* Orangzeb hizo que le tapasen la boca, y que le conduxesen con gran secreto á una fortaleza: y al dia siguiente se hizo proclamar Emperador, sin que nadie se atreviese á levantar la voz en contrario. No tardó mucho en quitarle la vida, para librarse de todo temor; cuyo nuevo delito selló con la muerte de su padre. Tan cierto es que la ambicion se vale de los medios mas indignos, y atropella todos los vinculos mas santos de la humanidad.

Anecdota graciosa.

Mr. de Pelisson, sabio Francés, se habia quedado sumamente feo de las viruelas. Yendo un dia por una calle de Paris, llegose á él una dama muy hermosa, tomole por la mano, y le conduxo á una casa vecina. Pelisson fuera de sí al ver las gracias de la dama se creya haber hallado una aventura tan no esperada como felíz. Habiendo entrado en la

casa, ella le presentó al dueño y dixo: *lo mismo que este ni mas ni menos*; y se salió sin decir mas palabra. Pelisson sorprehendido y confuso rogó al hombre le digese, que era aquello: el qual por fin le declaró que era pintor. „Yo tengo que pintar, dixo para esta señora un quadro de la tentacion de Jesu Christo en el desierto. Hemos estado disputando mas de una hora sobre como habia de ser la forma del diablo, y acaba de decirme que quiere que tomandoos por modelo, le pinte lo mismo que vos.“ Pelisson salio riyendo á la calle. P.

Continuacion de la historia de las Amazonas.

Apenas el sol hubo desterrado las sombras de la noche, quando el hijo de Jupiter envió á Antiope el mismo Heraldo que le habia declarado la guerra, y quien le encargó el proponer la paz. La Reyna le respondió que no escucharia ninguna proposicion de paz si antes no quedaba vengada, y al instante despachó un correo á su hermana para que inmediatamente le enviase socorro; pero Orithia tardando mucho para lo que deseaba su venganza, queria intentar una segunda salida para acometer á Hercules que se aproximaba á los muros de Themiscira, quando la prudente Pantasilea la hizo ceder de este peligroso designio.

Esta joven Princesa, á quien los dioses habian adornado de los dones mas aduladores, reunia á las gracias de Venus, la saibduria de Minerva y el valor de Belona. Ella no habia heredado este aborrecimiento funesto que sus ascendientes habian transmitido á su posteridad, su corazon no tenia nada de aquella inflexible ferocidad, que formaba el caracter de las Amazonas, tierna y compasiva para los desdichados procuraba consolarlos en secreto, y amaba tiernamente á su hermana Antiope.

Ella le representó que era mucho exponer la sangre de sus vasallos, arriesgandose á un nuevo combate, y que valia mas diferir la venganza para hacerla mas segura. ¡O divina razon qué poderosa es tu voz! Antiope consintió de esperar en Orithia, y por divertir su impaciencia, le envió un segundo correo.

No obstante Hercules irritado con la respuesta de la Reyna, habia resuelto de acometerla dentro de sus propios muros; y esperaba que la Aurora viniese á alumbrar los cielos. El ilustre Theseo, que la amistad unia estrechamente á este Heroe, y que el amor interesaba en favor de Hipolita y de sus compañeras, procuraba calmar su colera y despertar los sentimientos de estimacion que él habia concebido por Antiope. Ya el hijo de Jupiter se quexaba de que su gloria ofendida exigia una reparacion, quando Mercurio se le ofreció á su vista, y le ordenó de parte de el soberano de los Dioses volviese á Grecia y á libertarse de un enemigo que venia á perderle, y á quien protegia el mismo Jupiter.

Al instante Hercules dió las ordenes para su partida, los Griegos se aprovecharon de las tinieblas de la noche, para ocultar su retirada, como si huyesen de un vencedor. Mercurio les sirvio de guia, y bien pronto llegaron á su patria.

El sol montando sobre su carro para alumbrar al universo hizo ver á Antiope la partida de los Griegos, furiosa de haberlos dexado escapar, juntó al instante las mas tropas que pudo recoger y marchó en su seguimiento.

La fama y el terror iba delante de ella, la muerte las acompañaba, y todo el camino estaba manchado con la sangre y la carniceria.

Minerva de lo alto de los Cielos veía con horror los terribles efectos de la guerra: ella descendio hácia Antiope que encontro rodeada del furor y de la venganza, procuró en vano hacerla oir su voz, y en fin la abandonó á las crueles hijas de los infiernos.

Hercules que se volvia á Mizenas habiendo sabido la llegada de las Amazonas se volvió á Atenas, (a) y fiel a las

(a) *Theseo era Rey de Atenas.*

ordenes de Jupiter, aconsejó á Theseo que enviase á Hipolita á las Amazonas á fin de desarmarlas. Hipolita fue á su encuentro, y habiendo pedido ser admitida al consejo con el Heraldo que la acompañaba, las habló de esta manera.

„Ilustres y amadas compañeras de mis primeros trabajos, que dulce es para mí volveros á ver despues de haber sido arrancada de entre vuestros brazos! ¡Qué vanagloriosa estoy del empleo de traeros palabras de paz! No, yo puedo asegurároslo, jamas Hercules fue vuestro enemigo, estima vuestro valor y os ofrece su alianza y su amistad: pero en prendas de la vuestra, Theseo pide mimano. A esta palabra, yo lo veo, os estremecereis, os figurais ya el verme gemir baxo el yugo de una vergonzosa servidumbre; sosegaos: los Griegos no son tales, como os los á pintado la envidia. Dulces, tiernos, politicos, humanos y compasivos aman las virtudes. ¡Ah si sus Ciudades y sus respetos para conmigo os fuesen conocidos si vosotros supierais con que cuidados yo he sido tratada: Theseo, os pareceria el mas amable de todos los mortales y vosotras cambiariais bien pronto esos sentimientos del furor y de venganza, que os anima.... cobarde esclava de los Griegos, interrumpió Antiope, acaba un discurso de que me averguenzo por tí, y ve á alabar por otra parte los perfidos que te han puesto las cadenas. Tu me ofreces su alianza, yo la detesto, y prefiero su enemistad.“

No son las armas de los Griegos, si sus engañosas caricias, y su falsa dulzura las que debemos temer. Yo lo veo, el amor te ha seducido, vuelve hácia tus Griegos, ve á llevarles esa mano que á sido el objeto de sus miras, tu no mereces vivir mas entre nosotros. ¡Qué mientras que yo atravieso los mares para arrancarte de su yugo, tu misma te entregas á esos Dioses enemigos. Vete te he dicho; huye, y diles que yo les confieso un odio inmortal; y que bien pronto sentirán mi venganza.

„Tu venganza barbara, replicó Hipolita, ¡Ah no se ha señalado bastante en los lugares donde tu has llevado la desolacion y el horror! ¿Qué te han hecho los Griegos para vengarte de ellos? dos de sus compañeros se efugiaron pasando por tus tierras, y tú los inmolaste á los Dioses crueles, los Griegos vienen á pedírtelos; y sin darles la menor satisfacion, tú vas ha atacarles á su campo. Ellos saben rechazar este ultrage, y olvidando la ventaja que han alcanzado, te ofrecen la paz y su amistad, y tu quieres vengarte de ellos. ¿Pero qué te han hecho dime, esos desdichados, que tu furor deguella todos los dias sobre nuestros altares? son ellos culpados de la traicion de los Sármatas.?„ ¿Han mojado sus manos en la sangre de vuestros esposos? No, crueles, no es la venganza quien os guia á estos climas, es el rencor y la rabia....... Desdichada, interrumpió segunda vez Antiope, quita de nuestra vista una vida criminal, y dá gracias á la sangre que nos une, sin cuyo sacro enlaze ya hubieras recibido el precio de tu temeridad; ¡ hiere tigre sedienta de sangre! exclamó Hipolita, yo no espero otra recompensa de mi zelo.„

„Yo sé que la naturaleza jamas te ha hablado, tu corazon no es formado para conocer sentimientos tan dulces; pero escucha la razon que te habla por mi boca, ó teme que la terrible verdad venga tarde ó temprano á quitarte la venda que te cubre los ojos. Su divina luz me alumbra. Yo veo los Griegos irritados contra tí, prestos ha destruir tu porder; la tierna humanidad y la justicia que ellos me han hecho conocer, les aseguran la proteccion de todos los Dioses. En vano es que tu cuentes sobre tu valor; tu vas á caer baxo los golpes de Hercules, ya apercibo el yerro vengador de los crimenes, suspendido sobre tu cabeza, ya el brazo está levantado, y va á caer sobre tí.... ¡Ah cruel detente! la sangre de los Dioses es la que vas á derramar, la sangre de una hermana á quien amo. Esto es hecho, tú cedes á tu destino, y el imperio de las Amazonas esta ya destruido.

A estas palabras Molpadia poseida de un movimiento de furor, sacó un puñal. Pantasilica, esta tierna hermana quiso detener su brazo, Molpadia la evitó,

y clavó el puñal en el pecho de Hipolita: „Ten perfida, la dixo, dandole un golpe mortal, recibe el precio de tu audancia; y tú continuó ella, dirigiendo la palabra al Heraldo, lleva á Theseo, ese rehen de nuestra alianza, dile que Antiope le envia su esposa, y que ella irá bien pronto á sellar el tratado que á querido hacer con él. Perezca asi qualquiera que sea traidor á la patria, y que ose declararse enemigo de las Amazoñas.

El Heraldo consternado contó á Theseo el triste suceso de su embaxada. Gran Dios, exclamó Hercules, vos sois testigo que se nos fuerza á defender, dignaos favorecernos, y hacer conocer en este dia que soy vuestro hijo. *(Se continuará.)*

Materia agradable de un Pleito. Un habitante de Leuvisa en Suxex (*a*) entreteniendose con su muger en la mesa en presencia de sus domesticos, le dixo despues de algunos discursos alegres sobre la desdicha de los maridos, que no conocia mas que uno en toda la ciudad que no fuese C.... El hablaba de sí mismo. Pero la Dama pareciendo reflexionar sobre esta pregunta, añadió el marido seriamente, tú le conoces sin duda ninguna. Ella que no comprendio su intencion, le respondió naturalmente, que por mas que pensaba no podia conocer quien era.

Los domesticos se empezaron á reir, y el marido quedó tan picado que lo tomó inmediatamente por testigos de la confesion de su muger, y á pesar de sus escusas, y el consejo de sus amigos, pleitea actualmente por su separacion. M. A. S. de T.

Continuacion de la época tercera. Dos años despues, el Rey de Egypto vió en sueños siete vacas flacas comerse á siete vacas gordas, y siete espigas secas y aridas, deborar otras siete bien granadas. Esta vision inquietó mucho al Monarca; y no habiendola podido interpretar todos los filosofos del reyno, el Copero mayor se acordó de que Joseph le significó su sueño, lo que notició á Pharaon, y este le mandó venir al instante. El hijo de Israel, dixo al Principe que iban á suceder en el reyno siete años de abundancia, y que serian seguidos de otros siete de una extrema esterilidad, aconsejandole que diese el gobierno de todo Egypto á un hombre sabio que supiese prevenir las desgracias que causaria la futura hambre. „¿Donde podremos hallar un hombre mas habil, y mas sabio que tú? exclamó el Monarca. A tí es á quien elijo para el gobierno de mis estados, todos mis vasallos estarán sometidos á tí, y no tendrás otro superior que yo.“ Inmediatamente le dió su anillo real, le hizo subir sobre su carro, y que por un Rey de Armas á todos se mandase doblar la rodilla delante de él. Asi el Dios de Abrahan, de Isac, y de Jacob se sirve de la humildad de su siervo para hacerle, en algun modo, el padre y el dueño de Pharaon.

Si las desgracias no habian avatido el corazon de Joseph, su improvisa elevacion no alteró su virtud, sino siempre fiel á aquel que obliga la resistencia de los hombres al cumplimiento de sus adorables designios, y que obra por ellos, y contra el gusto de ellos, todo lo que quiere, y no hace uso de su poder sino para perdonar á los que se valieron de su bondad para perseguirle. Esta tan sublime clemencia la manifestó para con sus hermanos, que se vieron precisados á venir á Egypto á buscar socorro por la carestia y hambre que padecian. Despues de haberlos amedrantado por un engaño inocente, teniendo por objeto descubrir si habian tratado como á él á Benjamin, se dió á conocer á ellos, los llenó de caricias y de presentes, precisandoles á que se viniesen á vivir á los estados de Pharaon para libertarse de la extrema dilatada y cruel hambre que padecian.

Los hijos de Israel y hermanos de Joseph, habiendo vuelto al pais de Canaan su patria, dixeron á su padre: ,, Joseph vive y manda á todo Egipto. ‘‘ A esta novedad,

(*a*) *Provincia de Inglaterra.*

Jacob dispertó como de un sueño profundo. „Ya no tengo mas que desear, exclamó, y pues Joseph vive, iré, y le veré antes de morir. " En efecto, luego se puso en camino con toda su familia, compuesta de setenta personas, sin contar las mugeres; y habiendosele aparecido Dios una noche: „yo soy el Dios poderoso de tu padre, le dixo; no temas: ve á Egipto, que yo iré contigo, y yo te volveré á traer. "

Salió Joseph apresurado en busca de su padre, y despues de haberle tiernamente abrazado, le presentó á Pharaon, el que le preguntó qué edad tenia: „ ya ha ciento y treinta años que estoy viajando, respondió el Santo Jacob, y este pequeño numero de años han sido llenos de muchos males. " Joseph estableció á su padre, y toda su familia en el pais de Gesen, el mas fertil de todo Egipto, y Jacob vivió en él diez y siete años.

Poco antes de dar al Criador su alma pura y santa, vendijo el venerable Patriarcha los dos hijos de Joseph, Manasés, y Ephraim, adoptandolos al numero de aquellos que debian ser cabezas de su pueblo, y dando al mas joven la preferencia sobre el mayor. Despues hizo juntar todos sus hijos, y les anunció lo que á cada uno de ellos le habia de suceder en lo sucesivo. A Judá su quarto hijo, le dixo estas misteriosas palabras. „ Judá tus hermanos te alabarán; tus manos pondrán baxo del yugo á tus enemigos; y los hijos de tu padre te adorarán. Judá es un leoncillo: y tu has sido criado hijo mio para quitarle la presa: quando reposes, estarás echado con un Leon, ó una Leona: ¿ quién se atreverá á dispertarte? El cetro no se quitará á Judá, hasta que aquel que haya de ser embiado, sea venido, y este será el esperado de las naciones. Atará su asno á la cepa. Atará, ¡ó hijo mio su Asnilla á la cepa! lavará su ropa en el vino, y su capa en la sangre de los racimos. "

Grande y admirable profecía, que manifiesta al genero humano, aquel Dios de quien las alabanzas llenan el cielo, y la tierra; de quien el brazo poderoso y terrible, á sometido á su imperio los mas atrevidos enemigos; delante de quien todo se humilla; á quien todos rinden el mas profundo vasallage; quien semejante á un leoncillo lleno de furor, que ha sido criado para destruir la antigüa serpiente, para quitarle esta presa desgraciada, que habia quatro mil años que estaba devorandolo. Mientras que reposa en la morada de su gloria, ¿quién podrá destruir su obra? ¿El paganismo? Le ha reducido en ceniza: ¿la heregía? La ha confundido: ¿la vana filosofía? ha triunfado de sus sofismas. Este enviado de Dios por excelencia, este Mesias siempre anunciado, y siempre esperado, baxó á la tierra en el tiempo en que Judá, depuesto de su poder temporal, gemia baxo el yugo del estrangero: ató por las ligaduras de la fé á la viña misteriosa de su cuerpo, el pueblo Gentílico que era como un animal indomable, atará á ella tambien el pueblo Judio al fin del mundo, y ya no habrá mas entonces que un rebaño, y un único Pastor; ha lavado en su sangre preciosa su mortalidad, y el cuerpo mistico de su Iglesia, y nos lava tambien todos los dias por la efusion de esta sangre adorable en el sacrificio de nuestros altares: este es en fin aquel que ha sido, que es, y que será la esperanza de las naciones hasta la consumacion de los siglos.

Jacob murió apaciblemente en compañía de su familia, y Joseph mandó embalsamar su cuerpo, y que fuese llevado por sus hijos al pais de Chanaan, segun el Santo Patriarcha lo habia pedido, y fue enterrado en la sepultura de Abraham, y de Isaac. La muerte de Jacob no disminuyó el amor de Joseph para sus hermanos, sino que continuo á quererlos como padre, y este grande hombre, terminó una vida santa, y un glorioso ministerio á la edad de ciento y diez años. Fue llorado de todo Egipto, á quien salvó é hizo dichoso, y de sus hermanos, que le prometieron llevar sus cenizas al pais de Canaan, y enterrarle en la sepultura de sus antepasados.

Con Joseph espiró la felicidad de los hijos de Israel, pues de allí á poco fundaron un gran pueblo, y esta prodigiosa multiplicacion, excitó la envidia de los Egipcios. Fieles al Dios de sus padres, aun en medio de la mas monstruosa, y absurda idolatria, fueron injustamente aborrecidos, y perseguidos sin piedad. Un Rey que no conoció ni á Joseph, ni á los grandes servicios que habia hecho á Egipto, los oprimió con trabajos, y para exterminarlos con mas seguridad, mandó echar al rio Nilo todos los Varones Israelitas recien nacidos. Pero el Todo-poderoso exceptuó á Moyses, por haberle elegido para libertador de su pueblo. La hija del Rey Pharaon vió nadar sobre las aguas del rio la cestilla donde habian puesto á este niño, la mandó sacar y abrir, y prendada de la hermosura de Moyses, le llevó consigo, le adoptó por hijo, le crió como á los hijos del Monarca su padre, y le hizo instruir en todas las ciencias de los Egipcios. (*Se continuará.*)

ANACREONTICA.

Dame, dame esas flores,
Dame, dame aquel hilo
texeré una guirnalda
para el rapaz cupido.
Despachate muchacho
que tardas infinito:::
¿ traes ya las flores ? ¡ brabo !
¿ hilo no ? corre, vivo::::
Hoy pienso en sus escuadras
tomar dulce partido,
ceñir su roja vanda
de amantes distintivo.
Aquesta si que es vida,
este si es regocijo,
vivan de amor las tropas
y viva su caudillo,
viva el que inumerables
hombres ha sometido
al yugo de su imperio,
tan solo con un tiro.
Y viva la hermosura
de la qual es buen hijo
quien rinde voluntades
en medio de ser niño:::
Ya esta hecha la guirnalda,
¡ qué bueno está el texido !
Voy á ofrecerla luego
al vendado chiquillo.
¡ Ay de mi ! No le cabe:
mi trabajo he perdido:
siempre soy desgraciado
¡ ah, pese á mi destino !
Al fin por no tirarla
á Minerva la rindo,
que luego haré otra nueva
para el capitan mio.
¡ Mas cielos ! que le viene
pintada:: ¡qué prodigio !
¡ y no se que mudanza
siente el corazon mio !
Parece que me dicen,
dexa ese amor lascivo,
aplicate á las ciencias
y vivirás tranquilo.
Sin duda que la Diosa
de mí se ha condolido:
perdon divina Palas
yo seguiré tu aviso.
Ya del amor me aparto
solamente á tí sigo
pues tú me desengañas
de mis locos caprichos.
Recibe mi omenage,
y en prueba de que es fixo,
fuera de amor las galas
y vengan acá libros.

Silvio. D. J. F. R.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Volviendo hácia el Occidente desde S. Martin de siete Iglesias puesto el Naelo al 12 se encuentra el *Navillovion* en Villaviciosa al 11 con 20 que es el *Ovio* de Oviedo, el Navio ó Nario al 10 con 20 que es el Nalon de Luarca; los Pesicos con Plinio medio aislados entre estos dos rios, y el cabo de Peñas de donde pudieron tomar el nombre, y del adverbio *Pæssum*, que significa estar debaxo de los pies, por estar mas baxos, y al Oriente de los Gallegos Lucenses. Tambien se puede dar este mismo nombre á los Asturianos de Santillana, por estar debaxo de los de Oviedo; en este sentido se debe entender á Ptolomeo, (*a*) y en el mapa entre los dos rios Navio y Navillovion pone *Pascisci*: finalmente hallarémos el *Metario* al 9 de longitud cercano al Promontorio Cori en el Santa Martha, que la devocion ha hecho que demos á los rios nombres de Santos y Santas: segun esto y su graduacion al 11 con 45 de longitud Flavionavia no otra que Santillana ó San Vicente de la Varquera, y la Noega de Strabon y Plinio la Ciudad de Santander, de quien sin duda toman el nombre los nueve Valles, que se dicen de la Montaña.

Plinio.

Si miramos á Plinio con cuidado, anterior á Ptolomeo, hallarémos lo mismo que en su sucesor; pues unos tomaron de otros, y todos de Strabon. Empieza Plinio nuestra costa Septentrional al contrario que Ptolomeo desde Oriente á Occidente, y si este no dió costa á los Vascones por esta parte, tampoco Plinio, ni pudo comprehender donde la halló el nuevo Descriptor de la Cantabria. Caminando (dice este autor) por el Occeano desde el Pirineo, la sierra ó Montaña es de los Vascones (*b*) la palabra *Saltus* significa la Sierra de pastar ganado, no la Costa; su Ciudad *Olarso* hoy *Errazu*. Nuestro sabio Geografo, quien por caminar todo al reves (*c*) que esta sea la Ocaso de Ptolomeo. Si Plinio camina desde el Pirineo hácia Occidente, y Ptolomeo al contrario poniendo su Ocaso al 15 con 10 minutos de longitud, y al Pirineo con su punta al 15 como la Ocaso de Ptolomeo, será la *Olarso* de Plinio.

Mucho es lo que puede el empeño de llevar la Cantabria hácia Leon, ó yo no sé que me diga de este matrimonio: sino nos hubiera advertido este sabio escritor la carrera contraria de Plinio y de Ptolomeo, se le pudiera disimular el trocar los frenos; pero advertida, es mucho defecto confundir una Ciudad Occidental con una Oriental: bien me consta que la sierra del Pirineo es ancha; pero tambien 10 minutos tienen muchos pasos, y caminando dos al contrario, cada paso que dan, hacen dos de distancia. Que la *Ocaso* de Ptolomeo sea la *Idamesa* de Strabon, lo podré pasar; pero la Olarso de Plinio no lo puedo pasar, aunque me den el tormento de agua. La Olarso de Plinio estaba en la sierra; (*d*) la de Ptolomeo era maritima, y en

(*a*) *Passicorum Naeli fluvis Ostiris. Ptolom.*
(*b*) *A Pirineo per Occeanum Vasconum Saltus.*
(*c*) *Num.* 46.
(*d*) *Ut supra.*

la costa (*a*) y jamas he visto que el mar ascienda á bañar las sierras, ni á estrellarse contra lo alto de las montañas.

Desde Olarso camina con las ciudades de los Vardulos hasta el Puerto Amano ó Portugalete, luego sigue la Cantabria especifica á quien da nueve ciudades y un rio llamado *Sandá*, que es el de Castro Urdiales y tres puertos con este orden: el de la *Victoria*, el *Blendio* y el *Vereasueca*. El de la Victoria es el primero, desde él á las fuentes del Ebro pone 40 millas, que hacen cerca de 12 leguas nuestras; por cuyo motivo, y por ser el primero, le pondré en el mismo Castro Urdiales; pues aunque no corresponda á las fuentes del Ebro separadas, corresponde á las fuentes unidas en Valdelatexa, y medidas sin cuestas, subidas ni baxadas; porque los Geografos miden por ayre. Doce leguas escasas el Geografo Leisle en su mapa desde Castro á la union del Ebro.

De esto se puede inferir, que entendieron los antiguos por fuentes del Ebro, y como nos debemos gobernar para buscar las ciudades de la Cantabria por los dos ramos Rudron y Fontible, que son las verdaderas fuentes de este rio, formó por la misma razon este compuesto: llamaron á este puerto de la Victoria; porque pertenecia con especialidad á esta Ciudad y á sus circunvecinos los Juliobrigeorses (que no son los Alaveses, como han querido algunos, sino los de los contornos de Camarica) ó por la victoria que dicen consiguieron los Romanos de los Cantabros, pudieron darle el nombre latino. Nada nos dice Floro ni los historiadores de las victorias, ni batallas navales entre Cantabros y Romanos, para que acudamos á buscar el origen del nombre en el puerto, ni para que disputemos, si la victoria fue de los Cantabros ó de los Romanos; pues aunque es cierto que es una qüestion muy dificil, y no suele haber criterio para conocerlas, el medio mas seguro es el dexarlas en el estado en que se hallan. Lo que se infiere de la relacion de Orosio es que la destruccion de los Cantabros provino de haberlos cogido sin preveer el desembarco de las tropas. (*b*) Esto fue causa de que separasen sus fuerzas, desconcertó sus medidas, y cada uno iria á guardar su casa; los que llegasen en tiempo la defenderian, y los que la hallasen ocupada se retirarian, viendose sin fuerzas para resistir á sus enemigos. De esta separacion de tropas nació el quedar flaco el exercito de Reynosa, de lo que se valieron las tropas Romanas para penetrar á los altos, á que mucho tiempo antes no se habian atrevido.

El segundo puerto llamado *Blendio* aplicarémos á Laredo y el tercero á *Santoña*, que aunque están cercanos para los navios de cuero de que usaban los Cantabros en aquellos tiempos, bastante capacidad tenian. No obstante que dixe ser el Sanda el rio de Castro Urdiales, el nombre mas conviene á la ria de Santoña; por el orden lo puse alli, y tambien porque le corresponde estar el *Nosgavusia* ó *Neros* de Ptolomeo. El Sanda de Plinio parece ser el rio que baxa del pico de *Ason* por *Soba*, y de él se compuso el nombre de *Santoña*. Del pico de Ason baxan dos rios, el uno por Ruesga y el otro por Soba, y se unen antes de llegar á Colindres; por cuyo motivo pudieron darle dos nombres siendo uno mismo. Plinio le pudo llamar Sanda, tomando el nombre del origen; y Mela *Saunio*, porque baxa por *Ruesga* y *Soba*. (*Se continuará*)

Señor Editor: muy señor mio: en el epigrama (que D. J. P. Y. traduxo con singular acierto del latin en que le escribio nuestro compatriota Marcial y que Vm. insertó en el Correo numero 286) leí que la perrita Isa *no conocia á Venus* por no haberse hallado perro que pudiese ser capáz de merecerla; y deseoso yo de que los petimetres y petime-

(*a*) *Ab alluendo, vel ab allidendo.*

(*b*) *Incautis hostibus admovere clasem, atque exponi copias jubet. Tum demum.*

tras no pierdan la esperanza de tener algunos falderos de tan bella casta, hago presentes las gracias de uno en la siguiente

O D A.

Mariene de un perro
cuida con cariño,
al qual por donaire
llama pilinito.
¡Qué bello! ¡Qué hermoso!
¡que mono! ¡qué fino!
en linea de perros
el mejor que he visto.
Sus gracias son tantas,
que no habrá guarismo
donde caver puedan
sus primores lindos;
las lanas preciosas
son como un Armiño
con ciertas manchuelas
de castaño vivo.
Un dixe parece,
y es tan pequeñito
que habra quien le tenga
por reciennacido.
De pecho es rizado
de cola es garifo,
y de hancas redondas,
¡estraño prodigio!
Hace mil monadas,
sabe dar sus brincos,
y con la manita
limpiar sus ojitos.
El bebe en la mano,
ladra en tiple finó;
pero sobre todo
tiene el ser muy limpio.
Quando va á paseo
con su collar rico
de todas las damas
al punto es hechizo:
El sabe buscarle,
le muestra á ladridos,
dando mil carreras
como un conejito.
Juega con los gatos,
duerme en seda ó lino,
y en solo el estrado
come sin fastidio.
Si tiene visitas
Mariene es fixo
que sobre en su falda
se hallará tranquilo.
Ladra á los estraños,
lame á los amigos,
sin que nunca olvide
qualquier beneficio.
Es leal á todos,
es agradecido
en lo qual da exemplo
que siguen poquisimos.
Pilin finalmente
es tan exquisito,
que es de los falderos
sin duda el Narciso.
Y de Isa la perra
de Marcial (que vimos
tan bien retratada)
puede ser querido.

Celebraré que el público se digne juzgarle merecedor de las atenciones de Isa, y que Vm. me crea su mas rendido y humilde servidor Q. B. S. M. Madrid 21 de Agosto de 1789. Silvio. D. J. F. R.

Continuacion de la historia de las Amazonas.

A estas palabras tomó sus armas: Theseo, á quien el dolor habia dexado inmovil, tomó las suyas, y lleno de furor corrió á vengar la muerte de Hipolita: los dos exércitos se encontraron frente á frente, ambos á dos resueltos á morir ó vencer. Dase la espantosa señal, y la muerte pasa de fila en fila. Qué de sangre hizo derramar la cruel: la hermosura, la juventud, las virtudes y el valor nada pudieron para aplacarla, ella heria indiferentemente todos los que el acaso presentaba á sus golpes. Theseo, que el amor y la venganza animaban, señaló su valor sobre las mas célebres de las Amazonas, Oritia sostuvo sola sus esfuerzos; el suceso del combate es largo tiempo incierto; pero Antiope, á quien la gloria aguijoneaba, se hizo camino atravesando por los batallones, y llamó

á Hercules á grandes voces. Ella le vió que oprimia á una tropa de Amazonas, y corriendo se juntó á él, y le habló en estos terminos.

,, Formidable hijo de Jupiter, cesa de atacar cobardes á quienes el terror de tu nombre ha llenado de espanto. Conmigo es con quien tú debes medir hoy ese raro valor que te ha hecho el espanto de los mortales. Cesemos de derramar sangre, nuestro combate decida la suerte de los partidos."

Hercules aceptó el desafio. A el instante los dos exercitos suspendieron las armas y esperan con silencio el suceso de este combate. Los Dioses desde lo alto de los Cielos dirigian sus miradas sobre el campo de batalla, y contemplaban estos ilustres rivales de la gloria, semejantes en grandeza y en valor, pero de fuerzas muy desiguales. Marte temblando por la vida de su amada hija, tuvo impulsos de ir á socorrer á Antiope: pero Jupiter se opuso á ello, y abandono al destino la suerte de estos dos combatientes.

Antiope atacó á Hercules la primera, le tiró una flecha que le alcanzó por la parte superior del hombro, y le hizo una ligera herida. Hercules apenas la sintió, se adelantó para herirla con su maza: ella evitó todos los golpes con destreza, y dando vueltas al rededor de él con una agilidad espantosa, se aprovecha del tiempo que el quiere herirla para darle seguros alcances, pero sus golpes son sin efecto, y no pueden pasar la piel de que está vestido. No obstante Hercules sintiendose herir rugia de rabia; y reanimando sus fuerzas, hizo un tan prodigioso esfuerzo, que su maza que no encuentra resistencia se escapó de su mano, y fue á herir lexos de él á uno de sus Griegos que dexó muerto en el puesto. Al instante se abalanzó sobre ella mas ligero que un relampago, y la agarró entre sus brazos. Antiope se defendia en vano, la estrecha y la lleva al campo de los Griegos con tanta facilidad como un buitre lleva una endeble alondra. Pantasilea que temia la vida de la Reyna, tomó una flecha y la arrojó á Hercules. El tiro fatal parte y va á herir á Antiope. Esta Reyna desdichada dió un grito penetrante; Pantasilea espantada corrió á socorrerla, la tomó en sus brazos, acusa la crueldad de los Dioses que habian desviado el tiro que ella lanzaba á Hercules, y la llamó muchas veces con el tierno nombre de hermana. Inutiles acentos, Antiope no existe ya. (*a*)

Pantasilea de quien la desesperacion se apoderó, volvió su flecha contra ella misma, se hiere el pecho, la saca llena de sangre, é iba á herirse otra segunda vez, quando Hercules la detuvo el brazo.

Vive, la dixo, y reina, Hercules es quien te lo pide ¿por qué castigaros las faltas del destino? Tú no ser culpable de un funesto golpe que la casualidad ó los Dioses han dirigido; vive, yo te lo pido, y no le abandoneis á una espantosa desesperacion, indigna de tu valor. Eso queda solo para los cobardes que se agobian en los trabajos...... ¡Ah! ¿qué quieres tú cruel que yo haga, le respondió, de una vida que tú has llenado de horror? ¿quieres tú que yo vaya á llevar mi verguenza á los lugares llenos de gloria de mis ascendientes? ¿Iré yo á esconderla en regiones incognitas siempre errante y fugitiva? ¿Juré yo sin cesar resonar mis gritos en las entrañas profundas del caneajo? No, la luz del dia me es odiosa, yo me abraso en el deseo de juntarme á la infeliz Antiope.

A estas palabras las sombras de la muerte la cercaron, sus bellos ojos se obscurecieron, y cayó sobre el cuerpo de su hermana, y haciendo un esfuerzo para abrazarla la dirigió estas tristes quexas con un tono endeble y languido.

(*a*) *Segun la historia Antiope fue muerta en la caza por su hermana Pantasilea, que la alcanzó con una saeta que ella tiraba á una cierva.*

„ ¡Que! yo soy quien te ha arrancado la vida, mi amada Antiope, yo soy quien ha cortado el hilo á tus dias ¡ yo! que hubiera dado todos los mios por alargarlos uno solo. “ Recibe mi sangre para expiar..... Ella no pudo acabar, su voz se estinguió, y su alma se huyó á los infiernos. (*a*)

A este sangriento espectaculo los dos exercitos, á quienes la sorpresa y la incertidumbre tenia antes inmoviles, se acercan y vienen á contemplar los tristes restos de estas dos hermanas desdichadas: amigos y enemigos todos derramaban lagrimas, el dolor reunió todos los corazones.

De los elogios.

Lisonjea infinito el amor propio quando reciben elogios de aquellas personas que no los prodigan indiferentemente á todo el mundo.

Elogiar á una persona en su presencia es persuadirse que ésta gusta que la alaben, y por consiguiente debe qualquiera creer que una persona que gusta que la aplaudan, no tenga el merito suficiente para hacerse acreedor á panegiricos: elogiar por pasion ó por interés á ciertas gentes indignas de ello, es necedad y atrevimiento muy reprehensible. Elogiar y alabar á ciertos grandes Señores quando no lo merecen por sus acciones, dignas del desprecio de los que lo oyen.

El elogio bien aplicado sin interés ni pasion, y solo por amor al merito, es el unico que merece la atencion de las gentes, y sirve de grande aliciente para estimular los hombres á la heroicidad.

Todas las Academias acostumbran determinar premios á los elogios de los grandes hombres de la patria. Este verdadero medio de promover las ciencias es el unico capaz de fomentar el gusto á ellas, y de dar pabulo á la cultura de las buenas letras.

De la adulacion.

La adulacion es un elogio desmedido y aplicado indebidamente, y el adulador un hombre faláz y engañoso que procura seducir halagando el amor propio.

En los juegos Olimpicos á los victoriosos no les era permitido erigir estatuas de mayores proporciones que las naturales: los directores de estos juegos tenian cuidado de hacer destruir aquellos que se excedian. Asi la posteridad destroza la memoria de aquellos personages que la adulacion ha querido hacer superiores á los demas.

El adulador debe ser detestado: es un hombre que con el embuste quiere sorprehender la inocencia, asi como los animales ponzoñosos atraen con su venenoso aliento los objetos que quieren devorar; asi tambien el adulador quiere ganarse la voluntad del que lisonjea para mantenerlo en sus errores y en sus vicios.

El domicilio propio de la adulacion es la Corte, sobre él se levantan los Colosos monstruosos que oprimen á la humanidad. ¡ Desgraciados Principes que siempre os veis rodeados de enemigos! Un adulador ama el vicio y detesta la virtud, porque esta hace la guerra á su relaxacion; por ella quieren estos antrofagos sequaces de su desenfreno y corrupcion, y para lograr procélitas, estas polillas de la sociedad, procurán seducir la inocencia con halagüeños discursos. Armemonos, pues, contra ellas, y desterremolos con ignominia de nuestro trato y comercio. ¿ Quién ha de apreciar la vileza de un alma que tiene que prestarse contra su voluntad al dictamen de los demas? El buen trato y la libertad de la sociedad, exíge que cada uno ex-

(*a*) *Pantasilea irritada contra los Griegos, y desesperada de haber causado la muerte de Antiope, fué á hacerse matar al sitio de Troya: su muerte y la de las Amazonas que habia llevado con ella, acabaron el Reyno de la Capadocia: las Amazonas que quedaron se retiraron en la Albania y montañas del Caucaso. Pompeo las encontró entre los Albanienses quando deshizo estos pueblos.*

ponga con franqueza su sentir, sin ocultar maliciosamente su voluntad en los asuntos de que se trata. El que la reserva dá un indice cierto de su taimada intencion: Este es el flaco dominante de todo adulador: ¿y quién podrá descubrir su pecho á quien duda de su modo de pensar?

Conclusion de la epoca tercera. A la edad de quarenta años, Moysés ilustrado y sostenido por la fe, renuncio la calidad de hijo de la hija de Pharaon, y prefirió los trabajos é ignominias que era preciso padeciesen con su pueblo, á las delicias y honores que le ofrecia el Rey de Egypto. Sentido su corazon, de la infelicidad de sus hermanos, puso su persona en peligro para darlos alivio; dió muerte á un Egypcio que maltrataba á un Israelita, creyendo que por esta accion los hijos de Jacob comprenderian que por su mano Dios los pondria en livertad; pero ellos en lugar de aprovecharse de su zelo y de su valor, le expusieron al furor de Pharaon, que determinó quitarle la vida. El siervo de Dios se huyó y buscó asilo en Arabia, tierra de Madian, donde su virtud siempre pronta al socorro de los oprimidos, le adquirió la estimacion de la hija de Jethro, Principe y Sacerdote del país.

El ilustre fugitivo perdiendo la esperanza de libertar su pueblo, ó esperando un tiempo mas favorable, pasó quarenta años guardando el ganado de su suegro, quando vió en el desierto una zarza encendida, del medio de la qual oyó la voz del Dios de sus pasados, que le mandó volver á Egypto, á quebrantar el yugo que oprimia los tristes Israelitas. Moysés, á quien su fe manifestaba, baxo del velo de su esclavitud, otra servidumbre mas penosa, y que solo el Mesías podia destruir, rehusó la comision que el Todo-Poderoso le encargaba. „ ¡ Ah ! Señor, le dixo, enviar desde luego á aquel que debe de reñir" Pero el tiempo no habiendo aun llegado, y las sombras de quien Moysés era el ministro, debian pasar antes que la verdad se mostrase.

Acompañado de su hermano Aaron, se presentó Moysés á Pharaon, exponiendole la orden de Dios; y para provarle sumision, cambió en serpiente la vara que él tenia; pero los magicos del monarca imitaron este prodigio; y aunque sus varas fueron devoradas por la del enviado de Dios, Pharaon no quiso rendirse, antes mas endurecia su corazon. Moysés estendió su vara, y las aguas del Nilo se cambiaron en sangre. Los mágicos hicieron otro tanto, y el Santo Profeta no fue escuchado. Siete dias despues Moysés hizo salir del rio una prodigiosa multitud de ranas que inundaron todo el Egypto. Los mágicos salieron á efectuar tambien esta maravilla pero Pharaon tan obstinado como siempre, aunque fingió rendirse por libertarse de aquel terrible azote. Movio la tierra Moisés, y al instante se levantó una nuve de mosquitos, que cubrió todo el reyno, y se dieron los mágicos por vencidos, y dixeron al Rey: „ El que aqui obra, es el dedo de Dios" : pero Pharaon siempre incredulo. A estas plagas tan temibles sucedieron otras aun mas terribles: la de los moscardones, que ocuparon todos los lugares menos el pais habitado por los Israelitas; la peste que aniquiló la mayor parte de los animales de los Egypcios, sin tocar á los de los hijos de Jacob; las llagas y tumores que los hombres y los animales padecieron; el yelo, junto con rayos y truenos que hirieron de muerte los racionales y bestias que se hallaban en los campos, y arrancaron los arboles; la langosta, que royó todo lo que habia dexado el yelo; las lóbregas tinieblas que duraron tres dias, y tan espesas, que no se veian unos a otros, en el interin que alumbraba el sol para los Hebreos.

Todas estas terribles plagas no hacian sino endurecer el corazon de Pharaon, aunque quando el daño le oprimia, recurria á Moysés para libertarse de él, prometiendole entonces executar todo lo que qui-

siese, y el varon santo se ponia en oracion, y las calamidades cesaban; pero entonces Pharaon se desdecia de su oferta. En fin resuelto Dios á castigarle de un modo mas sensible quiso antes de que cayese sobre el infiel el último golpe de su venganza, mandar á su pueblo tomase cada familia un cordero, se le sacrificasen por la tarde, le hiciesen asar, y le comiesen por la noche, despues de haber señalado con su sangre la puerta de cada casa. Quiso que este sacrificio, y esta cena fuese llamada la *Pasqua*, que quiere decir *victima del pasage*, y que los Israelitas los renovasen todos los años en memoria de su libertad. Durante esta misma noche el Todo-Poderoso envió un Angel, que quitó la vida á todos los primogénitos de los Egypcios, desde el hijo de Pharaon hasta el hijo de la mas vil esclava, sin tocar el Espiritu Celeste las casas señaladas con la sangre del Cordero. El infiel Monarca no pudo resistir este espantoso castigo, y fue vencida su obstinacion. „ Retiraos prontamente, dixo á Moysés y á su hermano, y llevaos con vosotros todo vuestro pueblo, é irá á sacrificar á vuestro Dios. " Todos los precisaron tambien á salir, y antes que fuese dia los vieron fuera de Egypto.

Los hijos de Israel salieron en el quasi numero de seiscientos mil combatientes, cargados de vasos de oro y plata, vestidos preciosos, ricos ornamentos, que habian comprado por orden de Dios á los vasallos de Pharaon, sin que fuese con ellos un enfermo, y llevando consigo los huesos de Joseph para colocarlos en el propio sepulcro de Abrahan, como se lo habian prometido sus padres.

Apenas hubieron salido los Hebreos, quando Pharaon, continuando en su obstinacion, se arrepintió del permiso que les habia dado, y poniendose al frente de un exército formidable, esperó á esta nacion fugitiva á las orillas del mar Roxo, y creyendose perdidos los hijos de Jacob, levantó Moysés su vara, y las aguas del rio se separaron, y el pueblo de Dios pasó por medio de sus olas á pie enjuto. Pharaon con su exército quiso seguirlos; pero uniendose sus aguas le sumergió con todo su pueblo, y fueron sus despojos la presa de los hijos de Israél. Asi fue como sucedió la entera libertad de los Israelitas, despues de mas de dos siglos de esclavitud, y quatrocientos treinta años de la vocacion de Abrahan.

Tambien en esta tercer epoca se debe colocar la historia de Job. Este varon justo, que crió sus hijos en la virtud, y ofreció sacrificios al Ser Supremo, permitió Dios para probarle que perdiese todos sus bienes, que pereciesen sus hijos baxo de las ruinas de una casa donde se habian juntado para tener una diversion inocente. Todas estas grandes aflicciones acometieron de improviso, y en un instante sobre este Varon Santo, cuyas tristes noticias recibió con una admirable paciencia y sin ofensa de su virtud. Humilló su rostro en la tierra, y bendiciendo la mano que lo cria, dixo. " El Señor todo me lo ha dado; el Señor todo me lo ha quitado; no ha sucedido sino lo que ha sido su voluntad: que sea su Nombre bendito. „

El demonio, á quien el Todo-Poderoso habia permitido tentar á este siervo suyo, no pudo ver sin colera esta piadosa resignacion, y creyendo vencer la afligió al Santo Patriarca con una multitud de ulceras que le cubrian todo su cuerpo. Viose reducido Job á no tener donde echarse sino en un estercolero, y á limpiarse la inmundicia de sus llagas con pedazos de vasijas quebradas. El espiritu maligno consiguió que su muger aumentase su dolor, y le sirviese de lazo á su constancia, pues insultando su piedad, trato de necia su invencible paciencia, pero su esposo solo se contentó con responderla: " tu has hablado como una muger insensata; porque si habemos recibido los bienes de las manos de Dios, ¿por qué no hemos de recibir igualmente los males que proceden de ellas? „

Vinieron á visitarle tres amigos suyos, y fueron para Job unos importunos consoladores, porque no distinguiendo las desgracias que Dios envia á sus fieles ado-

radores para exercitarlos, y probarlos de las que padecen los culpables por castigo, sospecharon que las merecia. El Santo Varon satisfecho de su inocencia, les probó que Dios castiga muchas veces á los justos para perfeccionarlos ó por otra qualesquiera razon desconocida á los hombres. En fin el Señor satisfecho de su constante paciencia, le volvió otros tantos hijos como habia tenido antes, una perfecta salud, y mas bienes y riquezas que el demonio le habia quitado.

¡Imagen perfecta de la Iglesia militante y admirable leccion para sus hijos! porque parece que Dios les abandona por algun tiempo al furor de sus enemigos, y permite que el espiritu maligno los agobie con males; pero despues de haber exercitado su constancia, y probado su fé por las tribulaciones, el Todo Poderoso satisfecho con los bienes eternos, recompensa los trabajos momentaneos.

Muestrase el pesar de haber perdido el tiempo en esta cancion.

Loca floxedad mia
vete de mi memoria, y un instante
de descanso me dexa, si te agrada,
una vez te apiada
de mi triste semblante,
ya que afligido lloro noche y dia,
enviando mis súplicas al Cielo,
por si me dá consuelo:
y aunque tan tarde pida,
pues que la edad pasada ya es perdida.
¡Oh si posible fuera
que el tiempo que he gastado inutilmente
en necias diversiones y recreos
conforme á mis deseos,
volviese prontamente!
esto solo aquietar mi alma pudiera;
pero mi desventura
congojas solamente me procura,
haciendo que perdiese
lo que nunca jamas cobrar pudiese.
Tan justo sentimiento
durará largos años sin olvido:
yo aplicaré mi esfuerzo con presteza
para que la pereza,
que siempre me ha vencido,
de mi sea desterrada en el momento.
Prometo firmemente
usar mas advertido y mas prudente
del tiempo, cielos mios:
y no gastarle mas en desvarios.
Llora la tortolilla
la muerte del esposo á quien amaba,
y en tono lamentable y dolorido
humillada en su nido
el dolor de que acaba,
publíca con su voz triste y sencilla:
dandome buen exemplo
aunque poco seguido, pues contemplo
que si yo la imitára,
por el tiempo perdido mas lloréra.
Si el tiempo mal gastado
en regocijos necios y soeces
en amores, en zelos y cautelas
y en otras vagatelas,
que le gasté mil veces,
á las ciencias le hubiera dedicado
¿fuera yo tan vicioso?
¿no sería mas sabio y mas virtuoso?
esto es indubitable:::::
pues fuera ociosidad abominable.
Aquesta es mi congoja,
este es mi gran pesar, esta mi afrenta,
de aqui nacen las ansias que me han hecho
un mar revuelto el pecho,
con su fiera tormenta;
por esto condolida mi alma arroja
suspiros duplicados,
maldiciendo colerica los hados:
y diciendo con susto
¡oh tiempos malogrados por mi gusto!
á Dios viles deleites lisongeros,
á Dios recreaciones ponzoñosas,
á Dios vistas dañosas,
á Dios gustos ligeros,
á Dios (no amigos no) fieros, tiranos,
de mi aprisa me parto,
de pasatiempos cortesanos harto,
voy tras de la experiencia
buscando las virtudes y las ciencias.
Y tu cancion llorosa,
si á las manos vinieres de un ocioso,
reprehende vigorosa
con exemplo mio doloroso
un modo de vivir tan peligroso.

Silvio. D. J. F. R.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 3 DE OCTUBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Aunque he dicho que el *Blendio* es Laredo, y *Verea Sueca* es Santoña, no me enojaré en que otro aplique el Verea Sueca á *Santander*; porque aunque su estuario sea termino de division entre Asturianos, y Cantabros, pudo muy bien serlo, y llegar á Santander la Cantabria, con sus puertos, siendo Santander la ultima de la Cantabria. Ademas que entre dos Regiones amigas y confinantes ambas unidas para la causa comun, que era resistir á los Romanos, y que tuvieron aun la desgracia de caer baxo de su dominacion tendrán muy poco que competir sobre sus prerogativas. Aún los mismos Geografos ponen con indiferencia á Santander, yá en Asturias, ó yá en Cantabria. Nidenfort la pone primero en Asturias, y despues le dá la graduacion en Vizcaya, que es el nombre que dá á la Cantabria.

Puestas por Plinio las señas de la Cantabria, pasa con mucha ligereza á las Asturias, y les dá principio con Noega (*a*) lo que me hace creer que es Santander; sino que tomase por Ciudad todos los nueve Valles de la Montaña, que es regular estuviesen suejtos á ella, de los quales es uno el de Novales, en donde se ha consertado de algun modo el nombre: Sigue Plinio con Asturias diciendo, que los Pesicos estaban medio aislados; estando los de Avilés, y Xixon metidos en el cabo de Peñas, que entra catorce leguas dentro del mar, y enmedio de dos caudalosos rios, como son los de Villaviciosa, y Luarca, no pueden ser otros los peninsulados de Plinio, á quienes se seguian los Lucenses, ó Gallegos de Lugo. (*b*)

Pomponio Mela.

De este célebre Geografo dice este sabio Escritor, que no pensó en dar á los Cantabros toda la costa desde las Asturias al Pirineo: si hablára de los Cantabros especificos solamente, esto es de los Juliobricenses, y Argenomescos que son los confinantes con los Gallegos de Strabon, y Asturianos de Ptolomeo, tenia mucha razon; porque esta Cantabria se hallaba reducida á terminos muy estrechos desde el 11. con 20. de longitud por tierra hasta el 12. con 40. segun Ptolomeo, que viene á ser lo que hoy se dice Reynosa, y Campoo con poco mas; pero hablando de Cantabros especificos y genericos, no la tiene; porque estos tenian toda la costa de Asturias al Pirineo. Pomponio Mela como inmediato á Strabon le siguió en la division de los Cantabros, como lo practicó tambien Plinio. Strabon los dividió en Cantabros, Coniscos, y Bardiolos, Mela, y Plinio en Cantabros, y Vardulos. Mela dice de estos, que ocupaban todo lo que hay de costa desde las Asturias hasta el Pirineo. (*c*)

No expresó á los Vascones este Geografo; porque como hablaba solo de las Cantabricas costas, no teniendo estos alguna de la parte de acá del Pirineo, no necesitaba hacer mencion de ellos; pero la hizo Strabon tratando de trages, y costumbres; porque estas no solo alcanzaban á los Cantabros de las costas, sino á los interiores que estaban muy cercanos de los Vascones, antes que los de la costa llegasen á tocar en el Pirineo, y por eso añadió tambien el Pirineo á los Vascones, lo que no necesitaba hacer si los Vascones hubieran tenido costa; pues con decir que todos los Montañeses

(*a*) *In Peninsula Pæsici.*
(*b*) *Regio Asturum Noega.*
(*c*) *Mela ut infra.*

hasta los Vascones vivian de un mismo modo, era suficiente. Tambien hizo mencion de ellos Plinio, porque empezando la descripcion desde el mismo Pirineo, cuya sierra, y montaña ocupaban, le era necesario principiar por ellos. (a)

Mela no quiso mas que llevar la costa hasta el mismo Pirineo, al que puso por termino, y asi no los expreso, ni tuvo necesidad de ello. Tampoco expresó en la costa á los Austrigones, ni Caristos; porque en su tiempo los Caristos no estaban conocidos con este nombre, sino con el de Vardietas, y los Austrigones con el comun de Celtiberos; y no llegaban como tales á las costas; solo tocaban al Idubeda; como se infiere por Strabon, y Plinio. Este Geografo, que conoció á los Austrigones, por ser posterior á Strabon, y Mela los conoció en lo Mediterraneo, pero no en la costa, y asi los pasa en silencio, como el mismo Mela; y mal podian callar por la brevedad lo que no habia: los Historiadores, y Geografos no tienen la gracia de Profetas; refieren lo que hallan, y nada mas; y asi no es tan conciso Mela como lo hace el nuevo Descriptor de la Cantabria; porque puso todo lo que habia en su tiempo de ella.

Por tanto no puede ser alegado Pomponio Mela en prueba de que los Vizcaynos no eran Cantabros genericos, porque de la costa, y la divida entre Cantabros, y Vardulos, no dice que los Vardulos, no estaban comprehendidos en la Cantabria; lo que dice contra nuestro Escritor es, que los Vascones por esta parte Occidental del Pirineo no tenian costa alguna; porque mal podian tenerla, quando solo era de Cantabros, y Vardulos, que ocupaban todo el distrito, que hay desde Asturias al Pirineo. (b) Aunque hubiera conocido Mela á los Austrigones, y Caristos en la costa, y no los mencionase, importaba poco; pues estos segun Ptolomeo, que los dividió, parecen indivisibles de los Vardulos, quando las Ciudades de los unos se aplican á los otros, juntamente con los rios, como se vé en Flaviobriga, y Deba; pero las ciudades, y rios de los Vascones ninguno se las ha aplicado á los Vardulos; porque eran distintos, y de diversa Region Vascones, y Vardulos; por lo qual hubiera sido gravisimo defecto en Pomponio Mela por conciso que fuese, si callára los Vascones en la costa, si la hubieran tenido.

Strabon.

Resta el Geografo Strabon del tiempo de Tiberio: dice el nuevo Descriptor (c), y yo añadiera, y aun de Augusto; porque alcanzó á uno, y á otro, y por tanto es el primero en el orden, y en la estimacion, para las pruebas de la Cantabria antigua; pues de él tomaron todos los otros; y si alguna cosa puso con equivocacion, con ella lo dexó Ptolomeo, como puede verse en los nacimientos del Lethes, y Miño, y aun en otras cosas, porque Ptolomeo solo dió graduacion á las ciudades, y dividió particularmente algunas Regiones; en lo demas las dexó, como Strabon las habia puesto.

Prueba bien clara de esto tenemos en Galicia, y en Asturias; no las señaló terminos Strabon mas que en confuso, y con la misma confusion las dexó Ptolomeo, no obstante, que dió graduacion á sus pueblos, y puso los nombres particulares que tenia. Desde Galicia pasa á las Asturias; y desde aquí vuelve de nuevo á Galicia, señal evidente de que no quiso alterar la division de nuestras Provincias, y Regiones hecha por Strabon, sino suplir la graduacion, que le faltó, y poner los nombres de aquellas Regiones, que habia dividido Strabon generalmente.

Tambien se vé claro en la Celtiberia, y la Cantabria; de la primera dice Strabon, que se divide en quatro partes, y solo expresó dos, Celtiberos, y Arevacos; Ptolomeo puso las demas. De la segunda dice que algunos la dividen en cinco;

(a) *Vasconum saltus.*
(b) *Tractum Cantabri, et Varduli tenent.*
(c) *Num.* 48.

partes; él solamente puso dos, Coniscos, y Vardietas: Ptolomeo puso mas &c. en suma ninguno entenderá á Ptolomeo, sino tiene presente á Strabon, por cuyo motivo debiera el nuevo Descriptor haber comenzado por él; pero como no le venia bien para subir la Cantabria hasta Leon, y sacarla de Vizcaya, empezó por Ptolomeo, quien con sus subdivisiones, mas que la aclara, la confunde. Strabon está tan claro en la descripcion de la Cantabria antigua en tiempo de los Romanos, que es necesario leerle muy apasionado para excluir de ella la Vizcaya, y meter dentro las Asturias de Santillana, quanto mas las cordilleras de Peñas sobre Leon, pero esto es para despues, que ahora es preciso seguir de cerca al sabio Descriptor.

Despues de habernos dicho ser Strabon del tiempo de Tiberio, continúa advirtiendo que habló de lo mediterraneo de la Cantabria, diciendo nace en ella el Ebro: (*a*) menciona Cantabros Mediterraneos, que nombra Coniscos por alguna ciudad, que tendrian de este nombre, de los quales dice que eran comarcanos con los Verones, cuya era la Ciudad de Varia: antes de pasar adelante, quisiera me dixera este sabio Escritor donde halló tal ciudad, que dió nombre á los Coniscos; porque si no admite á S. Isidoro, (la que dió nombre á los Cantabros, porque no dixo donde estuvo, siendo asi que afirmó de sus habitantes estar sentados sobre el Ebro) y esto solo puede verificarse de los de Canta el Gallo, y sus vecinos, que están sentados sobre el mismo Ebro, y metidos entre los dos ramos Rudron, y Fontible, que le componen: ¿cómo admitiré yo la de este sabio Escritor, quando no me dá ni aun la mitad de las señas de su Comisca, ó llamese como se llamase, quando el Santo no expresa su nombre? (*b*)

Los comarcanos pueden estar por arriba, por abaxo (como dice un papagayo) por el frente, por las espaldas, ó por los costados: por las espaldas de los Verones no estaban los Cantabros Coniscos, pues por aqui tenian á los Celtiberos: (*c*) por abaxo ó por Oriente tampoco: por esta parte estaba Calahorra de los Vascones, Zaragoza y Celsa de los Jacetanos y de sus compañeros: Por Septentrion menos; pues por aqui estaban los Vardietas, como lo dice Strabon: (*d*) la voz que usa este Geografo significa estar tocando una cosa con otra, y asi es mas la cercania de los antiguos, que la de los finitimos; por tanto Ptolomeo puso á Varia de los Verones en la misma latitud, que á Tullica de los Caristos, á Fricio tambien de los Verones, que á Tullica de los Vardulos; porque unos y otros estaban contiguos con los Verones por la parte del Septentrion. Por Occidente tampoco parece que estaban; porque la latitud de las ciudades de los Verones concluye á los 45. con 50. minutos, y la de los Cantabros no empieza hasta el 43. con 50. en Moreca: segun Ptolomeo la longitud de los Cantabros concluye al 12. con 40. de los Verones no empieza hasta el 13., para cuya prueba solo es necesaria la vista. (*Se continuará.*)

Paralelo de la suerte feliz ó desgraciada entre las mugeres Asiaticas y Africanas, y las Europeas.

Uno de los puntos que mas nos repugnan en las costumbres orientales, es la suerte del bello sexô en los climas afortunados del Asia. Sentimos el cautiverio en que vive esta hermosa mitad del genero humano. No omitimos declamaciones contra los Harems, los Eunucos, y la ambicion de un hombre, que sacrifica tantas generaciones á placeres infructuosos.

Confieso que es muy duro condenar á una eterna reclusion objetos en quienes se busca, y se halla la complacencia. Es terrible que las prisiones sean el premio

(*a*) *Pag.* 162.
(*b*) *Ab Urbe, et Ibero amne cui insidunt.*
(*c*) *A Celtib ris versus Septentrionum sunt Verones.*
(*d*) *Verones contigui sunt Vardietis.*

de sus atractivos: que no puedan hacer felices sin el rigor de la esclavitud; y que una preocupacion funesta conviertan en carceleros inflexibles amantes que deberian continuamente estar á sus pies.

Pero observemos que el numero de estas mugeres reclusas es corto en Oriente, como que son pocos los Serrallos consagrados á la privacion. Todas las mugeres del estado medio son libres, sus maridos no pudiendo asalariar esos guardianes costosos y horrorosos, mas propios á sobresaltar la virtud que á afirmarla, se ven precisados como nosotros á no dar otra escolta á su honor que la estimacion y la confianza.

¿Pero quiénes somos nosotros para vituperar la política conyugal de los Turcos y atrevernos á llamarla cruel? ¿Y quál es el destino de nuestras mugeres en nuestros paises para que nos propongamos llorar el de las agenas que distan de nosotros quinientas leguas? Convengo en que no son esclavas, pero exâminemos atentamente el abandono en que viven.

En las clases inferiores de la sociedad son tratadas con un rigor y reducidas á tal abatimiento, que me admiro como pueden tolerar la vida. Empleadas en las obras mas penosas, acompañando á sus maridos en el cultivo de las tierras y en la fatiga de sus mieses: teniendo ellas solas la administracion y disposicion del interior de sus casas; el mantenimiento del ganado, el cuidado de recoger, y despachar sus productos, los disgustos de la preñéz, los dolores del parto, las incomodidades de la cria, y muchas veces los trabajos mas asperos y mas malsanos, como la cosecha, el riego, y el hilado del cañamo; yo no veo que ministerio en los jardines del Serrallo, ni como la vida ociosa de sus semejantes allí, podria parecerles mas horrorosa que las convulsiones que consumen entre nosotros su desgraciada existencia.

En las clases mas distinguidas, si no tienen que padecer otras fatigas fisicas que las que dependen de su naturaleza, y sexô ¿quántas sugeciones y tormentos morales no las oprimen? En el matrimonio hallan algunas una esclavitud, y en el celibato continuos riesgos.

Si enagenan su libertad por medio de un contrato, arrastran toda su vida las cadenas que ellas mismas se han echado. Todo les recuerda su independencia y su humillacion. El marido dispone arbitrariamente de sus rentas; y si abusa del poder que la ley le confia, de ningun modo pueden ellas eludirlo, pues mirandolas como entes sin conseqüencia, esta ni aun ha buscado los medios de proporcionarles sosiego.

Costumbres mas finas han dado á este excesivo rigor un paliativo; pero solo pueden ser admitidas á reclamarlo con los mayores esfuerzos, y con las pruebas mas evidentes, y antes de hacerlo se ven precisadas á sepultarse en un cautiverio mas estrecho. La Justicia empieza encerrandolas en un convento en el mismo tiempo en que exâmina las razones que pueden obligarlas á libertarse del yugo de un marido,

Si no triunfan son entregadas á un despóta irritado; si la equidad, ó el credito ganan los Tribunales á favor suyo, toda la gracia que logran se reduce á una viudedad eterna, durante la qual no dexan de llevar la cicatriz de las prisiones que han evitado.

Y no creais que la Justicia venga á favorecerlas por la desigualdad de los humores y la desunion de los genios. Cuenta por nada los dolores del alma, y esa inexplicable agonia, que causa á un corazon sensible la precision de vivir continuamente en una intimidad, que solo deberia ser el premio del amor y de la estimacion con un objeto que ni se puede amar, ni estimar. Solo los riesgos fisicos de la muger pueden mover sus pasos.

Si un marido bastante cruel para tiranizar su muger, es suficiente dueño de sí, para no hacer públicas las injurias con que la trata: si sabe contener sus manos: si tiene habilidad para arrancarle el corazon sin tocar á su persona, goza impunemente de su barbarie.

A demas de esto otros disgustos, otros

riesgos las rodean. Solas sin apoyo no se les tiene ninguna consideracion en la sociedad. Expuestas á la censura mas severa: seguidas, exâminadas en sus mas frivolas acciones: solo se libertan del escandalo con excesivasprivaciones: fragiles, pero siempre solicitadas, sus mayores amigos se declaran contra ellas en el punto que se rinden: los mismos complices de su desorden son sus severos censores. La ultima virtud que deberian conservar, el pudor, es castigado con la muerte, quando no publican las conseqüencias de su fragilidad.

Despues de esta misma fragilidad excluidas de la sociedad, abandonadas á su arrepentimiento y al mayor infortunio, solo tienen que escoger la clausura ó la infamia. Si son de mediano nacimiento, sino tienen riquezas capaces de tentar un alma avara y sin delicadeza, se hallan precisadas á repetir por oficio una falta que solo se permitieron por una pasion, y terminan en los hospitales su vida infeliz y desgraciada.

Este es en las ciudades grandes el destino de un gran numero de mugeres que han tenido la desgracia de conocer celibatos, de vivir con ellos, de oir sus juramentos &c.

En Asia á lo menos conservan y sustentan en el Serrallo la esclava que fue querida, y pregunto despues de esta corta pintura ¿en qué de los dos paises el sexô es mas respetado, y los Serrallos son tan temibles como nosotros nos figuramos? D. J. G.

Nota. Esta es una paradoxa que subministra en sí misma las razones de su debilidad. El concurrir al trabajo lejos de constituir la infelicidad de las mugeres Europeas, es una de las cosas mas utiles á ellas mismas, á sus costumbres y al estado. ¡Oxalá que en todos los paises se observase esta provechosa costumbre con igual vigor! La superioridad del marido está contenida en los limites de la razon, y las leyes establecen los medios necesarios para reprimir los excesos del que abusa de ella. Si castigan algunas veces el silencio de las que caen en fragilidad, es por el fin justo de evitar la destruccion del fruto de esta misma fragilidad, aunque el medio no es tal vez el mas acertado; y la censura que sufren, es efecto del mismo pudor que reina en la sociedad. ¿Cómo se puede comparar esto con el destino infeliz de las Asiaticas destinadas solo para placeres brutales?

Afabilidad.

Esta prenda moral consiste en una cierta dulzura en el carácter de una persona, que le inclina á recibir las gentes con quienes trata de un modo agradable, insinuante, y á oirlas, y contestarlas con un semblante placentero y risueño; es una calidad que se adquiere por medio de una buena y fina educacion, que nos hace desprender de aquella acritud y rudeza con què la naturaleza nos ha dotado.

La afabilidad nace del amor á la humanidad, del deseo de gustar y atraerse la estimacion de las gentes; y de un puro efecto de buen corazon, ó en su defecto de una artificiosa complacencia que nos convierte en amigos todos los individuos de la sociedad.

Un hombre afable previene á su favor por la buena acogida que proporciona su trato: su atencion y politica destierra el rubor, el embarazo ó la timidéz de aquel que se acercá á hablarlo: oye con paciencia, responde con bondad; si contradice alguna opinion, es con dulzura y, con consideracion; si niega algo de lo que se le pide, es manifestando el sentimiento que le cuesta no concederlo; y procura disminuir la vergüenza del desairado por el disgusto y resentimiento con que se halla de una negacion que no pende de él.

La afabilidad es una virtud necesaria y precisa en un hombre que se halla en elevado puesto. Ella le proporciona dirigirse al camino de la verdad por la confianza que inspira su trato á los que se acercan á él. Dulcifica el yugo de la dependencia, y sirve de consuelo para

los desgraciados. A los hombres del mundo les es util y esencial, pues para ella se captan la voluntad de las gentes, porque las grandezas y la pompa lexos de atraer amigos, no hacen sino alejarlos; solo la afabilidad puede ganar los corazones. La magnificencia, la pompa y las grandezas no hacen sino es herir el amor propio de los espectadores; pero si á estas se unen los encantos y atractivos que tiene consigo la afabilidad, templando su brillo y resplandor; entonces conquistan estas los corazones, haciendo que se explayen y abran, como le sucede á una flor con los rayos del sol.

El temor de comprometerse no es escusa suficiente para dexar de ser complacente y condescendiente á la súplica de una política peticion; este temor es orgullo; pues si este ceño fiero y este semblante aspero, que se ve en la mayor parte de los grandes solo consistiese en ignorar lo que por su clase y distincion les corresponde hacer, y quales son las reglas de politica que deben observar, ¿qué tienen que hacer sino es instruirse de ello y practicarlo? ademas de esto; ¿no consideran y ven todos los dias quanto se grangea una persona afable, y la impresion y sensacion que hace en ellos la afabilidad de sus superiores?

No confundamos la afabilidad con cierto ayre violento, con el qual se oculta el orgullo y vanidad de los espíritus frivolos, á fin de atraerse partidarios. Estas gentes reciben á todo el mundo en el mismo tono, y para todos gastan siempre una apariencia de cordialidad, que penetrada y conocida, fastidia y empalaga. Estos tales parece que están siempre prevenidos á favor de quien los habla; nada desaprueban de quanto se les propone, y qualquiera que solo juzgue de su exterior, se persuadirá que harán los imposibles por servir y obligar una persona al reconocimiento. Ellos entran en las mismas miras, en las mismas razones, en los mismos intereses, que aquellos con quienes tratan: como profesan un lenguage universal para con todos, á cada instante se ven en la precision de contradecirse, y de desaprobar lo que poco antes merecio completamente la aprobacion de estos Cosmofandros. Ellos corren tras la estimacion pública, y solo se grangean el desprecio universal.

Los caracteres contrarios á la afabilidad son la aspereza, el desabrimiento y la adusticidad, todos efectos propios de una educacion grosera, viciosa y poco enfrenada por el raciocinio: la afabilidad, como lo hemos dicho, nace de una causa contraria, produciendo efectos propios de la civilizacion y cultura en que se supone estar el que posea la afabilidad.

Velle suum cuique est. Pers.

Señor Editor: cada uno tenemos siempre nuestros modos de pensar; y mucho mas en este tiempo que hay tantos que queramos ser filosofos. Yo, pues, que como cada hijo de vecino tengo mis aprehensiones, me he propuesto el ser no Cartesiano, Gasendista, Peripatetico, Nevvtoniano, ni Leibnitiano, sino algo Pirronico. No me acomodo con ser una piedra insensible, como querian los Estoicos; ni otra cosa que lo valga; me acomoda el Pirronismo bien entendido, y como conviene á un catolico.

El Pirronismo en materia de religion era muy razonable entre los gentiles. Sus falsas divinidades eran demasiado numerosas y demasiado viles e imperfectas, para no pasmar á Ciceron, y á otros sensatos de que no soltasen la carcajada los agoreros, Sacerdotes y aruspices, siempre que se encontraban, acordandose de las imposturas con que sostenian su carácter en presencia del pueblo, y como les hacian creer quanto querian. Asi Juvenal no tuvo escrupulo en afirmar que la religion Gentilica apenas podia ser creida de los niños diciendo:

Hæc pueri credunt, nisi qui nondum aere levantur.

No obstante este modo de pensar entre los christianos sería una preocupacion de locos, ó por mejor decir un filosofar de bestias. Soy católico por la gracia de Dios, y por tanto estoy muy lexos de él.

Yo pretendo solo que es util el seguir,

como yo sigo, un Pirronismo nada contrario á la fe ni á la razon. Conviene ser sin duda algo pirronico en las cosas naturales y humanas aun mas que los antiguos, pues estos á juicio de los críticos resbalaron, y cayeron mil veces por su nimia credulidad. Si hubieran dudado algo mas de las cosas, hubieran sin duda escrito mucho menos, pues no hubieran llenado sus libros despojando los de otros. Aristoteles, Galeno, Dioscorides se han señalado entre sí en la cortesia de adoptar ciegamente los sentimientos de otros, Justino se ha aquietado con la autoridad de Trogo Pompeyo: Solino en la de Plinio, Apuleyo en su asno de oro, y Luciano en su Lucio en la de Lucio Patrense. Simocrates en su tratado del Nilo ha copiado á Diodoro Siculo; y Eratostenes ha copiado todas las obras de Timostenes, aun sin exceptuar el prologo. Todas estas y otras reflexiones semejantes ha hecho Clemente Alexandrino para demostrar que los latinos se referian en todo á los Griegos, y varios de estos respectivamente de los latinos.

Si todos los AA. modernos hubieran pecado en esta misma credulidad, y no hubiesen preferido la razon a la autoridad, no hubiéramos adelantado cosa ninguna: y si porque Aristoteles o qualquiera otro lo dixo, no hubiesen hecho caso de la experiencia, ¿en qué estado estaria la filosofia natural?

Siendo por otra parte el mundo un laberinto intrincado de fraudulentas apariencias, solo se puede vivir tranquilamente en él portandonos como si viviéramos muy apartados de su bullicio. ¿Y qué modo mejor de practicarlo, que dudando de lo que se ve, ó creyendolo casi al revés?

Vease sino: llega un hombre que es un finge negocio, que no habla mas que de asuntos de consideracion, negocios de conseqüencia. No para en ninguna parte: apenas habla dos palabras, se despide diciendo que hace falta en esta audiencia ó en aquel tribunal. Qualquiera que le ve, le juzga un hombre de importancias: pues yo le creo un loco de atar, un estolido, que su ocupacion es la de hacer que hacemos. Se ve un soldado que es un trazon: que dice que se ha hallado en los mas peligrosos choques, que ha hecho prodigios de valor; que ha muerto diez millares de enemigos, y que con él han sido unos mandrias todos los de la fama. No dexará de haber quien le tenga por un coloso de Rodas por un Marte; pues yo ó no le creo nada, ó pienso que es tan timido y cobarde como el *Tersites* de Homero: y acierto no pocas veces.

Un sugeto me habla con cariño; me llama su amigo, me ofrece sus bienes y su persona; promete hacerme feliz: ¡qué chasco, estaba á pique de llevarme si le creyera! Hay una dama que dice que tiene un mil de novios, pero que no quiere á ninguno; que se compone, no por parecer bien, sino por no pasar por ridicula; que sus colores (¡Jesus!) naturales y mucho: pues todo suele ser al contrario. Un petimetre que cada mes estrena un vestido, y se me quiere vender por rico; me hace ver la experiencia, que suele estar cargado de deudas: he digo, si le creyera, ¡qué juicio tan acertado!

Con este medio me libro de caer en la tencion de creer al proyectista, que me dice que él es capáz de hacer feliz una monarquía con un plan que ha dispuesto; y que suele ser tan dificil de executar como el hallar el punto de apoyo de Arquimédes: me liberto de dar credito al poeta que me descarga una tempestad de Epigramas, Letrillas y Sunetos, que dice haber sido alabados de todos los sabios, y suelen ser como las gallinas que alborotan el vecindario quando han puesto un huevo; ó toda aquella broma suele ser el parto de los montes. No caigo en la tentacion de ir á ver una comedia nueva que dura muchos dias, y que dicen ser excelente, porque me pienso que es mala. Y asi tambien, quando veo a un sugeto que va á hacer visitas á la una del dia ya á esta casa, ya á la otra; ó que anda por la calle juntandose con quantos halla; ó ya que se pone á la puerta de la fonda á la hora competente; lexos de creerle un Diogenes, que va buscando un hombre, pienso que es un pegote que va buscando quien le convide.

Por medio de este Pirronismo, que yo llamo civil á distincion del teologico y filosofico, se toca palpablemente que el

que hace el sordo suele ser una espía; que quien siempre me alaba me engaña; que quien habla mal de los demas, habla bien de sí: que quien mas acota con la razon, suele tener menos; que quien quiere abreviar el camino le hace mas largo; quien jura y afirma que desea agradarnos, es mucho menos de lo que parece; y asi de los demas.

Este es mi modo de pensar: Vm. tendrá el que le acomode, como cada uno de por sí. Ahora: sea Vm. Pirronico ó no, puede creer que soy su afecto amigo, y que deseo servirle en quanto pueda. Madrid 25 de Agosto de 1789. B. L. M. de Vm. D. J. P. I.

CANCION.

Si de mi escasa vena
tanto el ardor pudiese en este dia,
que de entusiasmo llena
á Homero compitiese en valentia,
¡oh con quanta alegria
en tí, Valdés divino, la empleára,
y tu debido elogio pronunciára!
Con quanta complacencia
tu suavidad, tu gracia y tu dulzura,
tu sonora cadencia
aplaudiria en metrica pintura.
La sencilla natura
por tu boca parece que se explica,
y por tí sus afectos significa.
La viuda tortolilla
por tí sensibles hace sus quexidos,
por tí la palomilla
roba con sus arrullos los sentidos;
por tí siente latidos
un corazon amante apasionado,
viendo al vivo su amor representado.
Tu delicada pluma
vivifica, y anima las pasiones,
sin que el pecho presuma
que de tu noble ingenio son ficciones:
tú á los ojos expones
con energia y varonil destreza
quanto puede ofrecer naturaleza.
Quando tus obras leo,
y escucho tu lenguage melodioso,
me parece que veo
al viejo Anacreon de tí zeloso
borrando presuroso
sus delicadas obras y primores,
reputando las tuyas por mejores.
A Pindaro contemplo,
que al registrar tus odas inmortales
sigue este mismo exemplo
vergonzoso, de ver tan desiguales
las suyas, que por tales
quisiera sepultar con el olvido
la vergüenza que tú le has atraido.
Veo que presurosa
la festiva Thalía conducida
de tu voz sonorosa,
tanto mas dulce quanto mas oida,
de ninfas mil seguida,
viene á ceñir tu venturosa frente
con el laurel que viva eternamente.
Si, Valdés aplaudido,
tan sublimes tan altos beneficio
tú los has merecido,
pues de poeta cumples los oficios;
los Dioses ya propicios
prestan favor á tu abundante vena
ya de furor, ya de dulzura llena.
¡Dichosa patria mia!
¡Felíz España, cuyo fertil seno
un heroe nos envia,
que de entusiasmo y energía lleno
de ociosidad ageno,
quiere hacer para siempre perpetuada
la fama ilustre de su patria amada!
Mas tú, noble poeta,
perdoname, Valdés, mi insuficiencia,
y á mi pluma indiscreta
que osada intente ponderar tu ciencia:
veo la inadvertencia
de querer aspirar mi ronco acento
á dar elogio justo á tu talento.
En este punto amigo,
culpable reputára mi osadia,
y el Cielo me es testigo
del noble impulso que mi pluma guia
la pobre Musa mía
no aspira, no Valdés, á ponderarte,
solo intenta su afecto declararte.
Y asi á quel que quisiere
saber á dó tu ingenio se adelanta,
ya que no lo supiere
por tu fama que al Cielo se levanta,
para una empresa tanta
no mis desaliñados versos lea:
en tus obras verá quanto desea.

A. S.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 7 DE OCTUBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Si en lugar de poner este sabio Escritor la Ciudad que dió nombre á los Coniscos, sin decir en donde estuvo, me hubiera dicho que los Cantabros Coniscos fueron los de las Carderechas Oña y Cantabrana, y que de estos tres nombres unidos compuso el de Cantabros Coniscos, esto es de las Carderechas y Oña, bien sé que estos tocan con los Verones por un costado del Occidente: si con ellos hubiese metido á los de Cernuda y Canta el Gallo, tambien sé por el Geografo Parthenio estar arrimados unos á otros metidos en la punta del monte de Oca (*a*) de *Konos*, que significa punta, y del mismo monte de Oca pudo llamarlos Coniscos; esto es Cantabros de la punta, principio ó remate del monte de Oca. Si dixese finalmente que los llamó Coniscos del verbo latino *conisco*, que significa topetar como los carneros; (*b*) de *Coniathes* griego, que significa encostrar ó engruesar las paredes, pudiera persuadirme á que eran Cantabros de barrera, ó confinantes con Austrigones y Murbogos; pero decirme que se llaman Coniscos de alguna Ciudad, sin decirme donde estuvo, ó donde está, no puedo admitirselo á este célebre Escritor; pues no admitió la suya á un Santo tan erudito como S. Isidoro.

Y menos quando prosigue diciendo que: Ptolomeo expresa tambien en los Verones la Ciudad de Varia, y Plinio la coloca á la margen del Ebro, quando habla del nacimiento de este rio, y dice que desde ella era capáz de navegarse por espacio de doscientas y sesenta millas, que corresponden á sesenta y cinco leguas; y esto prueba lo que se internan los Cantabros en lo Mediterraneo, llegando á confinar con los Verones, que cogian las margenes del Ebro por la parte de Logroño; á media legua de la qual estuvo Varia, cuyas ruinas perseveran alli con el nombre actual de Varea, y por tanto sabemos que los Cantabros Coniscos ocupaban lo que hay rios arriba hácia el nacimiento del Ebro por tierra de Frias.

Haciendo la descripcion de la Cantabria dixo este sabio Maestro (*c*) que baxaba por el Valle de Sedano hácia Frias; ahora ya nos la extiende otras 20. leguas, ó 24. mas, que no es mal estiron: y pues la tenemos en Varia, y nos dice que los Verones ocupaban las margenes del Ebro, por la parte de Logroño, y que los Cantabros subian rio arriba hácia Frias, quisiera hacerle una pregunta, antes de pasar adelante; y es ¿quiénes pueden ser estos Cantabros Coniscos, que suben rio arriba por tierra de Frias; porque de la parte Meridional o derecha del Ebro están los Verones, como dice este sabio Geografo; por

(*a*) *Præterea à Piryneis montibus procedens jugum in Meridiem ad Iberi fontem Idubedam creat montes de Oca.*

(*b*) *Et satiati agni ludunt, blandeque conissant. Lucretius, lib. 2. vers. 320. Quintilianus lib. 8. cap. 3. ex Cicerone: caput opponis cum eo coniscans.*

(*c*) *Florez num. 4.*

la parte Septentrional, ó izquierda están los Vizcaynos, que ni unos, ni otros son Cantabros; luego ¿quiénes son estos Cantabros Coniscos? Es regular que sean los peces y barbos del Ebro; pero para serlo, habia de haber metido tambien á los Vardietas; para que compusiesen las dos especies de Cantabros, que pone Strabon, los peces y barbos de este rio.

Pero en este caso dexarémos de vacio el lado Septentrional; porque desde Celtiberos y Verones nada mas puso Strabon que Cantabros Coniscos y Cantabros Vardietas, siendo unos y otros los peces y barbos del Ebro, segun parece de este sabio Escritor: ¿pues qué hemos de poner desde el Ebro adelante? nada mas que la Ciudad de los Coniscos, esta la daremos poblada, no de gentes, porque las que hallamos en el dia son Vizcaynos, y estos no pueden ser Cantabros, como dice el mismo Escritor; ni de conejos, porque es terreno que está muy al norte; y en el primer invierno de nieves se acabaron todos; sino de zorros y lobos que con sus estragos nos descubran la Ciudad; pues de otro modo con las señas que nos da, es imposible descubrirla, y por consiguiente lo es el hallar la Cantabria.

Aunque para mi intento tengo lo suficiente con los Cantabros Coniscos, que me pone el mismo Escritor desde Varia arriba por la izquierda del Ebro; pues la derecha ha dicho que la ocupan los Verones; respecto de que ocupando los Vizcaynos esta izquierda, es preciso que sean Cantabros. Con todo eso debo decir que Strabon nunca pensó en llamar Coniscos á los Cantabros contiguos á Varia, como los llama este sabio Escritor sino Vardietas: (a) los Cantabros Coniscos, como llevo apuntado, eran los Cantabros, que se hallan desde Frias arriba cerrados y resguardos con el monte de Oca, divididos asimismo por medio de él y de sus ramos de los Cantabros Vardietas, que son los que están al Oriente de este monte, es á saber los Vizcaynos del dia, que seguian hasta el Pirineo. El monte Oca tiene dos puntas: una que sube á Canta el Gallo por Caderechas, Villalta y Sedano; y otra que endereza hácia el Norte, y sube por el Tagle y Leron á Orduña y Victoria. Dentro de estas dos puntas, y á la parte del Norte están las Merindades de Castilla la Vieja, Espinosa de los Monteros, Medina de Pomar con otros pueblos, que siempre estuvieron unidos con los Vizcaynos, hasta que los dividió la formacion de Señoríos. Salió el Conde Fernan Gonzalez á Burgos, tomó á Lara &c. le acompañó D. Lope de Vizcaya, D. Vela con otros muchos Vizcaynos: para la funcion de Lara (dice Sandoval) le acompañó D. Lope de Vizcaya con una buena compañia de valientes Vizcaynos. Por Gobernador de Castilla (añade) dexó al Conde D. Vela Alavés; el numeroso exército se componia de ciento y cinqüenta Hijos-dalgo con varios escuderos y pages de lanza, y tres mil infantes escogidos. Esto poco de Castilla cerrado en las puntas de Oca hasta las fuentes del Ebro y Santander, es lo que llamó Cantabria Conisca Strabon: de Konos y Oca, sus entradas se llaman en el dia Occinos: dentro están las señas de la Cantabria fuentes y lagos; la restante Cantabria llamó *Cantabria Vardieta*: por tanto de los primeros dice, que solo son cercanos ó comarcanos, pues solo tocan á la Rioja por la parte de Frias; de los segundos que son contiguos á los Verones; tenian el Norte de estos, el rio Ebro era su division; como las Ciudades de Calahorra y Pamplona eran confines de los Vascones.

Los Asturianos de Santillana estaban unidos con los Cantabros; pero no eran Cantabros, sino Asturianos. Los de Cerbera y demas montes sobre Fontible, Canta el Gallo y Reinosa, se llamaban

(a) *Verones contigui sunt ardieti s. Strabon.*

Gallegos, y estos eran conterminos con los Iberos, donde empezaba la Cantabria por esta parte. De los de Fontible, Aracillos se puede dudar si eran Cantabros; pero estando arrimados á Canta el Gallo, de donde se llamó á esta Provincia Cantabrica, por haber sido el retiro de los Cantabros; estando en la graduacion que les corresponde las dos ciudades de Ptolomeo Vadinía y Camarica, dirémos que se llamaban Cantabros, y eran comprehendidos en la Cantabria, pero eran Cantabros confinantes con los Gallegos. (*Se continuará.*)

El malo estará solo.

SUEÑO.

Yo soñaba que era llevado por un poder secreto é irresistible por medio de todo el brillante sistema de la creacion, y que recorria una infinidad de mundos en el menor tiempo posible. Acercandome á las orillas de la naturaleza, descubrí el abismo tenebroso de un vacío sin fin, la temible region del silencio; qué soledad! ¡qué obscuridad! un horror inexplicable se apoderó de mí á su vista. Alli terminaba la mansion de la luz y de la vida: alli espiraba el ultimo rayo de los soles, y empezaba una noche eterna. Yo retrocedí y extendi las manos hácia las regiones de la exîstencia con un profundo sobresalto; pero de repente un Angel negro me dixo: esto es lo que llaman infierno; y asi tienes razon de temblar. Aqui el malo está solo, está solo, y este es su suplicio: no ha visto á su semejante: ni este le ve ya: no ha tenido sino ideas personales, y vive con ellas. El es su propio verdugo: no ha conocido la compasion tierna y alhagüeña, su corazon ha permanecido de piedra: jamas el entusiasmó general le ha representado á los hombres como un pueblo de hermanos, está separado de ellos; apartado de la alegria agradable se halla olvidado del universo; está solo no apercibe ya los mundos ni los soles creados por el Omnipotente; conoce la creacion pero no exîste para ella: está fuera de ella, vive con su alma perversa y dura, no podria contemplarla, la detesta, quisiera destruirla, no puede conseguirlo, y este es el infierno.

El temblor que me causó el discurso del Angel me hizo una impresion tan grande, que despertandome no hallé consuelo sino yendo á abrazar á un amigo, y á leer en sus ojos la expresion del sentimiento. D. J. G.

De la Politica.

Lo politico es la ciencia vasta de gobernar los estados; es la que enseña el modo con que debe un estado manejarse respecto á otro, aprovechandose por medio de sus tratados, de sus alianzas y pactos, para sacar de sus frutos el mejor partido, y de obtener los que faltan por un baxo precio: esta ciencia es extendidisima y se adquiere á fuerza de estudio sobre la historia, esto es, sobre los sucesos pasados; la experiencia enseña mucho, pero la buena teorica es la unica que en esta ciencia puede dar buenos principios.

Un gran político es un gran hombre de estado. Debe entender perfectamente en todos los ramos de Hacienda, de Guerra, de Marina, de Jurisprudencia y particularmente en el Derecho de gentes y de naciones.

La política es el conocimiento de los medios que conducen á un fin; esta no debe proponerse, sino objetos dignos, empleando medios legitimos: es el alma de los estados y de los gobiernos, es la ciencia del entendimiento, y la que lo exercita mas; ella sola exîge mas talento que todas las demas juntas.

Para ser buen político es menester tener qualidades que rara vez se reunen en una persona; una penetracion viva, un juicio sólido, muchos conocimientos y el arte de hacerlos valer, manifestar libertad y franqueza y ocultar los

pensamientos con grande sigilo; grandes ideas, y mucha flema para executarlas; penetrar el fondo de los hombres sin que estos lo conozcan, adularlos á costa del amor propio; tener paciencia y ser importuno, y prudente sin parecerlo.

La política considerada como el arte de reinar debe ser diferente, segun los diferentes estados. Es menester pues que cada gobierno se fixe en los puntos fundamentales de su constitucion, de otro modo el Monarca y el despota llegan á ser tiranos: la Democracia, y la Aristocracia desmerecen y caen en la Oligarquia; entonces todo llega á ser inquietud y confusion, y de estas pasa á revoluciones y sediciones costosas, al genero humano; de aqui proviene la ruina de los Imperios.

Julio Cesar cubría su ambicion con el especioso pretexto del interés por la patria. El poder se debilita, decia despues de haber vencido á Pompeyo en los llanos de Farsalia, quando se emplea con exceso, pero se aumenta usado con moderacion: todos mis enemigos que sean actualmente mis prisioneros serán perdonados. Por medio de estas prudentes máximas recogia los frutos de sus victorias: estas las mas veces no son sino es un efecto de la fortuna, pero el buen uso de ellas depende del juicio y de la experiencia ilustrada.

El gobierno mas conforme á la naturaleza de un paìs es aquel cuya disposicion particular se aproxima y conforma mas y mejor á la disposicion del pueblo para el qual se establece.

La vanidad es un resorte tan eficáz en un gobierno, como peligroso el orgullo. La pereza es un efecto del orgullo, y el trabajo es una conseqüencia de la vanidad.

Si en un estado Monarquico se quitan las prerogativas de los Señores del Clero, de la nobleza y de los pueblos particulares, este estado podrá bien pronto ser un estado despotico.

En los estados despoticos una vez conocida la voluntad del Príncipe; poco hay que hacer para saber el efecto de sus providencias.

Quando los Salvages de la Luisiana quieren recoger sus frutas, cortan el arbol por el pie; este es el efecto del gobierno despotico.

Tos los hombres son iguales en los gobiernos republicanos, todos son desiguales en el despotico: en el primero porque ellos son el todo: en el segundo porque ellos no son nada.

En los estados Monarquicos el Príncipe es la parte que persigue á los acusados, los absuelve ó los castiga: si se tratase de un juicio contra él, sería juez y parte. Los Reyes solo se han reservado con absoluto poder el derecho de hacer gracias, pero no el de castigar, sino es arreglado á la ley: asi solo se puede salir del lado de ellos con alguna gracia. Los Monarcas ganan tanto con su clemencia; se sigue á esta tan de cerca el amor de sus vasallos, les resulta con ella tanta gloria, que puede decirse á boca llena que para ellos es la suma de la felicidad el momento en que tienen ocasion de exercerla.

Una Monarquía se pierde quando el Príncipe cree aumentar su poder cambiando el orden de las cosas, por no seguir las ya establecidas con buenos fundamentos; quando por quitar las funciones naturales de los unos, las aplica arbitrariamente á los otros; quando se adhiere mas á sus caprichos que á su verdadera voluntad; quando el Príncipe lo refiere todo á sí mismo unica y exclusivamente, llamando el estado á la Capital, la Capital á la Corte, y la Corte á solo su persona, en fin quando desconoce su autoridad, su situacion y el amor de sus pueblos.

En una nacion que tiene un humor sociable, que es franca, alegre, y un gusto y facilidad de comunicar sus pensamientos, que es viva, agradable, algu-

nas veces tosca, imprudente, é indiscreta en otras, que tiene valor, generosidad, y alguna libertad, es menester no oprimir con leyes sus costumbres, dexarselas por pasatiempo, aunque en sí no sean las mejores, á fin de que con la sujecion no se expongan sus virtudes, si en general el caracter de ella es bueno, poco importan algunos defectillos, que les sirven de desahogo y de entretenimiento. Debe dexarseles hacer por distraccion las cosas frivolas como serias, y las serias como frivolas y alegres.

Quando una nacion se halle al lado de otra, cuya decadencia es conocida, no debe apresurarse la ruina de esta, porque esta situacion es la mas felíz que puede desearse. ¿Puede haber acaso estado mas dichoso que el de aquel Principe que se halla al lado de otro, que recibe todos los contratiempos y ultrages de la fortuna, pudiendo tal vez haberle alcanzado alguno, si no hubiesen encontrado con quien exercer su ira?

La paz es ciertamente preferible á la guerra: no obstante hay casos en que es precisa, y en que acarrea ventajas: las mas veces afirma la tranquilidad de los Reynos, dá actividad y vigilancia. Una paz constante y duradera hace caer en la inaccion y en floxedad todos los resortes de un estado. Vemos naciones antiguamente muy belicosas, que se hallan hoy sin valor y sin reputacion; otras al contrario poco conocidas en lo antiguo, y que en el dia se hallan en el mas alto punto de prosperidad.

Lo que la política puede idear debe ser con relacion á estar subordinado á la Religion; pero el legislador no debe confundir lo que pende de la voluntad de Dios con lo que los hombres han añadido por ignorancia, por miras particulares y de interés, y por las circunstancias del tiempo.

Es indubitable que el tesoro verdadero de una nacion es la poblacion, esta no se consume sino con un mal gobierno. Favorecer los matrimonios, conceder socorros á los padres cargados con numerosas familias, cuidar de la educacion de los huerfanos, y de los expositos, esto puede llamarse fortificar el estado, y vale mas este cuidado que conquistar un Reyno.

La buena politica exîge que se quite toda mendicidad, no por medio del castigo á los que se ven en la indigencia y con la precisa necesidad de pedir para mantenerse, sino empleando en labores útiles al estado las manos ociosas y dañosas al buen gobierno, pues la mendicidad es la escuela del robo y de toda especie de vicios, perpetuandose estos de padres á hijos. Esta tolerancia es perdonable, quando la dificultad se extiende á no poderlos mantener, y que su numero hace mas gravosa al estado la necesidad de proveer á su sustento. Esta es la causa por la qual muchas casas de caridad han tenido que abandonar sus loables intentos. La ley los castiga por el mero hecho de ser vagabundos y sin ocupacion; ¿pero por qué ha de esperarse á que sean ladrones, y la necesidad los haga espirar en un cadahalso?

Quando una nacion tiene la tropa suficiente para su conservacion y seguridad; quando todas sus tierras se hallan bien cultivadas, y que sus manufacturas abundan en obreros, entonces el exceso de los ciudadanos debe salir fuera á poblar nuevos payses; á asegurar establecimientos, factorias y nuevos dominios, siempre subordinados á la metropoli, que es la que le ha facilitado este asilo. Custodiado baxo de su auxîlio: este debe ser verdaderamente el objeto y fin de nuestras Colonias en la America. Una nacion que se despuebla, abandonando su patria para ir á hbaitar nuevas tierras, por ricas que sean, pronto se debilita por ambas partes. Su fuerza legitima debe exîstir como en su centro en el paraje de su residencia: todas sus colonias deben acudir á ella en sus necesidades y urgen-

cias. El legislador debe antes renunciar las tierras remotas, llamando á sí todos sus subditos, que debilita sus fuerzas, esto es, aquellas que posee dentro de sus limites; exponiendose siempre que no lo haga asi, á perder la madre patria y sus colonias, ó establecimientos.

El objeto principal de todo buen político es hacer los pueblos tan felices como pueden llegar á serlo, mejorandoles, y haciendoles llevadera su miserable condicion.

La política pudiera muy bien emplear mas ventajosamente infinitas manos de hombres sanos, que pudiera ocuparse en trabajos de mayor utilidad de los que en el dia se exercitan. Vemos en Madrid, y en toda España, la mayor parte de las tiendas de mercaderes llenas de hombres de buena talla y robustez entretenidos en unos trabajos de quietud, y mas propio del sexô delicado, que del que se crió para cosas mayores: quánto mejor fuera que en las tiendas las mugeres comprasen y vendiesen, sin que esto quite al estado muchos brazos fuertes y utiles para otros trabajos que necesiten mas fortaleza. Esta vida sedentaria, tranquila y en que se necesita el espíritu de menudencia, entretendria mugeres, que desgraciadamente, por no hallar ocupacion propia á su sexô, y por no tener con que subsistir, se entregan á los vicios y á la crapula, precisá necesidad de la ociosidad, y de la abundancia de ciertas gentes ricas seductoras de la inocencia. Nuestros vicios y virtudes dependen muchas veces de las circunstancias de las cosas: una policía ilustrada y sabia sabrá dar á cada sexô sus propias ocupaciones, proporcionando á todos una cómoda subsistencia, y empleando á todos los individuos de un Estado, sin que á nadie le falte entretenimiento propio.

El cuerpo político se ha comparado infinitas veces al cuerpo humano: la sangre anima al uno, la plata anima al otro, si la sangre dexase su movimiento, ó esta faltase, el cuerpo quedaria en un letargo mortal; si la sangre es abundante, y acelera su movimiento, la fiebre ardiente lo acaba. La demasiada abundancia de plata, ó el demasiado interés en el cambio seria mas perjudicial que la ganancia del tanto por ciento del interes del dinero mismo; si el interés ó ganancia faltase, el credito público podria emplazarlo: pero si la plata llegase á ser tan abundante como las piedras, ó como el hierro, ya no podria ser medida comun de los generos, porque se daria sin tasa; y era entonces preciso volver otra vez al cambio reciproco de genero por genero como en los primeros siglos, ó como entre los salvajes.

Don Alfonso de la Cueva, Marques de Belmar, Embaxador de Venecia, que ha sido el mas sagáz político, trae en sus escritos máximas las mas finas que han producido los modernos y antiguos, siendo uno de los que mas han sabido aprovecharse de las historias que se han escrito desde los tiempos mas remotos hasta el dia de hoy. Comparaba las cosas pasadas con las que sucedian en sus dias: observaba exâctamente las diferencias y la semejanza de los negocios en todo aquello en que podian compararse, teniendo presente las circunstancias de un tiempo con otro. De este modo juzgaba del exîto de una empresa, haciendose cargo de sú plan y medios de ponerlo en practica. Si sus ideas salian fallidas y sus juicios errados, procuraba subir al origen de su yerro, y averiguar la causa de su equivocacion. Por este estudio comprehendia quales eran los verdaderos medios y circunstancias principales, que presagian del suceso feliz, y de los designios de las cosas que por lo regular son siempre las que hacen decidir en todo quanto los hombres emprenden. Esta práctica continuada de lectura, de meditacion, y de una grande observacion sobre las cosas del mundo, le habian dado tal grado de sagacidad y

juicio cabal para juzgar con acierto sobre lo venidero, que sus dictamenes pasaban por profecias. A este conocimiento profundo sobre la naturaleza de los grandes negocios se unia un talento superior para manejarlos una felicidad y eloqüencia para hablar, una fecundidad y gracejo para escribir que sorprehendia; y un arte maravilloso para conocer los hombres un semblante alegre y franco en que manifestaba mas fuego que gravedad, tan distante del disimulo, que parecia sencillo; tenia un humor libre y complaciente, era tanto mas desconocido su corazon, quanto parecia penetrarse en el momento; se excedia en sus modales tiernos, afables é insinuantes, y ellos le hacian descubrir los misterios mas reservados; como se ganaba las voluntades, no habia pecho que no se adhiriese á él: poseia á mas de lo expuesto una serenidad sin igual en las mayores agitaciones. Todos estos requisitos nos lo hacen mirar, y proponerle aqui como el mas perfecto modelo de un político sin comparacion superior á los que han producido hasta el dia los estados.

Juicio final.

La pintura del Juicio Final es la mas sublime que haya sido hecha de mano de los hombres. Es tan grande, tan magnifica, tan magestuosa, que debe entrar en el plan del Universo. Todos los corazones desnudos delante de la asamblea universal de los hombres, los pensamientos culpables, los delitos aclarados publicamente, y el que ha usurpado los homenages debidos á la virtud oprimida con el peso de su vergüenza. El Juez del Universo dexando á cada una de sus criaturas por castigo ó premio la pintura de su vida pasada, pintura fiel, pintura viva, y á quien la mano engañosa del artificio ó del error no disfraza ya; la verdad armada con sus rayos, iluminando completamente el corazon humano, el inocente condenado que triunfa á presencia del Universo, mientras que el delinqüente absuelto por el juicio de los hombres oye su sentencia pronunciada por el Juez que ve todo; la mentira que ha desaparecido de la tierra: todas las tinieblas disipadas, ninguna sombra: un dia claro que reflexa sobre la utilidad de los decretos eternos; una reparacion autentica de las calamidades pasageras que ha experimentado el hombre de bien: una publicacion plena de lo que la traicion creyó poder sepultar en la noche del sepulcro: todos los delitos saliendo del centro del abismo, y viniendo á colocarse sobre la superficie del espejo adonde preside la justicia Divina: la fuerza de su mirada que castiga ó premia: el Monarca igual al ultimo de sus vasallos: la espada de la ambicion y el cetro del orgullo rotos por iguales partes: la mano que tiene el vaso de agua ofrecido por la caridad, borrando la mano soberbia que ha costeado el mas augusto monumento del ingenio: ¡qué ideas mas grandes, mas magnificas, mas consoladoras, mas propias á animar la virtud, á espantar el delito, á acercar al hombre á la eternidad que olvida! ¿Adónde se hallará en Homero, en Pindaro, en Virgilio, en ningun poeta antiguo ni moderno una imagen que se aproxîme á la magestuosa grandeza de esta? D. J. G.

ODA ANACREONTICA.

Ovejilla pobre
que con vano intento
dexas la majada,
dexas los corderos,
dexas los pastores
que con dulce afecto
te llamaban antes
con silbidos tiernos.
Ya que temeraria
te marchas al pueblo,

sin que te detengan
razones ni ruegos,
escucha mis voces,
oyeme un momento,
sabrás las desdichas
que te esperan luego.
Iras, y al proviso
te saldrá al encuentro,
un pastor pomposo
de riquezas lleno.
Te mostrará al punto
su tesoro excelso,
para ver si puede
llevarte á su intento.
Te enseñará esquila
de oro muy perfecto,
y porque le sigas
te ofrecerá premios.
Verás unos prados
en todo alhagueños,
que con varias plantas,
y varios renuevos
Incitan tu gusto,
te dan su alimento,
procurando goces
sus verdores belllos.
Otros de mil modos
harán que tu aliento
dediques al logro
de sus pensamientos.
Dificil es puedas
huir de tanto riesgo,
y asi á tantos males
preven el remedio.
Huye del que ofrece
tan gigantes premios,
que todos son falsos,
todos son inciertos.
Y si tú engañada
te arrastráres de ellos,
juzgandote entonces
feliz en extremo,
te hallarás prendida
con cadena al cuello,
esclava del oro,
victima del precio.
¡O quántos, ó quántos
hombres se perdieron
por seguir del mundo
los engaños fieros!
Huye, escapa oveja,
no entres en el centro
cuyas flores hacen
tan fragrante hibleo.
Mira que es mentido
quanto ves perfecto,
y que todo cede
á soplos de un cierzo.
Su yerva es nociba,
su pasto veneno,
que atosiga y mata
con cruel tormento.
Y quantas ovejas
prueban su recreo
todas están mustias,
todas mueren luego.
Ea, pues, oveja
vuelvete á tu apero,
goza de la dicha
que te ha dado el cielo.
Tu Pastor te alhaga,
aqui tienes premios,
en nada falaces,
todos todos ciertos.
Aqui tienes pastos
sabrosos y buenos
que no quitan vidas
ni mutilan miembros.
Pues vuelvete, oveja,
queda en el apero,
mira que te pierdes
si te vas al pueblo.

D. J. P. I.

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 10 DE OCTUBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Lo mismo diremos del nacimiento del Benis ó Besaya, á quien los antiguos equivocaron con el origen del Miño. Todos estos eran Cantabros llamados Gallegos por la inmediacion entonces con la Galicia, que partia terminos con los Iberos, ó habitantes del Ebro, (*a*) significando la palabra *conterminus* lo mismo que finítimo, junto con el termino del otro; y estando los Asturianos juntos, ó como entreverados con los Gallegos, como dice Ptolomeo. (*b*) Strabon llamó Gallegos á los confinantes con los Iberos, y Ptolomeo por ser la mayor porcion de pueblos de las Asturias, les dió el nombre de Asturianos; en la graduacion no discrepa Ptolomeo de la posicion, que les dá Strabon, y solo varian en los nombres por la razon ya dicha.

De aqui se infiere el que con toda verdad se puede afirmar que la Cantabria llegaba á Galicia y Asturias; pero no se puede decir con la misma que llegase á la Galicia y Asturias del dia; porque estas se hallaban muy separadas de la Cantabria. Quien arguye con Strabon y Ptolomeo que la Cantabria confinaba con Galicia y Asturias: quien dixese que el Medulio era parte de Galicia con Orosio: que el Miño con Posidonio nacia en Cantabria, y sacase luego esta conseqüencia: los Gallegos y Asturianos son Cantabros: cometeria un argumento faláz, (*c*) y tendrá su conseqüencia el mismo valor y fuerza, que la de Gelio, quando decia: (*d*) lo que es nieve no es granizo: este es blanco: luego la nieve no es blanca: la mayor de este silogismo sofistico es verdadera solamente en parte, y lo mismo le sucede al antecedente del primero: pero dexemonos ahora de silogismos peripateticos, y volvamos siguiendo de cerca á nuestro famoso Escritor.

A lo menos no podemos escusarnos de darle las gracias por sus buenas noticias, y por el primor con que penetró el sentido de los Geografos; perdonandole asimismo el miedo con que habló para no baxar hácia Oriente la Cantabria, pero era con el intento de que no faltase para su pais, por lo mucho que se preciaba de ser Cantabro. Lo mas que la extendio, fue hácia Frias, (*e*) y luego la extiende hasta las cercanias de Varia (*f*) y Logroño, que son sus veinte y quatro leguas mas. Partiendo terminos Logroño con Navarra y Vizcaya, tenemos con este sabio Escritor á sus Cantabros Coniscos ocupando toda la parte de Vizcaya, hasta tropezar con los Vascones al Oriente y al Mediodia con los Verones, ocupando estos la derecha del Ebro y los Vizcaynos la izquierda: mas no obstante los Vizcaynos no son Cantabros Coniscos. En esto tiene mucha razon, porque son Cantabros Vardietas; pero no la tiene para echarlos de la Cantabria.

(*a*) *Gallaici contermini sunt Asturibus, et Iberis.*
(*b*) *Iis verò ab ortu adjacet Asturia: Orientalia autem Asturiæ tenent Cantabri. Ptolom.*
(*c*) *Videatur Mastrius in Logica minori tom. 1.*
(*d*) *M. Florez num. 4. de su Disertacion.*
(*e*) *Id. num. 48.*
(*f*) *A Celtiberis versus Septentrionem sunt Verones Cantabrorum Coniscorum finitimi, contigui sunt Vardietis. Strabon. tom. 1.*

Aunque antes se haya tocado este punto, se me ha de permitir hacer de nuevo una pregunta á este nuevo Descriptor de la Cantabria, y es la siguiente: si los Cantabros Coniscos subian desde Varia hácia el nacimiento del Ebro, y los Verones ocupaban sus margenes por la parte de Logroño por el Mediodia; ¿quiénes son estos Cantabros Coniscos? A la derecha del Ebro están los Verones confinantes con los Cantabros Coniscos, segun dice: (*a*) á la izquierda los Vizcaynos, que no son Cantabros, ni Coniscos ni Vardietas: ¿qué casta de animales son estos Cantabros Coniscos de Strabon, que pone en el frente de los Verones este célebre Escritor? Porque entre Riojanos y Vizcaynos solo media el Ebro: ¿pues qué animales viven en este rio tan celebrado? Pues, y barbos, truchas y anguilas; pues ya hemos hallado á los Cantabros Coniscos, y estas las Cantabras Coniscas. De los Vardietas no hizo mencion, porque no le tenia cuenta para su intento.

Que esto sea asi, no admite duda; pues Strabon desde los Verones solo pone los Vardietas hácia el Septentrion, que quiere nuestro célebre Escritor sean Coniscos; pues seanlo en hora buena estos, ó lo han de ser los peces, el Ebro ó los Vizcaynos, que ocupan la costa Septentrional: estos no lo son: luego lo son aquellos, y ciertamente que son unos Cantabros Coniscos de nueva invencion; cuyo descubrimiento será anotado en las mas famosas historias. Hizo mas que bien este célebre Escritor en retirar el exército y Reales de Augusto de esta parte; pues contra semejantes Cantabros no eran necesarios exércitos de Soldados sino de pescadores diestros. Si fueran estos Cantabros hombres, bien conocia que puesto el exército en Sasamon no podia en un dia, y con sola una marcha caminar desde alli hasta Varia para abrazar con su cerco lo largo de la Cantabria Conisca, á menos de que no transformára en perros los Soldados de Augusto, y en este caso nos hallamos en un célebre methamorfosis tan bueno como el de Apuleyo, que se dexó transformar en asno por complacer á su hermosa Photis. (*b*)

Para que supiesemos que los Vardietas contiguos á los Verones eran Cantabros, aunque no Coniscos; refiriendo Strabon las costumbres de los Cantabros, nos dice que algunos dividen en dos partes la Cantabria como él, que la dividió en Coniscos y Vardietas, ó en Cantabria de Oca y Vardulia, y otros en cinco; (*c*) si la Cantabria toda estuvo sujeta y rendida á los Romanos; sí dexó en ellas tres Cohortes el Emperador Augusto, ¿cómo está tan desconocida en tiempo de Strabon? ¿cómo aún no se conocen sus porciones y partes de que se compone? Muy medrosas eran estas legiones, que ni aun siquiera se atrevieron á entrar en unos pueblos rendidos para poder informar á Strabon de las partes en que se dividian; como no conocian ni usaban moneda los Cantabros, no se la codiciaban, y asi solo se contentaban en mirar su terreno desde afuera, sin meterse en aclarar la obscuridad de sus lugares, ni averiguar sus mutaciones: ¿y nos podrá hacer creer con todo esto que toda la Cantabria estuvo sujeta á los Romanos? A esto responda Juvenal: (*d*) *Credat judæus appella.*

Para mayor claridad pongamos los confinantes con los Cantabros por la par-

(*a*) *Id. en su Disertacion.*

(*b*) *Vease el Libro de las Transformaciones de Apuleyo, llamado de* Asino aureo, *de la edicion de Gouda cum notis var.*

(*c*) Regionem illam quidam, ut dixi, in duas, alii in quinque portiones dividunt; certum aliquid pronuntiari non potest ob mutationes, et obscuritatem locorum. *Strabon.*

(*d*) *Juvenalis ut supra.*

te de Occidente: hablando de la costa Occidental dice Strabon, (*a*) que la Lusitania subia desde el rio Tajo hácia el Septentrion: que el mismo Tajo ocupaba, é incluia todo el lado Austral; el Occidental y Septentrional ocupaba el Occeano: ya tenemos la Lusitania ocupando toda la costa Occidental de España desde Tajo arriba y parte de la Septentrional, y por consiguiente mucha parte de lo que hoy se llama Galicia. Sigue Strabon diciendo que la parte Oriental de la Lusitania tenian Carpentanes, Vetones, Vaceos y Gallegos, los que eran muy dilatados y de vasta extension, y aunque habia entre ellos algunas otras gentes, no merecian que se hiciese mencion de ellos por su pequeñéz, y no ser conocidos: finalmente concluye diciendo que los Gallegos terminan por el Oriente, partiendo terminos con los Asturianos y con los Iberos; los Vaceos, Vetones, y Carpentanos con los Celtiberos. (*b*)

Con señas tan claras ¿quién puede subir la Cantabria hácia Leon, ni pasarla hácia Occidente de tierra de Reynosa arriba? Los Gallegos por Oriente llegaban hasta tropezar con los Asturianos y con los Iberos. Pone primero á los Asturianos, porque a Galicia tropieza primero con Asturias, y despues por el Mediodia y Oriente de ella seguia hasta los Iberos: no quiso llamar ahora Cantabros á los que vivian al nacimiento del Ebro; lo uno para que supiesemos que el nombre propio de estos no fue el de Cantabros sino otro, que no expresa, y si le expresó fue baxo de los tres nombres, que puso para manifestar la aspereza de los que tenian los Cantabros, es á saber *Platauros*, *Aliotrigas*, y *Vardietas*: lo otro para que en ningun tiempo pudiese equivocarse con otra Region la Cantabria antigua; porque si los Gallegos llegaban hasta los Iberos por Oriente, y los Cantabros por Occidente (como dice despues) hasta los Gallegos, muy mal podia la Cantabria pasar desde las fuentes del Ebro, á donde debemos poner precisamente á los Iberos y no antes, á menos de no querer violentar su sentido.

El nombre de Cantabros es generico, el de Iberos es especifico: tambien podemos considerar el de Cantabros como especifico, determinandole á significar solamente el frente de la Cantabria por Mediodia; es á saber el Valle de Cantabrana, y Peña de Canta el Gallo, donde le tomaron, por cuyo motivo cantó nuestro famoso Poeta Lucano, citado por este Sabio Escritor, (*c*) del Soldado Sceva *felix hoc nomine famæ.*

Si tibi durus Iber, aut si tibi terga dedisset,
Cantaber exiguis, aut longis Teutonus armis.

Aqui distingue Lucano al Ibero y al Cantabro, siendo uno mismo en el genero el Cantabro, que el Ibero: el nombre de Cantabro como especifico, fue propio y privativo de esta punta del Oca, á quienes llama Strabon *Cantabros Coniscos.* Baxaba el Oca desde la peña de Canta el Gallo hasta Frias, ó por mejor decir desde Cabanera en el Valle de Sedano, que es donde sale la fuente Idubeda, baxaba por las Caderechas Cantabrana y Oña hasta Frias; desde aqui caminaba por Villafranca de Montes de Oca á formar el Orospeda; por lo que dixo Partenio: (*d*) que saliendo una punta de

(*a*) A Tago versus Septentrionem est Lusitania, hujus Regionis Austrinum latus Tagus includit, Occiduum, et Septentrionale Occeanus, Ortivum Carpentani, Vettones, Vacei, et Galaici. Galaici nobiles gentes; reliquæ ob parvitatem, et obscuritatem nom sunt de dignæ mentione.

(*b*) Contermini Lusitani sunt versus ortum, Galaici Asturibus, et Iberis, reliqui Celtiberis. *Strabon. fol.* 152.

(*c*) *Lucanus lib. VI. Pharsaliæ versu* 257. *Florez num.* 232.

(*d*) A Pyrineis montibus procedens jugum in Meridiem ad Iberi fontem Idubedam creat montem de Oca, ex quo emissus Orospeda. fol. 82.

los Montes Pirineos al Mediodia á la fuente del Ebro Idubeda empieza á formar el monte de Oca, de donde sale el Orospeda. El mismo Ptolomeo puso el nacimiento del Ebro en la longitud, que corresponde á esta Cantabria especifica, por haber dicho Strabon y Plinio que nacia en los Cantabros, no obstante que sus fuentes de Fontible, Solana, y Valdajos estaban mucho mas Occidentales. (*Se continuará.*)

Anecdota graciosa.

El primer Sultán que se emborrachó con vino fue Amurates IV. La ocasion y el gusto que tomó de este licor en lo sucesivo, merecen ser leidos. Saliendo un dia á pasearse á la plaza pública, gusto que tienen todos los Sultanes, saliendo disfrazados, encontró un hombre del pueblo nombrado *Becri Mustapha* tan borracho, que iva tropezando y cayendo; siendo este espectaculo nuevo para él, preguntó á sus gentes ¿que qué era aquello? se le dixo que era un hombre borracho, y mientras hacia que le explicasen como se emborrachaban, *Becri Mustapha* viendole parado, le mandó con terminos impetuosos siguiese su camino. Amurates sorprendido de este atrevimiento, no pudo menos de responderle; ¿Sabes, miserable, que soi el Sultán? Y yo, respondió el Turco, soy Becri Mustapha. Si quieres venderme á Constantinopla, yo te la compro, entonces tu serás Mustapha, y yo seré el Sultán. La sorpresa de Amurates se aumentó, y le preguntó con qué pretendia comprar á Constantinopla. No razonemos mas, le dixo el borracho, porque te compraré tambien á ti que no eres mas que un hijo de una esclava. Este dialogo pareció tan admirable al Gran Señor, que sabiendo al mismo tiempo que dentro de pocas horas recobraria Becri la razon, le hizo llevar á su Palacio para observar lo que seria de él despues de su borrachera, y qué pensaria de todo lo que tragesen á su memoria. Habiendose pasado algunas horas, Becri Mustapha que se habia quedado dormido en una cámara dorada, despertó y mostró mucha admiracion del estado en que se hallaba. Se le cuenta su aventura, y la promesa que habia hecho al Sultan; y cae en un mortal espanto, y no ignorando el caracter cruel de Amurates, se creia en el momento de su suplicio. No obstante habiendose revestido de nuevo espiritu para buscar algun medio de evitar la muerte, tomó el partido de fingir que estaba muriendose de miedo, y que si no se le daba vino para reanimarse, estaba seguro que iva á espirar al instante. Sus guardias temiendo en efecto no muriese antes de ser presentado el Emperador, le hicieron traer una botella de vino de la que fingió beber alguna cosa para tener ocasion de guardarla baxo sus vestidos. Poco despues se le llevó delante del Emperador, quien recordandole sus ofertas, exigia absolutamente le pagase el precio de Constantinopla, como lo habia ofrecido. El pobre Turco sacó su botella. ¡O Emperador, respondió! veis lo que me hubiera hecho comprar ayer á Constantinopla; y si vos poseyeseis las riquezas que yo gozaba entonces, no dudo las creeriais preferibles á la Monarquía del Universo. Amurates, preguntó cómo podia ser eso: no es menester mas, dixo el borracho, que beber este divino licor. El Emperador quiso gustarlo por curiosidad. Bebió un gran trago, y el efecto fue tan pronto en una cabeza que no estaba hecha á sentir los vapores del vino, que al instante se puso de tan buen humor, y todos sus sentidos se entregaron de tal modo á la alegría, que creyó que todos los atributos de la Corona no igualaban á los de su situacion. El continuó en beber. Pero habiendose seguido despues la borrachera, cayó en un profundo sueño, del que no despertó sino á costa de un gran dolor de cabeza; el dolor de este nuevo estado le hizo olvidar el placer que antes habia gustado. Mandó venir á Becri Mustapha, de quien se quexaba con mucha colera. Este, á quien la experiencia daba bastantes luces, ofreció su vida si inmediatamente no sanaba Amura-

tes, y no le aplicó otro remedio que el comenzar á beber vino. El Sultán consintió en ello. Su alegría volvió, y su mal se disipó al instante. Quedó Amurates tan prendado de este descubrimiento, que no solamente usó de él todo el resto de su vida, pues no pasó dia alguno que no se emborrachase, sino que habiendo hecho á Becri Mustapha su Consejero privado, siempre le tuvo al lado de su persona para emborracharse con él. A su muerte le hizo enterrar en una taberna con mucha pompa en medio de los toneles, y declaró en lo sucesivo que no habia vivido feliz un solo dia despues de haber perdido este tan habil Maestro y tan fiel Consejero.

M. A. S. de T.

Carta del Embaxador de Bantan llegado à Londrés á su amo y Rey.

En el Pais en que me halló está el lenguage tan distante y tan apartado de los corazones, como Bantan lo está, Señor, de Londres, y por esto se halla una muy grande diferencia entre los vecinos de ambos pueblos. Despreciamos por barbaros, porque decimos nuestro sentir, y vanaglorianse de muy civilizados, porque no dicen lo que sienten, de suerte que cuentan la profesion que hacemos de la verdad como barbarie y sus embustes como fina política y efecto de una excelente educacion. Al tiempo de desembarcarme díxome el comisionado para recibirme de S. M. B. que sentia infinito el trastorno y la incomodidad que el mal temporal me habria hecho sufrir: admiréme por cierto de verle tan acongojado por mi causa, pero á los cinco minutos vi que se reía, y que se quedó tan contento, como si por mí nada hubiera sentido. Otro que venia con este, me hizo decir por el interprete que tendria la mayor complacencia en servirme en todo quanto pudiese, y yo con esto (por no haber desembarcado mis criados) quise encargarle me llevase el capoton que ya me pesaba, creyendo yo no le seria dificil, mas él se echo á reir, y se lo mandó á otro. En casa de un Magnate, donde fui á posar, me dixo su dueño que yo podia disponer de aquella casa como mia, haciendo todo lo que en voluntad me viniese, sin reparar en etiquetas, con cuyo beneplacito comencé por hacer derribar un tabique que me impedia el fresco, pero no bien habia empezado esta maniobra, quando me hizo decir por uno de sus criados que no le acomodaban tales composiciones ni licencias en su casa. Otro sugeto que por mi intercesion habia logrado una cosa del Ministro, dixo me quedaria eternamente agradecido; quedé maravillado al contemplar, ¿qué bien podia un hombre hacerle á otro para dexarle reconocido por toda una eternidad? pero mi sinceridad, que aun no habia escarmentado, quiso probarle; pedíle una de sus hijas para mi criada; pero bien pronto conocí que era tan embustero y falaz como los demas de sus paisanos.

Al entrar un dia en palacio uno de los grandes de la Corte, me pidio infinitas veces le perdonase, porque solo tocó mi zapato con el suyo. Llaman aqui cumplimientos este genero de mentir: ser civiles y bien criados para con un Señor es no decirle la verdad, delito por el qual mandarias castigar á qualquiera de tus criados con cien palos en los talones. Yo no sé como tratar con esta gente sin fe, sin legalidad; sucedeme el ir á ver varias veces á los personages, y me dicen que acaban de salir, siendo asi que yo los veo poco antes entrar. Si vierais estas gentes, creeriais al instante que todos son Médicos, porque lo primero que á uno le preguntan es, cómo le va, y en la mesa desean la salud bebiendo vasos llenos de licores fuertes, convidando con ellos y con tal abundancia, que si quisiera imitarlos, me pondria á peligro de una enfermedad.

Quiera el Cielo que este tu esclavo escape con felicidad de esta maldita raza de dobles sentimientos, y me dilate la vida para ponerme en salvo á tus pies en esa real Ciudad de Bantan. Vuestro Embaxador.

P. D. He oido decir ultimamente que esta peste es tambien familiar en todos los Reynos vecinos de este, y que de tal modo ha cundido, que se ha hecho inextinguible; yo no me atrevo á decir lo contrario, algunas cosas bien se pudieran moderar, mas estas exterioridades crecen por estos paises en la base de la vida que es la crianza, y las multitudes de un continente no las puede alterar en las costumbres un proyecto. Quiera la providencia que en nuestros hogares se conserve por síglos intacta la sinceridad que tales felicidades procuró á nuestros abuelos, nos está procurando, y puede procurar á nuestros nietos.

Revoluciones, progresos y atrasos que han padecido las ciencias.

Sucede con las producciones de la literatura lo que con los frutos de la tierra. En esta al lado de una planta sana y nutritiva se ven criar vegetales nocivos, y cuyo dañoso suco es tanto mas perjudicial, quanto alhaga y lisonjea el paladar; pero que quema los venas, destroza las entrañas, y lleva rápidamente al fondo del corazon el veneno y la muerte. ¿Qué debe hacer el prudente é ilustrado labrador? ¿Aplicará por si acaso por todas partes el hierro y el fuego? Procederá seguramente con mayor inteligencia; señalará con sabio conocimiento aquellas que pueden convertirse en alimento propio para la humana especie: juntará las semillas esparcidas, colocará las clases y las diferentes familias en planes dibujados con gusto, y rodeará el todo con fajas de flores, de cuyo gracioso surtido y brillante esmalte bordará diferentes quadros de este risueño jardin. A veces del fondo de un espeso bosque que lo corona, se pasea como el buen viejo de Virgilio satisfecho y contento al ver su nuevo dominio, en donde por su trabajo lo agradable y hermoso se une á lo util y provechoso: ve al declivio del sol una esposa laboriosa y amada y á sus hijos, que alegres y sanos cogen cantando las legumbres que han de adornar su rustica mesa sin peligro de mezclar el veneno con las yerbas saludables, ó de hallar la ponzoñosa serpiente escondida baxo de las flores.

Lo que un habil y ecónomo labrador hace en el reyno vegetal, nos parece propio que se haga tambien en el imperio de la literatura, á lo menos en la parte que el espíritu filosofico tiene que cultivar, y que la considera como su preciosa herencia.

Reunamos antes los principales hechos de la historia de la filosofia, de sus progresos y abusos por los monumentos mas incontrastables.

La filosofia que tuvo su princio desde el origen del mundo, y cuyos primeros templos fueron colocados sobre la orilla del Ganges, del Nilo y en el seno de las republicas de Grecia, concurrió con la Religion para reunir los hombres, civilizarlos, é instruirlos. Escuelas numerosas presididas de los mayores hombres se ocuparon de las verdades mas importantes á la humanidad y de quanto podia contribuir á su bienestar. La esencia de la divinidad, el sublime concierto de sus atributos, el precio infinito y la suerte felíz de la virtud, las obligaciones del hombre y las conexiones con la sociedad: tales fueron los sagrados objetos de las meditaciones de una parte de los primeros sabios: mientras que la otra á fuerza de interrogar la naturaleza, á fuerza de observaciones y de analisis creaban las ciencias, establecian sus principios, desenvolvian los elementos, y enseñaban á sus conciudadanos llenos de admiracion las ventajas que podian resultar en provecho de la legislacion y para la felicidad de la vida privada del hombre. Esta fue la edad de los Socrates, de los Platones, de los Aristoteles y de los Arquimédes; este fue el sublíme esfuerzo del espíritu humano y el mas glorioso é interesante periodo de la filosofia.

La espada de Roma que habia sujetado la Grecia, habiendo sido despedazada por los Barbaros; la filosofia y las artes que la servian de protectrices, tu-

vieron que entregarse al yerro así como lo restante de la herencia de los Cesares, y todo fue tratado segun las leyes de la victoria. Del fondo de su cautividad quiso levantar el grito, pero experimentó la ferocidad de sus vencedores en los acentos del amante de Julia, que se oyeron hasta en la helada Tracia. Pudo entonces haber exclamado como aquel desgraciado cantor que dixo, *¡ah barbaros!* *¡ya no me oyen!* En efecto que podia la filosofia entre las cabañas de unos medios salvages, que se honrahan de su ignorancia, y que apenas sabian sino es beber y combatir; entre pueblos que con muchos grados de diferencia apenas estaban como los primeros mortales que Lino y Orpheo hallaron, quando por la dulzura y amenidad de sus costumbres, por lo patetico de sus discursos los llegaron á dulcificar, pudiendo atribuir á esto mas bien su civilizacion que á los sonóros acentos de sus liras.

No obstante despues de estos siglos de sangre y de horror, despues de la destruccion de una parte de Europa; la paz y la libertad restituyeron una serena calma, y con ella resucitó el gusto al estudio. La filosofia vió á sus pies los hierros que la oprimian, y así en su primer impulso creyó de nuevo volver á entrar en su imperio, y verse en su antigua gloria. ¡Pero oh! ¡qué engañosas y falsas fueron sus deseadas esperanzas! Desde el magnifico salon de Platon, y desde el campo del orador Romano ella se vió conducida con todos sus atributos y herencias á las escuelas mezquinas, obscuras, supersticiosas ignorantes, testarudas y á mas de esto infinitamente vanas: este descarnado, palido y desfigurado fantasma fue colocado baxo de estos innobles porticos, y á sus pies se puso encadenado el libro de Aristoteles: sobre estas sagradas paginas fue menester abjurar á toda doctrina que no fuese del filosofo Macedonio, adoptar sus errores como oraculos, renunciar para volver á ver otra luz en caso que se diese con ella; y si algun candidato indocil ó algun indisciplinado se atrevia á proponer un argumento bastante fuerte para mover los fundameetos del Peripatetismo, entonces todos los graves Maestros respetuosamente inclinados, puesta la mano sobre el misterioso volumen, gritaban en forma de solucion triunfante: *ipse dixit*; calla temerario, el Maestro lo ha decidido.

Es facil juzgar despues de lo expuesto los progresos que debio hacer el espíritu humano baxo el despotico yugo del Príncipe de la escuela. Pero lo que no puede concebirse es el tono Gotico que tomaron los licias Europeas. Una metafisica aïrada y descarnada usurpó el trono de la filosofia: unos sofismas pueriles, un lenguage ininteligible y barbaro, una locucion pedantesca e hinchada, substituyeron á una interesante y clara moral y á los tratados de la antigüedad. Las abstracciones, las formas, las universalidades, las categorias, las substancias abstractas tomaron el lugar de aquellos sistemas ingeniosos y fecundos, que como la base de las ciencias y de aquellos vastos y sabios hipótesis llegaron á ser la llave de todos los conocimientos humanos. Las universidades y los doctos de ellas se jactaban de ser el santuario de las artes y el archivo de la razon; los sabios de que se componian está, no eran entonces la mayor parte sino un conjunto de soberbia ignorante y el deposito de la credulidad, de la preocupacion y de la tenacidad mas inflexíble. Ni aun fue en estas permitido luchar contra las viejas opiniones, ni conjurar á su ruina en el instante; la venganza y la persecucion eran la recompensa de los esfuerzos del espíritu filosofico.

En fin este horizonte cargado de espesas nieblas se disipó con los reynados de algunos Príncipes protectores de las ciencias, y se vieron ya los crepusculos de unos dias claros para la filosofia: la obscuridad y las nubes desaparecieron, y el resplandor del astro luminoso pareció mas puro y mas penetrante: volvió á tomar sus derechos, su

imperio y su dignidad; guiada por la naturaleza y la razon se adelantó magestuosamente hácia la antigua carrera, esto es al teatro de su gloria; vio derribar á sus pies aquel idolo viejo que por mas de doce siglos se habia atrevido á teñir su diadema. La ilustracion sucedió á la barbarie, y con el transcurso de algun tiempo se vió ya mudada la faz de las cosas; y caminando esta rapidamente, la vemos hoy en el estado mas floreciente que puede adquirir, ó á lo menos en el punto de recibir su ultima perfeccion.

LETRILLA.

A la orilla alegre
de un claro arroyuelo
se sentó Dorinda
con su amado Celio:
este contemplando
su adorado objeto
daba mil señales
del dulce contento
que al verla sentia
su corazon tierno.
Rióse su amada,
mas él conociendo
que lo comprehendia,
la cantó estos versos
que le iba dictando
su amoroso afecto.
„Mira mi pastora,
„de aspecto galan,
„como tú me quieras,
„nada se me dá.
Ni que ese arroyuelo
con cuyo raudal
tantas florecillas
ves fertilizar,
por extraña causa
se canse de andar
por ese camino,
y al punto hácia atras
tuerza su corriente
sin volver jamas,
„como tú me quieras,
„nada se me dá.
Ni que aqueste valle,
que en gran cantidad
nos produce flores
de olor singular,
tan placidos frutos
dexe de criar,
y produzca abrojos
de aspereza tal,
que pastor ninguno
los pueda tocar,
„como tu me quieras,
„nada se me dá.
Ni que las avejas,
precioso animal,
que en fruto sabroso
del dulce panal
nos dan el producto
de su ardiente afan,
dexen perezosas
hoy de trabajar
negando el provecho
que utiles nos dan,
„como tú me quieras,
„nada se me dá.
Ni que mis ovejas
que pastando van
por esas orillas
con quietud y paz
tiernos corderillos
dexen de criar,
y la blanca leche
me dexen de dar,
con que te pudiera
fino regalar,
„como tú me quieras,
„nada se me dá.
Y en fin, mi zagala,
pues oyendo estás
las pruebas constantes
de mi lealtad,
prosigue, prosigue
tu fiel amistad,
ni rigor alguno
me hagas tolerar,
ya que tan gozoso
me oyes exclamar,
„como tú me quieras,
„nada se me dá.

Dalmiro. A. S.

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 14 DE OCTUBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Por esto podrán inferir los que separan el Edulio ó Medulio de la Cantabria, quando dicen que Floro y Orosio hablan de otra guerra, quan lejos tienen la Galicia de la Cantabria. El que diga Orosio que comenzaba al Miño, nació de la equivocacion con que Ptolomeo confundió el Benis, hoy *Besaya*, con el Miño; á este siguió Strabon, á Strabon Ptolomeo, quien le puso al 11. con 30. minutos de longitud, y al 44. con 15. de latitud, y á Ptolomeo siguió Orosio; de esta equivocacion provino el hacerle cien millas navegable, no teniendo quasi otras tantas de corriente.

Ahora podremos entender á Ptolomeo, y se conocerá porque no distinguió á los Asturianos como tales de los Gallegos, diciendo que los primeros estaban á la parte de Oriente junto á los Gallegos, (*a*) y es porque no se los distinguió bien Strabon: puso este á los Gallegos por la costa tropezando muy breve con los Asturianos, por el Mediterraneo con los Iberos, y á unos y á otros con los Cantabros, y Ptolomeo nombrando las partes ó divisiones particulares de unos, y otros con sus propios nombres especificos; desde los Gallegos Lucenses pasa á los Asturianos, y de estos vuelve á los Gallegos, segun y como los habia puesto Strabon: (*b*) al Oriente de los Murbogos puso parte de los Austrigones, que fueron parte tambien de los Celtiberos de Strabon, y la otra parte puso al Oriente de los Cantabros Coniscos de Strabon confinando con los Verones, sin discrepar mas que en los nombres, que segun lo que comprendo, se los puso, ó se los dió del terreno que ocupaban á los Austrigones del monte Oca, á los Caristos (por pais humedo) de *carex, caricis* el carrizo, y á los Vardulos de las armas, que usaban de el nombre *Bardicium*, que significa el dardo ó lanza corta.

Tambien llamó Strabon Iberos (segun dixe) á aquella parte de Cantabros, que confinaba con los Gallegos, para que subiendo despues con los Cantabros hasta tropezar con los Asturianos y Gallegos, no se confundiese la Cantabria, y se supiese su division, segun dice describiendo la tierra interior: (*c*) estos los tenemos con los Riojanos, (*d*) y á los otros en Cantabrana, Oña y Frias, que están al Occidente de la Rioja, y pegando con ella: (*e*) estos son las tres Provincias de Vizcaya, que estaban al Septentrion de la Rioja y contiguos á ella al Occidente de Calahorra, y pegando con ella, al modo que los Cantabros Coniscos con los Verones, por cuyo motivo Juvenal (*f*) llamó Cantabros á los Vascones de Calahorra: *sed Cantaber unde.*

Stoicus antiqui præsertim ætate Metelli?

Estos Cantabros tenian por conveci-

(*a*) *Iis vero ab ortu adjacet Asturia. Ptolom.*
(*b*) *Reliqui Celtiberis. Strabon.*
(*c*) *A Celtiberis versus Septentrionem sunt Verones: Contigui sunt Vardietis.*
(*d*) *Cantabrorum Coniscorum finitimi.*
(*e*) *Satira 15. Florez num. 271.*
(*f*) *Juvenal. in Satir.* Adjaceo *estar unos pueblos junto á otros.*

nos al Occidente ciertos Asturianos, que son los de Santillana, y baxaban aun mas que los Gallegos, por lo qual los nombra primero: tenian tambien á los Gallegos, esto es, á los de Cerbera y otros. (a) Los Celtiberos tenian á su Occidente á los Vaceos, Vetones y Carpentanos: veanse si corresponden estas palabras de la nota, con las que habia dicho antes, baxando desde Occidente á Oriente: conterminos son por la parte del Oriente los Gallegos, Vaceos, Vetones y Carpentanos á los Lusitanos, y asimismo lo son los Gallegos á los Asturianos y á los Iberos ó habitantes del Ebro; los Vaceos, Vetones y Carpentanos á los Celtiberos. (b) Si fuesen Celtiberos solamente aquellos á quienes da Ptolomeo este nombre, ¿cómo ó por dónde podian tener por Occidente confinantes á los Vaceos? Eran, pues, Celtiberos ó comprehendidos en la Celtiberia no solo los Celtiberos de Ptolomeo, sino tambien los Arevacos, los Pelendones, Murbogos y parte de los Austrigones.

Con este aumento de nombres ó subdivision especifica de los Celtiberos, y con la que hizo de los Cantabros, aumentó los veinte y dos pueblos de la Provincia Tarraconense hasta veinte y ocho. No impide, pues, Ptolomeo con su division especifica, ni con su Oriente y Poniente el que los Austrigones, Caristos y Vardietas sean de la Cantabria especifica, como no impide á los Murbogos, Pelendones y Arevacos sean de la genérica; porque los Cantabros por Occidente tocaban primero con los Asturianos, que con los Gallegos: ya que hemos dicho hasta donde baxaban los Gallegos por Oriente, es á saber, hasta las fuentes del Ebro, digamos tambien ahora hasta donde baxaban los Asturianos, para proceder con la mayor claridad.

Aunque Strabon nada nos dice al describir la parte Occidental, al describir la parte interior nos lo dexa en duda, contentandose con decirnos tropezaban con ellos antes los Cantabros, que con los Gallegos, pero despues nos lo dice bien claro: el Estuario (dice) que hay próximo á la Ciudad de Noega, que es de los Asturianos divide á estos de los Cantabros por la costa: (c) no habiendo en toda ella mas Esturio que el de Santader, es preciso que aqui finalizase la Cantabria por Occidente, y las Asturias por Oriente, siendo Santander y sus nueve Valles comprehendidos en las Asturias; pues el Estuario se halla al Oriente de dicha Ciudad, desde donde principiaba la Cantabria por Occidente: que sea el Estuario de Santander el de Strabon, nos lo asegura el no haber otro; por él suben los navios, y entran tierra adentro hasta el astillero, como si fuese por la boca de un gran rio navegable: por él baxó la Capitana tan célebrada llamado el navio S. Felipe fabricado en el mismo astillero; y para que no pudiese confundirse el Estuario con otras bocas ó rios, explica Strabon qué es Estuario. (d) Vea nuestro célebre Escritor y todos los demas que quieren subir la Cantabria á las Asturias de Santillana, si hallan terminos mas conocidos, que la Ciudad de Santander y su Estuario: digan si han visto entrar en la costa, y salir los navios tierra adentro, á no ser por bocas de rios á excepcion de Santander. Pues este es el Estuario, y no hay otro.

Habiendo dicho que los Burgaleses son Celtiberos, y que las partes ó re-

(a) Ad Occiduum latus accolunt Asturus quidam, Gallaici, Vaccei, Vetones, et Carpentani: Ortivum latus Carpentani Vetones, Vaccei, et Gallaici nobiles gentes.

(b) Contermini sunt Gallaici Asturibus, et Iberis, reliqui Celtiberis.

(c) *M. Florez al folio* 166. Et in propinquo est Occeani Æstuarium quod Astures á Cantabris dividit. *Strabon ut supra.*

(d) Aestuaria hæc vocant, ubi civitates mari impletæ in ejus afluxu, fluminum instar facultatem navigandi immediam terram, et urbes in ea sitas præbent.

giones de la Celtiberia se hallaban en pasando desde Zaragoza el Idubeda, (*a*) es necesario decir donde principió este monte. Strabon dice que nace en los Cantabros, (*b*) y asi le haremos uno con el Oca, con la diferencia que la cima del Idubeda la podremos subir hasta el 11 con 10 de longitud, que es por donde suben los Murbogos, á quienes dividia de los Cantabros; como asimismo una parte de estos de los Austrigones de Bureva, y á estos de los Verones, por cuyo motivo le llamó Strabon Idubeda: (*c*) otros le llamaron Oca, porque cubria los Cantabros Coniscos por la parte del Mediodia, y aun por la del Oriente subiendo el ramo que hace el Texla por Leron hasta Orduña y sobre Victoria, que aun alli se llaman montes de Oca. Entre este monte y el Pirineo baxa el Ebro, y corre paralelo á uno y otro monte, por lo qual no puede equivocarse con otro, y asi dirémos que es el que baxa desde el nacimiento de Pisuerga por Valdelucio, Valle de Sedano, Valle de Cantabrana, por el Norte de Oña, y desde aqui camina por Villafranca de montes de Oca á Santo Domingo de Silos, y finalmente hasta el mar Mediterraneo.

Volvamos á nuestro célebre Escritor. No mencionó Strabon (dice) á los Austrigones, (*d*) de que podian inferirte otras particularidades; pero en otra parte expresa (*e*) que despues de sujetar Augusto á los Cantabros, militaban por los Romanos los que antes movieron las armas contra ellos: como sucede con los Coniscos, y los que habitan al nacimiento del Ebro la Ciudad de Tuysi. (*f*) Como leyó Casaubon corrigiendo ó poniendo en lugar de *Tuysis exceptis* las voces *civitatem Tuysi* y no *Plin Tuysi*: porque si Augusto sujetó, como alli dice Strabon, á los Cantabros y sus comarcanos, que fueron los Asturianos, como repite en la pagina 158, si rindió a todos los Españoles, no podrá decir que los Tuysos tuviesen actual guerra con los Romanos. Y ni quiénes son los Tuysos para que estos solos se resistiesen? Nadie los conoce como nacion ó region sino Strabon en este lance, y siendo tan faciles de equivocar por los copiantes Griegos la voz *Plin præter* y *Polin civitatem*, debe el contexto y sentido formal substituir la voz *Tuysi* como propia de Ciudad de los Cantabros, cuya situacion expresa este Geografo ser cerca de Fontible, y por tanto son unos de los sujetados por Augusto, y no gentes exceptuadas de conquista y sugecion. Hasta aqui son palabras de este célebre y grande Escritor. (*Se continuará.*)

LETRILLA

Las vueltas del mundo
locó y embustoro,
amigo Barajas
yo no las entiendo.
En mis cortos años
he visto los cerros
volverse campiñas
á fuer del dinero,
rios caudalosos
y otros arroyuelos
que corren ahora
por rumbos diversos.
Las vueltas.
Antes las mugeres
de los aposentos

(*a*) *Porro Idubeda superata statim Celtiberia additur.*
(*b*) *A Cantabris incipiens.*
(*c*) *Tom. 1. lib. 3. cum notis Varior.*
(*d*) *Florez num.* 49.
(*e*) *Pagina* 156.
(*f*) *Cantabros qui maximè hodiè latrocinia exercent, isque Vicinos Cæsar Augustus subegit; et qui ante Romanorum socios populabantur, nunc pro Romanis arma ferunt, ut Coniaci, et quiad fontem Iberi accolunt civitatem Tuysi.*

á la Iglesia solo
salian, es cierto,
y hoy en todas partes
lo contrario vemos;
sin ellas no se hace
fiesta de provecho.
Las vueltas.
Antes las basquiñas
eran de camello,
y esto en las señoras
era luxo inmenso,
hoy las artesanas
sin algun respeto
todas las que gastan
son de terciopelo,
Las vueltas.
Así lo encontramos
y lo dexarémos,
nosotros Barajas,
la vida pasemos,
tú empinando vasos
yo entonando versos,
que mientras mas miro
veo mucho menos.
Las vueltas del mundo
loco y embustero,
amigo Barajas
yo no las entiendo.

A los Reyes Nuestros Señores.

SONETO.

Llegó, pues, Carlos IV. á las alturas
Del Trono, que obediente veneraba,
Y siempre fiel y atento respetaba,
Todo lo que mandaron sus clausuras:
Llegó sin reparar sus hermosuras,
Y viendo á Maria Luisa á quien amaba
La coloca en el seno que triunfaba
Con sus operaciones y armaduras.
En aquesta ocasion ambos consortes
Del pobre y de la viuda se hacen cargo,
Carlos fuerte tocando los resortes,
Suave Luisa atendiendo su descargo:
Y por fin Luisa y Carlos son mirados
Qual remedio del Cielo al pobre enviado.

Si se observa la historia se conocerá la grande necesidad de las leyes: ellas dan la gloria y sostienen los imperios; jamas han sido estos destruidos, sin que su destruccion no haya sido causada por la de las leyes. Desde el punto en que estas pierden toda su fuerza y vigor se vienen abaxo, perecen y se destruyen estos grandes cuerpos de los quales eran el alma: la extincion de las leyes, es comparable á la muerte en el cuerpo humano, que es la separacion del alma de el cuerpo donde existia.

Hubo un tiempo en que el derecho era el objeto de los estudios y conocimientos de quantos se dedicaban á los empleos civiles, y en que se hacia alarde de ignorar lo que se debe saber, y de saber lo que se debe ignorar, en que la felicidad del espíritu servia mas para enseñar su profesion que para exercerla, y en que las diversiones continuas no eran tampoco el apego á las mugeres como hoy sucede.

Confieso ciertamente que si se da una ojeada sobre los monumentos de nuestra historia y de nuestras leyes, se verá que todo es mar sin costa y enigmas sin desenvolverlos, esto es, todo confusion; y parece que convendria hacer con los escritos secos, insipidos, frios y duros lo que la fabula dice de Saturno: de este modo nosotros en vez de devorar piedras, devoraríamos obras inutiles ó tal vez perjudiciales.

Los discursos vagos y demasiado extendidos sobre cada ley forman en la mayor parte de los libros de Jurisprudencia el Dedalo de las leyes: un diccionario de las leyes por el orden alfabetico sería el verdadero medio por el qual se romperian todas las complicaciones, todos los nudos y laberintos en que se pierde y confunde la trampa y la trapaza.

Quando un pueblo se corrompe por sus leyes, el mal es incurable, porque

el daño está en el remedio mismo.

¿Por qué los Juristas han confundido la buena razon y la equidad, en un diluvio de formulas de larguisimos procedimientos, que hacen interminables y embrollados los asuntos mas claros y justos? Es para aprovecharse de las disensiones y desavenencias de sus conciudadanos, y para enriquecerse por medio de los pedimentos, traslados, compulsas y demoratorias que todas cuestan mucho dinero y tiempo, y quanto mas este vaya dando de sí, tanto mas se le hace sudar al pobre paciente.

No sucede con las leyes primitivas lo que con aquellas que arreglan el derecho de cada particular, es menester estudiar estas para conocerlas, y no se hallan escritas sino en los libros.

La libertad consiste en no hacer mas de aquello que la ley manda. Siempre que se prohibe una cosa naturalmente permitida ó necesaria, no parece que se pretende otra cosa, sino obligar las gentes de bien á ser malas contra su voluntad y recta intencion, pues precisadas ó por la costumbre, ó por necesidad quebrantan la ley sin desear faltar á ella.

Las leyes de los estados Monarquicos tienen tantos casos de excepcion, de extension y de restriccion, que parecen confusas sin serlo.

Si es verdad que el caracter del espiritu y de las pasiones del corazon sean sumamente distintas en los diferentes climas; las leyes deben tambien ser relativas á la diferencia de las pasiones, y de los caractéres de aquellos que habitan estos climas tan diversos y sin conexion entre sí.

Si alguno (dice la ley de Moyses) pegase á su esclavo, y muriese en sus manos, será castigado; pero si sobreviviese uno ó dos dias, sera absuelto, porque como es hacienda suya, podrá hacer con ella lo que bien le parezca. ¡Qué pueblo este en donde era preciso que la ley civil relaxase la ley natural!

El estilo de las leyes debe ser conciso y sencillo; la expresion directa se entiende siempre mejor que la reflexa: las leyes no deben de ser sutiles; estas se promulgan y extienden hasta para las gentes del menor entendimiento. Qualquier legislador, cuyas leyes necesiten del auxîlio de la lógica para entenderlas, querra mas convertir la inocencia en delito, que el delito en inocencia.

Las leyes inútiles debilitan á las necesarias: no cunviene mudar una ley sin una razon muy urgente: quando se dán razones para apoyar la necesidad de una ley, estas es menester que sean dignas de ella, y de la necesidad que hay de recurrir á su socorro: conviene ilustrar la historia por las leyes, y las leyes por la historia.

Entre las leyes y las costumbres hay esta diferencia; que las primeras arreglan las acciones de los ciudadanos en comun de todo un estado; y que las costumbres solo arreglan las acciones del hombre en particular, variandose estas en cada pueblo y en cada lugar distinto.

El abuso que los Magistrados pueden hacer de las leyes no autorizan á nadie para eximirse del absoluto poder que estas tienen sobre todos los individuos de la sociedad; y estos mismos Magistrados tienen sus Jueces que los han de juzgar.

La ciencia del derecho parece que en el dia está mas descuidada que en lo antiguo. En las universidades apenas se dá una verdadera tintura de la que se practíca y observa; se llenan las cabezas de los pobres que se dedican á las leyes de los Romanos, y de muchos que solo pudieron servir para otros tiempos muy distintos, asi en costumbres y vicios, como en virtudes, y constituciones diversas de las de unos tiempos en que apenas conocian otro derecho que el que puede, la intriga, la fuerza y las revoluciones continuas: pero si en lugar de atenerse estrictamente á las leyes

formuladas por los grandes hombres de la antigüedad, se diesen unas reglas generales, ciertas y variables solo quando lo exigen las circunstancias de los tiempos y de los sucesos; entonces se conocerá su belleza, su utilidad, y la necesidad de un estudio profundo de ellas por los que se dedican á la carrera de juzgar de los intereses y vidas de los hombres; y no se verian menospreciadas, como sucede ahora, por estos que debieran tomar á su cargo muy de veras el desempeño de una obligacion, la primera del estado. En vano y superfluamente se cansan en hacernos ver la inmensidad de este estudio; basta que este sea necesario, útil y preciso para que todo Juez ponga todo su conato y esmero en profundizarlo, y hacer en él los mayores progresos; toda conmiseracion, toda indulgencia será inutil para escusarlas, y nada podrá salvarlos de un yerro inevitable en quien no conoce el derecho, y en qual no caben frivolos pretextos. ¿Qué deshonor puede haber mayor que el de exercer un empleo el qual uno es incapáz de desempeñarlo solo?

Hay Magistrados que se escusan de hacer un estudio profundo de su facultad, porque se imaginan que las leyes solo están fundadas sobre las nociones naturales de la equidad y buena razon, (verdad innegable) y que esta razon graba, é imprime estas nociones en todos los corazones, y que asi el estudio es superfluo, y que qualquiera baxo de estos principios es tan capáz de administrar buena justicia, como el Jurisconsulto mas profundo y laborioso. Pero á estas vanas objeciones se responde haciendo ver primero, que la equidad que dictan las leyes, está fundada sobre el fruto de una profunda meditacion, y que asi esta equidad es superior á la que de pronto se presenta á la idea en el momento de exercer justicia: segundo que esta pretendida equidad que nace por razon natural, es insuficiente para determinar el dictamen de otro Juez, que creyendo tener tan buen juicio y raciocinio como otro qualquiera, opina contrariamente: tercero, que el hombre mas sensato y mejor instruido en las leyes y sus usos, puede separarse, y alterarlas siguiendo su razon y propio parecer, y no puede hallar otro arbitrio para asegurarse de su rectitud y buen dictamen, sino confrontandolo con las leyes y sus interpretes, y cerciorarse por este medio del camino verdadero que debe seguir.

Para hacer mas palpable estas verdades, pondremos aqui una comparacion aplicable á todas las ciencias. Supongamos un hombre que quisiese exercer las funciones de judicatura ayudado solo de su razon y buen juicio; y comparemosle con un arquitecto que quisiese hacer una torre sin mas socorro que su vista por perspicaz que esta fuese, y por grande cuidado que pusiese en sacarla perpendicular, en vano podria lisongearse de construir su torre con el perfecto á plomo que se requiere para que no se viniese abaxo; pero si usáse para ello de los instrumentos necesarios, nada le seria mas facil que sacarla como corresponde perpendicular é incapáz de caer, siempre que tuviese las dimensiones que son para ello precisas: si el efecto de los malos y errados juicios fuesen tan palpables como los defectos de arquitectura, veriamos destruirse infinitas obras formadas con las razones descaminadas de los hombres.

Señor Editor. Muy Señor mio: dirijo á Vm. el adjunto aviso para los criticos; no creo puede haber ocasion mas oportuna de insertarlo en su periodico adonde acaba de publicar sus pensamientos el proyectista: si Vm. lo juzga asi hagalo, y mande siempre á su afectisimo servidor D. J. G.

Aviso á los críticos.

La crítica no es el arte de hacer reir y divertir con la malicia. Trabajo frivolo, facil, despreciable, y para el qual

basta tener alguna inclinacion á la sátira, mucha confianza y poco talento. El público inteligente, se reserva el derecho de juzgar al censor, y si la crítica es injusta o falsa, el desprecio con que es pagada, se mide con la idea de superioridad, que todo censor quiere hacer presumir de sí.

El crítico en este siglo es un hombre atrevido, que no discurre, que no profundiza nada, y que escribe á diestro y siniestro, sin que se le dé cuidado del menosprecio con que le trata el Lector juicioso y reflexivo.

La crítica es como la medicina: la medicina es buena, pero el Medico suele ser malo: del mismo modo la crítica es útil; pero el crítico suele ser ignorante, tenáz, envidioso y parcial; no hace sino vituperar ó alabar en globo, se detiene en frivolidades, se fixa en lo accesorio, y desatiende enteramente lo principal. Hemos tenido buenos Escritores; pero todavia no hemos visto un verdadero critico.

El literato que habla mucho de sí, fastidia á los que le oyen, y queriendo publicar que es superior á todos, convida al amor propio á que venga á humillar una vanidad tan excesiva. ¿Acaso teme que no conozcan todo su merito? ¿Y por qué declara la guerra al de otro? ¿Cómo quiere que respeten sus escritos, si ofende á los Escritores reputados por sus iguales ó sus Maestros? ¿Cómo se lisongea pronunciando contra sus adversarios, que tendrán la complacencia en ocultar sus defectos? D. J. G.

ODA.

Al amor de Dorisa.

Dorisa es la pastora
á quien mi fino afecto
se ofrece en sacrificio,
y adoro con extremo.
De la hermosura en ella
se mira el complemento,
por eso sus desdenes
tal vez hieren mi pecho.
Pues la altivez es propia
de la belleza, y pienso
que en ella las hermosas
vinculan sus derechos.
Desde que ví sus ojos
y gentileza, es cierto
que sufro mis quebrantos,
aunque mis gustos tengo.
¡O qué de sobresaltos,
ó qué de desconciertos
renacen cada dia
de un amoroso incendio!
El hato por el valle
abandonado dexo,
que todos mis cuidados
en mi pastora tengo.
Las horas se me pasan
en dulces devaneos,
y pienso si me olvida,
ó si su amor merezco.
En el soto una tarde
guiando á mis corderos
estaba, quando miro
que baxa al arroyuelo.
Dexo al punto el ganado,
y salgóle al encuentro,
y mis crecidas ansias
con timidéz le cuento.
Mas ella con sonrisa
escucha mis afectos,
me mira con agrado,
y hablarla ya no acierto.
Inmutase, me inmuto,
y decirla no puedo
mi amor, pero mis ojos
explican los conceptos.
Su hermoso rostro entonces
de purpura cubierto
anuncia su recato,
y el amoroso incendio.
Desdeñosa me mira,
y de repente veo
que mis tiernas caricias
rechaza con desprecios.
Esquiva me responde,

despídeme con ceño,
y jura no ha de hablarme
jamas ¡ó qué tormento!
Vuelve, vuelve, la digo,
y escucha, ingrato dueño,
las ansias y caricias
de aqueste amante tierno.
De mi amorosa suerte
conmuevate el extremo,
conmuevate este llanto,
en que anegado quedo.
¿De qué, bella Dorisa
te vale ser portento
de gracia y de belleza
tan desdeñosa siendo?
Ingrata no me seas,
no un vicio tan grosero
admitas, mi pastora,
en ese noble pecho.
Vuelve á mirarme, vuelve
con ojos lisongeros,
y abrasa aquesta vida
con tu amoroso incendio.
Volvió la vista, y vióme
desmayado. Al momento
acude apresurada
á darme algun consuelo.
Se aflige, y dolorida
en llanto se ha desecho,
y frenética enlaza
sus brazos en mi cuello.
Al punto me recobro,
perdon me pide, y luego
mis lágrimas enjuga
con un nevado lienzo.
Corrida y pesarosa
de su esquivéz el premio
ofrece á mis cariños,
tributa á mis obsequios.
Desde este dulce instante
se vé mi pensamiento
cercado de delicias
y de inquietud exento.
Porque de su fineza
seguro estar ya puedo,
y al fin no ha de olvidarme
quien templa el sentimiento.
Si de Dorisa canto,
no igualan á mi acento
ni el plectro de Batilo,
ni el numen de Guerrero.

F. M. R. L. y V.

FIN DEL TOMO QUINTO.







